

# Harry Potter

... y El Principe Mestizo

by Tryleph

ACLARACION: Este libro NO ES LA TRADUCCION OFICIAL, es una simple recopilacion de los capitulos traducidos de la version en ingles del libro Harry Potter y El Principe Mestizo que circulan por Internet en multitud de paginas.

He tratado de seleccionar y/o corregir los que mejor traduccion tienen, para que de esta manera no pierdas tiempo con las traducciones "robot".

Un enorme abrazo a todas aquellas personas, que han traducido estos capitulos con mucho amor, esfuerzo y dedicacion (y todo sin fines de lucro!) con la intencion de que aquellos lectores que no dominan el ingles, puedan disfrutar de su lectura sin tener que esperar (tal vez meses) a que salga la version oficial.

Enhorabuena!!, ahora si, el libro esta completo. Casi, casi, perfecto, podra tener algunos detalles, pero en su mayoria, pequeños, disfruta de su lectura!!

NO ES MI INTENCION con esto, fomentar la pirateria, si no, acercar el libro a aquellos internautas que no son muy "practicos" a la hora de buscar, ES MAS, espero, que cuando se publique el libro en castellano, COMPRES el libro y borres este.

Saludos!

Tryleph  
tryleph@gmail.com

Version 1.0.0 - 25/07/2005 - 10:22hs

# Capítulo I

## El Otro Ministro

Era cerca de la medianoche, y el Primer Ministro estaba sentado solo en su oficina, leyendo un largo memorando que se cruzaba por su cabeza sin dejar el más pequeño rastro de entendimiento. Esperaba una llamada de un Presidente de un país muy lejano, y entre preguntándose cuándo el irritante hombre llamaría, y tratando de olvidar recuerdos desagradables de lo que había sido una larga, agotadora y dificultosa semana, no había más espacio en su cabeza para algo más. Lo más que intentó fue enfocar su vista en las impresiones de la página que estaba frente a él, lo más claro que el Primer Ministro pudo ver era la regodeada cara de sus opositores políticos. Este oponente particular había aparecido en las noticias ese mismo día, no sólo para enumerar las terribles cosas que habían ocurrido la última semana (como si alguien necesitaba que se las recuerden), pero también para explicar por qué cada uno y todos ellos era la falla del gobierno.

El pulso del Primer Ministro se aceleraba ante la gravedad de aquellas acusaciones que no eran ni justas ni verdaderas. ¿Cómo demonios iba a hacer el gobierno para detener el colapso de ese puente? Era un ultraje para quien sugiriera que no se habían ocupado de los puentes. El puente tenía unos 10 años, y los mejores expertos estaban perdidos al intentar explicar por qué se había dividido claramente en dos, enviando una docena de automóviles a las profundidades marinas del río. ¿Y cómo nadie podría atreverse a sugerir que la ausencia de la policía era la causante de esos dos desagradables y bien publicados asesinatos? ¿O que el gobierno debería haber previsto aquel peculiar huracán en el West Country que había casuado grandes daños tanto a personas como propiedades materiales? ¿Y era su culpa que uno de sus Ministros

jóvenes, Herbert Clorkley, eligiera esta semana para actuar tan peculiarmente que ahora estaba pasando más tiempo con su familia?

“Una severa atmósfera ha azotado al país”, había concluido el oponente, apenas consolando su amplia sonrisa.

Y, desafortunadamente, esto era perfectamente verdad. El Primer Ministro se sintió a sí mismo; la gente se veía más miserable que de lo común. Hasta el tiempo era horroroso; toda esta fresca neblina a mitad de Julio... No estaba bien, no era normal...

Pasó a la segunda hoja del memorando, vio cuán larga era, y trabajó sin ganas. Estirando sus brazos por encima de su cabeza, recorrió su oficina mirando mortificadamente. Era una habitación muy agradable, con un fino hogar-chimenea de mármol frente a la gran faja de la ventana, firmemente cerrada para enfrentar el destemporado frío. Con un suave tiriteo, el Primero Ministro se paró y se dirigió hasta la ventana, mirando la delgada neblina que lo presionaba contra el cristal. Fue cuando, mientras permanecía de espaldas a la habitación, escuchó un débil estornudo detrás de él.

Sintió frío, cara a cara con su propio reflejo en el que se veía una mirada miedosa en el oscuro vidrio. Él conocía esa tos. La había escuchado antes. Se dio vuelta, lentamente, para ponerse nuevamente de frente a la habitación.

¿Hola?' dijo, tratando de sonar más valiente de lo que se sentía.

Por un breve momento se esperanzó en que nadie pudiese responderle. Sin

embargo, una voz respondió al unísono, una fría y decisiva voz que sonaba como si estuviese leyendo una declaración ya preparada. Venía - como el Primer Ministro se imaginó gracias al primer tosido - del pequeño hombre parecido a una rana, que tenía una larga y plateada cabellera que estaba descrita en una pequeña, sucia y antigua pintura en la lejana esquina de la habitación.

“Para el Primer Ministro de los Muggles. Visita Urgente. Amablemente respondió inmediatamente. Atentamente, Fudge.”

El hombre en la pintura miró inquietamente al Primer Ministro.

“Este,” dijo el Primer Ministro, “escucha... no es un buen momento para mí... estoy esperando una llamada telefónica, ya ves... del presidente de...”

“Eso puede cambiarse,” dijo el portarretratos al unísono. El corazón de Primer Ministro se sobresaltó. Había tenido miedo al respecto.

“Pero realmente preferiría hablar...”

“Podríamos arreglar para que el presidente se olvide de llamar. Llamará mañana en la noche,” dijo el pequeño hombre. “Amablemente respóndale inmediatamente al Señor Fudge.”

“Yo... oh... muy bien”, dijo el Primer Ministro débilmente. “Sí, veré a Fudge”.

Se volvió a su escritorio, acomodándose su corbata mientras se iba. Apenas había dejado su asiento, y cambiado su cara en lo que esperó sea una expresión relajada y sin muestra de nada, cuando unas llamas verdes brillosas rompieron en el lugar, en la vacía reja que estaba debajo de la chimenea de mármol. Miró, tratando de no demostrar un parpadeo de sorpresa o alarma, cuando un hombre de porte se apareció de entre las llamas, dando vueltas tan rápido como un topo. Segundo después, se había incorporado a una muy antigua y agradable alfombra, sacándose las cenizas de las mangas de su larga capa a rayas, y de su sombrero en forma de palangana de color verde-lima que llevaba en una de sus manos.

“Ah ... Primer Ministro”, dijo Cornelius Fudge, estrechándole su mano. “Encantado de volverlo a ver”.

El Primer Ministro no pudo devolver honestamente este gesto, por lo que no dijo nada. No estaba para nada encantado de ver a Fudge, el cual se había aparecido en ocasiones, aparte de ser de evidentes alarmas, generalmente significaban que iba a escuchar muy malas noticias. Sin

embargo, Fudge se veía agobiado. Estaba más delgado, canoso y grisáceo, y su cara tenía una mirada un tanto arrugada. El Primer Ministro ya había visto ese tipo de miradas en los políticos con anterioridad, y nunca lo notaba amigable.

¿En qué te puedo ayudar? dijo, estrechando la mano de Fudge por un corto instante y gesticulando hacia una de las sillas más macizas que estaba frente al escritorio.

“Difícil de saber por dónde comenzar,” murmuró Fudge, parando la silla, sentándose y poniendo su verde sombrero en sus rodillas. “Qué semana... qué semana...”

“¿También tuviste una mala semana?” preguntó el Primer Ministro forzosamente, tratando de transmitir así que ya tenía bastante en su plato sin ninguna ayuda de Fudge.

“Sí, por supuesto”, dijo Fudge, entornando sus ojos y mirando malhumoradamente al Primer Ministro. “He tenido la misma semana que tuvo usted, Primer Ministro. El Puente Brockdale... los Bones y los asesinos Vance... sin mencionar lo del West Country...”

“Tu - este - tu - me refiero a, algunas de tu personas en el Oeste - estuvieron involucradas en esas - esas cosas, ¿no?”

Fudge reparó en el Primer Ministro con una mirada un tanto severa.

“Por supuesto que estuvieron involucradas”, dijo. “¿Seguramente se dio cuenta de lo que está ocurriendo?”

“Yo...” vaciló el Primer Ministro.

Era precisamente este tipo de comportamiento el que hacía que le gustaran tan poco las visitas de Fudge. Era, después de todo, el Primer Ministro, y no apreciaba ser tratado como un ignorante joven colegial. Pero, desde ya, había sido así desde su primer encuentro con Fudge en su primera tarde como Primer Ministro. Lo recordaba como si hubiese ocurrido ayer y sabía que llevaría ese fantasma hasta el día de su muerte.

Había estado solo en su oficina, saboreando su triunfo luego de tantos años de sueños e imaginaciones, hasta que escuchó una tos detrás de él, igual que esta noche, y darse vuelta para descubrir que el pequeño y feo portarretratos que le hablaba, anunciando que el Ministro de Magia estaba por llegar e introducirlo.

Naturalmente, había pensado que la larga campaña y el esfuerzo había causado que se vuelva loco. Se había aterrorizado al ver que un portarretratos le hablaba, a pesar de que esto no había sido nada de lo que había sentido al enterarse que un autoproclamado mago se había aparecido de entre el fuego y estrechado su mano. Se había quedado sin habla a lo largo de la amable explicación de Fudge de que había magos y brujas aún viviendo en secreto en todo el Mundo, y sus tranquilizantes de que no iba a molestarlos, ya que el Ministerio de magia tomaba toda la responsabilidad de toda la Comunidad Mágica, y prevenía que la población no mágica supiera de su existencia. Era, dijo Fudge, un trabajo muy dificultoso que acompañaba a todo lo referente con regulaciones del uso responsable de las escobas para mantener a la población de dragones bajo control (el Primer Ministro se recordaba agarrándose del escritorio para enfrentar este tema). Fudge había golpeado la espalda del boquiabierto Ministro en un modo un tanto paternal.

'Nada de qué preocuparse,' había dicho, 'sería extraño que no me vuelvas a ver. Te molestaré si hay algo realmente serio que ocurra en nuestro lugar, algo que puede afectar preferentemente a los Muggles - la población no-mágica, debería decir. De lo contrario, hay que vivir y dejar vivir. Y debo decir, que lo estás tomando mucho mejor que tu predecesor. Él intentó tirarme por la ventana, como si fuese un espía planeado por la oposición.'

A todo esto, el Primer Ministro había tomado la palabra al final.

”¿Tú no eres - tú no eres un espía, entonces?”

Había sido su último, y desesperado deseo.

“No,” dijo Fudge gentilmente. “No, me temo que no. Mira.”

Y había convertido la taza de té del Primer Ministro en un gerbil.

“Pero,” dijo el Primer Ministro sin aire, viendo su taza de té mordisqueándose en la esquina de su próximo discurso, “pero, ¿por qué - por qué nadie me lo dijo?”

“El Ministro de Magia solo le revela a él o ella, que son el Primer Ministro de los Muggles al día,” dijo Fudge, guardando su varita en su campera.

“Encontramos que esta es la mejor manera de mantener el secreto.”

“Pero luego,” habló el Primer Ministro, “¿por qué un ya formado Primer Ministro no me advirtió-?”

A todo esto, Fudge ya se había reído.

“Mi querido Primer Ministro, ¿vas a engañar a alguien?”

Todavía vacilando, Fudge había lanzando algún tipo de poder en el fuego, que se introdujeron en las llamas color esmeralda y se desaparecieron con un chirrido. El Primero Ministro había estado ahí, un poco inmóvil, y se dio cuenta de que nunca, a lo largo de su vida, se atrevería a mencionar este encuentro a un alma viviente, ¿y quién le creería a lo largo y ancho del Mundo?

El shock había tomado un pequeño tiempo para surgir efecto. Por un momento trató de convencerse a sí mismo de que Fudge había acertado en armar una alucinación por falta de sueño durante su campaña de elección.

En un vano intento de deshacerse de todos los recuerdos de este incómodo encuentro, ya le habría dado el gerbil a su querida sobrina e instruido a su Secretaria Privada que sacase el portarretratos del pequeño hombre feo que había anunciado el arribo de Fudge. Para consternación del Primer Ministro, sin embargo, el portarretratos había demostrado su imposibilidad de ser extraído. Cuando decenas de carpinteros, un albañil o dos, un historiador artístico y el Ministro de Hacienda habían tratado sin éxito de desencajarlo de la pared, el Primer Ministro había abandonado el

intento y simplemente se esperanzó que la cosa permaneciera sin movimiento y en silencio por el resto de su estadía en esa oficina. Ocasionalmente pudo jurar haber visto al ocupante bostezando, o



rascándose la nariz: regularmente, una vez o dos veces, simplemente caminando fuera del enmarque y dejando el lienzo de un color amarronada y como con barro. Sin embargo, intentó no mirar demasiado ese cuadro, y decirse a sí mismo firmemente que sus ojos le gastaban una broma cuando algo como esto ocurría.

Hacía tres años, una noche muy parecida a esta, el Primer Ministro había estado solo en su oficina cuando el portarretratos había anunciado una vez más el inminente arribo de Fudge, quien se había aparecido de entre las llamas, empapado y en un estado de considerable pánico. Antes de que el Primer Ministro pudiese por qué había estado sudándose a lo largo de todo el Arxminster, Fudge ya había comenzado a despotricar acerca de una prisión que el Primer Ministro había escuchado nunca hablar antes, un hombre llamada 'Serious' Black, algo que sonaba como Hogwarts y un niño llamado Harry Potter, ninguno de los cuales le pareció tener sentido al Primer Ministro.

“...Recién acabo de llegar de Azkaban,” jadeó Fudge, sacando un montón de agua del borde de su sombrero en su bolsillo. 'A Mitad del Mar del Norte, ya sabes, un vuelo desagradable... los Dementores estaban alborotados – “se estremeció“- nunca han tenido una visita antes. De todos modos, he tenido que venir hasta usted, Primer Ministro. ¡Black es un conocido asesino de Muggles y estaría planeando unirse con Quien-Usted-Ya-Sabe! Había mirado fijamente y esperanzadamente al Primer Ministro por un momento, y luego dijo, “Bien, siéntate, siéntate, me gustaría ponerte al tanto... tomemos un whisky...”

El Primer Ministro se había molestado un poco de que lo invitara a sentarse siendo ésta su oficina, y que se ofreciera su propio whisky, pero se sentó, de todo modos. Fudge había sacado su varita, acercado dos grandes vasos llenos de un líquido ámbar fuera del fino aire, poniendo uno de estos en una de las manos del Primer Ministro y arrimando una silla.

Fudge habló cerca de una hora. En ese punto, se retrajo de decir un cierto nombre en voz alta, y, para contrarrestar, lo escribió en un trozo de pergamino, que había confiado en una de las manos libres del Primer Ministro que no sostenía el vaso de whisky. Cuando Fudge se puso de pié, el Primer Ministro lo imitó también.

“Por lo que crees que...” bajó su mano izquierda. 'Lord Vol-'

“¡El Que No Debe Ser Nombrado!” gruñó Fudge.

“Disculpe... ¿entonces piensas que El Que No Debe Ser Nombrado está todavía vivo?”

“Bueno, Dumbledore dice que sí,” dijo Fudge, como si hubiese escuchado su capa a rayas bajo su barbilla, “pero no lo hemos encontrado. Si me preguntas, él no es peligroso a menos que tenga apoyo, por lo que es Black por quien debemos preocuparnos. ¿Entendiste esa advertencia? Excelente.

Bueno, ¿creo que no nos veremos nuevamente, Primer Ministro? Buenas Noches.”

Pero se habían visto nuevamente. Menos de un año anteriormente, un sorprendido Fudge se materializó en el fió aire del Gabinete para informarle al Primer Ministro que había habido un poco de molestia por la Copa Mundial de Kwidditch (o al menos así sonaba) y que decenas de Muggles se habían 'involucrado', pero el Primer Ministro pareció no significarle demasiado que se haya visto la marca de Quien-Usted-Tú-Sabes: Fudge estaba seguro que esto era un hecho aislado y que la Oficina Muggle de Contacto estaba intentando con todas las modificaciones mientras hablaban.

“Oh, y casi olvido,” agregó Fudge. “Estamos importando tres dragones extranjeros y una esfinge para el Torneo de los Tres Magos, un poco de rutina, pero el Departamento de Regulación y Control de Criaturas Mágicas me dijo que está en las reglas que debo notificarle si traemos criaturas altamente peligrosas al país”.

“Yo - qué - ¿dragones? farfulló el Primer Ministro.”

“Sí, tres”, dijo Fudge. “Y una esfinge. Bueno, qué tengas buen día.”

El Primer Ministro creía una y otra vez que los dragones y las esfinges podría ser lo peor de todo esto, pero no. En menos de dos años siguientes,

Fudge se había aparecido de entre el fuego nuevamente, esta vez con las noticias de que había habido una fuga en masas de Azkaban.

“¿Una fuga masiva?” el Primer Ministro repitió habiendo escuchado.

“¡No hay que preocuparse, no hay que preocuparse!” había gritado Fudge, todavía con una pierna en el fuego. “Ya los tendremos rodeados en poco tiempo - ¡solo pensé que debería saberlo!”

Y antes de que el Primer Ministro pudiese gritar, “Ahora, ¿puede esperar solo un momento?” Fudge se había desintegrado en una lluvia de chispas verdes.

Diga lo que diga la prensa y la oposición, el Primer Ministro no era un hombre estúpido. No se le había escapado de notar que, a pesar de las garantías de Fudge en su primer encuentro, ahora se estaban viendo un poco más, ni Fudge se ponía nervioso con cada visita. No obstante, le gustaba saber del Ministro de Magia (o, como siempre llamó a Fudge en su mente, 'el Otro Ministro'), el Primer Ministro no podía ayudar, pero temía que la próxima vez que se apareciera Fudge sería con más graves noticias.

El ver, por lo tanto, a Fudge saliendo de la chimenea una vez más, desaliñado y demasiado nervioso y severamente sorprendido de que el Primer Ministro no supiera exactamente por qué él estaba allí, fue la peor cosa que ocurrió en el transcurso de esta extremadamente abatida semana.

¿Cómo debería saber qué está pasando en su comunidad mágica?- irrumpió el primer ministro. Tengo un país que guiar y muchas otras preocupaciones, sin...

“tenemos las mismas preocupaciones” interrumpió Fudge “la caída del puente no se debió a que estuviera dañado”. Eso no fue realmente un huracán. Esos asesinatos no fueron acción de los muggles. Y la familia de Herbert Chorley estaría fuera de peligro sin él. Ahora mismo estamos haciendo los preparativos para trasladarlo al hospital San Mungo de enfermedades y dolencias mágicas. El traslado podría realizarse esta noche”

¿Qué usted ... discúlpeme... yo... Que? Bramó el primer ministro.

Fudge tomo un largo y profundo aliento, y dijo “siento mucho tener que decirle que El ha vuelto... El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado ha vuelto”

¿Volver?... cuando usted dice “volver”... él esta vivo? – dijo...

El primer ministro busco en su memoria los detalles de esa horrible conversación, tres años atrás, cuando Funge le contó de aquel mago al que todos temían, el mago que cometió miles de terribles crímenes, antes de su misteriosa desaparición quince años atrás” “si, vivo” dijo Fudge “ Eso es... no se... ¿esta un hombre si no puede ser asesinado? Realmente no entiendo esto, y Dumbledore no explicara correctamente.... Pero de cualquier forma... el obtuvo un cuerpo y anda caminando, hablando... matando. Entonces, supongo, que para el caso de nuestra conversación, sí, el esta vivo” el primer ministro no sabia que decir a esto, pero un persistente hábito de parece bien informado ante todo asunto, le hizo buscar cualquier detalle que el podría recordar de conversaciones anteriores.

“Está Serious Black con... El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado?”

“Black? Black?” dijo Fudge distraídamente, girando rápidamente su sombrero entre sus dedos. “Sirius Black, dice usted?, por las barbas de Merlín, no. Black esta muerto. Resulta que nosotros... cometimos un error con Black. El era inocente después de todo. No estaba ligado con el que-no-deber-ser-nombrado” añadió defensivamente, haciendo girar el sombrero mas rápido “teníamos toda esa evidencia... cincuenta testigos oculares... de cualquier modo, como ya dije, el esta muerto. Asesinado, en realidad, en la dependencias del ministerio de magia. Actualmente se esta haciendo una investigación.”

Para su sorpresa, el primer ministro sintió una breve sensación de compasión por Fudge en este punto. Sin embargo fue eclipsado rápidamente por un sentimiento de satisfacción en el hecho de que, a pesar de ser él incapaz de materializarse en una chimenea, nunca hubo un asesinato en cualquiera de los departamentos de su gobierno, bajo su cargo. No todavía...

Mientras el primer ministro, a escondidas, tocaba madera, Fudge continuo "pero no hablamos de Black ahora, el punto es que estamos en guerra, primer ministro, y las indicaciones deber ser tomadas". "¿En guerra?" respondió nerviosamente el primer ministro. "seguro que no esta exagerando un poco?"

"El-que-no-debe-ser-nombrado se ha unido a sus seguidores que escaparon de azkaban en enero" dijo Fudge, hablando cada vez más rápidamente y girando su sombrero tan rápido que daba un aspecto borroso verde-lima

"desde que ellos se escaparon, han causado estragos. El Puente de Brockdale, el hizo eso, Primer Ministro, el amenazo con la matanza de muchos muggles, si yo me interponía de su camino"

"Entonces es por su culpa que toda esa gente halla sido asesinada, y yo tengo que contestar preguntas sobre el aparejo oxidado y uniones de extensión corroídas y no sé qué más!" dijo el primer ministro con furia.

"¡" Mi culpa! "dijo Fudge, sonrojándose. ¿" Usted dice que podría haber parado un chantaje así?"

"¡" Tal vez no, " dijo el primer ministro, levantándose y cruzando de un tranco el cuarto, " pero yo habría puesto todos mis esfuerzos para atrapar al chantajista antes de que cometiera cualquier atrocidad!"

"¿" Realmente piensa usted que yo no me esforzaba? "replicó Fudge acaloradamente."

"¡Cada Auror en el Ministerio estaba - y esta - tratando de encontrarlo a él y sus seguidores, pero estamos hablando de uno de los magos más poderosos de todos los tiempos, un mago que ha eludido la captura durante casi tres décadas!" ¿"Entonces supongo usted va a decirme que él causó el huracán en el West Country también"? dijo el primer ministro, su carácter que se elevaba con cada paso que daba. Se estaba enfureciendo al descubrir la razón de todos estos desastres terribles y no ser capaz de hacerlo público, casi peor que hacer al gobierno culpable después de todo.

“eso no era un huracán ” dijo Fudge miserablemente.

¡" Perdóneme! “ladró el primer ministro, ahora moviendo positivamente arriba y abajo.

“Árboles desarraigados, azoteas arrancadas, los faroles se doblaron, heridas horribles...”

"Eran los Mortifagos" dijo Fudge. "los seguidores del que no debe ser nombrado. Y..., “También sospechamos de una gigante participación”.

El primer ministro paro su paseo como si hubiera golpeado una pared invisible. "¿Qué participación?"

Fudge hizo una mueca de enojo. " Él usó a los gigantes la vez pasada, cuando él quiso causar el gran efecto, " dijo él. " La Oficina de Desinformación ha estado trabajando contra reloj, hemos tenido los equipos de “desmemorizantes” para tratar de modificar las memorias de todo Muggle que vio lo que realmente pasó, tenemos la mayor parte del Departamento de Regulación y Control de Criaturas Mágicas que van de todas partes a Somerset, pero no podemos encontrar al gigante - esto ha sido un desastre."

“No me lo diga” dijo furioso el Primer ministro.

“No negaré que la moral esta bastante baja en el Ministerio, " dijo Fudge. " con todo esto...y la perdida de Amelia Bones "

¿" la pérdida de quien"?.

“Amelia Bones. Jefe del Departamento de Ejecución de la Ley mágica.

Pensamos que el que-no-debe-ser-nombrado puede haberla asesinado en persona, porque ella era una bruja muy dotada y - y todas las pruebas eran que ella presentó una verdadera lucha. “Fudge tosió con esfuerzo, dejó de hacer girar su sombrero de sombrero.”

" Pero aquel asesinato estaba en los periódicos, " dijo el primer ministro, momentáneamente desviado de su cólera. " Nuestros periódicos.

Amelia Bones ... solamente decía que era una mujer de mediana edad que vivía sola. ¿Esto es una - una matanza repugnante, verdad? Esto ha tenido bastante publicidad. La policía esta confundida, como puede ver. "

Fudge suspiró. " Bien, desde luego que lo están " dijo él. ¿" Matado en un cuarto cerrado desde el interior, verdad?, por otra parte, sabemos exactamente quien lo hizo, pero no conseguimos ir más lejos en su captura.

Y luego estaba Emmeline Vance, tal vez usted no oyó sobre esto... "

"¡Por supuesto que sí!" dijo el primer ministro. " Pasó justo a la vuelta de la esquina de aquí, en realidad. Los periódicos tenían un día de campaña con ello, ' la interrupción de orden público en el barrio del primer ministro"

"Y como si todo si todo esto fuera poco" dijo Fudge, apenas escuchando al primer ministro, " tenemos dementores que nos invaden por todas partes, atacando a la gente izquierda, derecha, y centro... "

Una vez durante un tiempo más feliz esta frase habría sido ininteligible al primer ministro, pero él sabía más ahora.

"Pensé que los dementores cuidaban a los prisioneros en Azkaban," dijo él cautelosamente.

" Eso hacían " dijo Fudge fatigosamente. " Pero ya no más. Ellos han abandonado la prisión y se han unido al que-no-deb-ser-nombrado. No pretendo que sea un golpe. ¿" Pero, " dijo el primer ministro, con un sentido de horror, " no me dijo usted que esas son las criaturas que robaban la esperanza y la felicidad de la gente?"

" Así es. Y ellos se reproducen. Esto es que causa toda esta niebla"

El primer ministro se hundió, pusilánime, en la silla más cercana. La idea de criaturas invisibles que deambulaban por las ciudades y el campo, extendiendo la desesperación en sus votantes, lo hizo sentirse bastante mareado.

¡" Ahora mire aquí, Fudge - usted tiene que hacer algo! ¡Esto es su responsabilidad como Ministro de Magia! "

¿" Mi estimado primer ministro, usted francamente no puede pensar que soy todavía el Ministro de Magia después de todo esto? ¡Fui despedido hace tres días! Toda la comunidad mágica ha estado gritando para mi dimisión durante una quincena. ¡Yo no tenía idea de la organización para el término de mi mandato! "dijo Fudge, con una tentativa de valentía en su risa".

El primer ministro perdió momentáneamente las palabras. A pesar de su indignación en la posición en la cual él había sido colocado, más bien compadeció al mirar al hombre que estaba sentado frente a él.

"Lo siento mucho, " dijo él finalmente. ¿" Si hay algo que puedo hacer? "Es muy amable de su parte, primer ministro, pero no hay nada que hacer." Fui enviado aquí esta noche para actualizarle sobre los acontecimientos recientes y presentarle a mi sucesor. Más bien pensé que él estaría aquí por ahora, pero desde luego, él está muy ocupado en este momento, de tanto que hacer.

Fudge miró alrededor en el retrato del hombrecito feo que llevaba la larga peluca plateada. Notando la mirada de Fudge, el retrato dijo, " Él estará aquí en un momento, esta terminando una carta para Dumbledore."

"Le deseo suerte," dijo Fudge, sonando preocupado por primera vez. "He estado escribiendo a Dumbledore dos veces al día por lo ocurrido la pasada noche, Pero el no contesta. Si, el se ha preparando para persuadir al muchacho, Puede ser que todavía esté... Bueno, tal vez Scrimgeour tenga más éxito."

Fudge se hundió poco a poco en silencio, apenado. Pero fue roto casi inmediatamente por el retrato, que de pronto habló con un tono de voz imponente.

"Para el Primer Ministro de los Muggles. Solicito una audiencia. Urgentemente. Amablemente responda inmediatamente. Rufus Scrimgeour, Ministro de Magia."



"Sí, si, Bien," Dijo el primer ministro distraído, Y el apenas se estremeció cuando las llamas de la chimenea se volvieron verde esmeralda de nuevo, las llamas se elevaron, y revelaron a un segundo mago, haciendo palpar su corazón. Quitándose de encima momentos después, una vieja capa.

Fudge se puso de pie, después de un momento de vacilación, El Primer Ministro lo imito, Mirando al recién llegado que se levantaba, Se sacudió el polvo de su larga túnica negra y miro alrededor.

El Primer Ministro pensó..., parecía tonto pero aquel Rufus Scrimgeour parecía un león viejo. Había rayas de color gris en su melena de pelo rojizo y sus cejas eran espesas él tenía ojos penetrantes amarillentos detrás de un par de gafas con bordes finos, era gracioso y mas por que cojeaba un poco. Sin embargo había algo en él, que daba la impresión de ser una persona hábil y estricta; el primer ministro pensó, entonces comprendió por que la comunidad mágica había elegido a Scrimgeour en vez de Fudge para enfrentar estos momentos difíciles.

"¿Como esta usted?" dijo el Primer Ministro de una forma educada, Extendiéndole la mano.

Scrimgeour lo sujeto por un momento, Sus ojos analizaban la habitación, entonces saco una varita de dentro de su tunica.

"¿Funge le ha contado todo?" pregunto. Y de un fuerte golpe cerro la puerta y toco con su varita la cerradura. El Primer Ministro escucho el chasquido de la cerradura.

"Eh... Este," dijo el Primer Ministro. "Si no le importa, Preferiría tener la puerta abierta."

"No me gusta que me interrumpen," dijo Scrimgeour de manera cortante, "Oh, miré" añadió él, señalando las ventanas con su varita mágica, de modo que las cortinas se cerraron. "Tengo el derecho, bueno, Soy un hombre ocupado, Pero he venido a hablar de negocios. Ante todo tenemos que hablar de su seguridad"

El Primer Ministro se alzo aun mas y replico, "Realmente estoy satisfecho con la seguridad que he puesto, Muchas gracias..."

"Bueno, nosotros no somos," Scrimgeour se detuvo. "La seguridad que tienen no les servirá de nada si él Primer Ministro Muggle es puesto bajo la maldición Imperius. El nuevo secretario de la otra oficina..."

"¡No me desharé de Kingsley Shacklebolt, si es lo que esta sugiriendo!" dijo el Primer Ministro enfadado. "El es muy eficiente, hace el doble de trabajo que el resto de nosotros..."

"Eso es por que él es un Mago," dijo Scrimgeour, dejando ver una ligera sonrisa. "Un Auror sumamente calificado, Que ha sido asignado para su protección."

"¿Que?!, ¡Espere un momento!" grito El Primer Ministro. "Usted no tiene ningún derecho de poner a su gente en mi oficina, Yo decido quien trabaja para mí..."

"¿Creía que estaba feliz con el desempeño de Kingsley Shacklebolt?" dijo Scrimgeour con frialdad.

"Yo... Eso es lo que dije..., Yo dije..."

"Entonces no hay ningún problema, ¿Esta aquí?" dijo Scrimgeour.

"Yo... Bueno, solo mientras el trabajo de Shacklebolt continué siendo... ee... excelente," Dijo el Primer Ministro lentamente, Pero Scrimgeour parecía no prestarle atención.

"Ahora, acerca de Herbert Chorley, su otro ministro," el continuo. "El que ha estado entreteniendo a la gente imitando un pato."

"¿Que pasa con el?" Pregunto el Primer Ministro.

"El ha reaccionado así por una Maldición Imperius mal realizada," dijo Scrimgeour. "Su cerebro esta podrido, pero el todavía puede ser peligroso"

"El solo grazna" dijo el Primer Ministro débilmente. "Aun le quedan restos... Talvez se orille hacia la bebida..."

"Un equipo de curanderos del Hospital San Mungo para enfermedades y cuidados mágicos esta examinando su forma de hablar. Pero ha intentado estrangular a ya a tres curanderos," dijo Scrimgeour. "Yo creo que lo mejor será que lo saquemos de la sociedad muggle por un tiempo".

"Yo... Bien... ¿Él estará bien, verdad?" dijo El Primer Ministro preocupado.

Scrimgeour solo se encogió de hombros, moviéndose hacia atrás para entrar de nuevo en la chimenea.

"Bueno, Eso es todo lo que le tenía que decir. Lo mantendré informado de cualquier acontecimiento..., "Oh, estaría mejor pensó"... Probablemente yo este muy ocupado para venir personalmente, Pero enviare a Fudge para informarle. "El ha aceptado quedarse en forma de consejero."

Fudge intento sonreír, pero no pudo; El simplemente lo miro como si tuviera un dolor de muelas. Scrimgeour saco un pequeño bolso de su manga, del extrajo unos polvos que arrojó al fuego dejándolos de nuevo con ese tono Verde Esmeralda. El Primer Ministro los miró a los dos por un momento, Entonces aquellas palabras que el había estado reprimiendo en su mente, brotaron de repente.

"¡Pero por todos los cielos!... ¡Ustedes son Magos! ¡Ustedes pueden hacer Magia! ¡Seguramente ustedes pueden... bueno... hacer algo!"

Scrimgeour se giro lentamente he intercambio una mirada de inseguridad con Fudge, Quien esta vez sonreía de un modo similar al de Scrimgeour dijo: "El Problema, Es que nuestros enemigos, también saber hacer Magia. Primer Ministro"

"Y con esto, los dos magos uno tras otro entraron en la chimenea y desaparecieron entre grandes llamas de color Verde Esmeralda."

# Capítulo II

## La calle Spinner

Muchas millas lejos, la niebla fría que había apretado contra las ventanas del primer ministro, fue a dar sobre un río sucio que corría entre la maleza y la sobre la orilla esparcida había basura. Una chimenea inmensa, la reliquia de un molino en desuso, imponente, vaga y siniestra. No había ningún sonido aparte del susurro del agua negra y ningún signo de vida aparte de un zorro flacucho que estaba olfateando en la orilla con esperanza de encontrar algún viejo pescado en entre la maleza.

Pero entonces, con una pequeña explosión muy débil, una figura delgada, encapuchada apareció en el aire sobre el borde del río. El zorro quedo inmóvil ante esa imagen, fijó sus cautelosos ojos en ese extraño fenómeno.

La figura pareció tomarse su tiempo durante unos momentos, luego hizo brillar, rápidamente, su capa larga que crujía sobre la hierba.

Con una segunda y fuerte explosión, otra nueva figura encapuchada se materializó.

“¡Espera! ”

El grito áspero asustó al zorro, que ahora estaba agachado casi a ras en la maleza. Este saltó de su escondrijo sobre la orilla. Había un destello de luz verde, dio un aullido, y el zorro callo sobre la tierra, muerto.

La segunda figura volteo el animal con su pie.

"Solamente era un zorro" dijo la voz de una mujer con desdén bajo la capucha. ¡" Pensé que quizás sería un Auror..."

"¡Cissy, espera!"

Pero su presa, que había hecho una pausa y había mirado el destello de luz, ya trepaba la orilla donde el zorro acababa de caerse.

"Cissy... Narcissa... escúchame"

La segunda mujer cogió del brazo a la primera, pero ella se safó inmediatamente.

"¡Vuelve, Bella!"

"¡Debes escucharme!"

"Ya he escuchado suficiente. He tomado una decisión. ¡Déjame en paz!"

La mujer llamada Narcissa alcanzó la cima de la orilla, donde una línea de viejos rieles separa el río de una estrecha calle adoquinada. La otra mujer, Bella, la seguía inmediatamente. Lado a lado, empezaron a mirar a través del camino entre las filas y filas de casas de ladrillo, sus ventanas embotadas y cegadas en la oscuridad.

"¿Él vive aquí?" Bella preguntó con voz de desprecio. "¿Aquí? ¿En este casa Muggle? Debemos ser los primeros de nuestra clase en poner un pie aquí"

Pero Narcissa no la escuchaba; ella había resbalado por un hueco entre rieles oxidados y ya se apresuraba a través del camino.

"¡Cissy, espera!"

Bella siguió, con su capa ondeando detrás, y vio a Narcissa internarse por un callejón entre las casas de una segunda calle casi idéntica a la primera. Algunas lámparas estaban rotas; las dos mujeres corrían entre los parches de luz y profunda oscuridad. El perseguidor cogió a su presa al momento que giró en otra esquina, esta vez tuvo éxito y la agarró del brazo y la balanceo de modo que quedaron cara a cara.

"Cissy, no debes hacer esto, no puedes confiar en él"

"¿El Señor Oscuro confía en él, cierto?"

"El Señor Oscuro puede... creo que esta equivocado sobre él...", Bella jadeó, y sus ojos brillaron momentáneamente bajo su capucha miró alrededor para comprobar que estaban de verdad solas. "En cualquier caso, no debemos hablar sobre plan a nadie. Esto es una traición al Señor Oscuro"

"¡Deje eso, Bella!" Gruñó Narcissa, y ella tomó una varita mágica por debajo de su capa, sosteniéndolo de modo amenazador en la cara de la otra. Bella simplemente se rió.

"¿Cissy, A tu propia hermana? Tu no... no..."

"¡Créeme... Estoy dispuesta a hacerlo..." Narcissa respiró, Ella tenía una nota de histeria en su voz, Ella bajo la varita como si fuera un cuchillo, allí lanzó otro destello de luz. Bella tomaba el brazo de su hermana como si este quemara.

"¡Narcissa!"

Pero Narcissa se había precipitado hacia delante. Frotando su mano, su perseguidora la siguió otra vez, manteniendo su distancia ahora, y ellas se internaron más profundo en el laberinto desierto de casas de ladrillo. Por fin, Narcissa se apresuró en una calle llamada Spinner. En el cual la chimenea de molino altísima pareció cernerse como un dedo gigantesco. Sus pasos resonaron sobre los adoquines, mientras ella pasaba ventanas alojadas y rotas, hasta que ella alcanzó la última casa, donde una luz tintineante brillaba tenuemente a través de las cortinas en el cuarto de abajo.

Ella había llamado a la puerta antes que Bella, maldiciendo bajo su aliento, se había puesto al corriente. Juntas esperaron, jadeando ligeramente, aspirando el olor del río sucio que les llegaba con la brisa de la noche. Después de unos segundos, oyeron que algo se movía detrás de la puerta y se abrió una grieta. Vieron la sombra de un hombre que estaba observándolas, un hombre con el pelo largo negro y grasoso que parecía con si fueran unas cortinas separadas justo en medio, tenía los ojos morados.

Narcissa se quitó su capucha. Era tan pálida que pareció brillar en la oscuridad; el pelo largo rubio cayó sobre su espalda, le miró como a un ahogado.

"¡Narcissa!" dijo al hombre, abriendo la puerta un poco más, de modo que la luz cayó sobre ella y su hermana también. "¡Qué sorpresa tan agradable!" Dijo el hombre.

"Severus", dijo ella casi como un susurro que se filtraba. "¿Puedo hablar contigo? ¡Es urgente!".

"Pero desde luego".

Él se apartó para permitirle que pasara a la casa. Su hermana todavía encapuchada siguió sin la invitación.

"Snape". Dijo la otra de manera cortante al pasar.

"Bellatrix". Contestó él, En su delgada boca se dibujo una risa ligeramente burlona, y cerró la puerta con un chasquido detrás de ellos.

Todos avanzaron directamente hacia una sala diminuta, que tenía el aspecto de una celda oscura, acolchada. Las paredes estaban completamente cubiertas de libros, la mayor parte de ellos cubiertos en viejo cuero negro o marrón; un sofá desgastado, un viejo sillón, y una mesa desvencijada estaban de agrupados. El cuarto estaba iluminado por una luz débil que salía de una lámpara de vela que colgada del techo. El lugar tenía un aire de abandonado, como si no normalmente aquel lugar no estuviera habitado.

Snape le señaló el sofá a Narcissa. Ella hizo a un lado su capa se sentó, contemplando sus manos blancas y temblorosas en su regazo. Bellatrix bajó su capucha más despacio. Oscura al igual que su hermana, con párpados pesados y una mandíbula fuerte, ella no tomó asiento dijo la mirada en Snape y se movió para estar de pie justo detrás de Narcissa.

"¿De modo, Qué díganme que puedo hacer por ustedes?" pregunto Snape, colocándose en el sillón frente a las dos hermanas.

"¿Nosotros... estamos solos, verdad?" Narcissa preguntó silenciosamente.

"Sí, desde luego". "Bueno, Colagusano esta aquí, pero los bichos no cuentan ¿verdad?".

Dijo el señalando con su varita la pared de libros que estaba detrás de él y con un golpe, una puerta que había permanecido oculta se abrió, revelando una escalera estrecha sobre la cual un pequeño hombre estaba de pie congelado.

"Cuando habrás notado Colagusano. Tenemos invitados," dijo Snape perezosamente.

El hombre se que estaba jorobado dio unos pasos alrededor del cuarto arrastrando un poco los pies. Él tenía los ojos pequeños, acuosos, una nariz puntiaguda y con una desagradable sonrisa de afección. Su mano izquierda estaba bajo su brazo derecho, el cual estaba enfundado en un guante que estaba hecho de plata.

"¡Narcissa!" Dijo él con una voz chillona. "¡Y Bellatrix cuanto gusto...!"

"Colagusano nos traerá algo de beber, si lo desean," dijo Snape. "Y luego él volverá a su dormitorio".

Colagusano se estremeció como si Snape le hubiera lanzado algo.

"¡No soy tu criado! " chilló, evitando la mirada de Snape.

"¿En verdad? Yo tenía la impresión de que el Señor Oscuro te había enviado aquí para asistirme".

"¡Asistir, sí...! ¡Pero no para cuidarte como un bebe y limpiarte la casa!.

"No tenía ni idea... Colagusano, De que esto fuera poca cosa para ti. Creo que lo que tu buscas es misiones que estén a tu nivel, Un poco más peligrosas". Dijo Snape suavemente. "Pero eso se puede arreglar fácilmente: hablaré al Señor Oscuro".

"¡Puedo hablar con el por mi mismo!". Replico Colagusano



"Desde luego que puedes," dijo Snape, riendo. "Pero mientras tanto, tráenos algo de beber". "Un poco del vino que hacen los elfos estará bien".

Colagusano vaciló durante un momento, mirando como si él pudiera discutir, pero entonces dio vuelta y se paro durante un segundo sobre la puerta escondida. Ellos oyeron un pequeño golpe y un tintineo de vasos. Después de unos segundos él estaba de vuelta, sosteniendo una botella polvorienta y tres vasos sobre una bandeja. Él los puso sobre la mesa desvencijada y se apresuro a salir, cerrando de golpe la puerta cubierta por libros que estaba detrás de Snape.

Snape destapó la botella de vino y lleno los tres vasos con el vino que parecía tener el color de la sangre y dio dos de ellos a las hermanas.

Narcissa murmuró una palabra de agradecimiento, mientras que Bellatrix no dijo nada, pero siguió frunciendo el ceño a Snape. Este no pareció enojarse; al contrario, él pareció más bien divertido.

"Por El Señor Oscuro," Dijo levantando su vaso y brindando.

Las hermanas hicieron lo mismo. Snape volvió a llenar los vasos. Cuando Narcissa tomó su segunda vaso, Dijo forma apresurada "Severus, siento mucho molestarte de esta forma, pero tenia que verte. Pienso que eres el único quién puede ayudarme..."

Snape levanto la mano palma de su mano en señal de que guarda silencio, luego señaló con su varita la pared de libros que esta tras el. Hubo un golpe ruidoso y un chillido, seguido del sonido de Colagusano que se apresuraba a subir las escaleras.

"Mis disculpas" dijo Snape. "Últimamente la ha dado por escuchar detrás de la puerta, Realmente no entiendo que es lo que trata de demostrar con eso... ¿Usted decía, Narcissa?"

Ella tomó una gran bocanada de aire, se estremeció y comenzó de nuevo.

"Severus, sé que yo no debería estar aquí, me han hecho prometer no decir nada a nadie, pero..."

"¡Entonces deberías mantener cerrada la boca" gruñó a Bellatrix".  
"¡En especial en frente del presente!".

"¡En frente del presente!" Repitió a Snape sarcásticamente. "¿Y qué se supone que debo entender con eso, Bellatrix?".

"¡Que yo no confío en ti Snape, Como muy bien sabes!"

Narcissa soltó un ruido que podría haber sido un sollozo seco y cubrió su cara con sus manos. Snape dejó su vaso sobre la mesa y se sentó otra vez, puso sus manos sobre el respaldo de su silla, sonriendo con el ceño fruncido hacía Bellatrix.

"Narcissa, pienso que deberíamos oír lo que Bellatrix tiene que decir; esto evitara interrupciones aburridas. "Bien continua Bellatrix" Dijo Snape. "¿Por qué tu no confías en mí?"

"¡Por muchos motivos!" Dijo ella en voz alta, andando a zancadas por detrás del sofá para poner de su vaso de golpe sobre la mesa. "¡Por donde comienzo!" "¿Dónde estabas cuando el Señor Oscuro cayó? ¿Por qué nunca tuviste ninguna tentativa de encontrarlo cuándo él desapareció?" "¿Qué has estado haciendo todos estos años que has vivido en el bolsillo de Dumbledore?" "¿Por qué le impediste al Señor Oscuro que consiguiera la Piedra Filosofal?" "¿Por qué no volviste inmediatamente cuándo el Señor Oscuro renació?" "¿Dónde estabas hace unas semanas cuando luchamos para recuperar la profecía para el Señor Oscuro?" "¿Y por qué, Snape. Harry Potter todavía esta vivo, cuándo lo has tenido en tus mas durante cinco años?".

Ella hizo una pausa, parecía que se había quedado sin aire. Tenía las mejillas sonrojadas. Detrás de ella, Narcissa se sentó inmóvil, con su cara todavía escondida entre sus manos.

Snape sonrió.

"¡Antes de que te responda...!" "Por supuesto, Bellatrix. ¡Te voy a responder! ¡Podrías ser tan amable de comunicar a aquellas personas que siguen llevando cuentos falsos de mi traición al Señor Oscuro! "Antes de que yo te responda". Dijo Snape. "¿Tu piensas realmente qué el

Señor Oscuro no me ha preguntado todas y cada uno de esas cosas que has mencionado?" "¿Y tú realmente piensas que si yo no hubiera sido capaz de dar respuestas satisfactorias estaría aquí hablando contigo?"

Ella vaciló.

"Sé que él te cree, pero..."

"¿Piensas que él esta confundido?" "¿O que lo he engañado de alguna manera? "¿Engañado el Señor Oscuro, Al mago más dotado en "Legilimencia" que el mundo jamás ha visto?"

Bellatrix no dijo nada, pero miró, por primera vez, un poco disconforme. Snape no presionó el punto. Él recogió su bebida otra vez, lo bebió a sorbos, y siguió, "Tú me preguntas donde estaba cuando el Señor Oscuro cayó". Yo estaba donde él me había ordenado estar, en la Escuela Hogwarts de Magia y Hechicería, porque él me pidió que yo espicara a Albus Dumbledore. ¿Usted sabe, supongo, que esto estaba sobre las órdenes del Señor Oscuro me dio?

Ella sacudió la cabeza casi imperceptiblemente y luego abrió su boca, pero Snape la previno.

"Usted pregunta por qué no intenté encontrarlo cuando él desapareció. Por la misma razón que Avery, Yaxley, Los Carrows, Greyback, Lucius" — inclinó su cabeza ligeramente a Narcissa — "y muchos otros no intentaron encontrarlo. Lo creí vencido. No estoy orgulloso de ello, me equivoqué, pero aquí está.... Si él no hubiera perdonado que nosotros le perdimos la fe entonces, él tendría a muy pocos seguidores. "

"¡Él me tendría a mí!" Dijo Bellatrix apasionadamente. "¡Yo, que pase muchos años en Azkaban por él!"

"Sí, en efecto, y es admirable," dijo Snape con voz aburrida. "Pero estamos de acuerdo, Que tú no eras de mucho utilidad estando en Azkaban, pero tu gesto fue indudablemente fin..."

"¡Gesto!" chilló ella; estaba furiosa parecía ligeramente loca. "¡Mientras yo tuve que soportar a los dementores, tú permaneciste en Hogwarts, cómodamente jugando al gato de Dumbledore!".

"No exactamente," dijo Snape tranquilamente. "Él no me daba el puesto de profesor de "Defensa Contra las Artes Oscuras". "Tú sabes". "El tenía la idea de que eso me tentaría a volver a mis viejos tiempos..."

"¿Y esto es un gran sacrificio en nombre del Señor Oscuro, no poder enseñar su tema favorito? " ella se mofó. ¿"Por qué te quedaste allí todo este tiempo, Snape? ¿Todavía observas a Dumbledore para un maestro que creíste derrotado?".

"Todavía," dijo Snape, "Aunque el Señor Oscuro esta contento por que nunca abandoné mi puesto: Yo tenía dieciséis años de información sobre Dumbledore que ofrecerle cuando él volvió, un presente más bien más útil.

En lugar de interminables detalles acerca del lo desagradable que es Azkaban..."

"Pero tu te quedaste..."

"Sí, Bellatrix, me quedé," dijo Snape, con un tono indirecto de impaciencia por primera vez. "Prefería un trabajo cómodo en lugar de unas vacaciones en Azkaban". Ellos acorralaban a los Mortifagos, tú sabes. La protección de Dumbledore me salvo de la Azkaban; era lo más conveniente y lo usé.

Repito: el Señor Oscuro no se queja que me quedé, entonces no veo por qué tu lo estas haciendo.

"Pienso que querrás saber". Continúo con un tono voz más alto, ya que Bellatrix mostró signos de querer interrumpir, "Por qué me interpose entre el Señor Oscuro y la Piedra Filosofal". "Eso es fácil de contestar". "Él no sabía si podía confiar en mí". "Él pensó, como tú, que yo había dado la espalda a los mortifagos y me había vuelto el títere de Dumbledore". "Él estaba en una condición que daba lastima, muy débil". "Compartiendo el cuerpo de un mago mediocre". "Él prefirió no revelarse a un antiguo aliado,

especialmente si aliado pudiera llevarlo a Dumbledore o el Ministerio de Magia". "Lamento profundamente que él no confiara en mí". "Si lo hubiera hecho yo lo habría ayudado a volver tres años más pronto". "Pero como yo veía en Quirrell sólo un avaro e indigno para intentar robar la piedra y, confieso, hice todo lo que estuvo en mis manos para intentar frustrar su planes".

La boca de Bellatrix se enroscó como si ella hubiera tomado una dosis desagradable de una poción.

"Pero tú no volviste cuando él regreso, Tú no volviste a su lado inmediatamente cuando sentiste la quemadura de la marca tenebrosa".

"Correcto. Volví dos horas más tarde. Volví bajo las órdenes de Dumbledore".

"¿Bajo las ordenes de Dumbledore?" Repitió ella como si eso fuera un insulto.

"¡Piensa! " dijo a Snape, impaciente otra vez. ¡"Piensa! ¡Esperando dos horas, solamente dos horas, me aseguré de que podría permanecer en Hogwarts como un espía! ¡Permitiendo a Dumbledore pensar que yo volvía sólo al lado del Señor Oscuro porque el me lo ordenaba, he sido capaz de pasar información sobre Dumbledore y la Orden del Fénix desde entonces!

Considera, Bellatrix: la marca tenebrosa había estado poniéndose más fuerte durante meses. ¡Yo sabía que él estaba a punto de volver, todos los Mortifagos lo sabían! ¿Tenía mucho tiempo para pensar en que hacer, planear mi siguiente movimiento, evitarlo como Karkaroff, verdad?

"Al principio el Señor Oscuro se disgustó mucho por mi retraso. Desconfió completamente, les aseguro, Cuando expliqué que permanecí fiel, aunque Dumbledore pensara que yo era su hombre. Sí, El Señor Oscuro pensó que yo lo había abandonado para siempre, pero él se equivocó".

"¿Pero eso de qué ha servido?" se mofó Bellatrix. ¿"Qué información útil hemos tenido de tí? "

"Mi información ha sido comunicada directamente al Señor Oscuro," dijo Snape. "Si él decide no compartirlo con contigo..."

"¡Él comparte todo conmigo!" dijo Bellatrix, alterándose inmediatamente.

"Él me llama su más leal, su más fiel..."

"¿Él?" dijo Snape, su voz exhibía su incredulidad. ¿"Él, de todos modos, después del fiasco en el Ministerio?"

"¡No fue mi culpa!" dijo Bellatrix, acalorada. "El Señor Oscuro, en el pasado, me ha confiado que soy su máspreciado... Si Lucius no tuviera..."

"¡No te atrevas... No te atrevas a culpar a mi marido!" Dijo Narcissa, con una voz baja y mortal, alzando la vista hacía su hermana.

"No hay ninguna razón para inculpar," dijo Snape suavemente. "Lo que esta hecho, hecho esta."

"¡Pero no por tí!" dijo Bellatrix furiosamente. ¿"No, tú estabas de nuevo muy cómodo mientras el resto de nosotros corría peligro, no, Snape?"

"Mis órdenes eran permanecer en mi lugar," dijo Snape. ¿"Quizás estes en desacuerdo con el Señor Oscuro, Quizás piensa que Dumbledore no habría notado si yo hubiera unido fuerzas con los Mortifagos para luchar contra la Orden del Fénix? Y... me vas a perdonan... Tú hablas de peligros... ¿Te enfrentaste a seis adolescentes no?"

"¡Ellos estuvieron protegidos, como tú muy bien sabes, por la mitad de la Orden!" gruñó a Bellatrix. "Y Ahora que hablamos de La Orden, ¿Por que nunca revelaste en donde estaba el cuartel general de la Orden del Fénix?"

"No soy tonto; No podía decir el nombre del lugar. ¿Tu entiendes cómo trabaja ese encantamiento, no? "De todos modos El Señor Oscuro está satisfecho por la información que he pasado sobre la Orden". "Esto condujo, como habrás adivinado, a la reciente captura y el asesinato de

Emmeline Vance, Y esto seguramente ayudó a eliminar Sirius Black, aunque te doy todo el crédito por haberlo acabado...".

Él inclinó su cabeza sin mostrar signos de debilidad.

"Estas evitando mi última pregunta, Snape. Harry Potter. Tú podiste haberlo matado en cualquier momento durante estos cinco años. Pero tú no lo has hecho. ¿Por qué?"

"¿Has hablado de este tema con El Señor Oscuro?" preguntó a Snape.

"Él... últimamente, nosotros..." ¡Te pregunto a ti Snape!

"Si yo hubiera asesinado a Harry Potter, el Señor Oscuro hubiera podido usar su sangre para regenerarse, haciéndolo invencible..."

"¡Me estas diciendo que tu planeaste desde antes usar al muchacho!" ella se mofó.

"No me atribuyo el crédito; no tenía ni idea de sus planes; Admito, que pensé Al Señor Oscuro muerto. Trato simplemente de explicar por qué el Señor Oscuro no sintió que le había valido la pena haberlo mantenido vivo, al menos hasta hace un año..."

"¿Pero tu por que lo mantuviste vivo?"

"¿No me has entendido? ¡Era sólo por la protección que Dumbledore me daba para no ir a Azkaban! ¿Discrepas que asesinando a su estudiante favorito podría haberlo actuado contra mí? Podía haber ido mucho mas lejos que eso.

Yo debería recordarle que cuando Potter llegó a Hogwarts había todavía muchas historias que se circulan sobre él, rumores de que él mismo era "Un gran mago Oscuro", Ya que solo de esa forma había sobrevivido el ataque del Señor Oscuro. En efecto, muchos viejos seguidores del Señor Oscuro pensaron que Potter podía ser el medio para llegar a ser aquello que un día fuimos. Yo tenía curiosidad, y lo admito, No sentí ninguna inclination a asesinarlo el momento en el que él puso un pie en el castillo.

"Desde luego, se hizo aparente muy rápidamente que él no tenía ningún talento extraordinario en lo absoluto. Él ha luchado por sobrevivir de varios problemas solo por un toque de suerte y unos amigos talentosos. Él es mediocre hasta el último grado, aunque tan desagradable y ufano como no fuera su padre antes de él. "He hecho todo lo posible por que fuera expulsado de Hogwarts, dónde creo que es último lugar al que pertenece, ¿Pero matarlo, o permitir que él muera delante de mí? Yo habría arriesgado mucho teniendo Dumbledore cerca, en contra mía".

"¿Y a todo esto, como se supone que Dumbledore no ha sospechado nunca?" Preguntó a Bellatrix. "¿Él no tiene ni idea de tu verdadera lealtad, él confía incondicionalmente en ti verdad?"

"He jugado un buen papel" Dijo Snape. "Y tú estas pasando por alto la la mayor debilidad de Dumbledore: "Él tiende a creer lo mejor de la gente". "Le hice creer el cuento del de que tenia un profundo remordimiento cuando me uní a su personal, Después de mis días de Mortifago, y él me recibió con los brazos abiertos... Aunque, claro, nunca me permitió ayudarlo más de cerca con las Artes Oscuras. Dumbledore ha sido un gran mago... "Por supuesto, Lo es" (Bellatrix había hecho un ruido mordaz), "El Señor Oscuro lo reconoce. Estoy contento de decir, sin embargo, que Dumbledore envejece. El duelo con el Señor Oscuro el mes pasado lo sacudió. Él ha sostenido desde entonces que esa herida fue porque sus reacciones son más lentas que antes. Pero durante todos estos años, él nunca ha dejado nunca de confiar en Severus Snape, y allí demuestro mi gran lealtad al Señor Oscuro".

Bellatrix todavía no parecía convencida, aunque ella pareciera insegura acerca de si volver a cuestionar a Snape. El Aprovecho su silencio, Se giro para mirar a su hermana y dijo:

"Ahora... ¿Usted vino a pedirme ayuda no, Narcissa?".

Narcissa alzó la vista hacia él, su cara elocuente emanaba cierta desesperación.

"Sí, Severus. Yo... Pienso que tú eres el único quién puede ayudarme, no



tengo a quien más recurrir. Lucius está en Azkaban y... "

Ella cerró sus ojos y dos lagrimas se filtraron desde debajo de sus párpados.

"El Señor Oscuro ha prohibido que yo hable de ello," Narcissa siguió, con sus ojos todavía cerrados. "Él desea que ninguno sepa del plan. Esto es... muy secreto. Pero..."

"Si él ha prohibido hablar del plan, entonces tú deberías mantener la boca cerrada" dijo Snape inmediatamente. "La palabra del Señor Oscuro es la ley. "

Narcissa jadeó como si le hubieran echado encima un balde con agua fría. Bellatrix pareció satisfecha por primera vez desde que había entrado en la casa.

"¡Eso! Dijo ella triunfalmente a su hermana. "Incluso Snape lo dice, Si le dijeron que no hablara. ¡Entonces deberías mantener la boca cerrada!".

Pero Snape se había puesto de pie y anduvo a zancadas hasta la pequeña ventana, miró detenidamente por las cortinas en la calle desierta, luego las cerró otra vez con un tirón. Se giró para afrontar a Narcissa, frunciendo el ceño.

"Pero resulta que sé del plan," él dijo de una voz baja. "Soy uno de los pocos al que el Señor Oscuro le ha contado. Sin embargo, Si yo no hubiera tenido idea acerca del plan, Narcissa. Tu habrías sido culpable de gran traición al Señor Oscuro."

"¡Pensé tú sabías del plan!" dijo Narcissa, respirando más libremente. "Él confía en tí Severus. ... "

"¿Tú sabes sobre el plan?" dijo Bellatrix, su expresión breve de la satisfacción había sido sustituida por una mirada de ultraje. "¿Usted sabe?".

"Por supuesto" Dijo Snape. "¿Pero de qué forma requieres mi ayuda Narcissa? Si tu crees puedo persuadir al Señor Oscuro para cambiar de opinión, No es ninguna esperanza de que pueda persuadirlo, ninguna en absoluto".

"Severus," ella susurró, las lagrimas se deslizan bajo sus mejillas pálidas. "Mi hijo... mi único hijo... "

"Draco debería estar orgulloso," dijo Bellatrix indiferentemente. "El Señor Oscuro lo concede un gran honor. Y digo esto de Draco: Él no tiene miedo de cumplir su deber, él parece contento por demostrar que es capaz de hacerlo, Esta excitado con la idea..."

Narcissa comenzó a llorar de verdad, mirando fijamente por un rato a Snape.

"¡Es porque él tiene dieciséis años y no tiene ni idea de lo qué espera ¿Por qué, Severus? ¿Por qué mi hijo? ¡Es demasiado peligroso! ¡Esta es una venganza por el error de Lucius, lo sé! "

Snape no dijo nada. El solo aparto la vista de las lagrimas de Narcissa como si estas fueran indecentes, pero él no pretender que no la oía.

"¿Por eso él ha elegido a Draco, verdad? " ella insistió. ¿"Para castigar a Lucius? "

"Si Draco tiene éxito," dijo Snape, todavía mirando lejos de ella, "Tendrá el honor por encima de todos nosotros."

"¡Pero él no tendrá éxito! " dijo sollozando Narcissa. ¿"Cómo podrá él, cuando ni si quiera el mismo Señor Oscuro...? "

Bellatrix jadeó; Narcissa pareció perder los nervios.

"Sólo digo que... que nadie haya tenido éxito aún.... Severus... por favor... Usted es, usted era siempre, el profesor favorito de Draco.... Tú eres un viejo amigo de Lucius.... Te lo pido... Eres el favorito del Señor Oscuro su consejero más confiado.... ¿Tú hablaras con él, lo persuadirás...?"

"El Señor Oscuro no será persuadido, y no soy lo bastante estúpido para intentarlo," dijo Snape rotundamente. "No puedo fingir que el Señor Oscuro no esta enojado con Lucius. Lucius, como se suponía, era responsable. Él fue capturado, junto con unos cuantos y dejó escapar la profecía, Además. Sí, El Señor Oscuro esta enojado Narcissa. En efecto muy enojado".

"¡Entonces tengo razón, él ha elegido Draco solo por venganza! " ahogó Narcissa. "¡Él no lo hizo para ver si tiene éxito, él quiere que él sea asesinado!"

Cuando Snape no dijo nada, Narcissa pareció perder el poco dominio de sí misma que todavía poseía. Levantándose, ella se tambaleó y tomo fuertemente la parte delantera de la tunica de Snape. Sus lágrimas caían sobre su pecho, ella jadeaba, "Tú podrías hacerlo. Tú podría hacerlo en vez de Draco, Severus. Tú tendrías éxito, desde luego tú, y él te recompensaría más allá de todos nosotros..."

Snape tomo las muñecas de Narcissa y quitó aquellas manos que lo estaban agarrando. Miro bajo su cara manchada de lágrimas, y le dijo despacio, "Él tiene la intención de que yo lo haga al final, creo. Pero él ha determinado que Draco debería intentar primero. Como veras, en el caso improbable que Draco tenga éxito, seré capaz de permanecer en Hogwarts un tiempo más largo, realizando mi papel útil como el espía. "

"¡En otras palabras, no le importa si matan Draco!"

"El Señor Oscuro esta muy enojado," repitió Snape silenciosamente. "Él dejó ir la profecía. Tal como debes saber Narcissa. El no perdona fácilmente".

Ella se encogió, cayéndose a los pies de Snape, sollozando y gimiendo sobre el suelo.

"Mi único hijo... mi único hijo... "

"¡Deberías estar orgulloso! " dijo Bellatrix despiadadamente. ¡"Si yo tuviera hijos, Estaría muy contenta por que sirvieran Al Señor Oscuro! "

Narcissa dio un pequeño grito de desesperación y agarró su largo pelo rubio. Snape se inclinó, la agarró de los brazos, la levantó, y condujo al sofá. Él entonces vertió más vino y puso el vaso en su mano.

"Narcissa, esto es suficiente. Bebe eso y escúchame".

Ella se calmó un poco; derramando el vino abajo ella misma, tomó un sorbo inestable.

"Podría ser... posible para mí ayudar a Draco."

Ella se sentó, su cara parecía blanca como el papel y sus ojos eran enormes.

"¿Severus... Ah, Severus... Usted le ayudaría? ¿Cuidaría de él, veria que él no se hiciera ningún daño? "

"Puedo intentarlo"

Ella dejo el vaso sobre la mesa; este patinó un poco a través de la mesa y ella se deslizó del sofá, Hasta quedar de rodillas a los pies de Snape, Le tomo la mano y lo presiono contra sus labios.

"Si usted debe protegerlo allí... ¿Severus, lo jurias tú? ¿Harías el Voto Irrompible?"

"¿El Voto Irrompible?"

La cara de Snape estaba en blanco, ilegible. Bellatrix, sin embargo, Por fin triunfante soltó risa por el triunfo que había logrado.

"¿No escucha, Narcissa? Ah, él intentará, estoy seguro.... Las palabras habituales vacías, el desliz habitual fuera de servicio... ¡ah, bajo las órdenes del Señor Oscuro, desde luego! "

Snape no vio a Bellatrix. Sus ojos morados fueron fijándose en los ojos azules llenos de lágrimas de Narcissa. La cual seguía agarrándole la mano.

"Seguramente, Narcissa, haré el Voto Irrompible," él dijo silenciosamente. "Quizás su hermana quiera ser nuestro Testigo".

La boca de Bellatrix se quedó abierta. Snape fue bajando hasta quedar de rodillas frente a Narcissa. Bajo la mirada fija sorprendida de Bellatrix, ellos se agarraron con sus manos derechas.

"Usted necesitará su varita, Bellatrix," dijo Snape con frialdad.

Ella la agarró, todavía mirando sorprendida.

"Y usted tendrá que acercarse un poco," Dijo él.

Avanzó de modo que de pie frente a ellos, y colocó la punta de su varita en las manos que estaban unidas.

Narcissa habló.

"¿Va usted Severus a cuidar de mi hijo, Draco, Mientras trata de realizar la tarea que le ha encomendado El Señor Oscuro?"

"Lo haré" dijo Snape.

Una llama con forma de lengua delgada salió de la varita y se enlazó alrededor de sus manos como un alambre candente.

"¿Y va a usted Severus poner todo cuanto este a su alcance para protegerlo y evitar que el se haga daño?"

"Lo haré," dijo Snape.

Una segunda llama con forma de lengua varita y entrelazado con la primera, haciendo una cadena fina, encendida.

"Y esto demuestra... Que harás lo necesario por si draco...?" Narcissa susurraba (la mano de Snape se movió nerviosamente dentro de aquello que parecían cadenas, pero él no la apartó), "Realizará tú la tarea que el Señor Oscuro ha ordenado a Draco realizar?"

Habo un momento de silencio. Bellatrix miró interesada la varita sobre sus manos abrazadas con amplios ojos.

"Lo haré" dijo Snape.

La cara asombrada de Bellatrix brilló roja en el resplandor de una tercera llama, que salió disparada de la varita, enroscándose con las demás, y se ligó densamente alrededor de sus manos abrazadas, como una cuerda, como una serpiente encendida.

# Capítulo III

## Lo Hara o no lo Hara

Harry roncaba fuertemente. Había estado sentado en una silla frente a la ventana de su habitación durante las últimas cuatro horas, observando la calle oscura, y finalmente se había quedado dormido con la cara apoyada en el frío vidrio de la ventana, sus gafas colgando y su boca entreabierta. El aliento húmedo que había dejado en la ventana destellaba con el resplandor naranja de las farolas de la calle, y la luz artificial sumía su cara en todos los colores, por lo que tenía un aspecto fantasmal bajo su desordenada cabellera oscura.

En la habitación estaban esparcidos varios objetos y una buena cantidad de basura. Plumas de lechuza, pipas de manzanas, y envoltorios de golosinas tirados por el piso, unos libros de encantamientos permanecían tirados asquerosamente entre la maraña de ropa de su cama, y unos periódicos desordenados se ubicaban en medio de la luz de la lámpara de su escritorio.

El título de uno anunciaba:

### **Harry Potter: EL ELEGIDO**

*Los rumores continúan acerca de la misteriosa revuelta en el Ministerio de Magia, durante la cual se que El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado fue visto nuevamente.*

*“No estamos autorizados a hablar, no me pregunten nada”, dijo un agitado – Desmemorizador-, quien se abstuvo a decir su nombre mientras abandonaba el Ministerio la última noche.*

*De todos modos, fuentes de primera mano dentro del Ministerio han confirmado que la revuelta tuvo lugar en el misterioso -Corredor de las Profecía-.*

*Mientras los Inefables del Ministerio se han negado a confirmar la existencia de tal lugar, un creciente número de miembros de la Comunidad Mágica cree que los Mortífagos ahora están cumpliendo sus sentencias en Azkaban por entrar sin autorización e intentar robar una profecía.*

*La naturaleza de esa profecía se desconoce, sin embargo las especulaciones apuntan a que involucra a -Harry Potter- la única persona viva que se sabe ha sobrevivido a una Maldición Imperdonable [Avra Kadavra], y quien también es conocido por haber estado en el Ministerio la noche de la revuelta. Algunos rumores van mas lejos y llaman a Potter -El Elegido-, creyendo que la profecía lo nombraba como el capaz de derrotará a El-Que-No-Debe-Ser-Nombrado.*

*El paradero actual de la profecía, si es que existe, se desconoce, sin embargo...*

*(Continúa en la página 2, columna 5)*

Un segundo periódico permanecía encima del primero.

Gran parte de esta portada estaba cubierta por una gran foto en blanco y negro de un hombre con una cabellera espesa parecida a la de un león y una cara bastante destrozada. La foto se movía – el hombre saludaba hacia el techo.

## **SCRIMGEOUR SUSTITUYE A FUDGE**

*Rufus Scrimgeour, previamente Director de la Oficina de Aurores en el Departamento de Regulación de la Ley Mágica, ha sucedido a Cornelius Fudge como Ministro de Magia. El nombramiento ha sido recibido con gran entusiasmo por la Comunidad Mágica, sin embargo los rumores de una pelea entre el nuevo Ministro y Albus Dumbledore, recientemente reintroducido en la Corte Principal de Wizengamot, aparecieron durante las horas en que Scrimgeour tomó el cargo.*

*Los representantes de Scrimgeour admitieron que habían tenido una reunión con Dumbledore sobre la toma de posesión de este alto mandato, pero se negó a comentar los temas en discusión. Albus Dumbledore es el conocido...*

*(Continúa en la página 3, Columna 2)*



A la izquierda de este periódico yacía otro, estaba doblado, por lo que el artículo, con el título de:

### **Ministerio garantiza seguridad a estudiantes**

*El recientemente designado Ministro de Magia, Rufus Scrimgeour, habló hoy sobre las nuevas y difíciles medidas que se han tomado en este Ministerio para garantizar la seguridad de los estudiantes que regresarán al Colegio - Hogwarts de Magia y Hechicería- este otoño.*

*“Por razones obvias, el Ministerio no entrará en detalles acerca de estos nuevos y rigurosos planes de seguridad”, Dijo el Ministro, sin embargo una persona con acceso a información confidencial confirmó que las medidas incluyen encantamientos y hechizos de defensa, un complejo conjunto de contra hechizos y a un pequeño grupo de Aurores dedicados exclusivamente a la protección del Colegio -Hogwarts-. “Creo que con la rudeza de este nuevo Ministro se mantendrá la seguridad de los estudiantes”.*

*Dijo la Señora Augusta Longbottom, “Mi nieto Neville, un gran amigo de Harry Potter. Incidentalmente, luchó contra los Mortífagos a su lado en el Ministerio en Junio y...”*

Pero el resto de este artículo estaba tapado por una gran jaula para pájaros que yacía encima de éste. Dentro, había una magnífica lechuza blanca como la nieve. Sus ojos de color ámbar contemplaban la habitación autoritariamente, su cabeza giraba ocasionalmente a su dueño, que estaba roncando. Una y otra vez sacudía su pico impacientemente, pero Harry estaba demasiado dormido como para escucharla.

Un gran baúl permanecía en la mitad de la habitación. Su tapa estaba abierta; se veía expectante; estaba casi vacía ya que tenía restos de ropa interior, dulces, botellas de tinta vacías, y plumas rotas que cubrían la parte inferior. Cerca, en el piso, había un folleto color púrpura con las palabras:

**Enviado por: El Ministerio de Magia**  
**Para: Harry Potter**  
**Privet Drive No. 4**

### **Protegiendo su Hogar y su Familia Contra las Fuerza Oscuras**

*Debido a que la Comunidad Mágica está en este momento bajo la amenaza de una organización de terroristas los cuales se hacen llamar Mortífagos. Se le pide a toda la comunidad mágica que sigan las siguientes normas de seguridad. Pueden parecer simples, Pero le ayudarán a tener protegido a su hogar y su familia de ser atacados.*

- 1. Se le aconseja no dejar la casa sola.*
- 2. Se debe tomar especial cuidado en las horas nocturnas. Si es posible, termine su trabajo antes de que caiga la noche.*
- 3. Revise las normas de seguridad en toda su casa, Asegurándose de que todos los miembros de la familia estén conscientes de las medidas de emergencia que pueden tomar como los Hechizos Protectores y Desilusionadores, y en el caso de extrema emergencia los miembros de la familia menores de edad pueden usar la Aparición.*
- 4. Póngase de acuerdo con amigos muy allegados y la familia para tratar de detectar Mortífagos haciéndose pasar por algún conocido usando la Poción "Multijugos" (ver página 2).*
- 5. Si crees que un miembro de la familia, compañero, amigo o vecino actúa de manera inusual, o si usted mismo cree actuar de forma rara contáctate con la "El Departamento de Regulación de la Ley Mágica" al instante. Podrían llegar a estar bajo el Encantamiento Imperius (ver página 4).*
- 6. Si la Marca Tenebrosa apareciera en cualquier lugar u otro edificio, ¡NO ENTRE!, contacte con la Oficina de Aurores inmediatamente.*
- 7. Fuentes dudosas sugieren que los Mortífagos podrían estar usando a los "Inferi" (ver página 10). Cualquiera que vea a un "Inferi", o lo encuentre, deberá llevarlo al Ministerio inmediatamente.*

Harry gruñó mientras dormía y su cara resbaló de la ventana al menos una pulgada, haciendo que sus anteojos se vieran más aumentados, pero no se levantó. Un reloj con alarma, que Harry arregló hacía ya varios años, hacía un fuerte tic-tac, mostrando que faltaba un minuto para las once. Al lado de éste, sostenido por la mano relajada de Harry, había un trozo de

pergamino escrito con letra cursiva y pequeña. Harry había leído esta carta varias veces desde su llegada hacía tres días, tanto, que se había quedado un poco arrugada, y ahora permanecía un tanto aplastada.

*Querido Harry:*

*Si te parece bien, llamaré al número cuatro de Privet Drive el viernes que viene a las siete de la tarde para acompañarte hasta la Madriguera. Te lo explicaré con más detalle cuando te vea.*

*Envíame una respuesta de regreso con esta lechuza.  
Estoy deseando verte el Viernes,*

*Atentamente,*

*Albus Dumbledore.*

A pesar de sabérselo de memoria, Harry había estado echando algunos vistazos a este texto unos pocos minutos desde las siete en punto de esta misma tarde, cuando tomó esa posición al lado de la ventana de su habitación, donde tenía una visión de cada lado de Privet Drive. Sabía que era inútil releer las palabras de Dumbledore; Harry había enviado de vuelta un 'sí' con la misma lechuza, a modo de respuesta, y todo lo que podía hacer ahora era esperar: cabía la posibilidad de que Dumbledore viniera o no.

Pero Harry no había empacado. Era demasiado bueno para ser verdad que fuera a ser rescatado de los Dursleys después de unas cortas dos semanas en la casa. No pudo evitar sentir que algo iba mal... su respuesta a Dumbledore podría haber sido interceptada; Posiblemente hayan impedido a Dumbledore ir a recogerlo; la carta pudo no haber llegado a Dumbledore, por un truco, una broma o una trampa. Harry no era capaz de empacar y luego decepcionarse para tener que desempacar nuevamente. El único gesto que hizo ante la posibilidad de que lo viniera a buscar, fue encerrar a su blanca lechuza Hedwig en su jaula.

La manecilla pequeña del reloj con la alarma llegó al número doce y, en ese preciso momento, la farola de la calle que se veía por la ventana se apagó.

Harry se sobresaltó como si la repentina oscuridad fuese un motivo de alarma. Precipitadamente se colocó sus gafas y despegando su mejilla del vidrio de la ventana, presionó su nariz contra el cristal y miró hacia el pavimento. Una figura alta con una larga capa que se ondulaba mientras caminaba sobre el césped del jardín.

Harry saltó como si hubiese recibido una corriente eléctrica, se tiró de la silla y comenzó a tomar cada cosa que encontraba en el piso y las tiraba al baúl. Mientras metía a presión su ropa, dos libros de encantamientos y un paquete con comida basura, el timbre sonó. Bajo las escaleras, en la sala de estar su Tío Vernon gritó:

“¿Quién diablos llama a estas horas de la noche?”

Harry se quedó helado con un telescopio de metal en una mano y un par de zapatillas en la otra. Había olvidado completamente de avisar a los Dursleys de que Dumbledore llegaría. Sintiendo una mezcla de pánico y ganas de reír, cargó el baúl y abrió la puerta de su habitación al tiempo en que escucho una voz intensa que decía, “Buenas noches. Usted debe de ser el Señor Dursley”. ¿Me atrevo a preguntar si Harry les avisó que vendría a recogerlo?’

Harry bajó las escaleras en cuanto pudo, deteniéndose varias escaleras abajo, por experiencia había aprendido a permanecer fuera del alcance de las manos de su tío mientras fuese posible. Allí, en la puerta, permanecía un hombre alto y delgado con una larga cabellera y barba plateada. Unas gafas de medialuna estaban apoyadas en su nariz aguileña, y vestía una larga capa negra de viaje y un sombrero. Vernon Dursley, cuyos bigotes eran tan espesos como los de Dumbledore, pero negros, y tenía una bata, miraba fijamente al visitante como si no creyese a sus diminutos ojos.

“A juzgar por su mirada”, “Creo que Harry olvido decirles que vendría”, dijo Dumbledore amablemente. “Sin embargo, déjame decirle que es usted muy amablemente al invitarme a pasar a su casa”. “Es muy imprudente dejar en la puerta a alguien, sobre todo en estos días tan difíciles”.

Él permaneció con elegancia ante el umbral y cerró la puerta principal tras él.

“Ha pasado mucho tiempo desde mi última visita”, Dijo Dumbledore, observando bajo su nariz aguileña al Tío Vernon. “Debo decirle que sus margaritas están floreciendo”.

Vernon Dursley no dijo nada. Harry no dudó en responderle, y en seguida – el pulso de las venas de la sien de su tío estaba llegando a un punto peligroso – algo pareció quitarle temporalmente a Dumbledore su respiración. Pudo haber sido su descarada y poca apariencia de mago, pero también, pudo haber sido que el Tío Vernon supo que allí había un hombre que era difícil de intimidar.

“Ah, buenas noches Harry”, Dijo Dumbledore, mirándolo a través de sus ganas de medialuna con una expresión de suma satisfacción. “Excelente, excelente”.

Estas palabras parecieron provocar al Tío Vernon. Estaba claro, cualquier hombre que pudiese mirar a Harry y decir ‘excelente’ era un hombre a quien no podría mirar nunca a la cara.

“No quisiera ser grosero –comenzó a decir el tío Vernon, con un tono que sonaba grosero en cada sílaba.

“Por el momento, Pero usted sabe que los accidentes ocurren muy a menudo por aquí”. Dumbledore había terminado la frase del tío Vernon con un todo grave. “Es mejor no decir nada, mi buen hombre”.

“Ah, y esa debe ser Petunia”.

La puerta de la cocina se había abierto, y allí yacía la tía de Harry, con unos guantes de goma y un abrigo hogareño sobre su ropa de dormir, claramente todos podían ver su usual ropa de antes de dormir. En su cara, tan parecida a la de un caballo, no se vio expresión alguna, pero quedó boquiabierta.

“Albus Dumbledore”, Dijo Dumbledore, cuando el Tío Vernon había fracasado al intentar una presentación. “Hemos estado escribiéndonos, por si no lo recuerda”. Harry pensó que esta peculiar forma de dirigirse era para recordarle a Tía Petunia que una vez había recibido un Vociferador,

pero la Tía Petunia no captó el mensaje. “¿Y este debe ser su hijo Dudley?”

Dudley se había acercado en ese momento a la sala de estar. Su largo y rubio cabello cayendo sobre el despojado cuello de su pijama, se veía raramente atontado, y su boca estaba abierta en modo de asombro.

Dumbledore esperó un momento, aparentemente esperando a que alguno de los Dursleys se portara amablemente pero al ver que había fracasado dijo:

“Son ustedes muy amables al invitarme a sentar”

Dudley se quitó inmediatamente cuando Dumbledore pasó cerca de él. Harry, todavía cargando con el telescopio y las zapatillas, bajó las últimas escaleras y siguió a Dumbledore, quien se había instalado en el sillón cerca del fuego y observaba a su alrededor con una expresión de agradable interés. Se veía extraordinariamente asombrado.

“No... nos...¿No nos iremos, señor?” preguntó Harry ansiosamente.

“Sí, efectivamente, pero hay algunas cosas de las que debemos hablar primero”, dijo Dumbledore. “Y prefiero no hacerlo al aire libre. Disfrutaremos de la hospitalidad de tus tíos solo por un pequeño momento”.

“¿Sí?”

Vernon Dursley entró a la sala, Petunia a su espalda, y Dudley escoltándolos.

“Sí”, Dijo Dumbledore tranquilamente.

Sacó su varita tan rápidamente que Harry apenas pudo verla; con una eventual sacudida, el sofá se acercó hacia delante y golpeó las rodillas de los tres Dursley. Éstos cayeron sobre él. Y con otro movimiento de la varita el sofá regresó a su posición original con los tres Dursley encima.

“Debemos estar lo más cómodos posibles”, Dijo Dumbledore amablemente.

Mientras ponía otra vez su varita en su bolsillo, Harry vio que su mano estaba manchada y arrugada; parecía como si su carne se hubiera quemado.

“Señor... ¿Qué le pasó a su...?”

“Después Harry... Después”. Dijo Dumbledore, “Por favor, siéntate.”

Harry tomó asiento en dicho sillón, tratando de no mirar a los Dursley, que estaban sumidos en silencio y con una ligera expresión de terror en sus caras.

“Supongo que me van a ofrecer algo de beber”, Dijo Dumbledore al Tío Vernon, “Pero es evidente que soy un ingenuo al pensar esas cosas”.

Un tercer movimiento de la varita, y una polvorienta botella y cinco vasos aparecieron por los aires. La botella se destapó y vertió una generosa cantidad de un líquido color miel en cada vaso, los cuales salieron volando a cada persona de la habitación.

“Esta es la mejor bebida que tiene la señora Rosmerta”, Dijo Dumbledore, levantando su vaso a Harry, quien levantó el suyo y dio un sorbo. Nunca había probado algo así antes, pero le gustó muchísimo. Los Dursleys, después de miradas de terror que intercambiaron el uno con el otro, intentaron ignorar sus vasos completamente, una difícil hazaña, mientras se codeaban gentilmente. Harry no pudo evitar sospecha que el profesor Dumbledore estaba disfrutando con eso.

“Bien Harry”, Dijo Dumbledore girándose hacia donde él estaba, “ha surgido un problema que nosotros esperamos nos ayudes a resolver”. “Con “nosotros”, me refiero a la Orden del Fénix”. “Pero antes que nada debo decirte que el testamento de Sirius fue descubierto hace una semana. Por lo que de ahora en adelante todas sus pertenencias son tuyas”.

Sobre el sofá, la cabeza del Tío Vernon lo miró, pero Harry no lo hizo, tampoco pudo pensar en nada que decir excepto, “Oh. Bien”.

“Esto es muy honesto de tu parte”, prosiguió Dumbledore. “De modo que a tu cuenta en Gringotts se le agregara una buena cantidad de oro, y heredarás todas las posesiones personales de Sirius”. “La parte un poco complicada de la herencia es...”

“¿Su padrino ha muerto?” Dijo el Tío Vernon desde el sofá. Tanto Dumbledore como Harry lo miraron. El vaso frente a la cabeza de Dursley se movía insistentemente; trató de quitarlo. “¿Muerto? ¿Su padrino?”

“Sí”, Dijo Dumbledore. No le preguntó a Harry por qué no le había confiado eso a los Dursleys. “Pero el problema que tenemos”, Continuó diciéndole a Harry, como si no hubiese habido ninguna interrupción, “es que Sirius también te ha dejado su casa en el número doce de Grimmauld Place”.

“¿Ha heredado una casa?” dijo el Tío Vernon con unos ojos que reflejaban codicia, Y de pronto Harry vio como sus pequeños ojos se cerraban como si estuviera sintiendo placer por aquella noticia.

“Pueden seguir usándolo como cuartel”, Dijo Harry. “No me molestaría en lo absoluto”. “Pueden disponer de él, la verdad es que yo no lo necesito”. Harry quería a toda costa evitar entrar en el número doce de Grimmauld Place. Pensaba que sería perseguido por el fantasma de Sirius, por los recuerdos de Sirius merodeando por las vacías y húmedas habitaciones, encarcelado en el lugar del que había deseado huir tan desesperadamente.

“Eso es muy generoso de tu parte”, Dijo Dumbledore. “Sin embargo, hemos tenido que desalojar el cuartel temporalmente”.

“¿Por qué?”

“Bueno”, Dijo Dumbledore, Ignorando los murmullos del Tío Vernon, quien ahora estaba siendo golpeado en la cabeza por el persistente vaso, “La tradición de la familia Black establece que la casa solo puede ser heredada por un descendiente directo de la familia Black”. “Solo hay un hombre con el apellido Black después de Sirius que cumple con esa regla”. “El fue



último descendiente de la familia Black". "Su joven hermano, Regulus".

"Pero el esta muerto, Así que el testamento encaja perfectamente con lo que Sirius quería". "Por lo que debes tener la casa". Sin embargo, es posible que algún hechizo o encantamiento haya sido puesto sobre la casa para asegurarse de que no le pertenezca a ningún otro que no sea un sangre-pura".

Una imagen del retrato viviente de la madre de Sirius que no paraba de gritar y que permanecía colgado en la sala de estar del número doce de Grimmauld Place se incrustó en la mente de Harry. "Apuesto a que los tiene", Dijo él.

"Puede ser..." Dijo Dumbledore. "Y si dicho encantamiento existe, el dueño de la casa posiblemente pasará a ser uno de los parientes de Sirius, es decir a su prima, Bellatrix Lestrange".

Sin darse cuenta de lo que estaba haciendo, Harry pegó un salto, el telescopio y las zapatillas que permanecían en su regazo se cayeron al piso. ¿Bellatrix Lestrange la asesina de Sirius? ¿Ella heredera su casa?

"¡No puede ser!", Dijo Harry con un tono de furia en su voz.

"Bien, obviamente preferiríamos que no la tuviera", Dijo Dumbledore con calma. "La situación está llena de complicaciones". "No sabemos si los encantamientos que nosotros mismos pusimos allí, por ejemplo, haciéndola indetectable. Afecten a demás parientes de Sirius". "Podría ser que Bellatrix estuviese ahora mismo en la puerta". "Naturalmente tuvimos que mudarnos antes de lo esperado. "No podíamos exponernos a que algún otro miembro de la familia Black apareciese".

"¿Pero cómo va a saber si estoy autorizado a ser el dueño?"

"Afortunadamente", Dijo Dumbledore.

"Hay una forma muy simple de saberlo"

Puso su vaso vacío la pequeña mesa que tenia al lado de su silla, pero antes de que pudiese decir algo más, el Tío Vernon exclamó, "¿Nos odría

quitar estas cosas de encima?”

Harry miró a su alrededor; los tres Dursleys estaban cubriéndose la cabeza con sus manos, mientras los vasos se balanceaban hacia arriba y hacia abajo en sus cráneos tratando de que ellos bebieran su contenido. Es por eso que volaban por todos lados cumpliendo con su misión.

“Oh, discúlpeme”, Dijo Dumbledore educadamente, y levantó su varita una vez más. Todos los vasos cayeron. “Creo que ha sido muy bueno usted al dejarnos platicar en su casa. Pero hubiera sido de mejor educación si ustedes hubieran bebieran un poco. ¿Saben?”

Parecía que el Tío Vernon tenía un gran número de réplicas, pero se volvió a Tía Petunia y Dudley y no dijo nada, manteniendo sus pequeños ojos de cerdo en la varita de Dumbledore.

“Como ves”, Dijo Dumbledore, volviéndose a Harry y hablando nuevamente como si el Tío Vernon no hubiese pronunciado una palabra, “si has heredado toda la casa, también has heredado...”

Sacudió su varita por quinta vez. Hubo un fuerte chirrido, y un elfo doméstico apareció, El tenía un hocico en vez de nariz, unas orejas gigantes como de murciélago y unos ojos enormes totalmente enrojecidos, Estaba agachado en la alfombra de los Dursley, Tenía el cubierto de harapos mugrientos. Tía Petunia dejó escapar un alarido; nada tan mugriento había entrado en su casa en toda su vida. Dudley retiró sus largos y desnudos pies rosados del piso y se sentó con ellos levantando su cabeza lo más que pudo, como si pensase que esta criatura le arrancararía los pantalones del pijama, y Tío Vernon bramó, “¿Qué demonios es esto?”

“A Kreacher”. Terminó Dumbledore su frase.

“¡Kreacher no lo hará...!”

“¡Kreacher no lo hará...!” chilló el elfo doméstico, tan alto que Tío Vernon recogió sus pies y se tapó sus oídos.

“Kreacher pertenece a la Señora Bellatrix”

“¡Oh sí, Kreacher sirve solo a los Black!”

“¡Kreacher quiere a su nueva ama!”

“¡Kreacher no irá con el traidor de Potter!”

“¡Kreacher no lo hará, no lo hará, no lo hará...!”

“Como puedes ver Harry”, Dijo Dumbledore alzando la voz sobre los continuos chillidos de “¡No lo haré, no lo haré, no lo haré...!” que Kreacher estaba diciendo.

“Kreacher muestra cierta resistencia a que seas su dueño”.

“No me importa”, Dijo Harry una vez más, mostrándose disgustado frente al elfo que pataleaba y se retorció. “No le quiero”.

“¡No lo haré, no lo haré, no lo haré...!”

“¿Preferirías que se lo de a Bellatrix Lestrange?” “¿Teniendo en cuenta que ha estado viviendo en el cuartel de la Orden del Fénix?”

“¡No lo haré, no lo haré, no lo haré...!”

Harry miró fijamente a Dumbledore. Sabía que Kreacher no podía ir a vivir con Bellatrix, pero la idea de tenerlo, de tener la responsabilidad de esa criatura tan repugnante que había traicionado a Sirius, La sola idea de pensarlo le enfermaba.

“Dale una orden”, Dijo Dumbledore.

“Si lo que dice el testamento es verdad, y ahora eres dueño de todas las cosas de Sirius incluyendo su casa y todo lo que este dentro. Eso significa que ahora eres su dueño. Debido a la naturaleza de los elfos el tendrá que obedecerte. Pero si no quiere. Ya pensaremos en otras formas más sutiles de hacer que te acepte como su amo”.

“¡No lo haré, no lo haré, NO LO HARÉ...!”

La voz de Kreacher subió tanto que parecía que gritaba.

Harry no sabía qué ordenarle, excepto, “¡Kreacher, cállate!”

Harry miró por un momento a Kreacher que parecía como si fuera a atragantarse. Se tocó la garganta, Su boca seguía moviéndose furiosamente, sus ojos parecían salirse de las órbitas. Luego de unos segundos de frenéticos salivazos, Aplastó su cara contra la alfombra. (Tía Petunia gimoteó) Kreacher golpeó el piso con sus manos y pies, lastimándose a sí mismo con violencia, pero en total silencio y furioso.

“Bueno, eso hace mas sencillas las cosas”, Dijo Dumbledore alegremente. “Se ve que Sirius sabía lo que hacía”. “Tu eres el verdadero dueño del número doce de Grimmauld Place y de Kreacher”.

“¿Debo... debo tenerlo conmigo?” preguntó Harry, horrorizado, mientras Kreacher se golpeaba a sus pies.

“No sino quieres”, Dijo Dumbledore. “Si me permites sugerirte algo... Podrías enviar a Hogwarts a trabajar en la cocina”. “De este modo, los otros elfos domésticos podrían echarle un vistazo”.

“Sí”, Dijo Harry con alivio, “sí, haré eso”. “Er... Kreacher... quiero que vayas a Hogwarts y trabajes en las cocinas con los otros elfos domésticos”.

Kreacher, quien yacía de espaldas sobre la alfombra. Se puso de pie y dio a Harry un gesto afirmativo, con una mirada de profundo odio. Y con un fuerte chirrido, desapareció.

“Bien”, Dijo Dumbledore. “También tenemos un problema con Buckbeak”. “Hagrid lo ha cuidado desde que Sirius murió, pero Buckbeak también es tuyo ahora, por lo que si prefieres hacer otros cambios...”

“No”, Dijo Harry al momento, “Puede estar con Hagrid. Pienso que a Buckbeak le encantara la idea”.

“Hagrid estará encantado”, Dijo Dumbledore, sonriendo. “Se emocionó al

ver a Buckbeak de nuevo”. “Casualmente, hemos decidido por seguridad de Buckbeak, Rebautizarlo con el nombre Witherwings por el momento, ya que creo que el Ministerio adivinará que él es el hipogrifo que fue sentenciado aquella vez a muerte. Bien Harry, “¿tienes todo preparado?”

“Ehm...”

“¿Quieres que suba contigo?” Sugirió Dumbledore inteligentemente.

“Iré yo... ya termino”, Dijo Harry precipitadamente y se apresuró por coger el telescopio y las zapatillas.

Tardó unos diez minutos en localizar todo lo que necesitaba; al menos se las ingenió para sacar su Capa de Invisibilidad de debajo de la cama, enroscar la tapa del tarro de tinta de color, y meter forzosamente el caldero en su baúl. Luego, con el baúl agarrándolo con una de sus manos y sosteniendo la jaula de Hedwig en la otra, bajó las escaleras.

Se desilusionó al descubrir que Dumbledore no lo estaba esperando en el vestíbulo, lo que significaba que tenía que regresar a la sala de estar.

Nadie hablaba. Dumbledore tarareando por lo bajo, aparentemente cómodo, pero la atmósfera estaba más densa que unas natillas frías, Harry no se atrevió a mirar a los Dursleys, y dijo, “Profesor... ya estoy listo”.

“Bien”, Dijo Dumbledore. “Una última cosa”. Y se dirigió a hablarles a los Dursleys una vez más.

“Como ustedes sabrán, Harry llegará a la mayoría de edad en un año...”

“No”, Dijo Tía Petunia, hablando por primera vez desde la llegada de Dumbledore.

“¿Perdón?” Dijo Dumbledore educadamente.

“No, no es verdad. Es un mes más joven que Dudley, y Dudders no tendrá dieciocho hasta dentro de dos años”.

“Ah”, Dijo Dumbledore amablemente, “Pero en el Mundo Mágico, tenemos la mayoría de edad a los diecisiete”.

Tío Vernon murmuró algo como “Eso es Ridículo”, Pero Dumbledore lo ignoró.

“Ahora, como ya saben, Lord Voldemort ha regresado de nuevo”. “La Comunidad Mágica se ha declarado en guerra”. “Harry, A quien Lord Voldemort ya ha intentado asesinar en varias ocasiones, está en más grave peligro ahora que el día en que lo dejé en la entrada de esta casa, hace ya quince años, con una carta explicando lo del asesinato de sus padres y expresando el deseo de que lo cuidasen como si fuese hijo suyo”.

Dumbledore hizo una pausa, sin embargo su voz expresaba claridad y calma, y no dio ningún signo obvio de furia. Harry sintió una especie de frío emanando de él y notó que los Dursleys empezaron a apretarse el uno contra el otro.

“Ustedes no hicieron lo que les pedí. Nunca trataron bien a Harry, Jamás lo vieron como un hijo”. “Harry jamás ha sabido lo que es tener unos padres, solo le han dado abandono y crueldad”. “Lo mejor que puedo decir es que al menos se ha escapado del horroroso daño que le han infringido a ese chico que está entre ustedes”.

Tanto Tía Petunia como Tío Vernon miraron alrededor instintivamente, como si esperaran ver a alguien más aparte de Dudley, que estaba apretado entre ellos.

“Nosotros... ¿maltratar a Dudders?” “¿A qué te...?” comenzó Tío Vernon furiosamente, pero Dumbledore levantó su dedo en señal de silencio, un silencio que cayó como si hubiese golpeado a Tío Vernon.

“La magia que evoqué hace quince años solo funciona mientras Harry pueda llamar a esta casa hogar. Sin embargo, el siempre se ha sentido de una manera miserable viviendo aquí que no es bienvenido, Muy de mala gana, le dieron una habitación, cabe decir, también de mala gana lo dejaron vivir con ustedes”. “Esta magia dejara de servir en el momento en que Harry cumpla diecisiete años” En otras palabras, antes

del momento en que cumpla los diecisiete, me aseguraré de que la protección continúe hasta el último momento”.

Ninguno de los Dursleys dijo nada. Dudley apenas frunció el entrecejo, como si estuviese todavía tratando de calcular cuándo había sido maltratado. Tío Vernon lo miró como si tuviese algo metido en su garganta; Tía Petunia, sin embargo, estaba verdaderamente ruborizada.

“Bien Harry es hora de irnos”. Dijo Dumbledore al fin, parándose y acomodándose su larga capa. “Hasta la próxima”, Dijo a los Dursleys, quienes miraron como si ese momento les hubiera importado alguna vez, y luego de hacer una reverencia con su sombrero, se retiró de la sala.

“Adiós”, Dijo Harry precipitadamente a los Dursleys, y siguió a Dumbledore, quien se pausó frente al baúl de Harry, en cuya tapa yacía la jaula con Hedwig.

“No deberíamos cargar con esto”, Dijo él, sacando su varita nuevamente. “Lo enviaré a la Madriguera para que nos espere allí”. “Sin embargo, me gustaría que cojas tu Capa de Invisibilidad... Solo por si a caso”.

Harry sacó su capa del baúl con bastante dificultad, tratando de no mostrar a Dumbledore el desorden del interior. Cuando ya por fin pudo la puso dentro de uno de los bolsillos de su chaqueta, Dumbledore agitó su varita y el baúl, la jaula y Hedwig desaparecieron. Dumbledore volvió a agitar su varita, y la puerta principal se abrió hacia una oscura y tranquila neblina.

“Y ahora Harry”.

“Adentrémonos en la noche y continuemos con nuestra aventura”.

# Capítulo IV

## Horace Slughorn

A pesar de que se había pasado cada momento de vigilia de los últimos días esperando desesperadamente a que Dumbledore viniera a buscarlo. Nunca había tenido antes una conversación con el director fuera de Hogwarts; normalmente había por lo general un escritorio entre ellos. En su último encuentro cara a cara se había pasado, y esto aumentó el sentido de Harry de la vergüenza; había gritado mucho en esta ocasión por no mencionar el hecho de que hizo todo lo posible para romper varios de los bienes más estimados de Dumbledore.

Dumbledore, sin embargo, se mantuvo completamente relajado. "Mantén tu varita preparada, Harry, " dijo él intensamente.

"Pero pensaba que no me permitían usar la magia fuera de la escuela, señor"

"Si nos atacan, " dijo Dumbledore, " te doy el permiso de usar cualquier contra hechizo o maldición que se te pueda. Sin embargo, no creo que tengas que preocuparte de un ataque esta noche. "

¿" Por qué no, señor? "

"Tu estas conmigo, " dijo simplemente Dumbledore. " por eso, Harry. "

De repente él se paró al final de Privet Drive.



“Imagino, desde luego, que no ha pasado el Examen de Aparición, ” dijo él.

“No, ” dijo Harry. ¿” No había que cumplir los diecisiete? ”

” Tienes razón, ” dijo Dumbledore. ” Entonces agárrate a mi brazo muy fuerte. Mi izquierdo, si no te importa — como habrás notado, mi brazo de varita mágica es un poco frágil en este momento. ”

Harry agarró el antebrazo izquierdo de Dumbledore.

” Muy bien, ” dijo Dumbledore. ”Aquí vamos.”

Harry sintió un giro imprevisto en el brazo de Dumbledore y se sujetó más fuerte; lo siguiente que supo, fue que todo se volvió oscuro; estaba siendo empujado desde todas las direcciones; no podía respirar, había cintas de hierro que se apretaban alrededor de su pecho; sus globos oculares estaban retrocediendo hacia el fondo de su cabeza; sus tímpanos estaban siendo empujados a lo más profundo de su cráneo y luego Él tragó grandes bocanadas de aire frío de la noche y abrió los ojos. Sintió como si lo hubieran forzado a entrar por un tubo muy apretado de goma.

Unos segundos después comprendió que Privet Drive había desaparecido. Él y Dumbledore estaban ahora de pie en lo que apareció ser una plaza de un pueblo desierto, en el centro había un viejo memorial de guerra y unos bancos. Su comprensión se puso al corriente con sus sentidos, Harry comprendió de pronto que se había aparecido por primera vez en su vida.

”¿Estas bien?” Preguntó Dumbledore, mirándolo atentamente. “Cuesta adaptarse a esta sensación.”

” Estoy bien, ” dijo Harry, frotando sus oídos, que sintieron como si hubieran dejado Privet Drive de mala gana. ” Pero creo que prefiero las escobas.”

Dumbledore sonrió, giró su capa de viaje alrededor de su cuello, y dijo,

”Por aquí.”

Comenzó a andar con paso enérgico, por delante de una posada vacía y unas casas. Según el reloj sobre una iglesia cercana, era casi medianoche.

“Entonces dime, Harry, ” dijo Dumbledore. ¿” Tu cicatriz... No ha estado doliéndote en absoluto? ”

Harry levantó una mano inconscientemente a su frente y frotó la señal con forma de relámpago.

“No, ” él dijo, ” y he estado preguntándome porqué. Pensé que me quemaría todo el tiempo ahora que Voldemort es más poderoso. ”

Harry miró a Dumbledore y vio que estaba satisfecho.

“Yo, por otra parte, pienso de otra manera, ” dijo Dumbledore. ” Lord Voldemort finalmente se ha dado cuenta de lo peligroso que es el acceso a sus pensamientos y sentimientos de los que usted ha estado disfrutando. Parece que ahora emplea la Oclumancia contra ti. ”

“Bien, no me quejo, ” dijo Harry, que no echaba de menos los sueños inquietantes de la perspicaz mente de Voldemort.

Giraron una esquina, pasando una caja telefónica y un refugio de autobús. Harry miró de reojo a Dumbledore otra vez.

¿”Profesor”?

¿” Harry? ”

”¿Eh... dónde estamos exactamente?”

“Esto, Harry, es el encantador pueblo de Budleigh Babberton.”

”¿Y qué hacemos aquí?”

”Ah sí, desde luego, no lo había dicho, ” dijo Dumbledore. ” Bien, he perdido la cuenta del número de veces he dicho esto otros años, pero necesitamos, otra vez, un miembro de personal. Debemos convencer a un viejo colega mío para que salga del retiro y vuelva a Hogwarts. ”

¿” Cómo puedo ayudar con esto, señor? ”

" Ah, pienso que te encontraré alguna utilidad, " dijo Dumbledore vagamente. " Por aquí, Harry. "

Continuaron encima de una calle escarpada, estrecha rayada con casas. Todas las ventanas se veían en penumbra. El extraño frío que había estado sobre Privet Drive durante dos semanas persistió aquí también. Pensando en los dementores, Harry echó una mirada sobre su hombro y de modo tranquilizador agarró su varita mágica en su bolsillo.

"¿Profesor, por qué no podemos aparecernos directamente en la casa de su viejo colega?"

"Porque sería tan grosero como llamar a la puerta a patadas,"dijo Dumbledore." La cortesía dicta que demos a los magos una oportunidad de que nieguen nuestra proposición. En cualquier caso, la mayor parte de las viviendas de magos son mágicamente protegidas de apariciones no deseadas. En Hogwarts, por ejemplo...

...no puedes aparecerte en ninguna parte del castillo ni de sus terrenos,"dijo Harry rápidamente. " Hermione Granger me lo dijo."

"Y tiene toda la razón. Gira a la izquierda otra vez"

Detrás de ellos el reloj de iglesia tocó la medianoche. Harry se preguntó por qué Dumbledore no consideró grosero visitar a su viejo amigo tan tarde, pero ahora que la conversación había empezado bien, él tenía otras cosas que preguntar.

"Señor, vi en el Profeta que Fudge ha sido despedido.... "

"Correcto," dijo Dumbledore, ahora doblando una calle abrupta." Ha sido substituido, como estoy seguro que también viste, por Rufus Scrimgeour, que solía ser el Jefe de la oficina de los aurores."

"Es él... ¿Piensa usted que es adecuado?" Preguntó Harry.

"Una pregunta interesante," dijo Dumbledore. "Está capacitado, seguro. Sin duda una personalidad más decisiva y poderosa que Cornelius. "

“Sí, pero quise decir — ”

“Sé lo que quisiste decir. Rufus es un hombre de acción y, habiendo luchado contra magos Oscuros la mayor parte de su vida laboral, no subestima a Lord Voldemort.”

Harry esperó, pero Dumbledore no dijo nada sobre el desacuerdo con Scrimgeour que el Profeta había redactado, y él no tenía el descaro para seguir con el tema, entonces cambió de tema.

“y señor..... Leí sobre la señora Bones. ”

" Sí, " dijo Dumbledore silenciosamente. " Una pérdida terrible. Ella era una gran bruja... ouch. "

Cogió su mano herida.

¿"Profesor, qué le pasó a su...?"

"No tengo tiempo para explicártelo ahora, " dijo Dumbledore. " Es un cuento emocionante, deseo hacerle justicia. "

Él se rió de Harry, que entendió que él no estaba siendo ignorado, y que tenía permiso para seguir haciendo preguntas.

“Señor... Recibí una carta del Ministerio de Magia, sobre medidas de seguridad que deberíamos tomar todos contra los Mortífagos.... ”

“Sí, yo recibí el mismo, "dijo Dumbledore, todavía riendo."¿Lo encontraste útil?"

“No, realmente.”

“No, creo que no. Tú no me has preguntado, por ejemplo, cual es mi sabor favorito de mermelada, comprobar que soy de verdad el Profesor Dumbledore y no un impostor.”

“No lo hice... “Comenzó Harry, no estaba completamente seguro si estaba siendo reprendido o no.

“Para una futura referencia, Harry, es la frambuesa ... aunque desde luego, si yo fuera un Mortífago, yo hubiera investigado mis propias preferencias de mermelada antes de imitarme mi mismo.”

"Emmm... Claro,"dijo Harry."Bien, sobre aquel prospecto, dijo algo sobre Inferi. ¿Qué son exactamente? El prospecto no era muy claro."

"Son cadáveres,"dijo Dumbledore con calma."Los cadáveres que han sido hechizados para cumplir las órdenes del mago Oscuro. Los Inferi no han sido vistos durante mucho tiempo, sin embargo, desde que Voldemort es más poderoso.... Él ha matado a bastantes personas como para hacer un ejército de ellos, desde luego. Este es el lugar, Harry, justo quí...."

Ellos se acercaban a una pequeña casa de piedra con jardín propio. Harry estaba demasiado ocupado aún digiriendo la horrible idea de los Inferi para atender a otra cosa, pero como llegaron a la puerta delantera, Dumbledore se paró y Harry lo imitó.

“Oh vaya. Oh vaya, vaya, vaya. ”

Harry seguía con mirada fija en el camino que tenía delante y sintió que se le caía el alma a los pies. La puerta de la calle colgaba de la bisagra. Dumbledore echó un vistazo arriba y abajo de la calle. Parecía bastante desierta.

“Saca la varita y sígueme, Harry, ” dijo silenciosamente.

Dumbledore abrió la puerta y anduvo rápida y silenciosamente encima del camino del jardín, Harry lo seguía, luego empujó la puerta de la calle muy despacio, su varita mágica levantada y en ristre.

“Lumos. ”

La punta de la varita mágica de Dumbledore se encendió, echando su luz al estrecho vestíbulo. A la izquierda, otra puerta estaba abierta.

Sosteniendo su varita mágica iluminada en lo alto, Dumbledore anduvo en el cuarto de estar con Harry directamente detrás de él.

Una escena de devastación total apareció ante sus ojos. Un reloj de pie estaba totalmente astillado a sus pies, la esfera rajada, su péndulo estaba un poco más lejos como una espada dejada caer. Un piano estaba a su lado, sus teclas esparcidas a través del piso. Los restos de una araña de luces caída desde el techo estaban cerca. Los cojines de plumas estaban vacíos, y sus plumas estaban escurridas por todo el suelo; los fragmentos de cristal y porcelana estaban reducidos a polvo. Dumbledore levantó su varita mágica aún más alto, de modo que su luz fuera lanzada sobre las paredes, donde algo misteriosamente rojo y pegajoso estaba salpicado sobre el papel pintado. Dumbledore miró alrededor.

"No es muy acogedor, verdad?" él dijo pesadamente. "Sí, algo horrible ha pasado aquí."

Dumbledore se movió con cuidado en el medio del cuarto, escudriñando los restos a sus pies. Harry le siguió, mirando fijamente alrededor, medio asustado de lo que podría estar oculto detrás de las ruinas del piano o el sofá volcado, pero no había ningún signo de un cuerpo.

"¿Tal vez había una lucha y...y ellos lo arrastraron fuera, Profesor?" Sugirió Harry, tratando de no imaginarse como de mal herido debía de estar aquel hombre para haber dejado esas manchas en las paredes.

"No lo creo," dijo Dumbledore silenciosamente, mirando detenidamente detrás de una butaca que estaba a su lado.

"¿Quiere decir que...?" "¿Todavía está por aquí?"

"Sí."

¡Y sin previo aviso, Dumbledore se abalanzó, y hundió la punta de su varita mágica en el asiento de la butaca, que gritó, "Ouch!"

"Buenas noches, Horace," dijo Dumbledore, enderezándose otra vez.

La mandíbula de Harry se cayó. Donde una fracción de segundo antes había estado la butaca, ahora estaba agazapado un hombre de

complexión gorda,calvo, el anciano que estaba masajeándose su barriga y miró entrecerrando los ojos a Dumbledore como apenado y con los ojos llorosos.

"No había ninguna necesidad de clavarme la varita mágica tan fuerte,"dijo él bruscamente, trepando a sus pies."Me ha dolido dolió."

La luz de la varita mágica alumbró su cara, unos ojos prominentes, un bigote enorme, de plata, parecido a una morsa, y los botones sumamente pulidos sobre la chaqueta castaña aterciopelada que él llevaba sobre un pijama lila de seda. La cima de su cabeza apenas alcanzaba la barbilla de Dumbledore.

"¿Qué ha ocurrido afuera?"Gruñó él con sus piernas tambaleándose, todavía frotando su vientre. Parecía notablemente imperturbable para ser un hombre que justamente había sido descubierto fingiendo ser una butaca.

"Mi querido Horace," dijo Dumbledore, mirándolo divertido,"si los Mortífagos realmente hubieran venido para llamarte, la Marca Tenebrosa habría aparecido sobre la casa."

El mago golpeó con su mano rechoncha su enorme frente.

"La Marca Tenebrosa, "Refunfuñó. " Sabía que había algo... ah bueno. No habría tenido tiempo de todos modos, acababa de dar los últimos toques a mi tapicería cuando usted entró en el cuarto."

Él soltó un gran suspiro que se le agitara el bigote.

"¿Quiere que le diga el motivo de mi visita?" Preguntó Dumbledore correctamente.

"Por favor, " dijo el otro.

Ellos estaban de pié dándose la espalda, cuando de repente, agitaron sus varitas mágicas en un movimiento idéntico y amplio.

Los muebles volaron atrás a sus sitios originales; ornamentos reformados en el aire, las plumas se metieron en sus cojines; los libros rasgados se

repararon y volvieron a la estantería; linternas del aceite se elevaron en mesas de lado y se encendieron de nuevo; una colección enorme de marcos astillados de plata voló brillando a través del cuarto y aterrizó sobre un escritorio; los rasgones, grietas, y agujeros curados por todas partes, y las paredes se quedaron limpias.

"¿A propósito, qué tipo de sangre era esta?" Preguntó Dumbledore sobre el reloj de pié.

"¿Sobre las paredes? De dragón" gritó el mago llamado Horace, como, por culpa del ensordecedor tintineo, la araña de luces se atornilló en el techo. Hubo un último ruido del piano, y silencio.

"Sí, de dragón, " repitió el mago conversacionalmente. " Mi última botella, y los precios están por las nubes en este momento. De todos modos podría volver a utilizarse."

Cogió la botella de cristal que estaba sobre la cima de un aparador y lo sostuvo hasta la luz, examinando el líquido espeso dentro de él.

"¡Um!. Un poco polvoriento. "

Él colocó la botella sobre el aparador y suspiró. Y entonces su mirada fija cayó sobre Harry.

"Oh, " Dijo, y sus grandes ojos redondos dieron a parar a la frente de Harry y la cicatriz con forma de relámpago. ¡" Ho! "

"Este,"dijo Dumbledore, avanzando para hacer la introducción,"es Harry Potter. Harry, este es un viejo amigo y un colega para mí, Horace Slughorn."

Slughorn giró hacia Dumbledore, y su expresión perspicaz."Así que es así como usted pensó que me convencería, ¿verdad? bien, la respuesta es no, Albus."

Él empujó a Harry hacia atrás, su cara giró con resolución con los aires de un hombre que trata de resistirse a la tentación.



"¿Supongo que podemos beber, al menos?" Preguntó Dumbledore. "¿Por los viejos tiempos?"

Slughorn vaciló.

"Bien entonces, una bebida," Dijo descortésmente.

Dumbledore se rió de Harry y lo dirigió hacia la silla a la que Slughorn recientemente había imitado, que estaba al lado del fuego y de una lámpara de petróleo intensamente encendida. Harry tomó asiento con la impresión de que Dumbledore, por cualquiera razón, quería mantenerlo tan visible como fuera posible. Seguramente cuando Slughorn, que había estado ocupado con ampollas y cristales, se había dado la vuelta para dirigirse al centro del cuarto otra vez, sus ojos cayeron inmediatamente en Harry.

"Hmm," Dijo él, mirando lejos rápidamente como asustado de hacerse daño en sus ojos. "Aquí..." Le dio una bebida a Dumbledore, que se había sentado

sin invitación, habían empujado la bandeja a Harry, y luego se hundió en los cojines del sofá reparado y surgió el silencio. Sus piernas eran tan cortas que no tocaban el piso.

"¿Bien, cómo te has estado conservando, Horace?" Dumbledore preguntó.

"No tan bien," dijo Slughorn inmediatamente. "Pecho débil. Jadeos. Reumatismo... Ya no puedo moverme como antes. Bueno, esto debe de ser normal. Vejez. Fatiga."

"Y aún así se ha movido bastante rápido para preparar tal bienvenida para nosotros en tan poco tiempo, " dijo Dumbledore. "¿Seguro que no han sido más de tres minutos en los que nos ha dado la bienvenida? "

Slughorn dijo, mitad irritado, mitad orgulloso, "Dos. No oyó el disparo de mi Encantamiento de Intruso, estaba tomando un baño. De todos modos" añadió él severamente, "soy los despojos de un anciano, Albus. Un anciano cansado que ha ganado el derecho a una vida tranquila y unas pocas comodidades."

Él seguramente tenía esa vida, pensó Harry, mirando alrededor del cuarto. Era pomposo y desordenado, aunque nadie podía decir que era incómodo; había sillas suaves y taburetes, bebidas y libros, cajas de bombones y cojines rechonchos. Si Harry no supiera quien vivía allí, habría supuesto que allí habitaba una vieja señora rica y quisquillosa.

"No eres tan viejo como lo soy yo, Horace,"dijo Dumbledore.

"Bien, tal vez tú también deberías pensar en el retiro,"dijo Slughorn sin rodeos. Sus ojos pálidos habían encontrado la mano herida de Dumbledore."Los reflejos ya no son lo que eran, por lo que veo."

"Tienes toda la razón,"dijo Dumbledore serenamente, echando hacia atrás su manga para revelar aquella herida quemada y ennegrecida; la vista de esto hizo que la espalda de Harry sintiera una espina en el cuello de una manera desagradable."Indudablemente soy más lento de lo que era. Pero por otra parte..."

Extendió de par en par sus manos, como si fuera verdad que la edad tenía sus compensaciones, y Harry notó en su mano ilesa un anillo que él nunca había visto que llevara Dumbledore antes: Era grande, torpemente hecho de algo que parecía oro, y había una pesada piedra negra que se situaba justo en el medio. Los ojos de Slughorn se detuvieron también sobre el anillo durante un momento, y Harry vio su diminuta cara ponerse al momento muy seria.

"¿Entonces, todas estas precauciones contra intrusos, Horace... eran a favor de los Mortífagos, o a favor mío?"Preguntó Dumbledore.

"¿Qué querrían los Mortífagos de un pobre y descompuesto viejo como yo?"Respondió Slughorn.

"Me imagino que querrían que utilizaras tus considerables talentos para la coacción, la tortura, y el asesinato,"dijo Dumbledore." ¿Realmente me estas diciendo que aún no han venido a reclutarte?"

Slughorn miró a Dumbledore tristemente por un momento, luego murmuró,"no les he dado la posibilidad. He estado en continuo movimiento durante un año. Nunca permanencia en un lugar más de una

semana. Moviéndome de casa Muggle a otra casa Muggle... los propietarios de este lugar están de vacaciones en las Islas Canarias... ha sido muy agradable, me arrepentiré de marcharme. Es bastante fácil una vez que sabes como, un simple Encantamiento Congelante sobre esas absurdas alarmas antirrobo que ellos usan en vez de Sneako-alcances y se aseguran de que los vecinos no les descubren trayendo el piano. "

"Ingenioso,"dijo Dumbledore."Pero esto parece una existencia bastante fatigosa para un viejo descompuesto en busca de una vida tranquila. Ahora, si quieres volver a Hogwarts..."

"¡Si usted va a decirme que mi vida sería más pacífica en esa pestilente escuela, puedes ahorrarte el aliento, Albus! ¡Yo podré haber estado en huyendo, pero algunos rumores graciosos me han alcanzado, como ese de Dolores Umbridge abandonada en el bosque y rodeada de centauros furiosos! Si es así como tratas a los profesores por estos días..."

"La profesora Umbridge intentó controlar una manada de centauros, " dijo Dumbledore. " Yo pienso que tú, Horace, harías algo mejor que cruzar el bosque prohibido y llamar a una multitud de centauros enfadados 'híbridos asquerosos'."

"Eso es lo que ella hizo, ¿En serio?" dijo Slughorn."Mujer idiota. Nunca me cayó bien."

Harry rió en silencio y tanto Dumbledore como Slughorn lo miraron.  
"Lo siento,"Dijo Harry a toda prisa." Es solo que... A mi tampoco me caía bien."

Dumbledore se levantó de repente.

"¿Ya te vas?"Preguntó Slughorn inmediatamente, mirándolo esperanzado.

"No, te iba a preguntar si podría utilizar el cuarto de baño, "dijo Dumbledore.

"Ah,"dijo Slughorn, claramente decepcionado."Segunda puerta a la izquierda del pasillo. "

Dumbledore cruzó de una zancada el cuarto. Una vez que la puerta se cerró detrás de él, se hizo el silencio. Durante unos momentos, Slughorn se miraba a sus pies, parecía indeciso de que hacer. Hecho una mirada furtiva a Harry, luego fugazmente se puso de espaldas a él, calentándose al fuego.

"No creas que no sé por qué él le ha traído,"dijo él bruscamente.

Harry miró a Slughorn. Los ojos llorosos de Slughorn se deslizaron sobre la cicatriz de Harry, esta mirando el resto de su cara.

"Te pareces mucho a tu padre. "

"Sí, me lo han dicho,"dijo Harry.

"Excepto tus ojos. Tienes los..."

"Los ojos de mi madre, sí. " Harry lo había oído tan a menudo que prefirió adelantarse.

"Hmm. Sí, bien. Yo no debería tener favoritismos como profesor, desde luego, pero ella era una de mis favoritas. Su madre,"Añadió Slughorn, en respuesta a la mirada interrogatoria de Harry."Lily Evans. Una de las más brillantes alumnas a las que di clases. Muy vivaz, ¿sabías? Una muchacha encantadora. Solía decirle que ella debería haber estado en mi Casa. Como se enfadaba cuando se lo decía."

"¿Cuál era su Casa?"

"Yo era el Jefe de Slytherin,"dijo Slughorn."¡Ah, ahora,"continuó él rápidamente, viendo la expresión de la cara de Harry,"no van convencerme!

¿Usted será Gryffindor, como ella, supongo? Sí, esto por lo general entra en las familias. No siempre, aunque ¿Alguna vez ha oído de Sirius Black? Debe de haberlo oído...ha salido en los periódicos estos dos últimos años... murió hace unas semanas..."

Era como si una mano invisible hubiera torcido los intestinos de Harry y los hubiera apretado.

"Bien, de todos modos, él era gran amigo de su padre en la escuela. ¡La familia entera de los Black había estado en mi Casa, pero Sirius terminó en Gryffindor! Que vergüenza... él era un muchacho con talento. Conseguí a su hermano, Regulus, cuando él vino, pero me habría gustado conseguirlos a los dos."

Sonaba como a un coleccionista entusiasta que había pujado en una subasta. Al parecer perdido en memorias, miró fijamente a la pared de enfrente, dando vuelta ociosamente delante del fuego para asegurarse el calor sobre su parte posterior.

"Su madre era nacida de Muggles, desde luego. No podía creerlo cuando lo averigüé. Pensaba que ella era de sangre pura, era muy buena."

"Uno de mis mejores amigas también es de familia Muggle,"dijo Harry,"y ella es la mejor en nuestro año."

"¿Es gracioso como a veces ocurren estas cosas, verdad?"Dijo Slughorn.

"No lo creo,"dijo Harry con frialdad.

Slughorn lo miró con sorpresa."¡No pienses que tengo prejuicios! "dijo él. ¡No, no, no! ¿Acaso no le acabo de decir que su madre era una de mis estudiantes favoritas de todos los tiempos? ¡Y estaba Dirk Cresswell un año después que ella también... ahora el Jefe de la Oficina de las relaciones de duendes, desde luego...otro con familia muggle, un estudiante muy dotado, y todavía me da una información excelente cuando voy a Gringotts!"

Saltaba arriba y abajo un poco, riendo de un modo ufano, y señaló los marcos brillantes de fotografía que habían sobre el aparador, cada uno de sus inquilinos estaban en movimiento.

"Todos son ex-estudiantes, y están firmadas. Puedes observar a Barnabas Cuffe, redactor del Diario el Profeta, siempre está interesado por oír mis participaciones en las noticias del día. ¡Y Ambrosius Flume, de

Honeydukes... ¡Una cesta cada cumpleaños, y todo porque fui capaz de hablar de él a Ciceron Harkiss el que le dio su primer trabajo! Y por detrás... Lo verás si estiras un poco el cuello... este es Gwenog Jones, quien es capitane de las Arpías Holyhead.... ¡La gente siempre se asombra al oír que llamo por el de nombre de pila al equipo, y me dan entradas gratis siempre que los pida!"

Este pensamiento pareció animarlo enormemente.

"¿Y toda esta gente sabe dónde encontrarle y enviarle las cosas?" Preguntó Harry, que no podía dejar de preguntarse por qué los Mortífagos aún no habían detectado a Slughorn con los cestos de caramelos, entradas de Quidditch, y visitantes que ansían su consejo y las opiniones podían encontrarlo.

La risa se deslizó por la cara de Slughorn tan rápidamente como la sangre de sus paredes.

"Desde luego que no," dijo él, mirando a Harry. "He perdido contacto con todos durante un año."

Harry tenía la impresión que las palabras habían conmocionado hasta al mismo Slughorn; miró bastante perturbado durante un momento. Y se encogió.

"A pesar de eso... un mago prudente mantiene su cabeza agachada en tales momentos. ¡Todo es muy bonito cuando Dumbledore habla, pero ocupar el puesto en Hogwarts en este momento sería lo equivalente a la declarar públicamente mi lealtad a la Orden del Fénix! Y mientras estoy seguro de que ellos son muy admirables y valientes y todo eso, personalmente no me imagino el índice de mortalidad..."

"Usted no tiene que unirse a la Orden para dar clases en Hogwarts, " dijo Harry, que no podía guardar una nota de sarcasmo en su voz: Era difícil de compadecerse de la existencia mimada de Slughorn cuando recordaba a Sirius, que se escondía y vivía en una cueva llena de ratas."La mayor parte de los profesores no están en ella, y a ninguno de ellos alguna vez lo han matado... bien, a no ser que usted cuente con Quirrell, y él tuvo su merecido por trabajar con Voldemort."

Harry estaba seguro que Slughorn sería uno de esos magos que no podían soportar oír el nombre de Voldemort en voz alta, y no se equivocaba: Slughorn tuvo un estremecimiento y dio un graznido de protesta, que Harry ignoró.

"Se que los profesores y la mayoría de la gente está más segura mientras Dumbledore sea el director de Hogwarts; ¿O acaso no es el único al que Voldemort alguna vez temió?"Continuó Harry.

Slughorn se quedó mirando al vacío durante un momento o dos: Parecía meditar las palabras de Harry.

"Bien, sí, es verdad que " El-que-no-debe-ser-nombrado " nunca ha buscado pelea con Dumbledore,"Refunfuñó de mala gana."Y supongo podría decir que como no me he unido a los Mortífagos, "El-que-no-debe-ser-nombrado" no me ha contado contarme como amigo... en ese caso, estoy más seguro estando un poco más cerca de Albus.... No puedo fingir que la muerte de Amelia Bones no me afectó.... Si ella, con todo sus contactos del Ministerio y la protección..."

Dumbledore entró de nuevo en el la sala y Slughorn dio un brinco como si se hubiera olvidado de que él estuviera en la casa.

"Ah, ahí estás, Albus,"dijo él."Has estado dentro un buen rato. ¿Problemas de estómago?"

"No, simplemente leía las revistas Muggles,"dijo Dumbledore."Me gusta mucho hacer modelos de punto de cruz. Bien, Harry, hemos violado la hospitalidad de Horace durante mucho tiempo; pienso que es el momento adecuado para marcharse."

No muy dispuesto a desobedecer, de un salto se puso a su lado. Slughorn se sorprendió.

"¿Ya te marchas?"

"Sí, la verdad. Creo que reconozco una causa perdida cuando la veo."

"¿Perdida...?"

Slughorn parecía inquieto. Giraba sus pulgares gordos y se movía inquietamente mientras miraba a Dumbledore sujetar su capa de viaje, y a Harry cerrar la cremallera de su chaqueta.

"Bueno, está claro que no quieres el trabajo, Horace," dijo Dumbledore, levantando su mano ilesa en un saludo de despedida. "Hogwarts se habría alegrado de verle una vez más entre sus muros. Pero tenga la seguridad de que, siempre serás bienvenido al visitarnos, si lo deseas.

"Sí... bien... Muy amable... "

"¡Adiós!, entonces."

"¡Adiós!," dijo Harry.

Estaban ya en la puerta de la calle cuando hubo un grito detrás de ellos.

"¡Bien, bien, lo haré!"

Dumbledore se dio la vuelta para ver a Slughorn estar de pie sin aliento en la entrada de la sala de estar.

"¿Saldrás del retiro?"

"Sí, sí," dijo Slughorn con impaciencia. "Debo de estar loco, pero sí. "

"Maravilloso," dijo Dumbledore, radiante. "Entonces, Horace, nos veremos el uno de septiembre. "

"Sí, seguro que nos veremos," dijo gruñendo Slughorn. Cuando llegaron al camino del jardín, la voz de Slughorn gritó detrás de ellos, "¡Querré un aumento de sueldo, Dumbledore!"

Dumbledore rió en silencio. La puerta de jardín se cerró de golpe detrás de ellos, y ellos salen se pusieron en camino de regreso a la colina cruzando la niebla que se arremolinaba en la oscuridad.



"Bien hecho, Harry," dijo Dumbledore.

"Pero si yo no hice nada," dijo Harry sorprendido.

"Por supuesto que has hecho. Le mostraste a Horace exactamente cuánto necesitaba volver a Hogwarts. ¿Te cayó bien?"

"Er..."

Harry no estaba seguro si le gustó Slughorn o no. Supuso que él había sido agradable a su manera, pero también le había parecido muy creído y, aunque dijera lo contrario, demasiado sorprendido de que una bruja de familia muggle pudiera ser buena.

"A Horace," dijo Dumbledore, para alivio de Harry que no tenía las ideas claras sobre Slughorn," le gusta su comodidad. También le gusta la empresa del famoso, del que ha tenido éxito, y el del poderoso. Disfruta del sentimiento que influye en esa gente. Pero nunca ha querido el título para él; Prefiere el "asiento trasero"...más espacio para acomodarse, como puedes ver. Solía escoger cuidadosamente a sus favoritos en Hogwarts, a veces por su encanto o su talento, y tenía una destreza misteriosa para escoger los que continuarían hasta hacerse excepcionales en sus propios campos. Horace formó una especie de club de favoritos con él en el centro, haciendo introducciones, forjando contactos útiles entre miembros, y siempre cosechando una especie de ventaja a cambio, tanto una caja gratis de su caramelo de piña favorito o la posibilidad para recomendar al siguiente miembro júnior de la oficina de relaciones de los duendes."

Harry tenía una imagen repentina y viva mental de una gran araña aumentada, haciendo una telaraña alrededor de ella, tirando un hilo aquí y allí para traer su grande y jugosa recompensa.

"Te digo todo esto," siguió Dumbledore,"no para ponerte en contra de Horace... o, como ahora debemos llamarle, el Profesor Slughorn... pero para ponerte en guardia. Indudablemente tratará de escogerte, Harry. Tu serías la joya de su colección; ' El niño que vivió '... o, como te llaman estos días, 'El Elegido'"

Con estas palabras, un escalofrío que no tuvo nada que ver con la niebla circundante cayó sobre Harry. Le recordaron unas palabras que había oído hace unas semanas, las palabras que tenían un significado horrible y particular: Ninguno puede vivir mientras el otro aún esté vivo... Dumbledore había dejado de andar a la altura de la iglesia que habían pasado antes.

"Esto pasará, Harry. Si agarras mi brazo. "

Advertido esta vez, Harry estaba listo para la Aparición, pero todavía la encontraba desagradable. Cuando la presión desapareció y se encontró capaz de respirar otra vez, estaba de pie en un camino en medio del campo al lado de Dumbledore y miraba delante la silueta torcida de su segundo lugar favorito en el mundo: la Madriguera. A pesar del sentimiento de temor que acababa de sentir, se animó mucho al verla. Ron estaba allí... y la Sra. Weasley también, quien podría cocinar mejor que ella....

"Si no le preocupa, acosa, " dijo Dumbledore, cuando pasaron por la puerta, " me gustaría tener unas palabras contigo antes de que nos separemos. En privado. ¿Que te parece aquí? "

Dumbledore señaló hacia un retrete de piedra del informe detallado donde los Weasleys guardaban sus escobas. Un poco intrigado, Harry siguió a Dumbledore a través de una puerta que chirriaba en un lugar un poco más pequeño que un armario mediano. Dumbledore iluminó la punta de su varita mágica, de modo que esta brillara como una antorcha, y sonrió a Harry.

"Espero que me perdones por mencionarlo, Harry, pero estoy contento y un poco orgulloso de lo bien que has hecho frente después de que todo qué pasó en el Ministerio. Déjame decirte que pienso que Sirius habría estado orgulloso de ti. "

Harry tragó; su voz parecía haberlo abandonado. No se creía que pudiera estar de pie hablando de Sirius; Había sido bastante doloroso oír al Tío Vernon decir "¿Su padrino muerto?" y aún peor oír el nombre de Sirius dicho por accidente a Slughorn.

"Fue cruel, " dijo Dumbledore suavemente, " que Sirius y tú estuvieran tan poco tiempo juntos. Un final brutal a lo que debería haber sido una relación larga y feliz. "

Harry asintió, sus ojos se fijaron en una araña que estaba trepando el sombrero de Dumbledore . Podría decir que Dumbledore lo entendió, que podía sospechar que é incluso aún esperaba una carta de Sirius, Harry había pasado casi todo su tiempo en la su habitación en la casa de los Dursleys acostado en su cama, rechazando comidas, y mirando fijamente a la ventana empañada, llena del vacío frío que el asemejaba al aliento que salía de la capucha de un Dementor.

"Ha sido difícil, " dijo Harry finalmente, muy lentamente, " comprender que ya no me escribirá otra vez. "

Sus ojos le quemaban y parpadeó. Él se sintió estúpido al admitirlo, pero el hecho de haber tenido alguien fuera de Hogwarts que se preocupara por él, casi como un padre, había sido una de las mejores cosas sobre el descubrimiento de su padrino ... y ahora las lechuzas nunca le traerían aquel consuelo otra vez....

"Sirius representó muchas cosas que tú nunca habías conocido, dijo Dumbledore con cuidado. " Naturalmente, la pérdida ha sido muy dura....

"Pero mientras yo estaba con ... los Dursleys " Harry interrumpió, su voz se hizo más fuerte, " comprendí que no puedo encerrarme o... o darme por vencido. Sirius no habría querido eso, verdad? y de todos modos, la vida es demasiado corta.... Mire a la Señora Bones, mire a Emmeline Vance.... ¿Yo podría ser el siguiente, verdad? Pero si así fuera, " dijo él con ferocidad, ahora mirando directamente a los ojos azules de Dumbledore que brillaban por la luz de su varita mágica, " me aseguraré de llevarme a tantos Mortífagos conmigo como pueda, y Voldemort también si puedo conseguirlo. "

"¡Has hablado como el hijo de tu padre y de tu madre, y como el ahijado de tu padrino Sirius! " dijo Dumbledore, con un gesto cariñoso hacia Harry. "Me quitaría mi sombrero, si no le tuviera tanto a las arañas.

"Y ahora, Harry, sobre un sujeto estrechamente relacionado... ¿Supongo que has estado leyendo el Profeta durante las pasadas dos semanas?"

"Sí, " dijo Harry, y su corazón aceleró el pulso.

"¿Entonces habrás visto que hubo no una serie de rumores acerca de su aventura en el Pasillo de las Profecías?"

" Sí, " dijo Harry otra vez. " Y ahora todos saben que soy el un...

" No, ellos no lo saben, " interrumpió Dumbledore. " Hay sólo dos personas en el mundo entero que conocen el contenido completo de la profecía hecha sobre tu y Lord Voldemort, y ambos están de pie en este cobertizo de escobas maloliente. Es verdad, sin embargo, que muchos han adivinado, correctamente, que Voldemort envió a sus Mortífagos para robar una profecía, y que la profecía le concernía.

"¿Ahora, estoy en lo cierto de que no le has contado el contenido de la profecía a nadie? "

"No," dijo Harry.

"Una decisión sabia, en general, " dijo Dumbledore. " Aunque pienso que deberías revelarlo a favor de sus amigos, el Sr. Ronald Weasley y la señorita Hermione Granger. siguió él, y Harry lo miró asustado, pienso que ellos deberían saberlo. Estás Perjudicándolos no revelándoles algo tan importante tanto para ellos como para ti. "

"No quise..."

"¿... el preocuparlos o asustarlos? "Dijo Dumbledore, inspeccionando a Harry por encima de sus gafas de media luna. "¿O quizás, el confesar que tu mismo estás preocupado y asustado? Necesitas a tus amigos, Harry. Como tú mismo dijiste, Sirius no habría querido que usted se encerrara. "

Harry dijo nada, pero Dumbledore no pareció requerir una respuesta. Él siguió, " Sobre otra cosa, aunque relacionado, quiero que recibas lecciones privadas conmigo este año. "

"¿En privado... con usted? " dijo Harry, sorprendido.

"Sí. Pienso que es el momento de que cojas una mano mayor en tu educación. "

¿Qué va a enseñarme, señor? "

"Ah, un poco de esto, un poco de aquello, " dijo Dumbledore con ligereza.

Harry esperó con esperanza, pero Dumbledore no se lo explicó, entonces no preguntó más.

"Si tengo lecciones con usted, no tendré que hacer lecciones de Oclumancia con Snape, ¿verdad?"

"El profesor Snape, Harry... y no, no las tendrás. "

"Bueno, " dijo Harry con alivio, " porque eran una..."

Se paró, para no decir lo que él realmente pensaba.

" Creo que la palabra 'fiasco' estaría muy bien aquí, " dijo Dumbledore, asintiendo.

Harry se rió.

"Bien, esto quiere decir que ya no veré la mayor parte del tiempo al Profesor Snape, " dijo él, " porque no me dejará continuar Pociones a no ser que me haga 'Excepcional' en mis TIMOS., que sé que no tengo. "

"No cuentes tus TIMOS antes de que sean entregados,"dijo Dumbledore gravemente."Que, ahora que pienso en ello, debería ser dentro de un rato. Ahora, dos cosas más, Harry, antes de que nos separemos. "En primer lugar, deseo que mantengas tu Capa de Invisibilidad contigo en cualquier momento a partir de ahora en adelante. Incluso dentro de Hogwarts. ¿Por si acaso, me entiendes?"

Harry asintió.

"Y finalmente, mientras te quedes aquí, han dado a la Madriguera la seguridad más alta que el Ministerio de Magia puede proveer. Estas medidas han causado una cierta molestia a Arthur y Molly... todo su correo,

por ejemplo, está siendo revisado en el Ministerio antes ser reenviado. No les importa mucho, ya que su única preocupación es tu seguridad. Sin embargo, esto sería horrible si arriesgaras tu vida mientras estés quedándote con ellos."

"Entiendo," dijo Harry rápidamente.

"Muy bien, entonces," dijo Dumbledore, empujando la puerta del cobertizo de las escobas y apretando el paso hacia el patio. "Veo una luz en la cocina. Déjemos de privar más a Molly de la posibilidad de fijarse en lo flaco que estás. "

# Capítulo V

## Un exceso de Fleur

Harry y Dumbledore se acercaron a la puerta trasera de la Madriguera, que estaba rodeada por la basura familiar de viejas botas Wellington y calderas oxidadas; Harry podría oír el cacareo suave de las gallinas soñolientas provenientes de un cobertizo distante. Dumbledore golpeó tres veces y Harry vio un movimiento repentino detrás de la ventana de la cocina.

-¿Quién está allí?- dijo una nerviosa voz, que reconoció como la de la Sra. Weasley. ¡Muéstrese!

-Soy yo, Dumbledore, traigo a Harry.-

La puerta se abrió inmediatamente. Allí se mostró a la Sra. Weasley, pequeña, rechoncha, usando una vieja bata verde.

-¡Harry, querido! ¡Gracias, Albus, me acaba de dar un gran susto, Usted me dijo que no lo esperara hasta mañana!-

-Tuvimos suerte- dijo Dumbledore, introduciendo a Harry sobre el umbral. –Slughorn se mostró mucho más accesible de lo que yo suponía. Harry fue quien lo hizo, desde luego.

¡Ah, hola, Nymphadora!-

Harry miró alrededor y vio que la Sra. Weasley no estaba sola, a pesar de la hora que era. Una bruja joven con cara pálida, en forma de corazón y el

pelo castaño ratonil se sentaba en la mesa agarrando una taza grande entre sus manos.

-¡Hola Profesor!- dijo.- ¡Hola, Harry!

-Hola, Tonks.-

A Harry le pareció que estaba exhausta, incluso enferma, y que había algo forzado en su sonrisa. Ciertamente, su aspecto era menos vistoso que de costumbre sin su acostumbrada pelo de color rosado.

-Tendría que estar oculta- dijo ella rápidamente, levantándose colocando su capa alrededor de sus hombros.

-Gracias por el té y compasión, Molly.-

-Por favor no te vayas solo por que he llegado- dijo Dumbledore con cortesía. -No puedo quedarme, tengo asuntos urgentes de hablar con Rufus Scrimgeour.-

-No, no, Ya tengo que irme... -Dijo Tonks, sin mirar a los ojos de Dumbledore. "Es noche..."

-Querida, ¿por qué no vienes a cenar el fin de semana? Remus y Ojo Loco vendrán.-

-“No, de verdad no puedo Molly...” Te lo agradezco de todos modos...

“Buenas noches a todos...”

Tonks camino más allá de donde Dumbledore y de Harry estaban; unos pasos más allá del umbral, se dio vuelta y desapareció del terreno con un fino aire. Harry notó que la Sra. Weasley la miraba preocupada.

-Bien, te veré en Hogwarts, Harry.- dijo Dumbledore.

-Cuídate.-



Le hizo una reverencia a la Sra. Weasley y siguiendo a Tonks, desapareció en el mismo punto. La Sra. Weasley cerró la puerta del vacío jardín y luego dirigió a Harry por los hombros cerca de la luz sobre la mesa para examinar su aspecto.

- Estas igual que Ron.- suspiró ella, mirándolo de arriba a abajo. -Ustedes dos parece como hubieran tenido que soportar muchas maldiciones. ¿Tienes hambre, Harry?-

-Sí, tengo hambre- dijo Harry, de repente sintiendo lo hambriento que estaba.

-Siéntate querido. Prepararé algo.-

Cuando Harry se sentó, un peludo gato pelirrojo de cara aplastada se montó en sus rodillas, ronroneando.

¿Está Hermione aquí?- preguntó felizmente con él cosquilleó Crookshanks detrás de los oídos.

-Por supuesto. Ella llegó anteayer.- dijo la Sra. Weasley, golpeando una olla grande de hierro con su varita mágica. Provocó un sonido metálico ruidoso y comenzó a burbujear inmediatamente.

–Todos están en la cama, desde luego, no te esperábamos a esta hora.

-Aquí tienes...-

Ella dio un toque a la olla otra vez; Y este se elevó en el aire, voló hacia Harry y bajo; la Sra. Weasley deslizó un tazón, cociendo al vapor la sopa de cebolla.

-¿Pan, querido?-

-Gracias, Sra. Weasley.-

Ella agitó su varita mágica sobre su hombro; un pan de la panera y un cuchillo se elevaron con gracia hacia la mesa; la Sra. Weasley se sentó frente a él.

-¿Entonces, tú persuadiste a Horace Slughorn a tomar el trabajo?-

Harry cabeceó, su boca estaba tan llena de sopa caliente que no podía hablar.

-Él nos enseñó a Arthur y a mí.- dijo la Sra. Weasley.

-Estuvo en Hogwarts por años, Creo que comenzó casi al mismo tiempo que Dumbledore.

-¿Te agrada?-

Su boca ahora estaba llena del pan. Harry se encogió y dio un tirón evasivo con su cabeza.

- Sé lo que piensas- dijo la Sra. Weasley, cabeceando sabiamente.

-Desde luego él puede ser encantador cuando quiere serlo, pero a Arthur nunca le agradó. El Ministro está protegido por muchos de viejos alumnos favoritos de Slughorn. Él siempre estaba dispuesto a dar lecciones, pero no tenía mucho tiempo para Arthur. No pensó que él sería un gran luchador.

Bien, esto solamente demuestra que hasta el Slughorn comete errores.

No sé si Ron te lo comentó en sus cartas, acaba de suceder... ¡Pero Arthur sido promovido!-

Estaba demasiado claro que la Sra. Weasley se moría de ganas por revelarle aquella noticia.

Harry tragó una cantidad grande de sopa caliente y sintió su garganta quemándose. -¡Es grandioso!- jadeó.

- ¡Qué dulce eres Harry!- dijo la Sra. Weasley, tornando sus ojos llorosos por la emoción de la noticia. -Sí, Rufus Scrimgeour ha establecido varias oficinas nuevas en respuesta a la situación presente, y Arthur maneja la Oficina para la Detección y la Confiscación de Conjuros Defensivos y Objetos Protectores Falsos. ¡Esto es un gran trabajo, tiene diez personas haciéndole informes a el!-

-¿Exactamente qué...?-

-Bien, como sabrás, con todo el pánico surgido por “ya sabes quién”, cosas extrañas han estado surgiendo a la venta por todas partes. Cosas que, se suponen, protegen “Contra quién tu sabes” y contra mortífagos. ¿Puedes imaginarte qué clase cosas? Las supuestas pociones protectoras, Son realmente salsa de berros con un poco de pus añadida, o instrucciones para hacer Conjuros Defensivos, que en realidad hacen que tus oídos disminuyan... Bien, en su mayoría los autores son solamente gente como el farsante Mundungus, quien nunca ha hecho una jornada laboral honesta en su vida y se aprovecha de lo asustado que todos están. El otro día Arthur confiscó una caja de Sneakoscopes Malditos, que seguramente fueron dejados por un mortífago. Verás, esto es un trabajo muy importante, y te digo, es tonto estar tratando con bujías y tornillos y todo el resto de la basura Muggle.-

La Sra. Weasley terminó su discurso con una mirada severa, como si había sido Harry quien sugería que fuera natural lidiar con bujías.

-¿El Sr. Weasley todavía está en el trabajo?- preguntó Harry.

-Sí. En realidad, es un poco tarde... Dijo vendría alrededor de la medianoche...-

Ella se dio vuelta para mirar un reloj grande colocado torpemente arriba, sobre la cima de un montón de hojas al final de la mesa. Harry lo reconoció inmediatamente: éste tenía nueve manillas, cada una inscrita con el nombre de un miembro de familia y con inscripciones de lugares. Cada una de sus nueve manillas señalaba en "peligro mortal".

-Esto ha aparecido hace un rato...- dijo la Sra. Weasley, con una voz poco convincente.

-Después de que Quien tu Sabes volió. Supongo que todos están en peligro mortal ahora.... No creo que sea solamente nuestra familia... pero no conozco a nadie más que tenga un reloj como éste, entonces no puedo comprobar.

¡Ah!- Dijo con una exclamación repentina y señaló el reloj.

La manecilla del Sr. Weasley había cambiado a "De viaje".

-¡Ya viene!-

Y estaba en lo correcto, poco después sintieron un puñetazo a la puerta de atrás. La Sra. Weasley se levantó de un salto y se acercó; con una mano se apoyó en el pomo de la puerta y embutió su cara contra la madera para decir suavemente, "¿Arthur, eres tú?"

-Sí- dijo la voz cansada del Sr. Weasley. -Pero diría lo mismo si fuese un mortífago, querida. ¡Has la pregunta! "

-Ah, en todo caso...-

-¡Molly!-

-Bien, bien... ¿Cuál es tu ambición más querida?-

-Averiguar cómo los aeroplanos se quedan volando...-

La Sra. Weasley cabeceó y giró el pomo de la puerta, pero al parecer Sr. Weasley la sostenía apretando del otro lado, porque la puerta permaneció firmemente cerrada.

-¡Molly! ¡Tengo que hacer tu pregunta primero!-

-Arthur, realmente, esto es tonto...-

-¿Cómo me llamas cuando estamos solos?-

Incluso por la luz débil de la lámpara Harry podía decir que la Sra. Weasley había tomado un color rojo vivo; él mismo sintió como de pronto sus oídos y el cuello se sonrojaban, y a toda prisa tragó la sopa, haciendo ruido con su cuchara tan fuerte como podía contra el tazón.

-Mollywobbles-. Susurró a una Sra. Weasley mortificada en el borde de la puerta.

-Correcto- dijo el Sr. Weasley. -Ahora puedes dejarme entrar.-

La Sra. Weasley abrió la puerta para revelar a su marido, un delgado y calvo mago pelirrojo que llevaba gafas y una capa larga y polvorienta.

-Aún no veo por qué tenemos que hacer esto siempre que vienes a casa.- dijo la Sra. Weasley, todavía rosada en la cara ayudando a su marido con la capa.

-Creo que, un mortífago podría haberte forzado la respuesta antes de imitarte-

-Lo sé, querida, pero éste es el procedimiento del Ministerio, y tengo que poner el ejemplo. ¿Algo huele bien? ¿Sopa de cebolla?-

El Sr. Weasley se dio vuelta con esperanza en dirección a la mesa.

-¡Harry! ¡No te esperábamos hasta mañana!-

Se dieron la mano, y el Sr. Weasley se sentó en la silla al lado de Harry mientras la Sra. Weasley ponía un tazón de sopa delante de él también.

-Gracias, Molly. Esta ha sido una noche pesada. Algunos idiotas han comenzado a vender medallas de metamorfosis. “Solamente póngalos alrededor de su cuello y usted será capaz de cambiar su aspecto a su voluntad”. ¡Cien mil disfraces diferente. Todo por diez Galeones!.

-¿Y qué pasa realmente cuando uno se lo pone?-

-Por sobre todo, tomas un color naranja desagradable, pero a un par de personas le han brotado tentáculos como verrugas por todas partes de sus cuerpos. ¡Como si San Mungo no tuviese bastante por hacer ya!-

-Esto suena al tipo de las cosas que Fred y George encontrarían graciosas.- dijo la Sra. Weasley vacilantemente. -¿Estás seguro de que...?-

-¡Desde luego que lo estoy! -dijo el Sr. Weasley. -¡Los muchachos no harían nada así ahora, no cuando la gente está tan desesperada por protegerse!-

-¿Entonces, es por eso que llegas tarde? ¿Por las medallas de metamorfosis?-

-No, conseguimos el viento de ceniza repugnante que petardeaba abajo en el Elephant and Castle, pero por suerte la Un grupo de Ejecución de la ley Mágica lo había confiscado cuando nosotros llegamos allí. ... "

Harry propició un bostezo detrás de su mano.

-A la cama- dijo una Sra. Weasley desengañada inmediatamente. -Tengo el cuarto de Fred y George solo para ti.-

-¿Por qué, dónde están ellos?-

-Ah, ellos están en el Callejón Diagon, durmiendo en un pequeño apartamento sobre su tienda de bromas. Como ellos están tan ocupados...- dijo la Sra. Weasley. -¡Debo decir que no lo aprobé al principio, pero ellos realmente parecen tener un poco una aptitud para los negocios!-

-Buenas noches, Sr. Weasley- dijo Harry, haciendo retroceder su silla. Crookshanks saltó ligeramente de su regazo y desapareció del lugar.

-Buenas noches, Harry.- dijo el Sr. Weasley.

Harry vio a la Sra. Weasley echando un vistazo al reloj cuando dejaron la cocina. Todas las manijas estaban otra vez en "peligro mortal".

El dormitorio de Fred y George estaba en el segundo piso. La Sra. Weasley señaló con su varita mágica a una lámpara sobre la mesita de noche y esta se encendió inmediatamente, cubriendo el cuarto en un brillo agradable de color oro. Aunque un florero grande había sido colocado sobre un escritorio delante de la pequeña ventana, El perfume de las flores

no podía disfrazar el olor persistente que Harry creyó que era pólvora. Una cantidad considerable del cuarto estaba ocupado por un número enorme de cajas selladas, entre las cuales estaba el baúl de la escuela de Harry. El parecía como si hubiese sido usado como un depósito temporal.

Hedwig ululó felizmente a Harry desde su percha sobre la cima de un guardarropa grande, luego salió por la ventana; Harry sabía que ella había estado esperando a verlo antes de ir de caza. Harry se despidió de la Sra. Weasley con el pijama puesto, y entrado a una de las camas. Había algo con fuerza dentro de la funda de almohada. Metió curiosamente su mano y sacó un caramelo pegajoso púrpura y naranja, que reconoció como una Pastilla Puking. Riendo, se dio vuelta y al instante se quedó dormido.

Segundos más tarde, o eso le pareció a él, fue despertado por lo que sonaba como la explosión de un cañón de fuego. Se sentó erguido, oyendo la escofina de las cortinas siendo retiradas: La luz del sol lo deslumbró y parecía que empujaba con fuerza sus ojos. El los protegió con una mano, anduvo a tientas con esperanzas de encontrar sus lentes con la otra mano.

-¿Qué está pasando?-

-¡No sabíamos que ya estabas aquí!- dijo una voz ruidosa y excitada, recibiendo un golpe agudo en la coronilla.

-¡Ron, no lo golpees!- dijo una voz de una muchacha con reproche.

La mano de Harry encontró sus cristales y se los puso, aunque el amanecer era muy brillante y dificultaba su visión. Por un rato, una sombra tembló delante de él durante un momento; parpadeó y Ron Weasley entró en el foco, sonriendo abiertamente delante de él.

-¿Todo bien?-

-Mejor que nunca- dijo Harry, frotando la cima de su cabeza y cayendo atrás en sus almohadas. -¿Ustedes?-

-No tan mal- dijo Ron, cogiendo una caja y sentándose sobre ella. - ¿Cuándo llegaste? ¡Mi mamá apenas nos contó!

- A la una de esta mañana-

-¿Te trataron bien los Muggles?-

-Igual que siempre- dijo Harry, mientras Hermione se colocaba sobre el borde de la cama de Harry. –No me hablaron mucho, pero prefiero así.

¿Cómo estás tú, Hermione?-

-Ah, estoy bien.- dijo Hermione, que escudriñaba a Harry como si estuviera enfermo. Él se había a qué se debía esa mirada. Y como no tenía ganas de hablar sobre la muerte de Sirius u otro miserable suceso, dijo -¿Qué hora es? ¿Me perdí el desayuno?-

-No te preocupes de eso, mi mamá traerá el desayuno en una bandeja. Te encuentra desnutrido.- dijo Ron, haciendo rodar sus ojos. –Bueno, ¿qué ha sucedido?

-No mucho. Solo he estado con mis tíos.-

-¿En serio? dijo Ron. -¿No has tenido noticias de Dumbledore?-

-No exactamente. Él quería que yo le ayudara a persuadir a un viejo profesor a salir del retiro. Horace Slughorn es su nombre.-

-Ah.- dijo Ron, mirando decepcionado. –Nosotros pensábamos que...- Hermione destelló una mirada de advertencia a Ron, y Ron cambió la mirada a toda velocidad.

-Pensamos que podría ser algo así...-

-¿Ustedes? dijo Harry, divertido.

-Sí... sí, ahora que Umbridge se ha marchado, obviamente necesitamos un nuevo profesor de Defensa contra las Artes Oscuras, ¿verdad? Y, eh, ¿Cómo es él?

-Se parece a una morsa, y solía ser el Jefe Slytherin- dijo Harry.



-¿Algo malo, Hermione?-

Ella lo miraba como si estuviese esperando síntomas extraños en cualquier momento. Ella reorganizó sus rasgos a toda prisa en una risa poco convincente.

-¡No, desde luego que no! Y, bueno, ¿Crees que Slughorn sea un buen profesor?-

-Ya lo creo- dijo Harry. -Él no puede ser peor que Umbridge, ¿verdad?-

-Conozco a alguien que es peor que Umbridge.- dijo una voz desde la entrada. La hermana menor de Ron se sentó con los hombros caídos, mirando irritablemente. -Hola, Harry.-

-¿Qué pasa contigo?- preguntó Ron.

-Es ella.- dijo Ginny, arrojándose con fuerza sobre la cama de Harry. -Ella me vuelve loca.-

-¿Qué hizo ahora?- preguntó Hermione compadeciéndola.

-¡Es la manera en la que me habla!-

-Lo sé.- dijo Hermione, arrastrando un poco su voz. -Estoy harta de ella- Harry se asombró de oír como Hermione hablaba de la Sra. Weasley así y no podía culpar a Ron al decir con ira “¿Pueden ambas olvidarse de ella durante cinco segundos?”

-Ah, claro, defiéndela.- irrumpió Ginny.

-Sabemos que no puedes conseguir mucho de ella.-

Esto pareció un comentario incomparable sobre la madre de Ron.

Comenzo a sentirse algo confundido, Así que pregunto, “¿De quien están...?”

Pero su pregunta fue contestada antes de que él pudiera terminarla. La puerta del dormitorio se vio abierta otra vez, y Harry instintivamente trato de levantarse y jalo las sabanas con fuerza provocando que Hermione y Ginny se resbalaran y cayeran al piso.

Una joven estaba de pie en la entrada, Una mujer de una belleza impresionante que el cuarto pareció haberse opacado de una manera extraña. Ella era alta y esbelta con el pelo largo y rubio el cual pareció emanar un débil brillo plateado. Para completar esta visión de perfección, ella llevaba una bandeja pesada con el desayuno de Harry.

-!«Aggy»- dijo con una voz gutural. - Ha pasado «hagto» tiempo.-

Apenas había cruzado la puerta cuando la Sra. Weasley apareció, y se veía bastante enfadada.

-¡No había ninguna necesidad de llenar toda la bandeja, Además yo misma podía haberla traído! Regaña la Sra. Weasley.

-No «ega» ningún «pgoblema».- dijo Fleur Delacour, poniendo la bandeja en las rodillas de Harry y luego acercándose para besarlo sobre cada mejilla: Él sintió como cada una de sus mejillas se quemaban. –Yo... ¿Te «acuegdas» mi «hegmana», «Gabguielle»? Ella no deja de «hablag» de ti «Aggy». Ella «Estagá» encantada de «vegte» «otga» vez.-

¿Está ella aquí también?- Pregunto Harry.

-No, no, muchacho tonto. -dijo Fleur con una risa que tintineaba. – Me «guefiego» al «pgóximo» «vegano», cuando «nosotgos»... «Pego», ¿no sabes?

Sus grandes ojos azules se ensancharon y miró con reproche a la Sra. Weasley, Quien respondió.

"Nosotros aun no lo hemos puesto al tanto"

Fleur se volvió para conversar, balanceando su plateado pelo de modo que esto azotara a la Sra. Weasley en la cara.

-¡Bill y yo nos vamos a «casag»!-

-Ah!- dijo Harry inexpresivamente. Él no podía dejar de notar como la Sra. Weasley, Hermione y Ginny determinadamente evitaban la mirada fija de los demás.

-¡Wow! ¡Eh, felicidades!-

Fleur cayó abruptamente sobre él y lo besó otra vez.

-Bill está muy ocupado en este momento, «tgabajando» muy «dugo», y eso que sólo «tgabaja» de media «jognada» en «Gguingotts». ¡Me puse tan feliz cuando supe que «vendguías»! ¿Bien? ¡«Disfgute» de su desayuno, «Haggy»!

Con estas palabras se dio vuelta con gracia y pareció flotar en el cuarto, cerrando la puerta silenciosamente detrás de ella.

La Sra. Weasley chasqueó la lengua.

-Mi mamá la odia.- dijo Ginny silenciosamente.

-¡No la odio! -dijo la Sra. Weasley en un susurro enfadado. –Sólo creo que se han apresurado en casarse-

-Se conocen desde hace un año.- dijo Ron, que miró de una manera extraña fijamente a la puerta cerrada.

-¡Bueno, eso no es mucho! Sé porqué esta pasando esto, desde luego. Con toda esta incertidumbre por la vuelta de “Quien ustedes saben”, las personas creen que pueden morir mañana, entonces apresuran todos los tipos de decisiones que normalmente les llevarían tiempo. Esto es lo mismo que la vez pasada cuando él era poderoso, la gente se fugaba para casarse.-

-Incluyendo a papá y a ti.- dijo Ginny astutamente.

-Sí, pues su padre y yo fuimos hechos el uno para el otro, ¿para qué esperar?- dijo la Sra. Weasley. -Mientras que Bill y Fleur... bien... ¿qué tienen realmente ellos en común? Él es un muchacho trabajador, no tiene ningún vicio, mientras que ella es...-

-Una vaca- dijo Ginny, cabeceando. -Pero Bill no se ha quitado de vicios. Le gustan las aventuras, el glamour... Espero que sea por eso que se fue con Fleur.-

-Deja de llamarla así, Ginny- dijo la Sra. Weasley bruscamente, cuando Harry y Hermione se rieron. -Bien, tengo mejores cosas que hacer. Cómete tus huevos mientras estén calientes, Harry.-

Mirando agobiada por las preocupaciones, dejó el cuarto. Ron todavía parecía ligeramente noqueado; sacudía su cabeza experimentalmente como un perro que tratara de librar sus oídos llenos de agua.

-¿No se han acercado a ella siendo que se está quedando en esta casa?-

Harry preguntó.

-Bien, tú lo dijiste- dijo Ron. -Pero si sigue saltando inesperadamente sobre ti, así como...-

-Es patética- dijo Hermione con furia, acercándose a Ron tan rápido como pudo y encarándolo con los brazos cruzados.

-¿Realmente no la quieres para siempre aquí?- Ginny preguntó a Ron con incredulidad. Cuando él simplemente se encogió, ella dijo -Bien, mi mamá va a poner término a esto si puede, les apuesto.-

-Y, ¿cómo lo va a hacer?- Harry preguntó.

-Ella sigue tratando de traer a Tonks para la cena. Creo que ella espera que Bill se enamore de Tonks en lugar de Fleur. Espero que él lo haga, yo la recibiría muy bien en la familia.-

-Sí, funcionará- dijo Ron sarcásticamente. -Escuchen, ningún sujeto en su sano juicio vería a Tonks cuando Fleur está cerca. O sea, Tonks tiene es bonita cuando no está haciendo cosas estúpidas en su cabello y nariz. Pero...-

-Ella es mucho más bonita que esa Fleur- Dijo Ginny.

-¡Y ella es más inteligente, ella es un Auror!- dijo Hermione desde una esquina.

-Fleur no es estúpida, estaba bastante preparada para entrar en el Torneo de los tres magos- dijo Harry.

-¡A no, tú también!- dijo Hermione amargamente.

-Creo que les gusta la manera en que la Fleur dice «Haggy», ¿no? - dijo Ginny preguntado con desdén.

-No- dijo Harry deseando no haber hablado. -Yo solamente decía que Fleur... Fleur...

-Yo aceptaría muy bien a Tonks en la familia- dijo Ginny. -Al menos ella es chistosa-

-Ella no ha estado divertida últimamente- dijo Ron. -Siempre veo que su mirada es más bien como la de Myrtle la llorona-

-¡Eso no es justo!- bramó Hermione. -Ella todavía no ha superado lo que pasó... Ya saben. ¡O sea, él era su primo! "

El corazón de Harry se hundió. Ellos habían llegado al tema de Sirius. Él recogió un tenedor y comenzó a engullir los huevos revueltos en su boca, esperando desviar cualquier invitación de participar en esa conversación.

-¡Tonks y Sirius apenas se conocían el uno al otro!- dijo Ron. -Sirius estuvo en Azkaban la mitad de su vida y antes de eso sus familias no se llevaban.-

-Ese no es el punto- dijo Hermione. ¡Ella cree que la muerte de Sirius es su culpa!

-¿Por qué piensas eso?- pregunto Harry, con mucho interes.

-Bien, ella estaba luchando con Bellatrix Lestrange, ¿verdad? Creo que ella siente que si la hubiese eliminado, Bellatrix no hubiese matado a Sirius.-

-Eso es estúpido- dijo Ron.

-Cree que es su culpa que ella allá sobrevivido- dijo Hermione. –Sé que Lupin ha intentado hablar con ella sobre eso, pero ella está todavía deprimida. ¡Está teniendo problemas con su metamorfosis!

-¿Con su...?-

-No puede cambiar su aspecto como solía hacerlo- explicó Hermione. - Creo que sus poderes deben haber sido afectados por el trauma, o algo.-

-Yo no sabía que eso podía pasar- dijo Harry.

-Yo tampoco- dijo Hermione. -Pero supongo que si realmente estás deprimido...-

La puerta se abrió otra vez y la Sra. Weasley pasó por la puerta.

"Ginny", susurró, "Ven abajo y ayúdame con el almuerzo."

-¡Estoy platicando!- dijo Ginny, enfadada.

-¡Ahora!- dijo a la Sra. Weasley, y se retiró.

-¡Ella sólo me quiere allí para no tener que estar a solas con Fleur!- dijo Ginny con irritación. Ella balanceó su pelo largo rojo alrededor, imitando muy bien a Fleur y brincando a través del cuarto con sus brazos sostenidos en lo alto como una bailarina.

-Es mejor que bajen rápidamente también- dijo ella y se marchó.

Harry aprovechó el silencio temporal para comer más su desayuno. Hermione miraba detenidamente las cajas de Fred y George, aunque de tanto en tanto mirara de reojo a Harry. Ron, que ahora ayudaba a Harry con las tostadas, todavía miraba fijamente distraído la puerta.

-¿Qué es esto?- Hermione preguntó eventualmente, sosteniendo lo que parecía un pequeño telescopio.

-Ni idea- dijo Ron. -Pero si Fred George lo dejaron aquí, probablemente no está listo para la tienda de bromas aún, ten cuidado-

-Tu mamá me dijo que la tienda iba bien- dijo Harry. -Dijo que Fred y George tenían una verdadera aptitud para el negocio-

-Es un éxito- dijo Ron. ¡Ellos tiene muchos Galeones! No puedo esperar a ver el lugar, no hemos ido al Callejón Diagon aún, porque mi mamá dice que mi papá tiene que estar allí por seguridad y ha estado realmente ocupado en el trabajo, pero parece excelente-

-¿Y qué pasa con Percy?- preguntó Harry; el tercer hermano mayor de los Weasley se había distanciado de el resto de la familia.- ¿Les habla a tu mamá y papá de nuevo?-

-No- dijo Ron.

-Pero él sabe que tu papá tuvo razón ahora que se sabe sobre Voldemort volvió.

-Dumbledore dice que la gente encuentra mucho más fácil perdonar a otros por equivocarse que por tener la razón- dijo Hermione. -Lo oí decirle eso a tu mamá, Ron.-

-Suena al tipo de cosas mentales Dumbledore diría- dijo Ron.

-Él va a darme clases privadas este año- dijo Harry conversacionalmente. Ron se ahogó con un pedazo de tostada, y Hermione jadeó.

-¡Cómo no nos dijiste esto antes!- dijo Ron.

- No me acordaba- Francamente no me acordaba dijo Harry. –Me lo dijo anoche en su cobertizo-

-¡Por las barbas de Merlín! ¡Lecciones privadas con Dumbledore!- dijo Ron, mirando impresionado. -Me pregunto ¿por qué el está...?-

Su voz fue disminuyendo. Harry lo miró y Hermione intercambió miradas. Harry dejó el cuchillo y tenedor sobre la bandeja, su corazón palpitaba bastante rápido. Tomando en cuenta que estaba sentado en la cama.

Dumbledore había dicho hacerlo... ¿Por qué no ahora? Fijó sus ojos en su tenedor, en el cual brillaba la luz del sol sobre su regazo, y dijo, "No sé exactamente por qué él va a darme lecciones, pero pienso que se debe a la profecía."

Ni Ron ni Hermione hablaron. Harry tenía la impresión de que ambos se habían congelado. Él siguió todavía hablando. "Ya saben, la que ellos trataron de robar en el Ministerio. "

-Nadie sabe lo que decía- dijo Hermione rápidamente. -Se rompió.-

-Aunque el Profeta dice...- comenzó Ron, pero Hermione dijo, -Shh!-

-El Profeta acertó- dijo Harry, alzando la vista hacia ambos con un gran esfuerzo: Hermione parecía asustada y Ron asombrado. -Aquella pelota de cristal que se rompió no era el único registro de la profecía. Oí todo eso en la oficina de Dumbledore, él sabía quién había hecho la profecía, Entonces el me la mostró en el pensadero. Harry tomo aire y dijo: "Parece ser que yo soy el único que puede acabar con Voldemort..." Al menos la profecía dijo que ninguno de nosotros podría vivir mientras el otro se mantuviese con vida.

Los tres se miraron fijamente el uno al otro en silencio durante un momento. Entonces de pronto se oyó un golpe y Hermione apareció detrás de una gran nube negra.

-¡Hermione!- gritaron Harry y Ron; la bandeja del desayuno se deslizó al piso de un solo golpe.



Hermione estaba tosiendo a causa del humo, tenía sujetado un telescopio y un ojo morado mezclado con un púrpura intenso.

-¡Yo solo quería ver si funcionaba...!- jadeó.

Ellos estaban seguros de haber visto como un diminuto puño se ocultaba por el mirador del telescopio.

-No te preocupes- Dijo Ron tratando de no reírse. –Mi mamá arreglará esto, ella sabe mucho sobre la curación de heridas menores-

-¡Ah bueno, eso no importa en este momento!- dijo Hermione a toda prisa.

-Harry, ah, Harry...-

Se sentó sobre el borde de su cama otra vez.

-Nos preguntábamos, después de que regresamos del Ministerio...

“Obviamente, no quisimos decirte nada sobre lo que Lucius Malfoy dijo sobre la profecía, como dijo que era algo que te involucraba a ti y Voldemort, pues pensamos podría ser algo como eso....”

Ah, Harry... - Ella lo miró fijamente, luego susurró – ¿Estás asustado?-

-No tanto como lo estuve... Dijo Harry. La primera vez escuché de el, yo era... Pero ahora, es como si yo siempre hubiese sabido que al final tendría que enfrentarlo.

-Cuando oímos que Dumbledore te iría a recoger en persona, pensamos que él podría decirte o mostrarte algo para saber qué hacer con la profecía- dijo Ron con impaciencia. -Y nosotros acertamos, ¿verdad? Él no te daría lecciones privadas si pensara que está todo perdido, no gastaría su tiempo.

¡Él debe pensar que tienes una posibilidad!-

-Es verdad- dijo Hermione. Me pregunto qué te enseñará, Harry. Magia defensiva realmente avanzada, probablemente... Contrahechizos poderosos... AntiJinxes...-

Harry realmente no la escuchó. Un calor extraño que no tenía nada que ver con el sol recorrió su cuerpo; Y aquello que había estado molestando su pecho pareció disolverse. Él sabía que Ron y Hermione estaban muy impresionados, pero el simple hecho de que ellos estuvieran todavía a su lado, Dándole palabras de aliento para consolarlo, lo hacía sentir que el no estaba solo. Que ellos no eran como sus tíos o su primo que lo veían como si el estuviera contaminado o como si fuera un monstruo. Ese gesto de parte de ellos lo hizo sentirse alegre. Y pensó que eso era mucho mas de lo que el alguna vez había hecho por ellos.

-... y Hechizos Evasivos concluyo Hermione. –Bueno al menos ya conoces tu nueva clase de este año, Ahora tendrás una más que Ron y yo. ¿Me pregunto cuándo nuestros resultados de los T.I.M.O.s?-

-No creo que tardan mucho, Ya ha pasado un mes- dijo Ron.

-Esperen- dijo Harry, cuando recordó otra parte de la conversación de la noche anterior.

-¡Creo que Dumbledore dijo que nuestros resultados llegarían hoy!-

-¡¿Hoy?!- chilló Hermione. -¿Hoy? ¿Pero por qué no?... ¡Ah, Dios mío! Deberías habernos dicho-

Ella saltó sobre sus pies.

-Voy a ver si ha llegado alguna lechuza-

Pero cuando Harry bajo diez minutos más tarde, totalmente vestido y llevando su bandeja de desayuno vacía, encontró a Hermione sentada en la mesa de la cocina con una gran agitación, mientras la Sra. Weasley trataba de disminuir la marca que tenía en la cara.

-Esto no se borrara- decía la Sra. Weasley con inquietud, de pie sobre Hermione con su varita mágica en la mano y una copia del

libro "Guía Básica para Curanderos" abierto en el capítulo de "Contusiones, Cortes, y Abrasiones"– Esto siempre había funcionaba antes, pero no lo entiendo.-

-Será una broma graciosa de Fred y George, asegurándose que no pueda remediarse- dijo Ginny.

-¡Pero tiene que remediarse!- chilló Hermione. -No puedo ir por ahí con este aspecto para siempre-

-No lo harás, querida, encontraremos un antídoto, no te preocupes- dijo la Sra. Weasley con dulzura.

-¡Bill me dijo que «Fred» y «George» «eran» muy «divertidos»!- dijo Fleur, riendo serenamente.

-Sí, incluso me cuesta respirar de tanta risa- Dijo Hermione de forma sarcástica.

Se levantó de un salto y comenzó a andar una y otra vez alrededor de la cocina, torciendo sus dedos.

-Sra. Weasley, ¿Está muy, muy segura que no ha llegado ninguna lechuga esta mañana?-

-Sí, querida estoy segura. Yo lo habría notado- dijo la Sra. Weasley pacientemente. - Pero son apenas las nueve, todavía hay mucho tiempo...-

-Sé que reprobé Runas Antiguas- murmuró Hermione febrilmente. - Definitivamente hice al menos una mala traducción seria. Y en el examen práctico de Defensa Contra las Artes Oscuras no me fue muy bien que digamos. Creo que Transfiguración estuvo bien, pero recuerdo que...-

-¡Hermione, ¿Podrías callarte?! No eres la única persona nerviosa- ladró Ron. -Y cuando tus once 'Excepcionales...-

-No, no, no- dijo Hermione, agitando sus manos histéricamente. -¡Sé que he fallé en todo!-

-¿Qué pasa si fallamos?- Harry preguntó a todos en general, pero fue otra vez Hermione la que contestó.

-Se discute con los jefes de las casas, le pregunté a la Profesora McGonagall al final de último curso-

El estómago de Harry se retorció. Se lamentó no haber comido menos en el desayuno.

-En Beauxbatons- dijo Fleur satisfechamente. - «Nosotgos» tenemos un modo «difeguento» de «haceg» las cosas. «Cgeo» que «ega» «mejog». Hacemos «nuestgos» exámenes después de seis años de estudio, no cinco, y luego...-

Las palabras de Fleur fueron ahogadas por un grito. Hermione señalaba por la ventana de la cocina. Tres diminutas cosas negras se veían claramente en el cielo, Y conforme se acercaban se hacían mas grandes.

-Esas, definitivamente son lechuzas- dijo Ron con voz ronca, levantandose de un salto para unirse a Hermione en la ventana.

- Y son tres- dijo Harry, apresurándose hacia al otro lado.

-Uno para cada uno de nosotros- dijo Hermione en un susurro aterrorizado.

-Ah no... Ah no... Ah no...-

Y sujeto a Harry y a Ron muy fuerte por los codos.

Los búhos volaban directamente hacia la Madriguera, tres hermosos tawnies, Se distinguía perfectamente como cada uno de ellos transportaba un gran sobre atado a una de sus patas.

-¡Ah no! - chilló Hermione.

La Sra. Weasley pasó entre ellos y abriendo la ventana de la cocina. Uno, dos, tres, Las Lechuzas se elevaron encima de ellos y aterrizaron sobre la mesa alineados perfectamente. Los tres levantaron su pata derecha.

Harry avanzó. La carta dirigida a él fue atada a la pierna del búho que estaba en medio. Él lo corrió a desatar el sobre con sus dedos. A su izquierda, Ron trataba de separar sus propios resultados; a su derecha, las manos de Hermione temblaban tanto que hacía a su lechuza temblar.

Nadie en la cocina habló. Por fin, Harry logró separar el sobre. Rasgó el sobre rápidamente para obtener el sobre que había en su interior.

### **Resultados de los exámenes de:**

*Titulo Indispensable de Magia Ordinaria [TIMOS]*

<i>Calificaciones Aprobatorias</i>	<i>Calificaciones Reprobatorias</i>
Excepcional (O)	Pobre (P)
Excede Expectativas (E)	Terrible (D)
Aceptable (A)	Troll (T)

*Harry James Potter ha alcanzado:*

*Astronomía: A*

*Cuidado de Criaturas Mágica: E*

*Encantamientos: E*

*Defensa Contra las Artes Oscuras: O*

*Adivinación: P*

*Herbología: E*

*Historia de la Magia: D*

*Pociones: E*

*Transformaciones: E*

Harry leyó el pergamino varias veces, su respiración se hacía más fácil con cada lectura. Era bueno: ¡Él siempre supo que fallaría en Adivinación, y él no habría tenido ninguna posibilidad de aprobar Historia de la Magia, dado que él se había rendido a mitad del examen, pero él había pasado todo lo demás! ¡Puso su dedo señalando los resultados... El había pasado bien Transformaciones y Herbología, hasta había obtenido un Excede Expectativas en Pociones! ¡Y lo mejor de todo, había alcanzado "Excepcional" en Defensa Contra las Artes Oscuras!

Miró a su alrededor. Hermione le daba la espalda e inclinaba la cabeza, pero Ron miraba encantado.

- Sólo he Fracasado en Adivinación e Historia de la Magia, ¿Además quién se preocupa por eso? – dijo él felizmente a Harry. -¿Haber?

Harry echó un vistazo a los grados de Ron: No había ningún "Excepcional"...

-Sabía que serías el mejor en Defensa Contra las Artes Oscuras- Dijo Ron, Dándole una palmada a Harry sobre el hombro. – Lo hicimos bien, ¿No?-

-¡Bien hecho!- dijo la Sra. Weasley con orgullo, despeinando a Ron. -Siete TIMOS, ¡esto es más que Fred y George juntos!-

-¿Hermione?- dijo Ginny un interesada, pero Hermione todavía no se volteaba.

-¿Cómo te fue?-

-Yo... no me fue mal- dijo Hermione con un hilo de voz.

-¡Oh, vamos!- le dijo Ron a Hermione, cruzando a zancadas y arrebatándole los resultados de su mano. – ¡Sí! Diez Excepcionales y un Excede Expectativas en Defensa Contra las Artes Oscuras.- Él la miró, medio divertido, medio exasperado. – ¿De verdad estás decepcionada?-

Hermione sacudió su cabeza, pero Harry se rió.

-¡Bien, ahora somos estudiantes de E.X.T.A.S.I.S!- sonrió abiertamente  
Ron. –Mamá, ¿Hay más salchichas?

Harry miró sus resultados. Estaban tan bien como él podría haber esperado. A pesar de eso sintió una punzada diminuta... Esto ponía fin a su ambición de ser Auror. Él no había alcanzado el grado de

Pociones requerido. Sabía que no lo aprobaría, pero todavía sentía un malestar en su estómago cuando miró otra vez la pequeña E negra.

Realmente era injusto, Y Más cuando había sido un mortífago disfrazado de maestro quien le había dicho a Harry que él tenía buena madera para ser Auror, Aunque viniera de un Mortifago la idea le había gustado, y él realmente no podía pensar otra cosa más que le gustaría ser. Además, ese parecía ser el camino correcto. Bueno, al menos desde que había oído la profecía hace unas semanas... “Ninguno podrá vivir mientras el otro sobreviva...”

¿No estaría él ayudando a cumplir la profecía. Si hacia todo lo posible por sobrevivir, Y mas al uniese a esos magos altamente entrenados, llamados Aurores que trabajan para encontrar y matar a Lord Voldemort?

# Capítulo VI

## El desvío de Draco

Harry permaneció las siguientes semanas en los alrededores del huerto de la Madriguera. Pasó el resto de los días jugando al Quidditch contra los Weasleys en el huerto (él y Herminione contra Ron y Ginny; Herminione era mala y Ginny buena, así que estaban equilibrados) y por las tardes comía el triple de las porciones de comida que la Señora Weasley hacía para él.

Hubiesen sido unas felices y tranquilas vacaciones, de no ser por las desapariciones, los accidentes extraños, y las muertes que aparecían casi a diario en el Profeta. Algunas veces Hill y el Señor Weasley traían las noticias a casa antes de que salieran publicadas.

Para el desagrado de la Señora Weasley, el decimosexto cumpleaños de Harry fue estropeado por noticias grotescas traídas por Remus Lupin, que se veía flaco y sombrío, su pelo café se volvió ligeramente gris, sus ropas más harapientas y moteadas que otras veces.

-‘Han atacado otra pareja de Dementotes,’ dijo, cuando la Señora Weasley le pasó un trozo grande de pastel de cumpleaños. ‘Y han encontrado el cuerpo de Igor Karkaroff en una choza del norte. La Marca Tenebrosa había aparecido encima, francamente, estoy sorprendido, ha sobrevivido un año después de desertar de los Mortífagos, el hermano de Sirius, Regulus, sólo duró unos días, que yo recuerde.’



‘Sí, bien,’ dijo la Señora Weasley, frunciendo el cejo, ‘quizás deberíamos hablar de algo distinto.’

‘¿Sabes algo de Florean Fortescue, Remus?’ preguntó Bill, que estaba siendo acosado por la llegada de Fleur. ‘¿El hombre que corrió?’

‘El de la heladería que hay en el Callejón Diagon?’ interrumpió Harry, con una sensación desagradable, en su estómago. ‘Solía darme helados gratis. ¿Qué ha ocurrido con él?’

‘Fue llevado, por la apariencia del lugar.’

‘¿Por qué?’ preguntó Ron, mientras la Señora Weasley miraba severamente a Bill.

‘¿Quién sabe? Los ha debido de contrariar de algún modo. Fue un buen hombre, Florean.’

‘Hablando del Callejón Dragón,’ dijo el Señor Weasley, ‘parece ser que Ollivander también se ha ido.’

‘¿El vendedor?’ dijo Ginny alarmada.

‘Él mismo. La tienda está vacía. Ningún signo de lucha. Nadie sabe si él se fue voluntariamente o fue secuestrado.’

‘¿Pero las varitas mágicas? ¿Cómo las conseguirán las personas?’

‘Ellos se arreglarán con otros fabricantes,’ dijo Lupin. ‘Pero Ollivander fue el mejor, y si lo tiene el otro lado es malo para nosotros.’

Después del día del cumpleaños mas sombrío, llegaron sus cartas y lista de libros de Hogwarts. Harry tuvo una sorpresa: Había sido elegido Capitán de Quidditch.

‘¡Con eso tienes el mismo nivel que los prefectos!’ Hermione gritaba felizmente. ‘¡Ahora puedes usar nuestro cuarto de baño especial y todo!’

‘Wow, recuerdo cuando Charlie llevó uno de éstos,’ dijo Ron, examinando la insignia con regocijo. ‘Harry, esto es tan sorprendente, ¿eres mi Capitán? Me vas a dejar atrás en el equipo, supongo, ¿ajá! ¡ajá! ...’

‘Bien, supongo que ahora no podemos retrasar más el viaje al Callejón Diagon, ya que tienen esto,’ suspiró la Señora Weasley mirando la lista de libros de Ron. ‘Iremos el sábado ya que tu padre no tiene que trabajar otra vez. No voy a ir allí sin él.’

‘¿Mamá, realmente piensas que Tu-Sabes-Quien estara escondido detrás de una estantería en Flourish y Blotts?’ se rió disimuladamente Ron.

‘¿Fortescue y Ollivander siguen de vacaciones, verdad?’ dijo la Sra. Weasley, y contestando inmediatamente. ‘¿Piensas que la seguridad en este tema es de broma? Si es así, puedes quedarte y yo misma conseguiré sus cosas.’

‘¡No, yo quiero ir, quiero ver la tienda de Fred y George!’ dijo Ron Rapidamente.

‘¡Entonces cambia tus ideas, joven, antes de que yo decida que eres demasiado inmaduro para venir con nosotros!’ dijo la Sra. Weasley con ira, agarrando rápidamente su reloj, cuyas nueve manos señalaban en ‘peligro mortal’, éste estaba en equilibrio sobre un montón de toallas recién lavadas y planchadas. ‘¡Y esto vale para volver a Hogwarts también!’

Ron se dio media vuelta para mirar fijamente a Harry con incredulidad cuando su madre levantó la cesta de ropa sucia y el reloj vacilante en sus brazos y salió del cuarto.

‘Blimey ... no puedes hacer una broma más por aquí ...’

Pero Ron procuró no ser impertinente sobre Voldemort en los siguientes días. El sábado amaneció sin más arrebatos de la Sra. Weasley, aunque parecía muy tensa en el desayuno. Bill, quien se quedaría en casa con Fleur (pese a Hermione y para el placer de Ginny), entregó una bolsa llena de dinero a través de la mesa.

‘¿Dónde está el mío?’ exigió Ron inmediatamente, con ojos amplios.

‘Idiota, esto es de Harry,’ dijo Bill. ‘Lo conseguí de tu bóveda para tí, Harry, porque la gente tarda aproximadamente cinco horas en poder sacar su oro en este momento, los duendes han apretado mucho la seguridad. Hace dos días Arkie Philpott tenía una sonda de Prohibición sobresaliendo de su ... Bien, confía en mí, de este modo es más fácil.’

‘Gracias, Bill.’ dijo Harry, metiendo el oro en su bolsillo.

‘Bill siempre es tan atento,’ ronroneó Fleur con adoración, acariciando la nariz de Bill.

Ginny hacía un gesto de vomitar en su cereales detrás de Fleur. Harry se ahogó con sus cereales, y Ron le golpeó la espalda.

Era un día oscuro y nublado. Uno de los coches especiales del Ministerio de Magia, en los que Harry había montado antes una vez, los esperaba en la parte delantera cuando ellos salieron de la casa, poniéndose sus capas.

‘Espero que Papá pueda conseguirlos otra vez,’ dijo Ron, cuando el coche se alejaba de la Madriguera lentamente, mientras Bill y Fleur miraban por

la ventana de la cocina. Él, Harry, Hermione y Ginny se sentaban cómodamente en el espacioso asiento trasero.

‘No se acostumbren a esto, es sólo debido a Harry,’ dijo el Señor Weasley sobre su hombro.

Él y la Sra. Weasley estaban delante con el conductor del Ministerio; el asiento delantero de los pasajeros se había estirado hasta parecer un sofá biplaza.

‘Le han dado el estado de seguridad de mayor grado. Y nos uniremos con la seguridad adicional en el Caldero Chorreante también.’

Harry no dijo nada; no se imaginaba haciendo sus compras mientras estaba rodeado por un batallón de Auroros. Había guardado su Capa de Invisibilidad en su mochila y había sentido que, si eso estaba bien para Dumbledore, debería de estarlo también para el Ministerio, aunque se paró a pensar: él no estaba seguro de que el Ministerio supiese sobre su capa.

‘Aquí es, entonces,’ dijo el conductor, repentinamente un rato más tarde, mientras iban deteniéndose frente al Caldero Chorreante. ‘

Debo de esperarle, ¿Cuánto van a tardar?’

‘Unas dos horas, espero,’ dijo el Señor Weasley. ¡Ah, bueno, él está aquí!’

Harry imitó al Señor Weasley y miró detenidamente por las ventanas, su corazón saltó. No había ningún Auror que esperase fuera de la posada, pero en cambio había una forma gigantesca, y una negra barba de Rubeus Hagrid, el guardabosques de Hogwarts, llevando un abrigo largo de tejo, cambiando la cara al ver la de Harry y descuidando el paso de los Muggles.

‘¡Harry!’ estaba contento, cogiendo a Harry con un abrazo que aplastaba sus huesos. ‘¿Y Buckbeak? ¿El hipogrifo, te acuerdas? ¿Debería de verlo, Harry? ¿Es feliz al aire libre?’

‘Él está contento y alegre,’ dijo Harry sonriendo abiertamente mientras el apretujaba sus costillas. ‘¡Nosotros no sabíamos qué pensaba sobre la seguridad!’

Si, justo como en los viejos tiempos, ¿verdad? Mire, el Ministerio quiso enviar un puñado de Aurores, pero Dumbledore dijo que yo lo haría,’ dijo Hagrid con orgullo, hinchando su pecho y metiendo los pulgares en sus bolsillos. ‘¿Entonces lo consiguieron?, hey ¿Molly, Arthur?’

El Caldero Chorreante estaba, por primera vez en la memoria de Harry, completamente vacío. Solo Tom, el propietario, marchito y desdentado, debajo de la vieja muchedumbre. Éste levantó la mirada con esperanza cuando entraron, pero antes de que pudiese hablar, Hagrid dijo precipitadamente, ‘No pararemos por hoy, Tom, estoy seguro que lo entiende, las compras de Hogwarts, ya sabe.’

Tom cabeceó tristemente y volvió con la limpieza de los cristales; Harry, Hermione, Hagrid y los Weasley fueron por la barra hacia afuera de en el frío patio, dando la espalda a los cubos de basura. Hagrid levantó su paraguas rosa y golpeó cierto ladrillo en la pared, que se abrió inmediatamente para formar una puerta curva al callejón. Dieron un paso hacia delante e hicieron una pausa, mirando alrededor.

El Callejón Diagon había cambiado. Los escaparates vistosos, brillantes estanterías, ingredientes de pociones, y calderos, no se podían ver, ya que estaban ocultos detrás de grandes carteles que el Ministerio de Magia había pegado sobre ellos. La mayor parte de estos carteles de púrpura oscuro llevaban las versiones del Consejo de Seguridad de los folletos que el Ministerio había enviado a lo largo del verano, pero otros tenían las fotografías en blanco y negro de los Mortíagos conocidos que estaban en libertad. Bellatrix Lestrange se mofaba del boticario más cercano. Algunas ventanas fueron tapadas, incluyendo la de la heladería de Floean Fertescue. Por otra parte, habían aparecido lentamente algunos otros puestos a lo largo de la calle. El más cercano, había sido puesto fuera de Flourish and Botts, bajo un toldo rayado, manchado, tenía un signo de la

cartulina fijado en su frente:

## AMULETOS

¡Eficaz Contra Hombres-Lobo, sobre Dementores ...!

Un mago pequeño enfermo sacudía ruidosamente brazadas de símbolos de plata en cadenas.

‘¿Uno para su niña, señora?’ le dijo a la Sra. Weasley cuando pasaron, mirando de reojo a Ginny, ‘¿Para proteger su bonito cuello?’

‘Si yo estuviera de servicio ...’ dijo el Señor Weasley, fulminando con una mirada de ira al vendedor de amuletos.

‘Sí, pero no vas a detener a nadie ahora, querido, tenemos prisa,’ dijo la Señora Weasley, nerviosamente consultando una lista.

‘Pienso que deberíamos ir primero a Madame Malkin, Hermione quiere nuevas túnicas de vestir, y las de Ron le llegan por los tobillos y necesita unas nuevas también, Harry tú también has crecido. Vengan, vamos todos.

‘Molly, no tiene sentido que todos vayamos a Madame Malkins,’ dijo el Señor Weasley. ‘¿Por qué no van los tres con Hagrid y nosotros a Flourish y Blotts a conseguir los libros de texto de todos?’

‘No lo sé,’ dijo la Señora Weasley con inquietud, demostrando su deseo de terminar las compras rápidamente y también de mantenerse juntos.

‘¿Hagrid, tú qué piensas?’

‘No te preocupes, ellos estarán bien conmigo, Molly,’ dijo Hagrid con dulzura, agitando ligeramente una mano del tamaño de una tapa de un cubo de basura.

La Señora Weasley no pareció completamente convencida, pero permitió la separación, escabulléndose hacia Flourish y Blotts con su marido y

Ginny, mientras Harry, Ron, Hermione y Hagrid se pusieron en camino a Madame Malkin.

Harry notó que muchas de las personas con las que se cruzaban tenían la misma mirada acosada y desconfiada de la Sra. Weasley, y que nadie se detenía para hablar; los compradores se quedaron junto a sus propios negocios fuertemente protegidos, moviéndose atentamente en los mismos. Nadie hacía las compras a solas.

‘Espera, vamos a estar un poco apretados con toda esa gente,’ dijo Hagrid, parándose afuera de Madame Malkin e inclinándose para mirar detenidamente por la ventana. ‘Montaré la guardia fuera, ¿de acuerdo?’

,

Tanto Harry, Ron y Hermione entraron en la pequeña tienda juntos. A primera vista, parecía estar vacía, pero apenas se cerró la puerta de golpe detrás de ellos, oyeron una voz familiar que salía de un estante de túnicas adornadas con lentejuelas verdes y azules.

‘... No soy un niño, o es que no lo has notado, mamá. Soy totalmente capaz de hacer mis compras yo solo.’

Hubo un ruido de cloqueo y una voz que Harry reconoció como la de Madame Malkin, la dueña, decía: ‘Claro, querido, su madre tiene toda la razón, se supone que ninguno de nosotros va vagabundeando solo, ¿Cómo va a hacerlo un niño?’

‘¡Fíjese en donde pone los alfileres!’

Un muchacho adolescente con una cara pálida, puntiaguda y el pelo blanco rubio apareció del estante, llevando puesto una hermosa túnica verde oscuro que brillaba con los alfileres que tenía alrededor del dobladillo y en los bordes de las mangas. Éste caminó a grandes pasos hacia el espejo y se examinó; fue unos momentos antes de que notase a Harry, Ron y Hermione reflejados sobre su hombro. Sus ojos grises claros se estrecharon.

‘Mamá, si te preguntas cuál es ese olor, es solo un Sangre-sucia,’ dijo Draco Malfoy.

‘¡Pienso que no hay necesidad de utilizar un lenguaje así!’ dijo Madame Malkin, corriendo a toda prisa desde atrás del estante de ropa sosteniendo una cinta métrica y una varita mágica.

‘¡Y no quiero señales de varitas en mi tienda tampoco!’ añadió a toda prisa, pues había puesto una mirada en la puerta donde Harry y Ron apuntaban con sus varitas a Malfoy.

Hermione, que estaba de pie ligeramente detrás de ellos, dijo susurrando, ‘no, no lo hagan, francamente, no merece la pena.’

‘Sí, atrévase a hacer magia y desafiar a la Escuela de Magia,’ se mofó Malfoy, ‘¿Quién ennegreció tu ojo, Granger? Quiero mandarte flores.’

‘¡Ya está bien!’ dijo Madame Malkin bruscamente, mirando sobre su hombro, ‘Señora, ¿por favor?’

Narcisa Malfoy salió de detrás del estante de ropa.

‘Guarden eso en su sitio,’ dijo ella con frialdad a Harry y Ron. ‘Su ustedes atacan a mi hijo de nuevo, me aseguraré de que se la última cosa que hagan.’

‘¿De verdad?’ dijo Harry, dando un paso adelante y mirando fíjamente a la cara lisamente arrogante que, para toda su palidez, todavía se parecía a su hermana. Era tan alto como ella era ahora. ‘¿Vas a ir a conseguir a algunos amigos Mortífagos para liquidarnos, así es?’

Madame Malkin chilló y se agarró su corazón.



‘¡Realmente, no deberías acusar! ¡Ni decir cosas peligrosas! ¡Varitas mágicas afuera, por favor!’

Pero Harry no bajó su varita mágica. Narcisa Malfoy rió de manera desagradable.

‘Veó que ser el favorito de Dumbledore te ha dado un falso sentido de libertad, Harry Potter. Pero Dumbledore no estará siempre allí para protegerte.’

Harry miró burlonamente alrededor de toda la tienda. ‘¡Wow ... miren esto ... él no está aquí ahora! ¿Por qué no prueban suerte? ¡Podrían tener una celda doble en Azkaban con el perdedor de su marido!’

Malfoy hizo un movimiento fiero hacia Harry, pero tropezó con su túnica demasiado larga. Ron se rió a carcajadas.

‘Está bien, Draco,’ dijo Narcisa, agarrándolo con sus delgados dedos blancos sobre su hombro. ‘Espero que Potter se reúna con Sirius antes que yo me haya reunido con Lucius.’

Harry levantó la varita más alto.

‘¡Harry, no!’ gimió Hermione, agarrando su brazo e intentando bajarlo por su lado. ‘Piensa ... No debes ... Tendrías problemas ...’

Madame Malkin titubeó por un momento, luego decidió actuar como si no pasara nada con la esperanza de que no lo haría. Ella se giró hacia Malfoy, quien todavía miraba airadamente a Harry.

‘Pienso que esta manga izquierda podría pasar un poquito más, eh querido, solamente déjame.’

‘¡Ay!’ gritó Malfoy, pegando el reverso de su mano ‘¡Observe donde pone sus alfileres, mujer! ¿Madre, crees que ya está todo?’

Se quito su traje sobre su cabeza y los lanzó al suelo a los pies de Madame Malkin.

‘Tienes razón, Draco,’ dijo Narcisa, con una mirada desafiante en Hermione, ‘Ahora sé la clase de escoria que hace compras aquí ... Haremos las cosas mejor en Twilfitt y Tatting’s.’

Y con esto, los dos cruzaron de una zancada la tienda, Malfoy puso cuidado en golpear con fuerza a Ron mientras iba hacia la salida.

‘Pues me parece bien,’ dijo Madame Malkin, agarrando rápidamente las túnicas caídas y moviendo la punta de su varita mágica sobre ellas como una aspiradora, de modo que les quitó todo el polvo.

Estuvo distraída hasta el final con los ajustes de las nuevas túnicas de Ron y Harry, y trató de vender las túnicas de vestir a Hermione en lugar de Witch’s, y cuando finalmente salieron de la tienda, se alegró al verles las espaldas.

‘¿Consiguieron todo?’ preguntó Hagrid cuando reaparecieron a su lado.

‘Más o menos,’ dijo Harry. ‘¿Has visto a los Malfoy?’

‘Sí,’ dijo Hagrid, despreocupado. ‘¿Ha ocurrido algo? ¿Te han desafiado en la tienda o en el Callejón Diagon, Harry? Pero, no hay que preocuparse por ellos.’

Harry, Ron y Hermione intercambiaron miradas, pero antes de que

podrían quitar a Hagrid esta opinión, el Sr. y la Sra. Weasley y Ginny aparecieron, con todos los paquetes de libros pesados.

‘¿Todo el mundo está bien?’ dijo la Sra. Weasley. ¿Consiguieron sus trajes? Entonces podemos pasar por el Boticario de camino, para ver la tienda de Fred y George ...’

Ni Harry ni Ron compraron ingredientes en el Boticario, sabiendo que ya no estudiarían Pociones, pero ambos compraron las cajas grandes de frutos secos para sus lechuzas Hedwig y Pigwidgeon, en el Emporio de la Lechuzas. Mientras la Sra. Weasley miraba el reloj a cada minuto, cruzaron por la calle en busca de los Sortilegios Weasley, la tienda de bromas de Fred y George.

‘La verdad es que no tenemos mucho tiempo,’ dijo la Sra. Weasley. ‘Solamente tenemos tiempo para una visita rápida y volver de nuevo al coche. Debe de estar cerca, esto es ... el número noventa y dos, noventa y cuatro ...’

‘¡Aquí!’ dijo Ron, parándose.

Al contrario que el resto de las fachadas de las demás tiendas, que tenían carteles alrededor de ellas, la vitrina de Fred y George tenía un muestrario de fuegos artificiales. Transeúntes ocasionales miraban hacia la ventana, y unas personas más bien atontadas intentaban atravesar el cristal con la mirada. La ventana de la izquierda estaba llena de un surtido de objeto que giraban, reventaban, brillaban, chillaban ... Los ojos de Harry comenzaron a lagrimear al mirarlos. La ventana de la derecha estaba cubierta por un poster gigantesco de color púrpura, como los del Ministerio, pero adornado con unos letreros de color amarillo.

¿POR QUÉ ESTAS PREOCUPADO ACERCA DE TU-SABES-QUIEN?

DEBERÍAS DE PREOCUPARTE POR

U-NO-POO (juego de palabras que significa algo así como "no-ca-ga-ras")

## LA SENSACIÓN DE ESTREÑIMIENTO

### ¡QUE AFECTA A LA NACIÓN!

Harry comenzó a reírse. Oyó un débil gemido a su lado y se dio cuenta de que era la Sra. Weasley contemplando, atónita, el póster. Sus labios se movieron silenciosamente, pronunciando el nombre 'U-no-Poo.'

‘¡Los asesinarán mientras duermen!’ susurró.

‘¡No, esto está genial!’ dijo Ron, que se reía con Harry. ‘¡Es brillante!’

Y él y Harry entraron en la tienda. Estaba llena de clientes; Harry no podía acercarse a los estantes. Miró fijamente alrededor, alzando la vista sobre las cajas que se amontonaban hasta el techo: allí estaban los Skiving Snackboxer que los gemelos habían perfeccionado durante el año pasado, inacabado en Hogwarts; Harry notó que el Turrón de Hemorragia Nasal era el más popular, porque solo quedaba una caja en el estante. Había cajas llenas de varitas mágicas de broma, las más baratas simplemente se convertían en pollos de goma o en pares de calzoncillos cuando se agitaban, la más cara se enrollaba alrededor de la cabeza y el cuello del usuario imprudente, y las cajas de plumas, de gran variedad, desde las que comprobaban la ortografía, escribían solas y respondían solas. En un pequeño espacio ocupado por la muchedumbre, Harry fue abriendo paso hacia el mostrador, donde un grupo de niños de diez años observaban contentos a un hombre diminuto de madera y un verdadero juego de ahorcado, ambos colocados arriba de una caja donde se lee: ¿ahorcado reutilizable? ¡Deletréelo o él se balanceará!

‘Los Encantos Patentados de Ensueño.’

Hermione había logrado abrirse paso con dificultad hasta una estantería donde leía la información del dorso de una caja que tenía una imagen sumamente colorida de una juventud sutanciosa y una chica desmayada en la cubierta de un barco pirata.

‘Un simple conjuro y entrará en un ensueño de primera calidad, áltamente realista, de treinta minutos, fácil de encajar en mitad de clase y prácticamente imperceptible (efectos secundarios incluyen expresión vacante y en menores de edad una baba incontrolable). Prohibida la venta a menores de 16.’

‘¡Sabes,’ dijo Hermione, mirando a Harry, ‘esto es magia realmente extraordinaria!’

‘Pues claro, Hermione,’ dijo una voz detrás de ellos, ‘ten uno gratis.’

Un Fred radiante estaba ante ellos, trayendo puesto un juego de túnicas de color magenta que destacaban magníficamente con su pelo rojizo.

‘¿Cómo estás, Harry?’ Se dieron la mano.

‘¿Qué le ha pasado a tu ojo, Hermione?’

‘Tu telescopio de perforación,’ dijo ella con arrepentimiento.

‘Ah, vaya, me olvidé de esos,’ dijo Fred. ‘Tóma.’

Sacó un tarro de su bolsillo y se la dio, ella la abrió cautelosamente para revelar una pasta espesa amarilla.

‘Solamente úntatelo, esa magulladura se irá dentro de una hora,’ dijo Fred.

‘Tuvimos que encontrar una solución decente para la magulladura. Probamos la mayor parte de nuestros productos en nosotros mismos.’

Hermione miró nerviosa. ‘¿Seguro que funciona?’ preguntó.

‘Pues claro que si,’ dijo Fred frescamente,

‘Ven Harry, te mostraremos la tienda.’

Harry dejó a Hermione que untaba sobre su ojo morado la pasta y siguió a Fred hasta la parte de atrás de la tienda, donde vio un montón de trucos de cartas y de la cuerda.

‘¡Los trucos mágicos Muggles!’ dijo Fred felizmente, señalándolos. ‘Para los fenómenos como papá, ya sabes, que le encantan las cosas Muggles. No es gran cosa, pero tenemos un negocio medianamente estable, son artículos de novedad ... Oh, aquí está George ...’

El gemelo de Fred estrechó la mano de Harry con energía.

‘¿Qué tal la visita? ¡Vamos a la parte de atrás, Harry, allí es donde hacemos el verdadero dinero! -

¡Toma algo y lo pagarás más que engaleones!’ dijo a modo de advertencia a un niño pequeño que precipitadamente metió su mano en un tarro con una etiqueta oscura.

**MARKS - ¡HARÁN ENFERMAR A ALGUIEN!**

George corrió una cortina que estaba al lado de los trucos Muggles y Harry vio una habitación más oscura y menos abarrotada. El forro del embalaje de estos productos era más oscuro.

‘Hemos desarrollado una línea más seria,’ dijo Fred. ‘Fue gracioso cómo ocurrió ...’

'No creerías cuánta gente, hasta gente que trabaja en el Ministerio, no puede hacer un Entantamiento Escudo decente,' dijo George. 'Por supuesto, no les han enseñado, Harry.'

'Correcto ... Bien, pensamos que los Sombreros Escudo eran un poco graciosos, ya sabes, si te atacan usas tu cabeza y mientras te proteges miras su cara cuando su echizo le rebota. ¡Pero el Ministerio compró quinientos de estas cosas! ¡Y todavía estamos recibiendo pedidos en cantidad!'

'Por lo que nos hemos metido en una gama de productos como los Relojes Escudo, Guantes Escudo ...'

'... Quiero decir que éstos no ayudarían mucho en contra los Hechizos Imperdonables, pero por lo menos moderan los rayos ...'

'Y también hemos pensando en meternos en toda el área de la Defensa Contra las Artes Oscuras, porque es todo un negocio,' continuó George con entusiasmo. 'Es genial. Mira, Polvo De La Oscuridad Instantánea, lo estamos importando desde Perú. Práctico si quieres escapar rápidamente.'

'Y nuestros Señuelos Detonadores son los que se venden como pan, mira,' dijo Fred señalando a un número de objetos oscuros con forma de cuernos, que hacían todo lo posible para no ser vistos. 'Sólo debes dejar caer uno y éste saldrá corriendo y emitirá un grave sonido desde lo oculto, haciéndote reír si quieres.'

'Práctico,' dijo Harry, impresionado.

'Aquí tienes,' dijo George, tomando un par y lanzándoselos a Harry.

Una joven bruja con una cabellera rubia un tanto corta asomó su cabeza por la cortina; Harry vio que vestía ropa color magenta.

'Hay un cliente buscando un caldero de broma, Señor y Sra. Weasley,' dijo ella.

Harry encontró muy raro escuchar que llamaran 'Señor Weasley,' a Fred y George.

'De acuerdo, Veritu, ahí voy,' dijo George inmediatamente. 'Harry, toma lo que quieras, ¿bien? Todo gratis.'

'¡No lo haré!' dijo Harry, quien ya había sacado su dinero para pagar los Señuelos Detonadores.

'No pagarás aquí,' dijo Fred firmemente, apartando el oro de Harry.

'Pero.'

'No diste nuestro primer préstamo, no lo hemos olvidado,' dijo George con severidad.

'Llévate lo que quieras, y solo recuerda de comentarle a la gente dónde lo conseguiste, si te preguntan.'

George desapareció tras la cortina para atender a los clientes, y Fred dirigió a Harry atrás en la parte principal del negocio para encontrar a Hermione y a Ginny que todavía estaban con los Hechizos Patentados Viaje de Ensueño.

'¿No han encontrado todavía nuestros productos especiales de Brujas Maravillas?' preguntó Fred. 'Sígueme, señoritas ...'

Cerca de la ventana había un montón de productos color rosa chillón, los alrededor de los cuales un grupo de chicas reían entusiasmadas. Tanto Hermione como Ginny se alejaron, con desconfianza.



'Aquí tienes,' dijo Fred con orgullo. 'Los mejores productos de pociones para el amor que encuentres en todo el Mundo.'

Ginny levantó sus cejas escépticamente. '¿Funcionan?' preguntó.

'Claro que funcionan, por más de veinticuatro horas cada vez, dependiendo del peso del chico en cuestión.'

'y el atractivo de la chica,' dijo George, reapareciendo repentinamente de su lado.

'Pero no lo vendemos a nuestra hermana,' agregó, poniéndose de repente un tanto rígido, 'no cuando ella ya tiene cinco chicos pretendiéndola.'

'Cualquier cosa que hayas escuchado de Ron es una gran mentira,' dijo Ginny con calma, inclinándose para tomar un pequeño pote rosa del estante. '¿Qué es?'

'Garantiza la desaparición de granos,' dijo Fred. 'Excelente para cosas desde forúnculos hasta puntos negros, pero no cambies de tema. ¿Estás o no saliendo con un chico llamado Dean Thomas?'

'Sí,' dijo Ginny. 'Y la última vez que recuerdo, él fue el era UN chico, y no cinco. ¿Qué son esos?'

Señalaba a un grupo de bolas redondas de pelusa en tonos rosa y púrpura, todas girando en el fondo de una jaula y emitiendo fuertes chillidos.

'Pygmy Puffs,' dijo George. 'Puffskeins en miniatura, no hemos podido causar efecto con ellos todavía. ¿Y qué pasa con Michael Corner?'

'Lo dejé, era un mal perdedor,' dijo Ginny, poniendo un dedo entre los

barrotes de una jaula y mirando los Pygmy Puffs. '¡Son realmente atractivos!'

'Son justamente tiernos, sí,' concedió Fred. 'Pero estás cambiando de novios muy rápido, ¿o no?'

Ginny se volteó para mirarlo, con sus manos en sus labios. Había mucho de la Señora Weasley en su mirada, lo que a Harry sorprendió, es que Fred no se echó atrás.

'No es tu asunto. Y te lo agradeceré,' agregó con furia a Ron, quien ya había aparecido bajo el codo de George, cargado de mercancías, '¡no cuentes cosas de mí a estos dos!'

'Eso cuesta tres Galeones, cinco Sickles y un Knut,' dijo Fred, examinando las cajas en las manos de Ron. 'Dame el dinero.'

'¡Soy tu hermano!'

'Y esas son nuestras cosas. Tres Galeones, nueve Sickles. Te perdono el Knut.'

'¡Pero no tengo tres Galeones, nueve Sickles!'

'Entonces será mejor que devuelvas estas cosas, y asegúrate de ponerlas en los estantes correctos.'

Ron arrojó las bolsas, y comenzó a maldecir, e hizo un gesto obsceno con su mano a Fred, lo cual vio la Sra. Weasley, quién había escogido ese momento para aparecer.

'Si te veo hacer eso otras vez, hechizare tus dedos,' dijo ella en tono amenazador.

'Mami, me puedo llevar un Pygmy Puff?' dijo Ginny.

'¿Un qué?' dijo la Sra. Weasley cautelosamente.

'Mira, son muy dulces ...'

La Sra. Weasley se acercó para mirar los Pygmy Puffs, fue cuando Harry, Ron y Hermione tuvieron momentáneamente una visión fuera de la ventana. Draco Malfoy cruzaba la calle solo. Mientras pasaba por el negocio de Chascos Mágicos de los Weasleys, miró sobre su espalda. Segundos después, se fue del alcance de la ventana y el trío lo perdió de vista.

'¿Buscando a su mamita?' dijo Harry, con el ceño fruncido.

'Escapando de su madre' dijo Ron.

'¿Por qué?' dijo Hermione.

Harry no dijo nada estaba concentrado. Narcissa Malfoy no había permitido a su preciado hijo mostrarse debidamente; Malfoy habría hecho un gran esfuerzo por escaparse.

Harry, conociendo y aborreciendo a Malfoy, estaba seguro de que la razón no era nada inocente.

Miró alrededor. La Sra. Weasley y Ginny estaban todavía con los Pygmy Puffs. El Señor Weasley estaba examinando deleitado, un paquete de

naipes Muggles. Fred y George estaban atendiendo a los clientes. Del otro lado del vidrio, Hagrid estaba de espaldas a ellos, mirando a un lado y otro de la calle.

'Vayamos por aquí, rápido,' dijo Harry, sacando su Capa de Invisibilidad de su bolso.

'Oh, no lo sé, Harry,' dijo Hermione, mirando con sospecha a la Sra. Weasley.

'Vamos,' dijo Ron.

Hermione vaciló por un momento, luego se metió bajo la capa con Harry y Ron. Nadie notó su desaparición; todos estaban interesados en los productos de Fred y George. Harry, Ron y Hermione salieron rápidamente hacia la puerta como pudieron, pero en el momento en que llegaron a la calle, Malfoy había desaparecido tan rápido como ellos lo habían hecho.

'Iba en esa dirección,' murmuró Harry tan bajo como pudo, por lo que Hagrid, quien estaba tareareando, no pudo oírlos. 'Vamos.'

Siguieron, mirando a izquierda y derecha, a las puertas y ventanas de los negocios, hasta que Hermione señaló algo.

'¿Es él, verdad?' susurró Hermione. '¿Hacia la izquierda?'

'Sorpresa,' susurró Ron.

Malfoy miró alrededor, y se metió en el Callejón Knockturn, y quedó fuera de la vista.

'Rápido, o lo perderemos,' dijo Harry, apurándose.

'¡Verán nuestros pies!' dijo Hermione ansiosamente, cuando la capa se levantó un poco hacia sus rodillas; era mucho más difícil esconderse los tres bajo una capa en estos días.

'No importa,' dijo Harry sin paciencia. '¡Solo apurémonos!'

Pero el Callejón Knockturn, el lugar de las Artes Oscuras, se encontraba completamente desierto. Miraron por las ventanas mientras pasaban, pero ninguno de los negocios pareció tener clientes dentro. Harry supuso que era un poco obvio este hecho en estos tiempos tan peligrosos y sospechosos, de comprar artefactos Tenebrosos o al menos, de ser visto comprándolos.

Hermione le dio un gran pellizco a la mano de Harry.

'¡Ouch!'

'¡Shh! ¡Miren! ¡Está allí!' dijo en voz baja en el oído de Harry.

Habían llegado al único lugar al que Harry había visitado alguna vez en el Callejón Knockturn, y era Borgin y Burkes. Que vendían una gran variedad de objetos siniestros. Allí, a mitad de entre las cajas llenas de cráneos y viejas botellas, estaba Draco Malfoy, de espaldas a ellos, visible justo en la alta vitrina oscura en la que Harry se había escondido en su entonces para ocultarse de Malfoy y su padre. A juzgar por los movimientos de las manos de Malfoy, estaba hablando animadamente. El propietario del negocio, el señor Borgin, un hombre de pelo grasiento, estaba parado de cara Malfoy. Tenía una cursiosa expresión de mezcla de resentimiento y miedo.

'¡Si sólo pudiésemos escuchar lo que están diciendo!' dijo Hermione.

'¡Podemos!' dijo Ron con emoción. '¡Vean!'

Sacó un par de cajas que sostenía y dejó caer la más grande.

'¡Orejas Extensibles, miren!'

'¡Fantástico!' dijo Hermione, cuando Ron reveló las largas cuerdas de color carne y comenzó a acercarlas hacia la parte de debajo de la puerta.

'Espero que la puerta no sea Imperturbable.'

'¡No!' dijo Ron jubiloso. '¡Escuchen!'

Pusieron sus cabezas una al lado de la otras y escucharon desde el final de la cuerda, desde donde la voz de Malfoy podría ser escuchar fuerte y clara, como si una radio se hubiese prendido.

'... sabes cómo arreglarlo?'

'Posiblemente,' dijo Borgin, en un tono que sugirió que estaba poco dispuesto a comprometerse. 'Tendré que verlo, de todos modos. ¿Por qué no lo dejas en el negocio?'

'No puedo,' dijo Malfoy. 'Tiene que estar puesto. Sólo dime cómo.'

Harry vio cómo Borgin lamía sus labios nerviosamente.

'Bien, sin verlo, debo decir que es un trabajo muy difícil, quizás imposible. No puedo garantizar nada.'

'¿No?' dijo Malfoy, y Harry sabía, por su tono, que Malfoy estaba burlándose. 'Quizás esto te convenza.'

Se movió hacia Borgin y se bloqueó la visión desde el gabinete. Harry, Ron y Hermione se movieron a un costado tratando de mantenerlo en vista, pero todo lo que pudieron ver fue a Borgin con una mirada de pánico.

'No le digas a nadie,' dijo Malfoy, 'y habrá retribución. ¿Conoces a Fenrir Greyback? Es un amigo de la familia. Pasará a visitarte pronto, para asegurarse de que le estás dedicando toda la atención a este problema.'

'No habrá necesidad.'

'Ya está decidido,' dijo Malfoy. 'Bien, mejor que me vaya. Y no olvides de mantenerlo a salvo, lo necesitaré.'

'¿Quizás quieras llevarlo ahora?'

'No, por supuesto que no, tu hombre estúpido y pequeño, ¿cómo llevaría eso por la calle? Solo abstente de venderlo.'

'Por supuesto que no ... señor.'

Borgin hizo una reverencia tan grande como la que Harry había visto hacerle a Lucius Malfoy en aquél entonces.

'Ni una palabra a nadie, Borgin, y eso incluye a mi madre, ¿entendiste?'

'Naturalmente, naturalmente,' murmuró Borgin, haciendo nuevamente una reverencia.

Un momento después, la campana de la puerta emitió un fuerte tintineo, cuando Malfoy abandonó el negocio con una mirada de estar satisfecho de sí mismo. Pasó tan cerca de Harry, Ron y Hermione, que sintieron que la capa aleteó por sobre sus rodillas nuevamente. Dentro del negocio, Borgin había quedado congelado; su sonrisa unctuosas se había desvanecido; se veía preocupado.

'¿Y qué era eso?' susurró Ron, enrollando las Orejas Extensibles.

'No lo sé,' dijo Harry, pensando. 'Quería arreglar algo ... y quería reservar algo allí ... ¿Vieron qué selañó cuando dijo 'ese'?

'No, estaba tras la vitrina.'

'Ustedes dos permanezcan aquí,' susurró Hermione.

'¿Qué vas a ...'?

Pero Hermione ya se había salido de la capa. Se miró su pelo por el reflejo del vidrio, y luego entró en el negocio, haciendo que la campanilla sonara nuevamente. Ron se precipitó a acercar las Orejas Extensibles bajo la puerta y pasó una de las cuerdas a Harry.

'Hola, ¿horrible mañana, verdad?' dijo Hermione radiante a Borgin, quien no respondió, pero encontró en ella una mirada sospechosa. Tarareando alegremente, Hermione se paseó entre el revoltijo de objetos en muestra.

'¿Está este collar en venta?' preguntó, pausándose al lado de una caja con el frente de vidrio.

'Si tienes mil quinientos Galeones,' dijo el Señor Borgin fríamente.

'Oh, eh, no, no tengo tanto,' dijo Hermione, caminando,. 'Y ... ¿este tan amoroso cráneo?'

'Dieciseis Galones.'

'¿Está en venta entonces? No está ... ¿encargado para alguien?'



El Señor Borgin la miró con estrabismo. Harry tenía la desagradable sensación de que sabía exactamente que Hermione ya lo sabía. Aparentemente Hermione sintió lo mismo porque de repente prestó especial atención a las señales.

'La cosa esa está encargada, ese chico que estaba aquí hace un momento, Draco Malfoy, bien, es un amigo mío, y quiero regalárselo para su cumpleaños, pero si ya ha reservado algo, obviamente no quiero darle lo mismo, por lo que ... um ...'

Era una historia un poco pobre para la opinión de Harry, y aparentemente para Borgin también.

'Fuera,' dijo con tono amenazante. '¡Fuera!'

Hermione no esperó a que se lo dijera dos veces, pero se apuró hasta la puerta con Borgin a sus tacos. Cuando la campanilla tintineó otra vez, Borgin cerró de golpe la puerta tras ella y puso el cartel de 'cerrado'.

'Ah, bien,' dijo Ron, arrojando la capa sobre Hermione. 'Intento fallido, pero estuviste un poco obvia.'

'Bueno, la próxima vez me puedes decir cómo se debe hacer, Maestro del Misterio,' chilló ella.

Ron y Hermione discutieron todo el camino de regreso hasta la tienda Wizard Wheezes, donde fueron forzados a detenerse e intentaron evitar las miradas inquisidoras de una Sra. Weasley y un Hagrid que claramente habían notado sus ausencias. Una vez en el negocio, Harry sacó la Capa de Invisibilidad, la guardó en su bolso, y se unió a los dos otros quienes dijeron, en respuesta a las acusaciones de la Sra. Weasleys, que habían estado en la parte de atrás, y que ella no había visto bien.

# Capítulo VII

## El club de Slug

Harry pasó la mayoría del fin de semana reflexionando el significado del comportamiento de Malfoy en el callejón Knockturn. Lo que más lo molesto fue la cara de satisfacción de Malfoy cuando este iba dejando la tienda, nada que hiciera a Malfoy lucir tan feliz podrían ser buenas noticias. Para su ligera molestia, sin embargo, Ni Ron ni Hermione parecían tan curiosos

como el con lo de Malfoy, o al menos, parecían haberse aburrido de discutirlo tras pocos días.

“- Sí, Estoy de acuerdo que fue Sospechoso, Harry.” Dijo Hermione un poco impaciente. Estaba sentada en el alféizar de la habitación de George y Fred con sus pies encima de una de las cajas de cartón mirando a regañadientes por encima de su nueva copia de Traducción Avanzada de Runas “- Pero, ¿No habíamos dicho que podrían haber muchas explicaciones?” “-Quizá rompió su Mano de La Gloria”. Dijo Ron vagamente, mientras trataba de enderezar las ramitas dobladas de la cola de su escoba. “- Recuerdan ese brazo disecado que tenía Malfoy?” “-¿Pero qué cuando el dijo, ¡No olvides mantener este seguro!?” pregunto Harry por undécima vez. “- Eso me sonó como si Borgin tuviera otro de los objeto rotos, y Malfoy quiere ambos”.

“-¿Te parece?”. Dijo Ron, ahora tratando de quitar el sucio del mango de su escoba.

“- Si, me parece”. Cuando ni Ron ni Hermione contestaron, el dijo, “- El padre de Malfoy está en Azkaban, ¿No piensan que a el no le gustaría vengarse?”

Ron miró hacia arriba, parpadeando.

“- ¿Malfoy vengarse?, ¿Qué puede hacer el al respecto?”.

“- ¡Eso es lo que digo!, ¡No lo sé!” dijo Harry frustrado. “Pero está tramando algo y pienso que deberíamos tomarlo en serio, su padre es un Mortífago y...”

Harry se detuvo, sus ojos puestos en la ventana detrás de Hermione, su boca abierta, una brillante idea se le había ocurrido.

“-¿Harry?” dijo Hermione con voz ansiosa “-¿Qué pasa?”

“-¿No te estará doliendo la cicatriz de nuevo, verdad?”, preguntó Ron Nervioso.

“-¡Él es un Mortífago!” dijo Harry lentamente “!El ha reemplazado a su padre como Mortífago!”

Hubo un silencio; luego Ron estalló en risas. “- ¿¡Malfoy!? ¡Solo tiene dieciséis años Harry! ¿Tú piensas que Tu-Sabes-Quien lo hubiese dejado unirse?”

“-No me parece, Harry” dijo Hermione con un represivo tono de voz. “-¿Qué te hace pensar...?”

“- En Madam Malkin’s, Ella no lo tocó, pero el gritó y tiró de su brazo cuando iba a subirle la manga. Era su brazo izquierdo. ¡Ha sido marcado con la marca tenebrosa!”

Ron y Hermione se miraron mutuamente.

“-Bueno...” Dijo Ron sonando completamente escéptico.

“-Yo pienso que el solo quería salir de la tienda, Harry” dijo Hermione.

“-El le mostró a Borgin algo que no pudimos ver” Enfatizó Harry Tercamente “-

Algo que asustó seriamente a Borgin. Era la marca. ¡Lo sé! – Le estaba mostrando a Borgin el tipo de gente con la que estaba tratando, ustedes vieron cuan serio Borgin se lo tomó.”

Ron y Hermione intercambiaron otra mirada.

“- No estoy segura Harry”

“Si, Todavía no me parece que Tu-Sabes-Quien dejaría a Malfoy unirse a los Mortífagos”

Molesto, pero absolutamente convencido de que tenía la razón, Harry agarró violentamente una pila de túnicas de Quidditch y dejó la habitación. La señora Weasley los había urgido por días a que no dejaran los oficios de lavandería y equipaje para el último momento. Mientras bajaba tropezó con Ginny quien iba regresando a su cuarto cargando una pila fresca de ropa lavada.

“-No iría a la cocina en estos momentos” le advirtió “-Hay bastante Flema alrededor”

“-Bueno, seré cuidadoso en no resbalarme” dijo Harry sonriendo.

Y así fue. Cuando entró a la cocina encontró a Fleur sentada en la mesa, Hablando abiertamente de sus planes de boda con Bill, mientras la señora Weasley permanecía vigilando una pila de Tubérculos pelándose solos y luciendo de mal humor.

"-...Bill y yo estamos casi decididos en solo dos madrinas, Ginny y Gabrielle se verán muy dulce juntas. Estoy pensando en vestirlas de color Oro Opaco —

Rosado Luciría, por supuesto, Horrible con el color de pelo de Ginny".

"-¡Ah, Harry!" dijo la señora Weasley en voz alta, interrumpiendo el monologo de Fleur. "-Bien, quería explicarte sobre las medidas de seguridad que serán tomadas para el viaje a Hogwarts mañana. Tenemos carros del Ministerio otra vez y habrán Aurores esperando en la estación"

“¿Estará Tonks Ahí?” preguntó Harry, dejando sus cosas de Quidditch.

“-No, no lo creo, ha sido colocada en otro lugar según dijo Arthur”.

“-Se ha descuidado mucho, esa Tonks” Reflexiono Fleur, mirando su aturdidor hermoso reflejo en la parte de atrás de una cucharilla de té. “-Un gran error si me preguntas...”

"-Si, gracias," dijo la señora Weasley ácidamente, interrumpiendo a Fleur de nuevo. "Mejor te apuras, Harry, Quiero los baúles listos esta noche si es posible, así no tenemos el usual alboroto de ultima hora."

Y de hecho, Su salida a la mañana siguiente fue más rápida de lo usual. Los automoviles del ministerio se deslizaron frente a la Madriguera para encontrarlos a ellos esperando con los baúles empacados; El gato de Hermione, Crookshanks, seguramente encerrado en su jaula para viajes; y Hedwig; La lechuza de Ron, Pig-widgeon; y el nuevo Pygmy Puff morado de Ginny, Arnold, en sus jaulas.

“- Au revoir, Harry," dijo Fleur guturalmente, besándolo. Ron se lanzó hacia adelante luciendo esperanzado, pero Ginny le metió el pié y Ron cayó extendido en la arena a los pies de Fleur. Furioso, con la cara roja y llena de tierra, se apuró a meterse en el carro sin despedirse.

No había ningún alegre Hagrid esperándolos en la estación King's Cross. En cambio, dos Aurores barbudos y con cara dura vistiendo trajes oscuros de Muggle, se acercaron en el momento que los carros se detuvieron, flanqueando el grupo, acompañándolos al interior de la estación sin dirigir ninguna palabra.

"-Rápido, Rápido, por la barrera," dijo la señora Weasley, quien parecía un poco frustrada por esta austera eficiencia. "Harry ve tu primero, con" Ella observó incisivamente a uno de los aurores, quien asintió brevemente, tomó el brazo de Harry, e intentó dirigirlo hacia la barrera entre las plataformas nueve y diez.

"-Sé caminar, gracias," dijo Harry irritado, tirando su brazo fuera del alcance del auror. Empujó su carrito directamente a la sólida barrera, ignorando a su silencioso acompañante y se encontró a si mismo, un segundo mas tarde, parado en la plataforma nueve y tres-cuartos, donde el expreso escarlata de Hogwarts se encontraba humeando sobre la multitud. Hermione y los Weasleys se unieron a el en segundos. Sin consultar a su Auror, Harry indicó a Ron y Hermione de seguirlo arriba de la plataforma para buscar un compartimiento vacío.

"-No podemos, Harry," dijo Hermione, luciendo con cara de disculpa. "Ron y yo tenemos que ir al compartimiento de los prefectos primero y después patrullar los corredores un poco "-Oh si, se me olvido," dijo Harry.

"-Mejor entran directo al tren, todos ustedes, solo tienen pocos minutos antes de partir" dijo la señora Weasley, consultando su reloj. "-Bueno, Ten un buen semestre Ron..."

"-Señor Weasley, podemos hablar un momento?" dijo Harry, Decidiéndolo en último momento.

"-Por supuesto," dijo el señor Weasley, quien parecía ligeramente sorprendido pero siguió a Harry fuera del alcance del oído de los demás de todas formas.

Harry lo había pensado cuidadosamente y llegó a la conclusión que, si le iba a decir a alguien, el señor Weasley era la persona indicada; primero, porque el trabajaba en el ministerio y estaba en la mejor posición de hacer Investigaciones continuas, y segundo, porque pensó que no había mucho riesgo de que el señor Weasley explotara en ira.

El pudo ver a la señora Weasley y al Auror echar miradas sospechosas a medida que se alejaban.

"-Cuando estuvimos en el callejón Diagon," comenzó Harry, pero el señor Weasley se anticipó con una mueca.

"-¿Estoy apunto de descubrir donde tu, Ron, y Hermione desaparecieron cuando se suponía que debían estar en la parte de atrás de la tienda de Fred y George?"

"-¿Como usted...?"

"-Harry, por favor. Estás hablando con el hombre que crió a Fred y a George."

"-Er... si, de acuerdo, no estábamos en el cuarto de atrás."

"-Bien, pues, oigamos lo peor"

"-Bueno, Seguimos a Draco Malfoy. Usamos mi capa invisible."

"-¿Tuvieron alguna razón en particular para hacerlo, o solo por simple capricho?"

"-¡Porque yo pensé que Malfoy estaba tramando algo!" dijo Harry, en desacuerdo con la mirada de exasperación y entretenimiento del señor Weasley. "-¡El se escapó del lado de su madre y yo quería saber por qué!"

"-Claro que querías" dijo el señor Weasley, sonando resignado. "-¿Bueno? ¿Te enteraste por qué?"

"-El entró a Borgin y Burkes," dijo Harry, "-y empezó a intimidar a Borgin, para que lo ayudara a reparar algo. Y le dijo Borgin que le guardara algo. Hizo que sonara como si fuera el mismo tipo de cosa. Como si hubiera un par. y..."

Harry respiró hondo.

"-Hay algo mas. Observamos a Malfoy saltar como una milla cuando Madame Malkin trato de tocar su brazo izquierdo. Pienso que ha sido marcado con la marca tenebrosa y que ha reemplazado a su padre como Mortífago"

El señor Weasley lo miró desconcertado. Después de un momento dijo, "-Harry, Dudo que Tu-Sabes-Quien permitiría al alguien de dieciséis años..."

"-¿Acaso saben todos lo que Tu-Sabes-Quien haría o no?" preguntó Harry enfurecido. "-Señor Weasley, lo siento, ¿pero no vale la pena investigarlo? Si Malfoy necesita arreglar algo y necesita amenazar a Borgin para hacerlo, es probablemente algo oscuro y peligroso, ¿no?"

"-Lo dudo, para ser honesto, Harry," dijo el señor Weasley lentamente. "-Verás, cuando Lucius Malfoy fue arrestado, revisamos su casa y tomamos todo aquello que pudiera ser peligroso" "-Pienso que debieron olvidar algo" dijo Harry tercamente. "-Bueno, tal vez," dijo el señor Weasley, pero Harry pudo darse cuenta que el señor Weasley lo decía para complacerlo.

Hubo un silbato detrás de ellos; Casi todo el mundo había abordado el tren y las puertas estaban cerrándose.

"-¡Mejor te apuras! dijo el señor Weasley, cuando la señora Weasley lloró, "Harry, ¡Rápido!"

Harry se apuró y el señor y la señora Weasley lo ayudaron a cargar su baúl dentro del tren.

"-Ahora, cariño, Tu vendrás con nosotros para la navidad, está todo arreglado con Dumbledore, así que nos veremos muy pronto," dijo la señora Weasley a través de la ventana, cuando harry cerraba la puerta detrás de el y el tren empezaba a moverse. "-¡Asegúrate de cuidarte!"

El tren iba ganando velocidad.

"-Se bueno y..." Estaba trotando para alcanzarlo.

"-Mantente a salvo"

Harry se despidió moviendo su brazo extendido hasta que el tren dio un giro y el señor y la señora Weasley se perdieron de vista, luego se volteó para buscar a los demás. Supuso que Ron y Hermione estaban encerrados en el compartimiento de los prefectos, pero Ginny estaba un poco mas adelante en el corredor, hablando con algunos amigos. El avanzó hacia ella, arrastrando su baúl.

La gente lo miró sin vergüenza mientras se acercaba. Incluso presionaban sus caras contra las ventanas de los compartimientos para verlo. El había ya se había esperado más gente boquiabierto y asombrada que tendría que soportar este semestre después de los rumores de "El elegido" en el

diario El Profeta, pero no gozó de la sensación de estar parado a la vista de todos. Palmeó a Ginny en el hombro.

"-¿Buscamos un compartimiento?"

"-No puedo, Harry, Dije que me encontraría con Dean," dijo Ginny agudamente.

"-Nos vemos luego".

"-Bien" dijo Harry. Sintió una punzada extraña de molestia mientras se alejaba, Su pelo largo y rojo bailaba tras ella; El se había acostumbrado tanto a su presencia que se le había olvidado que Ginny no se la mantenía con el, Ron, y Hermione en la escuela. Luego parpadeó y miró a su alrededor: Estaba rodeado de chicas hipnotizadas.

"-Hola, Harry!" dijo una voz familiar detrás de el.

"-¡Neville!" dijo Harry aliviado, volteándose para ver una cara redonda avanzando hacia el.

"-Hola, Harry," dijo una chica de cabello largo o grandes brumosos ojos, quien estaba justo detrás Neville.

"¿Luna, hola, como estás?"

"-Muy bien, Gracias" dijo Luna. Estaba apretando una revista contra su pecho; largas letras en la portada anunciaba que dentro había un par de Spectrespecs (una clase de lentes) gratis en el interior.

"-¿El Quisquilloso volviéndose aun mas fuerte, entonces?" preguntó Harry, quién sentía una cierta afición hacia la revista, habiéndole dado el, una entrevista exclusiva el año pasado.

"-Oh si, La circulación es buena," dijo Luna alegremente.

"-Busquemos donde sentarnos" dijo Harry, y los tres caminaron por el tren a través de hordas de miradas silenciosas de los estudiantes. Al fin encontraron un compartimiento vacío, y harry se apresuro a entrar agradecido.

"-¿Nos están mirando también? dijo Neville, señalándose a el mismo y a luna.

"-¡Porque estamos contigo!"

"-Te están mirando porque estuviste en el ministerio también," dijo Harry, mientras levantaba su baúl y lo colocaba dentro del maletero. "-Nuestra pequeña aventura allá salió en el diario el Profeta, ¡Deben haberlo visto!"

"-¡Si!, pensé que mi abuela se molestaría con toda la publicidad" dijo Neville, "-

pero ella estaba realmente complacida. Dice que empiezo a parecerme a mi padre al fin, me compró una nueva varita, ¡mira!"

La sacó y se la mostró a Harry.



"-Acebo y pelo de Unicornio," dijo orgullosamente. "-Pensamos que fue una de las ultimas vendidas por Ollivander, desapareció al siguiente día, - ¡Oye! ¡Regresa, Trevor!"

Y se zambulló bajo el asiento para recuperar a su sapo en uno de sus usuales intentos de alcanzar la libertad.

"-¿Todavía habrán reuniones de la E.D este año, Harry?" preguntó Luna, quién separaba un par de gafas psicodélicas del centro de El Quisquilloso.

"-No hay necesidad ahora que nos hemos deshecho de Umbridge, ¿o si?" dijo Harry, sentándose. Neville se golpeó la cabeza contra la silla mientras salía de debajo de ella. Lucía decepcionado.

"-¡Me gustaba la E.D!, ¡Aprendí mucho contigo!"

"-Yo también disfrutaba las reuniones" dijo luna serenamente. "Era como tener amigos".

Esta era una de las incómodas cosas que Luna siempre decía y que hacían sentir a Harry una retorcida mezcla de Lástima y vergüenza. Antes de poder responder, sin embargo, Hubo un alboroto al otro lado de la puerta del compartimiento; Un grupo de chicas de cuarto año cuchicheaba y se reían tontamente al otro lado del vidrio.

"-¡Pregúntale tu!"

"-¡No, tu!"

"-¡Yo lo haré!"

Una de ellas, Una chica de aspecto calvo, con ojos oscuros grandes, un mentón prominente, y pelo negro largo entró por la puerta.

"-Hola, Harry, Soy Romilda, Romilda Vane," dijo en alto y con confianza en si misma. "-¿Por qué no nos acompañas a nuestro compartimiento? No tienes que estar con ellos," Agregó en un susurro actuado, indicando la parte trasera de Neville, que sobresalía de debajo del asiento mientras tanteaba para atrapar a Trevor otra vez, y Luna, que ahora llevaba puestos sus Spectrespecs gratis, Que le daban la apariencia de una demente, lechuza multicolor.

"-Ellos, Son mis amigos," dijo Harry fríamente.

"-Oh," dijo la chica, luciendo sorprendida. "-Oh. Ok."

Y se retiró, deslizando la puerta tras ella.

"-La gente espera que tengas amigos mas guay que nosotros," dijo Luna, demostrando una vez más su facilidad para avergonzar a la gente con su honestidad.

"-¡Ustedes son guay!" dijo Harry cortantemente. "-Ninguno de ellos estuvo en el ministerio. ¡Ellos no lucharon conmigo!"

"-Muy amable de tu parte," dijo Luna. Luego se subió los Spectrespecs a la

parte más alta de su nariz y se puso a leer el Quisquilloso.

"-Nosotros no lo encaramos sin embargo," dijo Neville, emergiendo de debajo del asiento con pelusa y polvo en su pelo y con un Trevor luciendo resignado en sus manos. "-¡Tu lo hiciste! debiste oír a mi abuela hablar sobre ti. ¡Ese Harry Potter ha puesto más espina que todos los miembros del ministerio de magia juntos!, Ella daría lo que fuera para tenerte como su nieto.

Harry se rió incómodamente y cambio de tema a los resultados de los T.I.M.Os tan pronto como pudo. Mientras Neville recitaba sus notas preguntándose si se le permitiría cursar para los E.X.T.A.S.I.S. de transfiguración, con solo un "Aceptable," Harry lo miraba sin escuchar.

La niñez de Neville había sido arruinada por Voldemort al igual que la de Harry, Pero Neville no sabía cuan cerca había estado de tener el destino de Harry. La profecía pudo haberse referido a cualquiera de los dos, Sin embargo, pero por sus propias incomprensibles razones, Voldemort eligió creer que Harry era el indicado.

Habiendo Voldemort escogido a Neville, estaría Neville sentado opuestamente a Harry luciendo la cicatriz en forma de rayo y cargando el peso de la profecía, ¿O no? ¿Habría muerto la mama de Neville para salvarlo, como Lily murió por Harry? Seguramente si... ¿Pero qué, si ella no hubiera podido entrometerse entre Voldemort y su hijo? ¿No hubiera existido "El elegido" en absoluto?, ¿Habría un puesto vacío en donde Neville estaba sentado y un Harry sin cicatriz quien hubiera sido besado y despedido por su mama y no la de ron?

"-¿Estas bien, Harry? Te ves extraño," dijo Neville.

Harry empezó. "Lo siento — yo —"

"-Te cojió un Wrackspurt?" pregunto Luna Simpáticamente, Mirando a Harry a través de sus enormes y coloridos anteojos.

"-Yo — ¿¡Qué!?"

"-¡Un Wrackspurt!... Son Invisibles. Flotan adentro a través de tus oídos y nublan tu cerebro," dijo. "-¡Creo que sentí uno acercarse por aquí!"

Batió sus manos por el aire, como si estuviera golpeando cosas invisibles.

Harry y Neville se miraron alarmados y empezaron a hablar rápidamente de Quidditch.

El clima al otro lado de las ventanas era tan desigual como lo había sido el resto del verano; pasaron por partes de niebla helada, luego aparecía la débil y clara luz del sol. Fue durante uno de los ratos claros, cuando el sol era visible casi directamente de arriba, que Ron y Hermione entraron el compartimiento por fin.

"-Espero que el carrito de la comida se apure, Me muero de hambre," dijo Ron largamente, desplomándose en el asiento continuo a Harry y sobando su estómago. "-Hola, Neville, Hola, Luna. ¡Adivinen!" añadió, mirando a Harry. "-

Malfoy ya no será prefecto. Está con los otros Slitheryns sentado en su compartimiento, Lo vimos al pasar."

Harry se enderezó, interesado. No era cosa de Malfoy, pasar la oportunidad de demostrar su poder como prefecto, del cual el había felizmente abusado el año anterior.

"-¿Qué hizo cuando los vio?"

"-Lo usual," dijo Ron indiferentemente, nos hizo un gesto obsceno con su mano. "¿No es normal lo de de Malfoy, verdad? Bueno—Eso es" — El hizo el gesto con su mano de nuevo — "¿Pero por qué no esta afuera intimidando a los de primer año?"

"-No se," dijo Harry, pero su mente se aceleraba. ¿No parecía esto como si Malfoy tuviera cosas mas importantes que hacer que intimidar a los de primer año?

"-Tal vez el prefería ser de la patrulla Inquisitiva," dijo Hermione. "-Tal vez ser un prefecto parece un poco doméstico después de eso"

"-No creo," dijo Harry. "-Pienso que el... "

Pero antes de poder exponer su teoría, la puerta del compartimiento se abrió

de nuevo y una chica de tercer año, sin aliento, entró.

"Me mandaron a entregar esto a Neville Longbottom y a Harry P-Potter," ella vaciló, cuando sus ojos se encontraron con los de Harry y se puso colorada.

Estaba sosteniendo dos pergaminos enrollados, atados con una cinta violeta.

Perplejo, Harry y Neville tomaron los rollos dirigidos a ellos y la chica salió tropezando del compartimiento.

"-¿Qué son?" preguntó, mientras Harry desenrollaba el suyo.

"-Una invitación," dijo Harry.

Harry, Estaría encantado si me acompañas para el almuerzo en el compartimiento C Sinceramente...

"-¿Pero para que me quiere?" preguntó Neville nervioso, como si estuviera esperando un castigo.

"-¡No tengo idea!" dijo Harry, que no era del todo verdad, puesto que aun no había probado si su corazonada era cierta. "-¡Escucha!," añadió,

agarrado por una idea repentina, "-Vayamos bajo la capa invisible, así podríamos ver que está haciendo Malfoy, ver si está tramando algo."

Esta idea, sin embargo, se vino abajo: Los corredores, que estaban abarrotados de gente en busca del carrito de la comida, hacían imposible el paso bajo la capa. Harry la guardó lamentablemente en su bolso, pensando que hubiera sido agradable usarla solo para evitar las miradas, que parecían haber aumentado en intensidad desde la última vez que había caminado por el tren. De vez en cuando, los estudiantes se asomaban fuera de sus compartimientos para obtener una mejor vista de él. La excepción era Cho Chang, quién se metió en su compartimiento cuando vio a Harry venir. Cuando Harry paso por la ventana, la vio inmersa en una conversación con su amiga Marietta, quien llevaba una capa bastante gruesa de maquillaje en su rostro que no disimulaba del todo la extraña formación de granos todavía grabados en su cara. Sonriendo ligeramente, Harry continuó.

Cuando llegaron al compartimiento C, notaron que no eran los únicos invitados de Slughorn, aunque juzgando por el entusiasmo en la bienvenida de Slughorn Harry era el más esperado.

"-¡Harry, mi chico!" dijo Slughorn, saltando a su vista y su gran barriga cubierta en terciopelo pareció llenar todo el espacio restante en el compartimiento. La cabeza calva brillante y grandes bigotes plateados brillaron tan brillantemente en la luz del sol como los botones dorados en su chaleco. "¡Me alegra verte, me alegra verte! Y tu debes ser el señor Longbottom!"

Neville asintió, luciendo asustado. Como indicó Slughorn, Se sentaron opuestamente en los únicos dos asientos vacíos que quedaban los cuales estaban cerca de la puerta. Harry miró a los otros invitados. Reconoció un Slytherin de tercer año, un chico negro alto, con pómulos salientes y largos ojos inclinados. También habían dos chicos de séptimo año que Harry no conocía y aplastada en el rincón al lado de Slughorn y luciendo como si ella no estuviera enteramente segura cómo había llegado a allí, estaba Ginny.

"-Ahora, ¿conocen a todos?" preguntó Slughorn a Harry y a Neville. "-Blaise

Zabini está en su mismo curso, claro..."

Zabini no hizo ninguna muestra de reconocimiento o de saludo, ni Harry o Neville: Los estudiantes de Gryffindor y Slytherin se detestaban desde el principio.

"-Este es Cormac McLaggen, Quizá y se hayan encontrado antes — ¿No?"

McLaggen, un alto joven de pelo tieso, levanto su mano, Harry y Neville asintieron de vuelta.

"— y este es Marcus Belby, No se si... — ?"

Belby, quien era Delgado y de apariencia nerviosa, dio una sonrisa forzada.

"— ¡Y esta encantadora jovencita me dijo que te conoce!" terminó Slughorn.

Ginny hizo una mueca a Harry y a Neville por detrás de Slughorn.

"-Bien ahora, Esto es agradable," dijo Slughorn cómodamente. "-Una oportunidad de conocerlos a todos mejor. Aquí, tomen una servilleta. Empaqué mi propio almuerzo; El carrito; como lo recuerdo, es pesado en varitas de regaliz, y el pobre sistema digestivo de un viejo como yo no está para tales cosas.... Faisán, Belby?"

Belby lo miró y aceptó lo que parecía la mitad de un faisán frío..

"-Estaba diciéndole al joven Marcus aquí, que yo tuve el placer de enseñarle a su tío Damocles," dijo Slughorn a Harry y a Neville, pasando alrededor la cesta con comida. "-Excelente Mago, excelente y su Orden de Merlín bien merecida.

¿Vez mucho a tu tío Marcus?"

Desafortunadamente, Beiby había tomado un bocado muy grande de Faisán; En su prisa por responderle a Slughorn, tragó demasiado rápido, se tornó de un color púrpura y empezó a asfixiarse.

"-Anapneo," dijo Slughorn calmado, apuntando su varita hacia Belby, cuya vía respiratoria parecía estar ahora libre.

"-No... no mucho, no," jadeó Belby, con sus ojos llorosos.

"-Bueno, por supuesto, me atrevo a decir que está ocupado," dijo Slughorn, mirando interrogantemente a Belby. "-Dudo que haya inventado la poción del acónito sin considerar el trabajo duro!"

"-Supongo..." dijo Belby, quien parecía asustado de darle otro bocado al faisá hasta que estuviera seguro que Slughorn hubiera terminado con el. "-Er... El y mi padre no se la llevan muy bien, verá, entonces yo no se mucho al respecto..."

Su voz desistió cuando Slughorn le dio una fría sonrisa y se volteó hacia McLaggen.

"Ahora, tu, Cormac," dijo Slughorn, "Se que vez mucho a tu tío Tiberius, porque el tiene una espléndida foto de ustedes dos cazando nogtails, pienso, en Norfolk?"

"-Oh, si, eso fue divertido, lo fue," dijo McLaggen. "-fuimos con Bertie Higgs y con Rufus Scrimgeour — esto antes de que se convirtiera en ministro,

obviamente —"

"-Ah, ¿tu conoces a Bertie y a Rufus también?" dijo Slughorn, ahora ofreciendo alrededor una bandeja pequeña de pasteles; que de alguna manera, no llegó al alcance de Belby. "-Ahora dime..."

Fue como Harry había sospechado. Todos parecían haber sido invitados porque estaban conectados alguien bien conocido o poderoso — todos excepto Ginny. Zabini, fue interrogado después de McLaggen, resultó tener una famosa y hermosa bruja como madre (Como Harry pudo deducir, había estado casada siete veces, cada uno de sus maridos muerto misteriosamente dejándole montañas de oro). El siguiente turno fue el de Neville: fueron diez minutos bastante incómodos, para los padres de Neville, bien conocidos Aurores, fueron torturados hasta la locura por Bellatrix Lestrange y un par de Mortífagos cómplices. Al final de la entrevista, Harry tuvo la impresión que Slughorn reservaba su juicio sobre Neville, para después ver si este tenía algo o no del encanto de sus padres.

"-Y ahora," dijo Slughorn, cambiando masivamente en su asiento con el aire de un presentador introduciendo su acto estrella. "Harry Potter! ¡Por donde comenzar! ¡Siento que rasguñé apenas la superficie cuando nos conocimos este verano!" El contempló a Harry por un momento como si fuera un particularmente largo y succulento pedazo de faisán, luego dijo, "- ¡El elegido, te llaman ahora!"

Harry no dijo nada. Belby, McLaggen, y Zabini lo estaban observando.

"-Claro," Dijo Slughorn, mirando a Harry de cerca, "-Han habido rumores por años. ... Recuerdo cuando — bueno — después de esa terrible noche — Lily — James — y tu sobreviviste — y lo que se dijo fue que tu debías tener poderes mas allá de lo ordinario —"

Zabini dio un pequeño y diminuto tosido, que supuso indicar claramente su entretenido escepticismo. Una enojada voz estalló por detrás de Slughorn.

"-Si, Zabini, porque tu eres tan talentoso... modelando...."

"-¡Oh cariño!" dijo Slughorn riendo entre dientes, mirando a Ginny, quien observaba a Zabini por detrás de la gran barriga de Slughorn. "-¡Tienes que tener cuidado, Blaise! ¡Vi a esta jovencita realizar el más maravilloso conjuro Bat-Bogey cuando pasaba por su compartimiento! ¡No me le cruzaría!"

Zabini meramente lució despreciativo.

"-En fin," dijo Slughorn, volviendo se hacia Harry. "Tales rumores este verano.

Por supuesto, uno no sabe que creer, El Profeta ha sido conocido por imprimir inexactitudes, comete errores — Pero hay pocas dudas, dado el número de testigos, que afirmaron que hubieron disturbios en el ministerio y que tu estuviste ahí en el medio de todo!"

Harry, quién no podía ver ninguna salida sin mentir planamente, asintió pero aun no dijo nada. Slughorn emitió

"-Tan modesto, tan modesto, no es de extrañar por que Dumbledore es tan cariñoso contigo— ¿estuviste ahí, entonces? Pero el resto de la historia — tan sensacional, claro, uno no sabe que creer — esta profecía fabulosa, por ejemplo —"

"-Nunca oímos una profecía," dijo Neville, tornándose de un color rosa cuando lo dijo.

"-Es cierto," dijo Ginny lealmente. "-Neville y yo estuvimos allá también, y toda esta basura de 'El elegido' es solo El Profeta inventando de nuevo"

"-¿Ustedes estuvieron allá también, no?" dijo Slughorn con gran interés, mirando a Ginny y a Neville, Pero ambos se sentaron calmados ante su sonrisa alentadora.

"-Si... bueno... es verdad que El Profeta muchas veces exagera, por supuesto...." Dijo Slughorn, sonando un poco decepcionado. "-Recuerdo al querido Gwenog diciéndome (Gwenog Jones, me refiero, claro, Capitán de las Arpías de Holyhead) —"

El se paseó por un largo y como... amplio recuerdo del pasado, pero Harry tenía la impresión de que Slughorn no había terminado con el, y de que no había sido convencido por Neville y Ginny.

La tarde se agotó con más anécdotas sobre ilustres magos que Slughorn había enseñado, todos quienes estuvieron encantados de unirse al llamado "Club de Slug" en Hogwarts. Harry no podía esperar para irse, pero no sabía como hacerlo de forma educada. Finalmente el tren salió de otro largo y brumoso túnel para encontrarse con una roja puesta de sol, Slughorn miró alrededor, parpadeando a la media luz.

"¡Santo Dios!, ¡ya está oscureciendo! ¡No noté cuando encendieron las lámparas! Mejor vayan a ponerse sus túnicas, todos ustedes. McLaggen, debes pasar a visitarme para que me prestes ese libro de noqtails. Harry, Blaise — visítenme cuando quieran. Igual para ti señorita," guiñándole un ojo a Ginny. "-

¡Bueno, pueden irse, pueden irse!"

Cuando empujó a Harry pasando por el oscuro pasillo, Zabini echó una mirada mugrienta a Harry que el devolvió con interés. El, Ginny, y Neville siguieron a Zabini vuelta por el tren.

"-Estoy feliz de que haya terminado," murmuró Neville. "Un hombre extraño, ¿verdad?" "-Si, un poco," dijo Harry, sus ojos puestos en Zabini. "¿Como fuiste a parar ahí, Ginny?"

"-Me vio lanzándole un conjuro a Zacharias Smith," dijo Ginny. "-¿Te acuerdas de ese idiota de Hufflepuff que estaba en el E.D.? El insistió e insistió en preguntar que había pasado en el ministerio y al final me molestó tanto que lo hechicé— cuando Slughorn vino pensé que me iba a castigar, pero el solo pensó que era un gran conjuro y me invitó a almorzar! Loco, eh?"

"-Es una mejor razón para invitar a alguien que hacerlo porque su mama es famosa," dijo Harry, frunciendo el entrecejo detrás de Zabini, "-Ó porque su tio... —"

Pero se detuvo. Una idea se le acababa de ocurrir, Una descuidada pero potencialmente maravillosa idea.... en solo un momento, Zabini iba a entrar de Nuevo en el vagón de los de sexto año donde estaban los de Slytherin y Malfoy estaría ahí, pensando que nadie lo oye excepto por sus amigos de Slytherin....

Si Harry solo pudiera entrar, sin ser visto detrás de el ¿Qué no podría ver o escuchar? Ciertamente, faltaba muy poco viaje para llegar — La estación de Hogsmeade debía a estar al menos de media hora de camino, juzgando por la ferocidad del paisaje que destellaba por las ventanas — pero nadie parecía preparado para tomar las sospechas de Harry en serio, así que dependía de el probárselos.

"-Nos vemos luego," dijo Harry bajo su respiración, sacando su capa invisible y lanzándola sobre el.

"-¿Pero para donde...?" preguntó Neville.

"¡Después te digo!" susurró Harry, lanzándose tras Zabini lo mas silenciosamente posible, Aunque el zumbido del tren hizo que las precauciones tomadas por Harry fueran casi inútiles.

Los corredores estaban casi completamente vacíos. Casi todo el mundo había regresado sus compartimientos para ponerse las túnicas del colegio y para empacar sus posesiones. A pesar que estaba lo más cerca posible de Zabini sin tocarlo, Harry no fue lo suficientemente rápido para escabullirse en el compartimiento cuando Zabini abrió la puerta. Zabini ya la estaba cerrado cuando Harry rápidamente puso su pié para evitarlo.

"-¿Qué diablos pasa con esta cosa?" dijo Zabini mientras aplastaba la puerta deslizante repetidas veces contra el pie de Harry.

Harry agarro la puerta y la empujo hasta abrirse, duro; Zabini, adhiriéndose



todavía al asidero, se derribó de lado en el regazo de Gregory Goyle y en el jaléo siguiente, Harry se lanzó en el compartimiento, saltando sobre el asiento temporalmente vacío de Zabini, y se metió en el maletero. Fue una suerte que Goyle y Zabini se gruñían el uno al otro, captando toda la atención de los demás, ya que Harry estaba bastante seguro de que sus pies y tobillos se habían revelado cuando la capa se batió alrededor ellos; de hecho, por un horrible momento pensó haber visto los ojos de Malfoy siguiendo su entrenador mientras pegaba-azotaba hacia arriba fuera de vista. Pero luego Goyle cerró de golpe la puerta y se desembarazó de Zabini; Zabini en su propio asiento luciendo erizado, Vincent Crabbe siguió leyendo su historieta, y Malfoy, riendo disimuladamente, se recostó en dos asientos colocando su cabeza en el regazo de Pansy Parkinson. Harry se enderezó incómodamente bajo la capa para asegurarse que cada pulgada de él permanecía oculta, y miró como Pansy acariciaba el pelo rubio y suave de Malfoy, sonriendo burlescamente, como si cualquier chica habría adorado estar en su lugar. Los faroles que se columpiaban del techo del compartimiento lanzaban una luz brillante sobre la escena: Harry podía leer cada palabra de la historieta de Crabbe directamente debajo de él.

"-Entonces, Zabini," dijo Malfoy, "-¿Qué es lo que quería Slughorn?"

"-Solo tratando de reunir gente bien conectada," dijo Zabini, quien todavía miraba con el entrecejo fruncido a Goyle. "

"-No que logró encontrar muchos."

La información parecía no complacer a Malfoy. "-¿A quién más invitó?" demandó.

"-McLaggen de Gryffindor," dijo Zabini.

"-Oh sí, su tío es importante en el ministerio," dijo Malfoy.

"— alguien mas llamado Belby, de Ravenclaw —"

"-No el, ¡El es un idiota!" dijo Pansy.

"— y Longbottom, Potter, y esa chica Weasley," concluyó Zabini.

Malfoy se sentó repentinamente, empujando la mano de Pansy a un lado.

"-¿Invitó a Longbottom?"

"-Bueno, asumo que lo hizo, ya que Longbottom estaba ahí," dijo Zabini indiferente.

"-¿Pudo Longbottom captar el interés de Slughorn?"

Zabini se encogió de hombros.

"-Potter, valioso Potter, obviamente le quería echar un vistazo a 'El Elegido,'"

bufó Malfoy, "¡Pero esa chica Weasley! ¿Qué tiene de especial?"

"-Le gusta a muchos chicos," dijo Pansy, observando a Malfoy por el rabillo de sus ojos para ver su reacción. "-Hasta tu piensas que es guapa, ¿o no?, Blaise, y todos sabemos lo difícil que eres de complacer!"

"-Yo no tocaría a una mugrienta traidora de sangre como ella cualquiera fuera su apariencia," dijo Zabini fríamente, y Pansy se vio complacida. Malfoy se recostó de Nuevo en su regazo y le permitió seguir acariciando su pelo.

"-Bueno, me compadezco del gusto de Slughorn's. Quizá y ya se está poniendo muy viejo. Lástima, Mi padre siempre dijo que era un buen mago en sus días.

Mi padre solía ser uno de sus favoritos. Slughorn no debe saber que estoy en el tren, o..."

"-No creo que te invite," dijo Zabini. "-Me preguntó por los padres de Nott apenas llegué. Solían ser buenos amigos, aparentemente, pero cuando le dije que habían sido capturados en el ministerio no lucía muy feliz, y Nott no recibió ninguna invitación, ¿O si? Pienso que Slughorn's no está interesado en Mortífagos."

Malfoy parecía enojado, pero forzó una risa singularmente y sin sentido del humor.

"-En fin, ¿A quién le importa en quien el esté interesado? ¿Quién es el de todas

formas? Solo un estúpido profesor." Malfoy bostezó ostentosamente. "-Quiero decir, talvez ni esté en Hogwarts el año entrante, ¿Que me importa si le agrado o no a un gordo viejo y obsoleto?"

"-¿Que quieres decir cuando dices que no estarás en Hogwarts el próximo año?" dijo Pansy indignada, dejando de acariciar a Malfoy.

"-Bueno, nunca se sabe," dijo Malfoy con el fantasma de una sonrisa afectada.

"Yo podría — er — tener cosas mas importantes que hacer."

Agachado en el maletero bajo su capa, el corazón de Harry empezaba a acelerarse. ¿Qué dirían Ron y Hermione acerca de eso?. Crabbe y Goyle miraban con el entrecejo fruncido a Malfoy; aparentemente, ellos no habían ni sospechado de ningún plan para hacer cosas mas importantes y grandes.

Incluso Zabini había permitido escapársele un gesto de curiosidad de su rostro altanero. Pansy empezó a acariciar el pelo de Malfoy de nuevo, luciendo sin palabras.

"-Quieres decir que... —

Malfoy se encogió de hombros.

"-Mi madre quiere que complete mi educación, pero personalmente, no veo que sea tan importante en estos días. Es decir, Piensen.... Cuando El señor tenebroso tome el poder, ¿Le va a importar acaso cuantos T.I.M.Os o E.X.T.A.S.Is tiene todo el mundo? ¡Claro que no!... Será todo acerca de la clase del servicio que él recibió, el nivel de devoción que se le mostró."

"-¿Y piensas que tu eres capaz de hacer algo por el?" preguntó Zabini fustigándolo. "De dieciséis años de edad y ni siquiera completamente calificado?"

"-Yo solo he dicho, ¿No? Tal vez a el ni le importa si estoy calificado. Tal vez el trabajo que el quiere que haga no necesita que estés calificado," dijo Malfoy calladamente.

Crabbe y Goyle permanecían sentados con la boca abierta como gárgolas. Pansy estaba mirando abajo hacia Malfoy como si ella nunca hubiera oído algo tan asombrosamente inspirador.

"-Puedo ver Hogwarts," dijo Malfoy, claramente saboreando el efecto que había creado mientras señalaba la ventana ennegrecida. "-Mejor nos ponemos nuestras túnicas."

Harry estaba tan ocupado observando a Malfoy, que no se dio cuenta de Goyle tratando de alcanzar su baúl; cuando lo columpió hacia abajo, golpeó fuertemente un lado de la cabeza de Harry. Dejó involuntariamente salir un gemido de dolor, y Malfoy miró arriba hacia el maletero, frunciendo el entrecejo. Harry no temía a Malfoy, pero no le gustaba mucho la idea de ser descubierto oculto bajo su capa invisible por un grupo inamigable de Slytherins. Sus ojos todavía sollozando y su cabeza palpitando. Sacó su varita cuidadosamente para no desarreglar la capa, y esperó, sosteniendo la respiración. Para su alivio, Malfoy al parecer decidió creer que se había imaginado el ruido; Se puso su túnica al igual que los demás, Cerró su baúl, y cuando el tren se detenía con un arrastre desigual, aseguró una capa gruesa de viaje alrededor de su cuello.

Harry podía ver los corredores llenarse de gente otra vez, y esperaba que Hermione y Ron tomaran sus cosas fuera a la plataforma por el; Estaba atrapado donde estaba hasta que el compartimiento estuviera vacío. Al fin, con una sacudida final, el tren se detuvo completamente. Goyle tiró la puerta al abrirla y forzó su salida hacia la multitud de estudiantes de segundo año, quitándolos de su camino a golpes; Crabbe y Zabini lo siguieron.

"-Tu primero," dijo Malfoy a Pansy, quien lo esperaba con su mano extendida como si estuviera esperando que el la sostuviera. "-Solo quiero cerciorarme de algo".

Pansy salió. Ahora Harry y Malfoy estaban solos en el compartimiento. Las personas iban saliendo, descendiendo a la oscura plataforma. Malfoy movió la puerta del compartimiento y cerró las cortinas, para que la gente en el pasillo no pudiera ver hacia dentro. Luego se agachó sobre su baúl y lo abrió de nuevo.

Harry miró hacia abajo sobre la orilla del maletero, su corazón palpitando un poco más rápido. ¿Qué había querido esconder Malfoy de Pansy? ¿Estaba a punto de ver el misterioso objeto dañado que era tan importante arreglar?

"-¡Petrificus Totalus!"

Sin advertencia, Malfoy apuntó su varita en dirección a Harry, quien fue instantáneamente paralizado. Como si fuera en cámara lenta, derribado del maletero, cayó con un agonizante golpe que sacudió el piso a los pies de Malfoy. La capa invisible atrapada bajo el, su cuerpo entero revelado con sus piernas todavía en la ridícula posición como si aún permaneciera arrodillado.

No podía mover ni un músculo; Solo podía mirar hacia Malfoy, quien sonrió ampliamente.

"-¡Lo sabía!" dijo jubiloso. "-Oí como el maletero de Goyle te golpeó. Y pensé haber visto un blanco destellar por el aire después que Zabini regresó...."

Sus ojos demoraron por un momento sobre los entrenadores de Harry.

"No escuchaste nada que importante, Potter. Pero mientras te tenga aquí..."

¡BANG!

Y arremetió, fuertemente, contra la cara de Harry. Harry sintió su nariz romperse; sangre derramada por todos lados.

"-¡Esto es por mi padre! Ahora, veamos...."

Malfoy tiró la capa atrapada bajo el cuerpo inmovilizado de Harry y la colocó sobre él.

"-No creo que te consigan hasta que el tren este de vuelta en Londres," dijo calmadamente. "-Nos vemos, Potter... o no."

Y teniendo cuidado de pisar los dedos de Harry, Malfoy abandonó el compartimiento.

# Capitulo VIII

## Snape Victorioso

Harry no podía mover ni un músculo. Estaba tumbado bajo la capa invisible sintiendo fluir la sangre de su nariz, húmeda y caliente, sobre su cara; escuchando las voces y los pasos en el pasillo. Su primer pensamiento fue que alguien, seguramente, comprobaría los compartimentos antes de que el tren partiera de nuevo. Pero enseguida le desanimó el darse cuenta de que, incluso si alguien miraba dentro del compartimento, ni le vería, ni le oiría. Su mayor esperanza era que alguien entrara y lo pisara.

Harry nunca había odiado a Malfoy tanto como tumbado allí, como una absurda tortuga sobre su espalda, la sangre cayendo de forma asquerosa en su boca abierta. Vaya situación más estúpida en la que se había metido... y ahora, los últimos pasos se alejaban, todos estaban moviéndose por el oscuro andén en el exterior; podía oír el arrastrar de los baúles y el sonoro farfullar de las voces.

Ron y Hermione pensarían que se había bajado del tren sin ellos. Una vez que llegaran a Hogwarts y se sentaran en sus sitios en el Gran Comedor, le buscaran un par de veces por la mesa de Gryffindor y descubrieran finalmente que no estaba allí, él, sin ninguna duda, estaría a medio camino de vuelta a Londres.

Intentó hacer algún sonido, aunque fuera un gruñido, pero era imposible. Entonces recordó que algunos magos, como Dumbledore, podían realizar hechizos sin hablar, así que intentó convocar su varita, que se había deslizado desde su mano, diciendo las palabras "¡Accio varita!" una y otra vez en su cabeza, pero no sucedió nada.

Creó que podía escuchar el crujir de los árboles que rodeaban el lago y el lejano ulular de una lechuza, pero ninguna pista de que le buscaran, ni siquiera (se despreció a sí mismo por desearlo) voces aterrorizadas preguntándose dónde estaba Harry Potter. Un sentimiento de desesperanza se extendió por él al imaginar el convoy de carruajes tirados por thestrals rodando lentamente hacia la escuela y las carcajadas amortiguadas provenientes del carruaje en el que Malfoy se hubiera montado, donde podría relatar cómo le había atacado a Crabbe, Goyle, Zabini y Pansy Parkinson.

El tren arrancó provocando que Harry rodara a un lado. Ahora podía contemplar la polvorienta parte de abajo de los asientos en vez del techo. El suelo comenzó a vibrar a medida que la locomotora se ponía en marcha. El expreso estaba marchándose y nadie sabía que él seguía dentro...

Entonces notó la capa invisible apartarse y una voz desde arriba dijo: "¿Qué hay, Harry?"

Hubo un destello de luz roja y el cuerpo de Harry se descongeló; pudo sentarse en una posición más digna, se limpió precipitadamente la sangre de la cara, amoratada, con la mano y levantó la cabeza para mirar a Tonks que sostenía la capa invisible que acababa de quitarle.

-Deberíamos salir de aquí, rápido -dijo mientras las ventanas del tren se nublaban con el vapor y empezaban a salir de la estación-. Vamos, saltaremos.

Harry se apresuró tras ella por el pasillo. Tonks abrió la puerta del tren y saltó al andén, que parecía deslizarse bajo ellos mientras el tren ganaba velocidad. Él la siguió y se tambaleó ligeramente al aterrizar, pero se enderezó a tiempo de ver la brillante locomotora roja acelerar, tomar la curva y desaparecer de su vista.

El frío viento nocturno aliviaba su nariz palpitante de dolor. Tonks lo miraba; se sintió enfadado y avergonzado de haber sido descubierto en una posición tan ridícula. Silenciosamente, le devolvió la capa invisible.

-¿Quién ha sido?

-Draco Malfoy -dijo Harry amargamente-. Gracias por... bueno...

-No hay problema -dijo Tonks sin sonreír. Por lo que Harry podía ver en la oscuridad, todavía tenía el pelo de color parduzco y parecía tan triste como lo había estado cuando se había encontrado con ella en la Madriguera-. Puedo curarte la nariz si te quedas quieto.

A Harry no le hizo mucha gracia la idea; había pensado ir a ver a la señora Pomfrey, la enfermera, en la que tenía más confianza cuando se trataba de hechizos curativos, pero le pareció descortés decirlo así que permaneció completamente inmóvil y cerró los ojos.

-Episkey -dijo Tonks.

Harry notó un gran calor en la nariz y después un frío intenso. Levantó una mano y se tocó cuidadosamente. Parecía haberse curado.

-¡Muchas gracias!

-Deberías volver a ponerte la capa para que podamos caminar hasta el colegio -dijo Tonks, aún sin sonreír. Al mismo tiempo que Harry se echaba la capa por encima, ella agitó su varita; una criatura de cuatro patas inmensa y plateada salió de ella y se internó en la oscuridad como un rayo.

-¿Era un patronus? -Preguntó Harry, que había visto a Dumbledore mandar mensajes de esa forma.

-Sí, estoy mandando un mensaje al castillo para decir que estás conmigo o se preocuparán. Vamos, es mejor que no perdamos más tiempo.

Echaron a andar hacia el camino que llevaba al colegio.

-¿Cómo me encontraste?

-Me di cuenta de que no habías salido del tren y sabía que tenías esa capa. Pensé que quizás estabas escondiéndote por alguna razón. Cuando vi que las persianas estaban bajadas en ese compartimento, pensé que debía comprobarlo.

-De todas formas, ¿Qué estás haciendo aquí? -preguntó Harry.

-Ahora estoy destinada en Hogsmeade, para dar más protección a la escuela -dijo Tonks.

-¿Estás tú sola o...?

-No, Proudfoot, Savage y Dawlish están también aquí.

-¿Dawlish, el auror que Dumbledore atacó el año pasado?

-El mismo.

Escalaron el desierto y oscuro camino siguiendo las rodadas, aún frescas, de los carruajes. Harry miraba a Tonks de reojo bajo la capa. El año pasado había sido inquisitiva (hasta el punto de ser un poco pesada algunas veces), había reído con facilidad, había bromeado... Ahora, parecía mayor y mucho más seria y decidida. ¿Se debía todo eso a lo que había pasado en el Ministerio? Se sintió incómodo al imaginar que Hermione le habría sugerido decirle algo sobre Sirius para consolarla, que no había sido su culpa en absoluto, pero no podía verse a sí mismo haciéndolo. No es que la culpara por la muerte de Sirius; no era más culpa suya que de cualquier otro (y mucho menos que de él mismo), pero no le gustaba hablar de Sirius si podía evitarlo. Y así, avanzaron a través de la fría noche en silencio, con la larga capa de Tonks susurrando en el suelo tras él.

Puesto que había viajado siempre en carruaje, Harry nunca se había dado cuenta antes de lo lejos que Hogwarts estaba de la estación de Hogsmeade. Por fin vio, con gran alivio, los altos pilares a cada lado de las puertas, cada uno coronado por un cerdo con alas. Tenía frío, hambre y bastantes ganas de dejar a la nueva y sombría Tonks detrás. Pero cuando sacó una mano para abrir las puertas, se dio cuenta de que estaban cerradas con cadenas.

-¡Alohomora! -dijo con confianza apuntando con la varita al candado, pero nada sucedió.

-Eso no funcionará -dijo Tonks- El propio Dumbledore las embrujó.

Harry miró alrededor-, podría escalar una pared- sugirió.

-No, no podrías -dijo Tonks rotundamente- Hay maldiciones anti-intruso en todas ellas. La seguridad se ha incrementado cien veces este verano.

-Está bien -dijo Harry empezando a molestarse por su falta de ayuda-, Supongo que simplemente tendré que dormir aquí fuera y esperar a que



amanezca.

-Alguien baja a por ti -dijo Tonks-, mira.

Una linterna cabeceaba, en la distancia, al pie de los muros del castillo. Harry estaba tan contento de verla que sintió que podría incluso soportar las farfullantes quejas de Filch sobre su tardanza y los gritos sobre como se podría mejorar la puntualidad colgando regularmente a los alumnos de sus pulgares. No fue hasta que la brillante luz amarilla estuvo a tres metros de ellos y se hubo quitado su capa invisible para que pudiera vérselo, que reconoció, con una ráfaga de puro aborrecimiento, la nariz ganchuda y el pelo largo, negro y grasiento de Severus Snape.

-Bien, bien, bien -se rió Snape sacando su varita y golpeando el candado de forma que las cadenas retrocedieron serpenteando y las puertas se abrieron-. Es muy considerado por tu parte aparecer, Potter, aunque, evidentemente, has decidido que llevar el uniforme del colegio perjudicaría tu imagen.

-No pude cambiarme, no tenía mi... -empezó Harry antes de que Snape le cortara.

-No hace falta que esperes, Nymphadora, Potter está bastante... ah... seguro, en mis manos.

-Esperaba que Hagrid recibiera el mensaje -dijo Tonks frunciendo el ceño.

-Hagrid llegaba tarde al banquete de inicio de curso, igual que Potter, así que me hice cargo yo. A propósito -dijo Snape retrocediendo para dejar pasar a Harry-, ha sido interesante ver tu nuevo patronus.

Cerró las puertas en su cara con un sonoro tañido y volvió a golpear las cadenas con la varita para que se deslizaran, tintineando, de vuelta a su posición.

-Creo que te iría mejor con el anterior -dijo Snape con una malicia inconfundible en la voz- el nuevo parece débil.

Cuando Snape volvió a balancear la linterna, Harry vio, momentáneamente, una mirada de desconcierto y enfado en el rostro de Tonks. Después, volvió a estar cubierta en sombras.

-Buenas noches -dijo Harry mientras comenzaba a andar hacia el colegio con Snape-. Gracias por... todo.

-Nos vemos, Harry.

Snape no habló durante un minuto más o menos. Harry se sentía como si su cuerpo estuviera generando oleadas de odio tan poderosas que le parecía increíble que Snape no pudiera sentir las quemándole. Había aborrecido a Snape desde su primer encuentro, pero Snape se había colocado a sí mismo para siempre e irrevocablemente más allá de

cualquier posibilidad de perdón por parte de Harry debido a su actitud hacia Sirius. Fuera lo que fuese lo que dijera Dumbledore, Harry había tenido tiempo para pensar a lo largo del verano y había concluido que el desprecio que Snape había mostrado hacia Sirius acerca de permanecer escondido mientras el resto de la Orden del Fénix combatía a Voldemort había sido, probablemente, un poderoso factor en la precipitación con la que Sirius había acudido al Ministerio la noche que murió. Harry se agarraba a esta idea porque le permitía culpar a Snape, algo que encontraba satisfactorio y, también, porque sabía que si alguien no lamentaba que Sirius estuviera muerto era el hombre que caminaba junto a él en la oscuridad.

-Cincuenta puntos menos para Gryffindor por llegar tarde, me temo -dijo Snape-, y, déjame ver, otros veinte por tu atuendo Muggle. Sabes, no creo que ninguna Casa haya estado en cifras negativas tan poco después de empezado el curso: ni siquiera hemos tomado el postre. Quizás hayas batido un récord, Potter.

La furia y el odio que bullían dentro de Harry parecieron arder al rojo vivo, pero hubiera preferido haberse quedado inmobilizado todo el camino de vuelta a Londres a decirle a Snape por qué llegaba tarde.

-Supongo que querías hacer toda una entrada, ¿no es así? -continuó Snape-. Y sin ningún coche volador disponible pensaste que irrumpir en el Gran Comedor a mitad del banquete debería crear un efecto dramático.

Harry seguía en silencio aunque pensó que su pecho podría explotar. Sabía que Snape había ido a buscarlo por aquello, por los pocos minutos en los que podía pincharle y atormentarle sin nadie más escuchando.

Alcanzaron la escalinata del castillo y, al final, al abrirse las enormes puertas de roble hacia la extensa entrada enlosada, una ráfaga de charla y risa y de tintineo de platos y vasos les recibió a través de las puertas abiertas del Gran Comedor. Harry se preguntó si podría volver a ponerse la capa invisible y, de este modo, alcanzar su asiento en la larga mesa de Gryffindor (que, inconvenientemente, era la que estaba más lejos de la entrada) sin que nadie se diera cuenta. Sin embargo, como si hubiera leído la mente de Harry, Snape dijo: "Sin capa. Puedes andar de forma que todos te vean, que estoy seguro de que es lo que querías."

Harry se giró y caminó derecho a través de las puertas abiertas: cualquier cosa para librarse de Snape. El gran comedor, con sus cuatro largas mesas de las Casas y la del profesorado en lo alto de la habitación, estaba decorado como siempre, con velas flotantes que hacían brillar y centellear los platos más abajo. Sin embargo, fue todo un borrón reluciente para

Harry, que caminaba tan deprisa que estaba pasando la mesa de Hufflepuff antes de que la gente empezara a quedársele mirando y, para cuando se levantaba para echarle un buen vistazo, ya había localizado a Ron y a Hermione, se había apresurado entre los bancos hacia ellos y había conseguido colocarse entre los dos.

-¿Dónde has... demonios, que le has hecho a tu cara? -dijo Ron, mirándole con ojos desorbitados como el resto de los que estaban cerca.

-¿Por qué, qué le pasa? -dijo Harry cogiendo una cuchara e intentando verse en el reflejo distorsionado.

-¡Estás cubierto de sangre! -dijo Hermione-. Ven aquí...

Levantó la varita, dijo: "¡Tergeo!" y la varita absorbió la sangre seca.

-Gracias -dijo Harry tocándose la cara, ahora, limpia-. ¿Qué aspecto tiene mi nariz?

-Normal -dijo Hermione ansiosamente- ¿Por qué no debería estarlo? Harry, ¿qué ha pasado? ¡Hemos estado muy asustados!

-Os lo contaré más tarde -dijo Harry bruscamente. Era consciente de que Ginny, Neville, Dean y Seamus estaban escuchando; incluso Nick Casi Decapitado, el fantasma de Gryffindor, había venido flotando a lo largo del banco para escuchar a escondidas.

-Pero... -dijo Hermione.

-Ahora no, Hermione -dijo Harry en una voz oscura y llena de significado. Esperaba que todos asumieran que había estado envuelto en algo heroico, preferiblemente con un par de Mortífagos y un dementor. Desde luego, Malfoy extendería su historia tanto como pudiera, pero siempre quedaba la posibilidad de que no llegase a oídos de demasiados Gryffindors.

Alargó la mano más allá de Ron para coger un par de patas de pollo y un puñado de patatas fritas pero, antes de que pudiera alcanzarlos, se desvanecieron y fueron reemplazados por los postres.

-De todas formas, te has perdido la selección -dijo Hermione mientras Ron se lanzaba hacia una gran tarta de chocolate.

-¿Ha dicho el sombrero algo interesante? -preguntó Harry cogiendo un trozo de tarta de melaza.

-Más de lo mismo, en realidad... ha aconsejado que nos unamos para enfrentar a nuestros enemigos, ya sabes.

-¿Dumbledore ha mencionado a Voldemort?

-Todavía no, pero siempre se guarda el discurso de verdad para después del festín ¿no? No puede quedar mucho.

-Snape dice que Hagrid ha llegado tarde al banquete...

-¿Has visto a Snape? ¿Cómo ha pasado? -dijo Ron mientras devoraba el

pastel.

-Me encontré con él -dijo Harry evasivamente.

Harry miró hacia la mesa del profesorado y sonrió a Hagrid, que estaba, de hecho, saludándole con la mano. Hagrid nunca había conseguido comportarse con la dignidad de la profesora McGonagall, jefa de la Casa Gryffindor, cuya cabeza quedaba en algún punto entre el hombro y el codo de Hagrid, ya que estaban sentados uno al lado del otro, y que miraba con desaprobación esa bienvenida tan entusiasta. Harry se sorprendió de ver a la profesora Trelawny, que impartía Adivinación, sentada al otro lado de Hagrid; raramente dejaba su habitación en la torre y nunca la había visto en el banquete de inicio de curso anteriormente. Parecía tan rara como siempre, reluciente entre abalorios y chales larguísimos, sus ojos aumentados hasta un tamaño enorme por sus gafas. Puesto que siempre la había considerado casi un fraude, Harry había quedado muy impresionado al descubrir, al final del año anterior, que había sido ella quién había hecho la predicción que llevó a Lord Voldemort a matar a sus padres y a atacarlo a él mismo. Saber eso hacía que deseara aún menos su compañía, afortunadamente, este año iba a dejar Adivinación. Sus enormes ojos, como faros, giraron en su dirección y él dirigió precipitadamente su mirada hacia la mesa de Slytherin. Draco Malfoy estaba imitando el aplastamiento de una nariz entre estridentes risas y aplausos. Harry bajó la vista hacia su tarta de melaza, y sintió como ardía por dentro otra vez.

Entonces, ¿qué quería el profesor Slughorn? -preguntó Hermione.

- Saber lo que sucedió realmente en el Ministerio -dijo Harry.

-Él y todos por aquí -gimoteó Hermione-. La gente ha estado interrogándonos acerca de ello en el tren, ¿verdad, Ron?

-Si -dijo Ron-. Todos quieren saber si realmente eres "El Elegido"...

-Se ha hablado mucho acerca de eso incluso entre los fantasmas - interrumpió Nick Casi Decapitado inclinando su inestable cabeza hacia Harry de forma que se tambaleó peligrosamente en su gorguera-. Estoy considerado algo así como una autoridad en lo que a Potter se refiere; es ampliamente sabido que tenemos una relación amigable. Sin embargo, he asegurado a la comunidad de espíritus que no voy a atosigaros para conseguir información. "Harry Potter sabe que puede confiar en mí totalmente" les dije. "Moriría antes de traicionar su confianza".

-Eso no es decir mucho, teniendo en cuenta que ya está muerto -observó Ron.

-Una vez más, demostráis la sensibilidad de un hacha mal afilada -dijo Nick

Casi Decapitado en tono ofendido y se elevó en el aire y se deslizó hacia el lejano final de la mesa de Gryffindor justo mientras Dumbledore se ponía en pie en la mesa del profesorado. La charla y las risas que resonaban en el comedor se apagaron casi instantáneamente.

-¡Os deseo la mejor de las noches! -dijo sonriendo ampliamente con los brazos abiertos como si quisiera abrazar la habitación entera.

-¿Qué le ha pasado a su mano? -jadeó Hermione.

No era la única en darse cuenta. La mano derecha de Dumbledore estaba tan ennegrecida y parecía tan muerta como había estado cuando había ido a recoger a Harry a casa de los Dursleys. Dumbledore interpretó correctamente los susurros que recorrían la estancia pero simplemente sonrió y cubrió la herida con la manga violeta y dorada.

-Nada de lo que preocuparse -dijo a la ligera-. Ahora... ¡a nuestros nuevos estudiantes, bienvenidos, a nuestros viejos estudiantes, bienvenidos otra vez! Otro año lleno de educación mágica os espera...

-Ya tenía la mano así cuando le vi este verano -le susurró Harry a Hermione-, aunque creía que ya se le habría curado... o que la señora Pomfrey lo habría hecho.

-Parece como si estuviera muerta -dijo Hermione con una expresión de repugnancia-. Pero hay algunas heridas que no se pueden curar... antiguas maldiciones... y hay venenos sin antídoto...

...y el señor Filch, nuestro conserje, me ha pedido que os informe de que todos los productos comprados en la tienda Sortilegios Weasley están terminantemente prohibidos.

"Aquellos que quieran jugar en los equipos de quidditch de sus Casas deben dar su nombre a su jefe de Casa como es habitual. Estamos buscando, además, nuevos comentaristas de quidditch; los interesados deberán proceder de la misma forma.

"Este año, es un placer recibir a un nuevo miembro del profesorado, el profesor Slughorn -Slughorn se puso de pie, con su calva brillando a la luz de las velas y con su gran barriga bajo el chaleco ensombreciendo la mesa- es un antiguo compañero que ha accedido a regresar a su antiguo puesto de profesor de Pociones.

-¿Pociones?

-¿Pociones?

La palabra resonó por todo el Gran Comedor mientras la gente se preguntaba si había oído bien.

-¿Pociones? -dijeron Ron y Hermione a la vez girándose para mirar a Harry-. Pero si dijiste...

-Mientras tanto, el profesor Snape -dijo Dumbledore elevando su voz para que se oyera sobre los murmullos- se hará cargo de la asignatura de Defensa Contra las Artes Oscuras.

-¡No! -dijo Harry tan alto que muchas cabezas se giraron hacia él. No le importó; estaba mirando fijamente hacia la mesa del profesorado totalmente furioso. ¿Cómo podían darle el puesto de profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras a Snape después de tanto tiempo? ¿Acaso no era conocido por todos que Dumbledore no se fiaba de él para ese cargo?

-¡Pero Harry, dijiste que Slughorn iba a enseñar Defensa Contra las Artes Oscuras! -dijo Hermione.

-¡Creí que así era! -dijo Harry intentando recordar cuando se lo había dicho Dumbledore, pero ahora que lo pensaba, no era capaz de acordarse de que Dumbledore llegara a decirle qué iba a enseñar Slughorn.

Snape, que estaba sentado a la derecha de Dumbledore, no se levantó al oír su nombre; simplemente levantó una mano en perezoso agradecimiento al aplauso proveniente de la mesa de Slytherin, aunque Harry estuvo seguro de haber notado una mirada de triunfo en los rasgos que tanto odiaba.

-Bueno, hay algo bueno -dijo ferozmente-. Snape se habrá ido para el final del año.

-¿Qué quieres decir? -preguntó Ron.

-Ese trabajo está maldito. Ninguno ha durado más de un año... de hecho, Quirrell murió en el proceso... Personalmente, voy a cruzar los dedos para que haya otra muerte...

-¡Harry! -le reprochó Hermione escandalizada.

-Quizá simplemente vuelva a enseñar Pociones al final del año -razonó Ron-. Ese tal Slughorn quizás no quiera quedarse mucho. Moody no quería.

Dumbledore carraspeó. Harry, Ron y Hermione no eran los únicos que estaban hablando; todo el Gran Comedor se había llenado de conversaciones ante la noticia de que Snape había logrado, por fin, su gran deseo. Como si no se hubiera dado cuenta de la sensacional naturaleza de las noticias que acababa de dar, Dumbledore no dijo nada más sobre cambios en el profesorado, sino que esperó unos segundos para asegurarse un silencio absoluto antes de continuar.

-Ahora, como todo el mundo en esta habitación sabe, Lord Voldemort y sus seguidores andan sueltos de nuevo y están ganando fuerza.

El silencio se volvió más tenso mientras Dumbledore hablaba. Harry dirigió su mirada hacia Malfoy. Malfoy no estaba mirando a Dumbledore sino

haciendo levitar su tenedor con su varita, como si las palabras del director no fueran merecedoras de su atención.

-No puedo poner suficiente énfasis en lo peligroso de la actual situación ni en cuánto cuidado hemos de tener cada uno de nosotros aquí, en Hogwarts, para asegurarnos de permanecer a salvo. Las fortificaciones mágicas del castillo han sido reforzadas durante el verano, estamos protegidos de formas nuevas y más poderosas, pero debemos guardarnos escrupulosamente de la falta de cuidado por parte de cualquier estudiante o miembro del personal. Os urjo, por tanto, a acatar cualquier medida de seguridad que vuestros profesores pudieran imponeros, por muy molesta que os parezca, particularmente, en lo relativo a no estar fuera a deshora. Os imploro que, en caso de que notarais cualquier cosa extraña o sospechosa dentro o fuera del castillo, lo notifiquéis de manera inmediata a algún profesor. Confío en que os comportéis con la mayor consideración hacia vuestra seguridad y la de vuestros compañeros.

Los ojos azules de Dumbledore barrieron el Gran Comedor antes de que sonriera de nuevo.

-Pero, ahora, vuestras camas esperan, tan cálidas y confortables como podáis imaginar y soy consciente de que vuestra mayor prioridad es haber descansado adecuadamente para las clases de mañana. Digamos, por tanto, buenas noches. ¡Pip, pip!

Con el habitual, y ensordecedor, ruido de los bancos al deslizarse hacia atrás, cientos de estudiantes comenzaron a desfilar fuera del Gran Comedor hacia sus dormitorios. Harry, que no tenía ninguna prisa en mezclarse con la adormilada multitud, ni acercarse lo suficiente a Malfoy como para permitirle volver a relatar la historia del aplastamiento de su nariz, se quedó atrás fingiendo atar los cordones de sus zapatillas de deporte y permitiendo a la mayoría de los Gryffindors alejarse. Hermione se había precipitado hacia delante para cumplir sus deberes de prefecta y guiar a los de primer año, no obstante, Ron permaneció con Harry.

-¿Qué le ha pasado, de verdad, a tu nariz? -le preguntó una vez que se encontraron muy al final de la multitud que empujaba para salir del Gran comedor y muy lejos de cualquiera que pudiera escuchar.

Harry se lo contó. La fuerza de su amistad se vio reflejada en que Ron no se riera.

-Vi a Malfoy bromeando con algo sobre una nariz -se lamentó.

-Si, bueno, qué más da -dijo Harry amargamente- Escuché lo que estaba diciendo antes de que se diera cuenta de que estaba allí.

Harry había esperado que Ron se quedara asombrado por los alardes de

Malfoy. Sin embargo, Harry lo consideró pura cabezonería, Ron no pareció nada impresionado.

-¿Cómo sabes que Voldemort no necesita a alguien en Hogwarts? No sería el primero...

-Me gustaría que dejaras de decir ese nombre, Harry -le reprochó una voz a su espalda. Harry miró sobre su hombro para ver a Hagrid negando con la cabeza.

-Dumbledore usa ese nombre -se reafirmó Harry.

-Si, bueno, es Dumbledore ¿no? -dijo Hagrid misteriosamente.

-¿Cómo te las has arreglado para llegar tarde, Harry? Estaba preocupado.

-Me retrasé en el tren -dijo Harry. ¿Por qué llegaste tarde tú?

-Estaba con Grap -dijo Hagrid alegremente-. Perdí la noción del tiempo. Tiene una casa nueva en las montañas, Dumbledore lo arregló... una cueva grande y bonita. Es mucho más feliz de lo que era en el bosque. Estábamos teniendo una agradable charla.

-¿De verdad? -dijo Harry poniendo cuidado en no mirar a Ron; la última vez que había visto al medio-hermano de Hagrid, un cruel gigante con un especial talento para arrancar árboles de raíz, su vocabulario se había reducido a cinco palabras, dos de las cuales no podía pronunciar correctamente.

-Si, ha mejorado mucho -dijo Hagrid orgullosamente-. Os sorprenderíais. Estoy pensando en enseñarle para que sea mi ayudante.

Ron resopló con fuerza pero pudo hacerlo pasar por un estornudo violento. Habían llegado ya al lado de las puertas de roble de la entrada.

-De todas formas, os veré mañana, la primera clase justo después de comer. Venid antes para que podáis saludar a Buck... es decir, Witherwings.

Levantando el brazo alegremente en señal de despedida salió por las puertas y se internó en la oscuridad. Harry y Ron se miraron. Harry podría asegurar que Ron estaba experimentando el mismo presentimiento.

-¿No vas a coger Cuidado de Criaturas Mágicas, verdad?

Ron negó con la cabeza.

-Ni tú tampoco, supongo.

Harry negó también.

-¿Y Hermione? -dijo Ron-. Ella tampoco, ¿no?

Harry volvió a negar con la cabeza. Lo que iba a decir Hagrid exactamente cuando se diera cuenta de que sus tres estudiantes favoritos habían dejado su asignatura, no quería ni pensarlo.



# Capítulo IX

## El Príncipe Mestizo

Harry y Ron encontraron a Hermione en la sala de común en ayunas la mañana siguiente. Esperando algo de apoyo a su teoría, Harry no perdió el tiempo en decirle a Hermione qué había oído decir a Malfoy en el expreso de Hogwarts.

"Pero obviamente se mostraba para Parkinson, ¿no es cierto?" dijo Ron rápidamente, antes que Hermione pudiera decir cualquier cosa.

"Pues bien," ella dijo sin certeza, " no sé. ... sería como que Malfoy quisiese parecer más importante de lo que es ... pero esa es una mentira grande para decir. . . ."

"Exactamente," dijo Harry, pero no podría ahondar más en el tema, porque muchas personas estaban tratando de escuchar su conversación, sin mencionar el que se quedaran con la mirada fija en él y cuchicheando detrás de sus manos.

"Es grosero apuntar," Ron lanzó un chasquido a un particularmente pequeño niño del primer año, que se unía a la cola para entrar por el hueco del retrato. El niño, quien había estado mascullando algo acerca de Harry detrás de su mano con su amigo, inmediatamente se puso rojo y salió corriendo por el agujero, alarmado. Ron rió disimuladamente." Amo estar en sexto año. Y vamos a tener tiempo libre este año. Períodos enteros donde podremos sólo sentarnos y relajarnos."

"Vamos a necesitar ese tiempo para estudiar, Ron!", dijo Hermione, mientras caminaban por el corredor.

"Sí, pero no hoy," le dijo Ron. "Hoy va a ser un día de descanso, calculo".

¡"Basta!" Dijo Hermione, tomando el brazo e interrumpiendo a un chico de cuarto año, que trataba de lanzar tras ella un disco verde lima que tenía en su mano. "Frisbees con Colmillos prohibidos, entrégalo," ella le dijo severamente. El niño, frunciendo el ceño, entregó al Frisbee que tenía bajo su brazo, y salió corriendo tras sus amigos. Ron esperó a que desapareciera, y luego jaló al Frisbee de los brazos de Hermione.

"Excelente, siempre he querido uno de estos".

La queja de Hermione fue ahogada por una fuerte y nerviosa risa; al parecer, Lavender Brown había encontrado el comentario de Ron altamente divertido. Ella continuó riéndose al pasar a su lado, mirando hacia atrás hacia Ron sobre su hombro. Ron se vio bastante satisfecho consigo mismo.

El techo del Gran Vestíbulo estaba serenamente azul y veteado con difuminadas nubes, igual que el cielo visible a través de las ventanas divididas en parteluz. Mientras comían gachas de avena, con huevos y tocino, Harry y Ron le contaron a Hermione sobre su desconcertante conversación con Hagrid la tarde previa.

¡" Pero él realmente no puede pensar que continuaríamos Cuidado de Criaturas Mágicas!" Ella dijo, viéndose afligida. " Digo, ¿cuándo alguno de nosotros mostró... ya saben... algún entusiasmo?"

¿"Es así, no es cierto"? Dijo Ron, tragándose completamente un huevo frito entero. "Fuimos los que hicimos el mayor de esfuerzo en las clases, porque nos cae bien Hagrid. Pero él piensa que nos gustó el estúpido asunto. ¿Creen que alguien va a tomar el ramo para los E.X.T.A.S.I.S.?"

Ni Harry ni Hermione contestaron; No hubo necesidad. Supieron perfectamente que nadie en su año querría continuar con Cuidado de Criaturas Mágicas. Evitaron los ojos de Hagrid y devolvieron su alegre saludo sólo a medias, cuando dejó el comedor diez minutos más tarde.

Después de haber comido, se quedaron en sus lugares, esperando el descenso de la Profesora McGonagall del comedor. La distribución de horarios de clase sería más complicada usual este año, la Profesora McGonagall necesitaba primero confirmar que todos habían logrado los T.I.M.O.s necesarios para continuar con su E.X.T.A.S.I.S. escogidos.

Hermione fue inmediatamente aprobada para continuar con Encantamientos, Defensa Contra de las Artes Oscuras, Transfiguración, Herbología, Aritmancia, Runas Antiguas, y Pociones, y partió a su primera clase de Runas Antiguas sin mayores aspavientos. Neville tomó un poco más de tiempo; su redonda cara estaba ansiosa, mientras la Profesora McGonagall miró sus postulaciones y luego consultó las notas de sus T.I.M.O.s.

"Herbología, estupendo," dijo. "La Profesora Sprout estará encantada de verte de regreso con un 'Sobresaliente' T.I.M.O. Y calificas para Defensa Contra de las Artes Oscuras con 'Excede Expectativas'. Pero el problema es Transfiguración. Lo siento, Longbottom, pero un 'Aceptable ' no es lo suficientemente bueno para continuar para nivel E.X.T.A.S.I.S. No creo que puedas hacerle frente al programa de trabajo".

Neville bajó su cabeza. La Profesora McGonagall le miró fijamente a través de sus gafas cuadradas.

¿" Por qué quieres continuar con Trasfiguración, de cualquier manera? Nunca he tenido la impresión que la disfrutaste particularmente".

Neville se vio miserable y masculló algo sobre que "mi abuela quiere".

"Hmph," dijo la Profesora McGonagall con un bufido. "Hace mucho tiempo que tu abuela aprendió a enorgullecerse del nieto que tiene, en vez del que alguna vez pensó que tenía - en particular después de lo que sucedió en el Ministerio".

Neville se puso muy rosado y parpadeó confusamente; la Profesora McGonagall nunca le había dado un cumplido antes.

" Lo siento, Longbottom, pero no puedo dejarlo entrar en mi clase de E.X.T.A.S.I.S.. Sin embargo veo que tienes un 'Excede Expectativas' en Encantamientos - por qué no intentas el E.X.T.A.S.I.S. en Encantamientos"?

"Mi abuela piensa Encantamientos es una opción suave," masculló a Neville.

"Tome Encantamientos", dijo la Profesora McGonagall, "y le escribiré unas palabras a Augusta recordándole que sólo porque ella reprobó su T.I.M.O. de Encantamientos, el ramo no necesariamente es inútil". Sonriéndole ligeramente al ver la apariencia de feliz incredulidad en la cara de Neville, la Profesora McGonagall golpeó suavemente un horario en blanco con la punta de su varita y se lo entregó, ahora llevando detalles de sus nuevas clases, a Neville.

La Profesora McGonagall siguió con Parvati Patil, cuya primera pregunta fue si Firenze, el centauro bien parecido, todavía enseñaba Adivinación.

"Él y la Profesora Trelawney dividen clases entre ellos este año," dijo la Profesora McGonagall con un indicio de desaprobación en su voz; era bien sabido que ella despreciaba el ramo de Adivinación. "El sexto año ha sido tomado por la Profesora Trelawney".

Parvati se inscribió en Adivinación cinco minutos después, viéndose ligeramente alicaída.

"Entonces, Potter, Potter..." Dijo la Profesora McGonagall, consultando sus notas mientras se dirigía a Harry. "Encantamientos, Defensa Contra Las Artes Oscuras, Herbología, la Transfiguración ... todo bien. Debo decir, estoy muy satisfecha con tu nota en Transfiguración, Potter, muy contento. ¿Ahora, por qué no has solicitado continuar con Pociones? ¿Pensé que tu ambición era convertirse en Auror"?

"Lo era, pero usted me dijo que tenía que sacar un que meter a un 'Sobresaliente' en mi T.I.M.O., Profesora".

"Y así era cuando el Profesor Snape enseñaba el ramo. El profesor Slughorn, sin embargo, está encantado de aceptar a los estudiantes E.X.T.A.S.I.S. con 'Excede Expectativas' en el T.I.M.O. ¿Quieres continuar con Pociones?"

"Sí", dijo Harry, "pero no compré los libros, ni ingredientes ni nada".

"Estoy seguro que el Profesor Slughorn podrá prestarle una cierta cantidad", dijo la Profesora McGonagall. "Muy bien, Potter, este es su horario. Oh, a propósito: veinte postulantes han puesto sus nombres para el equipo de Quidditch de Gryffindor. Le pasaré la lista a usted a su debido momento y usted puede arreglar entrenamientos en su tiempo libre".

Algunos minutos más tarde, Ron fue aprobado para hacer los mismos ramos que como Harry, y ambos se levantaron de la mesa conjuntamente.

"Mira," dijo Ron con gran deleite, contemplando su horario, "hemos

obtenido un período libre ahora... Y un período libre después de la suspensión... Y después de almuerzo. . . Excelente ".

Regresaron a la sala común, que estaba vacía, con la excepción de una media docena de estudiantes de séptimo año, incluyendo a Katie Bell, único miembro del equipo original de Quidditch de Gryffindor al que Harry se unió en su primer año.

"Pensé que lo obtendrías, bien hecho," le dijo ella, señalando el distintivo de Capitán en el pecho de Harry. ¡"Cuéntame cuándo empiezan las pruebas!"

"No seas tonta," dijo Harry, " no necesitas hacer una prueba, te he visto jugar cinco años..."

"No debes comenzar así," le advirtió. "Para que todos sepan, hay alguien mucho mejor que yo allí afuera. Buenos equipos se han arruinado anteriormente porque los Capitanes mantienen jugando a las viejas caras, o a sus amigos. ..."

Ron se vio un poco incómodo y empezó a jugar con el Frisbee con colmillos que Hermione había quitado al estudiante de cuarto año. Zumbaba alrededor de la sala común, gruñendo y tratando de mordisquear el tapiz. Los ojos amarillos de Crookshanks entendieron eso y él rechifló cuando se acercó mucho.

Una hora más tarde, a regañadientes, dejaron la sala común, iluminada por el sol, hacia la sala de Defensa Contra las Artes Oscuras, cuatro pisos más abajo. Hermione ya estaba esperando afuera, llevando una pila de pesados libros y viéndose incómoda.

"Nos dieron muchas tareas en Runas Antiguas", dijo ansiosamente cuándo Harry y Ron se unieron a ella. ¡"Un ensayo de quince pulgadas, dos traducciones, y tengo que leer estos para el Miércoles!"

"Lástima," bostezó Ron.

"Espera," ella dijo con resentimiento. "Apuesto a Snape nos da cargas".

La puerta del aula se abrió mientras hablaba, y Snape entró en el corredor, con su cetrina cara enmarcada, como siempre, por dos cortinas de grasiento pelo negro. El silencio cayó sobre la fila, inmediatamente.

"Adentro," dijo.

Harry miró alrededor al entrar. Snape ya había impuesto su personalidad en el cuarto; Estaba más lúgubre que lo usual, las cortinas cubrían las ventanas, y estaban alumbradas con luces de velas. Nuevos cuadros adornaron las paredes, muchos de ellos mostraban personas que parecían sufrir dolor, mostrando horribles heridas y partes del cuerpo extrañamente torcidas. Nadie dijo nada mientras se sentaban, mirando los oscuros y horripilantes cuadros.

"No les he pedido que saquen sus libros," dijo Snape, cerrando la puerta y mirando a la clase tras su escritorio; Hermione rápidamente echó de vuelta a su bolso su copia de "Enfrentando a los Sin Cara" y la puso bajo su silla. "Tengo el deseo de hablarle, y quiero su más completa atención".

Sus negros ojos observaron las atentas caras de los alumnos, demorándose una fracción de segundo más en Harry que en cualquier otro.

"Ustedes han tenido a cinco maestros en este ramo hasta ahora, creo".

Usted cree... como si usted no los hubiese observado a todos ellos venir e ir, esperando ser el siguiente, pensó mordazmente Harry.

Naturalmente, todos estos maestros habrán tenido sus métodos y sus prioridades. Dada esta confusión, estoy asombrado que tantos de ustedes hayan obtenido un T.I.M.O. en esta materia. Estaré aún más asombrado si todos ustedes logran mantenerse al día con el trabajo de los E.X.T.A.S.I.S., el cual será más avanzado".

Snape caminó hacia el borde del aula, hablando ahora en una voz más baja; los alumnos levantaron sus cuellos para seguir viéndolo. Las Artes Oscuras", dijo Snape, "son muchas, variadas, siempre cambiantes, y eternas. Pelear contra ellas es como oponerse a un monstruo de muchas cabezas, en la cuál, cada vez que cortan un cuello, crece una cabeza más

feroz e inteligente que antes. Pelean contra algo que siempre cambia, se transforma, que es indestructible".

Harry clavó los ojos en Snape. Seguramente una cosa era respetar las Artes Oscuras como a un enemigo peligroso, ¿pero otra era hablar de ellos, como Snape lo hacía, con un toque cariñoso en su voz?

"Sus defensas," dijo Snape, un poco más fuerte, "por consiguiente, deben ser tan flexibles e inventivas como las artes que tratan de combatir. Estos cuadros – indicó algunos mientras caminaba- "dan una justa representación de qué le ocurre a los que sufren, por ejemplo, la maldición Cruciatus"- movió la mano hacia una bruja que claramente gritaba de sufrimiento – "el Beso de Dementor" – un mago yacía acurrucado, con los ojos blancos, hundido contra una muralla – "o provoquen la agresión de los Inferius" – una sangrienta masa bajo la tierra.

¿Se ha visto un Inferius, luego"? Dijo Parvati Patil en una voz aguda. ¿"es definitivo, él los está usando"?

"El Señor Oscuro ha usado Inferi en el pasado," dijo Snape, "lo que quiere decir que sería sensato asumir que él los podría volver a usar. Ahora.... "

Siguió caminando del otro lado del aula hacia su escritorio, y otra vez, observaron mientras caminaba, sus oscuras túnicas ondeando tras de él.

". . . Ustedes son, creo, completamente neófitos en el uso de hechizos no verbales. ¿Cuál la ventaja es de un hechizo no verbal"?

La mano de Hermione se disparó hacia el aire. Snape se tomó su tiempo volviéndose a mirar a todos los demás, asegurándose de no tener ninguna opción, antes de decir concisamente, "Bien - ¿Señorita Granger?"

"Su adversario no puede precaver la clase de magia que usted está a punto de realizar," dijo Hermione, "lo que le da una ventaja de fracción de segundo".

"Una respuesta copiada casi palabra por palabra del Libro Estándar de Hechizos, Sexto Grado", dijo Snape despectivamente (en la esquina, Malfoy rió disimuladamente)", pero correcta en las cosas esenciales. Sí, los



que progresan en usar magia sin gritar encantamientos ganan un elemento de sorpresa en sus hechizos. No todos los magos pueden hacer esto, por supuesto; es cuestión de concentración y de poder mental, de los que algunos..." - su mirada permaneció fija maliciosamente en Harry una vez más - "carecen".

Harry sabía que Snape pensaba en sus desastrosas lecciones de Oclumancia del año anterior. Él se rehusó a dejar de mirarlo fijamente, pero siguió observando furiosamente a Snape hasta que éste apartase la mirada.

"Ahora se dividirán," Snape siguió, "en pares. Un compañero intentará un hechizo contra el otro, sin hablar. El otro tratará de repeler el hechizo, también en silencio. Prosigan".

Aunque Snape no lo supo, Harry le había enseñado al menos la mitad de clase (todo el mundo que había formado parte del E.D.) cómo realizar un Encantamiento Escudo el año anterior. Sin embargo, ninguno de ellos alguna vez había efectuado el encantamiento sin hablar. Hubo una cantidad considerable de trampa; muchos susurraban el conjuro en lugar de decirlo en voz alta. Típicamente, en diez minutos Hermione se las ingenió para repeler el hechizo de piernas de gelatina de Neville, sin pronunciar palabra alguna, una hazaña que seguramente acarrearía ganar veinte puntos para Gryffindor de cualquier maestro razonable, pensó Harry amargamente, pero Snape la ignoró. Pasó entre ellos mientras practicaban, viéndose como un murciélago crecido, como siempre, demorándose para observar a Harry y Ron en plena faena.

Ron, quien se suponía estaba hechizando a Harry, tenía su rostro púrpura, sus labios muy apretados para salvarse de la tentación de mascullar el conjuro. Harry tenía su varita levantada, a la expectativa para repeler a el hechizo que parecía improbable de venir alguna vez.

"Patético, Weasley," dijo Snape, al cabo de un rato. "Aquí - déjeme mostrarle -"

Volvió su varita a Harry tan rápidamente que Harry reaccionó instintivamente; olvidó todo lo de los hechizos no verbales, y gritó ¡"Protego"!

Su encantamiento Escudo fue tan fuerte que Snape quedó fuera de balance y se golpeó en un escritorio. La clase entera había mirado y ahora veía a Snape poniéndose en pie, con el ceño fruncido.

¿"Recuerda que dije que practicaríamos hechizos no verbales, Potter"?

"Sí," dijo Harry rígidamente.

"Sí, señor".

"No hay necesidad para llamarme 'señor', Profesor". Las palabras se escaparon antes de saber lo que decía. Varias personas jadearon, incluyendo a Hermione. Detrás de Snape, sin embargo, Ron, Dean, y Seam sonrieron abiertamente.

"Detención, sábado en la noche, en mi oficina," dijo Snape. "No acepto descaros de nadie, Potter, ni siquiera de 'el Elegido'"

¡"Eso estuvo brillante, Harry!" dijo alegremente Ron, una vez que estaban caminando seguros, previo a la hora libre que vendría.

¿"Realmente no lo deberías haber dicho," dijo Hermione, mirando ceñudamente a Ron. "Que te hizo?"

¡"Trató de hechizarme, en caso de que no te dieras cuenta!", respondió enojadamente Harry. ¡Tuve bastante deseo durante las lecciones de Oclumancia! ¿Por qué no cambia de conejillo de Indias? ¿A qué está jugando Dumbledore, de cualquier forma, al dejarle enseñar Defensa? ¿Lo oyeron hablar sobre las Artes Oscuras? ¡Él las ama! Todo eso de que es indestructible...

"Bien," dijo Hermione, "creo que él sonó un poco como tú".

¿"Como yo?"

"Sí, cuando nos decías cómo era enfrentar a Voldemort. Dijiste que no era sólo memorizar unos cuantos hechizos, dijiste que eras sí y tu mente y tus agallas - pues bien, ¿no fue algo así lo que dijo Snape? ¿Que esto se

reduce a ser valiente y pensar rápido?

Harry quedó tan desconcertado con que ella pensara en sus palabras y además se aprendiese de memoria el Libro Estándar de Hechizos que decidió no discutir. o.

¡"Harry! ¡Oye, Harry "!

Harry miró alrededor; Jack Sloper, uno de los bateadores del equipo de Quidditch de Gryffindor del año pasado, se apresuraba hacia él, sujetando un rollo de pergamino.

"Para ti," jadeó Sloper. "Oye, escuché que eres es el nuevo Capitán. ¿Cuándo serán las pruebas "?

"No estoy seguro aún," dijo Harry, pensando privadamente que Sloper sería muy afortunado si volviera al equipo. "Te lo haré saber".

" Oh, correcto. Esperaba que fuese este fin de semana - "

"Pero Harry no escuchaba; acababa de reconocer la escritura delgada y oblicua del pergamino. Dejando a Sloper en mitad de la frase, se fue corriendo con Ron y Hermione, desenrollando el pergamino.

Estimado Harry,

Me gustaría iniciar nuestras clases particulares este sábado. Por favor sírvete venir a mi oficina a las 8 P.M.. Espero que estés disfrutando tu primer día de vuelta a la escuela.

Te saluda atentamente,

Albus Dumbledore

PD: Me gustan las gaseosas ácidas.

¿"Le gustan las gaseosas ácidas"? Dijo Ron, quien había leído el mensaje sobre el hombro de Harry y se había quedado perplejo.

"Es la contraseña para pasar la gárgola fuera de su estudio," dijo Harry en voz baja. "¡Ha! Snape no va a estar contento. . . . ¡ No podré cumplir con mi detención "!

Él, Ron, y Hermione pasaron todo el recreo especulando sobre qué le enseñaría Dumbledore a Harry. Ron pensó que lo más probable es que fueran hechizos espectaculares, que los mortífagos no conociesen. Hermione dijo que esas cosas serían ilegales, y pensó que probablemente lo que Dumbledore quería enseñarle a Harry era magia defensiva. Después del recreo, se marchó a Aritmancia, mientras Harry y Ron volvieron a la sala común, donde a regañadientes iniciaron la tarea de Snape. Ésta resultó ser tan compleja que todavía no habían terminado cuando Hermione se les unió en su período libre después de la comida (aunque ella considerablemente apresuró el proceso). Apenas habían terminado cuando la campana sonó para la doble clase de Pociones de la tarde, y siguieron el camino de siempre hacia la mazmorra que, por tanto tiempo, perteneció a Snape.

Cuando llegaron al corredor vieron que hubo sólo una docena de personas habían llegado al nivel E.X.T.A.S.I.S.. Crabbe y Goyle evidentemente habían fracasado en lograr el T.I.M.O. requerido, pero cuatro Slytherins lo habían hecho, incluyendo a Malfoy. Cuatro Ravenclaws estaban allí, y un Hufflepuff, Ernie Macmillan, quién le caía bien a Harry, a pesar de sus pomposas maneras.

"Harry," Ernie dijo portentosamente, estirando su mano mientras Harry se acercaba, "no tuve la oportunidad de hablarte en Defensa Contra las Artes Oscuros esta mañana. Buena lección, creo, pero los Encantos de Escudo son cuento viejo, claro está, por nuestras viejas lecciones del E.D.. . . ¿Y cómo están ustedes, Ron - Hermione "?

Antes de que pudieran decir más que "bien", la puerta de la mazmorra se abrió, y la barriga de Slughorn llegó antes que él a la puerta. Mientras enfilaba hacia la sala, su gran bigote de morsa se curvaba por encima de su radiante boca, y saludó a Harry y Zabini con particular entusiasmo.

La mazmorra estaba, inusualmente, ya llena de vapores y olores extraños. Harry, Ron, y Hermione inhalaban interesadamente mientras pasaban al lado de grandes y burbujeantes calderos. Los cuatro Slytherin tomaron una mesa juntos, al igual que los cuatro Ravenclaw. Esto dejó a Harry, Ron, y

Hermione compartiendo una mesa con Ernie. Escogieron al mismo más cercano un caldero de color oro que emitía uno de los más atractivos olores que alguna vez Harry había oído: En cierta forma le recordó simultáneamente a una torta de melaza, al olor de la madera de las escobas, y algo florido que podría haber oído en la Madriguera. Se encontró respirando muy lenta y profundamente, y que el humo de la poción pareció llenarlo como una bebida. Una gran satisfacción lo llenó; sonrió abiertamente a Ron, quien también le sonrió, perezosamente.

"Y bien, y bien, y bien," dijo Slughorn, cuyo macizo contorno se estremecía a través de los muchos trémulos vapores. " Saquen las balanzas, todo el mundo, y los equipos de pociones, y no olviden sus copias de Fabricación de Pociones Avanzado..."

¿"Señor"? Dijo Harry, levantando la mano.

¿"Harry, chico"?

"No tengo libro ni balanza ni nada – ni Ron- no nos dimos cuenta que podríamos hacer al E.X.T.A.S.I.S., ya lo ve"

" Ah, sí, la Profesora McGonagall lo mencionó. . . no te preocupes, mi estimado chico, no te preocupes en lo absoluto. Pueden usar ingredientes de la alacena hoy, y estoy seguro que le podemos prestar alguna balanza, y tenemos algunos libros acá, serán suyos hasta que pueda escribir a Flourish and Blotts. . . ."

Slughorn caminó a grandes pasos hacia el armario de la esquina y, después de rebuscar un momento, emergió con dos muy maltratadas copias de Fabricación de Pociones Avanzado, por Libatius Borage, cuál él cedió a Harry y Ron junto con dos balanzas manchadas.

"Ahora bien," dijo Slughorn, regresando al frente de la clase e inflando su ya abultado pecho, con lo que los botones en su chaleco amenazaron con explotar completamente, "he preparado algunas pociones que ustedes deben dar un vistazo, me interesa, ya saben. Este es el tipo de cosas que deben hacer para completar sus E.X.T.A.S.I.S.. Deben haber escuchado acerca de, em, aun si no lo han hecho. ¿Alguien me dice cuál es esta"?

Indicó el caldero más cercano a la mesa de Slytherin. Harry se empinó en su asiento y vio algo similar a agua corriente, en efervescencia dentro del caldero.

La mano de Hermione se elevó antes que cualquier otra; Slughorn la señaló.

"Es Veritaserum, una poción incolora e inodora, que fuerza a quien la beba a decir la verdad," dijo Hermione.

¡"Muy bien, muy bien!", dijo Slughorn felizmente. "Ahora," continuó, señalando el caldero próximo a la mesa de Ravenclaw, "esta de aquí es muy conocida... Presentada en algunos de los últimos folletos del Ministerio también... ¿Quién puede--"?

La mano de Hermione fue más rápida otra vez.

"Poción multijugos, señor," dijo.

Harry también había reconocido esa sustancia lentamente burbujeante en el segundo caldero, pero no tuvo resentimientos hacia Hermione por obtener el crédito por contestar la pregunta; ella, después de todo, fue el que había tenido éxito en prepararla, allá por segundo año. ¡"xcelente, excelente! Ahora, esta de aquí. . . ¿Sí, querida"?, dijo Slughorn, ahora viéndose ligeramente aturdido, mientras la mano de Hermione nuevamente estaba en el aire.

¡"Es Amortentia"!

"Ciertamente lo es. ¿Parece casi tonto preguntar," dijo Slughorn, quien miraba poderosamente impresionado," pero asumo que usted sabe lo que hace"?

¡ Es la poción de amor más energética en el mundo!", dijo Hermione.

¡Perfecto! ¿La reconoció, supongo, por su distintivo brillo madreperla"?

"Y el vapor levantándose en sus característicos espirales", dijo Hermione entusiastamente, "y se supone que huele diferente para cada uno, según lo

que nos atrae, y puede oler a hierba recién cortada, a pergamino nuevo y -  
"

Pero ella se sonrosó ligeramente y no completó la frase.

¿'Puedo preguntar su nombre, querida'? dijo Slughorn, ignorando la vergüenza de Hermione.

Hermione Granger, señor ".

"¿Granger? ¿Grange? ¿Podrías estar emparentada con Hector Dagworth-Granger, quien fundó la Más Extraordinaria Sociedad de Fabricantes de Pociones"?

" No. Creo que no, señor. Soy hija de muggles, ya ve ".

Harry vio a Malfoy acercarse a Nott y susurrarle algo; ambos rieron disimuladamente, pero Slughorn no demostró desilusión; Al contrario, él resplandeció y miró de Hermione a Harry, quien estaba sentado al lado de ella.

¡" Oho! '¡Una de mis mejores amigas es nacida de muggles, y ella es lo mejor de nuestro año!' ¿Asumo que ella es la amiga de quien hablaste, Harry"?

"Sí, señor," dijo Harry.

"Pues bien, pues bien, veinte puntos bien ganados para Gryffindor, Señorita Granger," dijo Slughorn genialmente.

Malfoy se vio como si todo el tiempo Hermione le hubiese dado puñetazos en la cara. Hermione se volvió a Harry con una radiante expresión y susurró, "Realmente le dijiste que soy la mejor del año? ¡Oh, Harry"!

¿"Bien, qué te impresiona de eso"? Ron susurró, quién pues alguna razón se vio molesto. ¡"Eres la mejor del año – ¡se lo habría dicho si me lo hubiese preguntado!".

Hermione sonrió, pero hizo un gesto de "shh" gesticular, a fin de que

podrían oír lo que decía Slughorn. Ron se vio ligeramente malhumorado.

"Amortentia realmente no crea amor, por supuesto. Es imposible confeccionar o imitar el amor. No, esto simplemente causará una obsesión o poderoso apasionamiento. Es probablemente la poción más peligrosa y energética en este cuarto –oh sí," dijo, inclinando la cabeza gravemente en Malfoy y Nott, quienes sonreían burlonamente, con escepticismo. "Cuando usted ha visto tanto de la vida, como yo, no menospreciarán el poder de amor el obsesivo ..."

"Y ahora," dijo Slughorn, "es hora de que empecemos a trabajar".

"Señor, no nos ha dicho lo que hay en este," dijo Ernie Macmillan, señalando un caldero negro pequeño que estaba sobre el escritorio de Slughorn. La poción en su interior chapoteaba alegremente; era de color oro derretido, y grandes gotas brincaban como peces dorados sobre la superficie, aunque nada se había rebalsado.

"Oho," dijo Slughorn otra vez. Harry tuvo la seguridad de que Slughorn no había olvidado la poción, en lo absoluto, pero había esperado obtener un efecto dramático. "Sí. Eso. Pues bien, aquél, señoras y señores, es una poción muy curiosa y pequeña, llamada Felix Felicis. Asumo", dijo, sonriendo, mirando a Hermione, quién dejó escapar un pequeño, "que usted sabe qué hace Felix Felicis, señorita Granger"?

"Es suerte líquida," dijo Hermione excitadamente. ¡"Lo hace afortunado"!

La clase entera pareció acomodarse en sus sillas. Ahora todo lo que Harry podía ver de Malfoy fue la parte de atrás de su cabeza rubia y lisa, porque él estaba dando a Slughorn su más completa atención.

"Perfectamente, otros diez puntos por Gryffindor. Sí, es una poción pequeña y curiosa, Felix Felicis," dijo Slughorn. "Desesperantemente difícil de hacer, y desastrosa si queda mal. Sin embargo, si se confecciona correctamente, como esta lo ha sido, usted encontrará que todos sus esfuerzos tienden a tener éxito ... al menos hasta que los efectos se acaben".

¿"Por qué no la bebe la gente todo el tiempo, señor"? dijo Terry Boot,



entusiastamente.

"Porque si se toma en exceso causa vértigo, imprudencia, y un peligroso exceso de confianza" dijo Slughorn. "La mucha miel empalaga, usted sabe. . es altamente tóxica en cantidades grandes. Pero ocupada con moderación, y muy ocasionalmente..."

¿"La ha tomado alguna vez, señor"? preguntó Michael Corner con gran interés.

"Dos veces en mi vida," dijo Slughorn. " Una vez cuando tenía veinticuatro, una vez que cuando tuve cincuenta y siete años de edad. Dos cucharadas tomadas con el desayuno. Dos días perfectos".

Miró soñadoramente a la distancia. Si hacía teatro o no, pensó Harry, el efecto fue bueno.

"Y eso," dijo que Slughorn, aparentemente regresando a la tierra, "es lo que les ofreceré como premio en esta lección".

Hubo silencio en el cual cada burbuja y gorgoteo de las circundantes pociones pareció magnificado diez veces.

"Una diminuta botella de Felix Felicis," dijo Slughorn, tomando una minúscula botella con un corcho, fuera de su bolsillo y mostrándoselos a todos ellos. " Bastante para doce horas de suerte. De sol a sol, tendrán suerte en todo lo que intentan".

"Ahora, debo darles aviso que Felix Felicis es una sustancia prohibida en competencias organizadas. . . Los eventos deportivos, por ejemplo, los exámenes, o las elecciones. Así es que el ganador debe usarlo sólo en un día de rutina. . . ¡Y verán cómo ese día de rutina se vuelve extraordinario "!

¿"Entonces," dicho Slughorn, repentinamente enérgico, "cómo están para ganarse este fabuloso premio? Pues bien, pongan la página diez de Fabricación Avanzada de Pociones. Nos queda un poco más de una hora, suficiente tiempo para que ustedes hagan un digno intento de preparar el Trago de Muerte en Vida. Sé que es más complicado que cualquier cosa que hayan intentado antes, y no espero una poción perfecta de nadie. La

persona que mejor la haga, sin embargo, ganará al pequeño Felix aquí. ¡Adelante"!

Hubo un sonido raspado mientras todo el mundo dirigió sus calderos hacia ellos y algunos golpes apagados mientras empezaron a poner pesos a sus balanzas, pero nadie habló. La concentración dentro del cuarto era casi tangible. Harry vio a Malfoy hojeando febrilmente rápidamente su copia de Fabricación Avanzada de Pociones. No pudo haber sido más claro que Malfoy realmente quisiese ese día afortunado. Harry se empeñaba en leer el andrajoso libro que Slughorn le había prestado.

Para su molestia que él vio que el previo dueño había garabateado por todas las páginas, por lo que los márgenes eran tan negros como las porciones impresas. Viéndose complicado para descifrar los ingredientes (aun aquí, el previo dueño había hecho anotaciones y referencias cruzadas), Harry se fue de prisa hacia la alacena, encontrando lo que necesitó. Mientras regresaba corriendo para su caldero, vio a Malfoy cortando raíces Valerianas tan rápido como podía.

Todo el mundo se mantuvo mirando cómo iba el resto, lo cual era una ventaja y una desventaja de pociones, que era difícil mantener la privacidad del trabajo. En diez minutos, el lugar entero estaba lleno de un vapor azulado. Hermione, claro está, parecía para haber progresado más. Su poción se parecía al "líquido suave, negro y coloreado en grosella", mencionado como ideal en la etapa intermedia.

Habiendo terminado de picar en trocitos sus raíces, Harry trató de leer su libro otra vez más. Esto resultaba realmente irritante, tratando de intentar descifrar las direcciones bajo todos los garabatos estúpidos del anterior dueño, quién por alguna razón había estado en desacuerdo con la orden para cortar en pedazos el frijol de sofofora y había escrito una instrucción alternativa:

Aplastando con el lado plano de una daga de plata, suelta jugo mejor que cortando.

¿"Señor, creo que usted conoció a mi abuelo, Abraxas Malfoy"? Harry miró hacia arriba; Slughorn pasaba por la mesa Slytherin.

"Sí," dijo Slughorn, sin mirar a Malfoy, "sentí mucho oír que había muerto, aunque por supuesto no fue inesperada, viruela de dragón a su edad. . . ."

Y él se marchó dando media vuelta. Harry se dobló hacia atrás sobre su caldero, sonriendo burlescamente. Podría decirse que Malfoy hubiera esperado ser tratado como Harry o Zabini; quizá aun esperando para algún tratamiento preferencial del tipo que él esperaba de Snape. Se veía que Malfoy tendría que confiar en nada más que en el talento para ganarse la botella de Felix Felicis.

El frijol de sofora resultaba ser muy difícil de cortar. Harry recurrió a Hermione.

"¿Puedes prestarme tu cuchillo de plata"?

Ella asintió impacientemente, sin sacar sus ojos de su poción, la que todavía era de un púrpura profundo, aunque de acuerdo al libro debía poseer un leve tinte lila a estas alturas.

Harry aplastó su frijol con el lado plano de la daga. Para su asombro, inmediatamente exudó tanto jugo que se sorprendió de que ese marchitado frijol pudiese contenerlo todo.

Rápidamente introdujo todo en el caldero, y vio, para su sorpresa, que la poción inmediatamente se tornó del color descrito en el texto.

Su molestia con el anterior dueño desapareció en el acto, Harry ahora apuntó los ojos a la siguiente línea de instrucciones. De acuerdo al libro, tenía que revolver en el sentido contrario a las manecillas del reloj hasta que la poción se volviera clara como el agua. Según la adición que el previo dueño hizo, sin embargo, debía agitar una vez en el sentido del reloj después de cada siete agitaciones contrarias al reloj. ¿Podría estar el anterior dueño en lo correcto dos veces?

Harry se movió en sentido contrario a las manecillas del reloj, sujetó su aliento, y movió una vez como las manecillas del reloj. El efecto fue inmediato. La poción se volvió rosado pálido.

¿"Cómo lo estás haciendo"? dijo Hermione, quien estaba roja y su cabello se volvía más y más desordenado en la humazón de su caldero; Su poción todavía era resueltamente púrpura.

"Suma una agitación que gira en sentido del reloj -"

¡" No, no, el libro dice en sentido contrario a las manecillas del reloj!", chasqueó ella.

Harry se encogió de hombros y continuó lo que estaba haciendo. Siete agitaciones contra el reloj, una como el reloj, pausa. . . . Siete agitaciones contra el reloj, una como el reloj. . .

Al otro lado de la mesa, Ron maldecía a cada rato en voz baja; su poción parecía regaliz líquido. Harry echó un vistazo alrededor. Hasta donde podía ver, ninguna otra poción estaba tan pálida como la suya. Se sintió exaltado, algo que ciertamente nunca antes había sucedido en esa mazmorra.

" Y el tiempo. . . ¡se acabó!" dijo Slughorn. ¡"Dejen de revolver, por favor"!

Slughorn avanzó lentamente entre las mesas, mirando con atención los calderos. No hizo comentarios, pero ocasionalmente olfateó o agitó las pociones. Al final alcanzó la mesa donde Harry, Ron, Hermione, y Ernie estaban sentado. Sonrió con arrepentimiento a la sustancia color alquitrán del caldero de Ron. Pasó por encima del brebaje azul marino de Ernie. Al ver la poción de Hermione dio una inclinación de cabeza aprobatoria. Luego vio la de Harry, y una apariencia de incrédulo deleite se extendió por toda su cara.

¡"El claro ganador!" gritó en la mazmorra. ¡" Excelente, excelente, Harry! Oh Dios, es claro que has heredado el talento de su madre. ¡Ella fue una tremenda alumna en Pociones, Lily! ¡Aquí estás, bueno, aquí está - una botella de Felix Felicis, lo prometido, úsala bien"!

Harry dejó caer la diminuta botella de líquido color oro en su bolsillo interior, sintiendo una extraña combinación de deleite al ver furia en las caras de los Slytherin, y culpabilidad, por la decepcionada expresión de Hermione. Ron se quedó simplemente como quien ve visiones.

¿"Cómo lo hiciste? murmuró al oído de Harry cuando dejaban la mazmorra.

"Tuve suerte, supongo," dijo Harry, porque Malfoy podía escucharlos.

Una vez que estaban seguros en la mesa de Gryffindor para cenar, sin embargo, sintió lo suficientemente a salvo para decirles. La cara de Hermione se volvió más de piedra con cada palabra que pronunció.

¿"Piensas que hice trampa"? terminó, agravado por su expresión.

¿"Bien, no fue exactamente tu trabajo, cierto"?, dijo ella rígidamente.

¿"Sólo siguió instrucciones distintas a la nuestra," dijo Ron, "Podría haber sido una catástrofe, cierto? Pero tomó un riesgo y le resultó". Exhaló un suspiro. " Slughorn me pudo dar ese libro, pero no, me pasó uno en que nadie había escrito nada. Con una mancha en la página cincuenta u dos, pero—"

"Espera," dijo una voz muy cerca de la oreja izquierda de Harry, y sintió un poco del olor a flores que había olido en la mazmorra de Slughorn. Miró alrededor y vio que Ginny se les había unido. ¿"Oí bien? ¿Has estado tomando órdenes de algo que alguien escribió en un libro, Harry "?

Ella se vio alarmada y enojada. Harry supo qué tenía en mente de inmediato.

"No es nada," dijo con seguridad, bajando la voz quedo. "No es como, ya sabes, el diario de Riddle. Es simplemente un libro de texto viejo que alguien escribió encima".

¿"Pero estás haciendo lo que dice"?

"Sólo intenté algunos de los consejos de los márgenes, honestamente, Ginny, no hay nada divertido -"

"Ginny puede tener razón," dijo Hermione, reanimándose de inmediato. " Debemos comprobar que no hay nada extraño en él. ¿Digo, todas estas

divertidas instrucciones, quien sabe "?

¡"Oye!", dijo Harry indignado, mientras ella tomó su copia de Fabricación de Pociones Avanzado de su bolso y levantó su varita. ¡"Specialis Revelio!", dijo, golpeteándolo levemente en la cubierta delantera. Nada en absoluto ocurrió. El libro simplemente siguió allí, viéndose viejo, sucio y muy usado.

¿"Terminaste"? Dijo irritado Harry. ¿"O quieres esperar y ver si se da algunas vueltas?"

"Parece estar bien," dijo Hermione, todavía clavando los ojos en el libro suspicazmente. "Digo, realmente parece ser ... simplemente un libro de texto".

" Bien. Entonces lo recuperaré", dijo Harry, sacándolo de la mesa, pero se cayó de su mano y aterrizó abierto en el piso. Nadie más estaba mirando. Harry se agachó a recoger el libro, y al hacerlo, vio algo garrapateado a lo largo de la parte baja de la cubierta posterior del libro, con la misma escritura a mano pequeña de las instrucciones que le habían hecho ganar su botella de Felix Felicis, ahora seguramente escondida en un par de calcetines en su baúl arriba.

Este libro es propiedad del Príncipe Mestizo.

# Capítulo X

## La casa de Gaunt

Durante el resto de las clases de Pociones de esa semana, Harry continuó siguiendo las instrucciones del Príncipe Mestizo siempre que estas difirieran de las de Libatius Borage, de forma que para la cuarta lección Slughorn estaba entusiasmado con la habilidad de Harry, diciendo que pocas veces había dado clase a alguien con tanto talento. Cosa que no entusiasmaba ni a Ron ni a Hermione. Aunque Harry se había ofrecido a compartir su libro con ellos, a Ron le costaba más descifrar la caligrafía que a Harry, y no podía pedirle a este que lo leyera en voz alta porque podría parecer sospechoso. Mientras tanto, Hermione seguía con determinación lo que ella llamaba las "instrucciones oficiales", pero se ponía cada vez de peor humor conforme veía que obtenía peores resultados que el Príncipe.

Harry se preguntó vagamente quién había sido el Príncipe Mestizo. Aunque la cantidad de tarea que habían recibido le impidió leer todo su libro de Pociones Avanzadas, le había echado un vistazo lo suficiente como para darse cuenta de que el Príncipe apenas había hecho notas adicionales en algunas páginas, y no todas ellas relacionadas con Pociones. Aquí y allá habían instrucciones de encantamientos que el Príncipe se había inventado.

"O ella," dijo Hermione irritada, oyendo a Harry señalar a Ron algo fuera del salón común el sábado por la noche. " Podría haber sido una chica.

Pienso que la escritura a mano parece mas de una chica que de un chico".

"El Príncipe Mestizo, él fue elegido," dijo Harry. "¿ cuántas chicas han sido Príncipes"?

Hermione no tuvo respuesta para esto. Ella simplemente le miró con ceño y tiró bruscamente de su ensayo "Los Principios de Materialización" fuera de la vista de Ron, quien estaba tratando de leerlo cabeza abajo.

Harry miró su reloj y rápidamente puso la antigua copia de Pociones Avanzadas de vuelta a su mochila.

" Son las ocho menos cinco!, mejor me voy, llego tarde con Dumbledore".

¡" Ooooh!" dijo Hermione jadeando, mirando hacia arriba de inmediato. ¡" Buena suerte! ¡ Esperaremos, queremos oír lo que él te enseña "!

"Espero que le vaya bien," dijo Ron, y observaron a Harry salir directo por el hueco del retrato.

Harry atravesó los pasillos desiertos, aunque tuvo que dar un salto precipitadamente detrás de una estatua cuándo la profesora Trelawney apareció girando una esquina, mascullando para sí misma, barajando unos naipes e interpretando lo que estos le decían:

" Dos de espadas: El conflicto, " se quejó. Cuando ella pasó por el lugar dónde Harry estaba escondido y encorvado, dijo: " Siete de espadas: Un mal presagio. Diez de espadas: La violencia. La sota de espadas: Un joven oscuro, posiblemente preocupado, uno a quien le desagradan las preguntas... "

Ella se paró en seco, delante del otro lado de la estatua donde estaba Harry.

"Pues bien, esto no puede ser correcto," dijo molesta, y Harry la oyó reorganizar los naipes vigorosamente cuando se puso en camino otra vez, despidiendo nada menos que olor de jerez detrás de ella. Harry esperó hasta que estuvo realmente seguro de que la profesora se había ido, luego fue de prisa otra vez hasta que alcanzó el lugar en el séptimo corredor del piso donde había una gárgola contra la pared.



"Palomitas Ácidas" dijo Harry, y la gárgola brincó a un lado. La pared de detrás se deslizó aparte, y una escalera espiral de piedra en movimiento fue revelada, encima de la cual Harry dio un paso, y fue ascendido en círculos suaves hasta la puerta con la aldaba del latón que le indicaba la Oficina de Dumbledore.

Harry llamó a la puerta.

"Entra," dijo voz Dumbledore.

"Buenas noches, señor," dijo Harry, entrando en la oficina del director.

" Ah, buenas noches, Harry. Siéntate, " dijo Dumbledore, sonriendo. " Espero que hayas tenido una primera semana de regreso en la escuela agradable!"

"Sí, gracias, señor," dijo Harry.

"has debido estar ocupado, ya has estado castigado una vez!!

"Er," empezó a decir Harry torpemente, pero Dumbledore no le dejó terminar.

" he llegado a un acuerdo con el Profesor Snape. Cumplirás tu detención el sábado siguiente en lugar de este".

"Bien," dijo Harry, que había estado pensando el problema de la detención de Snape, mirando alrededor para encontrar alguna indicación de lo que Dumbledore pensaba hacer con él esa tarde. La oficina circular estaba como siempre, los instrumentos de plata delicados estaban de pie sobre mesas, echando humo y zumbando, los retratos de los directores y directoras anteriores de la escuela dormitaban en sus marcos, y el magnífico fénix de Dumbledore, Fawkes, estaba de pie sobre su percha detrás de la puerta, observando a Harry con mucho interés. Aun no entendía como Dumbledore había hecho lugar para las sesiones de duelos.

"Entonces, Harry," dijo Dumbledore, con voz seria. "has estado preguntándote, estoy seguro, qué he planificado para ti durante estas – por

falta de una mejor palabra – lecciones"

"Sí, señor".

"Pues bien, he decidido que es hora, ahora que ya sabes qué Lord Voldemort a intentado matarte desde hace quince años que es hora de que recibas cierta información". Hizo una pausa.

"Usted dijo, al final del último curso, que me lo iba a contar todo" dijo Harry intentando que no se notara una nota de acusación en su voz. "Señor," añadió

"y así hice," dijo Dumbledore plácidamente. " te dije todo lo que sé. De ahora en adelante, peregrinaremos conjuntamente a través de los pantanos lóbregos de la memoria en matorrales de conjeturas descabelladas. De aquí en adelante, Harry, puedo estar tan tristemente equivocado como Humphrey Belcher, quien creyó que era hora para hacer un caldero de queso".

¿"pero piensa que está en lo correcto? Dijo Harry.

" Naturalmente, pero como ya te he demostrado, cometo errores como cualquier hombre. De hecho, siendo – con perdón – más inteligente que la mayoría de hombres, mis errores tienden a ser correspondientemente más enormes ".

"señor," dijo Harry, " va a contarme algo que tiene que ver con la profecía? Algo que me ayudará a ... sobrevivir?

" tiene algo que ver con la profecía," dijo Dumbledore, como si estuviera hablando del tiempo "y ciertamente espero que te ayude a sobrevivir,".

Dumbledore llegó a sus pies y paseó alrededor del escritorio, Harry se volvió en su asiento ansiosamente para observar a Dumbledore inclinándose sobre el gabinete al lado de la puerta. Cuando Dumbledore se enderezó, sujetaba una familiar copa poco profunda grabada con marcas extrañas alrededor de su cerco. Dumbledore colocó al Pensadero en el escritorio delante de Harry.

"Pareces preocupado".

Harry ciertamente había estado pensando en el Pensadero con aprensión. Sus experiencias previas con el dispositivo extraño que almacenó y reveló pensamientos y memorias, sin embargo altamente instructivo, también había sido incómodo. La última vez Harry había disturbado su contenido, y había visto bastante más de lo que había deseado. Pero Dumbledore estaba sonriente.

" Esta vez, entrarás en el Pensadero conmigo. . . Y, aun más extraordinario, lo harás con permiso! "

¿"dónde vamos, señor"?

"Hacia la senda de la memoria de Bob Ogden," dijo Dumbledore, sacando de su bolsillo una botella de cristal que contenía una sustancia blanca con un plateado remolino.

¿"quién era Bob Ogden"?

"era un empleado del Departamento de Ejecución de la Ley Mágica," dijo Dumbledore. " murió tiempo atrás, pero no antes de que le siguiera la pista y le persuadiera a confiarme estas memorias para mí. Estamos a punto de acompañarle en una visita que él hizo en el transcurso de sus tareas. Si te levantas, Harry ..."

Pero Dumbledore tenía dificultad arrancando el tapón de la botella de cristal: Su mano dañada parecía tiesa y dolorosa.

¿"lo hago yo, señor"?

"No importa, Harry –"

Dumbledore apuntó su varita en la botella y el corcho salió volando.

¿"señor – cómo se dañó la mano"? preguntó Harry otra vez, mirando los dedos ennegrecidos con una mezcla de revulsión y piedad.

" Ahora no es el momento para esa historia, Harry. Todavía no. Tenemos una cita con Bob Ogden "

Dumbledore inclinó el contenido plateado de la botella en el Pensadero, dónde se formaron remolinos y brillaron tenuemente, ni líquido ni gas. "Tu primero," dijo Dumbledore, gesticulando hacia el tazón. Harry se encorvó hacia adelante, tomó aliento profundamente, y metió su cara en la sustancia plateada. Sintió sus pies dejar el piso de la oficina, estaba cayendo, viniéndose abajo y girando en la oscuridad y luego, muy repentinamente, parpadeó en la luz del sol deslumbrante. Antes de que sus ojos se ajustaran, Dumbledore aterrizó a su lado.

Estaban en un camino rural bordeado por setos vivos altos, enmarañados, bajo un cielo de verano tan brillante y azul como un nomeolvides. A unos diez pies delante de ellos vieron a un hombre pequeño, regordete, con gafas enormemente gruesas sobre unos ojos tan reducidos que parecían motas. Él leía una señal de guía de madera que dejaba asomar del matorral en el lado izquierdo de la carretera. Harry supo que éste debía ser Ogden. Era la única persona a la vista, y llevaba también puesto el surtido de ropas extrañas tantas veces escogidas por magos inexpertos tratando de parecerse a Muggles: En este caso, una levita y riñas sobre un traje de baño de una sola pieza rayado. Antes de que Harry se diera cuenta, Ogden se había puesto en marcha con paso enérgico hacia debajo de la senda.

Dumbledore y Harry entendieron. Cuando pasaron la señal de madera, Harry contempló sus dos direcciones. El que partía de atrás que apuntaba la zona de la que habían venido decía: Gran Hangleton, 5 millas. La orientación del brazo que había seguido Ogden decía: Pequeño Hangleton, 1 milla.

Caminaron por un camino pequeño con nada para ver excepto los setos vivos, el cielo azul en lo alto y un sonido silbante, y las ropas que recubrían la figura de delante. Luego la senda se curvaba hacia la izquierda y se inclinaba en pendiente hacia una ladera, hasta que al fin vieron repentina e inesperadamente un valle entero delante de ellos. Harry podía ver un pueblo, indudablemente el Pequeño Hangleton, acurrucado entre dos acantilados, su iglesia y su cementerio claramente visibles. A través del valle, en la ladera opuesta, había una casa particularmente sustanciosa rodeada por un espacio ancho de césped verde aterciopelado.

Ogden había acelerado su trote debido a la cuesta descendente pronunciada. Dumbledore alargó su zancada, y Harry se apresuró para

seguirle. Pensó que el Pequeño Hangleton debía ser su destino final y preguntadose, como lo había hecho en la noche que habían encontrado a Slughorn, por qué tuvieron que acercarse a esa distancia. Pronto descubrió que estaba equivocado en pensar que iban al pueblo. La senda giró hacia la derecha y cuando redondearon la esquina, vió el mismo borde de la levita de Ogden desapareciendo a través de una abertura en el cerco de protección.

Dumbledore y Harry le siguieron tras un camino estrecho y sucio bordeado por setos vivos más altos y más agrestes que los que habían dejado atrás. El camino era más encorvado y rocoso, inclinándose cuesta abajo finalmente, y parecía dirigirse a un grupo de árboles oscuros uno poco más lejanos. Seguramente, el camino pronto se abriría.

Al llegar al bosquecillo, Dumbledore y Harry se pararon detrás de Ogden, que se había detenido y sacado su varita.

A pesar del cielo despejado, los árboles viejos de delante lanzaban profundas sombras que parecían producir calma, y tuvieron que pasar algunos segundos antes de que los ojos de Harry percibiesen el edificio semioculto en medio del enredo de troncos. Le pareció un lugar muy extraño para edificar una casa, o si no una decisión extraña dejar que los árboles creciendo cerca, bloqueando toda luz y la vista del valle de debajo. Harry se preguntó si estaba habitada. Sus paredes eran musgosas y muchas tejas se habían caído del techo dejando a la vista los cabríos. Las ortigas habían crecido alrededor, alcanzando las ventanas, las cuales eran diminutas y gruesas, con mucha mugre. Tal como había pensado, creía que nadie podría vivir allí, sin embargo, una de las ventanas se abrió con un estrépito, y un chorrillo delgado de vapor o humo fue expedido, como si alguien estuviera cocinando.

Ogden se adelantó y a Harry le pareció que lo hacía de manera cautelosa. Cuando las sombras que producían los árboles se deslizaron sobre él, se detuvo otra vez, clavando los ojos en la puerta principal, donde alguien había clavado una serpiente muerta.

Entonces hubo un susurro y una sacudida, y un hombre con la ropa hecha jirones se cayó del árbol más próximo, aterrizando en los pies delante de Ogden, quien brincó atrás tan rápido que pisó la cola de su levita y tropezó.

"Usted no es bienvenido".

El hombre se levantó ante ellos y tenía el pelo grueso y tan manchado con suciedad que pudo haber sido de cualquier color. Le faltaban varios dientes. Sus ojos eran pequeños y oscuros y se quedaron con la mirada fija al frente. Podría parecer cómico, pero de hecho no lo era. El conjunto daba miedo, y Harry no podía culpar a Ogden por echarse hacia atrás unos pasos cuando él habló.

" Er... buenos días. Soy del Ministerio de Magia”

“Usted no es bienvenido ”.

"Er... lo siento... pero no le entiendo," dijo Ogden nerviosamente.

Harry pensó que Ogden era sumamente duro de mollera. El desconocido lo dejaba muy claro en opinión de Harry, en particular porqué blandía una varita en una mano y un cuchillo pequeño y más bien ensangrentado en la otra.

"Tu le entiendes, estoy seguro, no Harry?" Dijo Dumbledore.

"Sí, claro," dijo Harry, ligeramente desconcertado. ¿"por qué no puede Ogden..."?"

Pero como sus ojos se encontraron con la serpiente muerta en la puerta otra vez, repentinamente lo entendió.

¿"él está hablando Parsel"?

"Muy bien," dijo Dumbledore, inclinando la cabeza y sonriendo.

El hombre con la ropa hecha jirones ahora se acercaba de modo amenazador a Ogden, con el cuchillo en una mano, y la varita en la otra.

"Ahora, mira..." Ogden comenzó, pero era demasiado tarde: Hubo un ruido de un golpe, y Ogden estaba en el suelo, agarrando firmemente su nariz, mientras un líquido amarillento sucio salió a presión en chorritos de entre sus dedos.

¡" Morfin!" Dijo una voz fuerte.

Un hombre entrado en años había salido corriendo de la casa de campo, dando tal portazo detrás de él que los muertos se hubieran despertado. Este hombre era más bajito que el primero, y raramente proporcionado. Sus hombros eran de gran amplitud y sus brazos demasiados largos, de un color moreno brillante y lleno de pelos que parecían matorrales, su cara arrugada le daba la apariencia de un mono poderoso, envejecido. Se paró al lado del hombre con el cuchillo, que ahora cacareaba y reía con la vista fija en Ogden sobre el terreno.

¿"es usted del ministerio?" Dijo el hombre mayor, mirando hacia Ogden.

" Exacto!" Dijo Ogden coléricamente, tapando su cara.

"¿y usted?" El otro, tomándolo del suelo, dijo " soy el Sr. Gaunt"

"lo que le pasa en la cara lo hizo él?"

" Sí, él lo hizo!" gritó Ogden.

"debería haber dicho quien era, no?" Dijo Gaunt agresivamente. " Ésta es una propiedad privada. Simplemente no puede caminar por aquí dentro y esperar que mi hijo no se defienda ".

¿"se defienda en contra de qué?" Dijo Ogden, acercándose hacia él.

" Los intrusos, los sangre sucia, Muggles y porquería ". Ogden apuntó con su varita hacia su nariz, la cual todavía chorraba grandes cantidades de pus amarillo, y el flujo se detuvo de inmediato. El Sr. Gaunt se expresó por la comisura de la boca hacia Morfin. " Vuelve a casa. No discutas! ".

Esta vez, listo para esto, Harry reconoció el Parsel. Aun pudiendo entender lo que estaba diciendo, distinguió el ruido extraño del siseo que fue todo lo que Ogden podía oír. Morfin parecía estar a punto de discutir, pero cuando su padre le miró con apariencia amenazadora él cambió parecer, cruzando los árboles hacia la casa de campo con un modo de andar extraño, y cerrando de un golpe la puerta principal detrás de él, con lo que la serpiente se meció tristemente otra vez.

" Ese debe ser su hijo, Sr. Gaunt," dijo Ogden, limpiándose el último resto de pus de delante de su abrigo. "era Morfin, no?"

"Sí, ese era Morfin," dijo el hombre viejo indiferentemente. "¿es usted de sangre pura?" Le preguntó repentinamente agresivo.

"Eso no tiene nada que ver," dijo Ogden fríamente, y Harry sintió como su respeto por Ogden aumentaba. Aparentemente Gaunt sintió más bien indiferencia.

Él entrecerró los ojos y miró a Ogdens y masculló, en lo que fue claramente un tono ofensivo, "Ahora que lo pienso, he visto narices como la suya abajo en el pueblo".

"No lo dudo, si a dejado a sus hijos sueltos por ahí," dijo Ogden. ¿"quizá podríamos continuar este debate dentro"?

¿"en el Interior"?

" Sí, Sr. Gaunt. Ya le he dicho. He venido aquí por Morfin. Enviamos a un búho... "

" tengo poco trato con los búhos," dijo Gaunt. " no abro las cartas".

"Entonces usted no puede quejarse de que no obtiene advertencias de las visitas," dijo Ogden agriamente. " Estoy aquí por una brecha seria que se hizo a la ley mágica, lo cual ocurrió aquí a horas muy tempranas de esta mañana..."

¡" Está bien, está bien, está bien!" bramó Gaunt. ¡Entre en la casa si tanto bien le hace

La casa parecía tener tres cuartos diminutos. Dos puertas condujeron hacia fuera del cuarto principal, lo cual servía a su vez como el cuarto de cocina y sala de estar. Morfin estaba sentado en un sillón muy sucio al lado del fuego humeante, retorciendo un avivador del fuego sus dedos gruesos y canturreando suavemente en Parsel:

Hissy, hissy, pequeña serpiente,  
Repta en el suelo  
se buena con Morfin  
O te acorralaré para la puerta.



Hubo un ruido de rozamiento en la esquina, al lado de la ventana abierta, y Harry que había pensado que no había nadie, vió a una chica cuyo vestido que era gris harapiento era del color exacto que las piedras sucias de la pared que había detrás de ella. Ella estaba de pie al lado de una cazuela llena de vapor en una estufa negra mugrienta, y perdía el tiempo con el estante de utensilios de cocina mirando por encima de él. Su pelo era lacio y desafilado y ella tenía una cara simple, y muy pálida. Sus ojos, como los de su hermano, se quedaron con la mirada fija al frente. Ella se quedó mirando claramente a los dos hombres, pero Harry pensó que nunca había visto a una persona que mirara de un modo tan derrotado.

"Mi hija, Merope," dijo Gaunt a regañadientes, cuando Ogden miró interrogativamente hacia ella.

"Buenos días," dijo Ogden.

Ella no contestó, pero le devolvió a su padre una mirada asustada y continuó en el cuarto y cambiando de posición las cazuelas en el estante que había detrás de ella.

" señor Gaunt ," dijo Ogden, "vayamos directamente al grano, tenemos motivos para pensar que su hijo, Morfin, realizó magia delante de un Muggle ayer por la noche".

Hubo un ruido metálico ensordecedor. Merope había dejado caer una de las cazuelas.

¡Recógelo! Bramó su padre dirigiéndose hacia ella. "no hay vuelta de hoja, limpia el suelo como un sucio Muggle, para qué te sirve la varita? Eres tan inútil como un saco de cieno!"

¡" Sr. Gaunt, por favor!" Dijo Ogden con voz horrorizada, mirando como Merope, que ya había recogido la cazuela, cogió el asa de la cazuela y sacó temblorosamente la varita de su bolsillo, la dirigió hacia la cazuela, y mascullado uno hechizo apresurado e inaudible el rayo atravesó la cazuela para atravesar velozmente el suelo, le pegó a la pared opuesta, y se rajó en dos.

Morfin dejó escapar un cacareo alocado de risa. ¡Arreglala, zoquete inútil, arreglala!"

Merope tropezó accidentalmente, pero antes tuvo tiempo para levantar su varita, Ogden levantó la suya y dijo firmemente, "Reparo." La cazuela se reparó a sí misma instantáneamente.

Gaunt le miró por un momento como si fuera a gritarle a Ogden, pero al parecer cambió de opinión. En su lugar se mofó de su hija, "Afortunadamente el buen hombre del Ministerio está aquí, no? Quizá él te quitará de mis manos, quizá a él no le importen los sucios Squibs . . ."

Sin saber si mirar a alguien o agradecer a Ogden, Merope recogió la cazuela y la devolvió a su sitio, temblándole las manos. Luego permaneció realmente inmóvil contra la pared, entre la ventana muy sucia y la estufa, y parecía que no deseara nada más que hundirse en la piedra y dejar de existir.

"Sr. Gaunt," Ogden comenzó de nuevo, "como he dicho: La razón para mi visita..."

¡"Le oí la primera vez!" bramó Gaunt. ¿"Y qué? ¿Morfin le dio a un Muggle un pedacito de a lo que venia, luego qué"?

"Morfin ha quebrantado ley mágica," dijo Ogden severamente.

"Morfin ha quebrantado la ley Mágica." Dijo Ogdens imitándole con voz monotonía y pomposa.

Morfin cacareó otra vez. ¿"le enseñé una lección a un Muggle muy sucio, eso es ilegal ahora, es eso"?

"Sí," dijo Ogden. "me temo que sí".

Se sacó de un bolsillo interior un rollo de papel pequeño de pergamino y lo desenrolló.

¿"qué es eso"? Dijo Gaunt, su voz iba aumentando coléricamente.

" es una llamada para el Ministerio para una audición..."

¡" Una citación? Una citación? ¿Quién se piensa usted que es, exigiendo a mi hijo una citación?"

" soy jefe del departamento de cumplimiento de la ley magica" dijo Ogden.

¿"y usted se piensa que somos escoria, no"? dijo Gaunt gritado, acercándose de un modo amenazador a Ogden ahora, con un dedo con una uña amarilla y sucia apuntándole al pecho. ¿"la escoria que vendrá corriendo cuando el Ministerio los llama? ¿Sabe con quien está hablando?, usted pequeño sangre sucia, lo sabe?"

" tuve la impresión de que estaba hablando con usted Sr. Gaunt," dijo Ogden, cautelosamente, pero queriendo mantener su posición.

¡" Así es!" dijo Gaunt a gritos.

Por un momento, Harry pensó que Gaunt hacía un gesto obsceno con la mano, pero entonces se dio cuenta que le mostraba un anillo feo, con una piedra negra, que tenía puesto en su dedo medio, agitándolo ante los ojos de Ogden. ¿" Ve esto? ¿Ve esto? ¿Sabe qué es? ¿Sabe de dónde vino? ¡Los siglos que esto ha estado en nuestra familia, y ahora estamos de regreso!, y los sangre pura hasta el final! Sabe cuanto me han ofrecido por esto, que lleva grabado el escudo de los Peverell grabado en la piedra?"

" no tengo realmente ni idea," dijo Ogden, parpadeando cuando el anillo navegó a poca distancia de su nariz, " pero vayamos al punto, Sr. Gaunt. Su hijo ha cometido... "

Con un aullido de furia, Gaunt corrió hacia su hija. En un abrir y cerrar de ojos, Harry pensó que iba a estrangularla cuando su mano voló hacia su garganta. Al instante, él la arrastraba hacia Ogden cogido a una cadena de oro alrededor de su cuello.

¿"ve esto"? le gritó a Ogden, sacudiendo un guardapelo pesado de oro, mientras Merope balbuceaba y jadeaba.

¡" Lo veo, lo veo!" Dijo Ogden precipitadamente.

¡" Slytherins!" Gaunt gritado. ¡" De Salazar Slytherin! ¿Nosotros somos sus descendientes directos!qué usted dice de eso, eh "?

¡" Sr. Gaunt, su hija!" Dijo Ogden alarmado, pero Gaunt ya había soltado a Merope; Ella se tambaleó alejándose de él, de regreso a su esquina, dándole masaje a su cuello y tragando aire como si fuera saliva.

¡" Así es!" Dijo Gaunt triunfalmente, como si hubiera llegado a un punto complicado más allá de toda disputa posible. " No hable con nosotros como si fuéramos la suciedad de sus zapatos! ¡Las generaciones de razas puras, todos magos... es más de lo que usted puede decir, no lo dudo "!

Y escupió en el suelo a los pies de Ogden. Morfin cacareó otra vez. Merope, amontonada al lado de la ventana, inclinó su cabeza y escondió su cara con su cabello lacio, y no dijo nada.

"Sr. Gaunt," dijo Ogden tenazmente, " me temo que ni sus antepasados ni nadie tienen nada que hacer en esta situación. Estoy aquí por Morfin, Morfin y el Muggle que al que acosó ayer noche. Nuestra información... "— bajó la mirada en su rollo de papel de pergamino —" ...es que Morfin realizó un encantamiento a un Muggle, causándole una erupción altamente dolorosa ".

Morfin rió nerviosamente.

"Tranquilo chico, chico," dijo Gaunt en Parsel, y Morfin se silenció otra vez.

¿"y que ocurre si así lo hizo? Dijo Gaunt provocadoramente hacia Ogden, " supongo que usted ha limpiado totalmente la cara del sucio Muggle, y a borrado su memoria..."

"ese no es el asunto, Sr. Gaunt" Dijo Ogden. " Fué un ataque provocado a un indefenso "

"Ar, le marqué fuera como un amante de los Muggles en el momento en que le vi a usted ahí fuera," dijo con desprecio Gaunt, y escupió en el suelo otra vez.

"Este debate nos trae a ninguna parte," dijo Ogden firmemente. " está claro que la actitud de su hijo demuestra que el no siente remordimiento hacia

sus acciones".

Miró de nuevo a su rollo de papel de pergamino otra vez. "Morfin asistirá a una audición el catorce de septiembre para contestar a los cargos de usar magia delante de un Muggle y el daño causante y aflija para ese mismo mugl..."

Ogden cayó. El cascabeleo, los sonidos del trote de los caballos y las voces fuertes y risueñas se colaron a través de la ventana abierta. Aparentemente la senda sinuosa que iba hacia el pueblo pasaba muy cerca del bosquecillo donde la casa perduraba. Gaunt se congeló, oyendo, y ensanchando sus ojos. Morfin siseó y revolvió su cara hacia los sonidos, con su expresión hambrienta. Merope levantó su cuello. Su cara estaba rigurosamente blanca.

" ¡Dios mío, esta cosa ofende la vista!" Se oyó fuera la voz de una chica, claramente audible a través de la ventana abierta, como si ella estuviera justo al lado de ellos." ¿ tu padre no puede tirar abajo esta casucha Tom?"

" no es de nosotros," dijo una voz joven. " Todo lo que hay al otro lado del valle nos pertenece, pero esta casa de campo pertenece a un viejo vagabundo llamado Gaunt y a sus niños. El hijo esta realmente chiflado, deberías oír la cantidad de historias que dicen en el pueblo... "

La chica se rió. El cascabeleo y los ruidos galopantes iban en aumento más fuerte y más fuerte. Morfin hizo ademán de salir de su sillón. "Permanece sentado," dijo su padre como advertencia, en Parsel.

"Tom?," dijo la voz de la chica otra vez, que ahora sí se oía realmente cercana a la casa, "puede que esté equivocada... pero ha clavado alguien una serpiente en esa puerta"?

"Dios mio!, tienes razón!" Dijo la voz del hombre. " Habrá sido el hijo, ya te dije que no está bien de la cabeza. No mires eso, Cecilia, querida.

El cascabeleo y el trote apenas eran perceptibles otra vez.

" Querida.." susurró Morfin en Parsel, mirando a su hermana. La ha llamado amorcito, así es que él no la desprecia".

Merope estaba tan blanca que Harry pensó que iba a desmayarse.

¿"qué es eso"? Dijo Gaunt agudamente, también en Parsel, escuchando el miramiento de su hijo para su hija. ¿"qué dijiste, Morfin"?

"A ella le gusta mirar a ese Muggle," dijo Morfin, con una expresión cruel en su cara como si estuviese clavando sus ojos en su hermana, quien ahora se vio aterrorizada.

" Siempre en el huerto cuándo él pasa, le mira con atención a través de la valla. no, Merope? Y la última noche..."

Merope negó con la cabeza a sacudidas, suplicantemente, pero Morfin siguió cruelmente: "se mantuvo en la ventana en espera de que él pasara montado en su caballo, no Merope?"

¿Manteniéndose en la ventana para mirar a un Muggle"? Dijo Gaunt quedamente.

Los tres Gaunts parecieron haber olvidado a Ogden, que miraba a ambos desconcertado e irritado en este arranque renovado de siseo incomprendible.

“¿Es cierto eso?” Dijo Gaunt con voz mortífera, adelantando un paso o dos hacia la chica aterrorizada. ¿"mi hija – descendiente de pura sangre de Salazar Slytherin – estando en busca de un sucio Muggle, que lleva la suciedad en las venas?

Merope negó con la cabeza frenéticamente, presionándose contra la pared, aparentemente incapaz para hablar.

¡" Pero traje a ese Muggle, padre!" dijo Morfin cacareado. ¿" le traje hasta aquí y él no se vió tan bonito con erupciones y colmenas por todo su cuerpo! A que no, Merope?"

" ¡Estoy tan disgustado, pequeña Squib! Eres una pequeña traidora de sangre sucia!" Gaunt perdió el control y a gritos cerró sus manos alrededor de la garganta de su hija.

Harry y Ogden gritaron " No!" al mismo tiempo; Ogden levantó su varita y gritó, "Relaskio"!

Gaunt fue tirado atrás, lejos de su hija. Tropezó con una silla y sintió el suelo en su espalda. Con un rugido de furia, Morfin se lanzó de su sillón y se lanzó contra Ogden, blandiendo su cuchillo ensangrentado y tirando rayos de fuego indiscriminadamente de su varita.

Ogden corrió para salvar la vida. Dumbledore indicó que debían seguirlo y Harry obedeció, mientras los gritos de Merope hacían eco en sus orejas.

Ogden se lanzó camino arriba y salió hacia la senda principal, con los brazos sobre la cabeza, donde chocó con un caballo marrón lustroso que estaba montado por un joven muy mozo, de pelo oscuro. Él y la chica bonita iban en coche al lado de él en un caballo pardo y se rieron a carcajadas al ver a Ogden, que rebotó de lado contra el flanco del caballo e hizo estallar otra vez, su levita volando, cubierto de pies a cabeza en polvo, andando confuso hacia arriba de la senda.

"pienso que esto servirá, Harry," dijo Dumbledore. Tomó a Harry del codo y tiró fuertemente de él. al momento siguiente ambos estaban elevándose como si no pesaran nada en la oscuridad, hasta que aterrizaron de nuevo en el despacho ahora a media luz de Dumbledore

"Que le pasó a la chica de la casa de campo? dijo Harry de inmediato, tan pronto como Dumbledore encendía las lámparas con un golpecito de su varita. "Merope, o como quiera que fuese su nombre"

"Oh, ella sobrevivió," dijo Dumbledore, sentándose de nuevo detrás de su escritorio y señalando que Harry se sentara también. " Ogden fue de regreso al Ministerio y volvió con refuerzos al cabo de quince minutos. Morfin y su padre intentaron pelear, pero ambos fueron avasallados, quitados de la casa de campo, y subsiguientemente condenados por el Wizengamot. Morfin, quien ya tenía un registro de ataques Muggle, fue sentenciado a tres años en Azkaban. Marvolo, quien había herido a varias personas empleadas del Ministerio para Ogden, recibió seis meses ".

¿"Marvolo"? repitió Harry dudosamente.

"Así mismo," dijo Dumbledore, sonriendo con aprobación. " me complace ver que te mantienes.

¿"ese" hombre viejo fue...?"

"El abuelo de Voldemort, sí," dijo Dumbledore. " Marvolo, su hijo, Morfin, y su hija, Merope, fueron los últimos Gaunts, una familia de magos muy antigua y notable pero con una vena de inestabilidad y violencia que floreció a través de las generaciones debido al hábito de casarse con sus primos. La falta de sentido se acopló con una gran afición pues la grandeza quiso decir que el oro familiar fue malgastado varias generaciones antes de que Marvolo naciese. Él, como viste, se quedó escuálido y vivió en la pobreza, con un temperamento muy sucio, una cantidad fantástica de arrogancia y orgullo, y un par de reliquias familiares que él atesoró tanto como su hijo, y más bien más que a su hija ".

"Así es que Merope..." dijo Harry, inclinándose hacia adelante en su silla y clavando los ojos en Dumbledore, " así que Merope fue. . . Señor, eso significa que ella fue... ¿La madre de Voldemort "?

" lo es" dijo Dumbledore. " Y da la casualidad de que también tuvimos un vislumbre del padre de Voldemort. Me pregunto si te fijaste "

" El Muggle al cual Morfin atacó? ¿El hombre en el caballo "?

"Correcto" dijo Dumbledore, resplandeciendo. "Sí, ese era el señor Tom Riddle, el bello Muggle que solía ir montando a caballo y a pasear por la casa de campo desolada y a quién Merope apreciaba tanto en secreto, quemando pasión".

¿"y acabaron casados"? dijo Harry con incredulidad, incapaz de imaginar a dos personas que fuera menos probable que se enamorasen.

" creo que olvidas algo," dijo Dumbledore, " que Merope era una bruja. No creo que sus poderes mágicos apareciesen para su mejor ventaja cuando ella estaba siendo aterrada por su padre. Una vez que Marvolo y Morfin estaban de forma segura en Azkaban, y ella estaba sola y libre por primera vez en su vida, estoy seguro de que pudo darle rienda suelta a sus habilidades y empezó a tramar su escapada de la vida desesperada que había llevado durante dieciocho años ".



¿Has pensado en alguna manera en la que Merope hizo que Tom Riddle olvidara a su compañera muggle y se enamorara de ella?"

¿"la maldición Imperius?" Harry sugirió. ¿"o una poción de amor"?

" Correcto. Personalmente, estoy por pensar que ella usó una poción de amor. Estoy seguro habría parecido más romántico para ella, y no pienso que fuera muy difícil, algún día caluroso, cuando Riddle iba en coche a solas, para persuadirlo a tomar un traguito de agua. En todo caso, dentro de algunos meses de la escena justamente que hemos presenciado, el pueblo Pequeño Hangleton sufrió un escándalo tremendo. Imaginate los murmullos que se oyeron cuando el hijo de un escudero se escabulló con la hija del vagabundo, Merope ".

" Pero la sacudida de los aldeanos no fue nada para Marvolo. Cuando él regresó de Azkaban, esperaba encontrar a su hija cumplidora esperando su regreso con una comida caliente lista en la mesa. En lugar de eso, encontró un montón de polvo y su nota de adiós, explicando lo que había hecho ".

" De todo lo que pude descubrir, él nunca mencionó su nombre o su existencia de ahí en adelante. La sacudida de su desertión pudo haber contribuido a su muerte – o quizá simplemente nunca había aprendido a alimentarse bien. Azkaban había debilitado muchísimo a Marvolo, y no vivió para ver a Morfin regresar a la casa de campo ".

" ¿Y Merope? Ella. .. ¿Ella murió? ¿No fue Voldemort llevado a un orfanato?"

"Sí, ciertamente," dijo Dumbledore. " Debemos emplear un poco de adivinación aquí, aunque no pienso que sea difícil deducir lo que sucedió. Para que veas, al cabo de algunos meses de su matrimonio desbocado, Tom Riddle reapareció en la casa solariega en Pequeño Hangleton sin su esposa. El rumor voló alrededor del vecindario cuando el dijo que le habían "engañado". Lo que él quiso decir, estoy seguro, es que él había estado bajo un encantamiento que ahora se había levantado, sin embargo creo que él no se atrevió a pronunciar esas precisas palabras, porque tendría miedo de ser tachado de demente. Cuando los vecinos lo oyeron, sospecharon que Merope le había mentado a Tom Riddle, diciendo que ella

iba a tener su bebé, y que él se había casado con ella por esta razón ".

"Pero ella tuvo a su bebé".

" Pero no hasta un año después de estar casados. Tom la dejó mientras ella estaba todavía embarazada ".

"¿qué salió mal? Preguntó Harry. ¿"por qué la poción de amor dejó de funcionar?

"Otra vez, son conjeturas," dijo Dumbledore, " pero creo que Merope, que estaba profundamente enamorada de su marido, no pudo soportar continuar esclavizándole por la manera mágica. Creo que ella eligió dejar de darle la poción. Quizá, tonta como ella era, se había convencido a sí misma que él a esas alturas se habría enamorado de ella de la manera natural. O quizá pensó que él se quedaría para el bien del bebé. Si fue así, estaba equivocada las dos veces. Él le dejó a ella, nunca la volvió a ver y nunca se preocupó de lo que había sido de su hijo".

El cielo de afuera estaba de color negro tinta y las lámparas en la oficina de Dumbledore parecieron resplandecer más brillantes que antes.

" pienso que esto es todo por esta noche, Harry," dijo Dumbledore después de un momento.

"Sí, señor," dijo Harry.

Llegó a la puerta, pero no salió.

¿"señor ... es importante saber todo esto acerca del pasado de Voldemort?

"De suma importancia, creo" dijo Dumbledore.

¿"y esto ... tiene algo que ver con la profecía"?

" tiene todo que ver con la profecía".

"Bien," dijo Harry, un poco confundido, pero reconfortado de todos modos.

Ya se marchaba cuando se le ocurrió otra pregunta, y se dio de nuevo la vuelta:

¿"señor, puedo decirle a Ron y Hermione todo lo que usted me ha dicho?"

Dumbledore le consideró por un momento, luego dijo, " Sí, pienso que el señor Weasley y señorita Granger han demostrado ser de confianza. Pero Harry, voy a pedirte que les digas que no le cuenten a nadie todo esto. No sería una buena idea que se propagase todo lo que sabemos o sospechamos acerca de los secretos de Lord Voldemort ".

" No, señor, me aseguraré que simplemente lo sepan Ron y Hermione. Buenas noche ".

Se marchó dando media vuelta otra vez, y estaba frente a la puerta cuando lo vio. Estaba apoyado sobre una de las mesas zanquivanas y pequeñas que soportaban tantos instrumentos de plata, era un feo anillo de oro con una piedra grande, agrietada, negra.

"Señor," dijo Harry, clavando los ojos en eso. "Ese anillo..."

¿"sí"? Dijo Dumbledore.

"Usted lo llevaba puesto cuando visitamos a Professor Slughorn esanoche".

"Así es" Dumbledore estuvo de acuerdo.

¿"pero no es ... señor, no es el mismo anillo que Marvolo Gaunt mostró a Ogden"?

Dumbledore dobló su cabeza. "El mismísimo".

¿" Como ha llegado...? ¿Lo ha tenido usted siempre "?

"No, lo adquiriré muy recientemente," dijo Dumbledore. "algunos días antes de ir a por ti a casa de tus tios, de hecho".

¿"eso es aproximadamente a la vez que usted se hirió la mano, no, señor"?

"Por esos días, sí, Harry".

Harry vaciló. Dumbledore estaba sonriente.

¿"señor, cómo exactamente..."?

¡" Demasiado tarde, Harry! Oirás la historia en otro momento. Buenas noches! "

"Buenas noches, señor".

# Capítulo XI

## Hermione echa una mano

Como Hermione había predicho, los periodos libres de los de sexto año no eran las horas de dichosa relajación que Ron había anticipado, eran momentos en los que intentaban mantenerse al día con la enorme cantidad de deberes que les estaban poniendo. No solo estaban estudiando como si tuviesen exámenes a diario, sino que además las propias clases se habían convertido en más exigentes que nunca. Harry apenas entendió la mitad de lo que la profesora McGonagall les dijo aquellos días; hasta Hermione había tenido que pedirle que repitiera instrucciones una o dos veces. Increíblemente, y para el creciente resentimiento de Hermione, Pociones se había convertido de repente en la asignatura favorita de Harry, gracias al Príncipe Mestizo.

Los hechizos no-verbales eran ahora de esperar, no solo en Defensa Contra las Artes Oscuras, sino también en Encantamientos y Transformaciones. Harry examinaba a sus compañeros de clase frecuentemente en la sala común o en las horas de comer para verlos con la cara púrpura y esforzándose como si hubiesen tenido una sobredosis de U-No-Poo; pero él sabía que realmente estaban esforzándose en hacer que los conjuros funcionasen sin decir el encantamiento en voz alta. Era un alivio el ir afuera a los invernaderos; estaban tratando las plantas más peligrosas que nunca habían tratado hasta entonces en Herbología, pero por lo menos les estaba permitido lanzar juramentos en voz alta si la Venomous Tentacula les agarraba a traición por detrás.

Un resultado de su enorme carga de trabajo y las frenéticas horas de práctica de hechizos no-verbales fue que Harry, Ron y Hermione todavía no habían sido capaces de encontrar tiempo para ir a visitar a Hagrid. El había dejado de ir a las comidas en la mesa del personal, una señal de mal agüero, y en las pocas ocasiones en que se lo habían cruzado por los pasillos o fuera en los terrenos, el había fallado misteriosamente en darse cuenta de su presencia u oír sus saludos.

‘Tenemos que ir y explicarle,’ dijo Hermione, mirando a la enorme silla vacía de Hagrid en la mesa de personal el sábado siguiente durante el desayuno.

‘¡Tenemos las pruebas de Quidditch esta mañana!’ dijo Ron. ‘¡Y se supone que tenemos que estar practicando ese hechizo, Aguamenti, para Flitwick! De todas formas, ¿explicar que? ¿Cómo vamos a decirle que odiábamos su estúpida asignatura?’

‘¡No la odiábamos!’ dijo Hermione.

‘Habla por ti, yo no he olvidado los Escregutos,’ dijo Ron pesimistamente. ‘Y te lo digo ahora, nos hemos escapado por poco. Tu no le oíste hablar sin parar de su estúpido hermano— hubiésemos estado enseñando a Grawp como atarse los cordones de los zapatos si nos hubiésemos quedado.’

‘Odio no hablar con Hagrid,’ dijo Hermione que parecía disgustada.

‘Iremos después del Quidditch,’ le aseguró Harry. El, también, echaba de menos a Hagrid, aunque como Ron pensaba que estaban mejor sin Grawp en sus vidas. ‘Pero las pruebas pueden durar toda la mañana, hay mucha gente que lo ha solicitado.’ El se sentía ligeramente nervioso por tener que enfrentarse al primer obstáculo de su capitanía. ‘No se porque el equipo se ha hecho tan popular de repente.’

‘Ay, venga ya, Harry,’ dijo Hermione, repentinamente impaciente. ‘No es el Quidditch lo que es popular, ¿eres tu! Tú nunca has sido más interesante y, francamente, nunca has sido más fascinable.’

Ron se atragantó con un gran trozo de arenque ahumado. Hermione le ofreció una mirada de desdén antes de volverse hacia Harry otra vez.

‘Todo el mundo sabe ahora que has estado contando la verdad, ¿no? Todo

el mundo mágico ha tenido que admitir que tenías razón sobre la vuelta de Voldemort y que realmente has luchado con él dos veces en los dos últimos años y que ambas veces escapaste. Y ahora te llaman el “Elegido” bueno, venga ya, ¿no puedes ver porque la gente está fascinada contigo?’

Harry sentía que en el Gran Comedor hacía mucho calor de repente, a pesar del hecho de que el techo seguía pareciendo frío y lluvioso.

‘Y has pasado por toda esa persecución del Ministerio cuando intentaban inventarse que eras inestable y un mentiroso. Aun se pueden ver las marcas donde esa malvada mujer te hizo escribir con tu propia sangre, pero tu te mantenías fiel a tu historia de todas formas...’

‘Aun se puede ver por donde esos cerebros me atraparon en el Ministerio, mira,’ dijo Ron, moviendo hacia atrás sus mangas.

‘Y no hace daño el que hayas crecido alrededor de un pie durante el verano,’ terminó Hermione ignorando a Ron.

‘Yo soy alto,’ dijo Ron intrascendentemente.

Las lechuzas del correo llegaron, descendiendo en picado a través de ventanas salpicadas de lluvia, sembrando a todo el mundo de gotitas de agua. Muchas personas estaban recibiendo más correo del habitual; padres ansiosos estaban entusiasmados por saber de sus hijos y para tranquilizarlos, a su vez, de que todo iba bien en casa. Harry no había recibido correo desde que empezase el curso; su único corresponsal estaba ahora muerto y aunque había esperado que Lupin le escribiese ocasionalmente, hasta ahora había sido decepcionado. Se sorprendió mucho, por lo tanto, de ver a una blanca-como-la-nieve Hedwig dando vueltas entre todas las lechuzas marrones y grises. Ella aterrizó delante de él portando un gran paquete cuadrado. Un momento después, un paquete idéntico aterrizó en frente de Ron, aplastando bajo el su minúsculo y exhausto búho, Pidwidgeon.

‘¡Ja!’ dijo Harry, desenvolviendo el paquete para revelar una nueva copia de Creación Avanzada de Pociones, fresco de Flourish y Blotts.

‘Ah bien,’ dijo Hermione, encantada. ‘Ahora puedes devolver esa copia

pintarrajeada.’

‘¿Estás loca?’ dijo Harry. ‘¡Me lo voy a quedar! Mira, lo he pensado bien –’

Sacó la vieja copia de Creación Avanzada de Pociones fuera de su bolsa y dio un golpecito a la cubierta con su varita, murmurando, ‘¡Diffindo!’ La cubierta se desprendió. Hizo lo mismo con el libro completamente nuevo (Hermione parecía escandalizada). Entonces intercambió las cubiertas y las golpeó a cada una diciendo, ‘¡Reparo!’

Allí estaba la copia del Príncipe, disfrazada de libro nuevo, y allí estaba la copia nueva de Flourish y Blotts, pareciendo sin duda de segunda mano.

‘Le devolveré a Slughorn el nuevo. No puede quejarse, cuesta nueve Galeones.’

Hermione apretó sus labios, parecía enfadada y con mirada de desaprobación, pero fue distraída por una tercera lechuza aterrizando frente a ella portando la copia del día de El Profeta. Lo extendió apresuradamente y examinó la primera página.

‘¿Ha muerto alguien que conozcamos?’ Preguntó Ron con una voz resueltamente despreocupada; el planteaba la misma pregunta cada vez que Hermione abría su periódico.

‘No, pero ha habido mas ataques de Dementores,’ dijo Hermione. ‘Y un arresto.’

‘Excelente, ¿quién?’ dijo Harry, pensando en Bellatrix Lestrange.

‘Stan Shunpike’, dijo Hermione.

‘¿Qué?’ dijo Harry, sobresaltado.

“Stanley Shunpike, conductor del popular transporte mago el Autobús Noctámbulo, ha sido arrestado por sospecha de actividad Mortífaga. El Sr. Shunpike, 21, fue custodiado la madrugada de anoche después de una redada en su casa Clapham...”



‘Stan Shunpike, ¿un Mortífago?’ dijo Harry, recordando al joven con granos que había conocido tres años antes. ‘¡De ninguna manera!’

‘Puede que estuviese bajo la Maldición Imperius,’ dijo Ron con sensatez. ‘Nunca se sabe.’

‘No parece eso,’ dijo Hermione, que todavía estaba leyendo. ‘Dice aquí que fue arrestado después de haberle oído hablar por casualidad de los planes secretos de los Mortifagos en un bar.’ Ella miró hacia arriba con una expresión preocupada en su cara. ‘Si estuviera bajo la Maldición Imperius, difícilmente iría por ahí cotilleando sobre sus planes, ¿no?’

‘Parece como si estuviera intentando hacer como si supiera más de lo que sabía,’ dijo Ron. ‘¿No es él el que clamaba que se iba a convertir en Ministro de Magia cuando estaba intentando enrollarse con aquella Veela?’

‘Si, ese es el,’ dijo Harry. ‘No se a qué están jugando, tomándose a Stan en serio.’

‘Probablemente quieren que parezca como si estuviesen haciendo algo,’ dijo Hermione, frunciendo el ceño. ‘La gente está aterrada – ¿sabíais que los padres de las gemelas Patil quieren que vuelvan a casa? Y a Eloise Midgeon ya la han sacado. Su padre la recogió anoche.’

‘¡Qué!’ dijo Ron mirando a Hermione con ojos desorbitados. ‘Pero Hogwarts es más seguro que sus casas, ¡seguro! Tenemos Aurores, y todos esos hechizos protectores, ¡y tenemos a Dumbledore!’

‘No creo que lo tengamos todo el tiempo,’ dijo Hermione en voz muy baja, echando una mirada hacia la mesa del personal por encima del Profeta. ‘¿No os habéis dado cuenta? Su asiento ha estado vacío tan a menudo como el de Hagrid la pasada semana.’

Harry y Ron miraron a la mesa del personal. La silla del Director estaba en efecto vacía. Ahora que Harry se ponía a pensar en ello, no había visto a Dumbledore desde su lección privada hacía una semana.

‘Creo que ha dejado el colegio para hacer algo con la Orden,’ dijo Hermione en voz baja. ‘Quiero decir... parece todo serio, ¿no os parece?’

Harry y Ron no respondieron, pero Harry sabía que todos ellos estaban pensando lo mismo. Había habido un horrible incidente el día anterior,

cuando Hannah Abbott había sido sacada de Herbología para decirle que su madre había sido encontrada muerta. No habían visto a Hannah desde entonces.

Cuando dejaron la mesa de Gryffindor cinco minutos después para dirigirse al campo de Quidditch, pasaron a Lavender Brown y Parvati Patil. Recordando lo que Hermione había dicho sobre los padres de las gemelas Patil queriendo que abandonaran Hogwarts, Harry no estaba sorprendido de ver que las dos mejores amigas estaban susurrando juntas, parecían afligidas. Lo que le sorprendió fue que cuando Ron se movía al nivel de ellas, Parvati le dio de repente un codazo a Lavender, quien miró alrededor y le dio a Ron una amplia sonrisa. Ron le parpadeó, y devolvió la sonrisa de manera vacilante. Su paso se convirtió instantáneamente en algo más parecido a un pavoneo. Harry se resistió a la tentación de reírse, recordando que Ron se había abstenido de hacerlo después de que Malfoy le había roto la nariz; Hermione, sin embargo, estuvo distante y fría todo el camino hasta el estadio a través del frío y la llovizna neblinosa, y se fue para encontrar un sitio en la tribuna sin deseárselo a Ron buena suerte.

Como Harry había esperado, las pruebas tomaron la mayor parte de la mañana. Parecía que la mitad de la casa Gryffindor se había presentado, desde alumnos de primer año que nerviosamente apretaban una selección de las pésimas viejas escobas de la escuela, hasta alumnos de séptimo que destacaban sobre el resto intimidando descaradamente. Los últimos incluían un gran chico con pelo tieso que Harry reconoció inmediatamente del Expreso de Hogwarts.

‘Nos conocimos en el tren, en el compartimento del viejo Sluggy,’ dijo con toda confianza, dando un paso fuera de la multitud para estrechar la mano de Harry. ‘Cormac McLaggen, Guardian.’

‘No hiciste las pruebas el año pasado, ¿o sí?’ preguntó Harry, habiéndose dado cuenta de la anchura de McLaggen y pensando que el podría bloquear a los tres golpeadores sin moverse siquiera.

‘Estaba en el ala del hospital cuando celebraron las pruebas,’ dijo McLaggen, con algo de fanfarronería. ‘Comí una libra de huevos de Doxy por una apuesta.’

‘Bien,’ dijo Harry. ‘Bueno... si esperáis por allí...’

Apuntó al borde del campo, cerca de donde Hermione estaba sentada. Le pareció ver un atisbo de fastidio pasar por la cara de McLaggen y se preguntó si McLaggen esperaba un trato preferencial porque ambos eran favoritos del ‘viejo Sluggy’.

Harry decidió empezar con una prueba básica, pidiendo a todos los

aspirantes al equipo que se dividiesen en grupos de diez y volasen una vez alrededor del campo. Esta fue una buena decisión: los primeros diez estaba formado de alumnos de primero y no podía estar mas claro que casi nunca habían volado antes. Solo un chico se las arregló para permanecer en el aire más de unos pocos segundos, y estaba tan sorprendido que chocó inmediatamente con uno de los postes de gol.

El segundo grupo constaba de diez de las niñas mas tontas con las que Harry se había encontrado nunca, quienes, cuando sopló su silbato, simplemente se desternillaron riéndose tontamente y apretándose entre ellas. Cuando les pidió que abandonaran el campo lo hicieron bastante alegremente y fueron a sentarse en las tribunas para interrumpir al resto.

El tercer grupo tuvo un accidente múltiple en la mitad del camino alrededor del campo. Gran parte del cuarto grupo había venido sin escobas. El quinto grupo era de Hufflepuff.

‘Si hay alguien mas aquí que no sea de Gryffindor,’ gritó Harry, quien empezaba a estar seriamente enfadado, ‘marchese ahora, ¡por favor!’

Hubo una pausa, entonces un par de Ravenclaws salieron corriendo a toda velocidad del campo, bufando con risa.

Después de dos horas, muchas quejas y varios berrinches, uno implicando una Cometa 260 rota y varios dientes rotos, Harry había encontrado tres Cazadoras: Katie Bell, de vuelta al equipo después de una prueba excelente, un nuevo hallazgo llamada Demelza Robins, quien era particularmente buena esquivando Bludgers, y Ginny Weasley, quien había destacado toda la competición y marcado diecisiete tantos por añadidura. Aunque estaba complacido con su selección, Harry se quedó ronco de tanto gritar a los muchos que se quejaban y ahora estaba librando una batalla similar con los Bateadores rechazados.

‘Esa es mi decisión final y si no os quitáis del camino de los Guardianes os tendré que hechizar,’ bramó.

Ninguno de los Bateadores elegidos tenía el viejo resplandor de Fred y George, pero aún así estaba razonablemente satisfecho con ellos: Jimmy Peakes, un chico de tercer año bajito pero con el pecho ancho que se las había arreglado para hacerle un chichón del tamaño de un huevo en la parte de atrás de la cabeza de Harry con una Bludger golpeada ferozmente, y Ritchie Coote, que parecía debilucho pero dirigía bien. Se unieron a Katie, Demelza y Ginny en las tribunas para ver la selección del último miembro del equipo.

Harry había deliberadamente dejado la prueba de los Guardianes para el final, esperando tener un estadio más vacío y menos presión en aquellos a

los que concernía. Desafortunadamente, de cualquier forma, todos los jugadores rechazados y un número de personas que habían bajado a mirar después de un largo desayuno se habían unido a la multitud, así que era mayor que nunca. Cada vez que un Guardián volaba a los cestos anotadores, la multitud rugía y abucheaba en igual medida. Harry echó un vistazo a Ron, quien siempre había tenido problemas con sus nervios; Harry había esperado que haber ganado su partido final el curso pasado le hubiese curado, pero aparentemente no: Ron tenía una delicada sombra de verde.

Ninguno de los cinco primeros aspirantes paró más de dos goles cada uno. Para la decepción de Harry, Cormac McLaggen paró cuatro penaltis de cinco. En el último, sin embargo, se disparó en la dirección completamente opuesta; la multitud se rió y le abucheó y McLaggen volvió al suelo apretando sus dientes.

Ron parecía listo para desmayarse mientras se subía en su Barredora Once.

‘¡Buena suerte!’ gritó una voz desde las gradas. Harry miró alrededor, esperando ver a Hermione, pero fue Lavender Brown. Le hubiese gustado esconder su cara en sus manos, como ella hizo un momento después, pero pensó que como era el

Capitán se debía mostrar ligeramente más valeroso, así que se giró para ver la prueba de Ron.

No debía de haberse preocupado: Ron salvó uno, dos, tres, cuatro, cinco penaltis uno tras otro. Encantado, y resistiéndose a unirse a los vítores de la multitud con dificultad, Harry se volvió a McLaggen para decirle que, desafortunadamente, Ron le había batido, para encontrar la cara roja de McLaggen a pulgadas de la suya propia. Retrocedió rápidamente.

‘Su hermana no lo intentó de verdad,’ dijo McLaggen amenazadoramente. Había una vena latiendo en su sien como la que Harry había admirado a menudo en Tío Vernon. ‘Ella le dio una parada fácil.’

‘Basura,’ dijo Harry fríamente. ‘Esa fue la que casi falla.’

McLaggen avanzó un paso más cerca de Harry, quien se mantuvo en su sitio esta vez.

‘Dame otra oportunidad.’

‘No,’ dijo Harry. ‘Ya has tenido tu oportunidad. Paraste cuatro. Ron paró cinco. Ron es Guardián, lo ganó con todas las de la ley. Apártate de mi camino.’

Pensó por un momento que McLaggen podría pegarle, pero se contentó

con una fea mueca y se fue furioso, gruñendo lo que sonaron como amenazas al aire.

Harry se volvió para encontrar a su nuevo equipo sonriéndole radiantemente.

‘Bien hecho,’ susurró. ‘Volaste realmente bien -’

‘Lo hiciste fenomenalmente, ¡Ron!’

Esta vez era realmente Hermione corriendo hacia ellos desde las gradas; Harry vio a Lavender saliendo del campo, brazo con brazo con Parvati, con una expresión bastante gruñona en su cara. Ron parecía extremadamente complacido consigo mismo y aun más alto de lo usual mientras sonreía de oreja a oreja al equipo y a Hermione.

Después de fijar la hora de su primera sesión de práctica para el siguiente Jueves, Harry, Ron y Hermione se despidieron del resto del equipo y se dirigieron hacia la casa de Hagrid. Un sol húmedo intentaba abrirse paso a través de las nubes y había dejado de lloviznar por fin. Harry se sintió tremendamente hambriento; esperaba que hubiese algo para comer en la casa de Hagrid.

‘Pensé que iba a fallar el cuarto penalti,’ estaba diciendo Ron felizmente.

‘El disparo con truco de Démelas, lo viste, tenía un poco de efecto en el -’

‘Si, si, estuviste magnífico,’ dijo Hermione divertida.

‘Fui mejor que ese McLaggen, de cualquier modo,’ dijo Ron con un tono altamente satisfecho. ‘¿Lo visteis moviéndose pesadamente en la dirección equivocada en su quinto? Parecía como si hubiese sido Confundido...’

Para la sorpresa de Harry, a Hermione le apareció una profunda sombra rosa en al cara a esas palabras. Ron no se dio cuenta de nada; estaba demasiado ocupado describiendo cada uno de sus otros penaltis con amoroso detalle.

El gran Hipogrifo gris, Buckbeak, estaba atado en la parte delantera de la cabaña de Hagrid. Chasqueó su afiladísimo pico mientras se acercaban y giró su enorme cabeza hacia ellos.

‘Qué pena,’ dijo Hermione nerviosamente. ‘Aun está un poco asustado, ¿verdad?’

‘Anda ya, tu lo has montado, ¿no es así?’ dijo Ron.

Harry dio un paso hacia delante y se inclinó al Hipogrifo sin perder el contacto visual ni parpadear. Después de unos pocos segundos, Buckbeak se hundió en una inclinación también.

‘¿Cómo estás?’ Harry le preguntó en voz baja, moviéndose hacia delante para acariciar su cabeza con plumas. ‘¿Echándole de menos? Pero tu estás bien aquí con Hagrid, ¿no es verdad?’

‘¡Hola!’ dijo una voz alta.

Hagrid había llegado dando zancadas por la esquina de su cabaña llevando un gran delantal floreado y portando un saco de patatas. Su enorme perro jabalínero, Fang, estaba a sus talones; Fang dio un estruendoso ladrido y saltó hacia delante.

‘¡Alejaos de él! Se quedará con vuestros dedos – oh. Sois vosotros.’

Fang estaba saltando a Hermione y Ron, intentando lamer sus orejas. Hagrid que quedó de pie y los miró a todos por una fracción de segundo, después se giró y dio grandes pasos hacia su cabaña, cerrando la puerta de golpe tras él.

‘¡Oh cielos!’ dijo Hermione afligida.

‘No te preocupes por eso,’ dijo Harry severamente. Se dirigió a la puerta y la golpeó sonoramente.

‘¡Hagrid! ¡Abre, queremos hablar contigo!’

No hubo sonido alguno desde dentro.

‘Si no abres la puerta, ¡la volaremos!’ dijo Harry sacando su varita.

‘¡Harry!’ dijo Hermione sonando trastornada. ‘No puedes -’

‘¡Si, claro que puedo!’ dijo Harry. ‘Quedaos atrás -’

Pero antes de que pudiese decir nada más, la puerta se abrió otra vez como Harry sabía que ocurriría, y allí estaba Hagrid, fundiéndole el ceño y, a pesar del delantal floreado, pareciendo verdaderamente alarmante.

‘¡Soy un profesor!’ bramó a Harry. ‘¡Un profesor, Potter! ¿Cómo te atreves a tratar de echar abajo mi puerta?’

‘Lo siento, señor,’ dijo Harry, enfatizando la última palabra mientras guardaba su varita en su túnica.

Hagrid parecía asombrado.

‘¿Desde cuando me llamas “señor”?’

‘¿Desde cuando me llamas “Potter”?’

‘Oh, muy listo,’ gruñó Hagrid. ‘Muy divertido. Te has burlado de mi, ¿no? Muy bien, entrad, vosotros pequeños desagradecidos...’

Musitando con pesimismo, se apartó para dejarles pasar. Hermione pasó apresuradamente tras de Harry, pareciendo bastante asustada.

‘¿Bien?’ dijo Hagrid gruñonamente mientras Harry, Ron y Hermione se sentaban alrededor de su enorme mesa de madera y Fang ponía su cabeza sobre la rodilla de Harry babeándole toda la túnica. ‘¿Qué es esto? ¿Compadeciéndome de mí? ¿Pensáis que estoy solo o summat?’

‘No,’ dijo Harry inmediatamente. ‘Queríamos verte.’

‘¡Te hemos echado de menos!’ dijo Hermione trémulamente.

‘Me habéis echado de menos, ¿no?’ bufó Hagrid. ‘Si. Claro.’

Estuvo pisoteando por ahí, preparando té en su enorme tetera de cobre, refunfuñando todo el rato. Finalmente puso de golpe tres tazas del tamaño de cubos de té caoba-marrón en frente de ellos y un plato con su tarta dura como una piedra. Harry tenía hambre suficiente hasta para la cocina de Hagrid, y tomó un trozo al instante.

‘Hagrid,’ dijo Hermione tímidamente, cuando se unió a ellos a la mesa y empezó a pelar sus patatas con una brutalidad que sugería que cada tubérculo le había hecho un gran daño personal, ‘realmente queríamos seguir con Cuidado de Criaturas Mágicas, ¿sabes?’

Hagrid dio otro gran bufido. Harry vio algunos mocos aterrizando en las patatas, y estuvo agradecido por dentro que no se quedaran a cenar.

‘¡De verdad!’ dijo Hermione. ‘¡Pero ninguno de nosotros podía encajarlo en sus horarios!’

‘Si. Claro,’ dijo Hagrid otra vez.

Hubo un raro sonido de chapoteo y todos miraron alrededor: Hermione dejó escapar un diminuto grito y Ron saltó de su asiento y corrió alrededor de la mesa alejándose del gran barril que había en la esquina que acababan de observar. Estaba lleno de lo que parecían gusanos de un pie de grande; babosos, blancos y retorcidos.

‘¿Qué son, Hagrid?’ preguntó Harry, tratando de sonar más interesado que repugnado, pero soltando su tarta de roca al mismo tiempo.

‘Solo larvas gigantes,’ dijo Hagrid.

‘¿Y crecen dentro de...?’ dijo Ron con aprensión.

‘No crecerán dentro de nada,’ dijo Hagrid. ‘Las tengo aquí para alimentar a Aragog.’

Y sin avisar, estalló en lágrimas.

‘¡Hagrid!’ gritó Hermione, poniéndose en pie de un salto, corriendo alrededor de la mesa por el camino largo para evitar el barril de los gusanos, y poniendo un brazo alrededor de sus temblantes hombros.

‘¿Qué es lo que pasa?’

‘Es... el...’ tragó Hagrid, con sus ojos de un negro escarabajo llorando mientras se enjugaba la cara con el delantal. ‘Es... Aragog... creo que está muriendo... se puso enfermo durante el verano y no se pone mejor... yo no se que haré si el... si el... hemos estado juntos por tanto tiempo...’

Hermione dio golpecitos en los hombros de Hagrid, sin saber que decir. Harry sabía como se sentía ella. El sabía que Hagrid presentaba un malicioso bebé de dragón como un osito de peluche, le había visto arrullar a escorpiones gigantes con ventosas y agujones, intentado razonar con ese medio-hermano bruto gigante, pero esta era quizás la mas

incomprensible de sus monstruosos gustos: la araña gigante parlante, Aragog, que moraba en lo profundo del Bosque Prohibido y de la que Ron y él habían escapado por poco cuatro años antes.

‘¿Hay algo – hay algo que podamos hacer?’ preguntó Hermione, ignorando las desesperadas muecas y las sacudidas de la cabeza de Ron.

‘No lo creo, Hermione,’ se atragantó Hagrid, tratando de contener el flujo de sus lágrimas. ‘Ves, el resto de la tribu... la familia de Aragog... se están comportando de manera rara ahora que está enfermo... un poco inquietos...’

‘Sí, creo que vimos un poco de ese lado suyo,’ dijo Ron en un susurro.

‘... no creo que sea seguro para nadie menos para mi el ir cerca de la colonia en este momento,’ terminó Hagrid, sonándose fuertemente la nariz en su delantal y mirando hacia arriba. ‘Pero gracias por el ofrecimiento, Hermione... significa mucho...’

Después de eso la atmósfera se aligeró considerablemente, aunque ni Harry ni Ron habían mostrado ninguna inclinación a ir y dar de comer larvas gigantes a una gigantesca araña asesina, Hagrid parecía dar por descontado que a ellos les hubiese gustado hacerlo y volvió a ser él mismo una vez más.

‘Ah, siempre supe que os sería difícil meterme en vuestros horarios,’ dijo bruscamente, echándoles más té. ‘Incluso aunque hubieseis solicitado algunos Gira-tiempo -’

‘No podríamos haberlo hecho,’ dijo Hermione. ‘Destrozamos todas las existencias de Gira-tiempos del Ministerio cuando estuvimos allí en el verano. Salió en El Profeta.’

‘Ah, entonces bien,’ dijo Hagrid. ‘No había forma de que lo hubieseis hecho... lo siento he estado – ya sabéis – he estado preocupado sobre Aragog... y me pregunté si la profesora Grubby-Plank os había estado enseñando -’

A lo que los tres manifestaron categóricamente y falsamente que la Profesora Grubby-Plank, quien había sustituido a Hagrid unas pocas veces, era una profesora espantosa, con el resultado de que para cuando Hagrid los estaba despidiendo del lugar agitando su mano en el crepúsculo, parecía bastante alegre.

‘Me muero de hambre,’ dijo Harry, una vez que la puerta se había cerrado tras ellos y estaban corriendo a través de los oscuros y desiertos terrenos; el había abandonado la tarta de piedra después de un ominoso sonido de resquebrajamiento de uno de sus dientes de atrás. ‘Y tengo ese castigo con Snape esta noche, no tengo mucho tiempo para cenar...’



Mientras entraban en el castillo vieron a Cormac McLaggen entrando en el Gran Comedor. Le llevó dos intentos el pasar a través de las puertas; rebotó en el quicio en el primer intento. Ron simplemente se regocijó a carcajadas y anduvo a pasos largos en el Salón tras él, pero Harry cogió el brazo de Hermione y la mantuvo atrás.

‘¿Qué?’ dijo Hermione a la defensiva.

‘Si me lo preguntas,’ dijo Harry tranquilamente, ‘McLaggen parece como si estuviese Confundido. Y estaba de pie justo delante de donde tu estabas sentada.’

Hermione se sonrojó.

‘Oh, vale, de acuerdo, yo lo hice,’ ella susurró. ‘¡Pero deberías haber escuchado la forma en la que estaba hablando sobre Ron y Ginny! De todas formas, él tiene un temperamento desagradable, ya vistes como reaccionó cuando no pudo entrar – tu no hubieses querido alguien así en el equipo.’

‘No,’ dijo Harry. ‘No, supongo que es cierto. ¿Pero no fue eso deshonesto, Hermione? Quiero decir, eres un prefecto, ¿no es así?’

‘Oh, cállate,’ reaccionó ella sonriendo con sorna.

‘¿Qué estáis haciendo vosotros dos?’ preguntó Ron, reapareciendo en el vano de la puerta al Gran Comedor y algo receloso.

‘Nada,’ dijeron Harry y Hermione a la vez, y se apresuraron hacia Ron. El olor del roast beef había hecho que el estómago de Harry le doliese de hambre, pero apenas habían dado tres pasos hacia la mesa de Gryffindor cuando el Profesor Slughorn apareció delante de ellos, cortándoles el paso.

‘Harry, Harry, ¡justo el hombre que esperaba ver!’ bramó afablemente, jugando con los extremos de su bigote de morsa e hinchando su enorme barriga. ‘¡Esperaba atraparte antes de la cena! ¿Qué dices a algo de cena esta noche en mis habitaciones? Vamos a tener una pequeña fiesta, solo unas pocas estrellas ascendentes. Tengo a McLaggen, y Zabini, la encantadora Melinda Bobbin – No sé si la conoces, su familia posee una gran cadena de boticas – y, por supuesto, espero que la señorita Granger haga el favor de venir también.’

Slughorn hizo a Hermione una pequeña reverencia mientras terminaba su charla. Era como si Ron no estuviese presente; Slughorn ni siquiera le miró.

‘No puedo ir, Profesor,’ dijo Harry de inmediato. ‘Tengo castigo con el Profesor Snape.’

‘¡Oh querido!’ dijo Slughorn, haciendo caer su cara cómicamente.

‘¡Querido, querido, contaba contigo, Harry! Bueno, ahora, tendré que tener una palabra con Severus y explicarle la situación. Estoy seguro de que seré capaz de persuadirle de posponer tu castigo. Si, ¡os veré a los dos luego!’

Se fue del Salón.

‘No tiene posibilidades de persuadir a Snape,’ dijo Harry en el momento en que Slughorn estaba fuera del alcance de oído. ‘Este castigo ya ha sido pospuesto una vez; Snape lo hizo por Dumbledore, pero no lo hará por nadie más.’

‘Oh, desearía que pudieses venir, ¡no quiero ir sola!’ dijo Hermione ansiosamente; Harry sabía que ella estaba pensando en McLaggen.

‘Dudo que vayas a estar sola, probablemente Ginny esté invitada,’ espetó Ron, quien no parecía haber llevado bien el ser ignorado por Slughorn.

Después de la cena hicieron su camino hacia la Torre de Gryffindor. La sala común estaba muy llena, dado que mucha gente ya había terminado la cena, pero se las ingeniaron para encontrar una mesa libre y sentarse; Ron, que había estado de mal humor desde el encuentro con Slughorn, cruzó sus brazos y frunció el ceño al techo. Hermione alcanzó una copia de El Profeta de la tarde, que alguien había dejado abandonado en una silla.

‘¿Algo nuevo?’ dijo Harry.

‘Realmente no...’ Hermione había abierto el periódico y examinaba las páginas interiores. ‘Oh, mira, tu padre está aquí, Ron – ¡el está bien!’ añadió rápidamente, dado que Ron había mirado alarmado. ‘Solo dice que ha ido a visitar la casa de los Malfoy. “Esta segunda búsqueda de la residencia del Mortífago no parece haber dado ningún resultado. Arthur Weasley de la Office for Detection and Confiscation of Counterfeit Defensive Spells and Protective Objects dijo que su equipo había actuado por un chivatazo confidencial.”’

‘¡Si, el mío!’ dijo Harry. ‘¡Le dije en King’s Cross sobre Malfoy y esa cosa que trataba que Borgin le arreglase! Bien, si no es en su casa, debe de haber traído lo que quiera que sea a Hogwarts con el -’

‘¿Pero como puede haberlo hecho, Harry?’ dijo Hermione, bajando el periódico con una mirada sorprendida. ‘Todos fuimos registrados cuando llegamos, ¿no?’

‘¿Lo fuisteis?’ dijo Harry, quedándose sorprendido. ‘¡Yo no lo fui!’

‘Oh no, por supuesto que tu no, olvidé que llegaste tarde... bueno, Filch nos repasó a todos con Censores Confidenciales cuando llegamos al vestíbulo. Se hubiese encontrado cualquier objeto Oscuro, sé seguro que a

Crabbe se le confiscó una cabeza reducida. Ves, ¡Malfoy no puede haber introducido nada peligroso!

Momentáneamente bloqueado, Harry miró a Ginny Weasley jugando con Arnold el Pygmy Puff un rato antes de ver una objeción.

‘Entonces alguien se lo envió por lechuza,’ dijo. ‘Su madre o alguna otra persona.’

‘Todas las lechuzas están siendo revisadas también’ dijo Hermione. ‘Filch nos lo dijo cuando estaba hincándonos esos Censores Confidenciales por todas partes donde alcanzaba.’

Realmente bloqueado esta vez, Harry no encontró nada más que decir. No parecía que pudiera haber ninguna forma en la que Malfoy pudiese haber traído un objeto peligroso u Oscuro al colegio. Miró esperanzado a Ron, quien estaba sentado de brazos cruzados, mirando a Lavender Brown.

‘¿Puedes pensar en alguna forma en la que Malfoy -?’

‘Oh, déjalo, Harry,’ dijo Ron.

‘Escucha, no es mi culpa que Slughorn invitase a Hermione y a mi a esa estúpida fiesta, ninguno de los dos quiere ir, ¡lo sabes!’ dijo Harry encendiéndose.

‘Bueno, como no estoy invitado a ninguna fiesta,’ dijo Ron poniéndose en pie otra vez, ‘creo que me iré a la cama.’

Se fue airadamente hacia la puerta del dormitorio de los chicos, dejando a Harry y Hermione mirándolo fijamente.

‘¿Harry?’ dijo la nueva Cazadora, Demelza Robins, apareciendo de repente a su espalda. ‘Tengo un mensaje para ti.’

‘¿Del Profesor Slughorn?’ preguntó Harry, sentado lleno de esperanza.

‘No... del Profesor Snape,’ dijo Demelza. El corazón de Harry se hundió. ‘Dice que debes ir a su oficina a las ocho y media esta noche para tu castigo – er – no importa cuantas invitaciones a fiestas hayas recibido. Y quiere que sepas que vas a separar Flobberworms podridos de los buenos, para usarlo en Pociones, y – y dice que no es necesario que lleves guantes protectores.’

‘Bien,’ dijo Harry seriamente. ‘Muchas gracias, Demelza

# Capítulo XII

## Plata y Opalos

¿Dónde estaba Dumbledore, y qué es lo que estaba haciendo? Harry sólo se cruzó con el director dos veces en las siguientes semanas. Él, raramente aparecía en las comidas, y Harry estaba seguro de que Hermione estaba en lo cierto pensando que el estaba dejando el colegio durante unos días. ¿Dumbledore había olvidado las clases que supuestamente daba a Harry?

Dumbledore había dicho que las clases tenían algo que ver con la profecía; Harry se sentía apoyado, cómodo, y ahora el se sentía ligeramente abandonado.

A mediados de octubre vino su primera salida del trimestre a Hogsmeade. Harry se preguntaba hasta cuándo estarían permitidos estos viajes, dadas las crecientes medidas de seguridad alrededor del castillo, pero estaba contento de saber que iban a continuar adelante; siempre era bueno salir de los terrenos del castillo durante unas horas.

Harry despertó temprano la mañana de la salida, que resultó ser una mañana tormentosa, y pasó el rato hasta el desayuno leyendo su libro de Pociones Mágicas Avanzadas. El no solía echarse en la cama leyendo sus libros de texto, ese extraño comportamiento, como Ron, ciertamente dijo, era inusual en cualquiera menos en Hermione, en quien sencillamente era sobrenatural. Harry sintió, sin embargo, que el libro de el Príncipe Mestizo (pociones mágicas avanzadas) apenas se podía considerar como libro. Cuanto más lo leía, mas notaba cuanto había en él, no sólo los consejos escritos a mano y atajos de pociones que le estaban dando una brillante reputación con Slughorn, sino también la pequeñas imaginaciones de

maldiciones y hechizos garabateados en los márgenes, de los cuales Harry estaba seguro juzgando por las revisiones de que el príncipe fue el que había inventado esos hechizos.

Harry ya había intentado algunos de los hechizos inventados por el príncipe. Había un hechizo que hacía que las uñas del pie crecieran alarmantemente rápido (había tratado este en Crabbe en el corredor, lo cual fue muy entretenido) una maldición que hacía que la lengua se pegara al paladar ( el cual el había usado, causando un aplauso general en un ingenuo Argus Filch) y quizás el mas útil de todos, MUFFLIATO, un hechizo que colmaba las orejas de cualquiera que estuviera cerca de un chillido no inidentificable, así que las conversaciones largas podrían ser evitadas en clases sin ser muy escandaloso. La única persona que no encontró estos hechizos divertidos fue Hermione quien mantenía una fuerte expresión de desaprobación y se rehusaba a hablar del todo si Harry había usado el MUFFLIATO en cualquier persona que estuviera alrededor.

Poniéndose derecho en la cama, Harry revolvió el libro lateralmente a fin de examinar más estrechamente las instrucciones garabateadas para un hechizo que le había causado problemas al príncipe. Tenía muchos tachones y alteraciones, pero finalmente, abarrotado en una esquina de la página estaba la escritura:

Levicorpus (nvbl)

Mientras el viento y la nevisca golpeada implacablemente en las ventanas, y Neville roncó fuerte, Harry clavó los ojos en las letras entre los corchetes Nvbl... Eso ha de querer decir "no verbal". Harry dudó de que le saliera este hechizo en particular; A él todavía le costaban trabajo los hechizos no verbales, algo en lo que Snape no perdía oportunidad de hacer comentarios en cada clase de D.C.A.O. Por otra parte, el Príncipe había prouobado ser un maestro mucho más efectivo que Snape hasta ahora. Apuntando su varita en nada en particular, él le dio un golpecito ascendente y dijo Levicorpus ! dentro de su cabeza. ¡"Aaaaaaaargh"!

Hubo un destello de luz y de repente el cuarto se lleno de voces: Todo el mundo se había despertado cuando Ron dejó escapar un grito. Harry envió Poción Avanzada volando del pánico; Ron estaba colgado cabeza abajo en

el aire como si un gancho invisible lo hubiese puesto en alto por el tobillo.

¡" Lo siento!" dijo Harry gritando, cuando Dean y Seamus rugieron de risa, y Neville se levantó del piso, habiéndose caído de Cama. Espera –te bajare

Él buscó a tientas el libro de poción y lo hojeó rápidamente con pánico, tratando de encontrar la página correcta; Al fin la localizó y descifro.

La palabra estrecha debajo del hechizo: Rezando que esto fuera el contrahechizo, Harry penso Liberacorpus ! con toda su fuerza. Hubo otro destello de luz, y Ron cayó de cabeza encima de su colchón.

"Lo siento," repitió Harry débilmente, mientras Dean y Seamus continuaron riéndose a carcajadas.

"Mañana," dijo Ron con voz sorda, " yo preferiria que programaras la alarma del reloj"

Para cuando se habían vestido, con varios de los suéteres tejidos a mano de la señora Weasleys y llevando, capas, bufandas, y guantes, Ron se había calmado y él había decidido que el hechizo nuevo de Harry era muy gracioso ; De hecho, tan divertido, que no perdió tiempo en relatar a Hermione la historia cuando se sentaron para desayuno.

¡"... y entonces hubo otro destello, de luz y yo aterricé en la cama otra vez"! Ron expresado con una sonrisa, mientras comia los embutidos.

Hermione no había sonreído durante esta anécdota, y ahora se había vuelto con una gelida expresión de desaprobación a Harry.

¿"este hechizo, seguramente, es otro sacado de ese libro de pociones tuyo"? preguntó.

Harry le miró ceñudamente a ella.

¿"siempre tomando precipitadamente la peor conclusión, verdad?"

¿"fue eso"?

" bueno...si si fue....pero y cual es el problema"?

¿"así es que tu decidistes probar un conjuro desconocido, escrito a mano y ver qué ocurriría"?

¿"por qué tiene importancia que este escrito a mano"? Dijo Harry, prefiriendo no contestar el resto de pregunta.

"Porque probablemente no este aprobada por el Ministerio de Magia," dijo Hermione. "y también," añadió, mientras Harry y Ron entornaban sus ojos, "porque comienzo a pensar este Príncipe era un poco audaz".

Ambos Harry y Ron la callaron de inmediato.

¡" Fue una broma!" Dijo Ron, poniendo al revés una botella de salsa de tomate sobre sus embutidos. ¡"simplemente una broma, Hermione, eso es todo!

¿"dejando colgadas a las personas cabeza abajo por el tobillo"? Dijo Hermione. ¿"quién invierte su tiempo y su energía en inventar hechizos como esos"?

"Fred y George," dijo Ron, encogiéndose de hombros, " es su tipo de cosas. Y, er – "

"Mi padre," dijo Harry. Que repentinamente recuerdo....

¿"qué"? Dijeron Ron y Hermione a la vez.

"Mi padre ha usado este hechizo," dijo Harry. "Yo - - - Lupin me conto.

' esta ultima parte no era cierta; De hecho, Harry había visto a su papa utilizando este hechizo en Snape, pero él nunca le había contado a Ron y Hermione sobre esa excursión que hizo en el Pensadero. Ahora, sin embargo, una posibilidad maravillosa se le ocurrió. ¿Pudo ser el Príncipe de sangre mestiza posiblemente -----?

"Tal vez tu papá si lo uso, Harry,"dijo Hermione" pero él no es el único. Hemos visto que un montón de personas lo usan, en caso de que lo hayas olvidado. Dejando colgadas a las personas en el aire. Haciéndoles flotar adelante, dormido, indefenso".

Harry clavó los ojos en ella, sintiendo una punzada, él también recordó el comportamiento de los Mortifagos en la copa mundial de Quidditch. Ron trató de ayudar.

"Eso fue diferente," él dijo rotundamente. "Abusaban de eso. Harry y su papá estaban solamente haciendo una broma. A ti no te gusta el Príncipe, Hermione, "él agrego, apuntando una salchicha a ella severamente," porque él es mejor que tu en Pociones – "

¡" No tiene nada que ver con eso!" Dijo Hermione, con sus mejillas enrojeciéndose. ¡" justamente pienso que es muy irresponsable comenzar a usar hechizos que ni siquiera sabes para que son, y deja de hablar del "Príncipe" como si fuera su título, apuesto que es simplemente un apodo estúpido, y a mi no me parece que fuera tan buena persona"!

" no veo de dónde sacas eso," dijo Harry acaloradamente. ¿"si él hubiera sido un Mortifago él no habría estado alardeando acerca de ser un sangre mestiza, o si?

Aunque él dijo eso, Harry había recordado que su padre había sido de sangre pura, pero él empujó el pensamiento fuera de su mente; Él se preocuparía de eso después. . . .

"no creo que todos los Mortifagos sean sangre pura, no quedan suficientes magos de sangre pura," dijo Hermione tercamente. "Seguro que la mayor parte de ellos son mestizos de sangre fingiendo ser de sangre pura. Es sólo a los nacidos Muggles a los que odian, estarían realmente encantados de dejarte a ti y a Ron unirse".

¡" No hay forma de que me dejen ser un Mortifago !" Dijo Ron indignadamente, un trozo de salchicha salio volando fuera del tenedor que él ahora blandía en dirección a Hermione y la salchicha le pego a Ernie Macmillan en la cabeza. ¡" Mi familia entera son traidores de sangre! ¡Eso es tan malo como ser un Muggle para los Mortifagos"!

"y les encantaría tenerme," dijo Harry sarcásticamente. "seriamos los mejores amigos si no trataran de liquidarme"

Esto hizo reír a Ron; incluso Hermione dio una sonrisa avarienta, y una distracción llegó con la forma de Ginny.

"Oye, Harry, se supone que te tengo que dar esto".

Fue un rollo de papel de pergamino con el nombre de Harry escrito con una nota familiar y escritura delgada y inclinada.

" Gracias, Ginny. . . ¡ Es la siguiente lección de Dumbledore "!" Harry le dijo a Ron y Hermione, abriendo el pergamino y rápidamente leyendo su contenido. ¡" lunes por la noche "!" Él se sintió repentinamente ligeramente feliz. ¿Quieres unirte a nosotros en Hogsmeade, Ginny"? preguntó.

" voy con Dean – tal vez los vea allí," contestó, saludándolos con la mano mientras se marchaba.

Filch estaba de pie en las puertas principales del roble como siempre, revisando los nombres de personas que estaban autorizadas para ir a Hogsmeade. El proceso tomó aun más tiempo que lo normal porque Filch



estaba revisando triple a todo el mundo con su "Sensor de secretos".

¿"qué tiene de importancia si pasamos de contrabando cosas oscuras PARA AFUERA? pregunto Ron, viendo al delgado y largo : "Sensor de Secretos" con aprensión. ¿"seguramente usted debe de revisar lo que traigamos PARA ADENTRO"?

Su mejilla se ganó algunos pinchazos adicionales con el Sensor, y él todavía estaba haciendo muecas de dolor cuando salieron al viento y la nevisca.

El paseo en Hogsmeade no fue agradable. Harry puso su bufanda sobre su cara; las partes expuestas pronto se sintieron frías y entumecidas. La carretera para el pueblo estaba llena de de estudiantes luchando en contra del viento amargo. Más de una vez Harry se pregunto si no la hubiesen pasado mejor en la caliente sala de descanso, y cuándo finalmente alcanzaron Hogsmeade, vieron que la Tienda de Chiste de Zonko había sido tapada con tablas, Harry lo tomó como la confirmación que este viaje no estaba destinado a la diversión. Ron apuntó, con una mano espesamente enguantada, hacia Honeydukes, el cual estaba compasivamente abierto, y Harry y Hermione se tambalearon en su intento de entrar en la tienda abarrotada.

"A Dios gracias," dijo Ron hecho añicos cuando fue envuelto por aire caliente, perfumado en caramelo. "quedémonos aquí toda la tarde".

¡"Harry, mi niño!" Dijo una voz atronadora desde atrás de ellos.

Oh no," masculló Harry. Los tres se voltearon para ver al Professor Slughorn, quien llevaba puesto un enorme sombrero peludo y un abrigo con cuello que hace juego del pelaje, agarrando firmemente un bolso grande de piña cande, y ocupando al menos una cuarta parte de la tienda.

¡"Harry, eso es por tres de mis cenas pequeñas que usted ha perdido ahora!" Dijo Slughorn, hincándole genialmente en el pecho. ¡" Eso no sirve, mi niño , yo estoy determinado en tenerte a ti! ¿la Señorita Granger los ama, verdad"?

"Sí," dijo Hermione impotentemente, " son realmente –"

¿"asi que por que no viene usted, Harry"? pregunto Slughorn.

"Pues bien, he tenido práctica Quidditch, Profesor," dijo Harry, quien

ciertamente había estado programando prácticas cada vez que Slughorn le había enviado una invitación pequeña, violeta y adornada en listón. En esta estrategia Ron no quedó fuera, y usualmente reían con Ginny, imaginando a Hermione callada con McLaggen y Zabini.

¡" Pues bien, ciertamente espero que usted gane su primer partido después de todo el trabajo duro!" Dijo Slughorn. " Pero un poco de recreación nunca lastimó a nadie". Ahora, que tal el lunes por la noche, porque usted no querrá practicar con este clima...."

"Yo no puedo , Profesor, tengo – er – una cita con el Profesor Dumbledore que tarde".

¡" Desafortunado otra vez!" Lloró Slughorn dramáticamente. " Ah, pues bien. . . ¡Usted no me puede evadir por siempre, Harry "!

Y con un saludo, él caminó con un bamboleo fuera de la tienda, tomando tanto en cuenta a Ron como a una Cucaracha.

"no puedo creer que te hayas escapado nuevamente," dijo Hermione, negando con la cabeza. "No son tan mal, sabes. . . Son muy divertidos algunas veces. . . "Pero entonces ella divisó la expresión de Ron. ¡"oh, mira– tienen plumas de azúcar de lujo – esos duran horas"!

Contento de que Hermione cambió el tema, Harry, demostró mucho más interés en las plumas extra grandes nuevas de azúcar de lo que él normalmente habría hecho, pero Ron continuó viéndose caprichoso y meramente se encogió de hombros cuando Hermione le preguntó a donde querían ir después.

Vayamos a las Tres Escobas," dijo Harry. " allí ha de estar calido.

Pusieron sus bufandas de nuevo sobre sus caras y dejaron la bombonería. El viento amargo fue como cuchillos en sus caras después del calor azucarado de Honeydukes.

La calle no estaba muy transitada; ninguno hablaba, solamente iban a toda prisa a su destino. La excepción fueron dos hombres un poco delante de ellos, justo enfrente de Las Tres Escobas. Uno era muy alto y delgado; entrecerrando los ojos a través de sus gafas lavadas por la lluvia. Harry lo reconoció como el cantinero que trabajaba en la otra cantina de Hogsmeade, la Cabeza del Cerdo. En cuanto Harry, Ron, y Hermione se acercaron, el cantinero se cubrió con su capa más apretadamente alrededor de su cuello y se marchó dando media vuelta, dejando al hombre más bajito hurgar nerviosamente en algo que llevaba. Ellos estaban

solamente a unos metros de él cuando Harry se dio cuenta quién era hombre.

¡"Mundungus"!

El hombre agazapado, patizambo con pelo largo, disperso, y de color jengibre saltó y dejó caer una maleta antigua, la cual se abrió de golpe, cayendo lo que se pareció al contenido entero del escaparate de una tienda de objetos usados.

"Oh, ' hola, ' Arry," dijo Mundungus Fletcher, fingiendo vivacidad de forma poco convincente. "Bien, debería recoger las cosas".

Y él empezó a recoger las cosas del suelo regresándolas a su maleta con apariencia de un hombre ansioso para irse.

¿"está usted vendiendo estas cosas"? pregunto Harry , observando a Mundungus agarrar un surtido de objetos de aspecto mugriento de la tierra.

"Oh, bueno, tengo que ganarme la vida," dijo Mundungus. ¡"dame eso "!

Ron se había encorvado abajo y había recogido algo de plata.

"Espera," dijo Ron lentamente. "Esto se ve familiar –"

¡" Gracias!" Dijo Mundungus, quitándole con fuerza la copa de la mano de Ron y metiéndola de vuelta a la maleta. ¡"pues bien, los veré a todos ustedes después \_ OUCH"!

Harry había inmovilizado a Mundungus en contra de la pared de la cantina por la garganta. Sujetándolo con fuerza con una mano, él sacó su varita.

¡" Harry!" dijo Hermione.

"Haz robado eso de la casa de Sirius," dijo Harry, quién estaba tan cerca que podía oler en Mundungus su olor desagradable a tabaco y alcohol.

"eso tiene el sello de la familia Black".

¿"yo – – qué – no"? balbuceo Mundungus quien poco a poco se estaba poniendo morado

¿"qué has hecho, regreso la noche que murió y limpio el lugar"? dijo Harry enfadado

"Yo – no –"

¡Démelo!

¡" Harry, no deberías!" grito Hermione cuando Mundungus comenzó a ponerse azul.

Hubo un ruido de un golpe, y Harry sintió sus manos volar de la garganta de Mundungus. Quedándose sin aliento y balbuceando, Mundungus agarró

su caja caída, luego –CRACK– él desapareció.

Harry gritó, dando vueltas para ver dónde había ido Mundungus.

¡REGRESE, LADRON–"!

Se ha ido, Harry". Tonks había aparecido de pronto, su pelo ratonil mojado con nevisca.

" Mundungus probablemente estará en Londres en este momento. No sirve de nada gritar "

¡" Él ha robado las cosas de Sirius! ¡ROBADO "!

"Sí, pero calmate," dijo Tonks, quien pareció perfectamente tranquila por esta información. " deberías salir del frío".

Ella les observó pasar a través de la puerta de las Tres Escobas.

¡En cuanto entro, Harry estallo "él robaba las cosas de Sirius!

" si, Harry, lo se, pero por favor no grites, las personas se quedan viendo," susurró a Hermione. "Ve y siéntate, te traere una bebida".

Harry estaba todavía furioso cuando Hermione regresó a su mesa algunos minutos más con tres botellas de cerveza de mantequilla .

¿"no puede controlar la Orden a Mundungus"? Harry dijo a los otros dos furioso. ¿"no pueden hacer que pare de robar todo lo que este en el suelo al menos cuando esta en el cuartel general "?

¡" Shh!" Dijo Hermione desesperadamente, mirando alrededor para asegurarse de que nadie estuviera oyendo; Hubo un par magos sentándose a corta distancia clavando los ojos en Harry con gran interés, y Zabini lo miraba sentado desde lejos. "Harry, yo estaría molesta también, sé que son tus cosas las que el estaba robando–"

Harry se ahogo con su cerveza de mantequilla; Él momentáneamente se había olvidado de que él era dueño del número doce, Grimmauld Place.

¡" Bravo, son mis cosas!" Él dijo. ¡" No es extraño que él no se alegrara de verme! Pues bien, voy a decirle a Dumbledore qué ha hecho, él es el único que asusta Mundungus ".

" buena idea," susurro Hermione, claramente complacida de que Harry estaba mas calmado. ¿"Ron, que estas viendo?

"Nada," dijo Ron, precipitadamente apartando la vista de la barra, pero Harry supo que él estaba viendo a la hermosa tabernera curvilínea y atractiva, Madam Rosmerta, para la cual tenia un lugar.

" creo que ' NADA ' esta en la parte trasera trayendo más whisky de fuego," dijo Hermione en un tono de burla.

Ron ignoró esta mofa, sorbiendo su bebida en lo que él evidentemente consideró ser un silencio digno. Harry estaba pensando acerca de Sirius, y

cómo odiaba de todas maneras, esas copas de plata. Hermione raspó sus dedos contra de la mesa, sus ojos titilando entre Ron y la barra. En el momento que Harry había bebido las últimas gotas de su botella, ella dijo, 'qué tal si la llamamos y volvemos a la escuela?'

Los otros dos cabecearon; no había sido un viaje divertido y el tiempo se ponía cada vez peor. Fijaron de nuevo sus capas firmemente alrededor de ellos, se pusieron sus bufandas, sus guantes, Katie Bell y una amiga estaban fuera del bar en la calle principal. Los pensamientos de Harry se perdieron en Ginny mientras que caminaron penosamente por el camino a Hogwarts a través del aguanieve congelada. No había estado con él, indudablemente, pensó Harry, porque ella y Dean estarían en la acogedora tienda de Té de la señora Puddifoot, que era el lugar donde todos los enamorados iban. Frunció el ceño, inclinó su cabeza contra el aguanieve que se arremolinaba y caminó penosamente enfurecido. Poco rato antes de que Harry oyera que las voces de Katie Bell y su amiga, que eran llevadas por el viento, habían empezado a ser más chillonas y más ruidosas, cerró los ojos casi por completo y vio dos figuras. Eran dos muchachas que tenían una discusión sobre algo que Katie sostenía en su mano.

'¡No es nada tuyo, Leanne!'

Harry oyó la opinión de Katie. Doblaron una esquina del camino, el caer del aguanieve era cada vez más grueso y rápido sobre las gafas de Harry. El levantaba su mano con el guante puesto para limpiarlos, Leanne arrebató el paquete que Katie sostenía; Katie tiró de ella por detrás y el paquete cayó a la tierra. Inmediatamente, Katie se levantó en el aire, no como Ron había hecho, suspendido cómicamente por el tobillo, pero fue agracioso, ella extendió los brazos, como si estuviera a punto de volar pero, había algo misterioso ... Su pelo fue azotado por el viento, pero sus ojos estaban cerrados y su cara estaba vacía de expresión. Harry, Ron, Hermione, y Leanne se habían dado cuenta. Entonces, apareció algo un poco mas alla en la tierra, Katie dejó escapar un grito terrible. Sus ojos se habían abierto pero lo que ella podía ver, o lo que ella sentía, claramente le causaba un pánico terrible. Gritó y gritó; Leanne comenzó a gritar también y agarró los tobillos de Katie, intentando tirar de ella de nuevo al suelo. Harry, Ron, y Hermione corrieron para ayudarlas, cogieron las piernas de Katie, y ella cayó encima de ellos; Harry y Ron la cogieron pero ella retocedió tanto que apenas podían mantenerla. La sentaron en el suelo donde se había golpeado y gritó, al parecer incapaz de reconocer a

ninguno de los que estaba allí. Harry miraba alrededor; el paisaje parecía abandonado. '¡Permanece aquí!' gritó, al escuchar otros gritos que traía el viento. '¡Voy a buscar ayuda!' Harry comenzó a correr hacia la escuela; él nunca había visto a una persona comportarse como Katie se había comportado y no podía entender qué lo había causado; Se precipitó a doblar una curva del camino y chocó con lo que parecía ser unas enormes piernas traseras.

'¡Hagrid!' jadeó.

'¡Harry!' dijo Hagrid, que tenía aguanieve en sus cejas y barba, y llevaba su capa grande y su peludo abrigo de castor. 'Estaba visitando a Grawp,' no lo está pasando bien,' dijo Hagrid.

'Alguien ha sido lastimado, o hechizado, o algo por allí,' dijo Harry.

'¿Qué?' dijo Hagrid, agachándose para oír lo que decía Harry, el viento seguía golpeando con rabiaba.

'¡Alguien hechizado!' dijo a Harry a Hagrid a gritos:

'¿Hechizado? ¿Quién está hechizado? ¿No será Ron? ¿Hermione?'

'No, no son ellos, es Katie Bell - se comporta de manera rara. Fueron juntos y no tardaron mucho en encontrar al pequeño grupo de gente alrededor de Katie, que estaba todavía se retorcia y gritaba en el suelo; Ron, Hermione, y Leanne eran los únicos que intentaban tranquilizarla.

'¡Agárrala por detrás!' gritó Hagrid. '¡Leanne la vio!

'¡Algo le está pasando!' susurró Leanne. 'No sé qué --' Hagrid miró fijamente a Katie por una fracción de segundo, después sin decir ni una palabra, se agachó, para cogerla de sus brazos, y empezó a caminar hacia el castillo con ella a cuestas. En unos segundos, los gritos de Katie habían desaparecido a lo lejos y el único sonido era el rugido del viento. Hermione se apresuró a abrazar a la amiga de Katie que se lamentaba, poniendo un brazo alrededor de ella.

'¿Eres Leanne, no?' La muchacha cabeceaba.

'Sucedió de improvisto, ¿o ...?'

'Fue cuando ese paquete se rasgó,' sozolló Leanne mirando el paquete en el que se veía un papel marrón por el barro de la tierra, que se había partido revelando un brillo verdoso. Ron agachado, estiró su mano, pero Harry agarró su brazo y tiró de él.

'¡No lo toques!' Harry se agachó. Vio un collar adornado en ópalo fuera del papel. 'He visto esto antes,' dijo Harry, mirando fijamente el collar. 'Estaba en el mostrador de Borgin y Burkes hace algunos años. La etiqueta decía que había sido maldecido. Katie debe haberlo tocado.'

Harry miraba a Leanne, que había comenzado a sacudirse incontrolablemente. ‘¿Cómo consiguió Katie esto?’

‘Bien, éso es por lo que discutíamos. Ella volvió del cuarto de baño de las Tres Escobas con esto, dijo que era una sorpresa para alguien en Hogwarts y tenía que entregarlo. Ella lo creyó divertido cuando lo dijo ... ¡Oh no, oh no, pense que había sido hechizada con el hechizo Imperius!’ Leanne se sacudió con sollozos renovados. Hermione acarició su hombro suavemente.

‘¿Ella no dijo nada sobre quién le había dado el paquete, Leanne?’

‘No ... ella no me lo dijo ... y le dije que era una estúpida y que no lo abriera hasta estar en la escuela, pero ella no me escuchaba y ... y entonces intenté quitarle el paquete ... y -- y --’ Leanne se lamentó desesperadamente.

‘Estaremos mejor en la escuela,’ dijo Hermione, con su brazo todavía alrededor de Leanne. ‘Podremos descubrir qué le ocurrió. Harry vaciló por un momento, después se abrigó con su bufanda alrededor de su cara y, no haciendo caso del grito de asombro de Ron, cubrió cuidadosamente el collar en él y lo cogió. ‘Necesitaremos mostrar esto a señora Pomfrey,’ dijo. Siguieron a Hermione y Leanne por el camino. Harry pensaba furiosamente. Acababan de incorporar los argumentos que necesitaba, su cabeza comenzó a pensar rápidamente. ‘Malfoy sabe sobre este collar. Estaba en un estante de Borgin y Burkes hace cuatro años, ví que lo miraba mientras me ocultaba de él y de su padre. ¡Esto lo compró él ese día en que lo seguimos!’

Recordó el día en que fueron detrás de él

‘Yo, Harry,’ dijo Ron vacilante. Un montón de gente va a Borgin y Burkes ... ¿y no dice esta chica que Katie lo consiguió en el cuarto de baño de las chicas?’

‘Ella dijo que volvió del cuarto de baño con él, ella no lo consiguió necesariamente en el mismo cuarto de baño!’

‘¡McGonagall!’ dijo Ron alarmado. Harry miraba para arriba. Estaba seguro de que la profesora McGonagall bajaría a través del aguanieve remolinado para resolverlo.

‘¡Hagrid dice que ustedes cuatro vieron lo que le sucedió a Katie Bell - vamos a mi oficina inmediatamente, por favor! ¿Qué es lo que está sosteniendo, Potter?’

‘Es la cosa que ella tocó,’ dijo Harry.

‘Buen muchacho,’ dijo la profesora McGonagall, que pareció alarmada cuando cogió el collar de Harry.

‘¡No, no, Filch, están conmigo!’ agregó al ver que Filch en el Vestíbulo sosteniendo con impaciencia su sensor para Secretos en alto. ‘Lleve este collar al profesor Snape inmediatamente, ¡pero asegúrese de que no lo toque, que lo mantenga envuelto en la bufanda!’ Harry y los otros siguieron a la profesora McGonagall a su oficina. Las ventanas estaban salpicadas por aguanieve y el cuarto estaba frío a pesar del chisporroteo del fuego en la chimenea. La profesora McGonagall cerró la puerta y fue hacia su escritorio para ponerse de frente a Harry, Ron, Hermione, y Leanne. ‘¿Y bien?’ dijo ella agudamente. ‘¿Qué sucedió?’ dijo con muchas pausas mientras que procuró controlar su griterío. Leanne contó a la profesora McGonagall cómo Katie había ido al cuarto de baño en las Tres Escobas y que cuando volvió sostenía un paquete, cómo Katie se había aparecido algo rara, y cómo habían discutido sobre entregar objetos desconocidos, la discusión que culminaba sobre el paquete, que se rasgó. A este punto, Leanne no había conseguido otra palabra de ella.

‘Eso es todo,’ dijo la profesora McGonagall, ‘va a estar en la enfermería, a ver si la señora Pomfrey consigue darle algo para el choque.’ Cuando ella salió del cuarto, la profesora McGonagall se dio vuelta de nuevo a Harry, Ron, y Hermione.

‘¿Qué sucedió cuando Katie tocó el collar?’

‘Ella se levantó por los aires,’ dijo Harry, antes de que Ron o Hermione pudiesen hablar, ‘y después se levantó y comenzó a gritar, y se derrumbó. Puedo ver al profesor Dumbledore, ¿por favor?’

‘El director está ausente hasta Lunes, Potter,’ dijo la profesora McGonagall, pareciendo sorprendida.

‘¿Lejos?’ repitió Harry airadamente.

‘¡Sí, Potter, lejos!’ dijo la profesora McGonagall agria. ‘Cualquier cosa que usted tenga que decirle sobre esto puede decírmelo a mí!’ dijo la profesora McGonagall

‘Pienso que Draco Malfoy dio a Katie el collar,’ dijo a la profesora al lado de él, Ron frotó su nariz con vergüenza evidente; y Hermione acomodó como quisiera poner un poco distancia entre ella y Harry.

‘Es una acusación muy seria, Potter,’ dijo la profesora McGonagall, después de una pausa dando una sacudida eléctrica. ‘¿Tiene alguna prueba?’

‘No,’ dijo Harry, ‘pero ...’ y él le contó lo de Malfoy en Borgin y Burkes y que oyó por casualidad la conversación del señor Borgin. Cuando acabó su relato, la profesora McGonagall parecía levemente confusa.



‘Malfoy llevó algo a Borgin y Burkes para arreglarlo?’

‘No, profesora, él quería saber cómo reparar algo, que el no tenía allí. Pero eso no es todo, la cosa es que él compró algo en ese momento, y pienso que era --’

‘¿El collar? ¿Usted vio a Malfoy salir de la tienda con un paquete similar?’

‘No, profesora, él dijo a Borgin que lo mantuviera en la tienda.’

‘Pero Harry,’ interrumpió Hermione, ‘Borgin preguntó si él se lo quería llevar, y Malfoy dijo que no ...’

‘Porque él no quería tocarlo, obviamente!’ dijo Harry airadamente.

‘Él, en realidad, dijo que no querían que lo vieran con eso en la calle?’ dijo Hermione .

‘Bien, sería sólo un collar,’ intervino Ron.

‘¡Oh, Ron,’ dijo Hermione desesperada, ‘sería todo envuelto, así que él no tendría que tocarlo, y sería también absolutamente fácil de ocultar dentro de su capa, así que nadie lo vería! ¿Pienso que lo que él reservó en Borgin y Burkes era ruidoso o abultado, algo que él sabía que llamaría la atención -- y en caso,’

Hermione interrumpió de nuevo, ‘yo le pregunté a Borgin acerca de collar, ¿no te acuerdas? Cuando entré a intentar descubrir lo que había pedido Malfoy que le guardara, lo vi allí. Y Borgin acababa de decirme el precio, él no dijo que había sido vendido ya, u otra cosa,’

‘Bien, es realmente obvio, no se fió de tí - de todos modos, podría haber enviado a Malfoy el paquete de haberlo pagado.’

‘¡Es suficiente!’ dijo la profesora McGonagall, cuando Hermione abrió su boca en réplica, pareciendo furiosa.

‘Potter, le agradezco que me diga esto, pero no podemos echarle la culpa al señor Malfoy puramente porque visitó la tienda en donde este collar pudo haber sido comprado. Igual es probablemente verdad que centenares de ...’

‘Personas,’ dijo Ron murmurado.

‘Y de todos modos, hemos puesto medidas de seguridad rigurosas en los terrenos este año. No creo que el collar pueda haber entrado a esta escuela sin nuestro ...’

‘Conocimiento ...’

‘... Y lo que es más,’ dijo la profesora McGonagall, con un aire del fatalismo tremendo, ‘el señor Malfoy no estaba en Hogsmeade hoy.’

Harry se quedó mirando, desinflando.

‘¿Cómo lo sabe, profesora?’

‘Porque él estaba practicando conmigo. Él no pudo terminar su preparación de Transformaciones dos veces en una semana. Así pues, gracias por decirme sus suspicacias, Potter,’ dijo ella y se marchó más allá de ellos, ‘pero necesito ahora ir hasta la enfermería a comprobar a Katie Bell. Buenos días a todos.’

Ella sostuvo abierta su puerta de la oficina. No tenían ninguna otra palabra que decir. Harry estaba enojado con los otros dos por estar del lado de McGonagall; sin embargo, él se sentía obligado entablar una conversación de lo que había sucedido.

‘¿Quién crees que le dio el collar a Kati?’ dijo Ron, cuando subieron las escaleras al cuarto común.

‘Solo ella lo sabe,’ dijo Hermione. ‘Solamente quien quiera que fuese ha salido bien parado. Nadie habría podido abrir ese paquete sin tocar del collar.’

‘Podría tener repercusiones para un montón de gente,’ dijo Harry.

‘Dumbledore – los Mortífagos querrían conseguir librarse de él, él debe ser su blanco. O Slughorn - Dumbledore cuenta que Voldemort realmente lo quiso y no deben estar contentos con quien está del lado de Dumbledore. O - o tú,’ dijo Hermione, pareciendo preocupada.

‘¿No habría podido ser,’ dijo Harry, ‘estábamos cerca de Katie apenas dando la vuelta a la curva y me lo habría dado a mí? Estaba detrás de la salida de las Tres Escobas. Habría tenido mucho más sentido entregar el paquete fuera de Hogwarts, qué con Filch buscando a cada uno lo que llevaba hacia adentro y hacia afuera. ¿Me pregunto por qué Malfoy le dijo que lo entregara en el castillo?’

‘¡Harry, Malfoy no estaba en Hogsmeade!’ dijo Hermione, con frustración.

‘Él debe haber utilizado a un cómplice, entonces,’ dijo Harry. ‘Crabbe o Goyle u otros Mortífagos - o, he estado pensando, que él tiene mejores cómplices que Crabbe y Goyle ahora-’

Ron y Hermione intercambiaron miradas ...

‘Callate,’ dijo Hermione firmemente mientras alcanzaron a la Dama Gorda.

El retrato hizo una pregunta para dejarlos entrar en la sala común.

Estaba absolutamente lleno y olía a ropa húmeda; mucha gente parecía haberse vuelto de Hogsmeade temprano debido al mal tiempo. No había corrido el miedo o la especulación, al menos: Claramente, las noticias de Katie todavía no habían llegado.

‘No era un ataque muy pulido, realmente, cuando te pones a pensar,’ dijo Ron, echando a un alumno de primer año afuera de una de las buenas butacas cerca del fuego de modo que él pudiera sentarse. ‘El hechizo

incluso no lo hizo en el castillo. ¿No crees que llamaría la atención?'

'Tienes razón,' dijo Hermione, empujando a Ron fuera de la silla con su pie y ofreciéndole al de primer año otra vez la butaca.

'No esta nada bien pensado'

"Pero desde cuándo Malfoy es uno de los grandes pensadores del mundo?"

Ni Ron ni Hermione le contestaron.

# Capítulo XIII

## El secreto de Riddle

Katie fue trasladada al Hospital San Mungo para heridas mágicas al día siguiente, momento en el cual las noticias sobre que la habían maldecido habían llegado a todos los rincones de la escuela, aunque los detalles eran confusos y nadie con excepción de Harry, Ron, Hermione, y Leanne parecían saber que Katie no había sido el blanco previsto.

-Oh, y Malfoy lo sabe, por supuesto - dijo Harry a Ron y a Hermione, quién continuó su nueva política de la sordera que fingía siempre que Harry mencionaba su teoría de que Malfoy era un mortifago.

Harry se había preguntado si Dumbledore volvería de dondequiera que estuviese para la lección de la noche de lunes, pero no teniendo ninguna palabra por el contrario, se presentó a las ocho en el exterior de la oficina de Dumbledore y golpeó la puerta para entrar. Dumbledore estaba allí sentado, más cansado que de costumbre; su mano estaba tan negra y quemada como siempre, pero él sonrió cuando le gesticuló a Harry para que tomara asiento.

El pensadero estaba sobre el escritorio otra vez, echando motas plateadas de luz hacia el techo.

-Has muy ocupado mientras que he estado ausente - dijo Dumbledore-

creo que atestiguaste el accidente de Katie.

-Sí, señor. ¿Cómo está ella?

-Todavía no está bien, aunque ella ha sido muy afortunada. Al aparecer poca superficie de su piel tocó el collar; había un agujero minúsculo en su guante. Si se lo hubiese puesto en vez de sujetarlo con la mano, habría muerto, quizás inmediatamente. Afortunadamente el Profesor Snape pudo prevenir una extensión rápida de la maldición.

-¿Por qué él? – preguntó rápidamente Harry - ¿Por qué no la señora Pomfrey?

-Impertinente – dijo una voz suave desde uno de los retratos de la pared y Phineas Nigellus Black, el tatarabuelo de Sirius, levantó su cabeza de entre sus brazos donde parecía dormir – no hubiese permitido que un estudiante preguntase así cuando Hogwarts estaba bajo mi mando.

-Sí, gracias, Phineas - dijo Dumbledore – el profesor Snape sabe mucho más de las Artes Oscuras que la señora Pomfrey, Harry. De todas formas el personal de San Mungo me manda informes cada hora y tengo esperanza en que Katie se recupere completamente con el tiempo.

- ¿Dónde estaba usted este fin de semana, señor? - preguntó Harry, haciendo caso omiso de un fuerte sentimiento de que podría estar tentado a su suerte, un sentimiento aparentemente compartido por Phineas Nigellus, quien silbó suavemente.

- No dire nada ahora – dijo Dumbledore – sin embargo, te lo diré a su debido tiempo.

- ¿Lo hará? – preguntó Harry extrañado.

-Sí, así lo espero - dijo Dumbledore, retirando una botella fresca de memorias de plata de dentro de sus ropas y abriéndola con un golpecito de su varita.

-Sí – dijo Harry pensativo – encontré a Mundungus en Hogsmeade

-Ah, sí, ya estoy enterado que ha estado tratando tu herencia con desprecio - dijo Dumbledore, frunciendo el ceño un poco – él ha estado escondiéndose desde que le acorralaste a la salida de las Tres Escobas, creo que tiene miedo de verme. Puedes estar seguro de que no hará nada más con las viejas posesiones de Sirius.

- ¿Ese sangre sucia viejo sarnoso ha estado robando reliquias de la familia Black? - dijo Phineas Nigellus, encolerizado; y él desapareció de su marco, indudablemente visitar su retrato en número doce, Grimmauld Place.

-Profesor – dijo Harry tras una pequeña pausa - ¿Le ha contado la profesora McGonagall lo que le conté a ella después de que Katie se hiciese daño? ¿Sobre Draco Malfoy?

-Ella me contó tus sospechas, si – dijo Dumbledore.

- ¿Y qué piensa hacer usted?

-Tomaré todas las medidas apropiadas para investigar a cualquiera que podría haber intervenido en el accidente de Katie - dijo Dumbledore - Pero lo que me concierne ahora, Harry, es nuestra lección.

Harry se sintió ligeramente resentido, si sus lecciones eran tan importantes, ¿por qué había un espacio de tanto tiempo entre la primera y a segunda? Sin embargo, no dijo nada más acerca de Draco Malfoy y contempló a Dumbledore derramar las memorias frescas en el pensadero y empezaron a crearse remolinos en la superficie del pensadero que sostenía con sus manos.

-Recordarás, estoy seguro, que dejamos el cuento de Voldemort al principio del punto en el que el muggle, Tom Ridley, deja a su esposa bruja, Merope, y regresa al hogar de su familia a Little Hangleton. Merope se quedó sola en Londres, esperando a su bebé, el que algún día sería Lord Voldemort.

- ¿Cómo sabe usted que estaba en Londres, señor?

-Por Caractacus Burke – dijo Dumbledore – quien por una coincidencia extraña ayudó a encontrar la tienda de donde proviene el collar del que

acabamos de hablar.

Él removió el contenido del pensadero como Harry lo había visto hacer antes, como un buscador de oro busca cuidadosamente oro. Encima del remolino, en la masa rosa plateada se levantó un pequeño viejo hombre que giraba en el pensadero, plateado como un fantasma pero mucho más sólido, con un pelo de paja que cubría totalmente sus ojos.

-Sí, lo adquirimos en circunstancias curiosas. Fue traído por una bruja joven momentos antes de Navidad, oh, ahora hace muchos años atrás. Ella dijo que ella necesitaba el oro gravemente, bien, era obvio. Cubierto en trapos y bastante lejos adelante. . .Iba a tener un bebé, vea. Ella dijo que el medallón había sido de Slytherin, bien, oímos esa clase de historias todo el tiempo, “Oh, esto era de Merlín, su tetera favorita”; pero cuando lo miré, tenía su marca verdadera, y algunos hechizos simples fueron suficientes para decirme que era verdad. Por supuesto, este hecho hizo que estuviese cerca de no tener precio. Ella no parecía tener ni idea de cuánto valía. Estuvo contenta de recibir diez galeones por ello. ¡El mejor negocio que hice jamás!

Dumbledore le dio una vigorosa sacudida al pensamiento y Caractacus Burke descendió de vuelta a la masa de pensamientos de la que había surgido.

- ¿Solo le dio diez galeones? – dijo Harry indignado.

-Caractacus Burke no era famoso por su generosidad – dijo Dumbledore – pero sabemos esto, cerca del final de su embarazo, Merope estaba sola en Londres y desesperada por conseguir oro, desesperada como para vender su única y más valiosa posesión, el medallón que fue una de las reliquias más atesoradas de la familia Marvolo.

- ¡Pero ella podía hacer magia! – dijo Harry impaciente – ella podía tener comida o cualquier cosa con magia, ¿por qué no podía?

-Ah – dijo Dumbledore – quizá ella podía. Pero en mi creencia, adivino otra vez, pero creo estar seguro en lo correcto, que cuando su marido la abandonó, Merope dejó de usar magia. No creo que quisiese ser una bruja más tiempo. Por supuesto, es también posible que su amor no

correspondido y la desesperación que la acompañaba debilitaran sus poderes; esto puede pasar. En cualquier caso, como estamos a punto de ver, Merope rehusó vender su varita para salvar su vida.

- ¿Ella no permaneció viva para su hijo?

Dumbledore arqueó sus cejas:

- ¿Puedes sentir pena por Lord Voldemort?

-No – dijo Harry rápidamente – pero ella tenía una opción y no la eligió, no como mi madre.

-Tu madre también tuvo opción – dijo Dumbledore amablemente – sí, Merope eligió la muerte a pesar de que su hijo la necesitaba, pero no la juzgues severamente, Harry. Ella estaba muy debilitada y dolida y nunca tuvo el coraje de tu madre. Y ahora, si te levantas...

- ¿Dónde vamos? – preguntó Harry y se unió junto a él frente al escritorio.

-Esta vez – dijo Dumbledore – vamos a entrar en mi memoria. Creo que tú encontrarás un rico detalle y satisfacción exacta. Después de ti Harry...

Harry se dobló sobre el pensadero; su cara rompió la superficie fresca de la memoria y entonces él cayó en la oscuridad otra vez. . . . Segundos después, sus pies golpearon la tierra firme; él abrió los ojos y encontró que él y Dumbledore estaban parados en una animada calle pasada de moda de Londres.

-Allí estoy yo - dijo Dumbledore brillantemente señalando delante de ellos a una figura alta que cruza el camino delante de un carro de leche tirado por caballos.

El pelo y la barba de este Albus Dumbledore más joven eran largos y castaños. Habiendo alcanzado su lado de la calle, él se fue a zancadas a lo largo del pavimento, robando muchas miradas curiosas debido al cortó traje de terciopelo color cerezo que llevaba puesto.

-Bonito traje, señor – dijo Harry, antes de poder contenerse.



Pero Dumbledore se rió entre dientes simplemente y siguieron a su yo más joven en una distancia corta, finalmente pasando a través de un sistema de puertas de hierro a un patio pelado que afrontaba a un severo edificio cuadrado, rodeado por verjas altas. Él caminó los pocos pasos que conducían a la puerta delantera y golpeó una vez. Después de un momento, la puerta fue abierta por una muchacha desaliñada que usaba un delantal.

-Buenas tarde. Tengo una cita con la señora Cole, quién, creo, es la patrona aquí.

-Oh, dijo a muchacha desconcertada al mirar el aspecto excéntrico de Dumbledore - Un . . un momento. . . ¡SEÑORA COLE! - gritó sobre su hombro.

Harry oyó una voz distante que gritaba algo en respuesta. La muchacha se dio la vuelta hacia Dumbledore.

-Entre, ella está dentro.

Dumbledore caminó en un vestíbulo embaldosado en negro y blanco; el lugar entero era lamentable pero intachablemente limpio. Harry y el Dumbledore más viejo lo siguieron. Antes de que la puerta delantera se hubiese cerrado detrás de ellos, una mujer flaca con mirada acosadora iba corriendo hacia ellos. Ella tenía una cara aguileña que aparecía más ansiosa que cruel y hablaba sobre su hombro con otro ayudante mientras iba hacia ellos.

-. . . y lleve el yodo arriba Martha, Billy Stubbs ha estado rascando sus costras y Eric Whalley está rezumando a los demás con sus sábanas, “preocúpese por la viruela sobretodo” – dijo sin mirar a nadie en concreto, después su mirada recayó en Dumbledore y se paró en seco, tan asombrada como si una jirafa hubiese cruzado su umbral.

-Mi nombre es Albus Dumbledore. Le envié una carta pidiendo una cita y usted muy bondadosamente me invitó aquí hoy.

La Señora Cole parpadeó. Aparentemente decidiendo que Dumbledore no era una alucinación, ella dijo débilmente:

-Oh sí. Bien, usted mejor entraría en mi oficina. Sí .

Ella indujo a Dumbledore a un cuarto pequeño que en parte parecía una oficina, y en parte parecía una habitación. Estaba tan desarrapado como el vestíbulo y el mobiliario estaba viejo y mal ordenado. Ella invitó a Dumbledore a sentarse sobre una silla desvencijada y se sentó detrás de un escritorio desordenado, atisbándole nerviosamente.

-Estoy aquí, como le dije en mi carta, para discutir sobre Tom Riddle y los acomodamientos para su futuro - dijo Dumbledore.

-¿Es usted familiar? Preguntó la señora Cole.

-No, soy un maestro - dijo Dumbledore - He venido a ofrecerle a Tom un lugar en mi escuela.

-¿Qué escuela es, entonces?

-Su nombre es Hogwarts - dijo Dumbledore.

-¿Y por qué usted está interesado en Tom?

-Creemos que él tiene cualidades que andamos buscando.

-¿Quiere usted decir que él ha conseguido una beca? ¿Cómo ha podido hacerlo? Él nunca ha sido el primero en clase.

-Pues bien, su nombre está inscrito en mi escuela desde que nació.

-¿Quién le inscribió? ¿Sus padres?

No había duda de que la Señora Cole fue una mujer inconvenientemente lista. Aparentemente Dumbledore pensó lo mismo, pues Harry le vio sacar su varita fuera del bolsillo de su traje del terciopelo, al mismo tiempo que recogía un pedazo de papel perfectamente en blanco de la parte superior del de Señora Cole.

-Aquí - dijo Dumbledore agitando su varita a la vez que le pasaba la hoja

de papel - pienso que esto dejará en claro todo.

Los ojos de la Señora Cole se deslizaron del foco al papel blanco por un momento.

-Eso parece perfectamente en orden - dijo ella plácidamente y devolviéndoselo. Entonces sus ojos cayeron sobre una botella de ginebra y dos vasos que seguramente no estaban allí minutos antes.

-¿Er. . .le puedo ofrecer Un Vaso de ginebra? - dijo ella en una voz extra refinada.

-Muchas gracias - dijo Dumbledore, resplandeciendo.

Pronto estuvo claro que Señora Cole no era la primera vez que bebía ginebra . Llenando abundantemente su vaso, ella se lo bebió drásticamente de un golpe. Relamiéndose los labios francamente, le sonrió a Dumbledore por primera vez, y él no dudó en usar su ventaja.

- ¿Me preguntaba si usted me podría contar cualquier cosa sobre la historia de Tom Riddle? ¿Debo pensar que él nació aquí en el orfanato?

-Así es - dijo el Señora Cole, sirviéndose a más ginebra - Lo recuerdo más claro que cualquier otra cosa, porque yo acababa de empezar aquí. Víspera de Año Nuevo, y hacía un frío amargo y nevaba, usted sabe. Noche horrible. Y esta chica, no más mayor que yo por aquel entonces, vino tambaleándose. Pues bien, ella no era la primera. La acogimos, y tuvo al bebé al cabo de una hora. En otra hora estaba muerta.

La Señora Cole inclinó la cabeza impresionantemente y tomó otro trago abundante de ginebra.

¿Dijo ella algo antes de morir? - preguntó Dumbledore - ¿cualquier cosa acerca del padre del niño, por ejemplo?

-Ahora que lo dice, sí que dijo algo - dijo el Señora Cole, quien le pareció más bien estar pasando un buen rato, con la ginebra en su mano y una audiencia ansiosa para su historia - me acuerdo de que ella me dijo "espero que se parezca a su padre" y no mentiré, ella tenía una buena

razón para esperar eso, ya que no era nada guapa, y luego me dijo que él debía llamarse Tom, por el padre de él, y Marvolo, para el padre de ella. Sí, ¿no cree que es un nombre gracioso? Nos preguntábamos si la muchacha venía de un circo, después dijo que el apellido del muchacho debía ser Riddle. Y murió antes de poder decir nada más.

-Bien, lo bautizamos con ese nombre justo después, vimos que era muy importante para esa pobre chica, pero ningún Tom, ni ningún Marvolo o ningún Riddle vinieron a buscarlo, ningún familiar. Él ha estado aquí en el orfanato desde entonces.

El Señora Cole se ayudó a sí mismo, casi distraídamente, a ponerse otro vaso de ginebra.

Dos puntos rosados habían aparecido en sus pómulos. Luego dijo:

-Él es un niño divertido.

-Sí - dijo Dumbledore - pensé que podría serlo.

-También fue un bebé divertido. Casi nunca lloró, usted sabe. Y luego, cuando creció un poco, él fue. . raro ".

- ¿Raro en qué sentido? – preguntó Dumbledore amablemente.

-Pues bien, él...

Pero la señora Cole echó un vistazo a su alrededor y le echó una mirada inquisitorial al vaso de ginebra de Dumbledore.

- ¿Definitivamente él tiene un lugar en su escuela, dice usted?

-Definitivamente – dijo Dumbledore.

- ¿Y nada que yo diga podrá cambiar eso?

-Nada - dijo Dumbledore.

- ¿Usted lo aceptará sobre cualquier cosa?

-Lo que sea – dijo agudamente Dumbledore.

Ella lo escudriñó como si decidiera o no confiar en él. Al parecer decidió que podía, porque dijo en acometidas repentinas:

-Él asusta a los otros niños.

-¿Quiere usted decir que es un matón? - preguntó Dumbledore.

-Pienso que debe serlo - dijo a señora Cole, frunciendo el ceño levemente - solamente es muy atraparle. Ha habido incidentes. . . . Cosas raras...

Dumbledore no la presionó, aunque Harry podía decir que él estaba interesado. Ella tomó otro trago de la ginebra y sus mejillas se encendieron más.

-El conejito de Billy Stubbs... bien, Tom dijo que él no lo hizo y no veo cómo podría haberlo hecho, pero aún así , lo colgó de las vigas... ¿lo hizo?

-No debería pensar eso – dijo Dumbledore inquieto.

-No sé cómo trepó para hacerlo, pero sí sé que Billy y él habían discutido el día anterior Y entonces... - la señora Cole tomó otro trago de ginebra derramándose un poco sobre la barbilla – En el verano los llevamos fuera, usted sabe, una vez al año al campo o a la playa, bien, Amy Benson y Dennis Bishop nunca se estaban quietos, lo único que sabemos es que entraron en una cueva con Tom Riddle, él juró que apenas había podido explorar, pero algo sucedió allí. Estoy segura de ello. Y, bien, ha habido muchos más cosas, cosas divertidas. . . .

Ella se volvió a mirar a Dumbledore otra vez, y aunque sus mejillas estaban rojas, su mirada fija fue estable.

-No pienso que muchas personas sentirán deshacerse de él.

-Usted entiende, estoy seguro, que no lo tendremos permanentemente - dijo Dumbledore - él tendrá que volver aquí, por lo menos, cada verano.

-Oh, bien, eso es mejor- dijo el Señora Cole con un hipo leve. Ella llegó a sus pies, y Harry quedó impresionado al ver que ella fue muy sensata, si bien dos terceras partes de la ginebra habían desaparecido - ¿Supongo que a usted le gustaría verle?

-Muchísimo - dijo Dumbledore, levantándose también.

Ella lo condujo fuera de su oficina y subieron por una escalera de piedra, dándoles instrucciones en voz alta a los niños que se cruzaba por el camino. En el orfanato, como Harry vio, todos los niños llevaban la misma clase de túnica grisácea. Se veían bien cuidados, pero no podían negar que aquel no era un buen lugar para crecer.

-Aquí estamos – dijo la señora Cole y pararon frente a la primera puerta de un largo pasillo. Ella tocó dos veces y entró.

- ¿Tom? Tienes visita. Éste es Mr. Dumberton, lo siento, Dunderbore. Quiere hablar contigo, bien. Os dejaré hacerlo.

Harry y los dos Dumbledores entraron en el cuarto y la señora Cole cerró la puerta detrás de ellos.

Era una habitación vacía con nada en las paredes, salvo un viejo guardarropa y una cama de hierro. El muchacho estaba sentado sobre unas mantas grises, con las piernas estiradas y sosteniendo un libro. No había ningún rasgo de la familia Gaunts en la cara de Tom Riddle. El deseo de Merope antes de morir se había cumplido: era igual de hermoso que si se tratara de una miniatura de su padre, demasiado alto para tener 11 años, pelo negro y piel pálida. Sus ojos se estrecharon levemente al comprobar el aspecto excéntrico de Dumbledore. Hubo un momento de silencio.

- ¿Cómo estás, Tom? – dijo Dumbledore caminando hacia él y tendiendo la mano.

El chico vaciló, pero luego le estrechó la mano. Dumbledore tomó una silla y la puso al lado de la cama de Tom, pareciendo así un enfermo y su

visitante en un hospital.

-Soy el profesor Dumbledore.

- ¿Profesor? – repitió Tom. Lo miró cauteloso - ¿No debería decir doctor? ¿Qué está haciendo usted aquí? ¿Acaso ella le ha llamado para que me vea? – dijo señalando la puerta por la que la señora Cole había salido.

-No, no – dijo Dumbledore sonriendo.

-No le creo – dijo Riddle – ella quiere que me vea un médico, ¿no es así? Diga la verdad.

Él dijo las tres últimas palabras con la fuerza de una sacudida eléctrica. Era una costumbre, y sonaba como si ya lo hubiese dicho muchas veces. Sus ojos se habían abierto más y miraba acusadoramente a Dumbledore, quien no respondió y siguió sonriendo agradablemente. Después de unos segundos, Riddle dejó de mirar de manera acusadora y se hizo, más que nada, un silencio cauteloso.

- ¿Quién es usted?

-Ya te lo dije. Soy el profesor Dumbledore y trabajo en un colegio llamado Hogwarts. He venido a ofrecerle una plaza en mi escuela, tu escuela si deseas venir.

La reacción de Riddle fue muy sorprendente. Se levantó de la cama y se apartó furiosamente de Dumbledore.

- ¡Usted quiere quedarse conmigo! El asilo, ¿no es de ahí de donde usted viene? “Profesor”, sí claro... bien, no iré ¿lo ve? Es esa vieja gata la que tiene que estar en el asilo, nunca les hice nada a la pequeña Amy Benson o a Dennis Bishop, puede preguntarles, ellos se lo dirán.

-No soy del asilo – dijo Dumbledore pacientemente – Soy un profesor, y si te sientas con calma te diré lo que quieras saber acerca de Hogwarts. De acuerdo, si tú decides no ir al colegio, nadie te obligará.

-Me gustaría ver cómo lo intenta – dijo Riddle con desprecio.

-Hogwarts - siguió Dumbledore, como si no hubiese oído las últimas palabras de Riddle - es una escuela para personas con habilidades especiales.

- ¡No estoy loco!

-Ya sé que no estás loco. Hogwarts no es un colegio para locos, es un colegio de magia.

Hubo un silencio. Riddle se había detenido, su cara estaba inexpresiva, pero sus ojos estaban oscilando de acá para allá entre cada uno de Dumbledore, como tratando de ver a uno de ellos mintiendo.

- ¿Magia? – repitió en un susurro.

-Correcto – dijo Dumbledore.

- ¿Es... es magia lo que yo puedo hacer?

- ¿Qué es lo que puedes hacer?

-De todo - respiró Tom. Un rubor del entusiasmo se levantaba encima de su cuello y en sus huecas mejillas; él parecía entusiasmado - Puedo hacer que las cosas se muevan sin tocarlas. Puedo hacer que los animales hagan lo que yo quiera, sin estar entrenados. Puedo hacer que cosas malas sucedan a la gente que me molesta. Puedo hacerles daño si quiero.

Sus piernas temblaban. Él caminó adelante y se sentó en la cama otra vez, mirando fijamente sus manos, su cabeza arqueó como si rezara.

-Sabía que era diferente – susurró – sabía que era especial, sabía que había algo...

-Pues bien, tenías razón – dijo Dumbledore, quien ya no sonreía, pero miraba a Tom fijamente – Tú eres un mago.

Riddle levantó su cabeza. Su cara estaba transfigurada: había una felicidad descabellada en su rostro, pero por alguna razón no mejoró su



mirada; al contrario, sus facciones esculpidas con precisión parecían más ásperas, su expresión era casi bestial.

- ¿Usted también es un mago?

-Sí, también.

-Demuéstrelo – dijo Riddle de inmediato, en el mismo tono en el que había exigido que le dijese la verdad.

Dumbledore arqueó sus cejas:

-Entonces, entiendo que aceptas tu plaza en Hogwarts.

-Claro que lo haré.

-Entonces deberás llamarme profesor o señor.

La expresión de Riddle se suavizó, y dijo con una voz irreconociblemente cortés:

-Profesor, ¿podría usted demostrármelo?

Harry pensó que Dumbledore iba a rehusar, alegando que en Hogwarts vería muchas demostraciones, y que debían llevar cuidado en aquel edificio lleno de muggles. Pero para su sorpresa, Dumbledore sacó su varita de un bolsillo de su ropa y apuntó al armario de la pared.

El armario ardió en llamas.

Tom saltó de su cama y Harry no podía culparle de estar furioso y en estado de shock, ya que todas sus pertenencias debían estar allí. Pero Tom rodeó a Dumbledore y las llamas se desvanecieron dejando el armario intacto.

Riddle miró el armario y luego a Dumbledore, su mirada se puso en la varita.

- ¿Dónde puedo conseguir una de esas?

-A su debido tiempo- dijo Dumbledore – ahora me parece que hay algo que quiere salir de tu armario.

Por primera vez, Riddle se sintió asustado.

-Abre la puerta – dijo Dumbledore.

Tom vaciló y después abrió la puerta de un golpe. En el estante más alto, por encima de un colgador de ropa raídas, una caja de cartón pequeña estaba moviéndose y traqueteando como si hubieran varios ratones frenéticos dentro de ella.

-Sácala - dijo Dumbledore.

Riddle descolgó la caja con un estremecimiento.

- ¿Hay cualquier cosa en esa caja que no debes tener? - preguntó Dumbledore.

Riddle miró largamente a Dumbledore, calculador.

-Sí, supongo, señor.

-Ábrela – dijo Dumbledore.

Riddle quitó la tapa e inclinó el contenido encima de su cama sin mirarlo. Harry, quien había esperado algo mucho más excitante, vio un desorden de objetos pequeños, de todos los días: Un yo-yo, un dedal de plata y una armónica manchada entre ellos. Una vez fuera de la caja, dejaron de estremecerse y se quedaron inmóviles en las mantas delgadas.

-Usted les devolverá a sus dueños con sus disculpas - dijo Dumbledore serenamente, guardando su varita a su chaqueta - Sabré si lo has hecho. Y te advierto: robar no está tolerado en Hogwarts.

Riddle no se vio consternado; él todavía tenía una mirada fría y fija en Dumbledore. Al fin, dijo con una voz inexpresiva:

-Sí, señor.

-En Hogwarts - Dumbledore siguió - enseñamos no sólo a usar magia, sino también a controlarla. Usted, inadvertidamente, estoy seguro, ha estado usando sus poderes de un modo que no está tolerado en nuestra escuela. No eres el primero ni serás el último, que permite a su magia escaparse de su mano. Pero deberías saber que en Hogwarts se pueden expulsar a los estudiantes, y el Ministerio de Magia – sí, hay un Ministerio – castigará a los que rompan la ley aún más gravemente. Todos los magos principiantes deben aceptar que, al entrar en nuestro mundo, acatan nuestras leyes .

-Sí, señor - dijo Riddle otra vez.

Era imposible decir qué pensaba; su cara permaneció pálida y él puso las cosas robadas a la caja de cartón. Cuando había terminado, él miró a Dumbledore y dijo francamente:

-Yo no tengo ningún dinero.

-Eso no es problema - dijo Dumbledore, sacando una bolsita cuero de dinero de su bolsillo - Hay un fondo en Hogwarts para alumnos que lo necesiten para comprar los libros y el material escolar. Aunque tendrás que comprarlos de segunda mano...

- ¿Dónde compra usted los libros escolares? – interrumpió Riddle, quien había cogido la bolsita de dinero sin agradecerse a Dumbledore, y ahora examinaba un Galeón de oro.

-En el callejón Diagon - dijo Dumbledore - Tengo tu lista de libros y el material de la escuela conmigo. Te puedo ayudar a encontrarlo todo.

- ¿Usted viene con conmigo? - Riddle preguntado, mirando hacia arriba.

-Ciertamente, si usted...

-No le necesito – dijo Riddle interrumpiendo a Dumbledore de nuevo - Estoy acostumbrado a hacer las cosas para mí mismo, he ido yo solo por Londres muchas veces. ¿Cómo se llega a ese callejón Diagon, señor ? – añadió atrapando la mirada de Dumbledore.

Harry pensó que Dumbledore insistiría en acompañar a Riddle, pero otra

vez se sorprendió. Dumbledore le dio a Riddle el sobre que contenía su lista escolar, y después le dijo a Riddle cómo llegar al Caldero Chorreante desde el orfanato. Él dijo:

-Tú lo podrás ver, aunque los Muggles alrededor de ti, las personas no mágicas, no lo harán. Pregunte por Tom, el tabernero, te será fácil recordar su nombre, ya que ambos lo compartís.

Tom hizo una mueca irritada, como tratando de ahuyentar a una mosca fastidiosa.

- ¿Te desagrada el nombre, Tom?

-Hay un montón de Toms – masculló Riddle. Después, como si no pudiese evitar la pregunta - ¿mi padre era un mago? Él se llamaba Tom Riddle, también.

\_-stoy confuso, no lo sé - dijo Dumbledore, su voz tierna.

-Mi madre no ha podido ser bruja, o ella no habría muerto - se dijo Tom más para sí mismo que para Dumbledore - Eso debió ser él entonces...Cuando tenga mis cosas, ¿cómo llegaré a Hogwarts?

-Todos los detalles están en la segunda hoja de pergamino en su sobre - dijo Dumbledore - Saldrás de la estación King Cross el primer día de septiembre. Hay un billete del tren dentro del sobre también.

Riddle saludó con la cabeza. Dumbledore llegó a sus pies y tendió su mano otra vez. Estrechándosela, Riddle dijo:

-Puedo hablar a las serpientes. Me enteré cuando hemos salido del país en viajes – ellas me buscan, me murmuran al oído. ¿Es normal para un mago?

Harry podría decir, que de todo lo que había dicho, esto era lo que más le había impresionado.

-Es inusual - dijo Dumbledore después de un momento de vacilación – pero no es la primera vez que lo oigo.

Su tono fue casual pero sus ojos se movieron curiosamente en la cara de Tom. Se levantaron por un momento, hombre y niño, mirándose fijamente. Entonces el apretón de manos se rompió, y Dumbledore fue hacia la puerta.

-Adiós, Tom. Espero verle en Hogwarts.

-Pienso que lo hará - dijo el Dumbledore canoso que estaba al lado de Harry, y segundos más tarde, estaban sumergidos en la oscuridad de nuevo y volvieron al despacho de Dumbledore.

-Siéntate - dijo Dumbledore, aterrizando al lado de Harry.

Harry obedeció, aún pensaba en su mente lo que acababa de ver.

-Se lo creyó cuando se lo dijo, quiero decir, cuando le dijo que era un mago – dijo Harry – Yo no creí a Hagrid la primera vez que me lo dijo.

-Sí, Riddle estaba en perfectas condiciones para creerlo, él era – hizo una pausa para buscar la palabra – especial – dijo Dumbledore.

- ¿Lo supo usted – preguntó Harry – ...entonces?

- ¿Si supe que había encontrado al mago más oscuro y peligroso de todos los tiempos? – dijo Dumbledore – No, no tuve ni idea de en lo que se iba a convertir. Sin embargo, estaba ciertamente interesado en él.

Regresé a Hogwarts teniendo la intención de ponerle un ojo encima. Debería haberlo hecho de todos modos, ya que él estaba solo y sin amigos, pero aún así, creí que debía hacer algo por otros más que por él.

Sus poderes, como oíste, eran sorprendentes para un mago tan joven y, más interesantemente que eso, era que él ya había descubierto que podía controlarlos y había empezado a usarlo conscientemente. Y como viste, no eran los experimentos aleatorios típicos de jóvenes magos: él estaba usando magia en contra de otras personas, para asustar, castigar, para controlar. Las historias del pequeño conejo estrangulado y el jovencito y la chica que él persuadió con halagos para que entraran en una cueva. . .  
“Les puedo hacer doler si quiero. . . .”

-Y él hablaba pársel - profirió a Harry.

-Sí, ciertamente; una habilidad rara, y supuestamente relacionada con las Artes Oscuras; aunque como sabemos, hay hablantes de pársel en el buen camino. De hecho, su habilidad a hablarle a serpientes no me inquietó tanto como sus instintos obvios para la crueldad, secretismo, y dominación.

-El tiempo no hace tontos de nuevo - dijo Dumbledore, indicando el cielo oscuro por la ventana - Pero antes de que terminemos, quiero resaltar ciertas características de la escena que acabamos de presenciar, pues tienen una gran compostura en lo que discutiremos en reuniones futuras.

-En primer lugar, ¿espero que notases la reacción de Riddle cuando mencioné que otro compartía su nombre de pila, Tom?

Harry inclinó la cabeza.

-Ahí él demostró su desprecio hacia cualquier cosa que le ataba a otras personas, cualquier cosa que le hiciese común. Aun así, él tenía el deseo de ser diferente, separarse, hacerse notar. Él se deshizo de su nombre, como ya sabes, años después de esa conversación y creó la máscara de Lord Voldemort, detrás de la cual ha estado escondido por tanto tiempo.

-¿Confío que usted también vio que él era ya altamente autosuficiente, sigiloso, y, aparentemente, sin amigos? No quiso ayuda o compañerismo en su viaje al callejón Diagon. Prefería operar a solas. El Voldemort adulto es lo mismo. Oirás a muchos de sus servidores afirmando que están en su confianza, que a solas están próximos a él, aún le entienden. Son ilusos. Lord Voldemort nunca ha tenido un amigo, ni creo que alguna vez haya querido uno.

-Y finalmente, espero que no estés demasiado somnoliento para ponerle atención a esto, Harry; al joven Tom Riddle le gustaba coleccionar trofeos. Ya viste la caja de artículos robados que había escondido en su cuarto. Estos fueron tomados de víctimas de su comportamiento de matonería, recuerdos, si lo prefieres, de pedacitos desagradables de magia, ten en mente esta tendencia, porque esto, en particular, será importante más tarde.

Y ahora, realmente es la hora para ir a la cama.

Harry se puso de pie. Atravesó la sala y sus ojos cayeron en la mesa pequeña en la cual el anillo de Marvolo Gaunt estaba la última vez, pero que ya no estaba allí.

- ¿Sí, Harry? - dijo Dumbledore, al ver que Harry se había parado.

-El anillo se ha ido - dijo Harry, mirando alrededor - Pero yo pensé que usted podría tener la armónica o algo.

Dumbledore resplandeció en él, mirando con atención sobre sus gafas de media luna.

-Muy astuto, Harry, pero la armónica era solo una simple armónica.

Y en esa nota enigmática, hizo un gesto a Harry con la mano, quien se dio cuenta de que debía marcharse.

# Capítulo XIV

## Felix Felicis

Harry tenía Herbología a primera hora de la mañana. No había podido decirles a Ron y Hermione de su clase con Dumbledore, durante el desayuno por temor a que los escucharan, pero los estaba poniendo al tanto mientras caminaban por el camino de vegetales hacia los invernaderos. El viento brutal del fin de semana finalmente había cesado; la rara niebla había regresado y les tomó un poco más de tiempo encontrar el invernadero correcto.

“Wow, que miedo, el niño ya-sabes-quien”, dijo Ron discretamente, mientras tomaban sus lugares alrededor de los troncos nudosos del Snargaluff, que era su proyecto del periodo, y comenzaron a ponerse sus guantes protectores. “Pero aún no entiendo porque Dumbledore te está enseñando todo eso. Digo, es muy interesante y eso, pero cual es el punto?”.

“No se”, dijo Harry, poniendo un escudo de goma. “Pero dice que es importante, y me ayudará a sobrevivir”.

“Yo creo que es fascinante,” dijo Hermione seriamente. “Tiene total sentido conocer lo más posible de Voldemort. De que otra manera encontrarás sus debilidades?”.



“Y como estuvo la fiesta de Slughorn?” le preguntó Harry pesadamente, a través del escudo de goma.

“Oh, estuvo bastante divertida, en realidad”, dijo Hermione, poniéndose sus lentes protectores. “Quiero decir, él presume un poco de las grandes hazañas, y adula totalmente a McLaggen porque está muy bien conectado, pero nos ofreció comida muy agradable y nos presentó a Gwenog Jones”.

“Gwenog Jones?” dijo Ron, abriendo sus ojos bajo sus lentes protectores. “La Gwenog Jones? Capitana de los Holyhead Harpies?”

“Así es”, dijo Hermione. “Personalmente, creo que ella era un poco presumida, pero-“

“¡Mucha plática por allá!” dijo la profesora Sprout enérgica, mientras se acercaba, mirándolos severamente. “¡Se están retrasando, todos han comenzado ya, y Neville ya sacó su primera vaina!”

Miraron alrededor; ahí estaba Neville sentado, bastante seguro, con un labio sangrando y varios rasguños desagradables en su cara, pero agarrando un desagradable objeto verde pulsante del tamaño de una toronja.

“Muy bien Profesora, ¡comenzaremos ahora!” dijo Ron, agregando en voz baja cuando ella se había retirado nuevamente, “deberíamos haber usado Muffliato, Harry.”

“¡No, no deberíamos! Dijo Hermione inmediatamente, viéndose, como siempre lo hacía, bastante malhumorada ante el recuerdo del Príncipe Mestizo y sus hechizos. “Bueno, adelante... ya deberíamos comenzar...” Les dedicó una mirada aprensiva; respiraron profundamente y metieron sus manos en los troncos nudosos que se encontraban entre ellos. Saltó a la vida de inmediato; tallos largos y espinosos como zarzas salieron por arriba y azotaron a través del aire. Uno se enredó en el cabello de Hermione, y Ron lo golpeó con un par de secateurs; Harry logró atrapar un par de tallos y al amarrarlos juntos, se abrió un hoyo en el centro de las ramas que parecían tentáculos; Hermione hundió su brazo en el hoyo airosamente, que se cerró como una trampa alrededor de su codo; Harry y

Ron jalaban y torcieron los tallos, forzando a que se abriera nuevamente el hoyo y Hermione sacó su brazo, agarrando entre sus dedos, una vaina igual a la de Neville. Al instante, los espinosos tallos se cerraron, y el tronco nudoso quedó quieto, viéndose como un inocente bulto de madera muerta.

“Sabén, no creo que tendré ninguna de estas en mi jardín cuando tenga mi propia casa,” dijo Ron, subiendo sus lentes protectores hasta su frente y limpiándose el sudor de la cara.

“Pásame un tazón,” dijo Hermione, sosteniendo la vaina pulsante con el brazo extendido; Harry le pasó uno y dejó caer la vaina con una expresión de desagrado en su cara.

“¡No sean tan delicados, apriétenlos, son mejores cuando están frescos!” exclamó la Profesora Sprout.

“Como sea,” dijo Hermione, continuando con su conversación interrumpida, como si el bulto de madera no los hubiera atacado, “Slughorn tendrá una fiesta de Navidad, Harry, y no hay manera de que te salves de esta, porque de hecho me pidió que verificara tus noches libres, para que el pudiera estar seguro de realizarla en una noche que tu puedas asistir”.

Harry protestó. Mientras tanto, Ron, que estaba tratando de reventar la vaina en el tazón poniendo sus dos manos sobre ella, parándose, y aplastando lo mas fuerte que podía, dijo enojado, “Y esta es otra fiesta solo para los favoritos de Slughorn, verdad?”

“Sólo para el ‘Club Slug’, si,” dijo Hermione.

La vaina voló debajo de los dedos de Ron y golpeó el vidrio del invernadero, rebotando en la parte de atrás de la cabeza de la Profesora Sprout y tirando su viejo y parchado sombrero. Harry fue a recoger la vaina; cuando regresó Hermione estaba diciendo, “Mira, yo no inventé el nombre ‘Club Slug’-”

“ ‘Club Slug’”, repitió Ron con desprecio digno de Malfoy. “Es patético. Bueno, espero que ustedes disfruten de su fiesta. Por que no intentas relacionarte con McLaggen, así Slughorn puede hacerlos Rey y Reina Slug-”

“Estamos permitidos a llevar invitados,” dijo Hermione, que por alguna razón se había puesto de un rojo brillante, “¡y estaba por invitarte a venir, pero si crees que es estúpido entonces no me molestaré en hacerlo!”

Harry repentinamente deseó que la vaina hubiera volado un poco más

lejos, para que no tuviera que estar sentado ahí entre ellos dos. Sin que se dieran cuenta, tomó el tazón que contenía la vaina y comenzó a intentar abrirla de la manera más ruidosa y enérgica en que pudo pensar; desafortunadamente, todavía podía escuchar cada palabra de su conversación.

“¿Tu me ibas a invitar?” preguntó Ron, en un tono de voz completamente diferente.

“Sí”, dijo Hermione enojada. “Pero obviamente si tu prefieres que me relacione con McLaggen...”

Hubo una pausa mientras Harry continuaba machacando la vaina resistente con una espátula.

“No, yo no preferiría eso”, dijo Ron con una voz muy reservada.

Harry falló el golpe en la vaina, golpeó el tazón y lo estrelló.

“Reparo”, dijo apuradamente, empujando las piezas con su varita, y el tazón se pegó nuevamente. El estallido, sin embargo, pareció recordar a Ron y Hermione sobre la presencia de Harry. Hermione se veía turbada e inmediatamente comenzó a hacer un alboroto en su copia de “Los árboles carnívoros del Mundo” para encontrar la manera correcta de sacar el jugo de las vainas de Snargaluffs; Ron por otra parte, se veía tímido pero bastante complacido de sí mismo.

“Pásame eso, Harry”, dijo Hermione apresuradamente. “Dice que debemos pincharlas con algo filoso....”

Harry le pasó la vaina en el tazón; él y Ron se pusieron nuevamente los lentes protectores, y se sumergieron nuevamente hacia el tronco. No era como si realmente estuviera sorprendido, pensó Harry, mientras luchaba con un tallo espinoso que intentaba sofocarlo; ya había tenido una sospecha que esto pasaría tarde o temprano. Pero no estaba seguro cómo se sentiría al respecto. ... Él y Cho estaban ahora muy avergonzados para verse, mucho menos para hablarse, ¿qué pasaría si Ron y Hermione comenzaran a salir y luego se separaran? ¿Podría su amistad sobrevivir a eso? Harry recordaba las pocas semanas en que no se hablaron en tercer año, él no había disfrutado ser el puente sobre la distancia entre ellos. Y luego, ¿qué pasaría si no se separaban? ¿Qué pasaría si se volvieran como Bill y Fleur, y se volviera enormemente vergonzoso estar en su presencia, de modo que fuera relegado para siempre?

“Lo tengo” gritó Ron, sacando una segunda vaina del tronco, mientras Hermione logró reventar el primero, así que el tazón estaba lleno de tubérculos que se agitaban como gusanos verdes pálidos.

El resto de la clase pasó sin mencionar la fiesta de Slughorn. Aunque Harry

observó a sus dos amigos más de cerca los siguientes días, Ron y Hermione no parecían diferentes excepto que eran más amables entre sí que lo usual. Harry supuso que tendría que esperar para ver que pasaría bajo la influencia de la cerveza de mantequilla, en la habitación débilmente iluminada de Slughorn, la noche de la fiesta. Entretanto, no obstante, el tenía más preocupaciones.

Katie Bell aún estaba en San Mungo, sin la perspectiva de irse, lo que significaba que el prometedor equipo de Gryffindor que Harry había estado entrenando cuidadosamente desde Septiembre tenía un Cazador menos. El trataba de no sustituir a Katie con la esperanza de que ella regresara, pero el partido de apertura contra Slytherin se asomaba, y finalmente tuvo que aceptar que no regresaría a tiempo para jugar.

Harry pensó que no soportaría otra prueba completa. Con un sentimiento abatido que tenía muy poco que ver con el Quidditch, acorraló un día a Dean Thomas después de la clase de Transfiguración. La mayoría de la clase ha habido salido, aunque varios pájaros amarillos cantarines, todavía volaban alrededor del salón, todos creación de Hermione; nadie más logró conjugar más de una pluma.

“Todavía estas interesado en jugar como Cazador?”

“Q- qué? ¡Claro, por supuesto!” dijo Dean emocionado. Sobre el hombro de Dean, Harry vio a Seamus Finnegan aventando sus libros con violencia dentro de su mochila, con aspecto irritado. Una de las razones por las que Harry hubiera preferido no tener que pedirle a Dean jugar era porque sabía que a Seamus no le gustaría. Por otro lado, el tenía que hacer lo que era mejor para el equipo, y Dean había superado a Seamus en las pruebas.

“Bueno, entonces estás dentro,” dijo Harry. “Tenemos práctica hoy, siete de la noche.”

“Bien,” dijo Dean. “¡Adiós, Harry! ¡No puedo esperar a decirle a Ginny!”

Salió corriendo del salón, dejando a Harry y Seamus solos, un momento incómodo no hizo más fácil cuando una suciedad de pájaro cayó en la cabeza de Seamus cuando uno de los canarios de Hermione voló sobre ellos.

Seamus no fue la única persona contrariada por la elección del sustituto de Katie. Había muchas murmuraciones en la sala común acerca del hecho que Harry hubiera elegido a dos de sus compañeros de año para el equipo. Como Harry había soportado murmuraciones peores que esta en su estadía en la escuela, no estaba particularmente incómodo, pero al mismo tiempo, la presión estaba incrementando para lograr ganar en el próximo partido contra Slytherin. Si Gryffindor ganaba, Harry sabía que toda la casa

olvidaría todas las críticas contra el, y jurarían que siempre supieron que era un equipo estupendo. Si perdían... bueno, Harry pensó irónicamente, el había aguantado aún peores murmuraciones.

Harry no tenía razones para remorderse por su decisión, una vez que vio a Dean volar esa tarde; el trabajaba bien con Ginny y Demelza. Los bateadores, Peakes y Coote, estaban mejorando todo el tiempo. El único problema era Ron.

Harry sabía que Ron era un jugador inconsistente que sufría de los nervios y falta de confianza, y desafortunadamente, la perspectiva que surgía del juego de apertura de la temporada, parecía haber sacado a flote todas sus viejas inseguridades. Después de dejar a la mitad una docena de goles, la mayoría anotados por Ginny, su técnica se volvió cada vez más salvaje, hasta que finalmente golpeó en la boca a Demelza Robins cuando estaba aproximándose a la meta.

“¡Fue un accidente, lo siento, Demelza, realmente lo siento!” Ron le gritó mientras ella bajaba zigzagueando hasta el piso, goteando sangre por todos lados. “Yo solo-”

“Me aterró,” dijo Ginny furiosa, aterrizando cerca de Demelza y examinando su labio partido. “¡Tu estúpido Ron, mira su estado!”

“Yo puedo arreglar eso,” dijo Harry, aterrizando a un lado de las dos chicas, apuntó su varita hacia la boca de Demelza y dijo “Episkey.” “Y Ginny, no le digas estúpido a Ron, no eres el Capitán de este equipo-”

“Bueno, tu parecías muy ocupado para llamarlo estúpido y pensé que alguien debería-”

Harry se obligó a no reírse.

“Todos al aire, vamos...”

Ante todo fue una de las peores prácticas que ellos habían tenido en el periodo, aunque Harry no sentía que la honestidad fuera la mejor política estando tan cerca del partido.

“Buen trabajo todos, creo que aplastaremos a Slytherin,” dijo vigorosamente, y los Cazadores y Bateadores se fueron hacia los vestidores sintiéndose razonablemente felices con ellos mismos.

“Jugué como un costal de estiércol de dragón,” dijo Ron en una voz hueca cuando la puerta se cerró detrás de Ginny.

“No, no lo hiciste,” dijo Harry firmemente. “Tu eres el mejor Guardián que he probado, Ron. Tu único problema son los nervios.”

Siguió con un implacable flujo de estímulos todo el camino de regreso al castillo, y cuando llegaron al segundo piso, Ron se veía un poco más animado. Cuando Harry empujó el tapete para tomar su atajo usual hacia

la torre de Gryffindor, se encontraron con Dean y Ginny, que estaban enlazados en un fuerte abrazo y besándose ferozmente como si estuvieran pegados.

Era como si algo grande y áspero hiciera erupción en el estómago de Harry, clavándose en sus entrañas: Sangre caliente parecía inundar su cerebro, para extinguir cualquier pensamiento, remplazando por una urgencia salvaje de hechizar a Dean en una jalea. Peleando con su locura repentina, escuchó la voz de Ron como si estuviera a una gran distancia.

“¡Ey!”

Dean y Ginny se separaron y voltearon a mirarlos. “¿Qué?” dijo Ginny.

“¡No quiero encontrar a mi propia hermana besuqueando gente en público!

“¡Este era un pasillo solitario, hasta que ustedes vinieron a entrometerse!” dijo Ginny.

Dean se veía avergonzado. Le hizo a Harry un guiño engañoso que Harry no respondió, pues el recién nacido monstruo dentro de él, rugía por el cese inmediato de Dean en el equipo.

“Este... ven Ginny,” dijo Dean, “Vamos a la sala común. ...”

“¡Ve tu!” dijo Ginny, “Yo quiero hablar con mi querido hermano!” Dean se fue, sin parecer apenado por tener que dejar el lugar.

“Bien,” dijo Ginny, quitando su pelo rojo de la cara y mirando ferozmente a Ron, “vamos a dejar las cosas claras de una vez por todas. No es de tu incumbencia con quien salgo o que hago con ellos, Ron-” “¡Si, si lo es!” dijo Ron igual de enojado. “¿Crees que quiero que la gente esté diciendo que mi hermana es una-”

“¿Una que?” gritó Ginny, sacando su varita. “¿Una que, exactamente?” “El no quiere decir nada, Ginny-” dijo Harry automáticamente, aunque el monstruo estaba rugiendo su aprobación a las palabras de Ron. “¡Oh si, si quiere decir!” dijo ella centelleando hacia Harry. “Solo porque el nunca se ha besuqueado con nadie en su vida, solo porque el mejor beso que le han dado ha sido de nuestra tía Muriel-”

“¡Cállate!” bramó Ron, pasando del color rojo al marrón.

“¡No, no me voy a callar!” chilló Ginny fuera de sí. “¡Te he visto con Phlegm, esperando que ella te bese en la mejilla cada vez que la vez, es patético! ¡Si tu salieras y te besuquearas un poco con alguien, entonces no te importaría que los demás lo hicieran!”

Ron había sacado su varita también; Harry se puso rápidamente entre los dos.

“¡No sabes de lo que estás hablando!” vociferó Ron, intentando conseguir un tiro libre hacia Ginny alrededor de Harry, quien ahora estaba parado

enfrente de ella con sus brazos estirados. “¡Solo porque no lo hago en público-!”

Ginny gritó con una risa burlona, tratando de empujar a Harry fuera del camino.

“¿Has estado besando a Pigwidgeon? ¿O conseguiste una foto de la tía Muriel y la escondiste bajo tu almohada?” Tú-

Un rayo de luz naranja voló bajo el brazo izquierdo de Harry y no le dio a Ginny por centímetros; Harry empujó a Ron hacia la pared.

“No seas estúpido-”

“¡Harry se ha besuqueado con Cho Chang!” gritó Ginny, que parecía estar a punto de llorar. “¡Y Hermione se besuqueó con Víctor Krum, sólo tu actúas como si fuera algo desagradable, Ron, y es porque tienes tanta experiencia como un niño de doce años!”

Y con eso, se alejó enojada. Harry rápidamente soltó a Ron; la mirada en su rostro era asesina. Ambos estaban ahí parados, respirando pesadamente, hasta que la señora Norris, la gata de Filch, apareció por la esquina, rompiendo la tensión.

“Vamos” dijo Harry, ante el sonido del caminar arrastrado de Filch, que llegaba a sus oídos.

Se apresuraron hacia las escaleras y hacia el corredor del séptimo piso.

“¡Ey, fuera del camino!” gruñó Ron a una pequeña niña que saltó del susto y tiró una botella de toadspawn.

Harry difícilmente notó el sonido del cristal rompiéndose; se sentía desorientado, mareado; ser alcanzado por un rayo debía ser algo así. Es solo porque ella es la hermana de Ron, se dijo a sí mismo. No te gustó verla besando a Dean porque es la hermana de Ron...

Pero inesperadamente llegó a su mente una imagen del pasillo solitario con él mismo besando a Ginny... El monstruo en su pecho ronroneó... pero luego vio a Ron rompiendo el tapete y apuntando su varita a Harry, gritando cosas como “traición de confianza”... “supuestamente eres mi amigo”...

“¿Crees que Hermione se haya besado con Krum?” preguntó Ron abruptamente, mientras se acercaban a la Dama Gorda. Harry comenzó a sentirse culpable y cambió su imaginación hacia un corredor en el que Ron no se entrometiera, en el que el y Ginny estuvieran solos- “¿Qué?” dijo confundido. “Oh... este...” La respuesta sincera era “sí,” pero el no quería decirla. Sin embargo, Ron parecía estar captando lo peor de la mirada de Harry.

"Dilligrout," dijo sobriamente a la Dama Gorda, y treparon por el hoyo del

retrato hacia la sala común.

Ninguno de los dos mencionó a Ginny o Hermione otra vez; de hecho, casi no se hablaron en toda la tarde, y se fueron a la cama en silencio, cada uno absorto en sus pensamientos, Harry yacía despierto por un largo rato, mirando al dosel de su cama de cuatro postes y tratando de convencerse que sus sentimientos por Ginny eran completamente de hermano mayor. Ellos habían vivido, o no, como hermano y hermana todo el verano, jugando Quidditch, provocando a Ron, y riéndose por Bill y Phlegm? El conocía a Ginny por años. ...Era natural que se sintiera protector...natural que el quisiera protegerla...que quisiera romper cada extremidad de Dean por haberla besado...No... tendría que controlar ese sentimiento fraternal en particular.

Ron dio un gran ronquido.

Ella es la hermana de Ron, se dijo firmemente. Hermana de Ron. Está fuera de límites. El no arriesgaría su amistad con Ron por nada. Acomodó su almohada en una forma más agradable y esperó a que le llegara el sueño, tratando con todas sus fuerzas de no permitir que sus pensamientos se fueran a ningún lugar cercano a Ginny.

Harry despertó la mañana siguiente sintiéndose un poco mareado y confundido por una serie de sueños en los que Ron lo perseguía con un bat de Bateador, pero hacia medio día el hubiera intercambiado con alegría el Ron del sueño por el real, quien no solamente trataba con frialdad a Ginny y a Dean, sino también trataba con fría indiferencia una herida y desconcertada Hermione. Lo que era peor, Ron parecía haberse convertido de la noche a la mañana, tan susceptible y listo para golpear de improviso como cualquier Escorguto de cola explosiva. Harry pasó el día tratando de mantener la paz entre Ron y Hermione sin éxito; finalmente Hermione se fue a la cama con una gran cólera, y Ron se abalanzó hacia el dormitorio de los hombres, después de maldecir a varios alumnos asustados de primer año por verlo.

Para la consternación de Harry, la nueva agresividad de Ron no disminuyó en los siguientes días. Peor aún, coincidió con una mayor descenso en sus habilidades como Guardián, lo que lo hizo más agresivo, de manera que la última práctica antes del partido del sábado, falló cada gol que los Cazadores le lanzaban, pero les gritaba tanto a todos que llevó a Demelza Robins a las lágrimas.

“¡Tu cállate y déjala en paz!” gritó Peakes, quien era dos tercios de la altura de Ron, sin embargo cargaba un pesado bat.

“¡SUFICIENTE!” rugió Harry, que había visto a Ginny mirando con ira en



dirección a Ron y, recordando su reputación de lanzadora consumada del conjuro moco-de-murciélagos, se remontó hacia ellos para intervenir antes de que las cosas se salieran de control. “Peakes, ve a guardar las Bludgers. Demelza, serénate, jugaste muy bien hoy, Ron...” esperó hasta que el resto del equipo estuviera fuera de su alcance antes de decirlo, “eres mi mejor amigo, pero continúo tratando al resto del equipo de esta manera y te voy a sacar del equipo.”

Creyó por un momento que Ron le pegaría, pero entonces algo mucho peor sucedió: Ron parecía hundirse en su escoba. Toda la hostilidad desapareció y dijo, “Renuncio. Soy patético.”

“¡No eres patético y no estás renunciando!” dijo Harry ferozmente, agarrando a Ron por el frente de su túnica. “¡Tu puedes parar cualquier cosa cuando estás en forma, es un problema mental que tienes!” “¿Me estás diciendo loco?” “¡Si, tal vez!”

Se miraron centelleando por un momento, después Ron sacudió su cabeza cansadamente. “Se que no tienes tiempo de conseguir otro Guardián, así que jugaré mañana, pero si perdemos, y lo haremos, yo me saldré del equipo.”

Nada de lo que Harry dijo hizo alguna diferencia. Trató de aumentar la confianza de Ron durante toda la cena, pero Ron estaba ocupado siendo gruñón y hosco con Hermione para darse cuenta. Harry persistió en la sala común esa tarde, pero su alegato de que dejaría devastado al equipo si se iba, estuvo minado por el hecho que el resto del equipo estaba sentado estrechamente en una esquina distante, claramente murmurando sobre Ron y lanzándole miradas repulsivas. Finalmente Harry trató de enojarse de nuevo con la esperanza de provocar en Ron un desafío, y con la esperanza de una actitud de parar todo los goles, pero su estrategia no pareció funcionar mejor que el estímulo; Ron se fue a la cama más desanimado y desamparado que nunca.

Harry estuvo acostado despierto en la oscuridad por un largo rato. No quería perder el próximo partido; no solo porque era su primero como Capitán, pero porque estaba determinado a vencer a Draco Malfoy en el Quidditch, aunque no pudiera probar sus sospechas sobre el. Aunque si Ron jugaba como lo había hecho en las últimas prácticas, sus oportunidades de ganar eran muy pobres...

Si solo hubiera algo que pudiera tranquilizar a Ron... hacerlo jugar al máximo... algo que pudiera asegurar que Ron tuviera un día realmente bueno.

Y la respuesta llegó a Harry en un, repentino y glorioso golpe de

inspiración.

El desayuno era el habitual asunto agitado de la mañana siguiente; los Slytherins chiflaban y abucheaban mientras cada miembro del equipo de Gryffindor entraba en el Gran Salón. Harry echó un vistazo al techo y vio un cielo azul claro, pálido: un buen augurio.

La mesa de Gryffindor, una masa sólida de rojo y oro, vitorearon al acercarse Harry y Ron. Harry sonrió y saludó; Ron hizo una mueca débilmente y sacudió su cabeza.

“¡Anímate Ron!” exclamó Lavander. “¡Se que eres brillante!”: Ron la ignoró. “¿Té?” le ofreció Harry, “¿Café? ¿Jugo de calabaza?” “Nada,” dijo Ron abatidamente, mordiendo su pan tostado.

Unos minutos después Hermione, quién se había cansado del reciente comportamiento desagradable de Ron, al grado de no bajar a desayunar con ellos, se detuvo un momento en su camino hacia la mesa.

“¿Cómo se sienten?” preguntó tentativamente, mirando hacia la parte posterior de la cabeza de Ron.

“Bien,” dijo Harry, que estaba concentrado en pasarle a Ron un vaso de jugo de calabaza. “Ahí tienes Ron. Tómatelo”.

Ron apenas había llevado el vaso hacia sus labios cuando Hermione habló cortantemente.

“¡No tomes eso Ron!”

Ambos Harry y Ron voltearon a verla.

“¿Por qué no?” dijo Ron.

Hermione estaba viendo hacia Harry, como si no pudiera creer lo que veía.

“Tu acabas de poner algo en esa bebida.”

“¿Disculpa?” dijo Harry.

“¡Me escuchaste. Te ví. Acabas de poner algo en la bebida de Ron. Tienes la botella en tu mano en este momento!”

“No se de lo que estas hablándome,” dijo Harry llevando la pequeña botella precipitadamente a su bolsillo.

“Ron, te advierto, ¡no tomes eso!” dijo Hermione nuevamente, alarmada, pero Ron levantó el vaso, se lo tomó de un solo trago, y dijo, “Deja de mandarme, Hermione.”

Ella se veía escandalizada. Se agachó hacia Harry de manera que sólo el pudiera escucharla, chicheó, “Deberías ser expulsado por eso. ¡Nunca lo habría creído de ti, Harry!”

“Mira quien habla,” le susurró el. “¿Alguien está confundido últimamente?”

Se levantó de la mesa y se alejó de ellos. Harry la miró irse sin remordimiento. Hermione nunca había comprendido la seriedad del

Quidditch. Después miró hacia Ron, quien estaba chasqueando sus labios. “Casi es tiempo” dijo Harry despreocupadamente.

El pasto escarchado crujió bajo sus pies al dirigirse hacia el estadio.

“Que suerte que el clima esté bien, ¿eh?” Harry preguntó a Ron.

“Si,” dijo Ron, que estaba pálido y parecía enfermo.

Ginny y Demelza ya vestían sus túnicas de Quidditch y esperaban en el vestidor.

“Las condiciones parecen ideales,” dijo Ginny, ignorando a Ron. “¿Y adivina qué? El Cazador Vaisey de Slytherin – le pegó una Bludger en la cabeza ayer durante su práctica, ¡y está muy adolorido para jugar! Y mejor que eso –Malfoy también está enfermo!”

“¿Qué?” dijo Harry, dando vuelta para ver a Ginny. “¿Está enfermo? ¿Qué tiene?”

“Ni idea, pero es genial para nosotros,” dijo Ginny brillantemente. “Están jugando con Harper en su lugar; el está en mi grado y es un idiota.”

Harry sonrió vagamente, pero mientras se ponía su túnica escarlata su mente estaba lejos del Quidditch. Malfoy anteriormente había alegado una vez que no podía jugar por una herida, pero en esa ocasión se aseguró que el juego fuera reprogramado en una fecha que favoreciera a los Slytherins. ¿Por qué ahora estaba feliz de dejar a un sustituto? ¿Estaba realmente enfermo, o estaba fingiendo?

“Inesperado, ¿no es así?” dijo a Ron en voz baja. “¿Malfoy no va a jugar?”

“Yo lo llamo suerte” dijo Ron, viéndose un poco más animado. “Y Vaisey también está fuera, el es su mejor goleador, yo no me imaginé –¡hey!” dijo repentinamente, deteniéndose a medio camino de ponerse sus guantes de Guardián, mirando fijamente a Harry.

“¿Qué?”

“Yo... tu...” Ron bajó su voz, se veía a la vez asustado y excitado. “Mi bebida... mi jugo de calabaza... ¿tu no le...?”

Harry levantó sus cejas, pero no dijo nada excepto, “Empezaremos en cinco minutos, deberías ponerte tus botas.”

Salieron a la cancha hacia un tumulto de rugidos y abucheos. Un extremo del estadio era un sólido rojo y dorado; el otro, un mar de verde y plata. Muchos Hufflepuffs y Ravenclaws habían tomado partido también: Entre todo el griterío y aplausos Harry pudo escuchar el distintivo rugido del famoso sombrero de león de Luna Lovegood's.

Harry caminó hacia Madam Hooch, el réferi, quien estaba parada lista para soltar las pelotas del baúl.

“Capitanes dense la mano,” dijo ella, y Harry sintió su mano machacada

por el nuevo capitán de Slytherin, Urquhart. “Monten sus escobas. Al silbatazo... tres...dos...uno...”

El silbato sonó, Harry y los otros despegaron fuertemente del piso congelado, y se fueron.

Harry se remontó alrededor del perímetro de los terrenos, buscando alrededor por la Snitch y manteniendo un ojo en Harper, que estaba zigzagueando más abajo que él. Después una voz que era irritablemente diferente al comentarista habitual comenzó.

“Bueno, ahí van, y creo que todos estamos sorprendidos al ver el equipo que Potter ha organizado este año. Muchos pensaron, dado el irregular desempeño de Ronald Weasley como Guardián el año pasado, que estaría fuera del equipo, pero claro, una amistad cercana con el Capitán también ayuda...”

Estas palabras fueron recibidas con burlas y aplausos del extremo de Slytherin. Harry volteó en su escoba para ver hacia el podium del comentarista. Un tipo alto, de cabello rubio, con la nariz hacia arriba estaba ahí, hablando en el megáfono mágico que una vez había sido de Lee Jordan; Harry reconoció a Zacharias Smith, un jugador de Hufflepuff a quien le tenía una aversión abierta.

“Oh, y aquí viene el primer intento de gol por parte de Slytherin, es Urquhart pasando como rayo hacia la portería y –”

El estomago de Harry se revolvió.

“ -Weasley la tapa, bueno, el puede tener suerte algunas veces, supongo...”

“Así es, Smith, el puede,” murmuró Harry, sonriendo para sí mismo, mientras se lanzaba en picada entre los Cazadores buscando los ojos alrededor por cualquier pista de la elusiva Snitch.

Con media hora del juego, Gryffindor llevaba el liderato 60 puntos a cero, Ron había hecho unas salvadas espectaculares, algunas con la punta de sus guantes, y Ginny había anotado cuatro de los seis goles de Gryffindor. Esto indudablemente detuvo a Zacharias de estarse preguntando en voz alta si los dos Weasleys estaban en el equipo solo porque a Harry les caían bien, y comenzó a molestar a Peakes y Coote.

“Claro, Coote no tiene la estructura habitual de un Bateador,” dijo Zacharias altivamente, “ellos tienen un poco más de músculo-”

“¡Aviéntale una Bludger!” le dijo Harry a Coote cuando voló por su lado, pero Coote, sonriendo abiertamente, prefirió dirigir la siguiente Bludger a Harper, quien estaba pasando a Harry en la dirección opuesta. Harry estaba complacido de escuchar el sonido hueco que significaba que la

Bludger había encontrado su marca.

Parecía como si Gryffindor no pudiera hacer nada mal. Una y otra vez ellos anotaron, y una y otra vez, Ron paró los goles con aparente facilidad. El estaba de hecho sonriendo, y cuando la multitud acogía una parada particularmente buena con un creciente coro de la favorita “Weasley es nuestro Rey,” el pretendía conducirlos desde lo alto.

“Se cree algo especial hoy, no es así? Dijo una voz despreciable, y Harry casi fue tirado de su escoba a la vez que Harper chocaba contra él, fuerte y deliberadamente. “Tú traidor a la sangre...” Madam Hooch estaba de espaldas, y aunque los Gryffindor gritaron enojados, para cuando ella volteó, Harper ya se había alejado. Con su hombro doliéndole, Harry aceleró detrás de él, determinado a embestirlo. ...

“Y creo que Harper de Slytherin ha visto la Snitch!” dijo Zacharias Smith a través del megáfono. “¡Si, el ciertamente ha visto algo que Potter no ha visto!”

Smith realmente era un idiota, pensó Harry, ¿No se había dado cuenta que habían chocado? Pero al siguiente momento su estómago parecía haberse caído del cielo – Smith tenía razón y Harry no: Harper no se había alejado al azar; había visto algo que Harry no había visto: La Snitch volaba apresurada a lo largo arriba de ellos, destellando brillantemente contra el cielo azul claro.

Harry aceleró; el viento estaba silbando en sus orejas de manera que ahogó los comentarios de Smith o de la multitud, pero Harper aún estaba delante de el, y Gryffindor estaba sólo a 100 puntos arriba; si Harper llegaba primero Gryffindor perdería... y Harper estaba a unos metros de ella, con la mano estirada.

“¡Ey, Harper!” gritó Harry en desesperación. “¿Cuánto te pagó Malfoy para que vinieras en lugar de el?”

No supo qué fue que le hizo decirlo, pero Harper dudó; palpó la Snitch, la dejó escaparse por sus dedos, y la pasó de largo. Harry hizo una gran atajada hacia la pequeña y agitada pelota y la atrapó.

“¡SI!” Harry gritó. Dando vuelta, se lanzó de regreso a tierra, sosteniendo la Snitch en su mano. Al darse cuenta la multitud de lo que había pasado, una gran aclamación iba en aumento que casi ahoga el sonido del silbato que señalaba el final del juego.

“¿Ginny, a donde vas?” gritó Harry, que se encontraba atrapado en medio de un abrazo masivo en el aire con el resto del equipo, pero Ginny pasó volando a un lado de ellos, hasta que con un poderoso choque, se estrelló con el podium del comentarista. Mientras la multitud chillaba y reía, el

equipo de Gryffindor aterrizó a un lado de los escombros de madera bajo los cuales Zacharias se movía débilmente: Harry escuchó a Ginny decir desinteresadamente a una enojada Profesora McGonagall, “Olvidé frenar, Profesora, lo siento.”

Riéndose, Harry se liberó del resto del equipo y abrazó a Ginny, pero la soltó rápidamente. Evitando su mirada, aplaudió alentando a Ron en la espalda, como si todas las riñas estuvieran olvidadas, el equipo de Gryffindor dejó la amigablemente, saludando a sus partidarios.

La atmósfera en los vestidores era de júbilo. “¡Fiesta en la sala común, dijo Seamus!” gritó Dean profusamente. “¡Vamos, Ginny, Demelza!”

Ron y Harry eran los últimos dos en los vestidores. Estaban a punto de irse cuando entró Hermione. Estaba torciendo su bufanda de Gryffindor en sus manos y se veía molesta pero determinada. “Quiero hablar contigo Harry.” Tomo aire. “No debiste haberlo hecho. Escuchaste a Slughorn, es ilegal.” “¿Qué vas a hacer, nos vas a entregar?” demandó Ron. “¿De qué están hablando ustedes dos?” preguntó Harry yendo a colgar su túnica para que ninguno de los dos lo viera sonreír, “¡Tu sabes perfectamente bien de que estamos hablando!” dijo Hermione agudamente. “Tu agregaste al jugo de Ron poción de la suerte en el desayuno! ¡Felix Felicis!”

“No, no lo hice,” dijo Harry, volteando de nuevo para verlos a ambos.

“¡Si lo hiciste Harry, y eso por eso que todo salió bien, había jugadores de Slytherin que faltaron y Ron paró casi todas!”

“¡Yo no la puse!” dijo Harry, sonriendo abiertamente. Metió su mano dentro del bolso de su chaqueta y sacó la pequeña botella que Hermione había visto en su mano esa mañana. Estaba llena de poción dorada y el corcho aún estaba fuertemente cerrado con cera. “Quería que Ron pensara que lo había hecho, así que fingí haberlo hecho cuando tu estabas viendo.” Miró hacia Ron. “Tu salvaste todo porque te sentías con suerte. Lo hiciste todo por ti mismo.”

Volvió a poner la poción en su bolsillo nuevamente.

“¿En verdad no había nada en mi jugo de calabaza?” dijo Ron sorprendido. “Pero el clima está bien... y Vaisey no pudo jugar... ¿De verdad no tomé poción de la suerte?”

Harry movió su cabeza. Ron lo miró con la boca abierta por un momento, después se volvió hacia Hermione, imitando su voz. “Tu pusiste Felix Felicis en el jugo de ron esta mañana, por eso el pudo pararlas todas! Ves! Yo puedo parar todos los goles sin ayuda, Hermione!”

“Nunca dije que no pudieras- ¡Ron, tu creíste que te la habían dado también!”

Pero Ron ya había pasado rápidamente por su lado, y se dirigía hacia la puerta con su escoba en el hombro.

“Este,” dijo Harry en el repentino silencio; no esperaba que su plan tuviera ese resultado inesperado, “¿iremos... iremos a la fiesta, entonces?”

“¡Ve tu!” dijo Hermione, tratando de retener las lágrimas. “Estoy cansada de Ron en este momento, No se que es lo que se supone que tenía que haber hecho...”

Y también salió notablemente molesta de los vestidores.

Harry caminó lentamente de regreso a los terrenos hacia el Castillo a través de la multitud, muchos le gritaban felicidades, pero el sintió un gran sentimiento de desilusión; estuvo seguro que si Ron ganaba el partido, el y Hermione serían amigos de nuevo inmediatamente. No previó como podría explicarle a Hermione que lo que ella hizo para ofender a Ron fue besar a Víctor Krum, no cuando la ofensa había ocurrido hace tanto tiempo.

Harry no vio a Hermione en la fiesta de celebración de Gryffindor, que estaba por completo cuando el llegó. Renovadas aclamaciones y aplausos lo recibieron cuando apareció, y pronto estuvo rodeado por una gran cantidad de gente felicitándolo. Estaba tratando de deshacerse de los hermanos Creevey, que querían un análisis jugada a jugada, y un gran grupo de niñas que lo rodearon, riendo hasta de los comentarios menos divertidos que hacía y abriendo y cerrando coquetamente sus párpados, le tomó un tiempo antes de poder encontrar a Ron. Al final, se pudo deshacer de Romilda Vane, quien estaba insinuando fuertemente que le gustaría ir a la fiesta de navidad de Slughorn con el. Al dirigirse hacia la mesa de las bebidas, se encontró con Ginny, Arnold el Puff Pigmeo, iba en su hombro y Crookshanks maullando en su talones.

“¿Estás buscando a Ron?” preguntó sonriendo. “Está por allá, el asqueroso hipócrita.”

Harry volteó hacia la esquina que ella estaba indicando. Ahí, en plena vista de toda la habitación, estaba Ron abrazando tan de cerca de Lavander Brown, era imposible decir cuales manos eran de quien.

“¿Parece que está comiéndose su cara, no es así?”, dijo Ginny impasible.

“Pero supongo que tiene que refinar su técnica de alguna manera. Bueno juego, Harry.”

Ella lo palmeó en el brazo; Harry sintió una sensación conocida en el estomago, pero luego ella se alejó para conseguir más cerveza de mantequilla. Crookshanks trotó atrás de ella, sus ojos amarillos fijos en Arnold.

Harry se alejó de Ron, quien parecía que no saldría a la superficie pronto,

justo cuando el hoyo del retrato se cerraba. Con un sentimiento depresivo, pensó haber visto una melena de espeso cabello café poniéndose fuera de vista.

Se lanzó hacia el frente, evadió a Romilda Vane nuevamente, y empujó el retrato de la Dama Gorda. El corredor parecía desierto.

“¿Hermione?”

La encontró en el primer salón sin seguro que intentó abrir. Estaba sentada en el escritorio del maestro sola, excepto por el pequeño ruido del canto de los canarios volando alrededor de su cabeza, que claramente acababa de conjurar. Harry no pudo evitar admirar su trabajo en conjuros en un momento como este.

“Oh, hola Harry,” dijo con voz frágil. “Sólo estaba practicando.”

“Si... son –este- muy buenos....” Dijo Harry.

No tenía idea qué decirle. Estaba pensando que tal vez había una oportunidad de que no hubiera visto a Ron, que ella sólo hubiera dejado la habitación porque estaba un poco amontonada, cuando ella dijo en una voz aguda poco natural, “Ron parece estar disfrutando la celebración.”

“¿Eh... estaba?” dijo Harry.

“No pretendas que no lo viste,” dijo Hermione. “No se estaba exactamente escondiendo, - o?”

La puerta detrás de ellos se abrió violentamente. Para el horror de Harry, Ron entró, riendo y jalando a Lavender de la mano.

“Oh” dijo el, deteniéndose un poco al ver a Harry y Hermione.

“¡Oops!” dijo Lavender, y salió del salón riendo. La puerta se cerró detrás de ella.

Había un horrible, creciente, ondulante silencio. Hermione miraba fijamente a Ron, quien se negaba a verla, pero dijo con una rara mezcla de valentía y torpeza, “¡Hola Harry! ¡Me preguntaba a donde habías ido!”

Hermione se levantó del escritorio. La pequeña multitud de aves continuaban cantando y volando en círculos alrededor de su cabeza de manera que parecía como un extraño modelo del sistema solar emplumado.

“No deberías dejar a Lavender esperando afuera,” dijo tranquilamente. “Se preguntará a donde has ido”

Caminó muy despacio en línea recta hacia la puerta. Harry miró a Ron, que se veía aliviado de que nada peor hubiera ocurrido.

“¡Oppugno!” vino un grito desde la puerta.

Harry giró para ver a Hermione apuntar su varita hacia Ron, su expresión era salvaje: La pequeña multitud de aves se dirigían velozmente, como un



granizo de gordas balas de oro hacia Ron, quien aulló y cubrió su cara con sus manos, pero las aves atacaron, picoteando y agarrando cualquier pedacito de carne que pudieran alcanzar.

“¡Gerremoffme!” gritó Ron, pero con una última mirada de venganza furiosa, Hermione abrió la puerta y desapareció a través de ella. Harry creyó haber escuchado un sollozo antes de que se cerrara con violencia.

# Capítulo XV

## La Promesa Irrompible

La nieve formaba remolinos en contra de las frías ventanas otra vez; la Navidad se acercaba rápido. Hagrid ya había llevado con un brazo los usuales doce árboles de Navidad para el Gran Salón; Las guirnaldas de acebo y cintilla de color brillante se retorcían alrededor de los pasamanos de las escaleras; velas eternas resplandecían desde el interior de los cascos de armaduras y grandes racimos de muérdago colgaban a intervalos a lo largo de los corredores. Grandes grupos de chicas se ponían debajo de los racimos de muérdago cada vez que Harry pasaba, lo cual causó obstrucciones en los corredores; Afortunadamente, sin embargo, las frecuentes andanzas nocturnas de Harry le habían dado un conocimiento extraordinariamente bueno de los pasillos secretos del castillo, por lo que sin demasiada dificultad, pasaba por rutas libres de muérdago entre las clases.

Ron, quien alguna vez podría haber tenido la necesidad de usar estos desvíos por celos en vez de hilaridad, simplemente rugió de risa acerca de todo ello. Aunque Harry prefirió con mucho esta nueva risa, bromeando con Ron acerca de su agresiva personalidad de la últimas semanas, el Ron mejorado llegó a un alto precio. En primer lugar, Harry tuvo que aguantar la presencia frecuente de Lavender Brown, quien parecía recordarle en todo momento que no había besado a Ron por pasar el rato; y en segundo lugar, Harry se encontró otra vez como el mejor amigo de dos personas

que parecía que no volverían a hablarse alguna vez.

Ron, cuyas manos y los antebrazos todavía llevaban arañazos y cortes desde el ataque del pájaro de Hermione, tomaban un tono defensivo y resentido.

"Ella no puede quejarse," le dijo a Harry. " Ella se besuqueo con Krum. Así es que ella se ha enterado que alguien quiere besarse conmigo. Pues bien, es un país libre. No he hecho nada malo".

Harry no contestó, pero fingió estar absorto en el libro al que ellos debían haber leído antes de Encantamientos a la mañana siguiente (La Quintaesencia: Una Aventura). Decidido a ser amigo tanto de Ron como de Hermione, pasaba mucho tiempo con su boca bien cerrada.

"Nunca prometí nada a Hermione," dijo Ron entre dientes. "Digo, está bien, iba a ir para fiesta de Navidad de Slughorn con ella, pero ella nunca dijo ... sólo como amigos ... soy un agente libre ..."

Harry dio vuelta una página de Quintaesencia, consciente de que Ron le observaba. La voz de Ron iba bajando en volumen, siendo apenas audible sobre el fuerte chisporroteo del fuego, aunque Harry alcanzó a escuchar "Krum" y "no puede quejarse", otra vez.

El horario de Hermione estaba tan lleno que Harry sólo podría hablar bien con ella en las tardes, cuándo Ron estaba, en todo caso, tan apretadamente enrollado alrededor de Lavender que él ni siquiera notó lo que Harry estaba haciendo. Hermione rehusó sentarse en la sala común mientras Ron estuviera allí, así que Harry generalmente se juntaba con ella en la biblioteca, lo que implicaba que sus conversaciones fueron entre susurros.

"Él tiene toda la libertad para besar a quienquiera que a él le guste," dijo Hermione, mientras la bibliotecaria, la señora Pince, rondaba los estantes detrás de ellos. "No me podría importar menos".

Levantó su pluma y remarcó tanto el "no" que dejó un orificio en su pergamino. Harry no dijo nada. Pensó que su voz pronto podría

desaparecer de la falta de uso. Siguió revisando su libro de Fabricación de Pociones Avanzadas y continuó haciendo notas en los Elixires Eternos, ocasionalmente haciendo una pausa para descifrar las adiciones útiles del Príncipe para el texto de Libatius Borage.

"E incidentalmente," dijo Hermione, después de algunos momentos, "debes ser cuidadoso".

"Por última vez," dijo Harry, hablando en un tono ligeramente ronco después de tres cuartos de hora de silencio, "no voy a devolver este libro. He aprendido que más del Príncipe Mestizo que lo que Snape o Slughorn me han enseñado adentro - "

"No hablo de su tu estúpido y mal llamado príncipe," dijo Hermione, dando a su libro una mirada desagradable como si hubiese sido grosero con ella. " Hablo de lo que pasó antes. Entré al baño de la chicas poco antes de que viniese aquí y hay alrededor de una docena de chicas allí dentro, incluir a esa Romilda Vane, que quieren ver cómo pueden darte una poción de amor. Todas esperan llevarte a la fiesta de Slughorn, y al parecer todas compraron pociones de amor a Fred y George, por lo que temo que probablemente resulten—".

¿"Por qué no se las confiscaste"? dijo Harry, a quien le pareció extraordinario que la manía de Hermione para defender las reglas pudo haberla abandonado en este crucial asunto.

"No llevaron las pociones al baño," dijo Hermione desdeñosamente, "sólo fueron a discutir tácticas. Como dudo que el Príncipe Mestizo" - ella dio el libro otra mirada desdeñosa- "podría imaginar un antídoto para una docena de pociones de amor diferentes al mismo tiempo, deberías invitar a alguien para que vaya, eso detendrá a quienes piensen que aún tienen oportunidades. Es mañana en la noche, se están desesperando".

"No hay nadie a quien quiera invitar," Harry masculló, quien trataba de no pensar en Ginny más de lo que podría ayudarle, a pesar del hecho de que ella seguía apareciendo en sus sueños de tal forma que lo hicieron devotamente agradecido de que Ron no supiese Legilimancia.

"Pues bien, simplemente sé cuidadoso en lo que bebas, porque Romilda

Vane hablaba en serio”, dijo Hermione desagradablemente.

Ella enganchó el largo rollo de pergamino en el cual ella escribía su ensayo de Aritmancia y continuó escribiendo con su pluma. Harry la miró con su mente un largo trecho.

”Espera un momento,” dijo lentamente. ¿”pensé que Filch había abolido cualquier cosa comprada en Sortilegios Weasley?

¿”Y cuándo alguien ha puesto atención alguna vez a lo que ha prohibido Filch”? preguntó Hermione, todavía concentrándose en su ensayo.

”Pero pensé que todos los búhos estaban siendo revisados. ¿Porqué estas chicas pueden meter pociones de amor en la escuela ”?

”Fred y George las envían disfrazadas de perfumes y pociones para la tos,” dijo Hermione. ”Es parte de su servicio vía lechuza”.

”Sabes mucho de eso”.

Hermione le dio el tipo de desagradable mirada que acababa de dar a su copia de Fabricación de Pociones Avanzadas.

”Está todo en la parte de atrás de las botellas que nos mostraron a Ginny y a mí en el verano,” ella dijo fríamente, ”no ando poniendo pociones en las bebidas de las personas ... o pretender hacerlo, lo cual es igual de malo ...”

”Pues bien, no te preocupes por eso,” dijo Harry rápidamente. ¿” El punto es que Filch está siendo engañado, ¿cierto? ¡Estas chicas meten cosas en la escuela disfrazadas de alguna otra cosa! ¿Entonces porqué no pudo meter Malfoy el collar en la escuela -”?

” Oh, Harry ... no otra vez ...”

¿”Vamos, por qué no”? dijo Harry.

¿”Mira,” Hermione diho suspirando, ” los Sensores de Secretismo detectan hechizos, encantos de ocultamiento, ¿cierto? Están acostumbrados a encontrar magia oscura y objetos tenebrosos. Habrían encontrado una

maldición poderosa, al menos en el collar, en tan solo segundos. Pero algo que haya sido puesto en la botella equivocada no cuenta - de cualquier manera las pociones de Amor no son objetos tenebrosos" .

"Es fácil decirlo," masculló Harry, pensando acerca de Romilda Vane.

"- así es que sería asunto de Filch el saber que no era una poción de tos, y ya que él no es un mago muy bueno, dudo que él pueda distinguir una poción de tos de una de amor -"

Hermione se quedó muda; Harry lo había oído también. Alguien se había movido poco detrás de ellos, entre los estantes de libros oscuros. Esperaron, y un momento más tarde el semblante parecido al de un buitre de Madam Pince apareció muy cerca, con sus mejillas hundidas, su piel como pergamino, y por mucho tiempo con la nariz iluminada, no aduladoramente, por la lámpara que llevaba.

"La biblioteca está ahora cerrada," ella dijo, "hagan caso y devuelvan los libros que tomaron al correcto- qué has estado haciendo con ese libro, deplorable niño "?

¡" No es de la biblioteca, es mío!" Dijo Harry precipitadamente, arrebatando su copia de Fabricación de Pociones Avanzadas fuera de la mesa cuando ella se abalanzaba sobre el libro con una mano como una garra.

¡" Estropeado!" Ella rechifló. ¡"profanado, contaminado"!

¡" Eso es simplemente un libro sobre el que se escribió!" Dijo Harry, jalándolo fuera de su agarre.

Ella miró como si podría tener un agarre; Hermione, quien precipitadamente había empacado sus cosas, agarró a Harry por el brazo y le llevó afuera por la fuerza.

" Ella te prohibirá el acceso a la biblioteca si no tienes cuidado. ¿Por qué tuviste que traer ese estúpido libro aquí "?

" No es mi culpa que ella grite como una loca, Hermione. ¿Se te ocurre la idea de que tal vez ella te escuchó siendo ruda con Filch? Siempre he

pensado que podría haber algo entre ellos ..."

" Oh, ja ja.."

Gozando del hecho que podrían hablar normalmente otra vez, se abrieron paso a lo largo de los desiertos corredores iluminados en lámparas, de regreso a la sala común, discutiendo si Filch y Madam Pince estaban enamorados en secreto.

"Chucherías" dijeron a la Señora Gorda, ya que esta era la nueva contraseña.

"Lo mismo para ustedes," dijo la señora gorda con una sonrisa abierta bellaca, y ella se meció delante para admitirlos.

¡" Hola, Harry!" Dijo Romilda Vane, en el momento que había entrado por el hoyo que se abrió delante de la dama gorda. "¿Gustas una botella de gillywater?"

Hermione le dio una mirada de "Qué-Te-Dije?" por encima de su hombro.

"Muchas gracias,," dijo Harry rápidamente. " no me gusta mucho".

"Bien, toma un poco de estos entonces," dijo Romilda, metiendo una caja a la fuerza en sus manos. " Los calderos de chocolate, tienen whisky de fuego en ellos. Mi abuela me los envió, pero no me gustan".

Oh muchas gracias". Dijo Harry, quien no podría pensar en nada más para decir. "Er - yo 'me iba por allí con ..."

Se apresuró detrás de Hermione, su voz se fue disminuyendo débilmente.

"Te lo dije," dijo Hermione sucintamente, "Mientras antes invites a alguien, más pronto ellas te dejarán solo y podráa---"

Pero de repente su cara se quedó en blanco; Ella justamente había divisado a Ron y Lavender, quiénes estaban abrazados en el mismo sillón.

"Pues bien, buenas noches, Harry" dijo Hermione, aunque eran solo las

siete en punto, y ella salió con destino al dormitorio sin más palabras.

Harry fue a la cama consolándose de que había sólo un día más de lecciones, más la fiesta de Slughorn, después de la cual él y Ron se marcharían juntos para la Madriguera. Ahora parecía imposible que Ron y Hermione se arreglarían el uno con el otro antes de que las vacaciones comenzaran, pero quizás, de alguna manera, la ruptura les daría tiempo para calmarse, y pensar mejor en su comportamiento...

Pero sus esperanzas no se mantuvieron altas, y se fueron a pique todavía más bajo después de resistir una lección de Transformaciones con ambos al siguiente día. Justamente se habían embarcado en un tema inmensamente difícil, transfiguración humana; Trabajando delante de espejos, fueron intentando cambiar el color de sus cejas. Hermione no fue muy amable al reírse del primer y desastroso intento de Ron, durante cuál él en cierta forma se ingenió para darse un bigote espectacular; Ron tomó represalias haciendo una impresión cruda pero precisa de Hermione saltando de arriba abajo en su asiento cada vez que la Profesora McGonagall hacía una pregunta, lo cuál Lavender y Parvati encontraron profundamente divertido y que redujo a Hermione a lágrimas otra vez. Ella salió aceleradamente del aula con la campana, dejando la mitad de sus cosas atrás; Harry, decidiendo que su necesidad fue mayor que la de Ron ahora mismo, levantó en brazos a sus posesiones restantes y la siguió.

Él finalmente la alcanzó cuando salía del baño de chicas en el piso de abajo. Ella estaba acompañada por Luna Lovegood, quien le daba palmadas en la espalda a ella vagamente.

"Oh, hola, Harry," dijo Luna. ¿"Sabías que una de tus cejas está amarilla brillante"?

"Hola, Luna. Hermione, dejaste tus cosas ..."

Él le tendió sus libros.

"Oh, sí," dijo Hermione en una voz sofocada, tomando sus cosas y marchándose dando media vuelta rápidamente para silenciar el hecho de que ella se enjugaba las lágrimas con su caja de lápices. "Gracias, Harry. Pues bien, mejor emprendería la marcha ..."



Y ella se fue de prisa, sin ofrecerle a Harry palabras de comodidad, sin embargo, él no podría pensar acerca de cualquier otro tema.

"Ella está un poco alterada," dijo Luna. " Al principio pensé que estaba Myrtle la Llorona allí dentro, pero resultó ser Hermione. Ella dijo algo acerca de Ron Weasley ..."

"Bravo, han tenido varias," dijo Harry.

¿"Él dice cosas divertidas algunas veces? Dijo Luna cuando se pusieron en camino al corredor conjuntamente. " Pero él puede ser un poco cruel. Noté eso el año pasado "

"Lo supuse," dijo Harry. Luna demostraba su talento natural usual de hablar verdades incómodas; Él nunca había conocido a alguien como ella. ¿"bueno, has tenido un buen trimestre"?

"Oh, si, me ha ido bastante bien," dijo Luna. " Un poco solitaria sin el ED. Ginny ha sido simpática, sin embargo. Ella detuvo a dos niños en nuestra clase de Transformaciones llamándome 'Lunática' el otro día - "

¿"Te gustaría venir a la fiesta de Slughorn conmigo esta noche"?

Las palabras estaban fuera de la boca de Harry antes de que él pudiera detenerlas; Él se oyó por sí mismo decirlas como si fuera otra persona hablando.

Luna revolvió sus protuberantes ojos, sorprendida.

¿" La fiesta de Slughorn? ¿Con con...tigo "?

"Claro," dijo Harry, " - se supone - que debemos traer un invitado, así que pensé te podría gustar.. Digo ..." Fue sutil para que sus intenciones quedaran perfectamente claras. " Digo, como amigos, tú sabes. Pero si no quieres ..."

Él ya medio esperaba que ella no quisiese.

¡Oh, no, me gustaría ir contigo como amigos!" Dijo Luna, resplandeciendo como él nunca le había visto a ella resplandecer antes. ¡" Nadie alguna vez me ha invitado a una fiesta antes, como amigo! ¿Es por eso qué tienes teñida tu ceja, para la fiesta? ¿Debería teñir la mía también "?

"No" dijo Harry firmemente, " Ese fue un error. Le diré a Hermione que me la vuelva a la normalidad. Entonces te encontraré en el Salón a las ocho. "

¡" AJÁ!" Gritaba una voz en lo alto y ambos saltaron; inadvertido por ambos, justamente habían pasado por debajo Peeves, quién colgaba al revés de un candelabro y les sonreía con abierta malicia.

¡"Pottyl invitó a Lunática que vaya a la fiesta con él! ¡Potty amaa a Loony!!  
"!

Y se fue a lo lejos zumbando y gritando, ¡"Potty ama a Lunática"!

"Es agradable conservar este tipo de cosas en privado," dijo Harry. Y de seguro, en un santiamén la escuela entera parecía para saber que Harry Potter había invitado a Luna Lovegood a la fiesta de Slughorn.

¡" Pudiste elegir a cualquiera!" Dijo Ron con incredulidad. ¡Cualquiera! ¿Y escogiste a Lunática Lovegood "?

¡" No le llames así, Ron!" interrumpió Ginny, haciendo una pausa detrás de Harry para unirse a sus amigos. " me alegro realmente que la hayas invitado Harry, ella está muy contenta".

Y ella siguió adelante abajo de la mesa a sentarse con Dean. Harry trató de sentirse contento de que Ginny se alegró de que él llevaba a Luna a la fiesta pero realmente no lo podría manejar. Bastante lejos en la mesa, estaba sentada Hermione sola, jugando con sus guisados. Harry notó a Ron mirándola furtivamente.

"Podrías decir lo siento," sugirió Harry secamente.

¿"qué, y ser atacado por otra bandada de canarios"? masculló Ron.

¿"Para qué tuviste que imitarla?

¡"Ella se rió de mi bigote"!

"Tan solo eso, es la cosa más estúpida que he visto".

Pero Ron no lo parecía estar escuchando; Lavender acababa de llegar con Parvati. Abriéndose camino entre Harry y Ron, Lavender arrojó sus brazos alrededor del cuello de Ron.

"Hola, Harry," dijo Parvati que, como Harry, miraba avergonzada y aburrida por el comportamiento de sus dos amigos.

¿"Hola," dijo Harry, "¿Cómo estás? ¿Te quedarás en Hogwarts? Oí que tus padres querían que te vayas".

"Logré persuadirlos por el momento," dijo Parvati. ¡"eso que le pasó a Katie realmente les produjo susto, pero como no ha pasado nada desde entonces ... Oh, hola, Hermione"!

Parvati sonrió nerviosa. Harry podría decir que a ella la acusaba la conciencia por haberse reído de Hermione en la clase de Transformaciones. Él miró alrededor y vio que Hermione estaba le sonreía de vuelta, posiblemente aun más brillantemente. Las chicas son muy extrañas algunas veces.

¡" Hola, Parvati!" Dijo Hermione, ignorando a Ron y Lavender completamente. ¿Vas a ir a la fiesta de Slughorn esta noche"?

"No estoy invitada," dijo Parvati de modo pesimista. ¿" me hubiera gustado ir, sin embargo, suena como que vaya a ser realmente buena ... Tú vas?

"Sí, me encontraré a Cormac a las ocho, y vamos -"

Hubo un ruido como un desatascador siendo sacado de un fregadero bloqueado, y Ron salió a la superficie. Hermione actuó como si ella no hubiera visto u oído nada.

"- iremos juntos a la fiesta".

¿"Cormac"? Dijo Parvati. ¿"Cormac McLaggen, quieres decir"?

"Así mismo," dijo Hermione dulcemente. "El que \*casi\*" - ella le aplicó una gran cantidad de énfasis a la palabra - "llegó a ser el Guardián de Gryffindor".

¿Irás con él, entonces"? Parvati preguntó, con los ojos muy abiertos.

¿Oh - sí - no lo sabías? Dijo Hermione, con una risa nerviosa muy impropia de ella.

¡" No!" Dijo Parvati, mirando positivamente y ansiosamente y murmurando, dijo. ¿" Muy entusiasmada, a tí te gustan los jugadores de Quidditch, no? Primero Krum, luego McLaggen. . ."

"Me gustan \*los buenos jugadores \* de Quidditch," Hermione la corrigió, todavía sonriendo. " Pues bien, hasta luego ... Voy a ponerme a punto para la fiesta ..."

Ella salió. Una vez que Lavender y Parvati pusieron sus cabezas conjuntamente a discutir sobre este nuevo tema, con todo lo que ellos habían oído acerca de McLaggen, y todo lo que alguna vez habían adivinado acerca de Hermione. Ron quedó extrañamente en blanco y no dijo nada. Harry se quedó solo, pensando en silencio a cuánto llegan las chicas cuando quieren vengarse.

Cuando él llegó al Salón a las ocho en punto de la noche, encontró un número extraordinariamente grande de chicas acechando allí, todas parecían clavar en el los ojos con resentimiento cuando se acercó a Luna. Ella llevaba puesto un set de túnicas de plata cubiertas de adornos brillantes que atraían una cierta cantidad de risas nerviosas de los circundantes, pero de otra manera ella lucía realmente bien. Harry se alegró, en todo caso, ella no llevaba sus pendientes de rábano, ni el collar del corcho de la cerveza de manteca, ni sus gafas.

"Hola," él dijo." Vamos, entonces"?"

Oh sí," ella dijo felizmente. ¿"dónde es la fiesta"?"

"En la oficina de Slughorn," dijo Harry, llevándola a la escalera de mármol, lejos de las miradas y comentarios. ¿"Oíste, se supone que vendrá un vampiro"?

¿"Rufus Scrimgeour"? preguntó Luna.

¿"yo - qué"? Dijo Harry, desconcertado. ¿"usted quiere decir el Ministro de Magia"?

"Sí, él es un vampiro," dijo Luna como si fuese un hecho." Mi padre escribió un artículo larguísimo acerca de eso apenas Scrimgeour reemplazó a Cornelius Fudge, pero fue obligado a no publicarlo por alguien del Ministerio. ¡Obviamente, no quieren que la verdad se sepa"!

Harry pensó que era más que improbable que Rufus Scrimgeour fuere un vampiro, pero como él estaba acostumbrado a que Luna repitiese los bizarros puntos de vista de su padre como si fueran un hecho, no contestó; Estaban ya cercanos a la oficina de Slughorn y los sonidos de risa, la música, y la ruidosa conversación se hacía más fuerte a cada paso que daban.

Ya sea por haber hecho una ampliación, o porque había usado magia para dejarla así, la oficina de Slughorn estaba mucho más grande que un usual estudio de un profesor. El cielo raso y las paredes habían sido encortinadas con esmeralda, carmesí, y colgantes de oro, a fin de que todo pareciese una vasta tienda de campaña. El cuarto estaba abarrotado y bañado en una luz roja de una lámpara de oro adornada meticulosamente, colgando del centro del techo, en el cual las hadas reales revoloteaban, cada una dejando una brillante mota de luz. El fuerte canto, acompañado por algo que sonó como mandolinas emanó de una esquina distante; Una neblina de humo de la tubería estaba suspendida sobre varios ancianos hechiceros metidos en una profunda conversación, y varios elfos domésticos conversaban a través de un mar de rodillas, oscurecidos por las bandejas de plata pesadas de comida que cargaban, por lo que parecían pequeñas mesas ambulantes.

¡" Harry, mi chico!" dijo retumbando Slughorn, casi tan pronto como Harry y Luna se habían metido apretadamente a través de la puerta. ¡Pasen, pasen, hay tantas personas que me gustaría que conocieras"!

Slughorn llevaba puesto un sombrero decorado con borlitas de terciopelo para que combinara con su chaqueta de smoking. Agarrando del brazo de Harry tan apretadamente que éste podría haber esperado Desaparecer con él, Slughorn lo indujo resueltamente a la fiesta; Harry estaba agarrado de la mano de Luna y la arrastraba junto con él.

"Harry, me gustaría que conozcas a Eldred Worple, un viejo estudiante mío, autor de 'Hermanos de Sangre: Mi Vida En Medio de los Vampiros - y, claro está, su amigo Sanguini ".

Worple, quien era un pequeño y corpulento hombre con gafas, tomó la mano de Harry y la sacudió entusiastamente; el vampiro Sanguini, quien era alto, en extremo delgado, con oscuras sombras bajo sus ojos, meramente inclinó la cabeza. Se vio bastante aburrido. Una grupo de chicas estaba de pie cerca de él, curiosas y entusiasmadas.

¡" Harry Potter, estoy simplemente encantado!" dijo Worple, mirando miopemente a la cara de Harry. ¿" le decía al Profesor Slughorn sólo el otro día, ' Dónde está la biografía de Harry Potter que todos hemos estado esperando?"

"Er," dijo Harry, "¿de verdad"?

¡" Tan modesto como lo describió Horace!" dijo Worple. "Pero de verdad" – sus maneras cambiaron, comenzando a sonar como hablando de negocios – " me daría mucho gusto escribirla yo mismo – la gente tiene muchos deseos de saber más acerca de ti, estimado niño! Si estás preparado a concederme algunas entrevistas, digamos en sesiones de cuatro o cinco horas, por lo que podríamos terminar el libro dentro de unos meses. ¡Y le aseguro que con muy poco esfuerzo de su parte - pregúntele a Sanguini si no está del todo seguro - Sanguini, quédese aquí!" agregó Worple, repentinamente severo, pues el vampiro había estado aproximándose al grupo cercano de chicas, con una apariencia más bien hambrienta en sus ojos. "Aquí, tenga una empanada," dijo Worple, agarrando una de un elfo doméstico y poniéndola en la mano de Sanguini antes de devolver su atención para Harry. "Mi estimado niño, el oro que usted podría hacer, usted no tiene ni idea -"

"Definitivamente no tengo interés," dijo Harry firmemente, "y justamente he visto a una amiga mía, lo siento". Llevó a Luna hacia el resto de la gente; ciertamente había visto una larga melena de pelo café desaparecer entre lo que se pareció a dos miembros de las Hermanas Extrañas.

¡" Hermione! ¡Hermione "!

¡" Harry! ¡Ahí estás, menos mal! ¡Hola, Luna "!

¿"Qué te ocurrió"? preguntó Harry, Hermione estaba claramente despeinada, más bien como si ella se hubiera abierto paso a la fuerza de un matorral del Lazo del Diablo.

"Oh, acabo de evadirlo - digo, acabo de dejar a Cormac," dijo ella. "Bajo el muérdago," ella explicó, cuando Harry comenzó a mirar inquisitivamente.

"Hiciste muy bien en venir con él," dijo Harry gravemente. "Pensé que él molestaría a Ron más que otro" dijo Hermione desapasionadamente. "Pensé por algún rato en Zacharias Smith, pero pensé, en él -"

¿"Pensaste en Smith"? Dijo Harry, sorprendido.

" Sí, lo hice, y comienzo a desear haberlo escogido, McLaggen hace a Grawp ver como un caballero. Vayamos por allá, así podremos verlo. . ." Los tres se hicieron camino a la otra punta del cuarto, recogiendo copas de hidromiel en el camino, percatándose demasiado tarde que la Profesora Trelawney estaba de pie junto a ellos.

"Hola," dijo Luna atentamente a la Profesora Trelawney.

"Buenas noches, querida," dijo la Profesora Trelawney, concentrándose en Luna con alguna dificultad. Harry podría oler jerez otra vez. " No la he visto en mis clases últimamente. .."

"No, tengo a Firenze este año," dijo Luna.

"Oh, claro está," dijo la Profesora Trelawney con una risilla disimulada,

fiera, borracha. " O el Caballo Dócil, como yo prefiero llamarlo. Deberías haber pensado, no, que el Profesor Dumbledore se habría librado del caballo para cuando yo volviera? Pero no ... compartimos clases. . . . Es un insulto, francamente, un insulto. Hágaselo saber. . ." La profesora Trelawney pareció demasiado achispada para haber reconocido a Harry.

Al amparo de sus críticas furiosas sobre Firenze, Harry se acercó a Hermione y dijo, "ven, te quiero decir algo. ¿Piensas decirle a Ron que interferiste en las pruebas de Guardián"?

Hermione arqueó sus cejas. ¿"piensas tú en realidad que llegaría a ese punto tan bajo"?

" Harry la miró astutamente. "Hermione, si le puedes preguntar a 0111 McLaggen -"

Hay una diferencia," dijo Hermione con dignidad. "no tengo planeado decirle a Ron nada acerca de lo que podría, o no podría, haber ocurrido en sus pruebas de Guardián".

"Bien," dijo Harry fervientemente. "Porque él sufriría una crisis nerviosa otra vez, y perderemos el siguiente partido -"

¡" Quidditch!" Dijo Hermione coléricamente. ¿" Es eso por lo que se preocupan todos los chicos? ¡Cormac no me ha preguntado nada acerca de mí misma, no, sólo me han hablado de 'Cien Grandes Salvadas Por Cormac McLaggen' sin parar - oh no, aquí viene "! Ella se movió tan rápido como si se estuviera desapareciendo. Un momento ella estaba allí, al siguiente, ella estaba entre dos brujas apretadas riéndose e intentando desaparecer.

¿"Has visto a Hermione"? preguntó McLaggen, abriéndose paso a la fuerza a través de la multitud un minuto más tarde.

"No, lo siento," dijo Harry, y él empezó rápidamente a tomar parte en la conversación de Luna, olvidando en un abrir y cerrar de ojos con quien estaba hablando.

¡" Harry Potter!" Dijo la Profesora Trelawney en tonos profundos, vibrantes,



notándolo por primera vez.

"Oh, hola," dijo Harry desmotivadamente.

¡" Mi estimado niño!" Ella dijo en un mismo susurro de acarreo. ¡" Los rumores! ¡Las historias! ¡El Elegido! Por supuesto, lo he sabido desde hace un largo tiempo. . . . Los augurios nunca fueron buenos, Harry. . . ¿Pero por qué no ha regresado usted a Adivinación? ¡Para usted, y todas las personas, el tema es de fundamental importancia!"

¡"Ah, Sybill, todos nosotros pensamos que la nuestra es la materia más importante!" dijo una voz fuerte, y Slughorn apareció por el lado contrario de la Profesora Trelawney, estaba con la cara roja, su sombrero de terciopelo y un vaso de hidromiel en una mano y una enorme empanadilla en el otro. ¡"Pero no creo haber conocido a alguien con un tan natural talento para las pociones, verdad?!" Dijo Slughorn, refiriendo para Harry cariñosamente con un ojo. ¡"Instintivo, usted sabe - como su madre! Solo he podido enseñarle a unos pocos con la habilidad de él, te lo puedo asegurar, Sybill - como a Severus - "Y para el horror de Harry, Slughorn tiró de un brazo y recogió a Snape, al parecer, por arte de magia hacia ellos. ¡" Deje de andar a escondidas, venga y únase, Severus!" hipó Slughorn felizmente. ¡"Justamente estaba hablando de lo excepcional que es Harry haciendo pociones! ¡Algún crédito debe tener, claro está, usted le enseñó cinco años "!

Atrapado, con Slughorn alrededor de sus hombros, Snape recorrió con la mirada y su nariz abrochada en Harry, sus ojos negros se estrecharon. "Divertido, porque nunca tuve la impresión de haberle logrado enseñar a Potter nada en absoluto".

¡" Pues bien, entonces, es habilidad natural!" gritó Slughorn. "Usted debería haber visto lo que me dio en su primera lección, Trago de Muerte en Vida - nunca tuve un producto estudiantil más fino en un primer intento, creo que ni siquiera usted, Severus -"

¿"En serio"? Dijo Snape quedamente, sus ojos todavía perforando en Harry, quien sintió una cierta inquietud. Lo último que él quiso era que Snape comience a investigar la fuente de su nueva brillantez en Pociones.

¿"Recuérdame qué otros temas has tomado este año, Harry"? preguntó Slughorn.

"Defensa Contra las Artes Oscuras, Encantamientos, Transformaciones, Herbología ..."

"Todos los temas requeridos, en resumen, para un Auror," dijo Snape con una mofa apenas perceptible.

"Claro, obviamente, eso es lo que a mí me gustaría hacer," dijo Harry provocadoramente.

¡" Y algo que harás, ciertamente!" dijo Slughorn animosamente.

"No creo que debas ser un Auror, Harry," dijo Luna inesperadamente. Todo el mundo la miró." Los Aurors son parte de la Conspiración de Rotfang, pensé que todo el mundo sabía eso. Planean hacer caer al Ministerio de Magia usando una combinación de Artes Oscuras y goma de mascar".

Harry miró inspiradoramente su hidromiel y comenzó a reír. Realmente, valía la pena traer a Luna simplemente para esto. Emergiendo, de su copa, tosiendo, remojándose en el silencio húmedo pero sonriendo abiertamente, él vio algo que incluso levanto su espíritu aun más alto: Draco Malfoy siendo arrastrado por la oreja hacia ellos por Argus Filch.

"Profesor Slughorn," dijo Filch respirando con dificultad, con sus quijadas trémulas y la maníaca luz de detección de travesura en sus ojos enormes, "descubrí a este niño acechando en un corredor del piso de arriba. Él dice haber sido invitado a su fiesta y a haberseo demorado en ponerse en camino. ¿Le dio usted una invitación"?

Malfoy se jaló a sí mismo gratuitamente del agarre de Filch, viéndose furioso. ¡"Bien, no fui invitado!", dijo coléricamente. ¿"yo estaba haciendo un intento de entrar, feliz"?

¡"No, no soy!" dijo Filch, una declaración que llenó de regocijo su cara. ¡"Usted está en problemas! ¿No dijo el director que no esta permitido merodear en la noche, a menos que usted tenga el permiso, no lo dijo, eh?"

"Está bien, Aarhus, está bien" dijo Slughorn. "Estamos en Navidad, y no es un delito querer venir a la fiesta. Sólo esta vez, olvidaremos cualquier castigo; usted puede quedarse, Draco."

La expresión de desilusión en la cara de Filch era perfectamente previsible; ¿pero por qué, Harry se preguntó mirándolo, Malfoy se veía casi igualmente infeliz? Y por qué Snape miraba a Malfoy como si estuviera tan enojado como el... ¿era ello posible? ¿... con un poco de miedo? Pero casi antes de que Harry hubiera registrado lo que él había visto, Filch había girado y se iba, arrastrando los pies lejos, refunfuñando bajo su aliento; Malfoy dibujó en su cara una sonrisa y agradeció a Slughorn por su generosidad, y la cara de Snape era suavemente inescrutable otra vez.

"No es nada, nada," dijo Slughorn, saludando de lejos los agradecimientos de Malfoy. "Yo conocía realmente a su abuelo, después de todo ...."

"Él siempre hablaba muy bien de usted, señor," dijo Malfoy rápidamente. "dijo que usted era el mejor fabricante de pociones que él conoció alguna vez. ..."

Harry contempló a Malfoy. No era la adulación lo que le intrigó; él había visto a Malfoy hacer eso a Snape durante mucho tiempo. Era el hecho que Malfoy pareció realmente, después de todo, un poco enfermo. Este era la primera vez que él había visto Malfoy de esa manera; él ahora vio que Malfoy tenía sombras oscuras bajo sus ojos y un dejo claramente grisáceo en su piel.

"Me gustaría hablar unas palabras contigo, Draco," dijo Snape de repente.

"Ahora, Severus," dijo Slughorn, hipando otra vez, "es Navidad, no seas demasiado severo-"

"Soy el jefe de su Casa, y yo decidiré qué tan severo debo ser o dejar de ser con él" dijo Snape bruscamente. "Sígueme, Draco."

Se marcharon, Snape le mostraba el camino a Malfoy, quien tenía aspecto resentido. Harry estuvo de pie allí durante un momento, indeciso, luego dijo, "estaré de vuelta en un poco, Luna - er - iré al baño."

"Bien," ella dijo alegremente, y él pensó que él la oyó, cuando él se alejó rápidamente con la muchedumbre, resumiendo el asunto de la Conspiración Rotfang con la Profesora Trelawney, quien pareció sinceramente interesada. Era fácil, una vez fuera de la fiesta, sacó su Capa de Invisibilidad de su bolsillo y se la puso, yendo hacia el pasillo que estaba completamente vacío. Lo que sería más difícil era encontrar a Snape y Malfoy. Harry corrió por el pasillo, el ruido de sus pies eran enmascarado por la música y la conversación fuerte que todavía se escuchaba de la oficina de Slughorn detrás suyo. Quizás Snape había llevado a Malfoy a su oficina en las mazmorras... o quizás él lo escoltaba hacia la sala comun de Slytherin.... Harry presionó su oído contra la puerta cuando él llegó hasta abajo del pasillo, con una gran sacudida de entusiasmo, y se puso en cuclillas con el oído en la cerradura de la última aula del pasillo, y oyó voces.

"... no permitiré mas errores, Draco, porque si eres expulsado...-"

¿"No tuve nada que ver con ello, bien?"

"Espero que digas la verdad, porque fue torpe y tonto. Ya hay sospechas de que estás involucrado en ello."

¿"Quién sospecha de mí?" dijo Malfoy furiosamente. ¿"Por última vez, no lo hice, bien? ¡Aquella muchacha Bell debe tener a un enemigo del cual no sabe - no me mire así! ¡Sé lo que usted hace, no soy estúpido, pero esto no funcionará - puedo pararle!"

Hubo una pausa y luego Snape dijo silenciosamente, "Ah... Tu Tía Bellatrix ha estado enseñándote Occlumancia, veo. ¿Qué pensamientos tratas de ocultar a su maestro, Draco?"

¡"No trato de ocultar nada de usted, sólo no lo quiero leyendo mi mente!" Harry presionó su oído todavía más estrechamente contra el ojo de la cerradura.... ¿Qué había hecho Snape para que Malfoy le hablara de esa forma - A Snape, hacia quien Malfoy siempre mostraba respeto, incluso gustándole?

¿"De modo que, por eso has estado evitándome todo este tiempo? ¿Has

temido mi interferencia? Te da cuentas que, alguien más dejó de venir a mi oficina cuando yo les había dicho repetidamente estar allí, Draco-

¡"Pues póngame en detención! ¡Denúnciame con Dumbledore!" se mofó Malfoy.

Hubo otra pausa. Entonces Snape dijo, "Usted sabe perfectamente bien que no quiero hacer ninguna de aquellas cosas."

¡"Usted debería dejar de decirme que yo venga a su oficina entonces!"

"Escúchame bien," dijo Snape, su voz era tan baja ahora que Harry tuvo que empujar su oído con mucha fuerza contra el ojo de la cerradura para oír. "Trato de ayudarte. Juré a tu madre que te protegería. Hice la Promesa Irrompible, Draco-

¡"Parece que usted tendrá que romperla, entonces, porque no necesito su protección! ¡Esto es mi trabajo, él me lo dio a mi y lo voy a hacer, tengo un plan y esto va a funcionar, sólo se está tornando un poco más de tiempo que el que pensé, es todo."

¿"Cuál es tu plan?"

¡"No es su problema!"

"Si me dices lo que tratas de hacer, podré ayudarte ..."

¡"Tengo toda la ayuda que necesito, gracias, no estoy solo!"

"Ciertamente estabas solo esta noche, lo que fue tonto en extremo, vagando los pasillos sin vigilancia o reserva, esos son errores elementales-

¡"Habría tenido a Crabbe y Goyle conmigo si usted no los hubiera puesto en detención!"

¡"Mantenga la voz baja, no grites!" escupió Snape, porque la voz de Malfoy se había elevado con excitación. "Si sus amigos Crabbe y Goyle tienen la intención de pasar sus T.I.M.O.s de Defensa Contra las Artes Oscuras esta

vez, tendrán que trabajar un poco más duro de lo que están haciendo-"

¿"Qué importa esto?" dijo Malfoy. ¿"Defensa Contra las Artes Oscuras - es sólo una broma? ¿Esto es todo, una broma? Como si alguno de nosotros necesite protección contra las Artes Oscuras-"

¡"Este es un asunto crucial para el éxito, Draco!" dijo Snape. ¿"Dónde piensas que yo habría estado todos estos años, si yo no supiera actuar? ¡Ahora escúchame! Eres incauto, vagando alrededor por la noche, consiguiendo que te agarren, y si colocas su confianza en ayudantes como Crabbe y Goyle..."

¡"Ellos no son los únicos, tengo a otra gente en mi lado, mejor gente!"

"Entonces por qué no confiar en mí, yo puedo-"

¡"Sé qué usted está a la altura! ¡Usted quiere robar mi gloria!"

Hubo otra pausa, entonces Snape dijo con frialdad, "hablas como un niño. entiendo completamente que la captura tu padre y su encarcelamiento te han trastornado, pero-"

Harry tenía apenas unos segundos de advertencia; oyó los pasos de Malfoy al otro lado de la puerta y se arrojó del camino cuando la puerta se abrió. Malfoy cruzó de un tranco el pasillo, pasó por delante de la puerta abierta de la oficina de Slughorn, y alrededor de la esquina distante, quedó fuera de vista. Apenas atreviéndose a respirar, Harry permaneció en cuclillas hasta que Snape salió del aula. Su expresión era insondable, y él volvió a la fiesta. Harry permaneció en el suelo, escondido bajo la capa, con su mente confundida.

# Capítulo XVI

## Una navidad muy Fría

¿Y Snape se ofreció a ayudarlo? ¿Estaba definitivamente dispuesto a ayudarlo?

-Si lo preguntas otra vez –dijo Harry- te pegaré con esta col de Bruselas.

-Yo solo estaba comprobándolo – dijo Ron. Ambos estaban en el fregadero de la cocina de la Madriguera, pelando coles de Bruselas para la señora Weasley. La nieve se arremolinaba en la ventana que había enfrente de ellos.

-Sí, Snape se ofreció a ayudarlo- dijo Harry- Le dijo que le había hecho una promesa, a la madre de Malfoy, creo que dijo la promesa irrompible o algo de eso.

- ¿La promesa irrompible? – dijo Ron atontado - No, el no puede, ¿estás seguro?

-Sí, estoy seguro, ¿por qué? ¿Qué significa?

-Bien, tú no puedes romper la promesa irrompible...

-¿Qué ocurre si la rompes, entonces?

-Que mueres- dijo Ron simplemente- Fred y George intentaron que yo hiciese una cuando tenía 5 años- Estaba a punto de hacerla, tenía las manos unidas a las de Fred cuando papá nos encontró, estaba realmente furioso - dijo Ron, con un destello evocador en sus ojos – solo esa vez vi a papá tan enfadado como mamá. Fred dice que su nalga izquierda no ha vuelto a ser la misma desde entonces.

- ¿Qué le paso a la nalga izquierda de Fred?

-¿Perdona? – dijo la voz de Fred y los gemelos entraron en la cocina – Ahhh, George mira esto, están usando cuchillos y todo eso, bendigámoslos.

-Tendré 17 años en dos meses- dijo Ron agitado- y entonces tendré permitido hacer magia.

-Pero mientras tanto - dijo George, sentándose al lado de la mesa de la cocina y poniendo sus pies arriba de ella - podemos gozar de verte hacer una demostración del perfecto uso de los artilugios muggles.

- ¡Tú me has hecho hacerlo! – dijo Ron chupándose un corte que se había hecho en el pulgar – Tú espera, cuando tenga 17 y verás...

-Estoy seguro que nos deleitarás con tus habilidades mágicas aún no demostradas – bostezó Fred.

-Y mientras hablas de tus habilidades mágicas...¿Qué es eso que hemos oído de Ginny, sobre tú y una joven, llamada, a menos que nuestras fuentes sean incorrectas, Lavender Brown?

Ron se sonrojó un poco, pero no parecía disgustado, se volvió y siguió con las coles. Dijo:

-Métete en tus asuntos.

-Vaya réplica- dijo Fred, realmente no sé qué pensar de ellos, lo que queríamos saber era...¿Cómo sucedió?



-¿Qué quieres decir?

-¿Ella tuvo un accidente o algo?

-¡¿Qué?!

-Ella se dio algún golpe en la cabeza y se dañó el cerebro ¿no? Cuidado.

La señora Weasley entró en la cocina al tiempo que vio a Ron lanzándole a Fred el cuchillo de las coles, quien lo había convertido en un avión de papel con un movimiento de su varita.

-¡Ron! – dijo furiosa – que no te vea lanzando ningún cuchillo otra vez.

-No lo haré- dijo Ron- si puedes verme- dijo en un susurro y volvió a la montaña de coles.

-Fred, George, lo siento queridos, pero Remus vendrá esta noche y Hill tendrá que dormir con vosotros.

-No hay problema- dijo George.

-Bueno, Charlie no vendrá a casa, eso deja a Ron y Harry en el ático, y Fleur tendrá que quedarse con Ginny...

-Le darás la Navidad a Ginny- susurró Fred.

-Bien, todos deben estar cómodos, deben tener una cama donde sea- dijo la señora Weasley un poco alterada.

- ¿Al final Percy no va a dejar ver su cara horrible por aquí?- preguntó Fred.

La señora Weasley se giró hacia él antes de responder:

-No, él está muy ocupado en el ministerio...

-O él es el mayor idiota del mundo, una de dos – dijo Fred cuando la señora Weasley salió de la cocina – bien, marchémonos entonces George.

- ¿Qué hacéis? – preguntó Ron - ¿No podéis ayudarnos con esto? Vosotros podéis usar vuestras varitas y nosotros también quedaríamos libres.

-No, no creo que lo hagamos – dijo Fred seriamente- es muy instructivo aprender a pelar coles de Bruselas sin magia, te hace aprender lo duro de las vidas de los muggles y los squibs.

-Si quieres que te ayude – dijo George lanzándole el avión de papel – no vuelvas a lanzarnos cuchillos. Es una pequeña indirecta. Además, estaremos fuera del pueblo, hay una chica muy guapa que trabaja en la tienda de papel que opina que mis trucos de cartas son muy buenos, casi como si hiciese magia...

-Idiotas- dijo Ron oscuramente, mirando a Fred y George que se iban a través del remolino de nieve- ¿por qué no terminamos esto y nos vamos también?

-No puedo – dijo Harry- le prometí a Dumbledore que me quedaría aquí todo el tiempo.

-Oh, vale – dijo Ron y siguió pelando unas cuantas coles más - ¿vas a decirle a Dumbledore lo que oíste la otra noche sobre Snape y Malfoy?

-Sí – dijo Harry- voy a decírselo a cualquiera que pueda hacer algo, y Dumbledore está el primero en la lista. Creo que también debería decírselo a tu padre.

-Tú no oíste lo que estaba tramando Malfoy, aunque si no pudo hacerlo, querría hacerlo? Esa es la cuestión, el huía de Snape...

Hubo un momento de silencio hasta que Ron dijo:

-Ya sabes lo que van a decirte? Papá, Dumbledore y todos los demás? Te dirán que Snape no quería ayudar a Malfoy, que quería descubrir lo que tramaba...

-Ellos no me escucharan...-dijo Harry abatido- nadie es tan buen actor

como Snape.

-Sí, eso mismo iba a decirte.

Harry volvió su cara hacia él.

- ¿Tú crees que estoy en lo correcto no?

-Sí, claro – dijo seriamente Ron- claro que sí, aunque ellos están convencidos de que Snape está con la Orden, ¿no es así?

Harry no dijo nada. Realmente esa era la objeción que iban a ponerle...Ya podía oír la voz de Hermione: “él estaba fingiendo, Harry, para poder acercarse más a Malfoy y descubrir lo que trama”

Esto era pura imaginación, claro. Sin embargo, no había tenido oportunidad de poner a Hermione al corriente de todo. Ella había desaparecido de la fiesta de Slughorn antes de que él volviera, se lo había dicho McLaggen furioso. Y cuando él llegó a la sala común, ella ya se había ido a la cama. A la mañana siguiente, antes de irse a la Madriguera, apenas había tenido tiempo de desearle feliz navidad y de decirle que cuando regresara debía decirle algo muy importante. Pero no estaba seguro de que lo estuviera escuchando, ya que Ron y Lavender se estaban despidiendo y no con palabras precisamente.

No obstante, incluso Hermione no podía negar una cosa: Malfoy estaba definitivamente tramando algo, y Snape lo sabía, Harry se sentía en su derecho de contarlo.

-Se lo diré- le había dicho seriamente a Ron.

Harry consiguió ocasión de hablar a Sr. Weasley, quién trabajaba largas horas en el ministerio, hasta noche de la víspera de Navidad. Los Weasley y sus huéspedes se sentaban en el salón, que Ginny había adornado tan pródigamente que era algo como sentarse en una explosión de la guirnalda. Fred, George, Harry, y Ron era los únicos que sabían que el ángel de encima del árbol era realmente un gnomo del jardín que había mordido a Fred en el tobillo. Lo dejó irreconocible, oro pintado, relleno en un tutu miniatura y con las alas pequeñas pagadas a la parte posterior.

Sin duda era el ángel más feo que Harry había visto nunca, con una cabeza calva grande, un cuerpo de patata y unos pies enormes.

Todos suponían que escuchaban una difusión de Navidad, porque era la cantante favorita de la señora Weasley, Celestina Warbeck, de quién voz gorjeaba fuera de la radio grande de madera. Fleur, quién parecía encontrar a Celestina pésima, hablaba en voz alta en una esquina. La señora Weasley usó su varita para subir el volumen de la radio, y Celestina cantaba fuerte y fuerte. Bajo un particular número de jazz llamado “mi caldero está lleno de amor caliente”, Fred y George habían empezado una partida de naipes explosivos con Ginny. Al mismo tiempo Ron miraba furtivamente a Bill y Fleur, esperando que le miraran. Mientras tanto, Lupin, quien estaba más delgado y harapiento de lo normal, estaba junto al fuego mirándolo fijamente como si no pudiese escuchar la voz de Celestina.

—Bailemos esta canción cuando teníamos 18 años – dijo Mrs. Weasley mirando a su marido- ¿recuerdas, Arthur?

”Eh?” dijo el Sr. Weasley, cuya cabeza había estado balanceándose encima del

Satsuma que estaba pelando. Por supuesto... Maravillosa melodía.

Con un esfuerzo, él se sentaba a un poco más recto y echaba una mirada alrededor a

Harry que estaba sentado a su lado.

Perdón por eso, dijo él, sacudiendo la cabeza hacia la radio cuando Celestina

terminaba su coro. Se termina pronto.

No hay problema, dijo Harry, sonriendo abiertamente. ¿Ha estado ocupado en el

Ministerio?

Mucho, dijo el Sr. Weasley. No me importaría, si estuviéramos obteniendo algún

resultado, pero de los tres arrestos hechos en el último par de meses, dudo que alguno

de ellos sea un autentico Mortífago, sólo no repitas esto Harry, agregó rápidamente,

pareciendo de pronto mucho más despierto.

Ellos no tienen detenido todavía a Stan Shunpike, ¿Verdad? Pregunto Harry.

Eso me temo, dijo el Sr. Weasley. Sé que Dumbledore trato de apelar

directamente  
con Scrimgeour por Stan. Pienso que cualquiera que se haya entrevistado  
con él estará  
de acuerdo en que es tan Mortífago como esta Satsuma... Pero los altos  
mandos,  
prefieren que parezca que están teniendo progresos, y "Tres Arrestos"  
suenan mejor  
que "Tres arrestos erróneos y liberaciones". Pero de nuevo, esto es.

ALTO SECRETO.

No diré nada, dijo Harry. Vaciló un momento, preguntándose como sería  
mejor

empezar con lo que quería decir; cuando ordenó sus pensamientos,  
Celestina Warbeck

comenzaba una balada llamada "Tu Encantaste Directamente Mi Corazón".

¿Sr. Weasley, usted recuerda lo que le dije en la estación, cuando  
partíamos rumbo al

Colegio?

Revise, Harry, dijo el Sr. Weasley inmediatamente. Fui y busqué en la casa  
de los

Malfoy. No había nada, roto o entero, que no debiera estar allí.

Si lo se, Vi en El Profeta que usted había inspeccionado... pero esto es  
algo diferente.

Bien, algo más.

Y dijo al Sr. Weasley todo lo que había escuchado por casualidad entre  
Malfoy y Snape,

Mientras Harry hablaba, vio a Lupin voltear la cabeza un poco hacia él,  
alojando cada

palabra. Cuando termino, había silencio, excepto el canturreo de Celestina.

Ah, mi pobre corazón

A dónde se ha ido

Me ha dejado por un hechizo...

Harry, se te ha ocurrido, dijo el Sr. Weasley, que Snape simplemente  
fingiera.

Fingiendo ofrecerle ayuda, entonces así podría averiguar lo que Malfoy  
hace, dijo Harry

rápidamente. Sí, pensé que usted diría eso. ¿Pero cómo lo sabríamos?

No es asunto nuestro saber, dijo Lupin de improviso. Él había girado su  
espalda al

fuego y había afrontado a Harry a través del Sr. Weasley. Ese es asunto de Dumbledore. Dumbledore confía en Severus y eso debería estar bien para todos nosotros.

Pero, dijo Harry, solo digo, solo digo que Dumbledore podría estar equivocado acerca de Snape.

La gente lo ha dicho, muchas veces. Viene al caso solo si confías o no en el juicio de

Dumbledore. Yo lo hago y por consiguiente, yo confío en Severus.

Pero Dumbledore puede cometer errores, argumentó Harry. Él mismo lo dice. ¿Y a

usted? Él miró a Lupin directamente a los ojos ¿Francamente le agrada Snape?

Ni me gusta ni detesto a Severus, dijo Lupin. No, Harry, estoy hablándote con la

verdad, agregó, cuando Harry mostró una expresión escéptica. Quizás, nosotros nunca

seremos amigos del alma, después de todo, eso pasó entre James, Sirius y Severus,

hay demasiado rencor allí. Pero yo no me olvido de que durante el año que enseñé en

Hogwarts, Severus hizo la Poción de Matalobos para mí cada mes, la hizo perfectamente, para que yo no tuviera que sufrir como normalmente hago con la luna

llena.

Pero a él, accidentalmente se le escapo decir que usted es un hombre lobo y entonces

tuvo que marcharse, dijo Harry con ira.

Lupin se encogió de hombros. La noticia se habría filtrado de todos modos. Sabemos

que él quería mi trabajo, pero podría haberme causado un daño mucho peor

saboteando la poción. Él me mantuvo sano y debo estar agradecido.

Tal vez él no haría un lío en la poción con Dumbledore vigilándolo, dijo Harry.

Tú estas determinado a odiarlo, Harry, dijo Lupin con una débil sonrisa. Y lo entiendo; con

James como tu padre, con Sirius como tu padrino, has heredado un viejo

prejuicio. Por cualquier medio dile a Dumbledore lo que nos has dicho a Arthur y mí, pero no esperes que él comparta tu visión del asunto, mas aún no esperes que él esté sorprendido por lo que le dices. Severus podría haber estado cumpliendo órdenes de Dumbledore al preguntarle esto Draco.

"Y ahora tú lo has roto completamente  
Te agradecería  
Si devuelves mi corazón "

Celestina terminó su canción en una nota muy larga y aguda, aplausos ruidosos sonaron en la radio en los que la Sra. Weasley participo con entusiasmo. ¿Ha Tegminado? Dijo fuertemente Fleur. Gacias a Dios, qué ogible. ¿ que tal si nos tomamos un nightcup (bebida que se toma antes de acostarse) ahora? Pregunto fuertemente el Sr. Weasley, saltando en sus pies. ¿Quién quiere ponche de huevo? ¿A qué se ha dedicado últimamente? Harry preguntó a Lupin, cuando el Sr. Weasley se apresuro a traer el ponche y todos los demás se estiraron e irrumpieron en la conversación. Ah, he estado bajo tierra, dijo Lupin. Casi literalmente. Es por eso que no he podido escribirte, Harry, enviarte cartas habría sido como delatarme. ¿Que quiere decir? He estado viviendo entre mis compañeros, mis iguales, dijo Lupin. Hombres lobo, añadió, Harry parecía no comprender. Casi todos ellos están del lado de Voldemort. Dumbledore buscaba a un espía y aquí yo era... El indicado. Parecía un poco amargo, y quizás lo comprendió, porque sonrió más calurosamente cuando prosiguió, no me quejo ¿Es un trabajo necesario y quién puede hacerlo mejor

que yo? Sin embargo, ha sido difícil ganarme su confianza. Yo llevo las señales inequívocas de haber intentado vivir entre los magos, vez, considerando que ellos han huido de la sociedad normal y se han mantenido en los márgenes, robando y a veces matando, para comer.

¿Cómo es que les gusta Voldemort?

Ellos piensan que, conforme a sus reglas, tendrán una mejor vida, dijo Lupin. Y eso es difícil de discutir con Greyback ahí...

¿Quién es Greyback?

¿No has escuchado de él? Las manos de Lupin se cerraron convulsivamente en su regazo. Fenrir Greyback es, quizás, el más salvaje hombre lobo vivo actualmente. Él considera que su misión en la vida es morder y contaminar a tantas personas como pueda, quiere crear suficientes hombres lobo como para vencer a los magos.

Voldemort le ha prometido presas a cambio de sus servicios. Greyback se especializa en niños... Muérdelos jóvenes, dice, y críalos lejos de sus padres, críalos para odiar a los magos normales. Voldemort ha amenazado con soltarlo sobre los hijos e hijas de la gente, esto por lo general es una amenaza que produce buenos resultados.

Lupin hizo una pausa y luego dijo, fue Greyback quien me mordió. ¿Qué? dijo Harry,

asombrado. ¿Cuándo? ¿Cuándo usted era niño, Quiere decir?

Sí. Mi padre lo había ofendido. Yo no supe, durante mucho tiempo, la identidad del

hombre lobo que me había atacado, Igual yo sentía piedad por él, pensando que él no

había tenido ningún control, conociendo como te sientes al transformarte. Pero

Greyback no es así. A la luna llena, él se posiciona cerca de las víctimas, asegurándose



que esta suficientemente cerca para atacar. Él lo planea todo. Y ése es el hombre que  
Voldemort está usando para liderar a los hombres lobo. No puedo pretender que mis  
particulares razones y argumentos están logrando avances contra la insistencia de  
Greyback de que nosotros los hombres lobo merecemos sangre, que nosotros hemos  
de vengarnos contra las personas normales. Pero usted es normal, dijo a Harry  
furiosamente. Usted tiene simplemente tiene algunos problemas.  
Lupin se echó a reír. A veces me recuerdas mucho a James. Él lo llamó mi “pequeño  
problema peludo” en la compañía. Muchas personas tenían la impresión de que era un conejo  
mal educado...  
Él aceptó un vaso de ponche del Sr. Weasley con una palabra de agradecimiento,  
mirando ligeramente más alegre, Harry, mientras tanto, sintió una ráfaga de  
entusiasmo: Esta última mención de su padre le recordó que había algo que estaba  
esperando con impaciencia preguntar a Lupin.  
¿Alguna vez ha escuchado de alguien llamado el Príncipe Mestizo?  
¿El Mestizo qué?  
Príncipe, dijo Harry, mirándolo atentamente en busca de signos de reconocimiento.  
No tenemos príncipes entre los magos, dijo Lupin, ahora riendo. ¿Es ese un título que  
piensas adoptar? Yo pensaba que tenías suficiente con ser “El Elegido”.  
No tiene nada que ver conmigo, dijo Harry con indignación. El Príncipe Mestizo es  
alguien que solía ir a Hogwarts, tengo su viejo libro de Pociones. Él escribió hechizos  
por todas partes en el, hechizos que él inventó. Uno de ellos era “Levicorpus”.  
Ah, eso tenía un gran auge durante mi tiempo en Hogwarts, dijo Lupin evocadoramente. Hubo unos meses en quinto año cuando no podías moverte por que

eras levantado en el aire por tu tobillo.

Mi papá lo usó, dijo Harry. Yo lo vi, en el Pensadero, lo usó sobre Snape.

Él trató de parecer casual, como si esto fuera un comentario desechable de ninguna

importancia, pero no estaba seguro que hubiera logrado el efecto correcto.

La sonrisa

de Lupin también era un poco de entendimiento.

Sí, dijo, pero no era el único. Como digo, era muy popular. Tú sabes como estos

hechizos vienen y van...

Pero eso suena a que fue inventado mientras usted estaba en el colegio, persistió

Harry.

No necesariamente, dijo Lupin. Los Jinxes entran y pasan de moda como todo lo

demás.

Él examinó la cara de Harry y luego dijo silenciosamente, James era sangre pura,

Harry, y te prometo, que nunca nos pidió llamarle "Príncipe".

¿Pretendiendo abandonar, Harry dijo, ¿y no era Sirius? ¿O usted?

Definitivamente no.

Ah. Harry miró fijamente en el fuego. ¿Solamente pensé? bien, él me ha ayudado

mucho en clase de Pociones, el "Príncipe" tiene.

¿Cuántos años tiene ese libro, Harry?

No lo sé, nunca he revisado.

Bien, quizás eso te dé alguna pista en cuanto a cuando el Príncipe estuvo en Hogwarts, dijo Lupin.

Un poco después de esto, Fleur decidió imitar el canto de Celestina, "Un Caldero Lleno

de Caliente y Fuerte Amor" que todos los demás fueron tomando, una vez vislumbraron la señal para acostarse en la expresión de la Señora Weasley. Harry y

Harry y

Ron subieron todas maneras a la alcoba del ático de Ron, donde una cama de

campamento se había agregado para Harry.

Ron se durmió casi inmediatamente, pero Harry hurgo en su baúl y sacó su copia de

Elaboración de Pociones Avanzadas antes de entrar a la cama. Allí él giró

sus páginas,  
buscando, hasta que finalmente encontró, en el frente del libro, la fecha en que había sido publicado. Este tenía casi cincuenta años. Ni su padre, ni los amigos de su padre, habían estado en Hogwarts hace cincuenta años. Sintiéndose decepcionado, Harry devolvió el libro a su baúl, apagó la lámpara, y dio una vuelta, pensando en hombres lobo y Snape, Stan Shunpike y el Príncipe Mestizo, y finalmente cayendo en un sueño incómodo, lleno de sombras que se arrastraban y los gritos de niños mordidos...

Ella debe estar bromeando.

Harry se despertó con lo que al principio parecía un bulto pandeado al final de su

cama, el se puso sus lentes y echo una mirada a su alrededor, la diminuta ventana

estaba casi totalmente obscurecida por la nieve y delante de el estaba Ron muy

erguido en la cama examinando lo que parecía una gruesa cadena de oro.

¿Cuál es la charla? Pregunto Harry.

Es de Lavender, dijo Ron, pareciendo asqueado. Ella gana.

¿Honestamente penso que yo la llevaría?.

Harry miró más detalladamente y soltó un grito de risa, pendiendo de la cadena en

doradas letras grandes estaban las palabras:

“Mi Amor”

Bonito, dijo él, Elegante. Definitivamente deberías usarlo frente a Fred y George.

Si tu les dices, dijo Ron, empujando el collar fuera de la vista bajo su almohada, yo,

yo, quisiera,

Confía en mí, dijo Harry, sonriendo abiertamente. Vamos, yo lo habría hecho.

Cómo pudo ella pensar que me gustaría algo así, aunque, Ron tomando un poco de aire, pareciendo más bien asustado.

Bien, recuerda, dijo Harry. ¿Alguna vez le insinuaste que te gustaría salir en público

con las palabras “Mi Amor” alrededor de tu cuello?

Bien. Realmente no hablamos mucho, dijo Ron. Es principalmente....

Besukeo, dijo Harry.

Bien, sí, dijo Ron. Vacilando un momento, luego dijo, ¿Hermione realmente esta

saliendo con McLaggen?

No lo sé, dijo Harry. Ellos estaban juntos en la fiesta de Slughorn, pero no creo que les

fuera bien.

Ron parecía ligeramente más alegre cuando hurgo más a fondo en su media. Los

regalos de Harry incluían un suéter con una gran Snitch Dorada trabajada en el frente,

hecho a mano por la Sra. Weasley, una caja grande de los productos “Wizard

Wheezes” de los gemelos Weasley y un ligeramente húmedo, mohoso y maloliente

paquete que venía con una etiqueta que decía, “Para el Amo, de Kreacher”.

Harry lo miró fijamente. ¿Crees que sea seguro abrir esto? preguntó. No puede ser

nada peligroso, todo nuestro correo todavía es revisado en el Ministerio, contestó Ron,

aunque el paquete era visualmente sospechoso.

No pensé darle algo a Kreacher. ¿Dan las personas normalmente regalos de Navidad a

sus elfos domésticos? Harry pregunto, pinchando el paquete cautelosamente.

Hermione lo haría, dijo Ron. Pero esperemos a ver lo que es antes de que comiences a

sentirte culpable.

Un momento después, Harry había dado un grito fuerte y había brincado fuera de su

cama de campamento, el paquete contenía un gran número de gusanos. Lindos, dijo

Ron, riéndose a carcajadas. Muy atento. Prefiero tener eso y no ese collar, dijo Harry y

serenó enseguida a Ron.

Todo el mundo llevaba nuevos suéteres cuando se sentaron para el almuerzo de

Navidad, todos excepto Fleur (En quien, aparentemente, la Señora Weasley no había

querido gastar uno) y la misma Sra. Weasley, quien estaba luciendo un completamente nuevo sombrero de color azul media noche que relucía con lo que

parecía diminutos diamantes parecidos a estrellas, y un espectacular collar dorado.

Fred y George me los dieron, ¿No son hermosos? Bien, encontramos que te

apreciamos cada vez más, Mamá, ahora lavamos nuestros propios calcetines, dijo

George, agitando una mano ligera. ¿Chirivías, Remus?

Harry, tienes un gusano en el pelo, dijo Ginny alegremente, inclinándose a través de la

mesa para quitárselo, Harry sintió una erupción de piel de gallina en su cuello y eso no

tuvo nada que ver con el gusano.

Og, ogible, dijo Fleur, con un pequeño estremecimiento.

¿Sí, verdad? dijo Ron. ¿Salsa, Fleur?

En su impaciencia para ayudarle, él golpeó la salsa que voló, Bill agitó su varita

mágica y la salsa se elevó encima en el aire y volvió dócilmente al cuenco.

Eges tan malo como esa Tonks, dijo Fleur a Ron, cuando había terminado besando a

Bill en agradecimiento. Ella siempre esta golpeagndo.

Invité a la querida Tonks a venir hoy, dijo la Sra. Weasley, bajando las zanahorias con

fuerza innecesaria y mirando airadamente a Fleur. Pero ella no vendrá.

¿Has hablado

con ella últimamente, Remus?

No, no he estado muy en contacto con nadie, dijo Lupin. ¿Pero Tonks tiene su propia

familia para ir, verdad?

Hmm, dijo la Sra. Weasley. Tal vez. En realidad tengo la impresión de que estaba

planeando pasar sola la Navidad.

Ella dio a Lupin una mirada molesta, como si todo fuera su culpa, que ella estuviera obteniendo a Fleur para nuera en lugar de a Tonks, pero Harry, ahora echaba una ojeada a Fleur que estaba alimentando a Bill con trocitos de pavo de su propio tenedor, pensó que la Señora Weasley estaba luchando una batalla perdida. Él, sin embargo, recordó una pregunta que tenía con respecto a Tonks, ¿y a quién mejor para preguntar que a Lupin, el hombre que sabía todo sobre “Patronus”?

El “Patronus” de Tonks ha cambiado su forma, le dijo. Sin embargo Snape dijo. Que no sabía que eso pudiera pasar. ¿Por qué cambiaría su “Patronus”?

Lupin tomó su tiempo masticando su pavo y tragando antes de contestar despacio, A veces. Un gran shock. Un trastorno emocional. Parecía grande, y tenía cuatro piernas, dijo Harry, golpeado por un súbito pensamiento y bajando su voz. Eh... ¿no podría ser?

¡Arthur! dijo a la Sra. Weasley de pronto. Ella se había levantado de su silla presionando su mano sobre el corazón y miraba fijamente a la ventana de la cocina.

¡Arthur! Es Percy.

¿Qué?

El Sr. Weasley miró alrededor. Todos voltearon rápidamente a la ventana, Ginny se levanto para ver mejor. Allí, efectivamente, estaba Percy Weasley, cruzando a grandes pasos a través del patio nevado, sus anteojos de marco de cuerno destellaban a la luz del sol. Sin embargo, no estaba solo. Arthur, es él, él está con el Ministro.

Y efectivamente, el hombre que Harry había visto en el Diario El Profeta, seguía a lo largo de la estela de Percy, cojeando ligeramente, su melena de pelo grisáceo y su capa negra moteada por la nieve. Antes de que cualquiera de ellos pudieran decir algo,

antes de que el Sr. y la Sra. Weasley pudieran hacer, más que un intercambio de atónitas miradas, la puerta trasera se abrió y allí se paro Percy. Hubo un momento de doloroso silencio. Entonces Percy dijo bastante rígido, Feliz Navidad, Madre. Ah, Percy! dijo la Sra. Weasley, lanzándose a sus brazos. Rufus Scrimgeour hizo una pausa en la entrada, y se inclino en su bastón sonriendo al observar la conmovedora escena. Usted debe perdonar esta intromisión, dijo, cuando la Señora Weasley echaba una mirada hacia él, limpiando sus ojos. Percy y yo estábamos en el vecindario trabajando, usted sabe y él no pudo resistirse a pasar a verlos a todos. Pero Percy no mostró la menor señal de querer saludar al resto de la familia. Él estaba de pie, pareciendo recto y torpe y miraba fijamente sobre la cabeza de todos los demás. El Sr. Weasley, Fred, y George estaban observando su petrificado rostro. Por favor, entre y siéntese, Sr. Ministro, tembló la Sra. Weasley, enderezando su sombrero. Gusta un poco de pavo, o alguna otra cosa. No, no, mi querida Molly, dijo Scrimgeour. Harry adivinó que él había comprobado su nombre con Percy antes de que entraran en la casa. Yo no quiero entrometerme, no estaría aquí en absoluto si Percy no hubiera querido verlos a todos. Ah, Percy, dijo la Sra. Weasley llorando y alcanzándolo para besarlo. Nosotros sólo estaremos durante cinco minutos, así que yo tendré un paseo alrededor del patio mientras usted se recobra con Percy. ¡No, no, yo lo aseguro yo no quiero interrumpir!, bien, si alguien gusta mostrarme su encantador jardín. Ah ese jovencito ha terminado, por qué no toma el un paseo conmigo. La atmósfera alrededor de la mesa cambio de manera perceptible. Todos mirado de

Scrimgeour a Harry. Nadie pareció encontrar convincente el pretexto de Scrimgeour de que no sabía el nombre de Harry, O a el debería parecerle natural ser escogido para acompañar al Ministro alrededor del jardín cuando Ginny, Fleur, y George también tenían sus platos limpios.

Sí, bien, dijo Harry en silencio.

Él no fue engañado, ni los demás con el cuento de Scrimgeour sobre que ellos

simplemente habían estado en el área y que Percy quiso visitar a su familia, ésta

debería ser la verdadera razón por la que ellos habían venido, para que Scrimgeour

podiera hablar a solas con Harry.

Está bien, dijo calladamente, cuando pasó junto a Lupin que estaba a medio parar de

su silla. Bien, agregó, cuando el Sr. Weasley abrió un poco su boca para hablar.

Maravilloso, dijo a Scrimgeour, apartándose para dejar pasar a Harry por la puerta

frente a él. Solamente daremos una vuelta alrededor del jardín, y Percy y yo nos

iremos. ¡Continúen!

Harry anduvo a través del patio hacia el anormalmente crecido jardín, nevado de los

Weasley, Scrimgeour cojeaba ligeramente en su lado. Harry sabía que él había sido el

Jefe de la oficina de Aurores; parecía resistente y lleno de cicatrices de batalla, muy

diferente de corpulento Fudge en su sombrero de copa.

Encantador, dijo Scrimgeour, deteniéndose en la valla del jardín y asomándose afuera

sobre el césped y las plantas indistinguibles, Encantador.

Harry no dijo nada. Él podría decir que Scrimgeour lo miraba.

He querido conocerte hace mucho, mucho tiempo, dijo Scrimgeour, después de unos

momentos. ¿Sabías eso?

No, dijo Harry sinceramente.



Por supuesto, hace mucho tiempo. Pero Dumbledore ha sido muy protector contigo, dijo Scrimgeour. Natural, desde luego, natural, después de lo que has pasado. Sobre todo lo que pasó en, el Ministerio. Él esperó que Harry dijera algo, pero Harry no lo complació ¿entonces continuó, he estado esperando una ocasión para dirigirme a ti desde que alcance la oficina, pero Dumbledore tiene? ¿Más precauciones, como decirlo? previno esto. De todos modos Harry no dijo nada, y esperó. Los rumores que han fluido alrededor, dijo Scrimgeour. Bien, por supuesto, nosotros dos sabemos cómo se tuercen las historias. Con todos esos cuchicheos de una profecía. De que tú eres “El Elegido”. Se están acercando, pensó Harry, esa es la razón por la que Scrimgeour esta aquí. Asumo que Dumbledore ha hablado de estos asuntos contigo. Harry reflexiono, preguntándose si debería mentir o no. Él echaba una mirada a las pequeñas huellas del gnomo alrededor de los macizos, en un maltrecho terreno que marcaba el lugar donde Fred había atrapado al gnomo que ahora llevaba el tutu en la cima del árbol de Navidad. Finalmente, decidió decir la verdad. O al menos una parte de ella. Sí, hemos hablado de ello. Lo tienes, Lo tienes. Dijo Scrimgeour. Harry podría ver, con el rabillo de su ojo, a Scrimgeour que entrecerraba los ojos, así que pretendió estar muy interesado en un gnomo que simplemente había asomado su cabeza fuera de debajo de un Rododendro helado. Y qué te ha dicho Dumbledore, Harry. Lo lamento, pero eso es entre nosotros, dijo Harry. Él mantuvo su voz tan agradable como pudo, y el tono de Scrimgeour,

también, era ligero y amistoso como él dijo, Ah, desde luego, si esa es una pregunta de confianza, yo no querría que lo divulgaras. No, no. y en todo caso, ¿realmente importa si eres o no “El Elegido”?

Harry tenía que meditar durante unos segundos antes de responder. Realmente no sé lo que usted quiere decir, Sr. Ministro.

Bien a ti te importará enormemente, por supuesto, dijo Scrimgeour con una risa. Pero a la gran comunidad mágica. ¿Es la percepción total, no? Las personas creen que eso es importante.

Harry no dijo nada. Él pensó que vislumbraba, a donde quería llegar, pero él no iba a ayudar a Scrimgeour a conseguirlo. El gnomo bajo el rododendro ahora cavaba en busca de gusanos en sus raíces, y Harry mantuvo sus ojos fijos sobre él. Las personas creen que tú eres “El Elegido” veras, dijo Scrimgeour. Ellos realmente lo piensan. Qué, por supuesto, tú eres “El Elegido”, Harry, ¿o no? ¿Cuántas veces te has enfrentado a Él-Que-No-Deber-Ser-Nombrado? Bien, sin embargo, continuo, sin esperar una respuesta, el punto es, Tú eres un símbolo de esperanza para muchos,

Harry. La idea de que hay alguien allí afuera quién podría ser capaz, o que incluso podría estar destinado, a destruir a Él-Que-No-Deber-Ser-Nombrado. Bien, naturalmente, les da un empujón a las personas. Yo no puedo ayudar, pero siento que, una vez que comprendas esto, podrías considerar, casi un deber, estar al lado del Ministerio, y estimular a todos.

El gnomo acababa de atrapar un gusano. Y ahora tiraba con mucha fuerza de el, tratando de sacarlo completamente de la tierra congelada. ¿Harry estuvo en silencio tanto tiempo que Scrimgeour dijo, mirando de Harry al gnomo, ¿son

graciosos los

pequeñines, verdad? ¿Pero qué me dices, Harry?

No entiendo exactamente lo que usted quiere, dijo Harry despacio. “Estar al lado del

Ministerio”. ¿Qué significa eso?

Ah, pues nada peligroso, te aseguro, dijo Scrimgeour. Si fueras visto pasando de vez

en vez por el Ministerio, por ejemplo, eso daría una buena impresión. Y desde luego,

mientras estés por allí, tendrías amplias oportunidad de hablar con Gawain Robards,

mi sucesor como Jefe de la oficina de Aurores. Dolores Umbridge me ha dicho que

abrigas la ambición de convertirte en Auror. Bien, podrían arreglar eso muy fácilmente.

Harry sintió que el enojo burbujeaba en la boca de su estómago:

¿Entonces Dolores

Umbridge esta todavía en el Ministerio?

Entonces básicamente, él dijo, como si solamente quisiera clarificar algunos puntos.

¿Le gustaría dar la impresión que trabajo para el Ministerio?

Eso llevaría a todos a pensar que estas más implicado. Harry, dijo Scrimgeour,

pareciendo aliviado de que Harry hubiera captado la idea tan rápidamente. “El Elegido”

tu sabes. Todo es por darle mas esperanza a la gente, el sentimiento de que cosas

emocionantes pasan.

¿Pero si me mantengo yendo y viniendo del Ministerio, dijo Harry, todavía procurando

mantener su voz amistosa, no parecerá como si yo aprobara lo que el Ministerio hace?

Bien, dijo Scrimgeour, frunciendo el entrecejo ligeramente, bien, sí, eso es en parte

por lo que me gustaría.

No, no creo que eso funcionaria, dijo Harry en tono agradable. Sabe, no me gustan

algunas cosas que hace el Ministerio. Arrestando a Stan Shunpike, por

ejemplo.

Scrimgeour no habló por un momento, pero su expresión se endureció al instante. Yo

no esperaba que entendieras, él dijo, y él no era tan acertado evitando el enojo del

tono de su voz como Harry había sido. Estos son tiempos peligrosos, y ciertas medidas

tienen que ser tomadas. ¿Tú tienes dieciséis años?

Dumbledore es mucho más viejo que dieciséis, y él tampoco piensa que Stan debería

estar en Azkaban, dijo Harry. Usted hace de Stan un chivo expiatorio, justo como

quiere hacer de mí una mascota.

Ellos se miraron el uno al otro, con fuerza mucho tiempo. Finalmente Scrimgeour dijo,

sin pretender acalorarse, ya veo. Tú prefieres, a Dumbledore como tu héroe y

disociarte del Ministerio. No quiero ser usado, dijo Harry.

Algunos dirían que es un deber ser usado por el Ministerio, Sí, y otros podrían decir

que es un deber comprobar que esa gente realmente es un Mortífago antes de que

usted los mande a prisión, dijo Harry y su carácter ahora se elevaba. Usted esta

haciendo lo mismo que Barty Crouch hizo.

Usted nunca atrapa a las persona correctas, si usted hace lo que Fudge, fingiendo

que todo es encantador mientras personas eran asesinadas justo bajo su nariz, O

nosotros lo tendremos, mandando a la gente incorrecta a la cárcel y tratando de fingir

que tiene "Al Elegido" trabajando para usted.

¿Entonces tu no eres "El Elegido"? dijo Scrimgeour.

Pensaba que había dicho que eso no tenia ninguna importancia, dijo Harry, con una risa

amarga. No para usted de todos modos.

No debería haber dicho eso, dijo Scrimgeour rápidamente. Eso fue indiscreto.

¡No!, eso fue honesto, dijo Harry. Una de las únicas cosas honestas que

usted me ha dicho. Usted no se preocupa si yo vivo o muero, pero usted realmente se preocupa por que le ayude a convencer a todos de que usted esta ganando la guerra contra

Voldemort.

No se me ha olvidado, Ministro.

Él levantó su puño derecho. Allí, en el brillante blanco dorso de su fría mano, estaban

las cicatrices que Dolores Umbridge lo había forzado a grabar en su propia carne: “No

debo decir mentiras”.

No lo recuerdo precipitándose a mi defensa cuando yo trataba de decirle a todo el

mundo que Voldemort había regresado. El Ministerio no estaba tan interesado en que

fuéramos amigos el año pasado.

Ellos estuvieron de pie en un silencio tan helado como la tierra bajo sus pies. El gnomo

finalmente había logrado desenredar su gusano y ahora lo chupaba felizmente,

apoyándose contra las ramas bajas del arbusto de rododendro.

¿Dónde estará Dumbledore? dijo Scrimgeour con brusquedad. ¿Adónde va cuando se

ausenta de Hogwarts?

Ni idea, dijo Harry.

¿Y me lo dirías si lo supieras, dijo Scrimgeour, ¿lo harías?

No, yo no lo haría, dijo Harry.

Bien, entonces, tendré que ver si no puedo averiguarlo por otros medios.

Puede intentarlo, dijo Harry indiferentemente. Pero usted parece más inteligente que

Fudge, que usted habría aprendido de sus errores. Él trató de interferir en Hogwarts. Usted podrá haber notado que él ya no es mas el Ministro, pero Dumbledore, todavía es director. Yo dejaría a Dumbledore solo, si fuera usted.

Hubo una larga pausa.

Bien, me queda claro que él ha hecho un gran trabajo contigo, dijo Scrimgeour, sus

ojos fríos y duros detrás de sus anteojos de marco de alambre, el hombre de

Dumbledore por y para, lo eres Potter.

Sí, lo soy, dijo Harry. Alegre, enderezándose.

Y volviendo su espalda al Ministro de Magia y regresando a trancos a la Casa.

# Capítulo XVII

## Un recuerdo modificado

A la caída de la tarde, algunos días después de Año Nuevo, Harry, Ron, y Ginny se pusieron en fila al lado de la chimenea de la cocina para regresar a Hogwarts. El Ministerio había arreglado esta conexión excepcional para la Red Flu para devolver a los estudiantes rápidamente y en forma segura a la escuela. Sólo el Señora Weasley estaba allí para decir adiós, como mientras el señor Weasley, Fred, George, Bill, y Fleur estaban todos en sus trabajos. La Señora Weasley se deshizo en lágrimas en el momento de la partida. Según ella misma admitía, se requería muy poco últimamente para entristecerla; había estado llorando y llorando desde que Percy se fue de la casa en día de Navidad con sus gafas salpicadas con chirivía molida (por lo cual Fred, George, y Ginny todo reclamaron todo el crédito).

"No llores, mamá," dijo Ginny, darle palmadas en la espalda, mientras la señora Weasley sollozó en su hombro. " Está bien. ..."

"Sí, no te preocupes por nosotros," dijo Ron, permitiéndole a su madre plantarle un beso muy húmedo en su mejilla, " o por Percy. ¿Es un tonto, no es realmente una pérdida, ¿cierto "?

El Señora Weasley lloró más que nunca más duro mientras envolvía a Harry en sus brazos.

" Prométame que te cuidarás .. Manténte fuera de problemas. ..."

"Siempre lo hago, señora Weasley," dijo Harry. " me gusta la vida tranquila, usted me conoce.

Le dio un húmedo beso y dio un paso hacia atrás. "Pórtense bien, entonces, todos ustedes. ..."

Harry entró en el fuego esmeralda y gritó "¡Hogwarts"! Tuvo una última vista fugaz de la cocina y la cara llorosa de la señora Weasley antes de que las llamas lo absorbieran; Dando vueltas rapidísimo, vio borrosas imágenes de otras habitaciones mágicas, que salían de su vista antes de que pudiera verlas bien; luego bajaba la velocidad, finalmente deteniéndose en la chimenea de la oficina de la Profesora McGonagall. Ella apenas miró hacia arriba de su trabajo mientras salía de la chimenea.

"Buenas tardes, Potter". Intenta no dejar demasiada ceniza en la alfombra".

"No, Profesora".

Harry enderezó sus anteojos y aplanó su pelo, mientras comenzaban a ver Ron dando vueltas. Cuando Ginny hubo llegado, los tres salieron de la oficina de McGonagall y se dirigieron hacia la Torre de Gryffindor. Harry recorría con la mirada las ventanas del corredor mientras pasaban; el sol ya se escondía, bajo el suelo cubierto de nieve más profunda que la que cayó en el jardín de la Madriguera. A lo lejos, podían ver a Hagrid alimentando a Buckbeak delante de su cabaña.

"Chucherías," dijo Ron seguramente, cuándo llegaron donde la Señora Gorda, quien se veía bastante más pálida de lo usual, y sobresaltada en su fuerte voz.

"No," ella dijo.

¿"Qué quiere decir con 'no'?"

"Hay una nueva contraseña," ella dijo. "y por favor no grites".

¿"Pero hemos estado ausentes, cómo se supone que debemos—"?



¡"Harry! ¡Ginny"!

Hermione se apresuraba hacia ellos, con un rosado rostro y trayendo puestos una capa, sombrero, y guantes.

"La obtuve hace un par de horas, sólo fui hacia abajo para visitar a Hagrid y Buck-- quiero decir a Alaspálidas," dijo, jadeando. ¿"Tuvieron una buena Navidad"?

"Sí," dijo Ron de inmediato, "con muchos eventos, Rufus Scrim--" "tengo algo para ti, Harry," dijo Hermione, ni mirando a Ron ni dando cualquier señal de haberlo oído. " Oh, espere – la contraseña. La abstinencia ".

"Precisamente," dijo la Señora Gorda en voz débil, y se meció hacia adelante revelar el hueco del retrato.

¿"Qué pasa con ella"? preguntó Harry.

"Demasiado consentida con la Navidad, aparentemente," dijo Hermione, girando sus ojos mientras caminaban a la sala común. " Ella y su amiga Violet bebieron todo el vino de ese cuadro de monjes borrachos abajo por el corredor de Encantamientos. De cualquier manera ..."

Ella hurgó su bolsillo por un momento, luego sacó un rollo de pergamino con la escritura de Dumbledore en él.

"Grandioso," dijo Harry, desenrollándolo de inmediato para descubrir que su siguiente lección con Dumbledore estaba programada para la siguiente noche. " Tengo muchas cosas que decirle – y a ti. Sentémonos-".

Pero en ese momento hubo un fuerte chirrido de " ¡Won-Won!" y Lavender Brown salió de la nada y se precipitó hacia los brazos de Ron. Varios rieron disimuladamente; Hermione dio una risa cascabelera y dijo, "vamos a sentarnos... . ¿Ginny"?

"No, gracias, dije a Dean que nos encontraríamos," dijo Ginny, aunque

Harry no pudiera dejar de notar que ella no pareció muy entusiasmada. Abandonando a Ron y a Lavender que estaban con los brazos entrecruzados, Harry condujo a Hermione a una de las mesas.

¿"Entonces, como estuvo tu Navidad?"

"Ah, bien," Ella se encogió de hombros. "Nada especial. ¿Cómo estuvo todo en casa de Won-Won?"

"Te diré en un minuto," dijo Harry. "mira, Hermione, no puedes—"

"No, no puedo," dijo ella rotundamente. "No preguntes."

"Pensé tal vez, tú sabes, durante la Navidad—"

"Era la Señora Gorda que bebió una tina de vino de quinientos años, Harry, no yo. Entonces, cuales eran esas noticias importantes que querías contarme?"

Ella pareció demasiado enojada como para discutir con ella en aquel momento, entonces Harry dejó de hablar sobre Ron y contó todo lo que él había oído por casualidad entre Malfoy y Snape. Cuando terminó, Hermione se quedó pensando durante un momento y luego dijo, "no piensas que—?"

¿"—él pretendía ofrecerle ayuda de modo que él pudiera engañar a Malfoy y descubrir que planeaba?"

"Bien, sí," dijo Hermione.

"El papá de Ron y Lupin piensan igual," dijo Harry de mala gana. "Pero esto definitivamente prueba que Malfoy esta planeando algo y no puedes negar eso". "No, no puedo," ella contestó despacio.

¡"Y él actúa bajo las órdenes de Voldemort, tal como dije!"

"Hmm. ¿realmente mencionaron ellos el nombre de Voldemort?"

Harry frunció el ceño, tratando de recordar. "No estoy seguro... ¿ Snape

definitivamente dijo 'tu maestro,' y quién más sería?"

"No lo sé," dijo Hermione, mordiendo su labio. ¿"Tal vez su padre?"

Ella miró fijamente todo el cuarto, por lo visto perdida en el pensamiento, sin fijarse en Lavender cosquilleando a Ron. ¿"Cómo está Lupin?"

"No muy bien," dijo Harry, y él le dijo todo sobre la misión de Lupin con los hombres lobos y las dificultades que él afrontaba. ¿"Has oído sobre Fenrir Greyback?"

" ¡Sí, he oído! "dijo Hermione, pareciendo asustada. ¡"Y también tu, Harry!"

¿"Cuándo, en Historia de la Magia? Sabes muy bien que nunca escuché ..."

¡"No, no, no en Historia de la Magia — Malfoy amenazó a Borgin con él!" dijo Hermione. ¿"Detrás en el Callejón Knockturn, no recuerdas? ¡Él dijo a Borgin que Greyback era un viejo amigo de la familia y que él comprobaría el progreso de Borgin!"

Harry bostezó. ¡"Lo Olvidé! ¿Pero esto demuestra Malfoy es un mortífago, cómo el podría estar en contacto con Greyback sino?"

"Es bastante sospechoso," respiró Hermione. "A menos que... "Ah, vamos" dijo Harry exasperado, "no puedes negarlo ahora!"

"Bien... hay posibilidad de que esta sea una falsa amenaza." "Eres increíble, lo eres," dijo Harry, sacudiendo su cabeza.

"Veremos quién tiene razón.... Te comerás tus palabras, Hermione, al igual que el Ministerio. Ah sí, me peleé con Rufus Scrimgeour también.. .."

Y el resto de la tarde la habló con ambos del Ministro de la Magia, y tanto Hermione, como Ron, pensaron que después de todo lo que el Ministerio dijo sobre Harry durante el año anterior, ahora estaban muy nerviosos para pedirle ayuda.

El nuevo trimestre comenzó la mañana siguiente con una sorpresa agradable para los de sexto año: un aviso grande había sido fijado en los tableros de anuncios de sala común durante la noche.

## LECCIONES DE APARICIÓN

Si usted tiene diecisiete años de edad o mas, o tendrá diecisiete antes del 31 de Agosto, usted es apto para un curso de doce semanas de Lecciones de Aparición con un instructor de aparición del Ministerio de Magia. Por favor firme abajo si le gustaría participar. Costo: 12 Galeones.

Harry y Ron se juntaron con la muchedumbre que empujaba alrededor del aviso y lo tomaba para escribir sus nombres. Ron sacaba sólo su pluma para firmar después de Hermione cuándo Lavender subió sigilosamente detrás de él, resbaló sus manos sobre sus ojos, y dijo, "Adivina quién, Won-Won" Harry se dio vuelta para ver a Hermione caminando majestuosamente a lo lejos; él la alcanzó, sin tener ningún deseo de quedarse con Ron y Lavender, pero a su sorpresa, Ron los alcanzó sólo un poco más allá del agujero de retrato, sus orejas estaban rojas y su expresión descontenta. Sin una palabra, Hermione se apresuró hasta alcanzar a Neville.

"Entonces — Aparición," dijo Ron, su tono de voz dejó en claro que Harry no debía mencionar lo que acababa de pasar. ¿"Debería ser divertido, eh?"

"No lo sé," dijo Harry. "Tal vez es mejor cuando lo haces tu mismo, no lo disfruté mucho cuando Dumbledore me tomó para el paseo."

"Olvidé que lo habías hecho ya.... Me gustaría pasar la prueba en mi primer intento," dijo Ron, pareciendo deseoso. ¿"Fred y George lo hicieron," "Charlie falló, sin embargo, verdad?" "Sí, pero Charlie era mas grande que yo" — Ron sostuvo sus brazos fuera de su cuerpo como si fuera un gorila — "Entonces Fred y George no continuaron mucho con ello... no en su cara de todos modos... ¿""Cuándo podemos dar la primera prueba?" "Tan pronto como tengamos diecisiete años. ¡Eso es sólo Marzo para mí!" "Sí, pero no serías capaz de aparecerte aquí, no en el castillo..."

"No es el punto, verdad? cada uno sabría que yo podría aparecerme si

quisiera."

Ron no era el único que estaba excitado con la perspectiva de la Aparición. Todo ese día hubo mucha conversación sobre la próximas lecciones; para muchos era muy importante poder desvanecerse y reaparecer a voluntad.

"Que tan bueno será cuando podamos —" Seamus hizo clic sus dispositivos de llamada para indicar la desaparición. "Mí primo Fergus lo hace sólo para enojarme, espera hasta que yo pueda hacerlo y... Él nunca tendrá otro momento pacífico.. .."

Perdido en visiones de esta feliz perspectiva, él chasqueó su varita con demasiado entusiasmo, de modo que en vez de producir la fuente de agua pura que era el objeto de hoy en la Lección de encantamientos, él soltó un avión parecido a una manguera que rebotó en el techo y golpeó el escritorio del Profesor Flitwick.

"Harry ya se apareció," Ron dijo a Seamus ligeramente avergonzado, después de que el Profesor Flitwick se había secado con una onda de su varita y había puesto a Seamus a copiar líneas: "Soy un mago, no un mandril blandiendo un palo." "Dum — er — alguien lo tomó y lo hizo aparecer con él. Aparición Conjunta, ya sabes".

¡"Wow!" susurraron Seamus y él, Dean, y Neville pusieron sus cabezas un poco más cerca para oír qué se sentía al aparecerse. Por el resto del día, Harry fue acribillado con peticiones a partir de los otros chicos de sexto, para describir la sensación de la Aparición. Todos ellos parecieron intimidados, más que entusiasmados, cuando él les dijo cuán incómodo era, y él todavía contestaba preguntas detalladas a las ocho menos diez esa tarde, cuando él se vio obligado a mentir y decir que tenía que devolver un libro a la biblioteca, para escaparse a tiempo para su lección con Dumbledore.

Las lámparas en la oficina de Dumbledore estaban encendidas, los retratos de directores anteriores roncaban suavemente en sus cuadros, y el Pensadero estaba listo sobre el escritorio una vez más. Las manos de Dumbledore estaban a ambos lados de él, la derecha mas ennegrecida y quemada que nunca. No pareció haberse curado en absoluto y Harry se preguntó, durante quizás por centésima vez, lo que había causado una

herida tan notoria, pero no preguntó; Dumbledore había dicho que él sabría finalmente y había, en cualquier caso, otro tema del que quería hablar. Pero antes de que Harry pudiera decir algo sobre Snape y Malfoy, Dumbledore habló.

¿"Oí que encontraste al Ministro de Magia durante la Navidad?"

"Sí," dijo Harry. "Él no quedó muy feliz conmigo."

"No," suspiró Dumbledore. "Él no quedó muy feliz conmigo tampoco. Debemos tratar de no hundirnos bajo nuestra angustia, Harry, pero seguir luchando."

Harry sonrió abiertamente.

"Él quiso que yo dijera a la comunidad mágica que el ministro estaba haciendo un trabajo grandioso".

Dumbledore sonrió..

"Esto era idea de Fudge al principio, sabes. Durante sus últimos días en el poder, cuando él trataba desesperadamente de que no lo echasen, él buscó una reunión contigo, esperando que tu le dieras apoyo — "

¿"Después de que todo lo que Fudge hizo el año pasado?" dijo Harry furiosamente. ¿"Después de Umbridge?"

"Le dije a Cornelius que no había ninguna posibilidad de ello, pero la idea no murió cuando él se marchó. Unas horas después de que asumió Scrimgeour nos encontramos y él exigió que yo arregle una reunión contigo—"

¡"Por eso usted discutió con el ministro!" Harry soltó. "Eso estaba en El Profeta"

"El Profeta está obligado a relatar la verdad de vez en cuando," dijo Dumbledore, "Sí, por eso discutimos. Bien, parece que Rufus finalmente encontró un camino para arrinconarte."

"Él me acusó de ser 'el hombre por y para Dumbledore.'"

"Fue muy grosero de su parte."

"Le dije que lo era."

Dumbledore abrió su boca para hablar y luego la cerró otra vez. Detrás de Harry, Fawkes el fénix soltó un grito bajo, suave, musical. Provocando a Harry una intensa vergüenza, notó que los ojos azules brillantes de aquel Dumbledore parecían bastante acuosos, y miró fijamente de prisa sus propias rodillas. Cuando Dumbledore habló, sin embargo, su voz era completamente estable.

"Eso me toca mucho, Harry"

"Scrimgeour quería saber donde estuvo cuando no se encontraba aquí, Profesor," dijo Harry, que seguía mirando sus pies.

"Si, es muy entrometido acerca de eso," dijo Dumbledore, ahora con tono alegre, y Harry pensó que era seguro volver a mirar de frente otra vez. "Él hasta ha intentado seguirme. Ciertamente agradable. El seleccionó a Dawlish para seguirme. No fue amable. Hasta me he visto forzado a hechizar a Dawlish; Lo tuve que hacer nuevamente, me dio mucha pena."

"Entonces, siguen sin saber donde va?" preguntó Harry, deseando tener más información acerca de esta intrigante situación, pero Dumbledore simplemente sonrió hasta la altura de sus gafas con forma de media luna.

"No, no lo saben, y todavía no es el momento justo para que lo sepas. Ahora, sigamos, no falta nada no — ?"

"Sí de hecho, falta algo, señor," dijo Harry. "Es acerca de Malfoy y Snape."

"Profesor Snape, Harry."

"Si, señor. Los escuché sin querer en la fiesta de Slughorn . . . bueno, en realidad, los seguí. ..."

Dumbledore escuchó la historia de Harry con una cara impassible. Cuando

Harry había terminado no habló por algunos momentos, luego dijo: “Gracias por decirme esto, Harry, pero sugiero que dejes de pensar en eso. No pienso que sea de gran importancia-.

-¿No de gran importancia?- Repitió Harry incrédulo. -El profesor.. ¿entendió...?

-Sí, Harry, bendito como he sido con una extraordinaria capacidad intelectual, entendí todo lo que me dijiste- dijo Dumbledore, agudamente. “Pienso que aun podrías considerar la posibilidad de que entendí más de lo que tú lo hiciste. Otra vez, me alegro de que tengas confianza en mí, pero déjame asegurarte que no me has dicho nada que me cause inquietud-.

Harry se sentó en un silencio forzado, observando a Dumbledore. ¿Qué estaba pasando? Esto quería decir que en efecto Dumbledore le había ordenado a Snape averiguar lo que estaba haciendo Malfoy, caso en el cual él ya había oído todo lo que Harry justamente había dicho de Snape? ¿O él en realidad se inquietó con lo que él había oído, pero fingió que no?

-Entonces, señor- dijo Harry, procurando fue voz educada y calmada - ¿Usted definitivamente todavía confía...? –

-He sido lo suficientemente tolerante para contestar esa pregunta - dijo Dumbledore, pero no sonó muy tolerante -Mi respuesta no ha cambiado-.

-Debería pensar que no- dijo una voz sarcástica; Phineas Nigellus evidentemente sólo fingía estar dormido. Dumbledore lo ignoró.

-Y ahora, Harry, insisto en que sigamos adelante. Tengo cosas más importantes para discutir contigo esta tarde-.

Harry sentado, se sintió rebelde. ¿Cómo estaría si él se negó a aceptar el cambio de tema, si él insistió en sostener el asunto en contra de Malfoy? Como si hubiera leído la mente de Harry, Dumbledore negó con la cabeza.

-¡Ah, Harry, esto ocurre de vez en cuando, aun entre los mejores amigos! ¡Cada uno de nosotros cree que en lo tienes que decir, que es más importante que cualquier cosa que lo que otro podría tener para contribuir!-



-No pienso que lo que usted tenga que decir no tiene importancia, señor- dijo Harry rígidamente.

-Pues bien, tienes toda la razón, porque no es así- dicho Dumbledore enérgicamente. -Tengo dos recuerdos más para mostrarte esta tarde, ambas obtenidas con dificultad enorme, y la segunda es, creo, lo más importante que he recolectado-.

Harry no dijo nada sobre eso; todavía se sintió enojado con la recepción que habían recibido sus confidencias, pero no pudo ver que hubiera ganado discutiendo eso.

-“Entonces- dijo Dumbledore, en una voz resonante -Nos encontramos esta tarde para continuar la historia de Tom Riddle, a quién dejamos en su última lección en el umbral de sus años en Hogwarts. Recordarás lo entusiasmado que estaba cuando oyó que él era un mago, que rehusó mi compañía en un viaje para el Callejón Diagon, y que yo, a su vez, le advertí que no continuara robando para cuando él llegase a la escuela”.

”Pues bien, el principio del año escolar llegó y con eso vino Tom Riddle, un silencioso niño con túnicas de segunda mano, quien se puso en fila con los otros primeros años para ser sorteado. Él fue colocado en la casa de Slytherin casi en el momento en que el Sombrero de Seleccionador tocó su cabeza”- continuó Dumbledore, agitando su mano ennegrecida hacia el estante sobre su cabeza donde estaba el Sombrero Seleccionador, viejo e inmóvil. -“Tan pronto Riddle aprendió que el famoso fundador de su casa pudo hablar con serpientes, no sé -quizá esa misma tarde-, el sólo hecho de saberlo le ha de haber excitado y ha podido haber aumentado su sentido de auto importancia”-.

“Sin embargo, a pesar de que él asustaba o impresionaba a sus compañeros Slytherins con despliegues de lengua Pársel en su sala de descanso, ningún indicio de esto alcanzó al personal. Él no mostró ninguna señal de agresión o arrogancia exterior en absoluto. Como un huérfano extraordinariamente talentoso y muy guapo, él naturalmente sacó atención y simpatía del personal casi al momento de su llegada. Parecía muy cortés, tranquilo, y sediento de conocimiento. Casi todos estaban favorablemente impresionados por él “-.

-¿No le dijo usted a ellos, señor, cómo había sido cuando usted lo encontró en el orfanato?- preguntó Harry.

-No, no lo hice. Aunque él no había demostrado indicio de remordimiento, fue posible que él se sintiese avergonzado por cómo se había comportado antes y había elegido cambiar y dar vuelta la página. Elegí darle una oportunidad-.

Dumbledore hizo una pausa y miró interrogativamente a Harry, quien había abierto la boca para hablar. Aquí, otra vez, fue la tendencia de Dumbledore para confiar en personas a pesar de una abrumadora prueba que no lo merecían! Pero luego Harry recordó algo...

-¿Pero usted realmente no confió en él, señor, lo hizo? Él me lo dijo... El Riddle que salió de ese diario dijo, 'a Dumbledore nunca parecí gustarle tanto como a los otros maestros'-

"Digamos que no di por garantizado que él fuese de fiar"- dijo Dumbledore.  
-Yo, como ya he indicado, me decidí a mantener un ojo fijo en él y así lo hice. No puedo pretender que recabase mucho de mis observaciones al principio. Fue muy precavido conmigo; Él sintió, estoy seguro, que en la emoción de descubrir su identidad verdadera, me había dicho demasiado. Tuvo cuidado para nunca revelar mucho otra vez, pero él no podría retornar lo que había dejado descubierto en su excitación, ni qué la Señora Cole había confiado en mí. Sin embargo, tuvo el sentido para nunca más ponerme a prueba y encantarme como encantó a muchos de mis colegas.

"Como él ascendió en la escuela, consiguió cerca de él un grupo de amigos dedicados; así los llamo, para buscar una buena definición, aunque como ya ha indicado, Riddle indudablemente no sintió afecto hacia ellos. Este grupo tuvo un tipo de encanto oscuro dentro del castillo. Era una colección muy heterogénea; Una mezcla de débiles buscando protección, de ambiciosos buscando gloria compartida, siguiendo a un brutal líder que les podría mostrar formas más refinadas de crueldad. En otras palabras, fueron los precursores de los Mortífagos, y ciertamente una cierta cantidad de ellos se convirtieron en los primeros Mortífagos después de dejar a Hogwarts.

"Rígidamente controlados por Riddle, nunca fueron detectados en maldad

manifiesta, aunque sus siete años en Hogwarts fueron señalados por un número de sucios incidentes en los cuales nunca fueron satisfactoriamente vinculados, lo más serio del cual fue, claro está, la apertura de la Cámara de los Secretos, que dio como resultado la muerte de una chica. Como sabrás, Hagrid fue equivocadamente acusado de ese crimen.

"No he podido encontrar muchos recuerdos de Riddle en Hogwarts"- dijo Dumbledore, colocando su mano marchita en el Pensadero. – Pocos de los que le conocieron están preparados para hablar de él; están demasiados aterrorizados. De lo que sé, me enteré después de que él había dejado a Hogwarts, después de un gran esfuerzo, después de rastrear a esos pocos que podría ser inducidos con engaño, después de buscar en viejos registros y de interrogar a testigos Muggle y magos del mismo modo.

- Esos a quienes podría persuadir a hablar me dijeron que Riddle estaba obsesionado con su ascendencia. Esto tiene sentido, por supuesto; Él había crecido en un orfanato y naturalmente había tenido el deseo de saber cómo llegó a estar allí. Tal parece ser que buscó, en vano, alguna huella de Tom Riddle Sr. en los escudos del cuarto del trofeo, en las listas de prefectos en la vieja escuela registradas, incluso en los libros de Historia de la Magia. Finalmente él se vio forzado a aceptar que su padre nunca había puesto pie en Hogwarts. Creo en que fue entonces que dejó caer su nombre para siempre, asumió la identidad de Lord Voldemort, y empezó sus investigaciones en la previamente despreciada familia de su madre— la mujer a quién, como recordarás, él había pensado que no podría ser una bruja si sucumbió a la vergonzosa debilidad humana de la muerte.

"Todo lo que tenía en principio era el nombre 'Marvolo', el cual, según supo de los que administraban el orfanato, había sido el nombre del padre de su madre. Finalmente, después de esmerada investigación, a través de viejos libros de familias de magos, descubrió la existencia de la línea sobreviviente de Slytherin. En el verano de su decimosexto año, dejó el orfanato al que volvía anualmente para encontrar a sus parientes Gaunt. Y ahora, Harry, si te levantas...":

Dumbledore se puso de pie, y Harry vio que él otra vez sujetaba una pequeña botella de cristal llena con recuerdos arremolinados, de color perla.

"Fui muy afortunado al recolectar esto," dijo, mientras echaba la destellante masa en el Pensadero. "Lo entenderás cuando lo experimentemos. ¿Vamos?"

Harry se aproximó a la piletta y se inclinó respetuosa y obedientemente hasta que su cara se hundió a través de la superficie del recuerdo; sintió la familiar sensación de caer hacia la nada y luego aterrizar en un sucio piso de piedra, en casi total oscuridad.

Requirió varios segundos para reconocer el lugar, mientras Dumbledore había aterrizado al lado de él. La casa de los Gaunt era el lugar más indescriptiblemente sucio que Harry alguna vez vio. El techo estaba grueso con telarañas, el piso revestido en mugre; había mohosa y purulenta de comida en la mesa en medio de una masa de cazuelas cubiertas con una costra. La única luz provenía de una sola vela, que ardía inconstantemente, acomodada en los pies de un hombre con pelo y barba tan crecidas que Harry no podía ver ni ojos ni boca. Estaba echado en un sillón al lado del fuego y fue caído en recesión en un sillón por el fuego, y Harry se preguntó por un momento si estaba muerto. Pero entonces se sintió un fuerte golpe en la puerta y el hombre se despertó sobresaltadamente, subiendo su varita en su mano derecha y un pequeño cuchillo en su izquierda.

La puerta rechinó al abrirse. Allí en el umbral, sujetando una lámpara pasada de moda, estaba de pie un muchacho que Harry reconoció de inmediato: alto, delgado, de pelo oscuro y bien parecido— el Voldemort adolescente.

Los ojos de Voldemort avanzaron lentamente alrededor de la casucha y luego encontraron al hombre en el sillón. Por breves segundos se miraron, luego el hombre se puso de pie, las muchas botellas vacías en sus pies tintineaban a lo largo del piso.

¡"TÚ!" Él bramó. ¡"TÚ!"

Y se arrojó con violencia, ebriamente, hacia Riddle, varita y cuchillo en alto.

"Alto".

Riddle habló en Pársel. El hombre dio un patinazo en la mesa, lanzando cazuelas mohosas que chocaban con el piso. Clavó los ojos en Riddle. Hubo un largo silencio mientras se contemplaron. El hombre lo rompió.

¿"Tú lo hablas?"

"Sí, lo hablo," dijo Riddle. Se adelantó en el cuarto, permitiendo que la puerta se cerrara detrás de él. Harry no podría ayudar pero sintió una resentida admiración para la completa falta de miedo de Voldemort. Su actuar meramente expresó repugnancia y, quizás, decepción.

¿"Dónde está Marvolo"?, preguntó.

"Muerto," dijo el otro. ¿"muerto años atrás, cierto"?

Riddle frunció el ceño.

¿"Entonces, quién es usted"?

¿" Soy Morfin, cierto"?

¿"El hijo de Marvolo?"

"Por supuesto, entonces..."

Morfin sacó el pelo de su sucia, para ver mejor a Riddle, y Harry vio él llevaba el anillo de piedra negra de Marvolo en su mano derecha.

"Pensé que eras ese Muggle," susurró a Morfin. "Te ves igual a ese Muggle".

¿"Qué Muggle"? Dijo Riddle agudamente.

"A ese Muggle al que mi hermana tomó como un antojo, ese Muggle lo que vive en la casa grande enfrente," dicho Morfin, y escupió inesperadamente el piso entre ellos. "Te vez exactamente como él. Riddle. ¿Pero él es mayor ahora, cierto? Él es mayor que tú, ahora que lo pienso..."

Morfin se vio ligeramente aturdido y convencido, todavía agarrando

firmemente el borde de la mesa para soporte. "Él vuelve, ya ves", dijo estúpidamente.

Voldemort estaba contemplando a Morfin como si estuviera evaluando sus posibilidades. Ahora él movió un poco más cerca y dijo, "Riddle volvió?"

¡" Ar, él la dejó a ella, y mejor para ella, casándose con porquería!" Dijo Morfin, la escupiendo el piso otra vez. "Nos robó, antes de arrancarse... ¿Dónde está el medallón, eh, dónde está el medallón de Slytherin "?

Voldemort no contestó. Morfin se enfurecía más y más; blandió su cuchillo y gritó:

"Nos deshonró, eso hizo, esa pequeña promiscua! ¿Y quién eres tú, vienes y haces preguntas sobre eso? Se acabó, se acabó..."

Él apartó la mirada, tambaleándose ligeramente, y Voldemort se adelantó. Mientras lo hacía, cayó una inusual oscuridad, apagando la lámpara de Voldemort y la vela de Morfin, extinguiendo todo. . . . Los dedos de Dumbledore se cerraron apretadamente alrededor del brazo de Harry y se remontaban de vuelta al presente otra vez. La suave luz dorada en la oficina de Dumbledore pareció deslumbrar los ojos de Harry después de esa oscuridad impenetrable.

¿"Eso es todo? Dijo Harry de inmediato. ¿"por qué todo se volvió oscuro, qué sucedió"?

"Porque Morfin no puede acordarse de nada de ese punto en adelante," dijo Dumbledore, llamando por gestos a Harry de vuelta a su asiento. " Cuando él se despertó la mañana siguiente, él yacía sobre el piso, muy a solas. El anillo de Marvolo se había ido.

"Entretanto, en el pueblo de Little Hangleton, una criada iba corriendo por la Calle Mayor, gritando que había tres cuerpos en la sala de estar de la casa grande: Tom Riddle Sr., su madre y su padre.

"Las autoridades Muggle quedaron perplejas. Hasta lo que sé, no saben hasta el día de hoy cómo murieron los Riddle, el Avada Kedavra no deja ninguna señal de daño. . . . La excepción se sienta frente a mí, " dijo Dumbledore, con aprobación hacia la cicatriz de Harry. "El Ministerio, por

otra parte, supo de inmediato que éste fue el asesinato de un mago. También supieron que un convicto que odiaba a los Muggle vivía frente al valle de la casa de Riddle, alguien que odiaba a los Muggle y que ya había sido arrestado una vez por atacar a una de las personas asesinadas.

"Así que el Ministerio acudió a Morfin. No necesitaron interrogarlo, usar Veritaserum o Legilimancia. Él admitió el asesinato en el acto, dando detalles que sólo el asesino podría saber. Estaba orgulloso, dijo, de haber matado a los Muggles, había estado esperando su oportunidad todos estos años. Entregó su varita, siendo probado de inmediato el haber sido usada en la matanza los Riddles. Y permitió ser llevado para Azkaban sin pelea.

Todo lo que le perturbaba era el hecho que el anillo de su padre había desaparecido. 'Él me matará por perderlo, ' le dijo a sus capturadores repetidas veces. 'Él me matará por perder su anillo.' Y eso, aparentemente, fue todo lo que él alguna vez dijo. Vivió el resto de su vida en Azkaban, lamentando la pérdida de la última reliquia de familia de Marvolo, y es enterrado al lado de la prisión, a lo largo de las otras pobres almas que han expirado dentro de sus paredes ".

¿"Así que Voldemort robó la varita de Morfin y la usó? Dijo Harry, enderezándose.

"Así mismo," dijo Dumbledore. " No tenemos recuerdos para mostrarnos esto, pero pienso que es bastante seguro que eso fue lo que sucedió. Voldemort inmovilizó a su tío, tomó su varita, y fue a través del valle hacia 'la casa grande enfrente.' Allí asesinó al hombre Muggle que abandonó a su madre bruja, y, por añadidura, a sus abuelos Muggle, destruyendo así lo último de la indigna línea de Riddle y vengándose en el padre que nunca lo quiso. Luego él regresó a la casucha de los Gaunt, efectuó un complejo y pequeño hechizo que implantaría una falsa memoria en la mente de su tío, colocó la varita de Morfin al lado de su dueño inconsciente, se metió en el bolsillo el anillo antiguo que él llevaba, y partió ".

¿"Y Morfin nunca se percató que él no lo había hecho?

"Nunca," dijo Dumbledore. "Él proporcionó, como digo, una confesión completa y jactanciosa".

¡"Pero él mantuvo su real recuerdo en él todo el tiempo"! ¿"Sí, pero se

requirió una muy experta Legilimancia para sacarlo de él", dijo Dumbledore, " y por qué alguien debería ahondar más allá en la mente de Morfin cuando él ya se había confesado culpable? Sin embargo, pude obtener una visita a Morfin en las últimas semanas de su vida, tiempo en el cual traté de descubrir tanto como podía acerca del pasado de Voldemort. Extraje este recuerdo con dificultad. Cuando vi lo que contenía, traté de usarlo para obtener la liberación de Morfin de Azkaban. Sin embargo, antes de que el Ministerio tomara una decisión, Morfin había muerto".

¿"Pero cómo el Ministerio no se dio cuenta de que Voldemort le hizo todo eso a Morfin"? Harry preguntó coléricamente. "Era menor de edad en ese momento, ¿cierto? ¡Pensé que podrían detectar magia de un menor de edad"! "Tienes toda la razón – pueden detectar magia, pero no quien la ejecuta: recordarás que fuiste a quien el Ministerio culpó pues el Encantamiento Levitador fue, de hecho, efectuado por – "

"Dobby," Harry expresó con un gruñido; esa injusticia aún le causaba molestia. ¿"Así que si usted es menor de edad y usted hace magia dentro de la casa de un mago o bruja adulta, el Ministerio no sabrá"?

"Ciertamente serán incapaces de decir quién realizó la magia," dijo Dumbledore, sonriéndole ligeramente ante la gran indignación en la cara de Harry. "Confían en los padres para implementar la obediencia de su descendencia mientras estén dentro de sus paredes".

"Pues bien, eso es basura," rompió a Harry. ¡"Vea lo que sucedió aquí, vea lo que le sucedió a Morfin"!

"Estoy de acuerdo," dijo Dumbledore. "Por más que Morfin haya sido lo que haya sido, no merecía morir como él lo hizo, culpado por asesinatos que no había cometido. Pero se hace tarde, y quiero que veas este otro recuerdo antes de que partamos. ..."

Dumbledore tomó de un bolsillo interior otra pequeña botella de cristal y Harry quedó silencioso de inmediato, recordando que Dumbledore había dicho que era lo más importante que había recolectado. Harry notó que los contenidos resultaron difíciles de vaciarse en el Pensadero, como si se hubieran congelado ligeramente; ¿estaban mal esos recuerdos?



"Esto no tardará," dijo Dumbledore, cuándo finalmente había vaciado el frasco." Estaremos de regreso antes de que lo sepas. Una vez más en el Pensadero, entonces..."

Y Harry volvió a caer a través de la superficie de plata, aterrizando esta vez bien delante de un hombre que reconoció de inmediato.

Era un Horace Slughorn con mucho menos años. Harry estaba tan acostumbrado a verlo calvo que encontró al Slughorn con pelo grueso, brillante, color trigo, muy desconcertante; parecía como si hubiese cubierto con paja su cabeza, aunque y tenía una brillante esfera calva, del tamaño de un Galleon, en su corona. Su bigote, menos macizo que en el presente, era de un rubio brillante. Él no era tan gordo como el Slughorn que Harry conocía, aunque los botones de oro en su chaleco ricamente bordado tenían una buena cantidad de tensión. Con sus pequeños pies descansaban sobre una almohada de terciopelo, estaba sentado en un cómodo sillón, con una mano tomando una copita de vino, y con la otra buscando a través de una caja de piña cristalizada.

Harry miraba alrededor mientras Dumbledore apareció a su lado y vio que estaban en la oficina de Slughorn. Media docena de niños se sentaban alrededor de Slughorn, todo en asientos más duros o bajos que el de él, y todos en edad medio adolescentes. Harry reconoció a Voldemort de inmediato. La suya era la cara más bien parecida y se veía como el más relajado de todos los niños. Su mano derecha caía negligentemente del brazo de su silla; con una sacudida, Harry vio que llevaba puesto el anillo oro y negro de Marvolo; ya había matado a su padre.

¿"Señor, es cierto él que Professor Merrythought se retira"? preguntó.

"Tom, Tom si lo supiera no te lo podría decir," dijo Slughorn, meneando con reprobación un dedo cubierto en azúcar, en el Riddle, aunque arruinando el efecto ligeramente guiñando el ojo. "Debo decir, me gustaría saber dónde obtienes esta información, chico, estás más informado que la mitad del personal."

Riddle sonrió; Los otros niños rieron y lo miraron con admiración.

"Debido a su extraña habilidad para conocer cosas usted no debería, y su

cuidadosa adulación de las personas que le importan importancia – gracias por la piña, a propósito, tienes razón, es mi favorita--”

Mientras varios de los niños rieron disimuladamente, algo muy extraño ocurrió. El cuarto completo se llenó repentinamente de una blanca y gruesa niebla, por lo que Harry no podía ver más que la cara de Dumbledore, quién estaba parado a su lado. Luego la voz de Slughorn se oyó a través de la niebla, anormalmente fuerte, " Te equivocarán, chico, recuerda mis palabras."

La niebla se aclaró tan repentinamente como había aparecido, pero nadie hizo ninguna alusión a eso, ni nadie miró como si algo inusual hubiese ocurrido. Desconcertado, Harry, miró alrededor mientras un pequeño reloj de oro sobre el escritorio de Slughorn repicó las once en punto.

¿"Dios mío, ya es esa hora"? dijo Slughorn. "Mejor pónganse en marcha, niños, o todos estaremos en problemas. LeStrange, quiero tu ensayo para mañana o habrá detención. Lo mismo para ti, Avery".

Slughorn salió de su sillón y llevó su vacío vaso hacia su escritorio mientras los niños salían. Voldemort, sin embargo, se quedó atrás. Harry podría decir que se había demorado deliberadamente, queriendo ser el último en el cuarto con Slughorn.

"Te veo astuto, Tom," dijo Slughorn, dando la vuelta y encontrándolo todavía presente. "No quieres ser atrapado fuera de cama a deshoras, y eres prefecto ..."

"Señor, quería preguntarle algo".

" Pregunta, entonces, chico, pregunta..."

"Señor, me preguntaba qué sabía usted... ¿acerca de los Horcruxes "?

Y ocurrió una vez más: La niebla espesa llenó el cuarto a fin de que Harry no pudiera ver a Slughorn o Voldemort en absoluto; sólo a Dumbledore, sonriendo serenamente al lado de él. Luego la voz de Slughorn creció en volumen, tal como había hecho antes.

¡"No sé nada acerca de los Horcruxes y no te lo diría si supiera! ¡Ahora vete de aquí de inmediato y no me dejes atraparte mencionándolos otra vez"!

"Pues bien, eso es", dijo Dumbledore plácidamente al lado de Harry.

"Hora de irse".

Y los pies de Harry dejaron el piso para caer, segundos más tarde, de vuelta a la alfombra delante del escritorio de Dumbledore.

¿"Eso era"? Dijo Harry inexpresivamente.

Dumbledore había dicho que éste era el recuerdo más importante de todos, pero él no podría ver qué era lo significativo. Admitía que la niebla, y el hecho que nadie pareció haberlos notado, fueron extraños, pero aparte de eso, nada parecía haber ocurrido, aparte de que Voldemort había hecho una pregunta y había fracasado en obtener una respuesta.

"Como podrás haber notado," dijo Dumbledore, sentándose nuevamente tras su escritorio, "ese recuerdo ha sido adulterado".

¿"Adulterado"? repitió Harry, sentándose también.

"Ciertamente," dijo Dumbledore. "El profesor Slughorn la ha manipulado con sus propias recolecciones".

¿"Pero por qué él haría eso?"

"Porque, creo, tiene vergüenza de lo que recuerda," dijo Dumbledore. "Ha tratado de arreglar sus recuerdos para verse mejor, olvidando esas partes que él no desea que yo vea. Eso está, como habrás advertido, muy toscamente hecho, y eso es para bien, porque muestra que la memoria verdadera está todavía allí, bajo las alteraciones.

"Y bien, por primera vez, te doy tarea, Harry. Será tu trabajo persuadir al Profesor Slughorn para divulgar el verdadero recuerdo, lo cual indudablemente será nuestro trozo de información más crucial de todas".

Harry clavó los ojos en él.

"Pero seguramente, señor," dijo, conservando su voz tan respetuosa como fuese posible, "usted no me necesita – puede usar Legilimancia ... o Veritaserum. ..."

"El profesor Slughorn es un mago sumamente capaz, que esperará ambos," dijo Dumbledore. " Es bastante mejor en Oclumancia que el pobre Morfin Gaunt, y me asombraría que no anduviera trayendo siempre un antídoto para Veritaserum, desde que lo forcé a darme esta parodia de recuerdo.

"No, pienso que sería estúpido para tratar de obtener la verdad de Professor Slughorn por la fuerza, y podría hacer mucho más daño que bien; no deseo que deje Hogwarts. Sin embargo, él tiene sus debilidades como el resto de nosotros, y creo que eres la única persona que podría poder penetrar sus defensas. Es muy importante que obtengamos el recuerdo verdadero, Harry... Qué tan importante, sólo sabremos cuando la hayamos visto. Entonces, buena suerte... y buenas noches".

Un poco tomado por sorpresa por la abrupta despedida, Harry se puso de pie rápidamente. "Buenas noches, señor".

Apenas cerró la puerta de estudio detrás de él, claramente oyó a Phineas Nigellus decir,"no puedo ver por qué el niño podría hacerlo mejor que usted, Dumbledore".

"No espero que tú lo hagas, Phineas," contestó Dumbledore, y Fawkes dio otro débil y melódico canto.

# Capítulo XVIII

## Sorpresa de Cumpleaños

El día siguiente, Harry les confió a Ron y Hermione la tarea que Dumbledore le había encargado, aunque de forma separada, ya que Hermione todavía se negaba a permanecer ante Ron más de lo que tardaba en darle una mirada despectiva.

Ron creía que era muy improbable que Harry tuviese algún problema con Slughorn.

- Él te adora –dijo en el desayuno, moviendo el tenedor lleno de huevo frito– ¿No te niega nada, no? No a su pequeño príncipe de Pociones. Sólo quédate esta tarde después de su clase y pregúntale.

Hermione, sin embargo, tenía una opinión más negativa:

- Realmente debe estar decido a esconder lo que sucedió si Dumbledore no se lo pudo sacar. –dijo Hermione con voz grave, mientras se ponían de pie en el terreno desierto y nevado en el descanso– Horcruxes ...Nunca las he oído mencionar...

- ¿Nunca?

Harry estaba decepcionado; esperaba que Hermione pudiera darle una

idea acerca de qué eran los “Horcruxes”.

- Deben ser Magia Oscura muy avanzada, de lo contrario, ¿porqué querría Voldemort saber de ellos? Creo que será difícil conseguir esa información, Harry, tendrás que ser muy cuidadoso cuando te dirijas a Slughorn, piensa en una estrategia...

- Ron me aconsejó que me quedara regazado después de clase esta tarde...

- ¡Ah, claro! Si Won-Won lo dice, entonces hazlo –dijo chillando todo de una vez– Después de todo, ¿cuándo se ha equivocado Won-Won en sus decisiones?

- Hermione, ¿no puedes–?

- ¡No! –dijo enojada, y partió como un vendaval, dejándolo solo hundirse en la nieve.

Las clases de Pociones fueron especialmente incómodas esos días, ya que Harry, Ron y Hermione debían compartir escritorio. Ese día, Hermione movió su caldero hacia la esquina para estar cerca de Ernie y así ignorar a Harry y Ron.

- ¿Qué hiciste? –gruñó Ron a Harry, mirando el perfil arrogante de Hermione.

Pero antes de que Harry pudiera responder, Slughorn pidió silencio a la clase.

- ¡Ordénense, ordénense, por favor! Rápido, que debemos hacer mucho trabajo hoy. Tercera Ley de Golpalott... ¿alguien me podría decir lo que es? Señorita Granger, ¡por supuesto!

Hermione recitó tan rápido como pudo:

- La Tercera Ley de Golpalott establece que los antídotos para una poción venenosa serán iguales a la suma de los antídotos de cada compuesto por separado.

- ¡Exactamente! –dijo Slughorn sonriendo– ¡Diez puntos para Gryffindor! Ahora, si aceptamos la Tercera Ley de Golpalott...

Harry tendría que creer en la palabra de Slughorn de que la 3ª Ley era cierta, porque no había entendido nada. Nadie aparte de Hermione parecía entender lo que Slughorn estaba diciendo.

- ...lo q significa q si hemos identificado correctamente los ingredientes de la poción de Scarpin Revellaspell, nuestro objetivo principal no es tan simple como averiguar los antídotos de los ingredientes de la poción, sino averiguar qué ingrediente podemos agregar en el proceso de preparación para transformar los diversos ingredientes.

Ron estaba sentado al lado de Harry con la boca abierta garabateando distraídamente en el libro de "Pociones Avanzadas". Ron seguía olvidando que ya no podía confiar en Hermione para que lo salvara de los problemas cuando reprobaba en lo que hacía.

- ...y entonces –dijo Slughorn– quiero que cada uno venga y tome uno de los frascos de mi escritorio. Deben crear un antídoto y poner un poco en el frasco antes del final de la clase. ¡Buena suerte, y no olviden sus lentes protectores!

Hermione había dejado su puesto y ya estaba a mitad de camino hacia el escritorio del profesor cuando el resto de la clase se dio cuenta de que debían hacer lo mismo, y cuando Harry, Ron y Ernie regresaron a sus puestos, Hermione ya había vertido el contenido de su frasco en el caldero y estaba encendiendo un fuego debajo del caldero.

- Es una pena que el Príncipe no te pueda ayudar esta vez, Harry –dijo astutamente mientras se enderezaba–. Tienes que entender los principios involucrados esta vez. ¡No atajos ni trampas!

Molesto, Harry destapó la poción que había tomado del escritorio de Slughorn, la cual era de un llamativo color rosa, vertió su contenido en el caldero y prendió un fuego bajo el caldero. Harry no tenía la menor idea de lo que debía hacer después. Le echó un vistazo a Ron, que estaba parado luciendo GORMLESS??, y habiendo copiado todo lo que hizo Harry.

- ¿Estás seguro que el Príncipe no tiene más consejos? –murmuró Ron.

Harry sacó su preciada copia de “Pociones Avanzadas” y se dirigió al capítulo de los antídotos. Allí estaba la “Tercera ley de Golpalott”, escrita tal como Hermione la había recitado, pero no había ninguna nota con la escritura del Príncipe que explicara sobre qué se trataba la poción. Aparentemente el Príncipe, como Hermione, no había tenido ningún problema en entender el problema.

- Nada –dijo Harry tristemente.

Hermione estaba moviendo su varita entusiastamente encima del caldero. Desafortunadamente, ellos no podían copiarle el hechizo que estaba haciendo porque había mejorado tanto en los Encantamientos no verbales que no necesitaba decir el hechizo en voz alta. Ernie MacMillan, en cambio, estaba murmurando “Specialis revelio” sobre su caldero, lo que sonaba impresionante, por lo que Harry y Ron se precipitaron a imitarlo.

A Harry le llevó solo cinco minutos perder su reputación como el Mejor fabricante de pociones en la clase, y ésta se estaba desmoronando justo frente a él. Slughorn había tomado algo de poción de su caldero en su vuelta a la mazmorra, preparado para exclamar el placer que le producía, como lo hacía siempre, en cambio, al olerla, retiró su nariz precipitadamente, tosiendo, ya que el olor a huevos podridos lo había abrumado. La expresión de Hermione no pudo haber sido más altiva, ella detestaba ser superada en cada una de las clases de Pociones. Ahora estaba decantando misteriosamente cada ingrediente por separado, a diferentes frascos de cristal. Para evitar ver esta escena irritante, más que para alguna otra cosa, Harry se giró hacia el libro del Príncipe Mestizo y volteó las páginas con una fuerza innecesaria.

Y allí estaba, garabateado justo frente a una lista de antídotos.

“Solo es necesario introducir un bezoar en la garganta.”

Harry miró estas palabras un momento. ¿No había oído hablar antes de los bezoar? ¿No los había mencionado Snape en su primera clase de Pociones? “Piedra extraída del estómago de una cabra, que los protegerá



de la mayoría de los venenos”

No era una solución para el problema de Golpalott y si Snape hubiese sido Profesor, Harry nunca se habría atrevido a hacerlo, pero este era un momento para tomar medidas desesperadas. Se apresuró hacia el armario de pociones y revolvió su interior, haciendo a un lado cuernos de unicornio y algas marinas secas, hasta que encontró muy al fondo, una cajita de cartas en la cual había sido garabateada la palabra “Bezoars”

Abrió la caja justo cuando Slughorn anunció:

- ¡Les quedan dos minutos!

Dentro de la caja había media docena de unos café arrugados que parecían más a riñones disecados que a verdaderas piedras. Harry tomó uno, puso la caja de vuelta en el armario y se apresuró a volver junto a su caldero.

- ¡Se acabó el tiempo! –dijo cordialmente Slughorn– Bien, vamos a ver cómo lo han hecho. Blaise... ¿qué tienes para mi?

Lentamente, Slughorn se paseó por la sala, examinando los variados antídotos. Nadie había finalizado la tarea, aunque Hermione estaba intentando llenar con algunos ingredientes más su botella antes de que Slughorn la alcanzara. Ron se había dado completamente por vencido y estaba meramente intentando evitar respirar por los humos putrefactos que emanaba su caldero. Harry estaba parando esperando, con el bezoar agarrado ligeramente en su mano sudorosa.

Slughorn finalmente alcanzó su mesa. Primero olfateó la poción de Ernie y luego la de Ron con una mueca en la cara. No se detuvo en el caldero de Ron, sino que retrocedió rápidamente, haciendo un gesto de asco desdeñosamente.

- Y tú, Harry –dijo luego–. ¿Qué tienes para mostrarme?

Harry le mostró el contenido de su mano, con el bezoar en la palma.

Slughorn lo observó por unos segundos. Harry se preguntó por un

momento si él se enojaría. Luego echó la cabeza y estalló en carcajadas.

- Tienes el talento, chico –lo alentó, tomando el bezoar y sujetándolo en alto para que la clase lo pudiese ver–. Te pareces a tu madre...bueno, no te puedo culpar... un bezoar definitivamente actuaría como antídoto en éstas pociones.

Hermione, quien tenía la cara sudada y hollín en su nariz, estaba lívida. Su antídoto a medio terminar, que constaba de 52 ingredientes incluyendo un trozo de su cabello, su poción burbujeando lentamente detrás de Slughorn, quien solo tenía ojos para Harry.

- ¿Y pensaste en el bezoar por ti mismo, Harry? –preguntó Hermione con los dientes apretados–

- Ese es el espíritu de un verdadero Fabricante de Pociones –dijo Slughorn muy feliz, antes de que Harry pudiera responder–. Tal como su madre, ella tenía el mismo talento para hacer pociones, es indudable que lo obtuvo de Lily... Sí, Harry, si yo tengo un bezoar a mano, claro que eso funcionaría como truco... aunque como no funciona en todas las pociones, son bastante raros, y aún así, vale la pena saber cómo mezclar antídotos.

La única persona en la Sala que lucía más enojada que Hermione era Malfoy, quien, para el gusto de Harry, se había derramado encima algo que parecía a vómito de gato. Antes de que alguno de los dos pudiese expresar su enojo porque Harry era el primero de la clase en hacer trabajo alguno, sonó la campana.

- Tiempo de recoger las cosas –dijo Slughorn– y diez puntos para Gryffindor por el buen trabajo.

Todavía brincando, el Profesor se fue brincando hacia su escritorio al frente de la mazmorra.

Harry se quedó rezagado, tomando un tiempo excesivo en guardar las cosas en su mochila. Ni Ron ni Hermione le desearon suerte al irse, ambos parecían muy enojados. Finalmente, Harry y Slughorn quedaron solos en la habitación.

- Apresúrate, Harry, o llegarás tarde a tu próxima clase –dijo Slughorn afablemente, haciendo chasquear las hebillas de su maletín de piel de dragón.

- Señor –dijo Harry, recordándose a sí mismo sobre Voldemort– Le quería preguntar algo.

- Pregunta, Harry, pregunta.

- Señor, me preguntaba... ¿que podrían ser los “Horcruxes”?

Slughorn se quedó paralizado. Su cabeza redonda parecía hundirse en sí misma. Se mojó los labios y dijo con voz ronca:

- ¿Qué dijiste?

- Me preguntaba si sabría lo que son los “Horcruxes”, Señor. Verá, es que...

- Dumbledore te metió en esto –susurró Slughorn.

Su voz había cambiado completamente. Ya no era animosa, sino conmovida y espantada. Se manoseó el bolsillo del pecho y sacó un pañuelo para secarse la frente con él.

- Dumbledore te ha mostrado ese-ese recuerdo –dijo Slughorn–. ¿Verdad? ¿Lo ha hecho?

- Sí –dijo Harry, decidiendo que era mejor no mentir.

- Si, evidentemente –dijo Slughorn para sí, todavía dudando y pasándose las manos por la cara– Por supuesto...bueno, si has visto ese recuerdo, te darás cuenta de que no sé nada - nada –repitió la palabra violentamente– acerca de los Horcruxes.

Tomó su maletín de piel de dragón, regresó su pañuelo al bolsillo y caminó hacia la puerta de la mazmorra.

- Señor –dijo Harry desesperado– Yo solo pensé que podría tener algún

otro recuerdo.

- ¿Pensaste eso? –dijo Slughorn– Entonces estabas equivocado, ¿no?.  
¡EQUIVOCADO!

Gritó la última palabra y antes de que Harry pudiera decir otra palabra, dio un portazo a la puerta detrás de él.

Ni Ron ni Hermione fueron compasivos cuando Harry les contó acerca de la desastrosa entrevista. Hermione continuaba enrabiada porque Harry había triunfado sin hacer el trabajo correctamente y Ron estaba resentido porque Harry no le había convidado un bezoar a él.

- Se hubiera visto estúpido si ambos lo hubiéramos hecho –dijo Harry irritado–Mira, debía intentar suavizarlo antes de poderle preguntar acerca de Voldemort, ¿no? ¡Tu hubieras conseguido un apretón de manos! –añadió con exasperación mientras Ron retrocedió al escuchar el nombre.

Irritado por haber fallado y por la actitud de Ron y Hermione, Harry pensó en qué haría los días siguientes con el tema de Slughorn. Decidió que, por el momento, dejaría pensar a Slughorn que había olvidado lo de los Horcruxes; definitivamente era mejor calmarlo y darle una seguridad falsa antes de volver al ataque.

Harry no volvió a interrogar a Slughorn, y el Profesor volvió a su trato afectivo con él, y parecía haberse olvidado del tema. Harry esperó por la invitación a una de sus fiestas nocturnas, determinado a aceptar esta vez, incluso si tenía que prorrogar la práctica de Quidditch. Desafortunadamente, la invitación nunca llegó. Harry preguntó a Hermione y Ginny si ellas habían recibido, y hasta donde sabían ni ellas ni los demás habían recibido invitación alguna. Harry no pudo evitar preguntarse si Slughorn no era tan olvidadizo como decía y estaba determinado a no darle a Harry más oportunidades de interrogarlo.

Mientras tanto, la Biblioteca de Hogwartsle había fallado por primera vez a Hermione dese que ella recordaba. Estaba tan conmocionada, que incluso olvidó que estaba enojada con Harry por el truco del bezoar.

- No he hallado una sola explicación sobre qué son los Horcruxes –le dijo– ¡Ni siquiera una! Fui incluso a la Sección Prohibida y busqué en los libros más horribles, pero todos dicen cómo mezclar las más espantosas pociones, ¡Y nada! Todo lo que pude hallar fue esto en la introducción a “Magia Maligna”, escucha: “Sobre el “Horcrux”, la más malvada de las invenciones mágicas, no debemos ni hablar ni mencionar una dirección” Entonces, ¿para que mencionarlos? –se preguntó impacientemente, golpeando el libro Prohibido, que dejó escapar un triste lamento– Oh, cállate –dijo bruscamente, metiendo el libro de vuelta en su mochila.

La nieve se derretía alrededor de la escuela mientras llegaba febrero, para ser reemplazada por una humedad fría y sombría. Unas nubes grises purpúreas se encontraban a baja altura sobre el Castillo y una lluvia fría hacia que el césped estuviera lodoso y resbaladizo. Por esto fue que la primera clase de Aparición de los alumnos de sexto, que estaba propuesta para el sábado en la mañana porque así no perdían clases, fue realizada en el Gran Salón y no en los terrenos del Castillo. Cuando Harry y Hermione llegaron al Gran Salón (Ron había bajado con Lavender) se hallaron con que las mesas no estaban contra las ventanas y el techo encantado se arremolinaba oscuro sobre ellos cuando se juntaron los alumnos frente a los Profesores McGonagall, Snape, Flitwick y Sprout – los Jefes de casa– y un pequeño brujo quien Harry asumió era el Instructor de Aparición del Ministerio. Estaba extrañamente pálido, con pestañas transparentes, pelo dedicado y un aire que lo hacía pasar desapercibido, como si una ráfaga de aire lo pudiera desarmar. Harry se preguntó si las constantes apariciones y desapariciones lo habían disminuido de alguna forma, o tal vez su frágil contextura era ideal para quien necesitaba desaparecer.

- Buenos días –dijo el brujo del Ministerio cuando los estudiantes habían llegado y los Jefes de Casas los silenciaron–. Mi nombre es Wilkie Twycross y yo seré vuestro Instructor de Aparición enviado por el Ministerio por las siguientes doce semanas. Espero ser capaz de prepararlos para vuestro examen de Aparición en este tiempo–

- ¡Malfoy, silencio y presta atención! –gritó la Profesora McGonagall.

- Todos se voltearon a mirar. Malfoy estaba sonrojado hasta un color rosa oscuro, lucía furioso cuando se separó de Crabbe, con quien parecía estar

charlando en susurros. Harry levantó la vista hacia Snape, rápidamente, quién también lucía enojado, aunque Harry sospechó que menos por la rudeza de Malfoy que por el hecho de que McGonagal haya reprendido a un alumno de su casa.

Para ese entonces, muchos de nosotros estarán listos para tomar el examen –continúo Twycross como si no hubiese habido interrupción alguna.

Como seguramente saben, es casi imposible aparecer o desaparecer dentro de Hogwarts. El Director ha deshecho el hechizo del Gran Salón solo por una hora para permitirles practicar. Me permito recalcar que no podrán aparecerse fuera de las paredes de este Hall, y sería imprudente intentarlo. Me gustaría que cada uno se ordenara de forma tal que tengan un espacio de 3 metros frente a ustedes.

Hubo revuelta y empujones cuando los alumnos se separaron, se golpeaban y peleaban por los espacios. Los Jefes de casa se movían entre los estudiantes, ordenándolos en posiciones y terminando con discusiones.

- Harry, ¿a dónde vas? –preguntó Hermione.

Pero Harry no le respondió, se movía rápidamente entre la multitud de estudiantes, pasando el lugar en donde el Profesor Flitwick estaba chillando para posicionar a los alumnos de Ravenclaw, todos querían ir delante, luego pasó a la Profesora Sprout, que apresuraba a los alumnos de Hufflepuff a formar una línea, hasta que esquivó a Ernie Macmillan, y se ubicó el mismo al final de la muchedumbre, directamente detrás de Malfoy, quien aprovechando la agitación general y de forma revelde, continuó la charla con Crabbe.

- No sé cuanto durará, ¿está bien? –le dijo rápido Malfoy, obviamente con Harry parado detrás de él–. Está tomando más tiempo del que esperaba.

Crabbe abrió su boca, pero Malfoy pareció adivinar lo que diría:

- No te concierne nada de lo que hago, Crabbe. Tú y Goyle solo hagan lo que les dije y protéjanme bien.

- Yo les digo a mis amigos en lo que me estoy metiendo si quiero que me protejan –dijo Harry lo suficiente alto para que lo oyeran.

Malfoy giró sobre en su puesto, su mano rápidamente hacia la varita, pero en ese preciso momento, los Jefes de las Casas gritaron: ¡Silencio! y los alumnos se callaron de inmediato. Malfoy se giró hacia el frente nuevamente.

- Muchas gracias –dijo Twycross– y ahora...

Movió su varita. Aparecieron de inmediato en el suelo unos aros antiguos frente a cada alumno.

- ¡Lo que hay que tener en cuenta para la Aparición, son las tres D's! –dijo Twycross–, Destino, Determinación, Decisión.

“Primer paso: fijar vuestra mente sobre su destino deseado –dijo Twycross– en este caso, en el interior de vuestro aro. Ahora, suavemente, concéntrense en su destino.”

Todos miraban alrededor furtivamente para ver si los demás estaban concentrados en su aro, y luego, precipitadamente, hacían el ejercicio. Harry miró fijamente el espacio circular encerrado, y lleno de polvo y trató de no pensar en nada más. Esto le fue imposible, ya que no podía dejar de nublarse con el tema de Malfoy y del porqué necesitaba que lo cuidasen.

- Segundo Paso –dijo Twycross–. ¡Concéntrense en su “Determinación” de ocupar el espacio visualizado! Dejen que su deseo se extienda desde su mente a cada partícula de su ser.

Harry miró a su alrededor solo un momento. Un poco más allá, a su izquierda, se encontraba Ernie Mcmillan, quien estaba tan concentrado contemplando el aro, que su cara se había vuelto rosa; parecía que como si se estuviera esforzando para atrapar una Quaffle del porte de un huevo. Harry suprimió una risa y volvió rápidamente la mirada hacia su aro.

- ¡Tercer paso! –dijo Twycross– solo cuando dé la orden... Vuelvan a sus puestos, sintiéndose que se dirigen a la nada, ¡moviéndose con “Deliberación”! A la cuenta de tres: uno-

Harry miró de nuevo a su alrededor: muchos alumnos lucían realmente alarmados al comprender que les pedían aparecerse tan rápido.

“-dos-“

Harry intentó concentrarse nuevamente en el aro; ya había olvidado que necesitaba las tres D's.

“-¡TRES!-“

Harry se dobló en el puesto, perdió el equilibrio y cayó al suelo. Aunque no fue el único. De pronto todo el Hall estaba lleno de personas tambaleantes; Neville estaba tirado de espaldas; Ernie Macmillan, por otro lado, había hecho algo como una pirueta gimnástica hacia el aro y lucía momentáneamente conmocionado hasta que se dio cuenta que Dean Thomas estaba riéndose a carcajadas de él.

- No se preocupen, no se preocupen –dijo secamente Twycross, quien no parecía esperar algo mejor–. Ajusten sus aros como antes, y de vuelta a sus posiciones iniciales.

El segundo intento ni fue mejor que el tercero. El tercero fue igual de malo. No sino hasta el pasó algo interesante. Hubo un horrible grito de dolor y todos miraron alrededor, para ver a Susan Bones, de Hufflepuff, tambaleándose en el aro con la pierna izquierda parada cinco metros detrás, en donde había comenzado.

Los Jefes de casa llegaron a ella; se escuchó un “bang” fuerte y se liberó un humo morado que se disipó para a Susan sollozando, unida nuevamente con su pierna y luciendo horrorizada.

- La “escisión” o la separación casual de alguna parte del cuerpo –dijo Wilkie Twycross de forma aburrida–, sucede cuando la mente no está suficientemente “determinada”. Se deben concentrar siempre en su “destino”, y moverse sin apresurarse, pero con “decisión”... así.

Twycross dio un paso adelante, se giró graciosamente en su puesto con los brazos estirados y desapareció en un remolino de la túnica,



reapareciendo en la parte de atrás del Gran Salón.

- Recuerden las tres D's –dijo– e intenten de nuevo....uno...dos...tres-

Una hora después, la escisión de Susana era lo más importante que había pasado. Twycross no parecía desesperanzado. Afirmándose el abrigo al cuello, dijo simplemente:

- Nos veremos el próximo sábado, chicos, y recuerden: “Destino. Determinación. Decisión”

Con un flick de su varita desvaneció los aros y caminó hacia el Vestíbulo acompañado de la Profesora McGonagall. De inmediato comenzaron a charlar y a caminar hacia sus salas comunes.

- ¿Cómo lo hiciste? –preguntó Ron, apurándose hacia Harry–. Yo creo que sentí algo la última vez que lo intenté- una especie de zumbido en mis pies.

- Supongo que tus zapatillas son muy pequeñas, Won-Won –dijo una voz detrás de ellos, y apareció Hermione son acechándolos y sonriente.

- No sentí nada –dijo Harry, ignorando la interrupción–. Pero eso no me importa muchos aho-

- ¿Cómo que no te importa? ¿No quieres aprender a Aparecerte? –dijo Ron incrédulamente.

- No me preocupa mucho, en verdad, prefiero volar, -dijo Harry, mirando de soslayo sobre su hombro para comprobar si estaba Malfoy, y apurando el paso mientras pasaban al Vestíbulo.– Por favor, apuremos el paso que necesito decirte algo...

Perplejo, Ron corrió detrás de Harry de vuelta a la Torre Gryffindor. Fueron detenidos por Peeves, que había trancado una puerta en el cuarto piso y no dejaba pasar a nadie a menos que le prendieran fuego a sus pantalones, pero Harry y Ron se dieron la vuelta y tomaron un atajo seguro. Dentro de cinco minutos, ya estaban pasando por el retrato de la Dama Gorda.

- ¿Me vas a decir ahora lo que estamos haciendo? –preguntó Ron jadeando.

- Por aquí –dijo Harry, cruzando la sala común y conduciéndolo hacia las escaleras de los chicos.

El dormitorio estaba vacío, como Harry había supuesto. Se lanzó hacia su baúl y comenzó a revolverlo, mientras Ron lo miraba impaciente.

- Harry...

- Malfoy está usando a Crabbe y Goyle como sus guardianes. Estaba discutiendo con Crabbe hace un instante. Quiero saber si... ¡Ajá!

Lo había encontrado, un pergamino cuadrado y arrugado aparentemente vacío, que estiró y golpeó con la punta de su varita:

- “Juro solemnemente que mis intenciones no son buenas”...o por lo menos que las de Malfoy no lo son.

De improviso, el “Mapa del Merodeador” apareció en la superficie del pergamino. Era un plano detallado de todos los pisos de Hogwarts, y moviéndose en él estaban unos pequeños puntos negros con etiquetas que mostraban a cada ocupante del Castillo.

- Ayúdame a encontrar a Malfoy –dijo Harry con urgencia.

Puso el Mapa sobre su cama y él y Ron se inclinaron sobre él, buscando.

- Allí –dijo Ron, después de un minuto o algo así de búsqueda—. Está en la Sala Común de Slytherin, ¡mira!... con Parkinson, Zabini, Crabbe y Goyle...

Harry miró la parte inferior del Mapa, desilusionado, pero se recobró de inmediato.

- Bueno, lo vigilaré desde ahora en adelante –dijo firmemente—. Pero en el momento en que lo vea merodeando por algún lado, iré con la Capa

Invisible para averiguar qué se-

Se calló cuando Neville entró al dormitorio, oliendo a plástico chamuscado, y comenzó a revolver su baúl en busca de un nuevo par de pantalones.

A pesar de su determinación por pillar a Malfoy, Harry no tuvo suerte en las siguientes semanas. Aunque consultaba el Mapa tan seguido como podía, a veces visitando el baño innecesariamente, ninguna vez vio a Malfoy en algún lugar sospechoso. Continuamente, se fijó que Crabbe y Goyle se movían por el Castillo solo de una manera extraña, a veces deteniéndose en corredores desiertos, y esas veces Malfoy no estaba solo en algún lugar lejano a ellos, sino imposible de localizar en el Mapa también. Esto era lo más misterioso. Harry pensó en la posibilidad de que Malfoy podría estar dejando los terrenos del colegio, pero no se imaginó cómo lo podría estar haciendo, dado el nivel tan alto de seguridad operando dentro del Castillo. Solo podía suponer que perdía a Malfoy entre los cientos de estudiantes de pequeñas etiquetas negras en el Mapa. En cuanto al hecho de que Malfoy, Crabbe y Goyle tomaban caminos separados cuando eran inseparables, pensó que estas cosas le pasaban a las personas a medida que crecías – Ron y Hermione eran una prueba viva de aquello, pensó Harry tristemente.

Febrero dio paso a Marzo sin cambios de clima, exceptuando que los días se volvieron más ventosos y húmedos. Para indignación de los estudiantes, un mensaje en la Sala Común decía que la próxima salida a Hogsmeade había sido cancelada. Ron estaba furioso.

- ¡Era el día de mi Cumpleaños! –dijo–. ¡Estaba esperando para ir!

- No es una gran sorpresa, ¿no? -dijo Harry–. No después de lo que le sucedió a Katie.

Ella todavía no regresaba de San Mungo. Lo que era peor: más desapariciones habían sido reportadas en “El Profeta”, incluyendo a familiares de estudiantes de Hogwarts.

- ¡Y ahora tendré que hacer clases de Aparición ese día! –dijo Ron malhumorado–. Gran regalo de cumpleaños.

Después de tres lesiones, la Aparición se les hacía más difícil que nunca,

aunque unos pocos más se habían escindido. La frustración se hacía cada vez mayor y ya había bastante repulsión hacia Wilkie Twycross y sus tres D's, que habían inspirado muchos apodos para Twycross, de los cuales los más educados eran "Aliento de perro" (Dogbreath) y "Cabeza de Chorlito" (Dunghead).

- Feliz Cumpleaños, Ron –dijo Harry, cuando despertaron el primero de Marzo al salir Seamus y Dean ruidosamente para el desayuno–. Ten tu regalo.

Tiró el paquete al frente, a la cama de Ron, donde ya había una pila de ellos, que asumió Harry, habían sido entregados por elfos en la noche.

- ¡Qué alegría!–dijo Ron algo soñoliento, y mientras arrancaba el papel, Harry se levantó de la cama, abrió su baúl y comenzó a revolverlo para sacar el "Mapa del Merodeador", el cual había usado muy a menudo. Sacó más de la mitad del contenido del baúl, hasta que lo encontró escondido bajo sus calcetas en las cuales guardaba la poción de la suerte: Felix Felicis.

- Listo –murmuró, tomando el Mapa y llevándolo a la cama, en donde le dio unos golpecitos en silencio, y susurró– "Juro solemnemente que mis intenciones no son buenas" – para que Neville, quien estaba recién sacando un pie de la cama en ese instante, no escuchara.

- ¡Muy bueno, Harry! –dijo Ron entusiastamente, agitando el nuevo par de Guantes de Guardián que Harry le había obsequiado.

- De nada –dijo Harry desinteresado, mientras buscaba detenidamente a Malfoy en el dormitorio de Slytherin–. Oye...No creo que esté en su cama...

Ron no respondió; estaba muy ocupado desenvolviendo los regalos y cada cierto tiempo soltaba alguna exclamación de placer.

- En serio, ¡buen lote de regalos me dieron este año! –anunció, sosteniendo en alto un reloj dorado con símbolos extraños en el borde, y pequeñas estrellas en ves de manecillas–. ¿Quieres ver lo que mis padres me han regalado? Creo que tendré que cumplir más seguido la mayoría de

edad...

- Genial –murmuró Harry, mirando de reojo el reloj antes de observar más fijamente el mapa. ¿Dónde estaba Malfoy? No aparecía ni en la mesa de Slitherin, ni en el Gran Salón desayunando...Tampoco estaba cerca de Snape, quien estaba sentado en su estudio...Tampoco estaba en ninguno de los baños ni en las alas de de Hospital...

- ¿Quieres uno? –dijo Ron insistiendo, con una caja de chocolates de Caldero en su mano.

- No, gracias –dijo Harry, levantando la mirada–. ¡Malfoy se ha ido de nuevo!

- ¡No puede ser! –dijo Ron zampándose un segundo chocolate de Caldero en la boca mientras se deslizaba de la cama para irse a vestir–. Vamos, si no te apuras te tendrás que aparecer con el estómago vacío...Aunque tal vez lo haga más fácil, supongo... -Ron miró pensativamente la caja de chocolates de Caldero, se encogió de hombros y se ayudó a comer un tercero.

Harry golpeó el Mapa con su varita, susurró “Travesura realizada”, aunque no la hubiera realizado, y se vistió, pensando con concentración. Tenía que haber alguna explicación para las desapariciones periódicas de Malfoy, pero no podía pensar que podría ser. La mejor forma de averiguarlo sería siguiéndolo, pero incluso con la Capa Invisible ésta sería una idea impráctica: Harry tenía clases, prácticas de Quidditch, tareas, y Aparición; no podía perseguir a Malfoy alrededor de la escuela todo el día sin que hayan notado su ausencia.

- ¿Listo? –le dijo a Ron.

Estaba a mitad de camino a la puerta del dormitorio cuando notó que Ron no se movía, y estaba apoyado en el poste de su cama mirando hacia fuera por la ventana lavada por la lluvia, con una mirada perdida en la cara.

- ¿Ron? El desayuno.

- No tengo hambre.

Harry lo quedó mirando.

- ¿Pero no dijiste hace poco qué—?

- Bueno, está bien, iré contigo –suspiró Ron nuevamente—. Tú...tu no entenderías.

- Está bien –dijo Harry aunque estaba un poco confundido, y se dirigió hacia la puerta abierta.

- ¡Harry! –dijo Ron de pronto.

- ¿Qué?

- Harry, ¡no lo puedo soportar!

- ¿Qué cosa no puedes soportar? –preguntó Harry, ahora comenzando a alarmarse. Ron estaba muy pálido y lucía como si se fuese a enfermar.

- ¡No puedo dejar de pensar en ella! –dijo Ron con voz ronca.

Harry se quedó mirándolo con la boca abierta. No se lo esperaba eso y no estaba muy seguro de si quería oírlo o no. Muy amigos podrían ser, pero si Ron comenzaba a llamar a Lavender “Lav-Lav” el tendría que distanciarse de Ron.

- ¿Y porqué eso no te deja ir a desayunar? –preguntó Harry, intentando de tratar el tema con algo de sentido común.

- No creo que ella sepa que existo –dijo Ron con un gesto desesperado.

- Ella definitivamente sabe que existes –dijo Harry, un tanto aturdido—. Te sigue besuqueando, ¿no es cierto?

Ron parpadeó:

- ¿De quién hablas?

- ¿De quién hablas tú? –dijo Harry, con el presentimiento de que era una conversación sin sentido.

- Romilda Vane –dijo Ron suavemente, y toda su cara pareció iluminarse al decirlo, como si le hubiesen llegado al rostro los rayos solares.

Se miraron mutuamente por casi un minuto, antes de que Harry dijese:

- ¿Es una broma, verdad? Estás bromeando.

- Creo...Harry, creo que la amo –dijo Ron con una voz sofocada.

-Está bien –dijo Harry, caminando hacia Ron para ver mejor sus ojos vidriosos y su piel pálida–. Está bien...Repítelo pero esta vez en serio.

- La amo –repitió Ron jadeando–. ¿Has visto el pelo, es negro, brillante y sedoso...y sus ojos? Sus bellos ojos grandes. Y su–

- Esto es muy entretenido y todo eso –dijo Harry impacientemente– pero está bien de bromas, ¿entendido? Déjalas.

Se volvió hacia la puerta para irse; no había caminado ni dos pasos cuando sintió un golpe en su oreja izquierda. Tambaleando, miró alrededor. El puño de Ron estaba volviendo hacia él; su cara contorsionada de rabia; le iba a pegar de nuevo.

Harry reaccionó instintivamente: sacó su varita del bolsillo y lanzó el primer hechizo que se le cruzó por la mente:

- ¡Levicorpus!

Ron gritó como si se hubiese torcido el tobillo hacia arriba de nuevo; colgaba irremediabilmente y volteado de cabeza, y su túnica le colgaba.

- ¿Para qué hiciste eso? –bufó Harry.

- ¡Tú la insultaste, Harry! ¡Dijiste que era una broma! –gritó Ron, quien lentamente se estaba volviendo púrpura por la sangre que se le iba a la cabeza.

- ¡Esto es loco! ¿Qué le pasó a tu—?

Y luego vio la caja de chocolates abierta en la cama Ron, y la verdad lo golpeó en la cara como una estampida de trolls.

- ¿Dónde conseguiste esos Chocolates de Caldero?

- Son un regalo de cumpleaños —gritó Ron, girando lentamente en medio del aire, mientras se intentaba liberar—. Te ofrecí uno, ¿no?

- Los recogiste del suelo, ¿no es cierto?

- Se deben haber caído de mi cama, ¿está bien? ¡Déjame ir!

- No se cayeron de tu cama, necio, ¿que no entiendes? ¡Eran míos, y los saqué del baúl cuando buscaba el Mapa, esos son los Chocolates de Caldero que Romilda me obsequió antes de Navidad y están cubiertos con poción de amor!

Ron parecía haber escuchado una sola palabra de todo lo que dijo Harry.

- ¿Romilda? —repetía— ¿Dijiste Romilda? Harry— ¿la conoces? ¿Me la presentarías?

Harry miró a Ron colgando, cuya cara ahora se veía tremendamente esperanzada, y luchó con sus ganas de reír. Una parte de él —la parte más cercana a su oreja izquierda, que todavía palpitaba— estaba bastante de acuerdo en bajar a Ron y dejarlo correr hasta que los efectos de la poción concluyeran... Pero por otra parte, se suponía que eran amigos, Ron no había sido él mismo cuando fue atacado, y Harry pensó que el mismo se merecería un golpe si permitía que Ron le declarase su amor eterno a Romilda Vane.

- Si, yo te la voy a presentar —dijo Harry, pensando rápido—. Te lo hago hacer saber de inmediato, ¿está bien?

- Dejó caer de un golpe a Ron al suelo (le dolía bastante la oreja), pero Ron simplemente se paró brincando y con una sonrisa de oreja a oreja.



- Estará en la oficina de Slughorn –dijo Harry muy confiado, guiando a Ron hacia la puerta.

- ¿Porqué va a estar allí? –preguntó Ron ansioso, apurándose para mantener el paso de Harry.

- ¡Ah! Porque toma clases extra de Pociones con el Profesor –dijo Harry, inventando algo disparatado.

- Y tal vez yo podría preguntar si puedo tomar la clase con ella, ¿no? –dijo Ron jovialmente.

- ¡Excelente idea!

Lavender estaba esperando a un lado del retrato de la Dama Gorda, una complicación que Harry había olvidado.

- Llegas tarde, Won-Won –dijo con un puchero– Te tengo tu regalo de–

- ¡Déjame tranquilo! –dijo Ron impacientemente– Harry me va a presentar a Romilda Vane.

Y sin decirle otra palabra, empujó el retrato de la Señora Gorda. Harry intentó ponerle una cara de disculpa a Lavender, pero resultó igual de sorprendida cuando la Señora Gorda se cerró detrás de ellos.

Harry no se preocupó por el hecho de que Slughorn podría haber estado en el desayuno, pero respondió apenas tocó la puerta a la primera vez, y vestía un traje de terciopelo verde que combinaba con el gorro de dormir y lucía algo turbio.

- Harry –gruño el Profesor– es bastante temprano para una visita, usualmente me duermo tarde los sábados...

-Profesor, realmente lamento molestarlo –dijo Harry lo más callado que pudo, mientras Ron se paraba de puntillas, tratando de ver lo que ocurría en el Despacho de Slughorn– pero mi amigo Ron ingirió algo de poción de amor por error. ¿Usted le podría hacer un antídoto? Lo llevaría a donde

Madame Pomfrey, pero se supone que no podemos tener nada de la tienda "Sortilegios Weasley" y usted sabe...preguntas incómodas.

- ¿No podrías haberle preparado un remedio, Harry, un experto en Pociones como tu?

- Em –dijo Harry, por el hecho de estar distraído de que Ron le estaba pegando en las costillas para intentar hacerlo entrar a la habitación– bueno, es que nunca antes he mezclado un antídoto para una poción de amor, señor, y para cuando la termine, Ron podría estar en algo serio–

Afortunadamente, Ron escogió ese momento lamentarse:

- No la puedo ver, Harry. ¿El Profesor la está escondiendo?

- ¿Estaba esta poción dentro de la fecha? –preguntó Slughorn, mirando a Ron con interés profesional– Se pueden fortalecer si se dejan más tiempo del que deberían.

- Eso lo explicaría todo –dijo Harry jadeando, mientras luchaba con Ron para evitar que éste derribara a Slughorn–. Es su cumpleaños Profesor –añadió de forma suplicante.

- ¡Ah! Está bien, pasen, pasen –dijo Slughorn relajándose– Tengo lo necesario en mi maletín, no es un antídoto muy difícil....

Ron prorrumpió al Salón apretado y acalorado de Slughorn y se tropezó con un banco adornado y se recuperó afirmándose en el cuello de Harry y murmuró:

- Ella no vio eso, ¿no?

- Todavía no llega –dijo Harry, observando a Slughorn abrir su set de Pociones, y añadiendo un poco de esto y aquello a una botellita pequeña de cristal.

- ¡Qué bien! –dijo Ron luciendo acalorado– ¿Cómo me veo?

- Bastante guapo –dijo Slughorn con suavidad, pasándole a Ron una copa

con líquido claro—. Ahora bébete esto, es un brebaje que calma los nervios, así te mantendrás calmado hasta que llegue ella.

- Perfecto, –dijo Ron jovialmente, y se tragó el antídoto ruidosamente.

Harry y Slughorn lo observaron. Por unos instantes, Ron les sonrió. Luego, muy lentamente, su rostro pareció encogerse en una mueca y luego se esfumó, para ser reemplazado por una expresión increíble de terror.

- ¿Volviste a la normalidad? –dijo Harry sonriendo de oreja a oreja. Slughorn rió entre dientes– Muchas gracias, Profesor.

- Ni lo menciones, Harry, ni lo menciones –dijo Slughorn, cuando Ron se desplomó sobre un sillón cercano, luciendo devastado– Necesita que alguien lo levante, eso es lo que necesita –continúo Slughorn, desordenando una mesa con bebidas– Tengo cerveza de manteca, vino, y una última botella de Hidromiel con especias...mmm...esperaba dársela a Dumbledore para Navidad...pero bueno... –se encogió de hombros– ¡No puede extrañar lo que nunca tuvo! ¿Por qué no la abrimos de inmediato y celebramos el Cumpleaños del Señor Weasley? Nada como un poco de bebida para ahogar las penas de un amor no correspondido.

Rió de nuevo, y Harry se le unió. Esta era la primera vez que se hallaba casi solo con Slughorn desde el desastroso primer intento que tuvo tratando de obtener un recuerdo concreto de él. Tal vez, si pudiese mantener a Slughorn de buen humor...tal vez si tomaba suficiente Hidromiel con especias...

- Aquí tienen –dijo Slughorn entregándoles a Harry y a Ron una copa de Hidromiel antes de levantar la suya—. Bueno, un muy Feliz Cumpleaños, Ralph–

- Ron –susurró Harry.

Pero Ron, quién no parció haber oído el brindis, llevó la copa a su boca y se tragó de un sorbo.

Hubo un instante, no mayor que el de un latido, en el cual Harry se dio cuenta de que algo horrible ocurriría, y Slughorn, parecía, no lo notó.

- ...y que hayan muchos más—

- ¡Ron!

Ron dejó caer su Copa, estaba a la mitad de levantarse cuando decayó; sus extremidades tiritaban descontroladamente. Caía espuma de su boca y sus ojos se salían de órbita.

- ¡Profesor! —gritó Harry— ¡Haga algo!

Pero Slughorn se había paralizado de la impresión. Ron se agitaba, ahogado: su piel se estaba poniendo azul.

- Qué— pero— —balbuceó Slughorn.

Harry brincó sobre una mesa de abajo y corrió hacia el set de pociones todavía abierto, sacando bolsas y botellas mientras el terrible sonido de las gárgoras que hacía Ron llenaba la habitación. Luego lo encontró: la piedra que parecía riñón arrugado que había ocupado en Pociones y Slughorn se había llevado.

Se lanzó de vuelta hacia el lado de Ron, abrió su garganta haciéndole un poco de daño y metió el bezoar en su boca. Ron se estremeció fuertemente, suspiró ruidosamente y se quedó débil y quieto.

# Capítulo XIX

## Seguimientos de los Elfos

Entonces, con todo y todo, no ha sido uno de los mejores cumpleaños de Ron? Dijo Fred Apenas llegaron, el ala del hospital estaba tranquila, las ventanas cerradas y la lámpara encendida. La única cama ocupada era la de Ron.

Harry, Hermione y Ginny estaban sentadas a su alrededor: ellos habían estado esperando todo el día fuera de las puertas dobles, tratando de ver dentro, siempre que alguien entraba o salía. Madame Pomfrey solo los dejó entrar hasta las ocho de la noche, y Fred Y George llegaron diez minutos después.

No es como imaginamos entregar nuestro regalo dijo Fred serio colocando un regalo envuelto grande en el gabinete de la cabecera de Ron y sentándose al lado de Ginny

Si, cuando imaginamos la escena él estaba consiente dijo Fred

Allí estábamos, en Hogsmeade, esperando para sorprenderlo- dijo George

¡Estaban en Hogsmeade? Pregunto Ginny mirando hacia arriba

Nosotros pensábamos comprar en Zonko's dijo Fred abatido, una rama de Hogsmeade ustedes saben , una gran porción de buenas cosas, todo

porque ahora ustedes no tienen permitido salir los fines de semana para comprar sus provisiones...pero eso no importa ahora”

El aparecio una silla al lado de Harry y miro la cara palida de Ron

“¿cómo sucedió exactamente Harry?

Harry relato la Historia que ya habia contado otra vez , sentia que ya lo habia hecho cientos de veces, a McGonogall, Madame Pomfrey, a Hermione y Ginny.

“... y entonces lleve el bezoar a su garganta y su respiración se tranquilizo un poco Slughorn corrio por ayuda y regreso con McGonogall y Madam Ponfrey, y trajeron a Ron aquí. Dijeron que estaria bien. Madame Ponfrey dice que tendra que quedarse aquí una semana o entonces... seguira tomado esencia de rue.

“Blimey fue una suerte que pensaras en un bezoar” dijo George en voz baja

“suerte que habia uno en el cuarto dijo Harry, que sintio frio otra vez al pensar que habria pasado si no hubiera tenido la pequeña piedra a la mano.

Hermione suspiro casi ineludiblemente. Habia estado excepcionalmente callada todo el dia

Tenia el rostro palido, habia estado con Harry fuera de la enfermeria y exigio saber lo que habia pasado, casi no habia tomado parte en la discusión de Harry y Ginny sobre como Ron habia sido envenenado pero había estado parada simplemente al lado de él, apretando sus manos y mirando asustada hasta el ultimo hay que consideraba el habia pronunciado.

“se lo hicieron saber a Mamá y Papá?. Pregunto Fred a Ginny

“ya lo vieron, llegaron aquí hace una hora, ahora estan en la oficina de Dumbledore pero regresaran pronto...”

Hubo una pausa en la que todos miraron a Ron refunfuñar entre sueños.

"el veneno estaba tan en la bebida?" dijo Fred en voz baja

"sí," dijo Harry inmediatamente; él no podía pensar en nada más y estaba alegre por la oportunidad de comenzar la discusión otra vez.

"Slughorn la sirvió --"

--" él habría podido deslizar algo en el vaso de Ron sin que tú vieras?"

"probablemente," dijo Harry, "pero por qué Slughorn desearía envenenar a Ron?"

ni idea," dijo Fred, frunciendo el ceño. ¿" no piensas que él habría podido confundir los vasos por error? El destinado a ti?"

"por qué Slughorn desearía envenenar a Harry?" preguntó Ginny

"no lo sé" dijo Fred, pero hay más gente que quiere envenenar a Harry, no es así? Por lo del elegido y todo eso

entonces piensas que Slughorn es un mortífago? Dijo Ginny

Todo es posible. Dijo Fred tético " podría estar bajo maldición Imperius," dijo George. "o él podría ser inocente," dijo Ginny. "el veneno habría podido estar en la botella, en ese caso significa que era probablemente para Slughorn.

"quién desearía matar a Slughorn?"

"Dumbledore dijo que Voldemort quería a Slug de su lado" dijo Harry

"Slughorn estuvo oculto por un año antes de venir a Hogwarts. Y... (pienso en el recuerdo que todavía no había logrado sacarle a Slug). Y Quizás Voldemort quiera quitarlo del camino, quizás piense que puede ser de ayuda a Dumbledore.

"pero dijiste que Slug había estado planeando dársela de obsequio a Dumbledore para Navidad" le recordó Ginny

"entonces el veneno fácilmente podría haber sido para Dumbledore"

"entonces el envenenador no conocía a Slug muy bien", dijo Hermione hablando por primera vez en horas y sonando como si temblara.

Cualquiera que conozca a Slug pudo ser. Creo que sabia que habia una buena oportunidad de guardarlo para el mismo. Yo...

Er-mi-nee," gruño Ron. Y todos cayeron en un expectante silencio mirándolo ansiosamente, pero después de murmurar incomprensible por un momento comenzó simplemente a roncar.

Las puertas del dormitorio se abrieron, haciéndoles a todos saltar: Hagrid vino andando a trancos hacia ellos, con el cabello goteando de lluvia, su abrigo de piel de topo agitándose detrás suyo, una ballesta en su mano y dejando huellas fangosas del tamaño de delfines en el suelo.

-estuve en el bosque todo el día. Jadeo. –Aragog esta peor estube revisándolo, no quiso comer y apenas ahora la profesora Sprout me conto lo de Ron, ¿cómo sigue?

-no esta mal Hagrid, dicen que estara bien

-no mas de seis visitantes por vez. Dijo madame Pomfrey, apresurándose fuera de su oficina

Oh. . . "dijo Madame Pomfrey, que se parecía haber contado Hagrid como varias personas debido a su tamaño. Para cubrir su confusión se apresuro a limpiar las huellas fangosas del suelo con su varita.

-no puedo creerlo. Dijo Hagrid con voz ronca sacudiendo su peluda cabeza sin apartar la vista de Ron. es solo que no lo creo, miralo como luce... ¿quién querría dañarlo?

-Justo eso discutíamos. Dijo Harry –no sabemos quien

-¿alguien podría tenerles rencor al equipo de Quidditch de Griffindor, podría ser?

Dijo Hagrid ansioso, primero Katie, ahora Ron...

-puedo ver a alguien tratando de liquidar al equipo. Dijo Hagrid impulsivo.

-Wood pudo hacerlo al equipo de Slytherin si con eso los sacara del camino. Dijo Fred francamente

-bueno, yo no creo que sea por el quidditch pero pienso que hay una conexión entre los ataques. Dijo Hermione despacio



-¿Cómo lo explicarías?. Pregunto Fred

-bueno, en primer lugar ambos debieron ser fatales , y no lo fueron por pura suerte, y por el otro ni el veneno ni el collar parecen haber llegado a la persona que era supuestamente a la que se quería asesinar. Desde luego añidio mediatibunda, esto hace a la persona que esta detrás de todo mas peligrosa, porque no parece importarle cuanta gente matan antes de asegurarse llegar a su verdadera victima.

Antes de que nadie pudiera responder a la siniestra declaración las puertas se abrieron nuevamente y el señor y la señora Weasley entraron presurosos en la sala. Ellos no habian hecho mas que autocomplacer se por la seguridad que Ron se recuperaria por completo, de esa ultima visita a la enfermeria, entonces la señora Weasley abrazo a harry muy fuerte .

-Dumbledore nos dijo como lo salvaste con el bezoar. Dijo sollozando -hay Harry, que podemos decirte?, salvaste a Giny...salvaste a Arthur,... y ahora salvaste a Ron...

-no fui...no lo hice. Murmuro torpemente Harry.

-realmente parece que la mitad de la familia te debe la vida, ahora dejemos de pensar en eso, dijo el señor Weasley con voz apretada.

-bueno, todo lo que puedo decir es que fue una suerte que para los Weasley que Ron eligiera sentarse en tu compartimiento en el expreso de Hogwarts, Harry.

Harry no podia pensr en alguna respuesta , y fue entonces cuando Madame Ponfrey recordo que solo debian haber seis visitantes de una vez alrededor de la cama de Ron. él y Hermione se levantaron para a su vez marcharse y Hagrid decidió ir con ellos, dejando a Ron con su familia

-Esto es terrible . gruño Hagrid entre su barba , cuando los tres iban de regreso al corredor rumbo al castillo, con toda esta nueva seguridad, y los chicos siguen siendo heridos... Dumbledore esta un poco preocupado,, el no dice mucho, pero puedo decirles...

-no tienen alguna idea Hagrid?. Pregunto Hermione desesperada

-sospecho que tiene cientos de ideas, en su mente, dijo Hagrid, -pero el no sabe quien envio el collar ni puso el veneno en el vino, o a quien iban dirigidos.

-lo que me preocupa. Dijo Hagrid bajando la voz y mirando alrededor y sobre su hombro. (Harry para mas seguridad miro el techo por peeves) –es por cuanto tiempo estara Hogwarts abierto si los chicos siguen siendo atacados, la camara de los secretos primero y ahora esto,? , no se, habra panico, y mas padres querran sacar a sus hijos del colegio, y otra cosa, ya saben el consejo escolar...”

Hagrid dejó de hablar cuando el fantasma de una mujer de pelo largo paso a la deriva serenamente por delante, después continuo con un susurro ronco, -el consejo escolar esta hablando sobre cerrar el colegio

-seguramente no?, dijo Hermione mirándolo asustada

-Velo desde su punto de vista dijo Hagrid severo. Creo que siempre a sido un poco riesgoso enviar a sus niños a Hogwarts, ¿no es asi? Se esperan accidentes, asi, con un centenar de magos menores, todos juntos, pero la posibilidad de asesinatos...eso es diferente , Snape no parece sorprendido, pero Dumbledores estaba muy enfadado con Sna...

Hagrid se paro en el acto con una expresión familiar de culpabilidad en su rostro, encima de su barba enmarañada.

-No debí decir esto. Dijo Hagrid aunque su mirada de panico no pudo haber sido una muestra mas grande. –miren la hora, es casi media noche y necesito termi...

-Hagrid, porque Dumbledore esta enojado con Snape?, pregunto Harry con firmeza.

-shhhh. Dijo Hagrid mirandolo nervioso y enfadado. –no grites asi Harry, ¿acaso quieres que pierda mi trabajo?, supongo que no te importaria, como ya no llevas cuidado de criaturas magicas...

-No trates de hacerme sentir culpable por eso. dijo Harry con firmeza. - ¿qué hizo Snape?

-no se Harry, creo que yo no debí siquiera escucharlo, -bien, yo salia del bosque una tarde y escuche por casualidad su conversación , -bueoo, su

discusión, no quise llamar la atención así que busque otro camino tratando de no escuchar, pero era una discusión acalorada y no era fácil dejar de oírlos...

-¿entonces?. Lo apuro Harry, cuando Hagrid movía sus enormes pies inquieto

-Bueno, solo escuche a Snape diciéndole a Dumbledore que eso era demasiado para poder garantizárselo, tal vez el...

-Snape no quería hacerlo más...

-hacer que?

-no lo sé Harry, sonaba como que Snape se sentía un poco forzado, es todo.

-Como sea Dumbledore le dijo que él había acordado hacerlo, y eso fue todo. Fue muy duro con él. Y en conclusión luego él le dijo a Snape que debería hacer investigaciones en su casa, en Slytherin, bueno, no hay nada extraño en eso. Añadió Hagrid de prisa cuando Harry y Hermione intercambiaron una mirada de entendimiento.

-Le pidió a todos los jefes de casa investigar el asunto del collar

-sí, pero Dumbledore no tuvo roces con el resto de ellos, ¿o lo hizo? Dijo Harry

- miren, " Hagrid torció su ballesta incómodamente en sus manos; hubo un sonido de astillar ruidoso y esta se rompió en dos. "

- Sé algo sobre Snape, Harry, no quiero que vaya a espiarlo más entierren esto .

-Miren, " dijo Hermione concisamente

Ellos se dieron la vuelta justo a tiempo para ver que la sombra de Argus Filch surgía sobre la pared detrás de ellos antes de que el hombre mismo girara la esquina, agachado y cojeando

-oho, susurro, fuera de la cama tan tarde, esto significa detención.

-no se la han ganado Filch, dijo Hagrid cortante ellos estan conmigo. ¿no es asi?

-y que diferencia hace eso? Pregunto Filch de manera grosera

-soy un profesor, grande o no, y no un squib. Dijo Hagrid encendiéndose de inmediato

Había un ruido repugnante silboso de filch aumentando en furia, la señora Norris llego sin que la notaran y se torcia sinuadamente alrededor de los flacos tobillos de Filch

-Pónganse en marcha, " dijo Hagrid por la comisura de su boca.

Harry no necesitó que se lo dijeran dos veces; el y Hermione se alejaron apresuradamente, escuchando los gritos de Hagrid y Filch y echaron a correr.

Escucharon gritos llegando a la Torre Gryffindor, pero miraron felizmente hacia la fuente de los gritos, cacareos y llamadas.

Cuándo hay lucha y cuando hay problemas

Visiten Peeves, él la hará doble!

La Señora Gorda dormitaba y no se complació al ser despertada, pero se balanceo adelante del cuadro para permitirles entrar en la sala de común merecidamente pacífica y vacía. No pareció que la gente sabía lo de Ron aún; Harry estuvo aliviado: Él había sido interrogado bastante ese día. Hermione le dio las buenas noches y salió para el dormitorio de las chicas. Harry, sin embargo, permaneció detrás, tomando un asiento al lado del fuego y mirando hacia las llamas.

Entonces Dumbledore había discutido con Snape. A pesar de todo él había dicho a Harry, a pesar de su insistencia que él confiaba en Snape completamente, él había perdido su carácter con él.... Él no pensó que Snape no había intentado con bastante fuerza de investigar a Slytherins... o, quizás, investigar de Slytherin solo a: ¿Malfoy?

¿Era por ello por lo que Dumbledore no quiso que Harry hiciera algo tonto, tomando asuntos en sus propias manos, que él había fingido que no había nada en las sospechas de Harry? Probablemente, hasta podría ser que Dumbledore no quiso que nada distrajera a Harry de sus lecciones, o de

procurar aquella memoria de slughorn. Quizás Dumbledore no pensó que debía de confiar sospechas sobre su personal a personas de dieciséis años....

¡" ahí estas, Potter! "

Harry brincó de un salto, con su varita mágica lista. Él había pensado que la sala de reposo estaba vacía; y no había estado del todo acertado ya que una figura grande y pesada que se elevaba de repente de una silla distante.

Una mirada más cercana le mostró que era Cormac McLaggen.

"He estado esperádo tu regreso, " dijo McLaggen, observando la varita mágica en la mano de Harry...

"Debiste haberte dormido.

Es que yo los vi llevar a Weasley con la sra. Pomfrey hacia el hospital y sabes Harry no parece que Ron este listo para el partido de la próxima semana. "

Harry tardo unos instantes para comprender de qué hablaba McLaggen .

"ah ya el partido de Quidditch, " dijo Harry, guardando su varita mágica en el cinturón de sus vaqueros y pasando una mano fatigosamente por su pelo.

"Sí bueno ya que lo mencionas él no podría hacerlo.

Entonces, podre jugar de guardian, verdad? "dijo McLaggen.

" Sí, " dijo Harry. " Sí, supongo así. ...ya que no podía pensar en un argumento contra ello; después de todo, McLaggen había actuado satisfactoriamente en las pruebas.

"Excelente," dijo McLaggen de una voz satisfecha. ¿" para cuándo es la práctica? ¿" "

Qué? Ah si. Hay una mañana por la tarde."

"Bueno. Escucha, Potter, nosotros deberíamos tener una conversación de antemano. Tengo algunas ideas sobre la estrategia que podrías encontrar útiles."

De acuerdo dijo Harry con entusiasmo. Solo que, las oiré mañana, ya que por ahora me encuentro bastante cansado. Te veo mañana en el campo buenas noches.

La noticia de que Ron había sido envenenado se extendió rápidamente al día siguiente, pero ello no causó la misma sensación que el ataque de Katie.

La gente pareció pensar que esto podría haber sido un accidente, dado que él había estado en el la clase de Pociones entonces, y que como le habían dado un antídoto inmediatamente no había ningún verdadero daño. De hecho, los Gryffindors generalmente estaban mucho más interesados en el partido de Quidditch próximo contra Hufflepuff, muchos de ellos querían ver a Zacharias Smith, que jugó de Cazador en el equipo de Hufflepuff, ser castigado profundamente por su comentario durante el partido de apertura contra Slytherin.

Harry, sin embargo, era el menos interesado en el partido de Quidditch; él estaba totalmente obsesionado con Draco Malfoy. Examinaba a cada rato el Mapa del Merodeador esperando tener una posibilidad, Había veces en que Draco se dsevanecía de la parte donde aparentemente estaba, pero aún no lo había descubierto haciendo algo fuera de lo normal. Y todavía había aquellas veces inexplicables cuando Malfoy simplemente desapareció del mapa....

Pero Harry no tenía mucho tiempo para considerar ese problema, con las prácticas de Quidditch, los deberes, y el hecho que él ahora estaba siendo perseguido en cualquier parte donde él fuera por Cormac McLaggen y Lavender.

Él no podía decidir cuál de ellos era más molesto. McLaggen continuo con una corriente constante de insinuaciones que él lo haría mejor como guardameta permanente en el equipo que Ron, y convencido que ahora que Harry lo veía jugar con regularidad, él seguramente pensaría eso también;

Asi mismo él era también constante para criticar a otros jugadores y proveer a Harry de esquemas de entrenamiento detallados, de modo que más de una vez Harry tuvo que recordarle que el era el Capitán.

Mientras tanto, Lavender siguió acercándose furtivamente y acosadoramente para hablar de Ron, y Harry se sentía más acosado que con las conferencias de Quidditch de McLaggen.

Al principio, Lavender estaba muy molesta por que nadie le había dicho que Ron estaba en el ala de hospital.

"pero soy su novia!" - le decía constantemente a Harry.

Desgraciadamente después de decirlo decidió perdonar este fallo en la memoria de Harry y era horrible para él tener muchas charlas con ella sobre los sentimientos de Ron, haciéndole pasar las experiencias más incómodas que Harry haya tenido.

¿Mira, porque mejor no hablas con Ron sobre todo esto? Harry preguntó, después de que una interrogación en particular larga de Lavender que conto con precisión lo que Ron había dicho sobre ella insinuándole después si Harry siendo el mejor amigo de Ron no sabía que si su relación con ella era seria.

Pero él está siempre dormido cuando lo voy a ver! Dijo Lavender irritada.

¿El estaba dormido? Dijo Harry, sorprendido, ya que él había encontrado a Ron absolutamente despierto y siempre interesado en las noticias de Dumbledore como de Snape y del penetrante abuso de McLaggen.

¿Hermione Granger todavía lo visita? Lavender preguntó de repente.

Supongo que si ellos siempre han sido amigos" dijo Harry incómodamente.

Amigos, no me haga reír, " dijo Lavender con desdén.

Ella no le dirigía la palabra durante semanas exactamente después de que él comenzó a salir conmigo!

Pero supongo ella quiere arreglarse con él ahora que todo el mundo está interesado en él.

Llamarías a ser envenenado interesante? "preguntó Harry

De cualquier forma, eh..., disculpa tengo que irme. Viendo venir a McLaggen para una conversación sobre Quidditch, " dijo Harry apresuradamente,

Lanzandose rapidamente por un pasadizo en la pared sólida y corrió hacia abajo al acceso rápido que lo llevaría a Pociones donde, con agradecimiento, ni Lavender ni McLaggen podrían seguirlo.

Durante la mañana del partido de Quidditch contra Hufflepuff, Harry pasó hacia el ala donde se encontraba el hospital antes del comienzo.

Ron estaba muy agitado; la Señora Pomfrey no le dejaría bajar para mirar el partido, sintiendo que eso lo sobreexcitaría.

¿Como esta McLaggen de forma?

Pregunto nerviosamente Ron, al parecer olvidando que él ya había hecho la misma pregunta dos veces.

"Le he dicho, " dijo Harry pacientemente, " que él podría ser de categoría mundial y yo no querría tenerlo guardado. Él sigue tratando de decir que debe hacer cada uno de nosotros, él piensa que él podría jugar cada posición mejor que el resto de nosotros. No puedo esperar para pegarle un tiro.

Y por cierto hablando de pegarle de tiros a la gente" añadió Harry,

Poniéndose de pie y recogiendo su saeta de fuego;

Ron eh este dime tu finges estar dormido cuándo Lavender viene a verte? Te entiendo ya que Ella me vuelve loco también.

" Ah, " dijo Ron, mirando vergonzoso. " Sí, bueno a veces si.

Si tu no quieres ya salir con ella, solo diselo, " dijo Harry.

" Sí ... bien ... no es tan fácil, verdad? dijo Ron. Él hizo una pausa.

¿Hermione va a venir antes del partido? él añadió por accidente.

No, ella ya ha bajado al estadio con Ginny. "Ah, " dijo Ron, mirandose bastante malhumorado. "de acuerdo. Bien, buena suerte Harry con ese McLagen"

Harry se apresuró bajar por los pasillos desiertos; la escuela entera estaba fuera, ya sentada en el estadio o encaminandose hacia el. Él miraba afuera por las ventanas, tratando de calibrar a cuanto viento se enfrentarían, cuando un ruido delante lo hizo voltear por arriba del hombro cuando vio a



Malfoy caminar hacia él, acompañado por dos muchachas, ambas lo miraron malhumoradas y resentidas.

Malfoy se paró en seco al ver Harry, lanzando una carcajada corta, sin sentido del humor y siguió avanzando hacia donde se encontraba Harry.

Hacia donde vas? Pregunto Harry

Sí, realmente voy a decirle, porque este es tu negocio, Potter, " se mofó Malfoy. " sera mejor que te apresures, o elegiran otro capitan ' -'aunque seas el chico que sobrevivio ' – como te le llaman estos días. "

Una de las muchachas lanzo una risa tonta. Harry la miró fijamente. Ella se ruborizó. Malfoy empujo a Harry al pasar y ella y su amigo siguieron su camino, girando la esquina y desapareciendo de la vista Harry estuvo de pie arraigado sobre el terreno y los miró desaparecer.

Esto lo enfurecía; él ya sabía el castigo por no asistir al partido a tiempo y pensaba en Malfoy, que se escondía del resto mientras la escuela estaba solitaria: La mejor posibilidad de Harry para descubrir lo de Malfoy aumentó. Los segundos silenciosos siguieron su curso, y Harry permaneció donde estaba, congelado, mirando fijamente en el lugar donde Malfoy había desaparecido....

¿Dónde has estado Harry? Le pregunto exigente Ginny, cuando corria hacia los vestuarios. El equipo entero esta cambiado y listo;

Coote and Peakes, los golpeadores, ambos golpeaban sus bates nerviosamente contra sus piernas.

Me encuentre con Malfoy, " le dijo Harry, pasando su tunica escarlata sobre su cabeza.

Quise saber como es que él se pasea en el castillo con un par de novias mientras todos los demás están aquí....

¿Importa esto ahora mismo?

"Bien, probablemente no lo averiguare, verdad? " dijo Harry, agarrando su saeta de fuego y acomodandose sus gafas. Venga entonces! "Y sin otra palabra, él marchó hacia fuera al estadio al ensordecimiento de aplausos y abucheos.

Había poco viento; las nubes eran desiguales; de vez en cuando se veían por allí los destellos de luz del sol brillante deslumbrándolos.

Condiciones difíciles!" McLaggen dijo bramando al equipo. "Coote, Peakes, ustedes deberán volar con el sol, así ellos no les verán venir?"

Yo soy el capitán, McLaggen, deja de dar instrucciones, "dijo Harry airadamente. "Tu solo dedícate a estar guardando los postes de la meta!"

Una vez que se hubo marchado McLaggen apagado, Harry dio la vuelta hacia Coote y a Peakes. Y les dijo cerciórense de volar don dirección contraria al sol," les dijo a regañadientes.

Él estrecho las manos con el capitán de Hufflepuff, y entonces, la señora Hooch silbo, golpeado con el pie y se levantó en el aire, más arriba que el resto de su equipo, colocándose alrededor de la lanzada en la búsqueda de la Snitch

Si él la atrapaba rápido, tendría una ocasión de conseguir llegar al castillo, agarrar el mapa del merodeador, y descubrir lo que hacía Malfoy. . .

"y ése es Smith de Hufflepuff con el Quaffle," dijo dreamy "y ése es Smith de Hufflepuff con el Quaffle," dijo una voz burlona, repitiendo los comentarios. "él hizo el comentario la vez última, por supuesto, y Ginny Weasley voló hacia él, yo pienso probablemente con un propósito. Smith era absolutamente grosero sobre Gryffindor, yo espero que él lo lamente ahora que esta jugando -- oh, miren, pierden el Quaffle, Ginny lo tomó de él, me gusta esa chica, ella es muy simpática...

Harry miró fijamente hacia abajo al podium del comentarista. ¿Nadie en su sano juicio seguramente dejaría comentar a Luna Lovegood? Pero igualmente no había duda, el pelo sucio-rubio, el collar de los corchos del butterbeer. . . Al lado de Luna, la profesora McGonagall parecía levemente incómoda, como si ella pensara que había sido una locura al tener esta comentarista.

". . . pero ahora que el jugador grande de Hufflepuff consiguió la Quaffle de, ella, yo no puede recordar su nombre, es algo como Bibble -- no, --"de Buggins" es Cadwallader!" dijo la profesora McGonagall en voz alta al lado de Luna.

La muchedumbre reía. Harry miró fijamente alrededor buscando la snich; no había muestra de ella. Momentos despues, Cadwallader habia anotado. McLaggen había sido criticado a gritos por Ginny por permitir el Quaffle fuera de su posesión, con el resultado que él no hubiera notado el paso altísimo Quaffle sobre su oído derecho.

McLaggen, pon atencion y deja de suponer lo que deben hacer los demas!" Harry grito, girando alrededor para hacer frente a su guardian.

"Tu no estás dando un gran ejemplo!" McLaggen gritó detrás, con la frente enrojecida y furiosa.

"y Harry Potter tiene una discusion con su guardian, dijo Luna serenamente, mientras que Hufflepuffs y Slytherins abajo en la muchedumbre se animaban y se burlaban.

"no pienso que eso le ayude a encontrar la Snitch, pero es quizá una muy lista jugada" comentaba Luna.

Maldiciendo airadamente, Harry empezo a girar alrededor y determinado a encontrarala, explorando los cielos esperando ver una señal de la bola de oro.

Ginny y Demelza anotaron un gol cada una, dando los partidarios rojo-y-oro- algo para animar alrededor.

Entonces Cadwallader ha anotado otra vez, tranquilamente, cosa que Luna no parecía haber notado; ella aparecía singular desinteresada en las cosas mundanas tales como la cuenta, y guardado el procurar dibujar la atención de la muchedumbre a las cosas tales como las nubes desinteresadamente formadas y la posibilidad que Zacharias Smith, que no había podido hasta ahora mantener la posesión del Quaffle por más de un minuto largo , sufriera llamandolo"perdedor Lurgy setenta a cuarenta para Hufflepuff!"

profesora McGonagall diciendolo en el megáfono de Luna.

"ya esta?" Luna dijo vagamente. ¡"Oh,miren! El guardian de Gryffindor ha le ha quitado uno de los bates al golpeador."

Harry hizo giro para observar. Un bastante seguro, McLaggen, por las razones sabidas que el sabia, había tirado del palo de Peakes de él y

había aparecido demostrar cómo golpear un Bludger hacia un Cadwallader próximo.

Devuelve ese palo y regresa a los postes de la meta!" Harry rugió,

Lanzandose hacia McLaggen que con el bat en mano lanzo un golpe feroz en la Bludger y logro golpearlo a él.

La ceguera, un dolor espeluznante... un flash de luz. . Gritos distantes. . . y la sensación de caer dentro de un túnel muy largo. .

Cuando Harry recupero el sentido, se encontro en una cama caliente y cómoda y mirando hacia arriba estaba una lámpara que lanzaba un círculo de luz de oro sobre el techo.

Harry se sintio torpe al levantar su cabeza. A su izquierda había una mirada familiar, frecuente, una persona pelirroja.

Que agradable es tenerte de vuelta Harry, "dijo Ron, haciendo muecas.

Harry parpadeo mientras miraba a su alrededor. Por supuesto: Él estaba en el ala del hospital. El exterior del cielo era añil rayado con carmesí.

El partido debia de haber acabado hace horas... asi como cualquier esperanza de arrinconar a Malfoy. La Cabeza de Harry se sintio extrañamente pesada; él levató una mano y al tocarse sintio un turbante tieso lleno de vendajes.

Qué me sucedió?" pregunto Harry.

"Se le agrietó el cráneo," dijo la señora Pomfrey, levantandolo y empujándolo detrás contra sus almohadillas. "nada de que preocuparse por ahora, ya lo cure, pero le mantendre aqui en la noche. Usted no debe excederse por algunas horas."

No deseo permanecer aquí, "dijo Harry airadamente, incorporandose, "de noche" y lanzando atras sus sabanas. "deseo encontrar McLaggen y matarle."

Eso es algo que me temo Harry no podras hacer, ya que me preocupan los síntomas que puedas tener al hacer ese ejercicio. "dijo la señora Pomfrey, empujándolo firmemente detrás sobre la cama y levantando su varita de

una manera amenazadora. "Usted permanecerá aquí hasta que yo le diga, Potter, o llamaré a director."

Ella se apresuró nuevamente dentro de su oficina, y Harry se hundió nuevamente dentro de sus almohadillas, mullidas.

Sabes por cuanto perdimos?" él dijo a Ron a través de los dientes apretados.

"bien, sí," dijo Ron apologeticamente.

La "cuenta final era trescientos veinte a sesenta."

Brillante, "dijo Harry salvajemente. ¡"realmente brillante! Cuando consiga coger a McLaggen..."

Tu no querras cogerle Harry, él es del tamaño de un troll, "dijo Ron razonablemente.

"personalmente, pienso que seria mucho mejor que lo hechizaras con esa cosa de la uña del dedo del pie del príncipe. De todas formas, el resto del equipo pudo tener un trato con él antes de que tu salgas de aquí, ellos no estan contentos... "

Había una nota del dolor gravemente suprimido en la voz de Ron; Harry podría decirlo no estaba contento que McLaggen lo hubiera ensuciado tan gravemente. Harry se puso allí, mirando fijamente para arriba el remiendo de la luz en el techo, su cabeza recientemente curada no lo molestaba, exacto, pero sentia algo levemente por debajo de todo el vendaje.

"Podría oír los comentarios del partido desde aquí," dijo Ron, su voz ahora que se sacudia con la risa. "Los comentarios de Luna daban esperanza del siempre desde ahora llamado. . . Perdedor Lurgy... "

Pero Harry todavía estaba demasiado enojado para ver mucho humor en la situación, y después de un rato corto Ron y el se desplomaron.

Ginny vino aquí a visitarte mientras estabas inconsciente, "dijo, después de una pausa larga, y la imaginación de Harry se enfocara en la sobremarcha, construyendo rápidamente una escena en la cual Ginny, llorando sobre su forma sin vida, confesó sus sensaciones de la atracción profunda a él

mientras que Ron les dio su bendición. Ella dijo que llegó muy justo al partido.

¿Cómo sucedió eso Harry si te fuiste temprano?

"Harry se quedó pensando hasta que la idea se le vino a la mente aclarando su adolorida cabeza.

Sí ya recuerdo es que vi a Malfoy que paseaba furtivamente agarrado con un par de muchachas que no veo como quisieran estar con él, y con eso confirmo que es la segunda vez no asiste a un partido Quidditch con el resto de la escuela; él se saltó el partido pasado también, recuerdas?" Harry señaló. Desearía haberlo seguido, el partido fue de todas maneras un fiasco..

"no seas estúpido," dijo Ron agudamente. "Tu no habrías podido faltar a un partido de Quidditch solo para seguir a Malfoy, eres el capitán!"

"deseo saber lo que diablos hace," dijo Harry. Y no digas que todo está en mi cabeza, no después de lo que oí por casualidad entre él y el profesor Snape.

Yo nunca dije que estaba todo en tu cabeza," dijo Ron, alzándose para arriba en un codo alternadamente y frunciendo el ceño pero no hay regla que dice que solamente una persona desee estar a solas en cualquier lugar!

Tu ya estás muy obsesionado con Malfoy, Harry. Mira que pensar en faltar a un partido solo para seguirlo.

Quiero atraparlo.- Harry dijo con un dejo de frustración. "descubrir, donde está él cuando se desaparece del mapa?" "Pienso que en.....Hogsmeade?"

Ron sugirió, bostezando. "nunca lo he visto el ir a lo largo de cualquiera de los pasadizos secretos del mapa. Pensé que ahora estaban siendo vigilados de todos modos?"

"bien entonces, créeme," dijo Ron

El silencio se hizo entre ellos. Harry miró fijamente para arriba el círculo de la luz de la lámpara sobre él, pensando. . . Si solamente tuviera el poder de Rufus Scrimgeour, él habría podido fijar un espía sobre Malfoy, pero desafortunadamente Harry no tenía una oficina llena de Aurores en su comando. . . Él pensó simplemente en intentar instalar algo con el D.A., pero había otra vez un problema que no podía faltar a las lecciones; o a la mayoría de ellas, después de todo, todavía tenían horario muy completos.....

Un ronquido que retumbo desde la cama de Ron. Después de un rato la señora Pomfrey salió de su oficina, esta vez usaba un vestido de lana grueso. Era más fácil fingir sueño; Harry rodó sobre su lado y escuchó todas las cortinas que se cerraban mientras que ella agitó su varita. Las lámparas amortiguaron, y ella volvió a su oficina; él oyó la cerradura de la puerta detrás de ella y supo que ya debía de haberse acostado.

Harry se quedó reflexionando en la oscuridad, esta era la tercera vez que le habían traído al ala del hospital debido a una lesión de Quidditch. La última vez él había caído de su escoba debido a la presencia de dementores alrededor del partido, y la anterior, todos los huesos habían sido quitado de su brazo por el inepto profesor de Lockhart. . . Ésa había sido su lesión más dolorosa en gran medida... que él recordó la agonía de reconstruir un puñado de huesos en una noche, un malestar no facilitado por la llegada de un visitante inesperado en medio de la noche.

Harry se sentó, su corazón latía, en su oblicuo vendaje del turbante.

Él tenía la solución ¿esa era una manera de seguir a Malfoy -- cómo habría podido él olvidarse, por qué no pensó en eso antes?

¿La pregunta era, cómo llamarlo? Reservado, tentativo, Harry habló en la oscuridad. "Kreacher"

Había una grieta muy ruidosa, y los sonidos de voces y de chirridos llenaron el cuarto silencioso. Ron se despertó con un gruñido. "¿qué pasa?"

Harry señaló su varita precipitado en la puerta de la oficina de la señora Pomfrey y murmuró, "Muffliato!" de modo que ella no viniera a inspeccionar.

Entonces él se revolvió al extremo de su cama para echar una mirada a la chimenea dos elfos domésticos estaban en el piso en el centro del dormitorio, uno que usaba un vestido marrón contraído y varios sombreros lanosos, el otro, un viejo trapo asqueroso encadenado sobre sus caderas como un taparrabos.

Entonces hubo otra explosión ruidosa, y Peeves el Poltergeist apareció en el lugar donde estaban dos elfos peleándose.

"Mirando, Potty!" dijo a Harry indignadamente, señalando en la lucha abajo, antes de dejar escapar un ruidoso cacareo. "mire las riñas de las criaturas del sucias, bitey del bitey, --" punchy punchy

Kreacher no insultará a Harry Potter delante de Dobby, nadie, o Dobby cerrará la boca de Kreacher para siempre!" gritaba Dobby en una voz aguda.

"pegale, scratchy!" gritaba Peeves feliz, ahora lanzando pedacitos de la tiza a los elfos desde más lejos. "Tweaky, pokey!"

"Kreacher dirá de lo que él quiera sobre su amo, el oh sí, y un qué amo él es, el amigo asqueroso de sangres sucias.

Exactamente lo que la ex dueña de Kreacher habría dicho no lo descubrieron, ya que en ese momento Dobby hundió notablemente el puño en la boca de Kreacher sacándole la mitad de sus dientes.

Harry y Ron saltaron de sus camas y separaron a los dos elfos, aunque continuaron intentándolo golpeando y perforándose con el pie, ovalado encendido por Peeves, que volaba alrededor de la lámpara que chillaba, "se pegan los dedos encima de su nariz, dibujan su corcho y tiran de sus --" orejas.

Harry apuntó su varita a Peeves y dijo, "Langlock!" Peeves agarrando su garganta, trago saliva, entonces salió del cuarto haciendo gestos obscenos pero incapaz hablar, debido al hecho de que su lengua se había pegado al paladar.

"Excelente" dijo Ron apreciativamente, levantando a Dobby en el aire de modo que sus miembros colgasen y no hicieran más contacto con Kreacher.



"Ese era otro hechizo del príncipe, no?"

Sí, "dijo Harry, torciendo el brazo de Kreacher en una media Nelson. ¡"de acuerdo -- les prohíbo pelear! Bien, a Kreacher, le prohíbo luchar con Dobby.

Dobby, no admite órdenes mas que de el --"" doobby es una elfo domestico libre y él puede obedecer a cualquier persona él tiene gusto y el Dobby hará cualquier cosa que Harry Potter quisiera que él hiciera!"dijo Dobby, con rasgos de sangre que fluían debajo su comisura por la cara sobre su ropa.

Entonces pruebenlo, dijo Harry, y él y Ron ambos los soltaron a los elfos, que cayeron al piso pero no continuaron luchando.

El "amo me llamó?" grazno Kreacher, encorvandose enviandole a Harry una mirada que le deseaba una muerte dolorosa.

"sí" dijo Harry, echando un vistazo hacia puerta de la oficina de señora Pomfrey para comprobar que el encanto de Muffliato todavía trabajaba; no había muestra que ella había oído cualquiera conmocion. "tengo un trabajo para usted."

Kreacher hará cualquier cosa que el amo desee, "dijo Kreacher, hundiéndose tan bajo que sus labios casi tocaron sus sucios dedos del pie," porque Kreacher no tiene ninguna opción, sino que Kreacher está avergonzado de tener tal amo, sí"

"Dobby lo hará, Harry Potter!" doobby chillaba, sus ojos como pelotas de tenis todavía que nadan en rasguños. "Sería un honor para Dobby ayudar a Harry Potter!"

"Tambien piense en mi.

Sería bueno tener ambos conmigo," dijo Harry aceptablemente

entonces...

Quiero que sigan a Draco Malfoy." No haciendo caso de la mirada de la sorpresa y del exasperation mezclados en la cara de Ron, Harry se encendió, "deseo saber a adónde va él, que esta tramando, y lo que él está haciendo. Quiero que lo sigan a todas horas."

"Sí, Harry Potter!" dijo Dobby inmediatamente, sus grandes ojos brillaban con el entusiasmo. "y si lo hace Dobby mal, Dobby se lanzará de la torre alta, Harry Potter!"

"Lo habrá ninguna necesidad de eso," dijo Harry precipitado.

El amo quiere que siga al más joven de los Malfoys?" Kreacher grazno.

El amo quiere que espie sobre el gran sobrino de la pura sangre de mi vieja dueña?"

Así es, dijo Harry, y previendo un gran peligro y determinándose de prevenirlo inmediatamente le espeto.

"y le prohíbo determinantemente, Kreacher, avisarle o demostrarle quien es usted, o hablar con él en de algo, o escribirle mensajes o... o ponerlo en aviso de cualquier manera. Entendido?"

Él se percató de la lucha que tenía Kreacher buscando una escapatoria en las instrucciones que le habían dado y que acababan de ordenarle callar.

Después un momento, y con gran satisfacción de Harry, Kreacher se arqueó profundamente otra vez y dijo, con el resentimiento amargo, el "amo piensa en todo, y Kreacher debe obedecerlo aunque Kreacher estaría mejor si fuera el criado del muchacho de Malfoy, oh sí.

"Que lastima," dijo Harry despectivamente. "Quiero informes regulares, pero me cerciore de que se los den a la gente que me rodea. Ron y Hermione son aceptables. Y no diga a cualquier persona lo que usted está haciendo. Y si justamente péguese a Malfoy como si fueras verruga más de su cuerpo."

# Capítulo XX

## El Pedido de Voldemort

Harry y Ron dejaron la enfermería el lunes por la mañana, recuperados completamente gracias a los cuidados de la Señora Pomfrey, ahora eran capaces de disfrutar de las ventajas de haber sido pasmados y envenenados. Lo mejor de eso era que Hermione y Ron eran amigos otra vez. Hermione hasta los escoltó abajo para desayunar, trayendo con ella las noticias de que Ginny había discutido con Dean. La criatura que se adormitaba en el pecho de Harry de repente levantó su cabeza, oliendo el aire con esperanza.

"¿Sobre qué discutieron?" preguntó él, tratando de parecer ocasional a la vez que daban una vuelta en el pasillo del séptimo piso que estaba abandonado, excepto por una muy pequeña muchacha que había estado examinando una tapicería de trolls en tutús. Ella los miró aterrorizada y dejó caer la balanza pesada de cobre que llevaba.

"¡Esta bien! " dijo Hermione amablemente, apurándose para ayudarlo.  
"Aquí..."

Ella dio un toque a la balanza rota con su varita mágica y dijo, "Reparo". La muchacha no dio las gracias, pero permaneció petrificada mientras ellos seguían su camino; Ron le echó un vistazo mirando hacia atrás.

"Juro que ellos se hacen más pequeños, " dijo él.

"Ella no importa" dijo Harry, un poco con impaciencia. "¿Sobre qué discutieron Ginny y Dean, Hermione? "

"Ah, Dean se estaba riendo de cómo McLaggen golpeó esa Bludger y fue hacia ti" dijo Hermione.

"Se debió haber visto muy gracioso", dijo Ron razonablemente.

"¡No se vio gracioso en absoluto! " dijo Hermione con vehemencia. "¡Fue terrible y si Coote y Peakes no hubieran cogido a Harry él se podría haber hecho mucho daño!"

"Sí, pero no había ninguna necesidad de que Ginny y Dean se separaran por eso", dijo Harry, todavía tratando de parecer ocasional. "¿O están todavía juntos? "

"Sí, ellos están juntos... pero por qué estás tan interesado" preguntó Hermione, dando a Harry una mirada aguda.

"¡Solamente no quiero que mi equipo de Quidditch se estropee de nuevo!" dijo él rápidamente, pero a Hermione siguió pareciéndole sospechoso, y él fue más obvio cuando una voz detrás de ellos exclamó:"¡Harry! Esto le dio una excusa a él para girar su espalda y no mirarla" Ah, hola, Luna.

"Fui al ala enfermería para verlos" dijo Luna, revolviendo en su bolso. "Pero me dijeron que ya se habían ido... "

Ella depositó en las manos de Ron lo que parecía ser una cebolla verde, un hongo venenoso grande manchado, y una cantidad considerable de algo que parecía ser basura de gato, para finalmente sacar un pequeño y sucio trozo de pergamino que le dio a Harry.

"... Me dijeron que te diera esto."

Era un pequeño rollo de pergamino, que Harry reconoció inmediatamente como otra invitación a una lección con Dumbledore.

"Esta noche", dijo a Ron a Hermione, una vez que él lo había desenrollado.

"¡Buenos comentarios los del último partido!" dijo Ron a Luna mientras ella le sacaba de sus manos la cebolla verde, el hongo venenoso, y la basura de gato.

Luna rió vagamente.

"¿Te estás riendo de mí, verdad?" dijo ella. " Todos dicen que fui terrible".

"¡No es verdad!" dijo Ron con seriedad. "¡No puedo acordarme de haber disfrutado tanto de los comentarios! Por cierto, ¿Qué es esto? añadió él, sosteniendo el objeto parecido a una cebolla frente a su ojo.

"Ah, esto es un Gurdyroot, " dijo ella, poniendo la basura de gato y el hongo venenoso atrás en su bolso. "Puedes quedártelo si te gusta, tengo varios de ellos. Son excelentes para parar Gulping Plimpies" Y ella se alejó dejando a Ron riéndose, todavía agarrando el Gurdyroot.

"Ustedes saben, ella crece sobre mí" dijo él, cuando ellos salían para el Gran Hall. "Sé que ella está loca, pero es en un buen... "Él dejó de hablar de pronto. Lavender estaba al pie de la escalera de mármol mirando tormentosamente. "Hola", dijo Ron nerviosamente.

"Vamos" Refunfuñó Harry a Hermione, y apresurándose, aunque no antes de que hubieran oído a Lavender decir, "Por qué no me dijiste que salías hoy? ¿Y por qué está ella contigo? "

Ron se veía tan malhumorado como molesto cuando apareció en el desayuno media hora más tarde, y a pesar de que se sentara con Lavender, Harry no los vio intercambiar una sola palabra todo el tiempo que estuvieron juntos. Hermione actuaba como si esto no estuviera ocurriendo, pero un par de veces vio una sonrisa de satisfacción inexplicable cruzar su cara. Todo el día ella pareció estar de un humor particularmente bueno, y esa tarde en la sala común hasta aceptó revisar (en otras palabras, terminar de escribir) el ensayo de Herbología de Harry, algo que ella firmemente había rechazando hacer, porque ella sabía que luego Harry dejaría a Ron copiar su trabajo.

"Muchas gracias, Hermione, " dijo Harry, dándole un cariño en la espalda mientras él comprobaba su reloj y veía que eran casi a las ocho. "Tengo que apurarme o llegaré tarde a la lección de Dumbledore... "

Ella no contestó, simplemente tachó algunas de sus oraciones cansadamente. Sonriendo abiertamente, Harry se apresuró a ir hacia fuera por el agujero del retrato y dirigirse a la oficina del director. La gárgola se movió a la mención de "Relámpagos de caramelo", Harry subió la escalera de caracol dando dos pasos a la vez, y llamó a la puerta tal como un reloj dando ocho campanadas.

"Entra" llamó Dumbledore, pero cuando Harry sacó una mano para empujar la puerta, esta fue tirada desde adentro. Allí estaba la Profesora Trelawney.

"¡¡Ahá!! " gritó ella, señalando dramáticamente a Harry mientras parpadeaba hacia él por medio de sus gafas de aumento.

"¡Entonces esta es la razón por la que me ha echado de su oficina con mucha prisa, Dumbledore!"

"Mi querida Sybill, " dijo Dumbledore con una voz ligeramente exasperada, "No hay ninguna razón para echarme con prisas de ninguna parte, pero Harry tiene una cita, y realmente no pienso que haya algo más para decir"

"Muy bien," dijo la Profesora Trelawney, con una voz profundamente herida. "Si usted no desterrará al gruñ de usurpación... Quizás encuentre una escuela donde mis talentos sean más apreciados..."

Ella empujó a Harry cuando pasaba y desapareció bajo la escalera de caracol; oyeron su caída a mitad de camino, y Harry adivinó que ella se había tropezado con uno de sus mantones.

"Por favor Harry, cierra la puerta y siéntate," dijo Dumbledore, sonando más bien cansado.

Harry obedeció, notando como él tomó su asiento habitual delante del escritorio de Dumbledore y que el Pensadero estaba entre ellos una vez más, así como había dos botellas diminutas de cristal llenas de memorias arremolinadas dentro.

"¿La profesora Trelawney todavía sigue molesta de que Firenze de clases?" preguntó Harry.

"Así es" dijo Dumbledore, "La Adivinación resultó ser un problema más grande del que yo podría haber previsto, nunca habiendo estudiado la

materia yo mismo. No puedo pedir a Firenze que vuelva al bosque, donde él es ahora un paria, y tampoco puedo pedir a Sybill Trelawney marcharse de entre nosotros, ella no tiene ni idea del peligro al que estaría expuesta en el exterior del castillo. Ella no sabe y pienso que sería imprudente avisarle que hizo la profecía acerca de ti y Voldemort, como puedes ver”.

Dumbledore dio un suspiro profundo, y luego dijo, "Pero no importan mis problemas de personal. Tenemos asuntos mucho más importantes de los cuales hablar. En primer lugar... ¿Has hecho la tarea que te puse al final de nuestra última lección?"

"Ah," dijo Harry. Con las lecciones de Aparición, el Quidditch y Ron siendo envenenado, la adquisición de su cráneo rajado y su determinación de averiguar que hace Draco Malfoy, Harry casi se había olvidado del trozo de memoria que Dumbledore le pidió que extrajera del Profesor Slughorn. "Pregunté al profesor Slughorn sobre ello al final de Pociones, señor, pero, er... él no me lo daría."

Había un poco de silencio.

"Ya veo," dijo Dumbledore eventualmente, mirando detenidamente a Harry por encima de sus gafas de media luna y dando a Harry la sensación habitual de que él estaba siendo Radiografiado.

“Y sientes que has hecho tu mejor esfuerzo en este caso, verdad? ¿Que has ejercido todo tu ingenio considerable? ¿Que no has dejado ninguna profundidad de astucia insondada en su búsqueda para recuperar la memoria? ”

"Bien," Harry se paró, para pensar que decir después. Su tentativa de conseguir la memoria de repente parecía vergonzosamente débil. "Bien... el día que Ron tragó la poción de amor por equivocación lo llevé con el profesor Slughorn. Pensé que tal vez si consiguiera al profesor en un humor bastante bueno....

“Funcionó?” preguntó Dumbledore.

"No, señor, porque Ron fue envenenado....

“Algo que, naturalmente, te hizo olvidar todo sobre la tentativa de recuperar la memoria; no habría esperado nada más si tu mejor amigo estaba en peligro. Una vez que se hizo claro que el señor Weasley iba a tener una

recuperación completa, sin embargo, yo habría esperado que volvieras a la tarea que te puse. Pensé que te había aclarado que era muy importante aquella memoria. De verdad, hice todo lo posible para dejarte claro que esta es la memoria más crucial de todas y que estaremos perdiendo nuestro tiempo sin ella".

Un sentimiento caliente, espinoso de vergüenza, se extendía desde la cima de la cabeza de Harry hasta todo su cuerpo. Dumbledore no había levantado su voz, él hasta no parecía enfadado, pero Harry habría preferido que gritara; aquella decepción fría era peor que todo.

"Señor," dijo él, un poco desesperado, "no es que no me molesté ni nada, es que tenía otras... otras cosas"

"Otras cosas en mente," Dumbledore terminó la oración por él. "Ya veo."

El silencio cayó entre ellos otra vez, el silencio más incómodo que Harry alguna vez había experimentado con Dumbledore; pareció continuar, puntuado sólo por los pequeños ronquidos que salían del retrato de Armando Dippet sobre la cabeza de Dumbledore. Harry se sintió extrañamente disminuido, como si él se hubiera encogido un poco ya que había entrado en el cuarto. Cuando no podía soportarlo más dijo, "Profesor Dumbledore, realmente lo siento. Yo debería haber hecho más.... Yo debería haber comprendido que usted no me habría pedido de hacerlo si no fuera realmente importante. "

"Gracias por decir eso, Harry," dijo Dumbledore silenciosamente. "¿Puedo esperar, entonces, que darás una prioridad más alta a este asunto de ahora en adelante? Habrá poco que decir en nuestras próximas reuniones a no ser que tengamos aquella memoria."

"Lo haré señor, la conseguiré de él," dijo él con seriedad.

"Entonces no diremos más sobre ello en este momento, " dijo Dumbledore más amable, "para seguir con nuestra historia donde acabamos, ¿recuerdas dónde era?"

"Sí, señor" dijo Harry rápidamente. "Voldemort mató a su padre y a sus abuelos e hizo parecer como si su Tío Morfin lo hubiera hecho. Entonces él volvió a Hogwarts y preguntó... preguntó al profesor Slughorn sobre Horcruxes" masculló él con vergüenza.



"Muy bien" dijo Dumbledore. "¿Ahora espero que recuerdes lo que te dije al principio estas reuniones, que entraríamos en los reinos de la conjetura y la especulación?"

"Sí, señor".

"Hasta entonces, como espero que estés de acuerdo, he mostrado razones para mi deducción en cuanto a lo que Voldemort hizo hasta la edad de diecisiete"

Harry cabeceó.

"Pero ahora Harry" dijo Dumbledore, "Ahora las cosas se hacen más extrañas". "Si fue difícil encontrar pruebas sobre el muchacho Riddle, ha sido casi imposible encontrar a alguien dispuesto a recordar algo sobre Voldemort. De hecho, dudo si hay un alma viva, aparte de él, que podría darnos cuenta de su vida despues que dejó Hogwarts.

Sin embargo, tengo unas dos últimas memorias que me gustaría compartir.

"Dumbledore señaló las dos pequeñas botellas de cristal que brillaban al lado del Pensadero." Me alegraré de tener tu opinión, para ver si las conclusiones que he hecho de ellas parecen probables. "

La idea de que Dumbledore valore tanto su opinión hizo que Harry se sintiera aún más avergonzado en que él había fallado en la tarea de recuperar la memoria Horcrux, y se movió con aire de culpabilidad en su asiento mientras Dumbledore levantaba la primera de las dos botellas a la luz y la examinó.

"Espero que no estés cansado de saltar a otras memorias de la gente, ya que estas dos son recuerdos curiosos" dijo él. "Este vino de un viejo elfo doméstico de nombre Hokey. Antes de que nosotros veamos lo que Hokey ha atestiguado, rápidamente debo relatar como Lord Voldemort abandonó Hogwarts.

"Él alcanzó el séptimo año de su educación con, como podrías haber esperado, notas bastante altas en cada examen que había tomado. Todos sus compañeros de clase decidían cuales empleos debían perseguir una vez que ellos hubieran abandonado Hogwarts. Casi todos esperaron cosas espectaculares de Tom Ryddle, el prefecto, el Head Boy, el ganador del Premio para Servicios Especiales a la Escuela. Sé que varios profesores,

el profesor Slughorn entre ellos, sugirieron que se uniera al Ministerio de Magia, le ofrecieron citas, ponerlo en contacto con diversas personas. Él rechazó todas las ofertas. La siguiente cosa que el personal supo fue que Voldemort trabajaba en Borgin and Burkes”

¿"En Borgin and Burkes"? Harry repitió, atontado.

“En Borgin and Burkes” repitió Dumbledore con calma. “Pienso que verás que atracciones tenía el lugar para él cuando hayamos entrado en la memoria de Hokey.

Pero esta no era la primera opción de trabajo de Voldemort. Yo era uno de los pocos en quien el director de entonces confiaba, sin embargo Voldemort primero se acercó al Profesor Dippet y preguntó si él podría permanecer en Hogwarts como profesor. ”

“¿El quiso quedarse aquí? ¿Por qué?” Preguntó Harry más asombrado todavía.

“Creo que él tenía varios motivos, aunque no confiara ninguno de ellos al Profesor Dippet” dijo Dumbledore. “En primer lugar, y muy pretenciosamente, Voldemort estaba, creo, más atado a esta escuela de lo que él alguna vez ha estado a una persona. Hogwarts era el lugar donde él había sido más feliz; el primero en donde se había sentido como en casa”.

Harry se sintió ligeramente incómodo con estas palabras, ya que esto era exactamente como él se sintió sobre Hogwarts también.

“En segundo lugar, el castillo es una fortaleza de magia antigua. Indudablemente Voldemort había penetrado en muchos más de sus secretos, que la mayor parte de los estudiantes que pasan por el lugar, pero él puede haber sentido que había todavía misterios para desenredar”

“Y en tercer lugar, como un profesor, él habría tenido gran poder e influencia sobre brujas jóvenes y magos. Quizás le había llamado la atención la idea del profesor Slughorn, el profesor con quien él estaba mejor, que le había demostrado cuan influyente un profesor podía ser. No me imagino ni por un instante que Voldemort pensó pasar el resto de su vida en Hogwarts, pero realmente pienso que él lo vio como una razón útil para reclutar, y un lugar donde él podría comenzar a construirse un ejército”.

"¿Pero él no consiguió el trabajo, señor?"

"No, él no hizo. El profesor Dippet le dijo que era demasiado joven a los dieciocho, pero lo invitó a volver a ofrecerse en unos años, si él todavía deseaba dar clases".

"¿Cómo se sintió usted sobre esto, señor?" Harry preguntado vacilando.

"Fue profundamente difícil" dijo Dumbledore. "Yo había aconsejado a Armando que estaba en contra de la idea. No di los motivos que te he dado a ti, ya que el Profesor Dippet era muy aficionado a Voldemort y estaba convencido de su honestidad. Pero no quise a Lord Voldemort en esta escuela, y sobre todo no en una posición de poder".

"¿Cuál trabajo quiso él, señor? ¿Qué materia quiso enseñar? "

De algún modo, Harry conocía la respuesta hasta antes de que Dumbledore la diera.

"Defensa Contra las Artes Oscuras. Que era enseñada en aquellos tiempos por un viejo Profesor de nombre Galatea Merrythought, que había estado en Hogwarts durante casi cincuenta años."

"Entonces Voldemort se marchó a Borgin and Burkes, y todo el personal que lo había admirado dijo que era un desperdicio que un mago brillante y joven como el trabajara en una tienda. Sin embargo, Voldemort no era solo un ayudante. Cortés, hermoso e inteligente, pronto le dieron los empleos particulares del tipo que sólo existen en un lugar como Borgin and Burkes, que se especializa, como tu sabes, Harry, en objetos con propiedades insólitas y poderosas. Voldemort fue enviado, para persuadir a la gente a separarse de sus tesoros para la venta, por sus compañeros, y él era, por todas las cuentas, excepcionalmente dotado en hacer eso".

"Apuesto a que lo era, " dijo Harry, incapaz de contenerse.

"Bueno, bastante", dijo Dumbledore, con una risa débil. "Y ahora es hora de tener noticias de Hokey el elfo doméstico, que trabajó para una bruja muy vieja y muy rica llamada Hepzibah Smith".

Dumbledore dio un toque a la botella con su varita mágica, el corcho voló, y él vertió la arremolinada memoria en el Pensadero, diciendo mientras lo hacía, "Después de ti, Harry."

Harry se puso de pie y se inclinó una vez más sobre el contenido de la ondulada superficie plateada del recipiente de piedra hasta que su cara la tocara. Él cayó por la nada oscura y aterrizó en un cuarto sentado delante de una vieja señora enormemente gorda que llevaba una peluca pelirroja y un juego brillante rosado de trajes que fluían alrededor de ella, dándole la mirada de una torta helada que se estaba derritiendo. Ella examinaba un pequeño espejo de joyas mientras se aplicaba rubor en sus mejillas ya escarlatas con una borla grande, mientras el elfo de casa más diminuto y más viejo que Harry alguna vez había visto metía sus pies carnudos en unas zapatillas de satén apretadas.

"¡Apresúrate, Hokey!" dijo Hepzibah imperiosamente. "¡El dijo que vendría a las cuatro, faltan sólo un par de minutos y nunca ha llegado tarde!"

Ella metió su borla mientras el elfo doméstico se enderezaba. La cima de la cabeza del elfo apenas alcanzaba el asiento de la silla de Hepzibah, y su piel parecida al papel colgaba de su marco justo como la hoja crujiente de lino que ella llevaba puesto como una toga.

"¿Cómo me veo?" dijo Hepzibah, girando su cabeza para admirar varios ángulos de su cara en el espejo.

"Encantadora, señora," chirrió Hokey.

Harry sólo podría asumir que estaba en el contrato de Hokey mentir por sus dientes cuando le hacían esa pregunta, porque Hepzibah Smith estaba muy lejos de ser encantadora en su opinión.

Un timbre sonó y ambos, tanto la señora como el elfo brincaron.

"¡Rápido, rápido, él está aquí, Hokey!" Hepzibah gritó y el elfo se apresuró a salir de la habitación. Se tropezó con tantos objetos que era difícil de ver como alguien podría atravesar aquel camino sin atropellar al menos una docena de cosas: Había gabinetes llenos de pequeñas cajas laqueadas, fundas llenas de libros de oro en relieve, orbes y globos celestes, y muchas plantas de macetas florecientes en contenedores de cobre. De hecho, el cuarto se parecía a una mezcla de una tienda de antigüedades mágica y un invernadero.

El elfo doméstico volvió luego de unos minutos, seguido de un alto joven, que Harry no tuvo ninguna dificultad para reconocerlo como Voldemort. Él estaba vestido con un traje negro; su pelo estaba un poco más largo que

cuando estaba en la escuela y sus mejillas estaban ahuecadas, pero todo esto lo satisfizo; él estaba más hermoso que nunca. Voldemort cruzó el camino con un aire que mostraba que él había visitado el lugar muchas veces antes y se dobló sobre la pequeña mano gorda de Hepzibah, rozándola con sus labios.

"Le traje flores" dijo él silenciosamente, produciendo un manojo de rosas de ninguna parte.

"¡Usted, muchacho travieso, no debería hacerlo!" chilló la vieja Hepzibah, aunque Harry notara que ella tenía un florero vacío sobre la pequeña mesa más cercana. "Realmente estropeas a esta vieja señora, Tom... siéntate, siéntate.... ¿Dónde está Hokey? Ah..."

El elfo doméstico vino rompiendo cosas a la habitación mientras que llevaba una bandeja con pequeñas tortas, que ella puso en el codo de su dueña.

"Sírvase usted, Tom" dijo Hepzibah "sé cuanto le gustan mis tortas. Ahora, ¿Cómo estás tú? Luces pálido. Ellos abusan de ti en aquella tienda, lo he dicho cientos de veces..."

Voldemort rió mecánicamente y Hepzibah sonrió con afectación ..

"Bien, cuál es tu excusa para visitarme esta vez?" preguntó ella.

"Al Señor Burke le gustaría hacer una mejor oferta por la armadura hecha por el trasgo", dijo Voldemort. "Quinientos Galeones, él siente que es más que un negocio..."

"Bien, bien. No tan rápido, o comenzaré a pensar que estás aquí sólo por mis baratijas " puso mala cara Hepzibah.

"Ellos me ordenan que esté aquí", dijo Voldemort silenciosamente. "Soy sólo un pobre ayudante, señora, que debe hacer lo que le dicen. El señor Burke desea que yo le informe... "

"¡Ah, el Señor Burke! " dijo Hepzibah, agitando una pequeña mano. "¡Tengo algo que mostrarte que nunca le he mostrado al Señor Burke! ¿Puede guardar un secreto, Tom?"

¿Prometerá que no dirá nada al Señor Burke de que yo tengo esto? ¡El nunca me dejaría descansar si supiera que yo se lo mostré, y no lo vendo, ni a Burke, ni a nadie. Pero usted, Tom, usted lo apreciará por su historia, no por cuantos Galeones pueda conseguir por ello."

" Yo me alegraría por ver cualquier cosa que la señorita Hepzibah me muestre " dijo Voldemort silenciosamente, y Hepzibah dio otra risa tonta de niña.

"Pedí a Hokey que lo trajera hacia aquí... ¿Hokey, dónde estás? Quiero mostrar nuestro tesoro más fino al Señor Riddle.... De hecho, traiga ambos, mientras usted está en ello. ... "

"Aquí, señora, " chirrió el elfo doméstico, y Harry vio dos cajas de cuero, una sobre la cima de la otra, moviéndose a través del cuarto como si volaran por si mismas, aunque él sabía que el elfo diminuto las sostenía sobre su cabeza, mientras se abría camino entre las mesas y escabeles.

"Ahora" dijo Hepzibah felizmente, tomando las cajas del elfo, poniéndolas en su regazo, y disponiendo a abrir la tapa de una, "Pienso que a usted le gustará esto, Tom... Ah, si mi familia supiera que yo le estoy mostrando.... ¡Ellos no pueden esperar para poner sus manos sobre esto! "

Ella abrió la tapa. Harry afiló la vista hacia adelante un poco más para conseguir una mejor vista y pudo ver algo que se parecía a una pequeña taza de oro con dos finas y trabajadas manijas.

"Me pregunto si usted sabe que es esto, Tom. ¡Tómelo, mírelo bien!" susurró Hepzibah y Voldemort estiró una mano alargada y levantó la taza por una de sus manijas. Harry pensó que vio un destello rojo en sus ojos oscuros. Su expresión avara fue curiosamente reflejada sobre el rostro de Hepzibah, pero sus ojos diminutos fueron fijados sobre los hermosos rasgos de Voldemort.

"Un tejón" murmuró Voldemort examinando el grabado sobre la taza. ¿" Entonces esto era de...? "

"¡Helga Hufflepuff, como es que lo sabes, eres un muchacho inteligente!" dijo Hepzibah, apoyándose adelante con un crujir ruidoso de corsés y mientras pellizcaba su mejilla. "No le dije que soy un descendiente lejano? Esto ha sido transmitido en mi familia durante años y años. ¿Encantador, verdad? Y todos los tipos de poderes que se supone que posee también,

pero yo no los he probado a fondo, solamente lo mantengo agradable y a salvo aquí.... "

Ella desenganchó la taza del largo índice de Voldemort y la depositó con cuidado en su caja, estaba demasiado absorbida en colocarla con cuidado en su posición como para notar la sombra que cruzó la cara de Voldemort cuando la taza fue llevada.

"Entonces" dijo Hepzibah felizmente, "¿Dónde está Hockey? Oh, allí está... llévate esto ahora, Hockey"

El elfo obedientemente tomó la taza embalada, y Hepzibah volvió su atención a la caja en su regazo.

"Pienso que a usted le gustará esto mucho más, Tom" susurró ella. "Acércate un poco, querido muchacho, entonces podrás ver.... Desde luego, Burke sabe que tengo esto se lo compré a él, y me atrevo a decir que a él gustaría recuperarlo cuando me haya ido... "

Ella deslizó atrás el broche de filigrana fino y tiró abriendo la caja. Allí sobre el terciopelo liso carmesí puso un medallón pesado de oro.

Voldemort extendió su mano, sin invitación esta vez, y lo sostuvo hacia la luz, mirándolo fijamente.

"El símbolo de Slytherin" dijo él silenciosamente, mientras la luz jugaba sobre una S adornada.

"¡Así es!" dijo Hepzibah. Encantada al parecer, al ver a Voldemort que miraba fijamente su medallón. "Tuve que pagar un brazo y una pierna por ello, pero no podía dejarlo pasar, no un verdadero tesoro como este, tenía que conseguirlo para mi colección. Burke lo compró, al parecer, a una andrajosa mujer que parecía haberlo robado, pero que no tenía ni idea de su valor verdadero... "

No había ninguna confusión en ello esta vez: Los ojos de Voldemort destellaron escarlatas en las palabras, y Harry vio sus nudillos blanquear sobre la cadena del medallón.

"Me atrevo a decir que Burke pagó una miseria por el. Tú sabes que allí.... ¿Lindo, verdad? Y otra vez, todas las clases de poderes están atribuidos a ello, aunque yo solamente lo mantenga.... agradable y a salvo"

Ella alzó su mano para tomar el medallón. Durante un momento, Harry pensó que Voldemort no iba a dejar que se lo sacara, pero entonces se deslizó por sus dedos y estaba de vuelta en su aterciopelado y rojo cojín.

“Aquí tiene Tom, querido, espero que lo haya disfrutado”

Ella lo miró de lleno en la cara y por primera vez, Harry vio su risa tonta vacilar.

“Esta usted bien querido?”

"Por supuesto" dijo Voldemort silenciosamente. "Sí, estoy muy bien..."

“Pensé... talvez fue una ilusión" dijo Hepzibah, mirando acobardada, y Harry adivinó que ella también había visto el destello momentáneo rojo en los ojos de Voldemort. "Aquí Hokey, llévate estos y asegúralos otra vez.... Los hechizos habituales... "

"Tiempo de marcharse Harry " dijo Dumbledore silenciosamente, como el elfo de corbata se fue lejos llevando las cajas, Dumbledore agarró a Harry otra vez por encima del codo y juntos se elevaron encima del olvido y regresaron a la oficina de Dumbledore.

"Hepzibah Smith murió dos días después de aquella pequeña escena" dijo Dumbledore, reasumiendo su asiento e indicando que Harry debería hacer lo mismo. "Hokey el elfo doméstico fue condenado por el Ministerio de envenenar el cacao de la tarde de su amante por casualidad”.

"¡No puede ser!" dijo Harry con ira.

"Ya veo que pensamos igual" dijo Dumbledore. "Seguramente, hay muchas semejanzas entre esta muerte y la de los Ryddles. En ambos casos, alguien más tomó la culpa, alguien que tenía una memoria clara de haber causado la muerte..."

“Hokey confesó? "

"Ella se acordaba de haber puesto algo en el cacao de su ama que resultó no ser azúcar, sino un veneno mortal y poco conocido" dijo Dumbledore. "Fue concluido que ella no quiso hacerlo... pero al ser vieja y confusa..."

"¡Voldemort modificó su memoria, justo como él hizo con Morfin!"



"Sí, esa es mi conclusión también" dijo Dumbledore. "Y, tal como con Morfin, el Ministerio sospecho de Hokey"

"...Porque ella era un elfo doméstico" dijo Harry. Él se sentía raramente con más compasión hacia la sociedad que Hermione llamó, P.E.D.D.O.

"Precisamente", Dumbledore dijo. "Ella era vieja, admitió a haber embrollado la bebida, y nadie en el Ministerio se molestó en investigar más. Como en el caso de Morfin, cuando la remonté y logré extraer esa memoria, su vida estaba casi terminada pero su memoria, desde luego, no prueba nada. Excepto que Voldemort sabía de la existencia de la taza y el medallón.

"Cuando Hokey fue condenado, la familia Hepzibah se dio cuenta de que dos de sus mayores tesoros faltaban. Les tomó un tiempo asegurar esto, ya que ella tenía muchos escondrijos, guardando siempre sus colecciones lo más celosamente posible. Pero antes de que ellos estuviesen seguros, sin ninguna duda, de que la taza y el medallón estaban perdidos, el ayudante que había trabajado en Borgin and Burkes, el joven que había visitado a Hepzibah con regularidad y le había caído a ella tan bien, había renunciado a su puesto y había desaparecido. Sus superiores no tenían ni idea donde había ido; ellos estaban tan sorprendidos como cualquiera con su desaparición. Y eso fue lo último que se vio o se escuchó de Tom Ryddle por mucho tiempo.

"Ahora" dijo Dumbledore. "Si no te importa, Harry, quiero hacer una pausa una vez más para resaltar ciertos puntos de nuestra historia. Voldemort había cometido otro asesinato; era el primero después de haber matado a los Ryddle; no lo sé, pero pienso que lo era. Esta vez, como habrás visto, él mató no por venganza, sino para su beneficio. Él quiso los dos trofeos fabulosos que la pobre anciana le mostró. Tal y como él había una vez robado a otros niños en su orfanato, tal y como él había robado a su Tío Morfin el anillo, entonces él se escapó con la taza de Hepzibah y con el medallón. "

"Pero" dijo Harry frunciendo el ceño. "Parece loco.... Arriesgar todo, tirando su trabajo, solamente para aquel..."

"Loco para ti, quizás, pero no para Voldemort, " dijo Dumbledore. "Espero que entiendas poco a poco exactamente lo que aquellos objetos

significaron para él, Harry, pero debes admitir que no es difícil de imaginarse que él vio el medallón, al menos, como legítimo suyo."

"El medallón tal vez," dijo Harry "¿Pero por qué tomó el tazón también?"

"Había pertenecido a otro de los fundadores de Hogwarts" dijo Dumbledore. "Pienso que él todavía sentía un gran tirón hacia la escuela y que él no podía resistirse a un objeto tan empapado de la historia de Hogwarts. Había otros motivos, yo pienso.... Espero ser capaz de demostrártelos poco a poco.

"Y ahora, el último recuerdo que tengo para mostrarte, al menos hasta que logres recuperar la memoria del Profesor Slughorn para nosotros. Diez años separan la memoria de Hokey y esta, diez años durante los cuales sólo podemos hacer conjeturas sobre lo que Lord Voldemort hacía.... "

Harry se puso de pie una vez más mientras Dumbledore vaciaba la última memoria en el Pensadero.

"¿De quién es esa memoria?" Preguntó él.

"Mía", dijo Dumbledore.

Y Harry se zambulló después de Dumbledore por la masa de plata, aterrizando en la misma oficina por la que él acababa de marcharse. Allí estaba Fawkes que dormía felizmente sobre su percha, y allí detrás del escritorio estaba Dumbledore, que se veía muy similar al Dumbledore que se encontraba al lado de Harry, aunque ambas manos estaban enteras e intactas y su cara era, quizás, un poco menos rayada. Una diferencia entre la oficina actual y éste consistía en que estaba nevando en el pasado; manchas azuladas iban a la deriva por delante de la ventana en la oscuridad y aumentaban sobre la repisa exterior.

El Dumbledore más joven parecía estar esperando algo, y momentos después de su llegada, hubo un golpe a la puerta y él dijo, "Entra".

Harry soltó un jadeo a toda prisa sofocado. Voldemort había entrado en el cuarto. Sus rasgos no eran esos que Harry había visto surgiendo de la gran caldera de piedra hace casi dos años: No era tan parecido a una serpiente, sus ojos no eran aún escarlatas, la cara no era aún parecida a una máscara, y ya no era más el hermoso Tom Ryddle. Era como si sus rasgos hubieran sido quemados y enturbiados; eran cerosos y de una

manera extraña deformes, los blancos de los ojos ahora tenían una mirada permanentemente sangrienta, y las pupilas todavía no tenían las rajaduras que Harry sabía que tendrían. Él llevaba una capa larga negra, y su cara estaba tan pálida como la nieve que brillaba sobre sus hombros.

Dumbledore detrás del escritorio no mostró ningún signo de sorpresa. Claramente esta visita estaba planificada.

"Buenas noches, Tom" dijo Dumbledore fácilmente. "No te sentarás? "

"Gracias" dijo Voldemort, y él tomó el asiento que Dumbledore había señalado. Era el mismo asiento que, por lo que veía, Harry acababa de desocupar en el presente. "Oí que usted se había convertido en el director" dijo él. Su voz era ligeramente más alta y más fría que antes. "Una opción digna"

"Me alegro que la apruebe" dijo Dumbledore, riendo. "¿Puedo ofrecerte una bebida?"

"La tomaría con gusto" dijo Voldemort. "He venido desde lejos"

Dumbledore se puso de pie y se dirigió al gabinete donde él ahora guarda el Pensadero, pero que entonces se encontraba lleno de botellas. Habiendo dado a Voldemort una copa de vino y servido una para él, volvió al asiento ubicado detrás de su escritorio.

"¿Entonces Tom... ¿a qué debo este placer?"

Voldemort no contestó inmediatamente, simplemente bebió de a sorbos su vino.

"Ellos ya no me llaman Tom " dijo él. "Ahora soy conocido como..."

"Sé como te llaman" dijo Dumbledore, riendo, en tono agradable. "Pero para mí, me temo, que siempre serás Tom Ryddle. Es una de las cosas más irritantes de los viejos profesores. Me temo que ellos nunca olvidan los jóvenes de los principios de sus carreras"

Él levantó su copa de cristal mientras el rostro de Voldemort permanecía inexpresivo. Sin embargo, Harry sintió un sutil cambio en la atmósfera de la habitación: El rechazo de Dumbledore de usar el nombre Voldemort era un rechazo de permitir a Voldemort dictar las condiciones de la reunión, y Harry podría decir que Voldemort lo tomó como tal.

"Estoy sorprendido de que usted haya permanecido aquí tanto tiempo " dijo Voldemort después de una pausa corta. "Yo siempre me pregunté por qué un mago como usted nunca deseó dejar la escuela".

"Bien" dijo Dumbledore, todavía con su sonrisa "Para un mago como yo, no puede haber nada más importante que el transmitir el conocimiento de las habilidades antiguas, ayudando a afilar las mentes jóvenes. Si estoy en lo correcto recuerdo que usted una vez vio la atracción de la enseñanza también".

"La veo todavía" dijo Voldemort. "Simplemente me pregunté por qué usted... a quién tan a menudo piden su consejo en el Ministerio y a quién le han ofrecido dos veces el puesto de Ministro..."

"Tres veces en la última cuenta, en realidad" dijo Dumbledore. " Pero el Ministerio nunca me atrajo como una carrera. Otra vez, algo que tenemos en común, Creo."

Voldemort inclinó su cabeza, sin una sonrisa, y tomó otro sorbo de vino. Dumbledore no rompió el silencio que se estiró entre ellos ahora, pero esperó, con una mirada de expectativa agradable, para que Voldemort hablara primero.

"He vuelto" dijo él después de un tiempo. "Más tarde quizás, de lo que el Profesor Dippet esperaba... pero he vuelto a solicitar otra vez lo que él una vez me dijo que yo era demasiado joven para tener". "He venido a usted para preguntar si me permitiría volver a este castillo, a dar clases". "Pienso que usted debe saber que he visto y he hecho mucho desde que abandoné este lugar". "Yo podría mostrar y contar cosas a sus estudiantes que no podrían aprender de ningún otro mago".

Dumbledore consideró a Voldemort por encima de su propia copa un rato antes de la oratoria.

"Sí, sé que has visto y has hecho mucho desde que saliste de Hogwarts" dijo él silenciosamente. "Los rumores de tus actividades han alcanzado a esta vieja escuela, Tom. Debería culparme por creer la mitad de ellos".

La expresión de Voldemort permaneció impasible mientras él decía, "la Grandeza inspira la envidia, la envidia engendra el rencor y el rencor la mentira. Usted debería saber esto, Dumbledore".

"¿Llamas grandeza a lo que has estado haciendo, verdad?" preguntó Dumbledore con delicadeza.

"Seguramente" dijo Voldemort, y sus ojos parecían quemarse "He experimentado; he empujado las fronteras de la magia más lejos, quizás, de lo que alguna vez han sido empujadas..."

"De algunas clases de magia" Dumbledore lo corrigió silenciosamente. "De unas. De otras, permaneces... perdóname... afligidamente ignorante".

Por primera vez, Voldemort rió. Era una mirada tensa, más amenazante que una mirada de rabia.

"El viejo argumento" dijo él suavemente. "Pero nada que haya visto en el mundo ha apoyado sus declaraciones famosas de que el amor es más poderoso que mi clase de magia, Dumbledore".

"Quizás has estado mirando en los sitios incorrectos" sugirió Dumbledore.

"Bien, entonces, ¿Qué mejor lugar para comenzar mis investigaciones que aquí, en Hogwarts?" dijo Voldemort. "¿Me dejaría usted volver? ¿Me dejaría usted compartir mi conocimiento con sus estudiantes? Me coloco a mí y a mis talentos a su disposición. "Soy suyo para que me ordene"

Dumbledore levantó sus cejas. "¿Y qué pasará con las personas que ordenas tú? ¿Qué pasará entonces a los que se hacen llamar... o el rumor lo hace... los mortífagos?"

Harry podía decir que Voldemort no había esperado que Dumbledore conociera aquel nombre; él vio el destello rojo en los ojos de Voldemort otra vez y los orificios de la nariz parecida a una raja.

"Mis amigos" dijo él, después de la pausa de un momento, "continuarán sin mí, estoy seguro".

"Me alegro de oír que los consideras amigos" dijo Dumbledore. "Yo tenía la impresión de que eran solo sirvientes"

"Usted está confundido" dijo Voldemort.

"Entonces, si yo tuviera que ir a la Cabeza de Cerdo esta noche, yo no encontraría un grupo de ellos... Nott, Rosier, Muldber, Dolohov... aguardando su regreso? Amigos fieles seguramente, para haber viajado

tanto durante una noche nevosa, simplemente para desearte suerte para que consigas un puesto como profesor"

No había duda de que el conocimiento detallado de Dumbledore de aquellos con quien él viajaba era menos que bienvenido para Voldemort; sin embargo, él se repuso casi inmediatamente.

"Usted es omnisciente como siempre, Dumbledore"

"Ah no, simplemente soy amistoso con los bármanes locales" dijo Dumbledore ligeramente. "Ahora, Tom..."

Dumbledore bajó su copa de cristal vacía y se preparó en su asiento, las puntas de sus dedos estaban juntas en un gesto muy característico.

"Vamos a hablar abiertamente. ¿Por qué has venido aquí esta noche, rodeado por cómplices, para solicitar un trabajo que ambos sabemos que no quieres?"

Voldemort lo miró con frialdad sorprendido. "¿Un trabajo que yo no quiero? Al contrario, Dumbledore, lo quiero muchísimo".

"Ah, quieres volver a Hogwarts, pero no deseas enseñar más que cuando tenías dieciocho años. ¿Qué es lo que deseas Tom? ¿Por qué no intentar una petición abierta por una vez?"

Voldemort se mofó. "Si usted no quiere darme el trabajo..."

"Claro que no" dijo Dumbledore. "Y no pienso que durante un momento hayas esperado que te lo diera". Sin embargo, viniste aquí y preguntaste, debes haber tenido un objetivo. "

Voldemort se levantó. Se parecía menos a Tom Ryddle que nunca, sus rasgos gruesos mezclados con la rabia. "¿Esta es su palabra final?"

"La es" dijo Dumbledore, también estando de pie.

"Entonces no tenemos nada más para decirnos el uno al otro".

"No, nada" dijo Dumbledore, y una gran tristeza llenó su cara. "El tiempo en el que yo podía asustarte con un guardarropa que se quema y forzarte a reconocer tus crímenes, ha pasado. Pero lamento no poder Tom.... Lamento que yo no pudiera..."

Durante un segundo, Harry estuvo a punto de gritar una advertencia insustancial: Él estuvo seguro que la mano de Voldemort se había movido ligeramente hacia su bolsillo y hacia su varita mágica; pero entonces el momento ya había pasado, Voldemort había dado la vuelta, la puerta se había cerrado y él se había ido.

Harry sintió la mano de Dumbledore cerca de su brazo otra vez y momentos más tarde, ellos estaban de pie juntos sobre casi el mismo punto, pero no había ninguna montaña de nieve en la ventana, y la mano de Dumbledore estaba negra y sin vida otra vez.

"¿Por qué?" dijo Harry inmediatamente, alzando la vista hacia la cara de Dumbledore.

"¿Por qué volvió? ¿Alguna vez lo averiguó?"

"Tengo ideas" dijo Dumbledore, "Pero no más que eso."

"¿Qué ideas, señor?"

"Te lo diré, Harry, cuando hayas recuperado aquella memoria del Profesor Slughorn" dijo Dumbledore. "Cuando tengas la última pieza del rompecabezas, todo, espero, estará claro... para los dos"

Harry todavía se quemaba por la curiosidad y aun cuando Dumbledore se dirigió a la puerta y la sostuvo abierta para él, no se movió inmediatamente.

"¿Fue a pedir el puesto de Defensa Contra las Artes Oscuras otra vez, señor?"

"El no dijo..."

"Ah, él definitivamente quería el trabajo de Defensa Contra las Artes Oscuras" dijo Dumbledore. "La secuela de nuestra pequeña reunión demostró esto. Puedes ver que nunca hemos sido capaces de mantener un profesor de Defensa Contra las Artes Oscuras por más de un año desde que rechacé a Lord Voldemort"

# Capítulo XXI

## La habitación desconocida

Harry pasó la siguiente semana pensando en como iba a persuadir a Slughorn, para mostrar el verdadero recuerdo, pero por mas que exprimía su cerebro ninguna onda sobrenatural recibía, así que se vio obligado a recurrir a lo que últimamente había hecho recurrir al príncipe en su libro de pociones esperando que el príncipe hubiera escrito algo útil en los márgenes del libro que lo pudiera ayudar como lo había hecho en anteriores ocasiones.

- Tú no encontraras nada ahí.- le dijo Hermione firmemente en la tarde del sábado.

- No empieces Hermione – le dijo Harry – Si yo no hubiera encontrado cosas útiles en los escritos del príncipe Ron no estaría aquí sentado.

- Claro que lo estaría si tan solo hubieras escuchado al profesor Snape en nuestro primer año. Dijo Hermione descartando la aseveración previa de Harry.

Harry ignora a Hermione ya que acababa de encontrar un nuevo hechizo SECTUM-SEMPRA garrapateado al margen con unas intrigantes palabras



que decían para los enemigos tratando de hacer el encantamiento pero viendo a Hermione lo pensó hacerlo después y no delante de ella.

Subrepticamente dobló la esquina de la página.

Ellos estaban sentados frente al fuego en la sala común y a parte de ellos solo había despiertos unos compañeros de sexto año. Había una gran excitación sobre el aviso que estaba en el tablero indicándoles de la fecha para el examen de aparición.

Todos los que cumplían años antes del 21 de abril tenían la opción para empezar las sesiones adicionales a las prácticas que ocurrirían en Hogsmeade bajo supervisión.

Ron se había aterrado en la lectura de este aviso; él no tenía todavía la edad de aparecer y él no se sentía listo para la prueba. Hermione, que ahora había alcanzado la aparición dos veces, estaba un poco más confiada, pero Harry, que no tendría diecisiete hasta dentro de cuatro meses, no podría tomar la prueba hasta que estuviera listo o no.

"Tu no tendrás ningún apuro hasta julio"- dijo Ron.

"lo he hecho solamente una vez," Harry le recordó; él finalmente había aprendido desaparecer y rematerializarse dentro de su aro durante su lección anterior.

Pierdes mucho tiempo en tu preocupación por la aparición, Ron sostenía ahora una lucha para terminar un ensayo muy difícil para Snape que Harry y Hermione habían terminado ya.

Harry esperaba completamente recibir marcas bajas en el suyo, porque él había discrepado con Snape en la mejor manera de abordar dementors, pero eso lo tenía sin cuidado

La memoria de Slughorn ahora era la cosa más importante a él.

Te estoy diciendo que, esta vez el príncipe no va a poder ayudarte con esto, Harry- Hermione había dicho, en un tono más alto de lo normal.

-Solo hay una manera de forzar a alguien hacer lo que usted desea, y esa es la maldición de Imperius, que es ilegal -"

-Si lo se- dijo a Harry, continuando leyendo los apuntes del libro.Solo estou buscando algo diferente. Dumbledore dice que el Veritaserum no serviría, pero pude haber algo más, una poción o un encanto.

Tu estas buscando la manera incorrecta," dijo Hermione.

Si solo tú puedes conseguir el recuerdo según Dumbledore. Eso debe significar que tú puedes persuadir a Slughorn donde la demas gente no puede. Definitivamente no creo que sea cuestion de pociones ya que cualquiera podria hacer eso.

¿Cómo se deletrea la beligerancia? Los interrumpe Ron sacudiendo su mano fuertemente salpicando con la tinta. No creo que sea B U M

No asi no es, dijo Hermione, tirando del ensayo de Ron hacia ella. Y el augurio no empieza con O - R - G tampoco.

¿Qué clase de diccionario usas? "es un diccionario electronico de Fred y de George pero creo que solo funciona el encantamiento si esta apagado.

"Probablemente," dijo Hermione, señalando en el título de su ensayo, "porque nos pidieron cómo trataríamos de dementores, y no los caza pantanos y sabes no recuerdo que hayas cambiado tu nombre por de Roonil Wazlib"

Hay no - exclamo Ron con Horror – no me digas que tendre que escribir todo otra vez.

No te preocupes creo que podemos arreglarlo- le dice hermione- tomando el pergamino y solucionando los errores con su varita.

- Te quiero Hermione- le dice Ron hundiendo en su silla y con la mirada turbada.

- No dejes que Lavender te escuche- le contesta Hermione con las mejillas llenas de rubor.

No lo hare, aunque tal vez si, quizás con eso ella me termine.

-Por que no terminas tú el asunto – Le pregunta Harry.

- Desde cuando tú lo haces Harry aun recuerdo ese episodio con Cho...

- Eso fue otra cosa contesta Harry.

Desearia que algo así pasara con Lavender -dijo Ron melancólicamente, mirando Hermione que silenciosa arreglaba su pergamino dándole golpecitos en los párrafos con el extremo de su varita, de modo que se corrigieran en la página.

-Lo que más deseo es terminarla directamente pero solo de insinuárselo es como enfrentarse al calamar gigante.

Veinte minutos más tarde Hermione le entrega a Ron su ensayo terminado y corregido.

Un millón de gracias Hermione – Le dice Ron – ¿puedo ver tu ensayo para terminar la conclusión?

-Harry, que no había encontrado nada útil en las notas del príncipe de mestizo hasta ahora, miraba alrededor; solo ellos tres eran los únicos a la izquierda que quedaban en la sala común, ya que en ese momento Seamus se estaba dirigiendo hacia su cama maldiciendo a Snape y a su ensayo.

Los únicos sonidos eran el chisporroteo del fuego y Ron que rasguñaba el pergamino en un párrafo basado en dementores usando el ensayo de Hermione.

Harry acababa de cerrar el libro del príncipe mestizo, bostezando, cuando – Se vio una grieta.

Hermione dejando escapar un pequeño chillido; ante el cual Ron derramó la tinta sobre su ensayo recientemente terminado, -Harry diciendo, "Kreacher!"

En ese momento se aparece el elfo doméstico diciendo – siguiendo las ordenes de mi amo estoy rindiendo informes regulares sobre las actividades del chico buen mozo de Malfoy.

CRACK se escucha otro sonido y aparece Dobby junto a Kreacher con su sombrero de lana ladeado sobre su cabeza

"Dobby ha estado ayudando también, a Harry Potter" él chilló, echándole Kreacher una mirada resentida.

"y Kreacher se apuntó cuando oyo decir a Dobby que él vendría a ver a Harry así poder hacer sus reportes juntos!"

Que es esto – demando Hermione aun en shock por estas repentinas apariciones.

Que esta sucediendo Harry? - Harry vaciló antes de contestar, porque él no había le dicho a Hermione sobre las ordenes de Kreacher y Dobby para vigilar a Malfoy; los elfos domesticos eran siempre un tema tan delicado con ella.

"bien es que han estado siguiendo Malfoy para mí, "él dijo.

Toda la "noche y el día," grazno Kreacher.

Asi es Dobby no ha dormido en una semana Harry!" contestaba doobby orgulloso, sacudiéndose adonde él estaba parado.

Hermione parecía indignada. ¿"usted no ha dormido, Dobby? Pero seguramente, Harry, usted no le dijo no - " "no, por supuesto no," dijo a Harry rápidamente. "Dobby, tu puedes dormir, toda la noche.

Pero diganme han averiguado algo antes de que Hermione pudiera intervenir otra vez. – Pregunta Harry.

"El amo Malfoy se mueve con la delicadeza propia de los pura sangre," grazno Kreacher inmediatamente. "sus características me recuerdan los huesos finos de mi ama y sus maneras son las de –

"Draco Malfoy es un mal muchacho!"- dijo Dobby chillando airadamente. "un mal muchacho a que - quién -"

Estremeciendose Dobby de pies a cabeza trata de castigarse queriendose zambullir en el fuego.

Harry, a quien todo esto lo toma por sorpresa, lo cogió alrededor del cuello y lo sostuvo rápido. Por algunos segundos el Dobby luchó, después se fue calmando. "gracias, Harry Potter -él jadeó.

"Todavía Dobby tiene dificultad para hablar de sus malos amos y estos habitos aun permanecen."

"solamente a Kreacher debe saber que Draco Malfoy no es un buen amo para un elfo domestico"

Así es Kreacher, no necesito saber el amor que le tienes al estúpido de Malfoy.

Así que empiece con el informe Kreacher malhumorado se hace un ovillo en el piso y empieza. El amo Malfoy come en el gran comedor, duerme como el príncipe que es, va a sus clases en una variedad...- Callase Kreacher – le espeta Harry y volviéndose hacia Dobby le dice cuéntame tu mejor Dobby.

- Malfoy no ha roto ninguna regla por lo que he podido descubrir, aunque si evita las detecciones, y él ha estado visitando el séptimo piso con otros estudiantes que vigilan mientras él entra.

La Sala Multipropósito! exclamo Harry dándose en la frente con el libro de pociones -Hermione y Ron lo miraron fijamente.

Así que es eso a donde se va cuando desaparece... Pero que está haciendo?

Y por que desaparece del mapa, aunque nunca he visto la Sala Multipropósito allí!"

"A lo mejor los merodeadores no sabían quizá que el cuarto estaba allí," dijo Ron.

"pienso que será parte de la magia del cuarto," dijo Hermione. Si necesitas ser invisible entonces lo seras.

¿Dobby, ya tienes una solución para mirar adentro y ver que es lo que Malfoy hace? -Harry dice con impaciencia.

"no, Harry Potter eso es imposible," dijo el doobby.

"no, no es," dijo a Harry inmediatamente.

"Malfoy consiguió entrar a nuestro cuartel el año pasado, así que yo también puedo entrar y así espiarlo, sin ningún problema."

"solamente que no creo que esta vez tu puedas hacerlo Harry," dijo Hermione lentamente.

"Malfoy sabía ya que utilizabamos ese cuarto a que horas y como porque la estúpida de Marieta le había estado diciendo.

Él no necesitó saber que el cuarto se convertía en el cuartel general del D.A., así que Malfoy ahí no tuvo problemas. Pero tu no sabes lo que se convierte el cuarto cuando entra Malfoy allí, así que tu no sabes que decir para entrar.

Ya encontrare una manera – Dijo Harry – Has hecho un gran trabajo doobby gracias.

"Kreacher has hecho muy bien tu también," dijo Hermione amablemente; pero lejos de parecer agradecido, Kreacher evitó sus ojos enormes, del bloodshot y croó en el techo, "la sangre sucia está hablando a Kreacher, Kreacher fingirá no puede oír –

"Salga de aquí" dijo Harry bastante enojado y Kreacher hecho un arco desapareció.

"Dobby ya puedes ir a descansar creo que te caera muy bien ahora unas horas de sueño." "gracias, Harry Potter," - Dijo Dobby feliz, desapareciendo también.

"cómo es bueno es esto?" Harry dicho entusiasmado, dando vuelta hacia Ron y Hermione el momento en el que se fue Dobby.

Excelente – dijo Harry – por fin sabemos a donde va Malfoy lo tenemos arrinconado.

"sí, grandioso," dijo Ron sombrío que procuraba absorber la tinta derramada de su casi completado ensayo.

Hermione tiró de él hacia ella y comenzó a sacar la tinta con golpecitos de su varita.

"Lo unico que no entiendo es todo ese lio de que va hacia allá con una variedad de estudiantes, - dice Hermione

¿Cuántas personas están en eso? No creas que él confíe en ellos para que sepan lo que él esta haciendo -

-Sí, es extraño, - dijo Harry, frunciendo el entrecejo.

- Lo oí diciendo a Crabbe que no era el negocio de Crabbe lo que él hacía... entonces que le está diciendo a los demás... a todos ellos...

- La voz de Harry fue disminuyendo; él miraba fijamente el fuego.

- Dios, he sido estúpido, - dijo silenciosamente. - Es obvio, ¿verdad? Había una gran tina de ello abajo en la mazmorra... Él podría haber tomado un poco en cualquier momento durante la clase.-

- ¿Tomado qué? - dijo Ron.

- Poción multijugos. Él robó un poco de la poción multijugos que Slughorn nos mostró en nuestra primera clase de Pociones... No hay una variedad entera de estudiantes que montan guardia para Malfoy... son solamente Crabbe y Goyle como siempre. ¡Sí, todo encaja! - dijo Harry, levantándose de un salto y comenzando a caminar delante del fuego.

- Ellos son bastante estúpidos para hacer lo que les dicen incluso si no les cuenta lo que está haciendo, pero él no quiere que ellos sean vistos andando a hurtadillas por fuera de la sala multipropósito, entonces él los tiene tomando el multijugos para hacerlos parecerse a otras personas... Aquellas dos muchachas que vi con él cuando se perdió el partido de Quidditch --¡ha! Crabbe y Goyle! -

- Quieres decir, - dijo Hermione en voz baja - ¿Que la niña a quién le repare la balanza....? -

- ¡Sí, desde luego! - dijo Harry en voz alta, mirándola fijamente. - ¡Desde luego!

Malfoy debió haber estado dentro de la sala multipropósito, entonces ella, ¿que estoy diciendo?, él dejó caer la balanza para avisarle a Malfoy que no saliera, porque había alguien allí ¡Y aquella muchacha la que dejó caer el huevo de sapo también! ¡Nosotros hemos estado andando por delante de él todo el tiempo y no nos dimos cuenta! -

-¿El tiene a Crabbe y Goyle transformándose en muchachas? - Ron rió a carcajadas.

– Caray... No me asombra que no se vean demasiado felices estos días. Estoy sorprendido de que no le dicen que están cansados de eso.-

- Bueno, ellos no podrían, si él les ha mostrado su marca, ¿no?- dijo Harry.

- Hmmm... No sabemos si la marca - dijo Hermione con escepticismo, enrollando la composición seca de Ron antes de que pudieran arruinarla más.

- Ya veremos - Harry dijo con seguridad.

- Sí, lo veremos - dijo Hermione, poniéndose de pie y estirándose.

- Pero, Harry, antes de que te entusiasmes con esto, todavía no creo que seas capaz de entrar en la Sala Multipropósito sin saber que hay allí primero y no creo que debas olvidar - ella colgó su mochila en el hombro y le dio una mirada muy seria - qué se supone que debes concentrarte para conseguir los recuerdos de Slughorn. Buenas noches.-

Harry la miró irse, sintiéndose ligeramente disgustado. Una vez que la puerta de los dormitorios de las chicas se había cerrado detrás de ella, él se dirigió a Ron.

- ¿Tu que piensas? –

- Deseo poder desaparecer como un elfo domestico - dijo Ron, mirando fijamente en el punto donde Dobby había desaparecido. - Yo tengo la Prueba de Aparición encima.-

Harry no durmió bien esa noche. Aunque él pensó que era poco tiempo el que llevaba despierto, había pasado horas preguntándose como Malfoy usaba la Sala Multipropósito. Y que vería cuando vaya allí al día siguiente, no importaba lo que Hermione había dicho, Harry estuvo seguro que si Malfoy había sido capaz de ver el Cuartel General del E.D. él podría ver a Malfoy, ¿Que podría ser? ¿Un lugar de encuentros? ¿Un escondite? ¿Un cuartote de piedra? ¿Un taller? La mente de Harry trabajaba aceleradamente y sus sueños, cuando él finalmente se durmió, fueron invadidos y perturbados por las imágenes de Malfoy que se convertía en Slughorn, y a su vez se convertía en Snape...

Harry estaba en un estado de gran expectación durante el desayuno la mañana siguiente; Él tuvo un tiempo libre antes de la clase de Defensa contra de las Artes Oscuras y decidió que lo utilizaría para tratar de entrar en la Sala multipropósito.



Hermione en cambio ostentadamente no mostraba interés cuando él le susurró sus planes para entrar a la fuerza en la sala, lo cual irritó a Harry, porque él pensó que ella podría haber sido de mucha ayuda.

- Mira - dijo silenciosamente, inclinándose hacia adelante y poniendo una mano en el Diario el Profeta, que ella justamente había quitado de una lechuza del correo, le impedía abrirlo para que no desapareciera tras el.

- No he olvidado lo de Slughorn, pero no tengo una pista de cómo sacar esos recuerdos de él, y hasta que tenga una idea genial, ¿por qué no debería yo averiguar lo que Malfoy esta haciendo?

- Ya te he dicho, tú necesitas persuadir a Slughorn - dijo Hermione.

- No es cuestión de engañarlo o hechizarlo, Dumbledore podría haberlo hecho en un segundo... En lugar de perder el tiempo en tonterías fuera de la Sala multipropósito – ella saco de un tirón el Profeta de abajo de la mano de Harry y lo desplegó para mirar la primera plana – tú deberías ir y encontrar a Slughorn y comenzar a apelar para su mejor naturaleza. -

- ¿Alguien que conocemos? – Pregunto Ron, cuando Hermione recorría con la mirada los titulares.

- ¡Sí! - Dijo Hermione, provocando que Harry y Ron quedaran mudos en el desayuno.

- Pero está bien, él no está muerto es Mundungus, ¡ha sido arrestado y enviado a Azkaban! Algo así como que se hizo pasar por un Imperius durante el intento de un robo casero, y alguien llamado Octavius Pepper ha desaparecido. Oh, Que horrible, un niño de nueve años de edad ha sido arrestado por intentar matar a sus abuelos, piensan que él estaba bajo el maleficio Imperius.

Ellos terminaron su desayuno en silencio. Hermione fue inmediatamente a la clase de Runas Antiguas; Ron para la sala común, donde él todavía tenía que terminar la conclusión de la composición sobre Dementores de Snape, y Harry se dirigió al corredor del séptimo piso el tapiz de Barnabas que enseñaba a los gnomos a bailar ballet.

Harry se puso rápidamente su Capa de invisibilidad una vez que había encontrado un pasaje vacío, pero no necesito haberse molestado en ponerse la capa. Cuando él llegó a su destino lo encontró desierto. Harry

no estaba seguro si sus posibilidades de entrar en la sala serian mejores con Malfoy dentro o fuera de ella, pero al menos su primer intento no iba a ser complicado por la presencia de Crabbe o Goyle haciéndose pasar por una niña de once años de edad.

Él cerró sus ojos a medida que se acercaba al lugar donde la puerta de la sala de multipropósito estaba oculta. Él sabía lo que tenía que hacer; Él se había convertido en el más exitoso en eso el año pasado. Concentrándose con todas sus fuerza él pensó,

“necesito ver qué hace Malfoy aquí adentro... necesito ver qué hace Malfoy aquí adentro... necesito ver qué hace Malfoy aquí adentro...”

Tres veces él caminó por delante de la puerta; Entonces, su corazón palpitaba con excitación, él abrió sus ojos y la miró, pero él tenía todavía a la vista una extensión de pared mundanamente en blanco. Él se adelantó y la probó empujándola. La piedra permaneció sólida e inquebrantable.

- De acuerdo - dijo Harry en voz alta. - De acuerdo... pensé la cosa equivocada... -"Él reflexionó por un momento luego se ubicó otra vez, ojos cerrados, concentrándose tan fuerte como podía. “Necesito ver el lugar donde Malfoy sigue viniendo en secreto... necesito ver el lugar donde Malfoy sigue viniendo en secreto... Después de pensarlo tres veces, él abrió sus ojos impacientemente.

No había ninguna puerta.

-Oh, no me vengas con eso - le dijo a la pared con irritación. - Fue una instrucción bien clara.

-Bien. Él pensó con fuerza por varios minutos antes de irse a zancadas una vez más.

“Necesito que te conviertas en el lugar en el que te conviertes para Draco Malfoy...”

No abrió inmediatamente sus ojos cuando había terminado sus pasadas; Él escuchaba con fuerza, como si pudiera oír la pequeña explosión de la puerta al aparecer. Él no oyó nada, sin embargo, excepto el gorgojeo distante de los pájaros afuera. Abrió sus ojos y...

No había ninguna puerta.

Harry maldijo. Alguien gritó. Él miró alrededor para ver a una manada de primer año regresar corriendo alrededor de la esquina, al parecer daba la impresión que acababan de encontrar un fantasma particularmente malvado.

Harry intentó cada variación de "necesito ver lo que Malfoy esta haciendo adentro" que él podría pensar por una hora entera, al final él se vio forzado a admitir que Hermione podría haber tenido un buen punto: La sala simplemente no quiso abrirse para él.

Frustrado y molesto, salio para Defensa contra las Artes Oscuras, sacándose Capa de invisibilidad y metiéndola en su mochila a medida que se iba.

- Tarde otra vez, Potter - dijo Snape fríamente, Harry se apresuró a entrar al aula iluminada con velas.

- Diez puntos menos para Gryfrindor -. Harry miró ceñudo a Snape a medida que se arrojaba en el asiento al lado de Ron. Media clase estaba todavía de pie, sacando sus libros y organizando sus cosas; Él no podría haber llegado mucho más tarde que cualquiera de ellos.

- Antes de que empecemos, quiero sus composiciones sobre dementores - dijo Snape, agitando su varita descuidadamente, de modo que veinticinco rollos de pergamino se elevaron en el aire y aterrizaron en un montón ordenado en su escritorio.

- Y tengo esperanzas de que por su bien sean mejores que las bobadas que tuve que aguantar sobre resistir el maleficio Imperius. Ahora, todos abrirán sus libros en la página – ¿qué es eso, Señor Finnigan?

- Señor - dijo Seamus - he estado preguntándome, cómo encontrar la diferencia entre un Inferius y un fantasma. Porque había algo en el periódico acerca de un Inferius –

- No, no había - dijo Snape con voz aburrida.

- Pero señor, oí hablar a la gente –

- Si Usted realmente hubiera leído el artículo en cuestión, Señor Finnigan, sabría que el supuesto Inferius era nada más que un maloliente ladrón con el nombre de Mundungus Fletcher -

- Pensé que Snape y Mundungus estaban del mismo lado - murmuró Harry a Ron y Hermione. - ¿No debería alterarlo que Mundungus haya sido arrestado? –

- Pero Potter parece tener muchísimo que decir sobre el tema - dijo Snape, señalando repentinamente la parte de atrás del aula, sus ojos negros se fijaron en Harry.

- Preguntémosle a Potter cómo señalaríamos la diferencia entre un Inferius y un fantasma. La clase entera se volvió a mirar a Harry, quien apresuradamente trató de recordar lo que Dumbledore le había dicho la noche que habían ido a visitar a Slughorn. - Eh... bien... los fantasmas son transparentes... – dijo él.

- Oh, muy bien - interrumpió Snape, su labio tembló. - Sí, es fácil ver que casi seis años de educación mágica no han sido desaprovechados en ti, Potter. “Los fantasmas son transparentes” -

Pansy Parkinson dejó escapar una tonta risa aguda. Otras varias personas sonreían burlonamente. Harry respiró profundo y continuó serenamente, aunque sus entrañas estaban hirviendo - Sí, los fantasmas son transparentes, pero los Inferius son cadáveres, ¿verdad? Entonces serían sólidos –

- Alguien de cinco años nos pudo haber dicho más - se mofo Snape. - El Inferius es un cadáver que ha sido reanimado por los hechizos de un mago oscuro. No está vivo, es meramente usado como una marioneta que hace lo que el mago le ordene. Un fantasma, como confío en que ustedes son todos conscientes a estas fechas, es la huella de un alma abandonada sobre la tierra, y por supuesto, como Potter tan sabiamente nos dice, transparente -

- Bien, lo que Harry dijo es lo más útil si estamos tratando de distinguirlos - dijo Ron -

Cuando estemos cara a cara con uno, caídos en un callejón oscuro, nosotros vamos a echar una mirada para ver si es sólido, ¿no? No vamos a preguntar, "Perdóneme ¿es usted la huella de un alma difunta?" - Hubo un poco de risas, instantáneamente reprimidas por la mirada que Snape dio a la clase.

- Otros diez puntos menos para Gryffindor - dijo Snape. - Yo no esperaré nada más sofisticado de usted, Ronald Weasley, el muchacho tan sólido que no puede aparecerse media pulgada a través de un cuarto -

- ¡No! Susurró Hermione, agarrando el brazo de Harry cuando él abrió su boca furiosamente. - No hay razón, tú solo terminarás castigado, otra vez, ¡déjalo! -

- Ahora abran sus libros en la página doscientos trece - dijo Snape, sonriendo un poco burlesco, y lean los primeros dos párrafos sobre el Maleficio Cruciatum -

Ron estuvo muy calmado durante la clase. Cuando la campana sonó al final de la clase, Lavender alcanzó a Ron y a Harry (Hermione misteriosamente se perdió de vista cuando ella apareció e infamó a Snape calurosamente por su mofa acerca de la aparición de Ron, pero esto pareció meramente irritar a Ron, y él se la quitó de encima haciendo un desvío al cuarto de baño de los muchachos con Harry.

- Snape tiene razón, en realidad, ¿verdad? - Dijo Ron, después de fijar la mirada en un espejo rajado por un minuto o dos. - No se si vale la pena tomar la prueba. Yo simplemente no le puedo agarrar el hilo a la Aparición -

Tú también puedes hacer las sesiones adicionales de práctica en Hogsmeade y puedes ver dónde te llevan - dijo Harry razonablemente. - Será más interesante que tratar de meterse en un aro estúpido de todos modos. Después, si tú no eres todavía tan bueno como a ti te gustaría ser, puedes posponer la prueba, y la puedes hacer de nuevo conmigo el verano lo sabes - ¡Myrtle, éste es el cuarto de baño de los muchachos!

El fantasma de una chica se había elevado del inodoro de un cubículo detrás de ellos y ahora estaba flotando en el aire, clavando los ojos en ellos a través de gruesas gafas blancas y redondas. - Oh - dijo ella con tristeza. - Son ustedes dos -

- ¿A quién esperabas? - Dijo Ron, mirándola por el espejo.

- A nadie - dijo Myrtle, picando malhumoradamente un lugar en su barbilla. "Él dijo que regresaría a verme, pero entonces tú dijiste que harías una visita corta y de improviso y me visitarías también" – ella le dio a Harry una

mirada de reproche – y no los he visto por meses y meses. He aprendido a no esperar demasiado de los muchachos -

- Pensé que tú vivías en el cuarto de baño de las chicas - Dijo Harry, que había procurado dar un amplio al lugar por unos años ahora.

- Lo hago - dijo ella, con un pequeño encogimiento de hombros malhumorado - pero eso no quiere decir que no pueda visitar otros lugares. Vine y te vi en tu baño una vez, ¿lo recuerdas? -

- Lúcidamente - dijo Harry.

- Pero pensé que le gustaba - ella dijo lastimeramente. - Tal vez si ustedes dos se fueran, él volvería de nuevo. Tuvimos mucho en común. Estoy segura que él lo sintió -

Y ella miró con esperanza hacia la puerta. - Cuándo dices que ustedes tuvieron mucho en común - dijo Ron, sonando más bien divertido ahora - ¿Quieres decir que él vive en una cañería también? -

- No - dijo Myrtle provocadoramente, su voz resonó muy fuerte alrededor del viejo cuarto de baño enlosado. - ¡Quiero decir que él es sensible, las personas lo intimidan también, él se siente solitario y no tiene alguien con quien hablar, él no le da miedo demostrar sus sentimientos y llorar! -

- ¿Hubo un muchacho aquí llorando? - Dijo Harry curiosamente. - ¿Un muchacho joven? -

- ¡No te importa! - Dijo Myrtle, sus pequeños ojos llorosos se fijaron en Ron, quien ahora definitivamente sonreía abiertamente. - Prometí que no se lo diría a nadie, y llevare su secreto hasta... –

- No a la tumba, seguramente - Dijo Ron con un resoplido. - A las cloacas, tal vez -.

Myrtle dio un aullido de rabia y se sumergió de vuelta al inodoro, haciendo que el agua se derramase sobre los lados y en el piso. Incitar a Myrtle pareció haber puesto fresco el corazón a Ron. - Tienes razón - dijo el, balanceando su mochila sobre su hombro - haré las sesiones de práctica en Hogsmeade antes de que decida sobre tomar la prueba -.

Y entonces el siguiente fin de semana, Ron se unió Hermione y al resto de los de sexto año que tendrían diecisiete a tiempo para tomar el examen en

unas dos semanas. Harry se sintió bastante celoso observándolos a todos estar listos para ir al pueblo; Él añoró hacer viajes allí, y ese fue en particular un día primaveral excelente, uno de los primeros cielos despejados que ellos habían visto en mucho tiempo. Sin embargo, él había decidido usar el tiempo para intentar otro asalto a la Sala multipropósito.

- Podrías hacer algo mejor - dijo Hermione, cuándo él confió este plan a Ron y a ella en el vestíbulo - ir directamente a la oficina de Slughorn y hacer un intento de obtener ese recuerdo de él -

- ¡He estado intentándolo! - Dijo Harry malhumoradamente, lo cual fue absolutamente cierto. Él había se había quedado atrás después de cada clase de Pociones esa semana en un intento de llamar la atención de Slughorn, pero el profesor de Pociones siempre dejaba la mazmorra tan rápido que Harry no había sido capaz de alcanzarlo. Dos veces, Harry había ido a su oficina y golpeó la puerta, pero no recibió respuesta, sin embargo en la segunda ocasión él estaba seguro que había oído los sonidos rápidamente reprimidos de un viejo gramófono.

- ¡Él no quiere hablar a conmigo, Hermione! ¡Él puede decir todo que he estado tratando para ponerlo en lo suyo otra vez, y él no va a dejar que eso pase! -

- Pues bien, tú solo tienes que mantenerlo así, ¿no? -

La corta cola de personas esperando para pasar por delante de Filch, quién estaba haciendo su pinchazo usual con el Sensor de Secretos, se movió algunos pasos hacia adelante y Harry no contestó en caso que fuese oído casualmente por el cuidador. Él le deseó a Ron y Hermione mucha suerte, luego cambió de dirección y subió por la escalera de mármol otra vez, decidido, no importaba lo que Hermione había dicho, para dedicarle una hora o dos a la sala multipropósito.

Una vez fuera de vista del vestíbulo, Harry saco el Mapa del Merodeador y su Capa de invisibilidad de su mochila. Habiéndose ocultado, él dio un golpecito en el mapa y murmuró - Juro solemnemente que mis intenciones no son buenas - y lo recorrió con la mirada cuidadosamente.

Como era la mañana del domingo, casi todos los estudiantes estaban dentro de sus salas comunes, los Gryffindors en una torre, los Ravenclaws en otra, los Slytherins en las mazmorras, y los Hufflepuffs en el sótano

cerca de las cocinas. Aquí y allá alguna persona caminaba sin rumbo alrededor de la biblioteca o por un pasillo.

Había algunas personas afuera en los terrenos, y allí, a solas en el corredor del séptimo piso, estaba Gregory Goyle. No había signo de la sala multipropósito, pero Harry no estaba preocupado por eso; Si Goyle hacía guardia afuera de ella, la sala estaba abierta, ya sea que el mapa lo advirtiera o no. Él por lo tanto corrió a toda prisa subiendo las escaleras, bajando la velocidad sólo cuando él alcanzó la esquina en el pasillo, él comenzó a avanzar lentamente, muy lentamente, hacia la mismísima niñita, que sostenía firmemente su pesada balanza de bronce, a la que Hermione tan bondadosamente había ayudado unas dos semanas atrás.

Él esperó hasta que estuviese justo detrás de ella antes de agacharse y susurro, - hola... ¿eres muy bonita, sabes? –

Goyle dio un grito agudo de terror, tiró la balanza hacia arriba en el aire, y huyo a toda velocidad, desapareciendo de vista mucho antes que el sonido de la balanza rompiéndose hubiera dejado de hacer eco alrededor del pasillo. Riéndose, Harry empezó a contemplar la pared en blanco detrás de la cual, él estaba seguro, Draco

Malfoy estaba ahora de pie paralizado, consciente que alguien importuno estaba allí afuera, pero no se atrevió a aparecer. Esto le dio a Harry un sentimiento más agradable de poder, y trato de recordar qué clase de palabras él aún no había probado.

A pesar de eso este humor esperanzador no duró por mucho tiempo. Media hora más tarde, habiendo intentado bastantes más variaciones de su petición para ver qué estaba tramando Malfoy, la pared estaba como siempre.

Harry se sintió frustrado, Malfoy podría estar apenas unos pies lejos de él, y no había todavía ni la más diminuta prueba en lo que se refiere a lo que él estaba haciendo allí dentro. Perdiendo la paciencia completamente, Harry se lanzó contra la pared y la pateó.

- ¡AY! -

Pensó que él podría haberse fracturado su dedo del pie; Cuando él lo agarró firmemente y saltó en un pie, la Capa de Invisibilidad se le resbaló.



- ¿Harry? -

Él dio giro, con una sola pierna, perdió el equilibrio y cayó. Allí, para su asombro absoluto, estaba Tonks, caminando hacia él como si ella frecuentemente se paseara por ese pasillo.

- ¿Que estas haciendo aquí? - Él dijo, poniéndose de pie otra vez; ¿Por qué ella siempre tenia que encontrarlo tirado en el piso?

- Vine a ver a Dumbledore - dijo Tonks. Harry pensó que ella se veía terrible: Más delgada que de costumbre, su pelo color ratón desarreglado.

- Su oficina no está aquí - dijo Harry - está en el otro lado del castillo, detrás de la gárgola –

- Lo sé - dijo Tonks. - Él no está allí. Aparentemente él se ha marchado otra vez -.

- ¿Se marchó? - Dijo Harry, poniendo su pie magullado cautelosamente de vuelta en el piso. - ¡Eh! ¿Tú no sabes dónde va él, supongo?

- No - dijo Tonks.

- ¿Sobre qué quisiste verlo? -

- Nada en particular - dijo Tonks, recogiendo al parecer inconcientemente la manga de su túnica. - Solo pensé que él podría saber qué está pasando. He oído rumores... personas haciéndose daño .

- Sí, lo sé, ha salido todo en los periódicos - dijo Harry. - Aquel niño pequeño tratando de matar a sus... –

- El Profeta está a menudo retrasado - dijo Tonks, quien no parecia estar escuchándolo –

- ¿No has recibido alguna carta de cualquiera de la Orden recientemente?  
-

- Nadie de la Orden me escribe más - dijo Harry, - no desde Sirius... – él vio que sus ojos se habían llenado de lágrimas.

- Lo siento - susurró torpemente. - Quiero decir... lo extraño, también -.

- ¿Qué? - Dijo Tonks inexpresivamente, como si ella no lo hubiera oído. - Bueno. Te veré por ahí, Harry -

Y ella giró abruptamente y se volvió caminando por el pasillo, dejando a Harry siguiéndola con la mirada. Después de un minuto más o menos, él se puso encima la Capa de Invisibilidad otra vez y reanudó sus esfuerzos para meterse en la Sala multipropósito, pero no estaba de ánimo. Finalmente, sintiendo un vacío en el estómago y sabiendo que Ron y Hermione pronto estarían de regreso para el almuerzo le hizo abandonar el intento y dejarle el corredor a Malfoy que, esperanzadoramente, estaría demasiado asustado para salir por algunas horas más.

Él encontró a Ron y Hermione en el Gran Vestíbulo, ya a mitad de camino para un almuerzo temprano.

-¡Lo hice! .... Bueno, un poco - Ron dijo a Harry entusiasmado cuando lo vio. - Se suponía que tenía que aparecer al lado de la casa de te de Madam Puddifoots, yo llegué un poquito más lejos de allí, termine cerca de Scrivenshafts, ¡pero por lo menos me moví! -

- Muy bien - dijo Harry. - ¿cómo lo hiciste tú, Hermione? -

- Oh, ella estuvo perfecta, obviamente - dijo Ron, antes de que Hermione pudiera contestar. "La deliberación perfecta, el adivinamiento, y la desesperación o cualquier cosa que sea... estaría sorprendido si él no le propone matrimonio pronto... todos

Fuimos por una bebida rápida en las Tres Escobas después, tú deberías oír a Twycross hablando de ella... -

- ¿Y en cuanto a ti? - Preguntó Hermione, ignorando a Ron. - ¿Tú has estado en la Sala multipropósito todo éste tiempo? -

- Si - dijo Harry. - ¿Y adivina con quien me tropecé allí? ¡Con Tonks! -

- ¿Tonks? -? Repitieron Ron y Hermione juntos, luciendo asombrados.

- Sí, ella dijo que había venido a visitar a Dumbledore -

- Si me preguntas - dijo Ron una vez que Harry había terminado de describir su conversación con Tonks - ella está perdiendo un poquito la razón. Perdiendo ánimo después de lo que sucedió en el Ministerio -

- Es un poco extraño - dijo Hermione, que por alguna razón lucía muy preocupada.

- Se supone que ella custodia la escuela, ¿por qué entonces ella repentinamente abandona su puesto, para venir a ver a Dumbledore cuando él no está aquí? -

- Tuve una idea - dijo Harry tentativamente. Él se sintió extraño por expresarlo; Éste era mucho más el territorio de Hermione que el de él. - ¿No crees que ella haya podido haber estado... tú sabes... enamorada de Sirius? -

Hermione se quedó con la mirada fija en él. - ¿Qué te hace decir eso? -

- No lo sé - dijo Harry, encogiéndose - pero ella casi lloró cuando mencioné su nombre, y su Patronus es ahora una cosa grande de cuatro patas -. Me pregunté si no se había convertido... tú sabes... en él -

- Es una idea - dijo Hermione lentamente. - Pero todavía no sé por qué ella irrumpe en el castillo para ver a Dumbledore, si eso es en realidad por lo que ella ha estado aquí -.

¿Vuelve a lo que dije, verdad? - Dijo Ron, que ahora estaba masticando una papa. -

Ella ha ido un tanto extraña. Flaquearon sus nervios. Mujeres - él dijo sabiamente a Harry - se alteran fácilmente -

- Y todavía - dijo Hermione, saliendo de su ensueño - dudo que tú encontraras una mujer que estuvo de mal humor media hora porque Madam Rosmerta no se rió de su chiste acerca de la vieja fea, el Médico, y el Mimbulus Mimbletonia -

Ron frunció el entrecejo.

# Capítulo XXII

## Después del Entierro

Pedazos de brillante cielo azul estaban empezando a aparecer sobre las torres del Castillo, pero estos signos de la proximidad del verano no levantaron el ánimo de Harry. Había sido frustrado, en sus intentos de averiguar que estaba haciendo Malfoy, y en sus esfuerzos de iniciar una conversación con Slughorn que parecía conducir, de alguna manera, a Slughorn pasando la memoria que el aparentemente había eliminado durante décadas

“Por última vez, solo olvídate de Malfoy”, le dijo Hermione firmemente a Harry.

Ellos estaban sentados con Ron en una esquina soleada del patio tras el almuerzo. Hermione y Ron estaban ambos agarrando un panfleto del Ministerio de Magia – Errores Comunes en la Aparición y como Evitarlos – ellos harían sus pruebas esa misma tarde, pero en términos generales los folletos no habían probado calmar el nerviosismo.

Ron dió un brinco e intentó esconderse tras Hermine mientras una chica se dirigía a la esquina

“No es Lavender”, dijo Hermione cansada.

“Oh, bien”, dijo Ron tranquilizándose.

“¿Harry Potter?” dijo la chica. “Me dijeron que te diera esto.”

“Gracias...”

El corazón de Harry dió un vuelco mientras cogía el pequeño rollo de pergamino. Una vez que la chica estaba lejos para oírles dijo, “¡Dumbledore dijo que no daríamos más clases hasta que tenga el recuerdo!”

“Quizás el quiera hacer averiguaciones sobre como lo estás haciendo” sugirió Hermione, mientras Harry desenrollaba el pergamino; pero lejos de encontrar la letra larga, estrecha e inclinada de Dumbledore el vió un desordenado texto, muy difícil de leer debido a la presencia de grandes manchas en el pergamino donde la tinta se había corrido.

*Queridos Harry, Ron y Hermione.*

*Aragog murió anoche. Harry y Ron, vosotros le conocisteis y sabíais cuán especial era. Hermione estoy seguro de que te habría gustado.*

*Significaría mucho para mí si viniereis aquí abajo para el entierro esta noche. Estaba planeando hacerlo sobre el atardecer, que era su parte favorita del día.*

*Yo se que no estáis autorizados a estar fuera tan tarde, pero podeis usar la capa invisible.*

*No pregunten, pero yo no puedo enfrentarme a eso solo*

*Hagrid*

“Mira esto” dijo Harry pasando la nota a Hermione. “Oh por el amor de Dios”, dijo examinándola rápidamente y pasándosela a Ron quien la leyó y la tiró pareciendo cada vez más incrédulo. “¡Está mal de la cabeza!” dijo furioso. “¡Esa cosa les dijo a sus compañeros que nos comieran a Harry y a mí!, ¡les dijo que se sirvieran! ¡Y ahora Hagrid espera que vayamos allí abajo a llorar sobre su horrible cuerpo peludo!”

“No es solo eso”, dijo Hermione.”Él nos está pidiendo que abandonemos el castillo de noche y sabe que la seguridad es un millón de veces más estrecha y el montón de problemas que tendremos si nos pillan”.

“Estuvimos abajo para verlo anoche”,dijo Harry.

“Sí, ¿pero algo como esto?”dijo Hermione. “Hemos arriesgado mucho para ayudar a Hagrid, pero a fin de cuentas – Aragog está muerto. Si la cuestión fuese salvarlo - “.

“No tengo ganas de ir”, dijo Ron firmemente. “Tú no lo conociste Hermione. Créeme estando muerto habrá mejorado mucho”.

Harry le devolvió la nota y observó todas las manchas de tinta sobre ella. Gruesas lágrimas habían caído sobre el pergamino. . .

“Harry no puedes estar pensando ir”,dijo Hermione.”Es una causa inútil para ser detenido.”

Harry suspiró. ”Sí lo sé”, dijo. “Supongo que Hagrid tendrá que enterra a Aragog sin nosotros”.

“Sí lo hará”, dijo Hermione, pareciendo aliviada. “Mira, Pociones estará casi vacía esta tarde, con todos nosotros haciendo nuestros tests...Intenta hablar a Slughorn un poco entonces!”

“La quincuagésimo séptima (57) vez con suerte, ¿no crees? dijo Harry amargamente.

“Afortunado”, dijo Ron de repente.”Harry eso es, ¡vuélvete afortunado!

“Qué quieres decir?”

“¡Usa tu poción de la suerte!”

“Ron,eso...¡eso es!”dijo Hermione, pareciendo asombrada. “¡Por supuesto! ¿Por qué no pensé en ello?”.

Harry miró fijamente a ambos.”¿Felix Felicis?” dijo. ”no sé...estaba intentando guardarla...

“¿para qué?” preguntó Ron incrédulo.

“¿Qué hay en La Tierra más importante que este recuerdo Harry?”preguntó Hermione.

Harry no respondió. El pensamiento de esa pequeña botella dorada había rondado en los confines de su imaginación durante algún tiempo; planes vagos y sin formular que incluían a Ginny rompiendo con Dean y Ron de alguna manera siendo feliz por verla con un nuevo novio habían estado fermentando en las profundidades de su cerebro, ignorados excepto durante los sueños o el oscuro tiempo entre el dormir y el despertar...

“Harry, ¿estás todavía con nosotros?” preguntó Hermione.

“¿Qué.. ? A sí por supuesto” dijo, dominándose.”Bien ...de acuerdo. Si no pudiera encontrarme a Slughorn para hablar esta tarde, tomaré algo de poción Felix y saldré otra vez esta noche”.

“Está decidido entonces ” dijo Hermione enérgicamente, dándose la vuelta con una grácil pirueta. “Destinación...determinación...deliberación...” murmuró.

“Oh para eso” le suplicó Ron, “Me siento suficientemente mal vista la situación . . . rápido escóndeme!”

“¡No es Lavender!” dijo Hermione impacientemente, mientras otro grupo de chicas apareció en el patio y Ron se ocultó detrás de ella.

“Mira” dijo Ron mirando por encima del hombro de Hermione para examinarlo “ellos no parecen felices, ¿no?”

“Ellas son las hijas de Montgomery y por supuesto ellos no parecen felices, ¿no oíste lo que le paso a su hermano pequeño?” Dijo Hermione.

“Estoy perdiendo el hilo de lo que está pasando con relación a todo el mundo, para ser sincero” dijo Ron.

“Bien su hermano fue atacado por un hombre lobo. El rumor es que su madre renunció a ayudar a los mortífagos. De todas formas el chico tenía solo cinco años y murió en San Mungo, ellos no pudieron salvarlo”.

“¿Él murió? Repitió Harry, impactado. “¿Pero no es seguro que los hombres lobo no matan, sino que solo te convierten en uno de ellos?”

“A veces matan” dijo Ron, quien parecía inusualmente grave ahora. “He oído que eso sucede cuando el hombre lobo consigue llevarte.

“¿Cual era el nombre del hombre lobo?” Dijo Harry rápidamente.

“Bien el rumor es que era ese Fenrir Greyback”, dijo Hermione.

“Lo conozco, ¡es el maníaco al que le gusta atacar niños, una vez Lupin me lo dijo! Dijo Harry enfadado.

Hermione lo miró desolada.

“Harry tienes que conseguir ese recuerdo” dijo ella. “Es sobre cómo detener a Voldemort, no? Estas horribles cosas que están sucediendo le relacionan todas a él . . .”

La campana sonó por encima de sus cabezas en el castillo y tanto Ron como Hermione saltaron sobre sus pies, pareciendo aterrorizados.

“Lo haran bien” dijo Harry a ambos, mientras se dirigían hacia el vestíbulo de entrada para reunirse con el resto de gente para tomar sus pruebas de Aparición. “Buena suerte”

“¡Y tú también!” dijo Hermione con una significativa mirada, mientras Harry se dirigió hacia las mazmorras.

Solo habían tres de ellos en pociones esa tarde: Harry, Ernie y Draco Malfoy.

“¿Todos son demasiado jóvenes para aparecerse todavía?” dijo Slughorn afablemente. “¿no han cumplido los diecisiete todavía?”

Agitaron sus cabezas.

“Ah bien” dijo Slughorn alegremente, “como somos tan pocos, haremos algo para divertirnos. ¡Quiero que hagan algo divertido!”

Eso suena bien señor”dijo Ernie aduladoramente, frotándose las manos. Malfoy, en el otro lado, no soltó una sonrisa. “¿Qué quiere decir con algo divertido?” dijo irritadamente. “Oh, sorpréndeme” dijo Slughorn a la ligera.

Malfoy abrió su libro de Realización Avanzada de Pociones con una expresión enfurruñada. No podía haber dejado más claro que pensaba que esa lección era una pérdida de tiempo. Indudablemente Harry pensaba, mirándole por encima de su libro, que Malfoy estaba disminuyendo el tiempo que de otra manera estaría en la Sala Multiproposito.

¡Era su imaginación o Malfoy, como Tonks parecían más delgados!. Ciertamente el parecía pálido; su piel tenía un matiz grisáceo,



probablemente porque raramente veía la luz esos días. Pero no había aires de suficiencia, emoción o superioridad; nada de la arrogancia que había tenido en el expreso de Hogwarts, cuando él había alardeado abiertamente de la misión que la había dado Voldemort . . . Podría ser solo una conclusión, en opinión de Harry, la misión, sea cual fuere, estaba yendo mal.

Animado por este pensamiento, Harry leyó por encima su copia de Realización de Pociones Avanzadas y encontró una torpemente corregida versión del príncipe mestizo de “Un Elixir Para Inducir Euforia”, que parecía no solo coincidir con las instrucciones de Slughorn, sino que podría (el corazón de Harry dio un salto mientras el pensamiento lo sacudía) poner a Slughorn de tan buen humor que estaría dispuesto a darle el recuerdo si Harry pudiera persuadirle para que tomara un poco . . .

“Bien, ahora, esto parece absolutamente maravilloso” dijo Slughorn una hora y media después, aplaudiendo con sus manos mientras el miraba el contenido amarillo dorado del caldero de Harry . “Euforia, ¿puedo probarla? ¿Y a qué huele? Mmmm . . . le has añadido una pizca de piperment, ¿no? No es corriente, pero es un toque de inspiración, Harry , que por supuesto puede tender hacia efectos secundarios como cantar demasiado y pérdida de olfato . . . no se realmente de donde sacaste esas geniales ideas, mi chico . . . a menos que . . .”

Harry metió el libro del príncipe mestizo más profundamente en su mochila con su pie.

“¡son los genes de tu madre manifestándose en ti!”.

“Oh . . . sí puede ser”, dijo Harry aliviado.

Ernie estaba mirando bastante enfadado, decidido a eclipsar a Harry de una vez, de forma temeraria había inventado su propia poción, que se había cortado y formado una especie de argamasa morada al fondo de su caldero. Malfoy ya estaba recogiendo con cara amargada; Slughorn había juzgado su poción contra el hipo simplemente como pasable.

La campana sonó y tanto Ernie como Malfoy se fueron al instante. “Señor” empezó Harry, pero Slughorn inmediatamente echó un vistazo sobre su hombro, y cuando vió que la habitación estaba vacía excepto Harry y él mismo, se marchó tan rápido como pudo.

“Profesor. . . profesor, ¿ no quiere probar mi poc . . .?” le llamó Harry desesperadamente.

Pero Slughorn se había ido. Decepcionado, Harry vació el caldero, guardó sus cosas, abandonó las mazmorras, y camino despacio escaleras arriba hacia la sala común.

Ron y Hermone regresaron avanzada la tarde.

- “¡Harry!” chilló Hermione mientras atravesaba el retrato.”¡Harry aprobé!”

“¡Bien hecho!” dijo. “¿Y Ron?”

“Él . . . él simplemente suspendió” suspiró Hermione mientras Ron iba con los hombros caídos pareciendo bastante enfadado. “Fue realmente mala suerte, una nimiedad, el examinador notó que se había dejado media ceja . . . ¿Cómo te fue con Slughorn?”

“No hubo suerte”, dijo Harry, cuando Ron se unió a ellos “Mala suerte compañero, pero aprobarás la próxima vez, podemos hacerlo juntos”.

“Sí supongo” dijo Ron gruñonamente. “pero media ceja. . . ¡como si eso importara!”

“Lo sé dijo Hermione tranquilizadamente, “parece realmente desagradable . . .”

Pasaron la mayor parte de la cena insultando al examinador de Aparición, y Ron pareció algo más alegre cuando salieron de vuelta hacia la sala común, ahora discutiendo el prolongado problema de Slughorn y el recuerdo.

“Bueno Harry ¿vas a usar la Felix Felicis o qué?” le preguntó Ron.

“Sí supongo que será lo mejor” dijo Harry. “No creo que vaya a necesitarla toda, no para una duración de veinticuatro horas, no me llevará toda la noche . . . tomaré solo un sorbo. Dos o tres horas deberían bastar”.

“Es una gran sensación cuando lo tomas”, dijo Ron como recordando. “Como si no pudieras hacer nada mal”.

“¿De qué estás hablando?” dijo Hermione riendo. “¡Nunca la has tomado!”

“Ya pero imaginé que lo hacía, no?” dijo Ron mientras pensaba explicar lo obvio. “La misma diferencia realmente . . .”

Cuando ellos hubiesen visto a Slughorn entrar en el Gran Comedor y sabían que al él le gustaba tomarse su tiempo en las comidas, ellos se quedarían durante un tiempo en la sala común, , el plan era que Harry iría al despacho de Slughorn una vez que el profesor hubiera tenido tiempo para volver allí. Cuando el sol había descendido hasta el nivel de las copas de los árboles del Bosque Prohibido, decidieron que el momento había llegado, y después de asegurarse de que Neville, Dean y Seamus estuvieran todos en la sala común se acercaría a hurtadillas al dormitorio de los chicos.

Harry sacó los calcetines enrollados del fondo de su baul y extrajo la pequeña y brillante botella.

“Bien allá vamos” dijo Harry, y levantó la pequeña botella y dio un pequeño trago.

“¿Qué se siente?” suspiró Hermione.

Harry no contestó inmediatamente. Entonces lenta pero constantemente, una estimulante sensación de infinita oportunidad se introdujo en él; se sintió como si fuera capaz de hacer cualquier cosa, cualquier cosa después de todo . . .y conseguir el recuerdo de Slughorn parecía de repente no solo posible, sino verdaderamente fácil . . .

Se volvió, sonriendo, rebosante de confianza.

“ Excelente ” dijo. “Realmente excelente. Bien . . . me voy a donde Hagrid”.

“¿Qué?” dijeron Ron y Hermone al unísono pareciendo horrorizados.

“ No Harry, tienes que ir a ver a Slughorn, ¿recuerdas?” dijo Hermione.

“No” dijo Harry seguro de si mismo. “Voy a ir a donde Hagrid, tengo un buen presentimiento acerca de ello”.

“ ¿Tienes un buen presentimiento acerca de enterrar una araña gigante?” preguntó Ron pareciendo asombrado.

“Sí” dijo Harry sacando su capa invisible de la mochila. “Siento que es el sitio en el que debería estar esta noche, ¿ Me entienden?”

“No” dijeron Ron y Hermione al unísono, pareciendo ambos bastante alarmados ahora.

“¿Esto es Felix Felicis supongo? Dijo Hermione ansiosamente sosteniendo la botella hacia la luz. “No tendrás otra pequeña botella llena de . . . -no lo sé-”

“Esencia de locura?” sugirió Ron, mientras Harry colgaba su capa sobre sus hombros.

Harry rió, y Ron y Hermoine se miraron cada vez más alarmados.

“Confía en mí” dijo. “Se lo que estoy haciendo . . . o al menos”, paseó confiado hacia la puerta, “Felix lo sabe”

Se puso de su Capa Invisible sobre su cabeza y salió escaleras abajo con Ron y Hermione apresurándose tras él. Al pie de las escaleras Harry se deslizó sobre la puerta abierta.

“¡Qué estabas haciendo allí arriba con ella!” chilló Lavender Brown, mirando a Harry, Ron y Hermone emerger juntos del dormitorio de los chicos. Harry oyó a Ron farfullando detrás de él mientras se precipitaba al otro lado de la habitación lejos de ellos.

Pasar a través del agujero del retrato fue fácil, mientras él se aproximaba a él, Ginny y Dean llegaron y Harry fue capaz de deslizarse entre ellos. Mientras lo hacía rozó accidentalmente a Ginny.

“No me empujes Dean” dijo ella pareciendo enfadada. “Siempre estás haciendo eso, puedo pasar perfectamente por mi misma . . .”

El retrato se cerró tras Harry, pero antes había oído a Dean replicar enfadado . . . Con su euforia en aumento, Harry anduvo a zancadas por el castillo. No tenía que deslizarse sigilosamente, porque no encontró a nadie en su camino, pero esto no le sorprendió lo más mínimo. Esa tarde, él era la persona más afortunada en Hogwarts.

No tenía ni idea de cómo sabía que ir a la casa de Hagrid era lo que tenía que hacer. Era como si a pesar de todo la poción le estuviese revelando unos pocos pasos del camino a seguir cada vez. No podía ver el destino final, él no podía ver de donde llegaría Slughorn, pero sabía que estaba yendo por el buen camino para conseguir ese recuerdo. Cuando cruzó el

Vestíbulo de Entrada vió que Filch había olvidado cerrar la puerta principal. Sonriendo, Harry abrió las puertas de par en par y respiró el aire limpio y el olor de la hierba durante un momento antes de bajar las escaleras al atardecer.

Fue cuando alcanzó el último escalón cuando se le ocurrió que sería muy agradable cruzar las huertas en su camino hacia la casa de Hagrid. No estaba estrictamente en su camino, pero a Harry le pareció claro que era un capricho que podía permitirse, así que de inmediato desvió sus pasos hacia la huerta donde se mostró complacido, que no sorprendido, de encontrar al profesor Slughorn conversar con la profesora Sprout. Harry acechó tras de un muro de piedra, sintiéndose en paz con el mundo y escuchando su conversación.

“Te agradezco que me dediques tu tiempo, Pomona” dijo Slughorn cortesmente, “la mayoría de las autoridades están de acuerdo en que poseen su máxima eficacia si se cogen al anochecer.

“Oh completamente de acuerdo” dijo la profesora Sprout afectuosamente. “¿Es suficiente para ti?”

“Suficiente, suficiente” dijo Slughorn quien, como Harry observó, estaba llevando un ramo de frondosas plantas. “Esto me da para algunas hojas para cada uno de mis alumnos de tercero, y algunas de sobra por si alguien cuece en exceso las suyas . . . Bien buenas noches, ¡y muchísimas gracias otra vez!”

La profesora Sprout se marchó a reunirse con la oscuridad en dirección hacia sus invernaderos, y Slughorn dirigió sus pasos hacia el lugar donde Harry se encontraba, invisible.

Apoderado por un inmediato deseo de aparecerse, Harry se quitó la capa de un tirón.

“Buenas tardes, profesor”.

“Por las barbas de Merlin Harry me has dado un susto de muerte” dijo Slughorn, parándose en seco y pareciendo precavido.”¿Cómo conseguiste salir del castillo?”

“Creo que Filch debe haber olvidado cerrar las puertas” dijo Harry alegremente, y le encantó ver a Slughorn fruncir el ceño.

“Daré parte de ese hombre, está más preocupado de las pequeñas cosas que de la propia seguridad si me lo preguntas . . . pero ¿tú por qué estás fuera Harry?”

“Bien señor es Hagrid” dijo Harry, quien sabía que lo correcto ahora era contar la verdad. “Está muy disgustado . . . Pero no se lo contará a nadie, verdad profesor? No quiero meterle en problemas . . .”

La curiosidad de Slughorn estaba evidentemente despierta. “No puedo prometértelo” dijo ásperamente “Pero se que Dumbledore confía completamente en Hagrid, así que estoy seguro de que no le sucederá nada terrible. . .”

“Bien es una araña gigante, él la ha tenido durante años . . . vivía en el bosque . . .podría hablar y todo.”

“He oído rumores de que hay acromántulas (arañas gigantes) en el bosque” dijo Slughorn en voz baja, examinando masa de árboles negros. “¿Es cierto entonces?”

“Sí” dijo Harry. “Pero ésta, Aragog la primera que Hagrid tuvo, murió anoche. Él está destrozado. Él quiere compañía mientras él la entierra y le dije que iría”.

“Conmovedor, conmovedor” dijo Slughorn distraídamente, sus grandes ojos caídos se fijaron en las distantes luces de la casa de Hagrid. “Pero el veneno de la acromántula es muy valioso . . . Si la bestia está recién muerta podría no haberse secado todavía . . . Por supuesto, no querría hacer algo insensible si Hagrid está destrozado . . . pero si hubiese alguna forma de conseguir algo . . . quiero decir, es casi imposible conseguir el veneno de una acromántula mientras está viva . . .”

Slughorn parecía estar hablándose más a sí mismo que a Harry ahora. “. . . parece un horrible despilfarro no coleccionarlos . . .podría conseguir cientos de galeones . . . Para ser franco mi sueldo no es muy elevado . . .”

Entonces Harry vio claramente lo que tenía que hacer. “Bien “ dijo con una vacilación convincente “bien si quiere venir profesor, Hagrid probablemente estará muy agradecido . . . Para darle a Aragog una mejor despedida, ya sabe . . .”

“Sí, por supuesto” dijo Slughorn sus ojos destalleaban ahora con entusiasmo. “Te comento Harry, me encontraré allí contigo con una botella o dos . . . Beberemos por la pobre bestia . . . bien . . . pero nos despediremos de él con estilo, de todas formas, solo se entierra a alguien una vez. Y me cambiaré mi corbata, esta es un poco llamativa para la ocasión . . .”

Dió la vuelta al Castillo, y Harry aceleró hacia la casa de Hagrid encantado consigo mismo.

“Adelante entra” gruñó Hagrid cuando abrió la puerta y vió a Harry emergiendo de la capa invisible enfrente de él.

“Ah . . . Ron y Hermone no pudieron venir” dijo Harry. “Ellos lo sienten muchísimo”

“No . . . no importa . . . Él ha sido tocado justo aquí, entonces, Harry

Hagrid sollozó. Se había hecho un brazalete negro cuya parte externa parecía un andrajo bañado en betún para zapatos, sus ojos estaban rojos e hinchados. Harry le dio unas palmaditas en el codo, que era la parte más alta del cuerpo de Hagrid que podía alcanzar fácilmente.

“¿Dónde la enterraremos?” preguntó “¿el bosque?”

“Caray, no” dijo Hagrid, secando sus lagrimeantes ojos con el bajo de su camisa. “Las otras arañas no me dejarían de ninguna manera acercarme a sus telarañas ahora que Aragog se ha ido; ¡Resulta que sólo por sus órdenes no me comían!! ¿Puedes creerlo Harry?”

La verdadera respuesta era “sí”; Harry recordó con dolorosa facilidad la situación de cuando él y Ron habían tenido un encuentro cara a cara con las acromántulas . Ellos habían visto bastante claro que la única cosa que les impedía comerse a Hagrid era Aragog.

“¡Nunca antes había habido una zona del bosque a la que no pudiera ir!” dijo Hagrid agitando su cabeza. “No fue fácil conseguir sacar el cuerpo de Aragog de allí, te lo puedo asegurar, ellos normalmente se comen a sus muertos, pero verás . . . yo quería darle a él un buen entierro . . . una despedida apropiada . . .”

Rompió a llorar otra vez y Harry continuó dándole palmaditas en el codo, diciéndome como lo haría (la poción parecía indicar que era lo correcto a realizar), “el profesor Slughorn se reunirá conmigo aquí, Hagrid”

“No te meterás en problemas, no? dijo Hagrid, pareciendo alarmado. “Acerca de que no deberías estar fuera del castillo al anochecer, lo sé, es mi culpa . . .”

“No, no cuando oyó lo que iba a hacer dijo que le gustaría venir y dar los últimos respetos a Aragog también” dijo Harry.

“Se ha ido para transformarlo en algo más conveniente, creo . . . que dijo que traería algunas botellas y así podríamos beber en memoria de Aragog . . .”

“¿Lo hará?” dijo Hagrid, pareciendo asombrado y conmovido a la vez. “Eso . . .eso es muy bonito por su parte. Nunca antes había tenido mucho contacto con Horace Slughorn antes . . . Venir a ver el entierro del viejo Aragog Bien . . . le habría gustado eso ,a Aragog le habría gustado . . .”

Harry pensó en su interior que lo que más le hubiera gustado a Aragog de Slughorn habría sido la gran cantidad de carne comestible que le habría proporcionado, pero él simplemente se movió hacia la parte trasera de la cabaña de Hagrid, donde vió la horrible figura de la enorme araña gigante tendida sobre su espalda, con sus patas torcidas y enredadas.

“¿Vamos enterrarla aquí Hagrid, en tu jardín?”

“Justo detrás del huerto de las calabazas” dijo Hagrid con voz ahogada. “Ya he cavado el . . .bueno ya sabes . . . foso. . . Pensé que podríamos decir algunas cosas buenas sobre él . . . recuerdos felices, ya sabes. . .”

Su voz tembló y se apagó. Hubo un golpe en la puerta, y se volvió para responder, sonando su nariz en su enorme pañuelo moteado. Slughorn se apresuró sobre el umbral, con varias botellas en sus brazos, y llevando pañuelo oscuro.

“Hagrid”, dijo con una voz grave y profunda. “Estoy muy apenado por tu pérdida”.

“Eso está muy bien” dijo Hagrid. “Muchas gracias. Y gracias también por no detener a Harry”



“Ni en sueños”, dijo Slughorn. “Triste noche, triste noche . . . ¿dónde está la pobre criatura?”

“Ahí fuera” dijo Hagrid con voz temblorosa. “¿podemos. . . podemos hacerlo entonces?”

Los tres salieron al jardín trasero. La luna relucía pálidamente sobre los árboles, y sus rayos se mezclaban con la luz arrojada desde la ventana de Hagrid iluminando el cuerpo de Aragog tendido en el borde de un enorme foso junto a un montón de unos diez pies de profundidad de tierra recién cavada.

“Magnífico” dijo Slughorn, aproximándose a la cabeza de la araña, donde ocho lechosos ojos miraban en blanco hacia el cielo y dos enormes y curvadas pinzas brillaron inmóviles a la luz de la luna. Harry pensó que había oído un tintineo de botellas mientras Slughorn se agachaba sobre las pinzas, aparentemente examinando la enorme cabeza peluda.

“No todos aprecian cuán hermosas son” dijo Hagrid a espaldas de Slughorn, con las lágrimas escapándose de las esquinas de sus arrugados ojos. “No sabía que estuviese interesado en criaturas como Aragog, Horace.”

“¿Interesarme? Mi querido Hagrid, las adoro” dijo Slughorn separándose del cuerpo. Harry vio desaparecer el brillo de una botella bajo su capa, aunque Hagrid, enjuagándose las lágrimas una vez más, no se dio cuenta de nada. “Ahora . . . ¿podemos empezar el entierro?”

Hagrid asintió y se movió hacia delante. Cargó la araña gigante en sus brazos y, con un enorme gruñido, la hizo rodar hasta el foso. Ésta golpeó el fondo con un desagradable ruido de crujido. Hagrid empezó a llorar otra vez.

“Por supuesto que es difícil para ti, que le conocías mejor que nadie” dijo Slughorn quien como Harry no llegaba más alto que a los codos de Hagrid y le dieron unas palmaditas al mismo tiempo. “¿Por qué no decir unas pocas palabras?”

Harry pensó que el veneno de Aragog debía tener un montón de buenas cualidades porque Slughorn tenía una sonrisa de satisfacción cuando se acercó al borde del foso y dijo con una voz lenta e impresionante, “Adiós, Aragog, rey de las arañas, cuya larga y fiel amistad con aquellos que te

conocían nunca se olvidará! Aunque tu cuerpo se descomponga, tu espíritu permanecerá en las silenciosas telarañas de tu hogar, el bosque. Puede que tus descendientes con muchos ojos prosperen y tus amigos humanos encuentren consuelo la pérdida que han tenido que soportar.”

“¡Eso fue . . . eso fue . . .hermoso!” vociferó Hagrid, y se derrumbó en un montón de abono, llorando más fuerte que antes.

“Ya, ya” dijo Slughorn agitando su varita de tal forma que levantó el enorme montón de tierra y entonces cayó, con una especie de golpe amortiguado, encima de la araña gigante, formando un montículo liso. “Vamos a dentro a beber algo. Tomalo del otro lado Harry . . .eso es. . . . Vamos Hagrid . . . Bien hecho . . .”

Pusieron a Hagrid en una silla al lado de la mesa. Fang, que había estado dando vueltas en su cesta durante el entierro, vino ahora andando silenciosamente hacia ellos y puso su pesada cabeza en el regazo de Harry como habitualmente. Slughorn descorchó una de las botellas de vino que había traído.

“he probado cada una de ellas como veneno” le aseguró a Harry, vertiendo la mayor parte de la primera botella en una de las copas, del tamaño de un cubo, de Hagrid y pasándosela a Hagrid. “Todas las botellas tenían un regusto a elfo doméstico después de lo que le pasó a tu pobre amigo Rupert”

Harry vió en su imaginación la expresión en la cara de Hermione si hubiera oído acerca de ese abuso hacia los elfos domésticos, y decidió no mencionárselo nunca.

“Una para Harry . . .” dijo Slughorn dividiendo una segunda botella en dos tazas, “. . .y una para mi. Bien”, alzó su copa, “por Aragog”

“Aragog” dijeron Harry y Hagrid al unísono. Tanto Slughorn como Hagrid bebieron abundantemente. Harry, sin embargo, con el camino a tomar revelado por Felix Felicis sabía que no debía beber, así que simplemente fingió tomar un trago y entonces volvió a poner la copa en la mesa delante de él.

“Lo tuve desde que era un huevo ya sabes” dijo Hagrid malhumoradamente. “Era una cosa diminuta cuando salió del cascarón. Del tamaño de un pequinés.”

“Dulce” dijo Slughorn.

“Lo solía guardar en un armario en el colegio hasta que . . . bueno . . .”

La cara de Hagrid se oscureció y Harry sabía por qué. Tom Riddle había contribuido a que expulsasen a Hagrid de la escuela, acusado de abrir la Cámara de los Secretos. De todas formas Slughorn no parecía estar escuchando; estaba mirando al techo, del cual colgaban un buen número de tarros de latón y también una larga y sedosa madeja de brillante pelo blanco.

“¿Eso no es pelo de unicornio Hagrid?”

“Oh sí” dijo Hagrid con indiferencia. “Se coge de sus colas, se consiguen a puñados en el bosque, ya sabes . . .”

“Pero mi querido amigo, ¿sabes cuanto vale eso?”

“Lo uso para sujetar vendajes y como relleno por si una criatura resulta herida” dijo Hagrid, encogiéndose de hombros. “Es muy útil . . . muy fuerte”

Slughorn tomó otro profundo trago de su copa, con sus ojos moviéndose cuidadosamente alrededor de la habitación buscando, como adivinó Harry, más tesoros que pudiera ser capaz de convertir en un abundante suministro de licor roble viejo, piña escarchada, y de chaquetas de esmoquin aterciopeladas. Volvió a llenar la copa de Hagrid y la suya, y le preguntó acerca de las criaturas que habitaban en el bosque aquellos días y como Hagrid era capaz de cuidarlas a todas. Hagrid volviéndose más hablador bajo la influencia de la bebida y el halagador interés de Slughorn, paró de enjuagarse sus ojos y comenzó una feliz explicación acerca de la cría de los bowtruckle.

En ese momento Felix Felicis le dio a Harry un pequeño aviso, y se dio cuenta de que el suministro de bebidas que Slughorn había traído se estaba agotando con rapidez. Harry todavía no había logrado realizar el encantamiento Rellenador sin decir el encantamiento en voz alta, pero la idea de que no sería capaz de hacerlo esa noche era absurda: en efecto, Harry sonrió cuando, pasando inadvertido por Hagrid y Slughorn (ahora intercambiando historias acerca del comercio ilegal de huevos de dragón), apuntó bajo la mesa con su varita a las botellas vacías e inmediatamente empezaron a llenarse.

Una hora más tarde aproximadamente, Hagrid y Slughorn empezaron a hacer brindis extravagantes: por Hogwarts, por Dumbledore, por el vino élfico, y por. . .

“¡Por Harry Potter!” bramó Hagrid quien mientras apuraba su decimocuarto cubo de vino derramó algo de esta en su barba.

“Sí, en efecto” gritó Slughorn un poco espeso, “Parry Otter, el Elegido . . .bueno . . . o algo así” musitó, y apuró su copa también.

No mucho después de esto, Hagrid volvió a llorar otra vez y le obligó a aceptar toda cola de unicornio a Slughorn quien la guardó en el bolsillo con gritos como, “¡Por la amistad!, ¡Por la generosidad!, ¡Por los diez galeones por cada pelo!”

Y un momento después de eso , Hagrid y Slughorn estaban sentados uno junto a otro, ambos abrazados, cantando una lenta y triste canción acerca de la muerte de un mago llamado Odo.

“Arghhh los mejores mueren jóvenes” murmuró Hagrid, desplomándose en la mesa, bizqueando un poco mientras Slughorn continuaba recitando el refrán. “Mi padre no era muy mayor cuando se fue . . .tampoco tu madre y tu padre, Harry . . .”

Gordas lágrimas salieron por las esquinas de los arrugados ojos de Hagrid otra vez; agarró el brazo de Harry y lo agitó.

“El mejor mago y bruja de su tiempo. . .Nunca pensé. . .algo terrible. . .algo terrible. . .”

“Y a Odo el héroe, le llevaron de vuelta a casa

Al lugar que había conocido de pequeño”

cantó Slughorn lastimeramente.

“Lo tumbaron para que descansase con su sombrero del revés.

Y su varita se partió en dos, que triste”

“. . .terrible” gruñó Hagrid, y movió su enorme cabeza despeinada entre sus brazos y se durmió roncando profundamente.

“Perdón” dijo Slughorn con un hipido. “no cantarí­a melódicamente ni aunque me matasen”

“Hagrid no estaba hablando de su canción” dijo Harry tranquilamente. “Estaba hablando de la muerte de mi madre y de mi padre”.

“Oh” dijo Slughorn, apretando su enorme cinturón. “Oh Dios, eso fue. . . eso fue verdaderamente terrible. Terrible . . .terrible . . .”

Parecía bastante desorientado para decir algo, así que recurrió a llenar sus vasos.

“No . . . suponía que no te acordarías, ¿No Harry?” preguntó con incomodidad.

“No . . .bueno, tenía solo un año cuando ellos murieron” dijo Harry, con la parpadeante llama de la vela en sus ojos mientras Hagrid roncaba ruidosamente . “Pero he descubierto bastante más de lo que sucedió desde entonces. Mi padre murió primero. ¿Sabía eso?”

“No . . . no” dijo Slughorn en voz baja

“Sí . . . Voldemort lo asesinó y entonces pasó por encima de su cuerpo hacia mi madre”, dijo Harry.

Slughorn se estremeció enormemente, pero no parecía ser capaz de ocultar su horrorizada mirada lejos de la cara de Harry

“Él le dijo que se apartase de su camino” dijo Harry implacablemente. “Él me dijo que ella no necesitaba haber muerto. Él solo me quería a mi. Ella podía haber escapado.”

“Oh dios”, susurró Slughorn.”Ella podría haber. . .ella no necesita. . .es horroroso. . .”

“Lo es, ¿no lo crees?” dijo Harry, con una voz que apenas era un susurro. “Pero ella no se movió. Papá ya estaba muerto, pero ella no quería que me fuera yo también. Intentó suplicarle a Voldemort . . .pero él simplemente se rió . . .”

“¡Es suficiente! dijo Slughorn de repente, levantando una mano temblorosa. “Verdaderamente, mi querido chico, suficiente...soy un hombre viejo...no necesito escuchar...no quiero escuchar...”.

“Lo olvidé” mintió Harry, incitado por Felix Felicis. “Te gustaba, ¿no?”

“¿Gustarme?! dijo Slughorn, sus ojos se llenaron de lágrimas una vez más. “No me imagino a nadie que la conociera y no le haya gustado . . . muy valiente . . . muy divertida . . . fue la cosa más horrible . . .”

“Pero no ayudará a su hijo” dijo Harry. “Ella me dio su vida pero usted no me dará un recuerdo”

Los atronadores ronquidos de Hagrid llenaban la habitación. Harry miró directamente a los ojos llenos de lágrimas de Slughorn. El profesor de pociones parecía ser incapaz de mirar hacia otro lado.

“No digas” eso susurró. “No es la cuestión . . . si pudiera te ayudará, por supuesto . . .pero no todos los propósitos pueden cumplirse . . .”

“Se puede”, dijo Harry claramente. “Dumbledore necesita información. Yo necesito información”.

Él sabía que estaba a salvo: Feliz le estaba diciendo que Slughorn no recordaría nada de esto a la mañana. Harry se inclinó un poco hacia delante mirando a Slughorn directamente a los ojos.

“Yo soy El Elegido. Tengo que matarlo. Necesito ese recuerdo”.

Slughorn se puso más pálido que nunca; su brillante frente relució con el sudor.

“¿Eres el elegido?...yo...”

“Por supuesto que lo soy” dijo Harry tranquilamente.

“Pero entonces...mi querido amigo...me estás pidiendo un gran trato... me estás pidiendo a mi, de hecho, que te ayude en tu intento de destruir..”

“¿No quiere acabar con el mago que mato a Lily Evans?”.

“Harry Harry, por supuesto que quiero pero...”

“¿Está asustado de que él averigüe que me ayudó?”

Slughorn no dijo nada; parecía aterrorizado.

“Sea valiente como mi madre profesor...”

Slughorn levantó una mano regordeta y tamborileó con sus dedos sobre su boca; El pareció por un momento como un enorme bebe crecido.

“No estoy orgulloso . . .” susurró a través de sus dedos. “Estoy avergonzado de lo que . . . de lo que ese recuerdo muestra . . . Creo que podría haber hecho un gran daño ese día . . .”

“Borrarías todo lo que hiciste dándome el recuerdo dijo Harry.” Sería un acto muy valiente y muy noble”.

Hagrid se movió involuntariamente en su sueño y dio un ronquido. Slughorn y Harry se miraron el uno al otro bajo la luz de las antorchas. Hubo un silencio prolongado, pero Felix Felicis le dijo a Harry que no lo interrumpiera, que esperase. Entonces, muy lentamente, Slughorn metió la mano en su bolsillo y sacó su varita. Metió su otra mano dentro de su capa y sacó una pequeña botella vacía. Todavía mirando a Harry a los ojos, Slughorn tocó su sien con la punta de su varita y la retiró, entonces un largo y plateado hilo de memoria salió también, pegado a la punta de la varita. El recuerdo se alargó más y más hasta que se rompió y colgó, con un brillo plateado, desde la punta de la varita. Slughorn lo introdujo en la botella enrollado, entonces se extendió, arremolinándose como el gas. Encorchó la botella con una mano temblorosa y se la pasó a través de la mesa hasta Harry.

“Muchas gracias profesor”.

“Eres un buen chico” dijo el profesor Slughorn, las lágrimas corrían por sus gordas mejillas hacia su bigote de morsa. “Y tú tienes sus ojos . . . solamente no pienses demasiado mal de mi una vez lo hayas visto . . .”

Y puso la cabeza entre sus brazos, dio un profundo suspiro, y se durmió.

# Capítulo XXIII

## Horcruxes

Harry podía sentir como se acababa el efecto de *felix felicis* cuando iba de regreso al castillo. El portón principal había permanecido abierto para él, pero en el tercer piso se encontró con peeves, y evitó una detención por poco yéndose hacia un lado a uno de sus atajos. Para cuando llegó al retrato de la Dama gorda y se quitó la capa invisible, no se sorprendió en encontrarla en un muy mal humor.

¿Cómo se te ocurre llamar a esta hora?

Lo siento – “tuve que salir a hacer algo importante”-

Bueno, la contraseña fue cambiada en la media noche, así que por lo visto tendrás que dormir en el corredor, ¿verdad?

¡Debes estar bromeando! – Dijo Harry - ¿Por qué cambiarían la contraseña a medianoche?

“Así es como son las cosas” – dijo la dama gorda. “si estas enojado ve y quejate con el director, fue el quien aumentó la seguridad”

“fantástico” dijo Harry, mirando con furia el suelo. “realmente brillante. Si, iría y hablaría con Dumbledore, si estuviese aquí, porque fue el quien quiso que yo”-

“el esta aquí” dijo una voz detrás de Harry. “el profesor Dumbledore regresó a la escuela hace una hora”



Nick casi decapitado iba avanzando hacia Harry, su cabeza se tambaleaba como siempre.

“me lo dijo el barón sanguinario, que lo vio llegar” dijo Nick “apareció, según el barón, de buena gana, aunque un poco cansado, por supuesto”

“¿Dónde está?” pregunto Harry, con su corazón latiendo intensamente.

“Oh, quejándose y gritando en la torre de astronomía, su lugar favorito para” –

“No el barón sanguinario, ¡Dumbledore!”

“Oh, en su oficina” – dijo Nick casi decapitado – “creo, por lo que me dijo el barón sanguinario, tenía unos negocios que atender –

“Si, los tenía” – dijo Harry, la emoción brotaba de su pecho ante la posibilidad de decirle a Dumbledore que había conseguido la memoria. Se volteó y volvió a correr con todas sus fuerzas, ignorando a la Dama Gorda, que lo llamaba.

¡Regresa!, esta bien, ¡estaba mintiendo! ¡estaba enojada por que me levantaste! ¡la contraseña sigue siendo “cinta caliente”!

Pero Harry ya había avanzado a través del corredor, y en minutos, ya estaba diciendo la contraseña a las gárgolas, que se hicieron a un lado, permitiéndole a Harry el paso a través de la escalera en espiral.

“Entra”, dijo Dumbledore cuando Harry tocó. Se le oía exhausto. Harry abrió la puerta. Allí estaba la oficina de Dumbledore, lucía igual que siempre, pero con un negro y estrellado cielo atrás de las ventanas.

“Vaya sorpresa Harry”, dijo Dumbledore, “¿a que debo este placer en estas horas?”

“Señor, la tengo”. “Tengo la memoria de Slughorn”

Harry saco la pequeña botella y se la mostró a Dumbledore. Por unos momentos el director se quedó asombrado. Luego, de su cara se asomó una gran sonrisa.

“¡Harry, estas son noticias espectaculares! ¡Muy bien hecho, por cierto! ¡Sabía que podías hacerlo!”

Todo lo que pasó hace una hora pareció olvidarse, él se apresuró hacia su escritorio, tomó la botella con la memoria de Slughorn con su mano herida, y vació el contenido de la botella en el gabinete donde guardaba el pensadero.

“Y ahora”, dijo Dumbledore, poniendo el recipiente de piedra sobre el escritorio. “ahora, por fin, podremos ver... apresúrate Harry...”

Harry fue obedientemente hacia el pensadero, luego sintió como sus pies no pisaban el suelo de la oficina... otra vez se sintió entre la oscuridad, pero luego aterrizó en la antigua oficina de Horace Slughorn, con Tom Riddle en ella, teniendo en su dedo el brillante anillo negro-dorado de Marvolo.

Dumbledore aterrizó justo detrás de Harry justo cuando Riddle preguntaba: “señor, es cierto que el profesor Merrythought se va a retirar?”

“Tom, Tom... Si lo supiera no podría decírtelo”, dijo Slughorn, moviendo sus dedos dando a entender una forma reprobable a Riddle, pero sonriendo al mismo tiempo. “Debo decir, que me gustaría saber de donde sacas tanta información muchacho, sabes más que la mitad del grupo de profesores”.

Riddle sonrió; los otros chicos rieron y le echaron miradas de admiración

“Con tu habilidad de saber las cosas que no deberías, y tus cuidadosas relaciones con la gente importante” – gracias por la piña, que por cierto, es mi favorita- muchos de los chicos rieron de nuevo- “espero de forma muy confiada que subas a puestos importantes en el ministerio de magia en unos 20 años. Quince, si continuas mandándome piñas, ya que tengo muy buenos contactos en el ministerio”.

Tom Riddle apenas sonrió, pero los demás rieron a gusto de nuevo. Harry supo sin dudas que Tom no era el chico con más edad en ese grupo, pero todos lo veían como una especie de líder.

“No se si la política va conmigo señor” dijo, cuando las risas ya habían acabado. “No tengo los antecedentes correctos”

Un par de los chicos se miraron de forma extraña entre ellos, Harry estaba seguro que ellos estaban disfrutando de un chiste privado, sin duda a

cerca de lo que sabían, o sospechaban, de los famosos ancestros de su líder.

“Sin sentido” Dijo Slughorn abruptamente, “Es imposible que un mago con tus habilidades se quede estancado. No, tu llegarás lejos, Tom, nunca me he equivocado en un alumno hasta ahora”.

El pequeño reloj dorado que estaba sobre el escritorio de Slughorn marcó las once en punto atrás de él, cosa que hizo que este volteara a ver.

“Vaya, ¿esa hora es?. Más vale que se vayan chicos o estarán en problemas. Le strange quiero tu ensayo mañana o tendrás detención, lo mismo va para ti Avery”.

Uno por uno, los chicos se fueron yendo del cuarto. Slughorn se volteó hacia su escritorio y depositó su botella vacía, un leve ruido lo hizo voltearse; Riddle aún estaba en el cuarto.

“Piensa bien Tom, no querrás ser atrapado a estas horas en los pasillos, y siendo prefecto...”

“Señor, quisiera preguntarle algo” – dijo Tom

“pregunta chico, pregunta” – dijo Slughorn

“señor... me preguntaba que sabe usted a cerca de... Horcruxes”

Slughorn se paró en seco enfrente de Riddle, sus dedos se clavaron firmemente en el vaso que estaba sosteniendo.

“¿proyecto de defensa contra las artes oscuras?”

Pero Harry podría decir por la expresión de su cara que Slughorn sabía perfectamente que esta no era una tarea escolar.

“No precisamente señor”- dijo Riddle. “Me encontré con este término cuando estaba leyendo y no supe interpretarlo de manera correcta”

“No... bien... sería muy difícil encontrar un libro en Hogwarts que te diera una explicación detallada a cerca de los Horcruxes, no Tom, esto es algo muy oscuro, muy oscuro de hecho...”- dijo Slughorn.

“Pero usted obviamente sabe todo a cerca de ellos, ¿señor?” quiero decir, un mago como usted – lo siento, quiero decir, si no puede decirme,

obviamente – Solo quiero decir que si alguien puede decirme, es usted; así que solo pense que...

Estaba muy bien hecho, pensó Harry, el tono casual, los halagos discretos, todo estaba bien hecho. El, Harry, había tenido mucha experiencia en tratar de sacar información a las personas para no poder reconocer una obra maestra. Podría decirse que Riddle añoraba esta información, tal vez hasta había trabajado por este momento durante semanas.

“Bien” – dijo Slughorn, sin mirar a Riddle, en su lugar observaba la parte superior de la caja de su piña cristalizada, “bien, no puede dañar si te explico a grandes rasgos, solo lo suficiente para que comprendas el término. El Horcrux es la palabra que se usa para denominar a un objeto en el que una persona ha depositado una parte de su alma”.

“Sin embargo señor, sigo sin entender bien como funciona...” – dijo Riddle

Su voz estaba siendo controlada de manera cuidadosa, pero Harry pudo notar que Riddle estaba lleno de emoción.

“Bueno, veras, divides tu alma” dijo Slughorn, “y escondes una parte fuera del cuerpo, en un objeto. Entonces, si tu cuerpo es atacado, o inclusive destruido, no puedes morir, ya que parte de tu alma permanece en este mundo y sin daños. Pero por supuesto, existir en esa forma...”

El rostro de Slughorn se contorsionó, y Harry se vio a si mismo recordando algo que el había oído hace dos años: “Fui sacado de mi cuerpo, fui menos que un espíritu... menos que un insignificante fantasma...sin embargo, estaba con vida”.

“... pocos lo querrían Tom, muy pocos, la mayoría preferiría morir”

Pero el hambre de Riddle ya era aparente, su expresión estaba inundada de avaricia, ya no podía seguir escondiendo su deseo.

“¿Cómo divides tu alma?”

“Bueno” dijo Slughorn, muy incómodo. “Debes entender que se supone que el alma tiene que permanecer intacta y dentro del cuerpo; separarla es un acto violatorio, no es natural”

“¿Pero como lo haces?”

“Mediante un acto maligno – el acto maligno por supremacía. Mediante un asesinato. Al matar divides tu alma en pedazos. El mago que asesine puede crear un Horcrux para usar este daño del alma a su favor: El puede encerrar la porción separada - ”

“¿encerrar? ¿Pero como? - ”.

“Hay un hechizo, no me preguntes cual, no lo se”- dijo Slughorn moviendo la cabeza como un viejo elefante espantando a los mosquitos “¿parece que lo he intentado? ¿Luzco como un asesino?”

“No señor, por supuesto que no” dijo Riddle rápidamente, “lo siento... no quise ofender...”

“No, por supuesto que no, no me sentí ofendido”, dijo Slughorn, “es natural el sentir cierta curiosidad en estos temas... magos de cierto calibre siempre han sido atraídos por ciertos aspectos de la magia...”

“Si señor”, dijo Riddle, “lo que aún no entiendo – solo por curiosidad – digo, ¿sería de mucho uso un Holcrux? ¿no podrías dividir tu alma en mas piezas? ¿no sería mejor – te haría mas fuerte – dividir tu alma en más pedazos? Digo, ¿que no es siete el número mágico más poderoso, no podrían siete –?”

¡Por las barbas de Merlín, Tom!, se quejó Slughorn, “¡Siete! ¿Qué no es lo suficientemente malo el matar una vez? Y en cualquier caso... suficientemente malo el hecho de dividir el alma... pero el quebrantarla en siete ocasiones...”

Slughorn lucía en graves problemas ahora: El estaba viendo con preocupación a Riddle, ya que nunca antes lo había visto planeando algo, y Harry podría decir que Slughorn estaba sumamente arrepentido de haber entrado en la conversación

“Por supuesto”, dijo, “todo lo que hemos discutido es hipotéticamente hablando, ¿verdad? con fines académicos...”

“Si, señor, por supuesto”, agregó Riddle de manera rápida.

“Todo es lo mismo, Tom ... mantente discreto a cerca de lo que te dije – es decir, de lo que hablamos - a la gente no le gustaría saber que hemos

hablado de los horcruxes. Es un tema censurado aquí en Hogwarts, ya sabes... Dumbledore en especial se opone a ellos..."

"No diré ni una palabra, señor", dijo Riddle, y se fue, pero no sin antes hacer un gesto en su rostro, que Harry vio que era de una salvaje felicidad que no encajaba en sus facciones refinadas, pero que lo hacía, de alguna forma, menos humano..."

"Gracias Harry", dijo Dumbledore casi en silencio, "vamonos..."

Cuando Harry aterrizó en la oficina de Dumbledore, este ya estaba sentado en su escritorio, Harry se sentó también, y esperó a que Dumbledore hablara.

"He estado esperando por esta evidencia por mucho tiempo", dijo Dumbledore después de un momento. "Esto confirma la teoría en la que he estado trabajando, me dice que estoy en lo correcto, y también todo lo que falta por hacer..."

De repente Harry se dio cuenta que todos los retratos de los anteriores directores estaban despiertos y escuchando atentamente su conversación. Un retrato de un mago corpulento con una nariz muy roja acababa, de hecho, de sacar una especie de trompeta para su oreja, con el fin de escuchar mejor.

"Bueno, Harry", dijo Dumbledore, "estoy seguro que entiendes el significado de lo que acabamos de escuchar. Casi a la misma edad que tienes ahora, Tom Riddle estaba buscando por todos los medios posibles la forma de hacerse inmortal".

"¿Entonces piensa que lo logro, profesor?", preguntó Harry, "¿el hizo un Horcrux? ¿esa es la razón por la que no murió cuando me atacó? ¿tenía un Horcrux escondido en alguna parte? ¿una porción de su alma estaba a salvo?"

"Una porción... o mas...", dijo Dumbledore, "Oíste a Voldemort, lo que el quería era una opinión de Horace a cerca de lo que le pasaba a un mago que creara más de un horcrux, que le pasaría a un mago que estuviese tan determinado a evadir la muerte, que fuese capaz de asesinar varias veces, de quebrar su alma varias veces, para poder depositarla en varios Horcruxes. Ningún libro sería de capaz de darle esa información. Hasta

donde se – que es lo mismo que Voldemort sabía – ningún mago había separado su alma en más de dos pedazos”

Dumbledore se detuvo por un momento, aparentemente calculando sus pensamientos, y luego dijo, “Hace cuatro años recibí algo que consideré que era una prueba de que Voldemort había separado su alma”

“¿Dónde?”, pregunto Harry, ¿Cómo?”

“Tu me diste esa prueba, Harry”, dijo Dumbledore, “El diario, el diario de Riddle, el que daba instrucciones de cómo reabrir la cámara de los secretos”

“Sigo sin entender, señor”, dijo Harry.

“Bueno, el diario trabajó como se supone que lo hace un Horcrux – en otras palabras, el fragmento de alma que estaba escondido dentro del diario se mantuvo a salvo y sin dudas jugó su papel en evitar la muerte de su amo. Pero no hay dudas de que lo que realmente quería Riddle es que alguien leyera su diario, quería que ese trozo de su alma habitara o poseyera el cuerpo de alguien más, para que el monstruo de Slytherin pudiese ser liberado de nuevo”.

“Bueno, el no quería que todo el trabajo que puso en el fuese en vano”, dijo Harry, “El quería que la gente supiera que era el heredero de Slytherin, por que en su momento no pudo tomar crédito alguno”.

“Muy bien”, dijo Dumbledore, sonriendo, “pero no ves, Harry, que si el hubiese querido que el diario se fuese pasando u otorgando a algun futuro estudiante de Hogwarts, estaría siendo muy irresponsable a cerca de ese invaluable fragmento de su alma que había dentro del diario. El punto en un Horcrux es, como dijo el profesor Horace Slughorn, mantenerlo lo mas a salvo posible, no meterlo en el camino de alguien mas y correr el riesgo de que el preciado trozo de alma sea destruido – como de hecho pasó: Ese trozo de su alma ya no existe, tu te encargaste de destruirlo”.

“La manera en que trato Voldemort a ese Horcrux me levanto varias sospechas. Esto sugería que el había hecho – o estaba planeando en hacer – más Horcruxes, así que la pérdida del primero no parecía tan importante. Yo en lo personal no quise creer esto, pero nada más parecía tener sentido. Luego tu me dijiste, dos años después, que la noche en que Voldemort obtuvo su cuerpo, hizo un alarmante comentario hacía sus

mortifagos: ‘Yo, quien he ido más allá que cualquier otro mago hacia los caminos que guían a la inmortalidad’ esto fue lo que tu me dijiste que el dijo: ¡más allá que cualquier mago! , y yo creía que sabía que era lo que significaba esto, pero los mortífagos no. Voldemort se refería a sus Horcruxes, Horcruxes en plural Harry, lo que ningún otro mago había hecho. Luego todo encajaba: Lord Voldemort parecía hacerse menos humano con el paso de los años, y eso solo es explicable si su alma se hubiese quebrado en pedazos más allá de lo que podría llamarse ‘mal común’...”

“¿Así que se ha hecho a si mismo imposible de matar mediante el asesinato de gente?”, dijo Harry, “¿Por qué no pudo hacerse una piedra filosofal, o robarse una, si estaba tan interesado en la inmortalidad?”

“Sabemos que eso fue exactamente lo que quiso hacer hace cinco años”, dijo Dumbledore, “pero hay varias razones por las que, creo, una piedra filosofal puede ser menos provechosa para Lord Voldemort que un Horocrux. Mientras que el elixir de la larga vida la extiende, debe ser tomado con regularidad por toda la eternidad, para que el que lo usa pueda seguir siendo inmortal. Con esto Voldemort podría ser completamente dependiente del elixir; y si éste se acababa, o se contaminaba, o si la piedra era robada, Voldemort hubiese muerto como cualquier otro hombre. Recuerda que a Voldemort le gusta existir en la soledad. Creo que la idea de ser dependiente del elixir hubiese sido intolerable para el. Por supuesto, el estaba preparado para tomar el elixir si este hubiese sido capaz de liberarlo de la media-vida que había estado llevando después de atacarte, pero para obtener un cuerpo. Después de esto, estoy convencido, el se hubiese seguido dependiendo de sus Horcruxes. El no necesitaría nada mas, si tan solo pudiese recuperar su forma humana. El ya era inmortal... o lo más cerca de ser inmortal de lo que se puede estar. Pero ahora, Harry, armados con esta información que has obtenido de la memoria de Slughorn, estamos más cerca al secreto de cómo acabar con Voldemort de lo que nadie nunca ha estado antes. Tu lo escuchaste Harry: ‘¿no sería mejor – te haría mas fuerte – dividir tu alma en más pedazos? Digo, ¿que no es siete el número mágico más poderoso?...’que no es siete el número mágico más poderoso... si... la idea de dividir su alma en siete pedazos, sin duda, debió parecerle atractiva a Voldemort”.

“¿Fue capaz de hacer siete Horcruxes?, dijo Harry con horror, mientras varios de los retratos de alrededor hicieron el mismo tipo de gesto. “Pero



podrían estar en cualquier parte del mundo – escondidos, enterrados o invisibles...”

“Estoy contento de ver que llegaste a apreciar la magnitud del problema”, dijo Dumbledore con calma, “Pero primeramente, Harry, no son siete: son seis, el séptimo permanece en el actual cuerpo de Voldemort, fue el que le permitió sobrevivir cuando estuvo en su exilio”

“Pues entonces, los seis Horcruxes”, dijo Harry un tanto desesperado, “¿Cómo se supone que los vamos a encontrar?”

“Estas olvidando... que tu ya has destruido uno. Y yo ya destruí otro”.

“¿Lo ha hecho?”, dijo Harry, asombrado.

“De hecho, si”, dijo Dumbledore, y alzó su ennegrecida y quemada mano. “El anillo, Harry, el anillo de Marvolo. Y una terrible maldición que estaba sobre el. Si no hubiese sido – perdoname la expresión sin modestia – por mis grandes habilidades, y por la ayuda que me proporcionó el profesor Snape cuando regresé al colegio, increíblemente herido, no hubiese vivido para contarlo. De todas formas, una mano herida parece un precio razonable en cambio de uno de los siete pedazos de alma de Voldemort. El anillo ya dejó de ser un Horcrux”.

“¿Pero como lo encontró?”

“Bueno, como sabes, durante muchos años he estado averiguando todo lo posible a cerca del pasado de Voldemort. He viajado mucho, y visitado aquellos lugares que él solía frecuentar. Me topé con el anillo en la vieja casa de Gaunt, estaba muy bien escondido. Parecía que una vez que Voldemort selló en el anillo una parte de su alma, ya no iba a usarlo nunca más. Lo escondió tras encantamientos muy poderosos, en la casa donde sus ancestros vivían (por supuesto, Morfin ya había sido mandado a azkabán), Voldemort nunca imaginó que yo algún día me tomaría la molestia de visitar aquel lugar- que ya estaba hecho ruinas- o que observaría con detenimiento la magia usada a su alrededor”.

“Como sea, no deberíamos felicitarnos tan deprisa. Tu destruiste el diario, y yo el anillo; pero si estamos en lo correcto en nuestra teoría de los siete Horcruxes, todavía faltan cuatro.

“¿Y podrían ser cualquier cosa?, preguntó Harry. “Podrían estar en pequeñas latas o... no se... en botellas vacías...”

“Estas pensando en trasladar, Harry, que deben ser objetos ordinarios, fáciles de pasar por alto. Pero, ¿guardaría Lord Voldemort los trozos de su preciada alma en pequeñas latas o botellas viejas? Estas olvidando lo que ya te he enseñado. A Lord Voldemort le gustaba coleccionar trofeos, y él prefiere objetos con una poderosa historia mágica. Su orgullo, su creencia en su propia superioridad, su determinación para posicionarse en un lugar destacado en la historia mágica; estas cosas me sugieren que Voldemort escogió con cuidado sus Horcruxes, teniendo en cuenta objetos merecedores de este honor”

“El diario no era para nada especial”

“El diario, como ya habías dicho, era prueba de que él era heredero de Slytherin. Estoy seguro que Voldemort consideraba el diario de suma importancia”.

“¿Y los otros Horcruxes?”, dijo Harry. “¿Cree saber que son, señor?”

“Solo puedo suponer”, dijo Dumbledore. “Por las razones que ya di, creo que Voldemort hubiese preferido objetos que tuvieran algo de grandeza por ellos mismos. He viajado hacia el pasado de Voldemort para ver si puedo encontrar evidencia de que ciertos objetos hayan desaparecido entorno a él”.

“¡El pendiente!”, dijo Harry en voz muy alta, “¡la copa de Hufflepuff!”

“Sí”, dijo un sonriente Dumbledore, “estaré listo para apostar – tal vez no mi otra mano – pero un par de dedos, que se volvieron los Horcruxes tres y cuatro. Los dos faltantes, asumiendo de nuevo que creó un total de seis, son más problemáticos; pero podría decir que, teniendo ya asegurados objetos de Slytherin y de Hufflepuff, que los dos Horcruxes restantes permanecen en objetos de Griffindor y Ravenclaw. Cuatro objetos de los cuatro fundadores podrían, estoy seguro, dar una gran ayuda a la imaginación de Voldemort. No te puedo decir si fue capaz de obtener una reliquia de Ravenclaw o no, pero lo que sí te puedo decir es que el único objeto conocido de Griffindor permanece a salvo”.

Dumbledore apuntó con sus ennegrecidos dedos la pared que se encontraba atrás de él, donde una espada con rubíes incrustados permanecía en un recipiente de vidrio.

“¿Cree que esa es la verdadera razón por la que Voldemort quería regresar a Hogwarts, señor?”, dijo Harry, “¿para tratar de encontrar algo de los otros dos fundadores?”

“Precisamente”, dijo Dumbledore. “Pero desafortunadamente, eso no nos da mucha ventaja, por que el fue rechazado antes, o eso es lo que creo, que fuera capaz de registrar la escuela. Me veo forzado a decir que el no cumplió su objetivo de encontrar cuatro objetos correspondientes a los fundadores. Definitivamente tiene dos – o inclusive hasta tres – que es lo mejor que podemos hacer por ahora”.

“Inclusive si obtuvo algo de Griffindor o de Ravenclaw, eso todavía deja seis... ¿a menos que haya obtenido ambos?”

“No lo creo”, dijo Dumbledore. “Creo que se cual es el sexto Horcrux. Me pregunto que dirías si te dijera que he estado muy curioso por el comportamiento de la serpiente... ¿Nagini?”

“¿La serpiente?”, dijo Harry, incrédulo. “¿Puedes usar animales como Horcruxes?”

“Bueno, no es muy recomendable”, dijo Dumbledore. “Porque confiarle un trozo de tu alma a algo que puede moverse y pensar por si mismo es obviamente un negocio muy riesgoso. De todas formas, si mis cálculos son correctos, a Voldemort todavía le faltaba un Horcrux para completar su meta cuando entro a la casa de tus padres con la intención de matarte. Parece que él reservaba el proceso de hacer Horcruxes a las muertes más importantes. Tú, sin duda, habrías sido una. Voldemort creía que al matarte eliminaba el peligro que le decía la profecía. El creía que se estaba haciendo invencible. Estoy seguro que el intentaba hacer su último Horcrux con tu muerte. Como bien sabemos, falló. Después de un intervalo de varios años el usó a Nagini para matar a un anciano Muggle, y tal vez entonces se le ocurrió el convertirla en su último Horcrux. Ella subrayaba la conexión que el tenía con Sytherin, que era lo que encerraba el misterio de Lord Voldemort; creo que, tal vez, el estaba más cerca de ella de lo que podría estar a cualquier cosa, sin duda a el le gustaba tenerla cerca, e

inclusive parece que el tiene un control inusual sobre ella, inclusive para un parsel hablante”

“Bueno”, dijo Harry. “El diario está destruido, al igual que el anillo. El pendiente, la copa y la serpiente siguen intactos, ¿y usted cree que hay un Horcrux que alguna vez perteneció a Slytherin o Ravenclaw?”

“Una admirable agilidad en tu comprensión, y un excelente resumen, sí”, dijo Dumbledore, aceptando igualmente con su cabeza.

“¿Así que... usted sigue buscándolos, señor? ¿Eso es lo que hace cuando se va de la escuela?”

“Correcto”, dijo Dumbledore, “los he estado buscando por un largo tiempo. Creo... que tal vez... esté cerca de encontrar otro. Hay signos alentadores”

“Y si lo hace”, dijo Harry rápidamente, “¿podría ir con usted y ayudarlo en algo?”

Dumbledore miró intensamente a Harry por un periodo de tiempo antes de decir “Supongo que sí”.

“¿Puedo?”, dijo Harry, que se fue un poco para atrás.

“Oh sí”, dijo Dumbledore, mientras sonreía abiertamente. “Creo que has aprendido eso bien”.

Harry sintió como latía su corazón. Era excelente el no oír palabras de protección o precaución por primera vez. Los cuadros de los directores parecían menos impresionados por la decisión de Dumbledore; Harry vio a algunos de ellos moviendo sus cabezas y que Phineas Nigellus se quejaba con incredulidad.

“¿Sabe Voldemort cuando un Horcrux es destruido? ¿puede sentirlo?, preguntó Harry, ignorando a los retratos.

“Una pregunta interesante, Harry. Yo pienso que no. Pienso que Voldemort está tan inmerso en maldad, y estas partes tan importantes fueron dejadas desde hace tanto tiempo, que el no siente nada cuando las destruimos. Tal vez, al momento de su muerte, se de cuenta de su pérdida... pero, por ejemplo, el no se había dado cuenta de la pérdida del Horcrux del diario hasta que forzó a decirle la verdad a Lucius Malfoy. Se me informó que

cuando Voldemort descubrió que el diario había sido mutilado y que el Horcrux que llevaba dentro había sido destruido, su ira fue implacable”.

“Pero yo creí que Voldemort quería que Lucius Malfoy metiera el diario a la escuela”.

“Si, hace años, cuando estaba seguro de poder crear más Horcruxes, pero de todas formas Malfoy debía esperar a que Voldemort le dijera que introdujera el diario, cosa que Voldemort nunca hizo ya que se desvaneció antes de dar aquella orden. No hay duda de que él pensó que Lucius no se atrevería a hacer nada con el diario hasta que él regresara; pero no estaba contando con que Lucius tenía miedo, y no sentía seguridad con un amo que había desaparecido desde hace años y que probablemente estaba muerto. Tengo entendido que Voldemort le había dado que la finalidad del diario era la de reabrir la cámara de los secretos, que estaba claramente encantada. Si Lucius hubiese sabido que tenía una pieza del alma de su maestro, sin duda la hubiese tratado con más respeto – pero en lugar de eso lo utilizó para beneficiarse en un fin propio. Al plantarlo en la hija de Arthur Wasley, él estaba haciendo una campaña para desacreditar a Arthur, mientras que él mismo se deshacía de un objeto mágico muy oscuro. Ah, pobre Lucius... con el hecho de haber perdido el Horcrux de Voldemort, y el fiasco que se llevó en el ministerio el año pasado, estoy seguro que se siente a salvo, por el momento, en Azkabán”.

Harry se sentó a pensar por un momento, luego preguntó, “¿Así que si todos los Horcruxes son destruidos, Voldemort podrá ser matado?”

“Si, eso creo”, dijo Dumbledore, “sin sus Horcruxes Voldemort será un hombre mortal con una mermada y disminuida alma. Pero nunca olvides, que aunque su alma haya sido destrozada, su cerebro y sus poderes mágicos permanecen intactos. Son necesarias unas habilidades impresionantes para poder matar a un mago con el poder de Voldemort, inclusive sin sus Horcruxes”.

“Pero yo no tengo habilidades impresionantes, ni un gran poder”, dijo Harry, antes de poder contenerse.

“Si, si las tienes”, dijo Dumbledore con firmeza. “Tienes un poder que Voldemort nunca tendrá, tu puedes –”

“¡Lo sé!”, dijo Harry impaciente. “¡Yo puedo amar!”. Fue con mucha dificultad que pudo detenerse de decir algo impropio. “¡Gran cosa!”

“Si Harry, tu puedes amar”, dijo Dumbledore, que parecía saber perfectamente lo que Harry estuvo a punto de decir. “Que, considerando todo por lo que has pasado, es algo impresionante. Todavía eres muy joven para entender lo increíble que eres”.

“Así que, cuando la profecía dijo que yo tenía un poder que el Señor Oscuro no, ¿solo era... amor?”

“Si... solo amor”, dijo Dumbledore. “Pero Harry, nunca olvides que lo que la profecía dijo solo importó por que Voldemort la tomó muy en serio. Ya te había dicho esto al final del año pasado. Voldemort te marcó como la persona que sería más peligrosa para el – y haciendo esto, ¡te hizo la persona más peligrosa para él!”.

“Pero nos lleva a lo mismo –“.

“¡No, no lo hace!”, dijo Dumbledore, sonando un poco impaciente. Apuntando a Harry con su mano herida dijo: “¡le estás dando mucha importancia a la profecía!”.

“Pero...”, reclamó Harry, “pero usted dijo que la profecía significaba –“.

“Si Voldemort no hubiese escuchado la profecía, ¿se habría cumplido? ¿habría significado algo? ¡claro que no! ¿Cómo crees que se han cumplido todas las profecías en el salón de las profecías?”.

“pero”, dijo Harry alterado, “pero el año pasado usted me dijo que uno de nosotros tenía que matar al otro –“

“Harry, Harry, ¡solo porque Voldemort cometió un grave error, y actuó bajo las palabras de la profesora Trelawney! Si Voldemort no hubiese matado a tu padre, ¿te habría dejado con un gran sentimiento de venganza? ¡claro que no! Si no hubiese forzado a tu madre a morir por ti, ¿te hubiera dado una protección mágica que el no podía penetrar? ¡claro que no, Harry! ¿Qué no lo ves? El mismo Voldemort creó a su peor enemigo, ¡justo como los tiranos de todo el mundo lo hacen! ¿Tienes idea de cuantos tiranos le temen a la gente que tienen oprimida? Todos ellos de dan cuenta que, algún día, sin importar cuantas víctimas sean, ¡es seguro que al menos una se levante contra el y le de su merecido! ¡Voldemort no es distinto!

Siempre tiene pendiente en sus pensamientos a aquel que se revele ante el. El oyó la profecía y decidió tomar cartas en el asunto, con el resultado de que no solo escogió a la persona que habrá de darle fin, ¡si no que le dio las armas para hacerlo!”.

“Pero – “

“Es esencial que entiendas esto”, dijo Dumbledore, parándose y moviéndose alrededor del cuarto, moviendo su capa a cada paso que daba; Harry nunca lo había visto tan agitado. “Al intentar matarte, el mismo Voldemort marcó a la persona que está sentada enfrente de mi, ¡y le dio las armas para enfrentarlo! Es culpa de Voldemort el hecho que hayas sido capaz de ver en sus pensamientos, sus ambiciones, que inclusive entendieras el lenguaje de las serpientes en el que él da ordenes, e inclusive, te dio un lugar privilegiado en su mundo (que es un regalo por el que cualquier Mortífago mataría por tener); nunca has sido seducido por las artes oscuras, ¡ni siquiera por un instante has pensado en volverte uno de sus aliados!”.

“¡Por supuesto que no lo he hecho!”, dijo Harry indignado, “¡él mató a mis padres!”.

“Estas protegido, por ahora, ¡gracias a tu habilidad de amar!, dijo Dumbledore en voz muy alta. “¡El amor es la única protección que pude funcionar ante la clase de poder que tiene Voldemort!. Aún con todas las tentaciones has permanecido firme, a pesar de todo el sufrimiento por el que has pasado, tu corazón permanece puro, tan puro como estaba a los once años, edad en la que te paraste enfrente del espejo que refleja el deseo de tu corazón, y te mostró la manera de vencer a Voldemort, y no inmortalidad o riquezas. Harry, ¿tienes idea de que muy pocos magos son capaces de pararse en ese espejo y ver lo que tu viste? En ese momento Voldemort debió darse cuenta con la clase de persona con la que estaba tratando... ¡pero no lo hizo! Lamentablemente ya se dio cuenta. Te has adentrado a la mente de Voldemort sin sufrir ningún daño, pero él no fue capaz de poseerte sin sufrir una agonía mortal, como descubrió en el ministerio. No creo que él entienda el porqué, Harry, pero en su momento Voldemort estuvo tan interesado en mutilar su alma, que no entendió el poder de un alma completa e intacta”.

“Pero, señor”, dijo Harry, haciendo valientes esfuerzos para no sonar argumentativo, “todo lleva a lo mismo ¿no?, Debo tratar de matarlo o –”

“¿Debo?”, dijo Dumbledore. “¡Por supuesto que debes! ¡Pero no por culpa de la profecía! Si no por que tu, tu mismo, ¡no podrías descansar hasta que lo hayas intentado! ¡Ambos lo sabemos! Imagina por favor, solo por un momento, que nunca as oído esa profecía ¿Qué sentimiento tendrías hacia Voldemort ahora? ¡Piénsalo!.

Harry vio a Dumbledore enfrente de el hecho un mar de ideas, y pensó. Pensó en su madre, en su padre y en Sirius. Pensó en Cedric Diggory. Pensó en los terribles actos que Voldemort ha hecho. Una llama parecía encenderse en su pecho, quemando su garganta.

“Quiero verlo acabado”, dijo Harry, “quiero acabar con el”.

“¡Claro que quieres eso!” imploró Dumbledore. “¿Lo ves? ¡La profecía no te obliga a hacer nada! Pero la profecía causó que Lord Voldemort te marcara como a su igual... en otras palabras, eres libre de escoger tu camino, ¡libre de no cumplir lo que dice la profecía! Pero Voldemort seguirá buscándote, lo cual llevará a que – ”

“Uno de los dos termine matando al otro”, dijo Harry. “Si”.

Pero al fin entendió lo que Dumbledore estaba tratando de decirle. Era, pensó, la diferencia entre ser puesto en un ring a una batalla de vida o muerte, y entrar al ring con la frente en alto. Algunas personas tal vez dirían que eran pocas las posibilidades y diferencias entre las dos opciones; pero Dumbledore sabía – y también yo, pensó Harry con un chorro de orgullo pasando a través de sus venas, y también mis padres – que en eso recaía toda la diferencia del mundo.



# Capítulo XXIV

## Sectusempra

Exhausto pero contentísimo por lo que había conseguido aquella noche, Harry les contó a Ron y a Hermione todo lo que había ocurrido a la mañana siguiente durante la clase de Encantamientos (después de haber echado el hechizo Muffliato sobre todos los que había a su alrededor). Ambos se mostraron favorablemente impresionados por el modo en que le había sacado el recuerdo a Slughorn, y bastante sobrecogidos cuando les explicó lo de los Horcruxes de Voldemort y la promesa de Dumbledore de llevar a Harry a buscar el siguiente.

-Guau - dijo Ron cuando Harry hubo terminado de contárselo todo; Ron agitaba la varita vagamente hacia el techo, sin prestar ni la más mínima atención a lo que estaba haciendo -. Guau. Vas a ir con Dumbledore... y a intentar destruir... guau.

-Ron, estás haciendo que nieve - dijo pacientemente Hermione, aferrando su muñeca y obligándolo a bajar la varita para que no apuntase al techo, de donde habían empezado a caer grandes copos blancos. Harry se dio cuenta de que Lavender Brown miraba furiosa a Hermione, con los ojos rojos, desde una mesa cercana, y Hermione se apresuró a soltar el brazo de Ron.

-Oh, es verdad - dijo Ron, bajando la mirada hacia sus hombros con una leve sorpresa -. Lo siento... ahora parece como si todos tuviéramos un horrible ataque de caspa...

Sacudió parte de la nieve falsa de los hombros de Hermione, y Lavender rompió a llorar. Él pareció sentirse inmensamente culpable y le volvió la espalda.

-Hemos roto - le contó a Harry disimuladamente -. Anoche. Cuando me vio salir del dormitorio con...

Ah - respondió Harry -. Bueno... No te importa que se haya acabado, ¿verdad?

- No - admitió Ron -. Fue horrible mientras me gritaba, pero por lo menos no tuve que cortar yo con ella.

- Cobarde - dijo Hermione, aunque parecía divertida -. Bien, no ha sido una buena noche para el romance. Ginny y Dean también han roto, Harry.

Harry pensó que había un brillo de conocimiento en sus ojos mientras le decía aquello, pero era imposible que ella supiera que sus entrañas de repente se habían puesto a bailar la Conga. Manteniendo su expresión tan impasible y su voz tan indiferente como fue capaz, preguntó: - ¿Y cómo ha sido?

- Oh, ha sido por una auténtica tontería... Ella dijo que él siempre estaba intentando ayudarla a entrar por el agujero del retrato, como si no pudiera pasar ella sola... pero los dos llevan siglos un poco a disgusto.

Harry buscó a Dean con la mirada en el otro extremo de la clase. Verdaderamente, parecía triste.

- Por supuesto, esto te pone en un dilema, ¿verdad? - preguntó Hermione.

- ¿Qué quieres decir? - dijo Harry rápidamente.

- El equipo de Quidditch - contestó Hermione -. Si Ginny y Dean no se hablan...

- Ah... ah, sí - dijo Harry.

- Flitwick - intervino Ron con tono de advertencia. El pequeño profesor de Encantamientos se dirigía con su andar tambaleante hacia ellos, y

Hermione era la única que había conseguido convertir el vinagre en vino: su vaso estaba lleno de líquido carmesí oscuro, mientras el contenido de los de Harry y Ron seguía siendo de un turbio color marrón.

- Venga, venga, chicos - chilló el profesor Flitwick en tono de reprobación -. Un poquito menos de conversación, un poquito más de acción... Veamos cómo lo intentan.

Ambos levantaron la varita a la vez, concentrándose con todas sus fuerzas, y apuntaron a sus frascos. El vinagre de Harry se convirtió en hielo; el frasco de Ron explotó.

- Sí... Deberes - dijo el profesor Flitwick, emergiendo de debajo de la mesa y sacudiéndose trozos de cristal del sombrero -: practicar.

Tuvieron una de las escasas horas libres que compartían los tres después de Encantamientos, y caminaron juntos de vuelta a la sala común. Ron parecía bastante despreocupado por el final de su relación con Lavender, y Hermione también parecía llena de alegría, aunque cuando le preguntaron por qué sonreía se limitó a decir: - Hace un día estupendo -. Ninguno de los dos pareció haber notado que en el interior del cerebro de Harry se desarrollaba una cruenta batalla:

Es la hermana de Ron.

¡Pero ha dejado a Dean!

Sigue siendo la hermana de Ron.

¡Soy su mejor amigo!

Eso sólo lo empeorará.

Si antes hablo con él...

Te golpeará.

¿Y si no me importa?

¡Es tu mejor amigo!

Harry apenas se dio cuenta de que estaban pasando a través del agujero del retrato hacia la sala común bañada por el sol, y sólo registró vagamente la presencia de un pequeño grupo de alumnos de séptimo que se apiñaban allí, hasta que Hermione gritó: - ¡Katie! ¡Has vuelto! ¿Estás bien?

Harry enfocó la mirada: era, ciertamente, Katie Bell, con un aspecto completamente saludable y rodeada de sus eufóricos amigos.

- ¡Estoy muy bien! - respondió, contenta -. Me dejaron salir de San Mungo el lunes, he pasado un par de días en casa con mis padres y he vuelto aquí esta mañana. Leanne estaba contándome lo de McLaggen y el último partido, Harry...

- Ya - dijo Harry -. Bueno, ahora que has vuelto y que Ron está bien, tenemos una buena oportunidad de darle una paliza a Ravenclaw, lo que significa que todavía podemos luchar por la Copa. Escucha, Katie...

Tenía que preguntarlo en ese momento; su curiosidad incluso expulsó temporalmente a Ginny de su mente. Bajó el tono cuando los amigos de Katie comenzaron a ocuparse de sus asuntos; al parecer, llegaban tarde a Transformaciones.

- ...aquel collar... ¿Puedes recordar ahora quién te lo dio?

- No - respondió Katie, sacudiendo la cabeza, compungida -. Todo el mundo me lo ha estado preguntando, pero no tengo ni idea. Lo último que recuerdo es haber entrado en el baño de chicas, en Las Tres Escobas.

- ¿De modo que sí entraste en el baño, entonces? - preguntó Hermione.

- Bueno, sé que empujé la puerta para abrirla - dijo Katie -, así que supongo que quien quiera que me echase la Maldición Imperius debía estar justo detrás de ella. Después de eso, mi mente está en blanco hasta hace dos semanas, en San Mungo. Escuchad, mejor me voy, creo que McGonagall es muy capaz de castigarme a copiar unas líneas incluso siendo mi primer día...

Cogió la mochila y los libros y corrió tras sus amigos, dejando a Harry, Ron y Hermione, que se sentaron en una mesa junto a la ventana para comentar lo que les había dicho.

- Así que tuvo que ser una chica o una mujer quien le dio a Katie el collar - dijo Hermione -, si estaba en el cuarto de baño de chicas.

- O alguien que parecía una chica o una mujer - contestó Harry -. No olvides que hay un caldero lleno de poción Multijugos en Hogwarts. Sabemos que robaron un poco...

En su mente, vio pasar un desfile de Crabbes y Goyles pavoneándose, todos ellos convertidos en chicas.

- Creo que voy a tomar otro trago de Felix - dijo Harry -, y a volver a intentar de nuevo lo de la Sala Multiproposito.

- Eso sería un auténtico desperdicio de poción - respondió Hermione categóricamente, volviendo a guardar el ejemplar del Diccionario del Hechicero que acababa de sacar de su mochila -. La buena suerte no puede llevarte tan lejos, Harry. Lo de Slughorn fue diferente; tú siempre tuviste la habilidad de persuadirlo, sólo necesitabas hacer que se dieran las circunstancias. Pero la suerte no es suficiente para que superes un encantamiento poderoso. ¡No desperdicies el resto de esa poción! Necesitarás toda la suerte que puedas conseguir si Dumbledore te va a llevar con él... - bajó el tono hasta convertirlo en un susurro.

- ¿No podríamos hacer un poco más? - preguntó Ron a Harry, ignorando a Hermione -. Sería genial tener de sobra... Echa un vistazo al libro...

Harry sacó su ejemplar de Pociones Avanzadas de la mochila, y buscó Felix Felicis.

- Maldición, es complicadísima - dijo, bajando la mirada por la lista de ingredientes -. Y hacerla lleva seis meses... Tienes que dejarla cocer lentamente...

- Típico - gruñó Ron.

Harry estaba a punto de cerrar de nuevo el libro cuando notó que la esquina de una de las páginas estaba doblada; después de buscarla, vio el hechizo Sectumsempra, subtulado "Para enemigos", que había señalado unas semanas antes. Todavía no había descubierto lo que hacía, fundamentalmente porque no estaba dispuesto a probarlo en presencia de Hermione, pero empezaba a considerar la posibilidad de intentar hacerlo con McLaggen la siguiente vez que lo pillase desprevenido.

La única persona que no parecía particularmente complacida de ver a Katie Bell de nuevo en el colegio era Dean Thomas, puesto que ya no volverían a pedirle que la sustituyese en el puesto de cazador. Se tomó la noticia de una forma bastante estoica cuando Harry se lo dijo, limitándose a gruñir y a encogerse de hombros, pero, cuando se alejaba, Harry tuvo la marcada sensación de que Dean y Seamus murmuraban cosas contra él a su espalda.

Durante la quincena siguiente tuvieron lugar los mejores entrenamientos de Quidditch que Harry había dirigido como capitán. Su equipo estaba tan complacido por haberse librado de McLaggen y tan contento por tener, al fin, a Katie de vuelta, que volaba mejor que nunca.

Ginny no parecía enfadada en absoluto por su ruptura con Dean; por el contrario, se convirtió en la vida y el alma del equipo. Sus imitaciones de Ron dando tumbos ansiosamente arriba y abajo frente a los postes de gol mientras la quaffle volaba hacia él, o de Harry gritando órdenes a McLaggen antes de quedar fuera de combate por el golpe, los mantenían en un estado de diversión permanente. Harry, riendo junto a los demás, estaba contento de tener una razón inocente para mirar a Ginny; había recibido muchos más golpes de bludgers durante los entrenamientos por no mantener los ojos sobre la snitch.

La batalla aún se luchaba en el interior de su cabeza: ¿Ginny o Ron? A veces pensaba que después de lo de Lavender y Ron podía no importar demasiado si le pedía a Ginny que saliera con él, pero entonces recordaba la expresión de Ron cuando la había visto besar a Dean, y estaba seguro de que Ron consideraría una traición que Harry simplemente cogiera su mano...

Aún así, Harry no podía evitar hablar con Ginny, reír con ella, volver paseando de los entrenamientos a su lado; por mucho que su conciencia le recriminase, se encontró preguntándose cómo tenerla un rato para él solo. Sería perfecto si Slughorn diera una de sus fiestecitas, porque Ron no estaría por allí... pero, desafortunadamente, Slughorn parecía haber dejado de convocarlas. Una o dos veces Harry consideró la posibilidad de pedirle ayuda a Hermione, pero no creía poder soportar mucho tiempo el gesto de engreimiento de su rostro; pensaba haberlo visto en ocasiones, cuando Hermione lo pillaba mirando fijamente a Ginny o riéndose de sus bromas. Y, para complicar las cosas, le preocupaba el hecho de que, si no lo hacía,

seguramente otro le pediría salir a Ginny muy pronto: por lo menos, él y Ron estaban de acuerdo en que ella era demasiado popular para su propio bien.

Por todo ello, la tentación de tomar otro sorbo de Felix Felicis se hacía más fuerte cada día, porque seguro que ese era un caso de lo que Hermione llamaba "hacer que se dieran las circunstancias". Los cálidos días se deslizaban tranquilamente a lo largo del mes de mayo, y Ron parecía estar pegado al hombro de Harry cada vez que éste veía a Ginny. Harry se descubrió anhelando un golpe de suerte que, de alguna manera, hiciese a Ron comprender que nada podría hacerle más feliz que ver a su mejor amigo y a su hermana caer el uno en brazos del otro, y les dejase a solas durante más de unos pocos segundos. No parecía haber ni una posibilidad para ninguna de las dos cosas; conforme se acercaba la final del campeonato de Quidditch, Ron quería hablar de tácticas con Harry a cada rato y no malgastaba esfuerzos en pensar en nada más.

Ron no era el único; el interés que despertaba el partido entre Gryffindor y Ravenclaw se propagó por todo el colegio, ya que el partido decidiría el Campeonato, que todavía estaba abierto. Si Gryffindor vencía a Ravenclaw por un margen de trescientos puntos (una condición muy difícil, y, aún así, Harry nunca había visto a su equipo volar mejor), entonces ganarían el Campeonato. Si ganaban por menos de trescientos puntos, serían los segundos, detrás de Ravenclaw; si perdían por cien puntos serían los terceros, tras Hufflepuff, y si perdían por más de cien puntos, estarían en cuarta posición, y nadie, pensaba Harry, permitiría jamás que olvidase que había sido él el capitán durante la primera temporada en la que habían acabado los últimos de la tabla desde hacía dos siglos.

Los preliminares del partido crucial incluyeron las características habituales: miembros de casas rivales intentando intimidar a los equipos en los pasillos; desagradables cánticos acerca de jugadores individuales cantados a voz en grito cuando éstos pasaban; los mismos miembros de los equipos pavoneándose por ahí, disfrutando de toda la atención, o incluso corriendo a los cuartos de baño entre clase y clase para vomitar. De alguna manera, en la mente de Harry el partido se había unido de forma inextricable al éxito o el fracaso en sus planes con Ginny. No podía evitar sentir que, si ganaban por más de trescientos puntos, las escenas de euforia y la estupenda fiesta posterior al partido podrían resultar tan buenas como un buen trago de Felix Felicis.

En medio de todas sus preocupaciones, Harry no había olvidado su otra ambición: descubrir qué se traía Malfoy entre manos en la Sala Multiproposito. Seguía comprobando el Mapa del Merodeador, y cuando era incapaz de localizar a Malfoy deducía que todavía pasaba gran parte de su tiempo en la habitación. Aunque Harry estaba perdiendo la esperanza de poder entrar alguna vez en la Sala Multiproposito, lo intentaba cada vez que se hallaba por los alrededores, pero no importaba cómo plantease la pregunta, el muro permanecía liso, sin puerta.

Pocos días antes del partido contra Ravenclaw, Harry se descubrió a sí mismo bajando solo a cenar desde la sala común, porque Ron había vuelto a meterse en el cuarto de baño más cercano para vomitar otra vez y Hermione había corrido a ver a la profesora Vector para hablarle de un error que pensaba que había cometido en su último ensayo de Aritmancia. Más por hábito que por otra cosa, Harry hizo su habitual recorrido por el pasillo del séptimo piso, mientras observaba el Mapa del Merodeador. En el primer momento no pudo encontrar a Malfoy por ninguna parte, y asumió que debía estar otra vez dentro de la Sala de los Menesteres, pero entonces vio la motita etiquetada "Malfoy" en el cuarto de baño de los chicos del piso de abajo, acompañada no por Crabbe o Goyle sino por Myrtle la Llorona.

Harry sólo dejó de observar a la extraña pareja cuando chocó contra una armadura. El fuerte estrépito le sacó de su ensimismamiento; huyendo de la escena por si acudía Filch, se lanzó por la escalinata de mármol y corrió por el pasillo del piso de abajo. Cuando estuvo junto al cuarto de baño, presionó la oreja contra la puerta. No pudo oír nada. En silencio, empujó la puerta para abrirla.

Draco Malfoy permanecía de espaldas a la puerta, con las manos apretadas a cada lado del lavabo, la cabeza rubia platino agachada.

- No - dijo la melódica voz de Myrtle la Llorona desde uno de los excusados -. No... dime qué pasa... puedo ayudarte...

- Nadie puede ayudarme - contestó Malfoy. Temblaba de arriba a abajo -. No puedo hacerlo... no puedo... No funciona... y a menos que lo consiga pronto... él dice que me matará...

Y Harry comprendió, con una impresión tan fuerte que le dejó clavado en el sitio, que Malfoy estaba llorando, llorando de verdad, las lágrimas



deslizándose por su pálido rostro hasta caer en el sucio lavabo. Malfoy jadeó y tragó aire, y entonces, con un estremecimiento, levantó la vista hacia el espejo roto y vio a Harry mirándolo fijamente sobre su hombro.

Malfoy se volvió, aferrando la varita. Instintivamente, Harry sacó la suya. La maldición de Malfoy no alcanzó a Harry por unos centímetros, y se estampó contra la lámpara del muro que tenía detrás; Harry se lanzó hacia un lado, pensó "¡Levicorpus!" y agitó la varita, pero Malfoy bloqueó el hechizo y levantó la varita para lanzar otro...

- ¡No! ¡No! ¡Quietos! - gritó Myrtle la Llorona, y su voz resonó fuertemente por toda la alicatada habitación -. ¡Quietos! ¡QUIETOS!

Hubo un fuerte estruendo y la papelera que estaba detrás de Harry explotó; Harry intentó hacer una maldición pega-piernas, que rebotó en el muro tras la oreja de Malfoy y golpeó la cisterna bajo Myrtle la Llorona, quien chilló fuertemente; el agua salpicó por todas partes y Harry resbaló mientras Malfoy, con la cara contorsionada, gritaba: - ¡Cruci...!

- ¡SECTUMSEMPRA! - gritó Harry desde el suelo, agitando salvajemente la varita.

La sangre surgió a chorro del rostro y el pecho de Malfoy como si una espada invisible lo hubiera abierto en canal. Se tambaleó hacia atrás, cayó al suelo encharcado con un sonoro chapoteo, y la varita se deslizó de su rígida mano derecha.

- No... - jadeó Harry.

Resbalando y tambaleándose, Harry se levantó y corrió hacia Malfoy, que tenía el rostro de un brillante color escarlata, y se palpaba con las blancas manos el pecho empapado de sangre.

- No... Yo no...

Harry no sabía lo que decía; cayó de rodillas frente a Malfoy, que temblaba de forma incontrolada en un charco de su propia sangre. Myrtle la Llorona emitió un chillido ensordecedor: - ¡ASESINATO! ¡ASESINATO EN EL CUARTO DE BAÑO! ¡ASESINATO!

La puerta se abrió de golpe detrás de Harry y él levantó la mirada, aterrorizado: Snape acababa de entrar en la habitación, con el rostro lívido.

Empujando a Harry a un lado sin contemplaciones, se arrodilló junto a Malfoy, aferró su varita y la pasó sobre las profundas heridas que había producido la maldición de Harry, murmurando un encantamiento que sonaba prácticamente como si fuera una canción. El flujo de sangre pareció remitir; Snape limpió los restos del rostro de Malfoy y repitió el hechizo. Pareció que las heridas se cosieran solas.

Harry permanecía quieto, observando, horrorizado por lo que acababa de hacer, apenas consciente de que también él estaba empapado en sangre y agua. Myrtle la Llorona todavía sollozaba y gemía desde el techo. Cuando Snape realizó la contramaldición por tercera vez, incorporó a Malfoy hasta dejarlo en una posición semi erguida.

- Tienes que ir a la enfermería. Puede ser que cunda el pánico, pero si tomamos medidas inmediatamente podríamos evitar incluso eso... Ven...

Ayudó a Malfoy a atravesar el baño, volviéndose al llegar a la puerta para decir en tono de gélida furia: - Y tú, Potter... Espérame aquí.

Ni por un instante pensó Harry en desobedecer. Se puso en pie lentamente, temblando, y bajó la mirada hacia el suelo empapado. Había gotas de sangre flotando como flores carmesí por toda su superficie. Ni siquiera podía armarse de valor para decirle a Myrtle la Llorona que se callase, ya que ella seguía sollozando y gimiendo, disfrutándolo de manera cada vez más evidente.

Snape volvió diez minutos después. Entró en el cuarto de baño y cerró la puerta detrás.

- Vete - le dijo a Myrtle, y ella se deslizó de vuelta a su lavabo al instante, dejando tras de sí un silencio ensordecedor.

- Yo no quería que esto sucediera - dijo Harry al instante. Su voz retumbó en el frío y húmedo aire -. No sabía lo que hacía ese hechizo.

Pero Snape lo ignoró. - Aparentemente, te he subestimado, Potter - dijo en voz baja -. ¿Cómo podía haber imaginado que sabías hacer magia tan negra como esa? ¿Quién te enseñó ese hechizo?

- Yo... Leí acerca de él en alguna parte.

- ¿Dónde?

- Fue en... un libro de la biblioteca - inventó Harry al azar -. No recuerdo cómo se llamaba...

- Mentiroso - dijo Snape. A Harry se le secó la garganta. Sabía lo que Snape estaba a punto de hacer y nunca había sido capaz de impedirlo...

El cuarto de baño pareció brillar ante sus ojos; forcejeó para bloquear todos sus pensamientos, pero pese a todos sus intentos, el ejemplar de Pociones Avanzadas del Príncipe Mestizo se deslizó suavemente a un primer plano en su mente.

Y de nuevo se encontraba mirando a Snape, en el destrozado e inundado cuarto de baño. Miró fijamente los negros ojos de Snape, esperando contra toda esperanza que no hubiera visto lo que temía, pero...

- Dame tu mochila - dijo Snape suavemente -, y todos tus libros de texto. Todos. Dámelos. ¡Ahora!

No tenía sentido discutir. Harry se giró al instante y chapoteó para salir del servicio. Una vez en el pasillo, comenzó a correr hacia la torre de Gryffindor. Había mucha gente caminando en sentido contrario; lo miraban boquiabiertos al verlo cubierto de agua y sangre, pero él no contestó a ninguna de las preguntas que le lanzaban mientras pasaba corriendo junto a ellos.

No salía de su asombro; era como si una mascota adorable se hubiera vuelto repentinamente salvaje. ¿En qué estaba pensando el Príncipe para copiar semejante hechizo en su libro? ¿Y qué pasaría cuando Snape lo viera? ¿Le contaría a Slughorn (le dio un vuelco el estómago) cómo había conseguido Harry obtener tan buenos resultados en Pociones durante todo el año? ¿Confiscaría o destruiría el libro que le había enseñado tanto... el libro que se había convertido en una especie de guía y de amigo? Harry no permitiría que aquello ocurriese... No podría...

- ¿Dónde has...? ¿Por qué estás empapado...? ¿Eso es sangre? - Ron permanecía en lo alto de las escaleras, perplejo ante el aspecto de Harry.

- Necesito tu libro - jadeó Harry -. Tu libro de Pociones. Rápido... dámelo...

- ¿Pero qué pasa con el del Príncipe...?

- ¡Luego te lo explico!

Ron sacó su ejemplar de Pociones Avanzadas de la mochila y se lo tendió; Harry pasó corriendo junto a él y volvió a la sala común. Allí, agarró su mochila, ignorando las miradas alarmadas que le dirigían los que ya habían terminado de cenar, se lanzó de nuevo hacia el agujero del retrato y se precipitó hacia el pasillo del séptimo piso.

Derrapó al frenar junto al tapiz de los trolls bailarines, cerró los ojos y comenzó a caminar.

"Necesito un sitio para esconder el libro... Necesito un sitio para esconder el libro... Necesito un sitio para esconder el libro..."

Se paseó arriba y abajo tres veces frente al trozo de muro. Cuando abrió los ojos, allí estaba, al fin: la puerta de la Sala de los Menesteres. Harry la abrió de un tirón, entró apresuradamente y la cerró dando un portazo.

Dio un respingo. Pese a la prisa que tenía, pese al pánico, pese al terror por lo que le esperaba en el cuarto de baño, no pudo evitar sobrecogerse por lo que veía. Estaba en una habitación del tamaño de una catedral grande, cuyas enormes ventanas enviaban rayos de luz hacia lo que parecía una ciudad con muros altísimos, construidos con lo que Harry sabía debían ser objetos escondidos por generaciones de habitantes de Hogwarts. Había callejones y caminos bordeados por tambaleantes pilas de muebles rotos y dañados, guardados allí, quizás, para ocultar la evidencia de magia incontrolada, o incluso escondidos por elfos domésticos orgullosos de su castillo. Había miles y miles de libros, sin duda prohibidos, pintarrajeados o robados. Había catapultas aladas y discos voladores con colmillos, algunos de ellos todavía con suficiente vida dentro como para flotar sin mucho entusiasmo entre las montañas de objetos prohibidos; había botellas desportilladas con pociones solidificadas, sombreros, joyas, capas; había lo que parecían cáscaras de huevo de dragón, botellas taponadas cuyo contenido todavía brillaba maliciosamente, bastantes espadas oxidadas y una pesada hacha manchada de sangre.

Harry se apresuró a meterse en uno de los muchos callejones entre todo aquel tesoro escondido. Giró a la derecha al pasar junto a un enorme troll disecado, corrió un corto trecho, giró a la izquierda en el armario evanescente en el que Montague se había perdido el año anterior, y se detuvo finalmente junto a un gran armario al que parecía que le hubiesen lanzado ácido por su superficie abrasada. Abrió una de las chirriantes

puertas del armario: ya había servido de escondite para algo que había muerto hacía mucho dentro de su jaula; el esqueleto tenía cinco patas. Lanzó el libro del Príncipe Mestizo detrás de la jaula y cerró de un portazo. Se detuvo un instante, con el corazón palpitando horriblemente, y echó una mirada a su alrededor a todos aquellos trastos...

¿Sería capaz de encontrarlo de nuevo entre todo el desorden? Agarrando el busto desportillado de un brujo viejo y feo que estaba sobre un cajón, lo puso en lo alto del armario donde había escondido el libro, colocó una peluca polvorienta y una deslustrada tiara sobre la cabeza de la estatua para hacerla más inconfundible aún, y corrió de nuevo atravesando los callejones de trastos ocultos tan rápido como era capaz, regresó hasta la puerta, volvió a salir al pasillo, donde cerró la puerta de golpe, y ésta se convirtió inmediatamente en piedra.

Harry corrió hasta quedarse sin aliento hacia el cuarto de baño del piso inferior, embutiendo mientras tanto el ejemplar de Ron de Pociones Avanzadas en su mochila. Un minuto después se encontraba de nuevo frente a Snape, que alargó la mano hacia la mochila de Harry sin decir una palabra. Éste se la dio, jadeando, sintiendo un dolor agudo en el pecho, y esperó.

Uno a uno, Snape extrajo los libros de Harry y los examinó. Finalmente, el único libro que quedaba era el de Pociones, que observó con mucho detenimiento antes de hablar.

- Este es tu ejemplar de Pociones Avanzadas, ¿no es así, Potter?
- Sí - contestó Harry, todavía respirando aceleradamente.
- ¿Estás seguro de eso, Potter?
- Sí - dijo Harry, un poco más desafiante.
- ¿Este es el ejemplar de Pociones Avanzadas que compraste en Flourish y Blotts?
- Sí - respondió Harry con firmeza.
- Entonces, ¿por qué - preguntó Snape - tiene escrito en la parte interior de la cubierta el nombre "Roonil Wazlib"?

El corazón de Harry se saltó un latido. - Es mi apodo - dijo.

- Tu apodo - repitió Snape.
- Sí... así me llaman mis amigos - dijo Harry.
- Sé lo que es un apodo - dijo Snape. Sus fríos ojos negros taladraron de nuevo los de Harry; éste intentó no mirarlos directamente. Cierra tu mente... cierra tu mente... Pero nunca había aprendido a hacerlo bien...
- ¿Sabes lo que pienso, Potter? - dijo Snape en un susurro -. Pienso que eres un mentiroso y un tramposo y que te mereces estar castigado todos los sábados hasta fin de curso. ¿Tú que crees, Potter?
- Yo... No estoy de acuerdo, señor - contestó Harry, todavía intentando no mirar los ojos de Snape.
- Bien, veremos cómo te sientes después de los castigos - dijo Snape -. El sábado por la mañana a las diez, Potter. En mi despacho.
- Pero... Señor... - dijo Harry, levantando la mirada, desesperado -. El Quidditch... el último partido de...
- A las diez - susurró Snape, con una sonrisa que mostraba todos y cada uno de sus dientes amarillos -. Pobre Gryffindor... este año va a quedar en cuarta posición, me temo...

Y salió del cuarto de baño sin decir una palabra más, dejando a Harry mirando el espejo partido y, según podía asegurarse, sintiéndose mucho más enfermo de lo que Ron se había sentido en toda su vida.

- No diré que ya te lo dije - comentó Hermione una hora después en la sala común.
- Déjalo, Hermione - respondió Ron, enojado.

Harry no había bajado a cenar; no tenía nada de hambre. Acababa de terminar de contarles a Ron, Hermione y Ginny lo que había ocurrido, pese a que, al parecer, no había sido necesario. Las noticias habían corrido como la pólvora; aparentemente, Myrtle la Llorona se había encargado de aparecerse en todos los lavabos del castillo para contar la historia; de hecho, Malfoy ya había recibido en la enfermería la visita de Pansy Parkinson, a quien le había faltado tiempo para vilipendiar a Harry a lo ancho y largo del castillo, y Snape había contado a todo el personal lo que había ocurrido con gran precisión. De hecho, Harry había tenido que salir

de la sala común para pasar cincuenta horribles minutos en compañía de la profesora McGonagall, quien le había dicho que había tenido suerte de no ser expulsado y que ella apoyaba firmemente el castigo de Snape, permanecer castigado todos los sábados hasta que el curso finalizase.

- Te dije que había algo extraño en ese Príncipe - dijo Hermione, evidentemente incapaz de contenerse -. Y tenía razón, ¿verdad?

- No, creo que no - respondió Harry tercamente.

Ya lo estaba pasando suficientemente mal sin Hermione sermoneándolo; las caras de los miembros del equipo de Gryffindor cuando les había dicho que no podía jugar el sábado habían sido el peor castigo de todos. Podía sentir en ese mismo instante los ojos de Ginny fijos en él, pero no los buscó; no quería ver en ellos desilusión o enfado. Acababa de decirle que el sábado ella tendría que jugar de buscadora y que Dean se uniría de nuevo al equipo como cazador en su lugar. Quizás, si ganaban, Ginny y Dean se volverían a juntar durante la euforia de después del partido... El pensamiento atravesó a Harry como un cuchillo helado.

- Harry - dijo Hermione -, ¿cómo puedes seguir en tus trece con ese libro cuando ese hechizo...?

-¡Vas a dejar de machacar con el libro! - le espetó Harry -. ¡El Príncipe sólo lo copió! ¡No es como si hubiera insistido para que todo el mundo lo usara! ¡Por lo que sabemos, estaba anotando algo que habían usado contra él!

-No me lo puedo creer - dijo Hermione -. Estás defendiendo...

-¡No estoy justificando lo que he hecho! - se apresuró a decir Harry -. Desearía no haberlo hecho nunca, y no sólo porque me he ganado una docena de castigos. Sabes que nunca habría utilizado un hechizo como ese, ni siquiera contra Malfoy, pero no puedes echarle la culpa al Príncipe, él no ha escrito "intenta hacer éste, es muy bueno"... Sólo estaba haciendo anotaciones para sí mismo, ¿verdad?, no para nadie más...

- ¿Me estás diciendo - preguntó Hermione - que vas a volver a...?

-¿A tomar el libro? Sí, claro - respondió Harry enérgicamente -. Escucha, si no fuera por el Príncipe nunca habría ganado la Felix Felicis, nunca habría sabido cómo salvar a Ron cuando lo envenenaron, nunca habría...

-...conseguido una reputación de gran fabricante de pociones que no te mereces - dijo Hermione de manera desagradable.

-¡Dale un respiro, Hermione! - dijo Ginny, y Harry se sintió tan sorprendido, tan agradecido, que levantó la mirada -. ¡Por lo que ha contado, Malfoy intentaba utilizar una Maldición Imperdonable, deberías estar agradecida de que Harry tuviera un buen as escondido en la manga!

-¡Bueno, claro que me alegro de que no le echase la maldición a Harry! - exclamó Hermione, claramente herida -. ¡Pero no puedes llamar "bueno" a ese encantamiento Sectumsempra, Ginny, mira dónde le ha llevado! Yo habría pensado, viendo lo que ha hecho con vuestras posibilidades de ganar el partido...

-Oh, no empieces a actuar como si entendieses el Quidditch - gruñó Ginny -, sólo conseguirás ponerte en ridículo.

Harry y Ron intercambiaron una mirada: Hermione y Ginny, que siempre se habían llevado tan bien, estaban ahora sentadas con los brazos cruzados, mirando en direcciones opuestas. Ron lanzó a Harry una mirada nerviosa, cogió un libro al azar y se escondió tras él; Harry, sin embargo, pese a que sabía que se lo merecía, se sintió increíblemente alegre de repente, incluso cuando ninguno de los demás volvió a hablar en lo que quedaba de noche.

La ligereza que sentía en el corazón fue breve. Al día siguiente tuvo que soportar los insultos de los de Slytherin, por no mencionar el enojo de sus compañeros de Gryffindor, que estaban muy descontentos por el hecho de que su capitán hubiera conseguido que lo castigasen sin jugar el partido final de la temporada. Para el sábado por la mañana, pese a lo que le había dicho a Hermione, habría cambiado toda la Felix Felicis del mundo por caminar hacia el estadio de Quidditch junto a Ron, Ginny y los demás. Le resultó prácticamente insoportable dar la espalda a la multitud de estudiantes que fluía bajo la luz del sol, todos llevando escarapelas y sombreros y blandiendo banderas y bufandas, para descender los escalones de piedra hacia las mazmorras y caminar hasta que los distantes sonidos de la multitud desaparecieron, sabiendo que no podría escuchar ni una palabra de los comentarios, ni un vítores, ni un grito.

-Ah, Potter - dijo Snape, cuando Harry llamó a su puerta y entro en el desagradablemente familiar despacho que Snape, pese a que ahora daba



clase muchos pisos por encima, no había abandonado; estaba tan lúgubrememente iluminado como siempre, y los mismos y delgados objetos muertos se hallaban suspendidos en pociones de colores por todos los muros. De forma inquietante podía verse una gran cantidad de cajas cubiertas de telarañas, apiladas en una mesa en la que se suponía claramente que Harry se tenía que sentar; exudaban un aura de trabajo tedioso, duro e inútil.

-El señor Filch ha estado buscando a alguien que ordene todos estos viejos archivos - dijo Snape suavemente -Son los informes acerca de otros malhechores de Hogwarts y sus castigos. Donde la tinta se haya borrado o los ratones hayan dañado las fichas queremos que vuelvas a copiar los crímenes y castigos de nuevo y, asegurándote de que están en orden alfabético, las vuelvas a poner en las cajas. No puedes utilizar magia.

-De acuerdo, profesor - contestó Harry, imprimiendo tanto desprecio como pudo en las tres últimas sílabas.

-Creo que podrías empezar - dijo Snape, con una sonrisa maliciosa en los labios - con las cajas que van desde la mil doce a la mil cincuenta y seis. Allí encontrarás algunos nombres familiares, lo cual puede añadir interés a la tarea. Aquí, verás...

Sacó una ficha de una de las cajas que estaba en la parte superior con un gesto teatral y leyó: - James Potter y Sirius Black. Descubiertos usando un hechizo ilegal contra Bertram Aubrey. La cabeza de Aubrey, dos veces su tamaño normal. Castigo doble. - dijo sarcásticamente Snape -. Debe resultar reconfortante pensar que, aunque ellos hayan desaparecido, aquí permanece un registro de sus grandes hazañas.

Harry sintió la familiar sensación hirviente en la boca del estómago. Mordiéndose la lengua para impedirse a sí mismo tomar represalias, se sentó frente a las cajas y arrastró una hacia sí.

Fue, como Harry había anticipado, un trabajo inútil, aburrido, salpicado (como Snape evidentemente había planeado) por regulares saltos en su estómago que significaban que acababa de leer el nombre de su padre o el de Sirius, generalmente juntos en variadas e insignificantes fechorías, en ocasiones acompañados por los nombres de Remus Lupin y Peter Pettigrew. Y mientras copiaba de nuevo todas sus variadas ofensas y

castigos, se preguntaba qué estaría ocurriendo fuera, donde el partido acababa de comenzar... Ginny jugando de buscadora contra Cho...

Harry miraba una y otra vez al gran reloj que hacía tic-tac en el muro. Parecía moverse a la mitad de velocidad que un reloj normal; ¿podía ser que Snape lo hubiera embrujado para que fuese más lento? No podía llevar allí sólo media hora... una hora... una hora y media...

El estómago de Harry comenzó a gruñir cuando el reloj mostraba las doce y media. Snape, que no había dicho una sola palabra desde que había mostrado a Harry su tarea, levantó finalmente la mirada a la una y diez.

-Creo que ya es suficiente - dijo con frialdad -. Pon una señal en el lugar donde te has quedado. Continuarás a las diez en punto el próximo sábado.

Harry metió al azar una tarjeta doblada en la caja y salió corriendo por la puerta antes de que Snape pudiera cambiar de opinión, precipitándose escaleras arriba, agudizando los oídos en un intento de escuchar algún sonido proveniente del estadio, pero todo estaba en silencio... De modo que ya había terminado...

Vaciló junto a la entrada del Gran Comedor repleto de gente, y después subió corriendo la escalinata de mármol; hubiera ganado o perdido Gryffindor, el equipo generalmente lo celebraba o se consolaba en su sala común.

-¿Quid agis? - dijo tentativamente a la Dama Gorda, preguntándose qué encontraría dentro.

Su expresión era ilegible cuando contestó: - Ya verás.

Y el cuadro giró hacia delante.

Un rugido de celebración surgió del agujero que se ocultaba tras ella. Harry se quedó boquiabierto cuando todo el mundo empezó a gritar al verlo; muchas manos tiraron de él para introducirlo en la habitación.

-¡Hemos ganado! - chilló Ron, surgiendo ante sus ojos y blandiendo la Copa de plata hacia él -. ¡Hemos ganado! ¡Cuatrocientos cincuenta a ciento cuarenta! ¡Hemos ganado!

Harry miró a su alrededor; allí estaba Ginny, corriendo hacia él. Su rostro tenía un inconfundible aire de decisión y brillaba cuando le rodeó con los

brazos. Y, sin pensar, sin planearlo, sin preocuparse por el hecho de que había cincuenta personas mirando, Harry la besó.

Después de un momento muy largo, o quizá hubiera sido media hora, o posiblemente varios días soleados, se separaron. La sala se había quedado en silencio. Entonces varias personas silbaron de admiración y hubo un par de risitas nerviosas. Harry miró por encima de la cabeza de Ginny para ver a Dean Thomas aferrando un vaso roto en pedazos en la mano, y a Romilda Vane con aspecto de querer empezar a lanzar objetos. Hermione sonreía ampliamente, pero los ojos de Harry buscaron a Ron. Finalmente lo encontró, todavía agarrando la Copa y con una expresión apropiada para alguien que acabase de recibir un garrotazo en la cabeza. Por una fracción de segundo se miraron el uno al otro, y después Ron sacudió levemente la cabeza en un gesto que Harry comprendió que significaba: "Bueno...si tienes que hacerlo...".

La criatura que tenía en el pecho rugió en triunfo, y él bajó el rostro, sonrió a Ginny y, sin decir una palabra, señaló el agujero del retrato. Necesitaba un largo paseo por los terrenos, durante el cual (si tenían tiempo) podrían comentar el partido.

# Capítulo XXV

## El Vidente Ojo por casualidad

El hecho que Harry Potter saliera con Ginny Weasley pareció interesar a un gran número de personas, la mayor parte de ellas muchachas, Aunque lo acosaban, se encontró felizmente inmune a los chismes desatados durante las siguientes semanas. Después de todo, fue un cambio muy agradable que se hablara de algo que lo hacía lo más feliz que él podría recordar por mucho tiempo, más que porque había estado implicado en las escenas horribles de magia Oscura.

- Pensaría que la gente tiene mejores cosas que chismear -dijo Ginny, sentada sobre el piso de sala de descanso, apoyándose contra las piernas de Harry y leyendo el Profeta.

-Tres ataques de Dementores en una semana, y todo el grupo de Romilda lo único que hacen es preguntarme si es verdad que tienes un Hipogrifo tatuado en tu pecho.

Ron y Hermione se rieron a carcajadas. Harry no hizo caso de ellos.

- ¿Qué les dijiste? '

- Les he dicho que es un dragón húngaro- dijo Ginny, girando una página del periódico ociosamente. - Es mucho más varonil. '

- Gracias, ' dijo Harry, sonriendo abiertamente. -¿ Y qué dijiste que se puso Ron? '

- Un enano, pero no dije donde.

Ron frunció el ceño mientras Hermione se revolcaba de la risa.

- Míralos-dijo él, señalando a Harry y Ginny. -Solamente porque he dado mi permiso no piensen que no puedo retirarlo - '

- El permiso de viaje - se mofó Ginny. -¿Desde cuándo me diste permiso de hacer algo? De todos modos, dijiste que preferirías a Harry que a Michael o Decano.

- Sí, uno, ' dijo Ron de mala gana. -Y mientras no comiences con uno y con otro a besarte en público.

-¡Eres un asqueroso hipócrita! ¿Y tú y Lavender, que se enroscan como un par de anguilas por todas partes? - exigió a Ginny.

Pero la tolerancia de Ron no debía ser puesta a prueba. Como ellos se hicieron novios en junio, para Harry el tiempo con Ginny se hacía cada vez más corto. Los O.W.L.s de Ginny se acercaba y por lo tanto tenía que repasar durante horas en la noche. Durante una tarde, cuando Ginny se había retirado a la biblioteca y Harry estaba sentado al lado de la ventana en la sala de descanso, supuestamente terminando su tarea de Herbología, pero en realidad recordando una hora particularmente feliz en la que había paseado por el lago con Ginny a la hora de comer, Hermione pasó por el asiento entre él y Ron de manera desagradable.

'-Quiero que hablemos, Harry.

-¿Qué pasa?- Harry dijo con desconfianza. Sólo el día anterior, Hermione lo había regañado por distraer a Ginny cuando ella debería trabajar mucho para sus exámenes.

El supuesto Príncipe Mestizo.

- Ah, no otra vez-gimió él. - ¡Por favor, ya déjalo!

Él no había vuelto a la Sala Multipropósito para recuperar su libro, y su trabajo en Pociones sufría en consecuencia (aunque Slughotn, basándose en Ginny, alegremente hubiera atribuido esto para decir que estaba enfermo de amor). Pero Harry estuvo seguro que Snape no había perdido la esperanza de poner manos sobre el libro del Príncipe, y había determinado dejarlo donde estaba mientras Snape permaneciera vigilando.

- No lo dejaré, - dijo Hermione firmemente - hasta que me hayas escuchado hasta el final. He estado tratando de averiguar un poco sobre quien podría hacer un pasatiempo inventando escritura Oscura

- Él no hizo un pasatiempo de ello

- ¿Él, él - quién dice que es un él?

- Lo digo por esto, - dijo Harry con irritación. - ¡Príncipe, Hermione, Príncipe!

- ¡Claro!- dijo Hermione, Sus mejillas semejaban parches rojos que ardían cuando ella tiró un viejo pedazo de periódico de su bolsillo y lo cerró de golpe sobre la mesa, delante de Harry.- ¡Mira esto! ¡Mira la imagen!

Harry recogió la hoja de papel que se rompía y miró fijamente en la fotografía móvil, amarillenta por el tiempo; Ron se inclinó para echar una mirada también. La imagen mostraba a una muchacha flaca de alrededor de quince años. No era bonita; miraba simultáneamente entre enfadada y malhumorada, con su frente ancha y una cara larga, pálida. Debajo de la fotografía estaba el título: Eileen Prince, Capitán del Hogwarts Gobstones Equipo.

- ¿Y?- dijo a Harry, leyendo la breve noticia a la que pertenecía la imagen; esto era una historia bastante embotada sobre competiciones de la escuela.

- Su nombre era Eileen Prince. Príncipe, Harry.

Se miraron el uno al otro y Harry comprendió lo que Hermione trataba de decir. Entonces se echó a reír.

- Fin del camino.

- ¿Qué?

- ¿Piensas que ella era ... Mestizo? Ah, te escucho.

- ¿Bien, por qué no? ¡Harry, no hay ningún príncipe en el mundo mágico! ¡Es un apodo, un título construido por alguien dado a sí mismo, o esto podría ser su nombre real, ¿verdad? ¡No, escucha! Si digamos, su padre fuera un mago cuyo apellido era "el Príncipe", y su madre era una Muggle, entonces la haría ¡un Príncipe mestizo! '

- Sí, muy ingenioso, Hermione ... '

- ¡Pero esto! ¡Tal vez ella estuvo orgullosa de ser un medio Príncipe! '

- Escucha, Hermione, puedo decir que el príncipe no es una chica. Sólo eso puedo decir.

-La verdad es que no piensas que una muchacha habría sido bastante inteligente- dijo Hermione con ira.

-¿Cómo pude estar junto a ti durante cinco años y no pensar que las muchachas son inteligentes? - dijo Harry, picado por esto. - Es el modo que él escribe. Solamente sé que el Príncipe era un sujeto. Esta muchacha no tiene nada que ver con ello. De todos modos, ¿dónde conseguiste esto?-

- La biblioteca- dijo Hermione, confiada. Hay una colección entera de viejos Profetas allí. Bien, voy a averiguar más sobre Eileen Prince si puedo. '

- Disfrútalo- dijo Harry con irritación.

- Voy a ir- dijo Hermione. - Y el primer lugar que miraré-dijo mientras pasaba por el agujero del retrato- es el registro de viejos premios de Pociones

Harry frunció el ceño después de que ella se fuera, luego siguió contemplando el cielo que oscurecía

- Lo que pasa es que la estás superando en pociones- dijo Ron, volviendo a su copia de Mil Hierbas Mágicas y Hongos.

- Tú no piensas que estoy loco, manteniendo ese libro escondido, ¿verdad? ,

- No- dijo Ron firmemente. -Él era un genio, el Príncipe. Sin su consejo sobre la piedra bezoar ... – deslizó su dedo a través de su garganta -... yo no estaría aquí hablando de ello, ¿verdad?. Pienso que el hechizo que usaste sobre Malfoy no era grande

- Ni yo- dijo Harry rápidamente.

- ¿Pero él se curó bien, verdad?

- Sí- dijo Harry; esto era absolutamente verdadero, aunque su conciencia se retorciera ligeramente en todo caso. Gracias a Snape ...

-¿ Todavía tienes castigo con Snape este sábado? -preguntó Ron.

- Sí, y el sábado siguiente, y el sábado siguiente- suspiró Harry. - Y él insinúa ahora si no consigo todas las cajas hechas hacia el final del término, continuaremos el próximo año. '

Encontraba estas detenciones particularmente molestas porque acortaban el tiempo ya limitado que podría haber estado pasando con Ginny. Con frecuencia se preguntaba si Snape no sabía esto, ya que mantenía a Harry más tarde y más tarde siempre, causando una ácida molestia en Harry que no quería omitir el tiempo bueno y las situaciones variadas que esto ofrecía.

Harry fue sacudido de estas reflexiones amargas al presentarse a su lado Jimmy Peakes, que ofrecía un rollo de pergamino.

- ¡Gracias, Jimmy ... ¡eh!, es de Dumbledore! - dijo Harry con excitación, desenrollando el pergamino y explorándolo. - Quiere que vaya a su oficina tan rápido como pueda! '

- Se miraron fijamente el uno al otro.

- Blimey- dijo Ron susurrado. - No cuentas ... con que él ha encontrado ...? '

- Mejor voy y veo, verdad? ' dijo Harry, brincando a sus pies.

Atravesó la sala de descanso y pasó a lo largo del séptimo piso tan rápido como podía, no encontrando a nadie, pero Peeves, que bajaba en picada por delante en la dirección de enfrente, lanzó a Harry pedazos de tiza en forma rutinaria por el camino y cacareando fuerte fue esquivado por Harry. Una vez que Peeves había desaparecido, hubo silencio en los pasillos; con sólo quince minutos disponibles hasta el toque de queda, la mayoría de la gente ya había vuelto a sus salas de descanso.

Y luego se oyó un grito y un choque. Se detuvo.

- ¡Cómo - desafió - usted, aaaaargh! '



El ruido venía de un pasillo cercano; acudió rápidamente hacia allá, su varita mágica estaba lista, apuntaba hacia una esquina y vio que la Profesora Trelawney caía sobre el piso, su cabeza estaba cubierta con uno de sus muchos mantones, junto a varias botellas de jerez que estaban al lado de ella, una se había roto.

-Profesora...

Harry se apresuró hacia adelante y ayudó a la Profesora Trelawney a incorporarse. Algunas de sus cuentas brillantes se habían enredadas con sus anteojos. Ella se levantó, acarició su pelo y se apoyó en el brazo de Harry.

- ¿Qué pasó, profesora?

- ¡Bien puedes preguntar!- dijo estridentemente. - Daba un paseo a lo largo, pensando sobre ciertos augurios Oscuros que vislumbre ... '

Pero Harry no prestaba atención a mucho. Acababa de notar algo donde estaban de pie: allí a la derecha estaba la tapicería de baile de los Trolls y, a la izquierda, la puerta suavemente impenetrable que la pared de piedra ocultó.

- Profesora, ¿trataba usted de entrar en la Sala Multiproposito? '

- ... agüeros he sido concedido ... qué? '

- Ella miró de repente disimuladamante.

- La Sala Multiproposito - Harry repitió. - ¿Trataba usted de entrar allí? '

- Yo... bien. Yo no sabía que los estudiantes sabían.

- No todos ellos saben- dijo Harry. - ¿Pero qué pasó? Usted gritó ... cayó, parecía como si se hubiera hecho daño ... '

- Yo...bien- dijo la Profesora Trelawney, dibujando sus mantones alrededor de ella defensivamente y apartando la vista de él con sus ojos infinitamente ampliados. - Deseé a - ah - el depósito seguro? Hum - artículos personales en La Sala... - Y ella murmuró algo sobre "acusaciones repugnantes".

- De acuerdo- dijo Harry, inclinándose en las botellas de jerez. - ¿Pero no podía entrar y ocultarlos? '

Él encontró este muy improbable; el Cuarto se había abierto para él, después de todo, cuando había querido ocultar el libro del Príncipe Mestizo.

- Ah, entré bien- dijo la Profesora Trelawney, mirando airadamente a la pared. - Pero había alguien ya allí. '

-¿Alguien en...? ¿Quién? - exigió a Harry. - ¿Quién estaba allí?

- No tengo idea- dijo la Profesora Trelawney, notando ligeramente el apremio en la voz de Harry. - Estuve en el Cuarto y oí una voz que creo nunca había escuchado antes en todos mis años de esconder... de usar La Sala

- ¿Una voz? ¿qué decía?

- No sé si decía algo- dijo la Profesora Trelawney. -Estaba más bien chillando de .... '

- ¿Chillando?

- Regocijadamente- dijo mientras asentía.

Harry la miró fijamente

- ¿Era masculino o femenino?

- Arriesgaría a conjeturar en que era macho, ' dijo la Profesora Trelawney.

-¿Y parecía feliz? '

- Muy feliz- dijo la Profesora Trelawney sollozando.

- ¿ Como si algo lo divirtiera? '

- Definitivamente.

- ¿Y luego?

- Y luego llamé: "¿Quién hay allí? "

- ¿ No podía haber averiguado quién era sin preguntar? - Harry le preguntó, ligeramente frustrado.

- El Ojo Interior...- dijo la Profesora Trelawney con dignidad, enderezando sus mantones y muchos hilos de cuentas brillantes -... fue fijado sobre asuntos fuera de los reinos mundanos de chillar

- De acuerdo- dijo Harry a toda prisa; él había oído sobre el Ojo Interior de la Profesora Trelawney demasiado a menudo hace algún tiempo. - ¿Y dijo la voz quién estaba allí? '

- No, no lo hizo- dijo ella. - ¡Todo fue negro como la boca de lobo y la siguiente cosa que supe fue me lanzaban de cabeza del Cuarto!

-¿Y usted no vio quien entró?- dijo Harry, incapaz de ayudarse.

- No, no lo vi - Se enderezó y lo miró airadamente con desconfianza.

- Pienso que lo mejor sería decirlo al Profesor Dumbledore- dijo Harry. Debería conocer la reunión de Malfoy.

Para su sorpresa, la Profesora Trelawney estaba preparada para esta sugerencia y lo miraba arrogante.

- El Director ha insinuado que preferiría menos visitas mías- dijo con frialdad. No estoy dispuesta a presionar sobre mis asuntos a los que no los valoran. Si Dumbledore decide hacer caso de las advertencias el espectáculo de tarjetas ...

Su mano huesuda se cerró de pronto alrededor de la muñeca de Harry.

- Una y otra vez, no importa como los presento ...

Y ella tiró una tarjeta dramáticamente de abajo sus mantones.

-...la torre golpeada por relámpago- susurró. - Calamidad. Desastre. Llegada más cerca todo el tiempo ... '

- De acuerdo- dijo Harry otra vez. -Bien... Todavía pienso que usted debería decir a Dumbledore sobre esta voz y todo yendo oscuro y siendo tirada del Cuarto ... '

- ¿Usted piensa eso? - La profesora Trelawney pareció considerar el asunto durante un momento, pero Harry podría decir que le gustó la idea de volver a contar su pequeña aventura.

- Voy a verlo ahora mismo- dijo Harry. -Tengo un encuentro con él. Podríamos ir juntos.

- Ah, pues en ese caso...- dijo la Profesora Trelawney con una risa. Ella se inclinó, por encima de sus botellas de jerez y los vertió sin ceremonias en un florero grande azul y blanco que estaba de pie en un lugar cercano.

- Lamento la opinión que haya el teniendo usted de mis clases, Harry- dijo emotivamente, cuando salían juntos. – No eras un verdadero vidente ... pero eras un maravilloso Objeto ... '

Harry no contestó; él había aborrecido ser el Objeto de las predicciones continuas de la Profesora Trelawney.

- Tengo miedo- continuó ella- Firenze, el centauro, no sabe nada de cartomancia. Le pregunté de un Vidente a otro si también había sentido las vibraciones distantes de la catástrofe que viene. Pero él pareció encontrarlo casi cómico. ¡Sí, cómico! '

Su voz se elevó histéricamente y Harry cogió un olorcillo poderoso de jerez aun cuando las botellas hubieran sido olvidadas.

- Quizás el caballo ha oído a la gente decir que no he heredado el don de mi gran bisabuela. Aquellos rumores han sido propagados por celosos durante años. ¿Sabes lo que le digo a esa gente, Harry? ¿Dumbledore me habría dejado dar clases en esta gran escuela, poniendo tanta confianza en mí todos estos años, si no lo hubiera demostrado yo? '

Harry masculló algo indistinto.

- Bien, recuerdo mi primera entrevista con Dumbledore- continuó la Profesora Trelawney, en tonos guturales.- Fue profundamente impresionado, desde luego, profundamente impresionado... Yo me quedaba en la Cabeza del Cerdo, que por cierto no aconsejo, pero mis fondos eran bajos. Dumbledore me hizo la cortesía de apelar en mi cuarto en la posada. Él me preguntó... Debo confesar que, al principio, pensé que él pareció malintencionado hacia la Adivinación ... y recuerdo que comenzaba a sentirme un poco mal, no había comido mucho ese día ..., pero entonces ... '

Ahora prestaba atención completamente por primera vez, ya que él conocía qué había pasado entonces: La profesora Trelawney había hecho

la profecía que había alterado el curso de su vida entera, la profecía sobre él y Voldemort.

- ¡ ... pero entonces groseramente fuimos interrumpidos por Severus Snape!

- ¿Qué?

- ¡Sí, había una conmoción fuera del cuarto y al abrir la puerta estaba el barman bastante grosero de pie con Snape, discutiendo por haber subido la escalera sin autorización, aunque yo tenía miedo creo que más bien lo habían detenido escuchando disimuladamente sobre mi entrevista con Dumbledore . Verás, él mismo buscaba un trabajo entonces, y sin duda esperaba recoger consejos! Bien, después de esto, Dumbledore pareció mucho más dispuesto a darme un trabajo, y yo no podía menos que pensar, Harry, que era porque él apreció el contraste duro entre mis propios modales modestos y el talento tranquilo, comparado al grosero, el joven grosero que estuvo escuchando por el ojo de la cerradura... Harry, querido? '

Ella miró hacia atrás sobre su hombro, enseguida que había comprendido que Harry estaba aún con ella; él había dejado de andar estaban ahora diez pies el uno del otro.

- ¿ Harry? - repitió inciertamente.

Su cara era blanca, su mirada estaba preocupada y asustada. Harry estaba de pie, inmóvil como si ondas de energía se estrellaran sobre él, una tras otra, borrando todo excepto la información que había sido guardada sobre él durante mucho tiempo...

Snape había oído por casualidad la profecía. Snape había llevado las noticias de la profecía a Voldemort. Snape y Peter Pettigrew juntos habían enviado a Voldemort a que asesinara a Lilly a James y a su hijo...

Nada más importaba en ese momento.

- ¿Harry?- dijo la Profesora Trelawney otra vez. - Harry ,¿pensé que nosotros íbamos a ver al Director juntos? '

- Usted se queda aquí- dijo Harry con los labios entumecidos.

- Pero, querido... Yo iba a decirle como fui asaltada en el Cuarto de...

- ¡Usted se queda aquí!- Harry repitió con ira.

Miró alarmada como corrió por delante de ella, a la vuelta de la esquina en el pasillo de Dumbledore, donde la gárgola solitaria hacía de centinela. Harry gritó la contraseña en la gárgola y saltó encima de la escalera de caracol móvil tres pasos a la vez. No llamó sobre la puerta de Dumbledore, martilló; mientras una voz tranquila contestaba 'Entra' después de que Harry ya se había arrojado en el cuarto.

Fawkes el fénix miró alrededor, sus ojos morados brillantes reflejaban como el oro la puesta del sol más allá de la ventana. Dumbledore estaba a la ventana mirando hacia lo lejos, tenía una capa larga y negra de viaje en sus brazos.

- Bien, Harry, prometí que podrías venir conmigo.

Durante un momento o dos, Harry no entendió; la conversación con Trelawney había conducido todo lo demás de su cabeza y su cerebro pareció moverse muy despacio.

- ¿Ir ... con usted ...?

- Sólo si lo deseas, desde luego.

- Si yo ...

Y luego recordó qué había estado impaciente por venir a la oficina de Dumbledore

-¿Usted ha encontrado el que? ¿Usted ha encontrado un Horcrux? '

- Creo que sí.

Rabia y resentimiento chocaban luchado con su entusiasmo: durante varios momentos, Harry no podía hablar.

- Es natural tener miedo- dijo Dumbledore.

-¡No me asustan! - dijo Harry inmediatamente, y era verdad; el miedo era una emoción que no sentía en absoluto.- ¿Cuál Horcrux es? ¿Dónde está? '

- No estoy seguro que es - aunque yo pienso que podemos excluir la serpiente - pero creo que está oculto en una cueva sobre la costa muchas

millas de aquí, una cueva que he estado tratando de localizar hace ya mucho tiempo: la cueva en la cual Tom una vez aterrizó a dos niños de su orfanato por su viaje anual; ¿recuerdas? '

- Sí- dijo Harry. -¿Cómo está protegida? '

- No sé; tengo la sospecha que pueden ser completamente incorrecto. ' Dumbledore vaciló, luego dijo, ' Harry, te prometí que podrías venir conmigo, y apoyo a aquella promesa, pero sería incorrecto que yo no te advirtiera que esto será sumamente peligroso. '

- Voy- dijo Harry, casi antes de que Dumbledore hubiera terminado de hablar. Hirviendo con la cólera en Snape, su deseo de hacer algo desesperado y aventurado había aumentado en los últimos pocos minutos. Esto pareció mostrar sobre la cara de Harry, ya que Dumbledore se alejó de la ventana, y miró más estrechamente a Harry, formándose un pliegue leve entre sus cejas de plata.

- ¿Qué te ha pasado? '

- Nada- mintió Harry puntualmente.

- ¿Qué te ha trastornado? '

- Nada me ha alterado. '

- Harry, nunca fuiste bueno en Oclumancia'

La palabra fue la chispa que encendió la furia de Harry.

-¡Snape!- dijo, muy fuerte, y Fawkes dio un graznido suave detrás de ellos.

-¡Snape, ¿qué ha pasado?! ¡Él dijo a Voldemort sobre la profecía, era él, él escuchó fuera de la puerta, Trelawney me dijo! '

La expresión de Dumbledore no cambió, pero su cara se coloreó bajo el tinte sangriento proyectado por el sol del poniente. Durante un largo momento, Dumbledore no dijo nada.

- ¿Cuándo averiguaste sobre esto? -preguntó por fin.

- ¡En este momento! ' gritó con enorme dificultad. Y de repente no podía parar: -¡Y USTED LE DEJA DAR CLASES AQUÍ Y ÉL LE DIJO A VOLDEMORT PARA DESPUES IR CON MI MAMA Y PAPÁ! '

Respiraba con fuerza como si luchara, Harry dio vuelta lejos de Dumbledore, que todavía no movía un músculo, y paseaba arriba y abajo del estudio, frotando sus nudillos en su mano y golpeando lo que se atravesaba en su camino. Quiso gritar y golpear a Dumbledore, pero también quería ir con él a intentar destruir el Horcrux; deseaba decirle que era un anciano tonto por el hecho de confiar en Snape, pero se aterrorizó al pensar que Dumbledore no lo llevaría a no ser que dominara su cólera...

- Harry- dijo Dumbledore silenciosamente.- Por favor escúchame. '

Era tan difícil de parar su furia ipara abstenerse de gritar. Harry hizo una pausa, mordiendo su labio, y examinó la cara rayada de Dumbledore.

- El profesor Snape hizo un terrible ...

- ¡No me diga que esto era un error, señor, él escuchaba en la puerta!

- Por favor déjame terminar.- Dumbledore esperó hasta que Harry hubiera cabeceado de manera cortante, luego continuó. ' El profesor Snape cometió un error terrible. Él estaba todavía a las órdenes de Lord Voldemort, durante la noche oyó la primera mitad de la profecía de la Profesora Trelawney. Naturalmente, se apresuró para decir a su amo lo que había oído, ya que ello le concernía profundamente. Pero no tenía ningún modo posible de saber a qué muchacho Voldemort buscaría en adelante, o que los padres que él destruiría en su búsqueda cruel eran la gente que el Profesor Snape conocía.

Harry soltó una risa triste.

- ¡Odió a mi papá como odió a Sirius! ¿No ha notado usted, Profesor, cómo la gente que odia Snape tiende a terminar muerta? '

- No tienes ni idea del remordimiento que Snape sintió cuando él comprendió como Lord Voldemort había interpretado la profecía, Harry. Creo que es el mayor pesar de su vida y la razón por la que él volvió

- ¿Pero él es un Occlumens muy bueno, no señor? - dijo Harry, cuya voz temblaba por el esfuerzo de cuidar que se tranquilizara.- ¿Y no ha pensado que Snape esté del lado de Voldemort? ¿Profesor ... cómo puede estar tan seguro de que Snape esté de nuestro lado? '



Dumbledore no habló por un momento; él miró como si él tratara de decidir sobre algo. Por fin él dijo, ' estoy seguro. Confío en Severus Snape completamente. '

Harry respiró profundamente durante unos momentos en un esfuerzo para calmarse. No funcionó.

- ¡Bien, no comprendo! - dijo, tan fuerte como antes. Está en algo con Draco Malfoy ahora mismo, directamente bajo su nariz, y usted todavía ...

- Hemos hablado de esto, Harry- dijo Dumbledore, y ahora él pareció severo otra vez. - Te he dicho mi opinión

- 'Usted deja la escuela esta noche y apostaría no ha considerado que Snape y Malfoy podrían decidirse a - '

- ¿A qué? - Dumbledore preguntaba con las cejas levantadas.-¿Qué es eso que sospechas que hacen con precisión? '

- ¡ ... ellos soy hasta algo! ' dijo Harry y sus manos estaban apretadas en puños cuando dijo: -¡La profesora Trelawney estaba en la Sala Multiproposito, tratando de ocultar sus botellas de jerez, y oyó a Malfoy chillar celebrando! Él trata de preparar algo peligroso allí y si me pregunta, lo ha fijado por fin y usted está a punto de dejar la escuela ...!

- Suficiente- dijo Dumbledore. Lo dijo bastante calmado, y se calló inmediatamente; sabía que finalmente había cruzado alguna línea invisible. -¿Piensas que alguna vez he dejado la escuela sin protección durante mis ausencias este año? No. Esta noche, cuando me marchó, otra vez habrá protección adicional en el lugar. Por favor no sugieras que no tomo la seguridad de mis estudiantes en serio, Harry. '

-No lo hice - dijo Harry mascullado, un poco avergonzado, pero Dumbledore podía ver a través de él-

- No deseo hablar más del asunto. '

Tras la réplica, Harry se sintió asustado pensando que había ido demasiado lejos, arruinando su posibilidad de acompañar a Dumbledore, pero Dumbledore continuó

-¿Deseas venir conmigo esta noche? '

- Sí- dijo Harry inmediatamente.

- Muy bien, entonces escucha

Dumbledore se levantó totalmente.

- Te llevo conmigo con una condición: que obedezcas cualquier orden que yo te de inmediatamente y sin dudar.

- Desde luego.

-¿Estas seguro que me entiendes, Harry?. Significa que debes seguir órdenes como "controlado", "al puesto" "o volver". ¿Tengo su palabra? '

- Yo, sí, desde luego.

- Si te digo ocúltate, lo harás así?

- Sí.

- ¿Si te digo escapar, obedecerás? '

- Sí.

- ¿Si te digo que me abandones y te salves, hará lo que te digo?

-Yo...

-¿Harry?

Se miraron el uno al otro durante un momento.

-Sí, señor

- Muy bien. Entonces deseo que vayas y traigas tu Capa y me encuentren en el Vestíbulo en cinco minutos. '

Dumbledore volteó para mirar por la ventana ardiente; el sol era ahora de un fulgor rojo rubí a lo largo del horizonte. Harry salió rápidamente de la oficina y bajó la escalera de caracol. Su mente se aclaró de repente. Sabía que hacer.

Ron y Hermione se sentaban juntos en la sala de descanso cuando él volvía. -¿Qué quería Dumbledore?-dijo Hermione inmediatamente. - ¿Harry, estás bien? - añadió con inquietud.

- Tengo prisa- dijo Harry pasando por delante de ellos. Brincó encima de la escalera y entró en su dormitorio, donde se arrojó y sacó el Mapa del Merodeador y un par de botellas dentro de los calcetines. Entonces él se apresuró a regresar a la escalera y en la sala de descanso, patinando se detuvo donde Ron y Hermione estaban sentados, mirándolo atontados.

- No tengo mucho tiempo- jadeó Harry, ' Dumbledore quiere que tome mi Capa de Invisibilidad. Escuchen... '

Rápidamente él les dijo a donde iba y por qué. No hizo pausa ante los jadeos de Hermione de horror o para las preguntas precipitadas de Ron; seguramente podrían resolver los detalles más tarde.

- ¿ ... entonces ven lo que esto significa? - Harry terminó en un galope. - Dumbledore no estará aquí esta noche, Malfoy va a tener otra oportunidad para... ¡No, escúcheme! " silbó con ira, cuando tanto Ron como Hermione mostraron signos de interrumpirlo. - Sé que Malfoy celebraba algo en la Sala Multiproposito. Aquí - empujó el Mapa del Merodeador en la mano de Hermione. - Tienes que mirarlo y tienes que mirar a Snape, también. Usen a alguien más a quién puedan preparar con prisas del DA. ¿Hermione, aquel contacto Galeones todavía trabaja, verdad? Dumbledore dice que él ha puesto la protección suplementaria en la escuela, pero si Snape está involucrado, él sabrá lo que es la protección de Dumbledore y cómo evitarlo - pero no conocerá en qué momento, verdad?

- Harry - comenzó a Hermione, sus ojos eran enormes por el miedo.

- No tengo tiempo para discutir, ' dijo Harry de manera cortante. Toma esto también - empujó los calcetines en las manos de Ron.

- Gracias- dijo Ron. -¿Er ... por qué necesito calcetines? '

- Necesitas lo que se encuentra en ellos, es Felix Felicis. Compártalo entre ustedes y Ginny también. Díganle ¡adiós! de mí parte. Me espera Dumbledore

- ¡No!- dijo a Hermione, cuando Ron desempaquetó la pequeña botella diminuta de poción de oro, mirando aterrado. - No lo queremos, tomalo tú, no sabes lo que vas a enfrentar

- Iré con Dumbledore- dijo Harry.- Quiero conocer esta parte ... no se parece a esto, Hermione, me voy a hasta luego

Se separó, apresurándose a través del agujero de retrato hacia el Vestíbulo.

Dumbledore esperaba al lado de las puertas de roble. Dio vuelta cuando Harry vino patinando hacia fuera sobre el paso de piedra, jadeando con fuerza.

- Me gustaría que te pusieras tu Capa, por favor, ' dijo Dumbledore, y esperó hasta que Harry la hubiera colocado antes decir:- Muy bien. ¿Vamos? '

Dumbledore se colocó su propia capa de viaje apenas movida por el aire todavía de verano. Harry se apresuró caminando junto a él bajo la Capa de Invisibilidad, todavía jadeando y sudando bastante.

- ¿Pero qué pensará la gente cuando le vean marcharse, Profesor? ' Harry preguntó, en su mente estaba Malfoy y Snape.

-Que ire a Hogsmeade por una bebida- dijo Dumbledore ligeramente. - A veces acostumbró ir con Rosmerta o visito la Cabeza del Cerdo ... o eso parece. Esto es un camino tan bueno como cualquiera de disfrazar el destino verdadero de alguien. '

Hicieron su bajada por el camino en el crepúsculo creciente. El aire estaba lleno de los olores de hierba caliente, el agua de lago y el humo de madera de la cabaña de Hagrid. Era difícil de creer que ellos se dirigían a algo peligroso o espantoso.

- ¿Profesor?-' dijo Harry quedamente, cuando las puertas en el fondo del camino estaban a la vista- ¿Apareceremos? '

- Sí- dijo Dumbledore. -¿Puedes aparecer ahora, creo? '

- Sí- dijo Harry- pero no tengo una licencia. '

Se sintió mejor siendo honesto; ¿había estropeado todo por no levantarse cien millas de dónde estaba a donde iba?

- No importa- dijo Dumbledore- Puedo ayudarte otra vez.

Dieron vuelta a las puertas en la vereda crepuscular, desierta a Hogsmeade. La oscuridad descendió rápido mientras andaban y cuando alcanzaron la noche en la Calle mayor estaba verdaderamente oscuro. Las

luces centellearon en ventanas sobre tiendas y cuando se acercaron a las Tres Escobas oyeron gritos estentóreos.

- ¡Y se quedan fuera! - gritaba Rosmerta, enérgicamente expulsando a un mago sucio que observaba.- Ah, ¡hola!, Albus ... es usted, es tarde ... '

- Buenas noches, Rosmerta, buenas noches ... me perdona, voy a la Cabeza del Cerdo ... ninguna ofensa, pero deseo una atmósfera más tranquila esta noche ... '

Un minuto más tarde ellos doblaban en la esquina en la calle transversal donde el cartel del Cabeza de Cerdo crujió un poco, aunque no hubiera ninguna brisa. En contraste con los Tres Escobas, el establecimiento parecía estar completamente vacío.

- No será necesario que entremos- murmuró Dumbledore, echando un vistazo alrededor. - Mientras nadie nos ve... ahora coloca tu mano sobre mi brazo, Harry. No hay ninguna necesidad de agarrar demasiado fuerte, simplemente te dirijo. Sobre la cuenta de tres - un ... dos ... tres ... '

Harry dio vuelta. Inmediatamente, sintió la sensación horrible de que estaba siendo exprimido por un tubo grueso de goma; no podía mantener el aliento, cada parte de él estaba siendo comprimida, apenas resistía y luego, justo cuando pensó que se asfixiaría, unas cintas invisibles parecieron reventarse, y él estaba de pie en la oscuridad, aspirando bocanadas de aire fresco, salado.

# Capítulo XVI

## La Cueva

Harry pudo oler el aroma a sal y escuchar las olas, una ligera y picante brisa despeino su cabello mientras miraba el mar a la luz de la luna y el cielo lleno de estrellas. Estaba parado sobre un montículo de piedras negras, con el agua haciendo espuma y agitándose debajo de él. Miró sobre su hombro. Un elevado acantilado estaba detrás de ellos, una lamina escarpada negra y solitaria. Algunos pedazos de roca, como en el que estaban Harry y Dumbledore, parecía como si se hubieran separado de la pared del acantilado en algún momento en el pasado. Era una vista inhóspita y áspera, el mar y las rocas sin ningún árbol o pedazo con hierba o arena.

-¿Que piensas?- preguntó Dumbledore. Pudo haber estado pidiendo la opinión de Harry sobre si era un buen lugar para un día de campo.

-¿Traen aquí a los chicos del orfanato?- preguntó Harry, quien no podía imaginar un lugar menos acogedor para un paseo.

-No aquí, precisamente,- dijo Dumbledore. -Hay una aldea de gente mediocre a mitad de camino a lo largo de los acantilados detrás de nosotros. Creo que llevan a los huérfanos ahí por un poco de aire del mar y una vista de las olas. No, creo que eran solo Tom Riddle y sus jóvenes víctimas quienes visitaban este lugar. Ningún muggle podría llegar a este lugar al menos que fueran unos escaladores fuera de lo común, y los botes no pueden acercarse a los acantilados, el agua a su alrededor es muy peligrosa. Imagino que Riddle bajó por aquí, la magia debe haber sido mas útil que las cuerdas. Y trajo a dos niños pequeños con él, probablemente

por el placer de aterrorizarlos. Creo que el viaje solos lo pudo haber hecho, ¿no?

Harry vió lo alto del acantilado y le dieron escalofríos

-Pero su destino final... y el nuestro... es un poco mas lejos. Vamos.

Dumbledore llamó con señas a Harry al borde de la roca donde una serie de lugares dentados hacían puntos de apoyo para los pies debajo de pedruscos que estaban sumergidos a la mitad dentro del agua y mas cercanos acantilado. Era un descenso peligroso y Dumbledore, con un poco de dificultad por su mano marchita, se movía despacio. Las rocas de mas abajo se deslizaban con el agua de mar. Harry pudo sentir gotas frías y saladas de agua chocar en su cara. –Lumos,- dijo Dumbledore, cuando alcanzaba la piedra mas cercana a la cara del acantilado. Miles de rayos de luz dorada chispearon sobre la superficie del agua algunos pues debajo de donde el se agachó; la pared de piedra negra detrás de él también estaba iluminada,

-¿Ves?- dijo Dumbledore despacio, sosteniendo si varita un poco mas alto. Harry vio una grieta en el acantilado en la cual el agua oscura remolinaba.

-¿No te importara mojarte un poco?

-No.- dijo Harry

-Entonces quítate tu Capa Invisible, no hay necesidad de ella por ahora... y tomemos una zambullida. Y con la repentina habilidad de un hombre mucho mas joven, Dumbledore bajó del pedrusco, se metió al mar, y comenzó a nadar, con un perfecto braceo, hacia la grieta oscura de la cara de la roca, con su varita sostenida en los dientes. Harry se quito su capa, la guardó en su bolsillo y lo siguió. El agua estaba demasiado fría; la ropa mojada de Harry se movía a su alrededor y por su peso lo jalaba hacia abajo. Tomando grandes respiros que llenaban sus fosas nasales de sal y algas marinas, se dirigió hacia la resplandeciente luz que ahora se movía a lo mas profundo del acantilado. La grieta pronto se abrió en un oscuro túnel que Harry pudo comprobar estaba lleno de agua con la marea alta. Las paredes fangosas estaban separadas por apenas tres pies y brillaban tenuemente como alquitrán mojado al paso de la varita de Dumbledore. Después de avanzar un poco, el callejón daba vuelta a la izquierda, y Harry vio que se extendía lejos entre el acantilado. Continuo nadando con la

estela de Dumbledore, las extremidades de sus entumecidos dedos rozaban contra la áspera y húmeda piedra.

Entonces vio a Dumbledore saliendo del agua frente a él, su cabello plateado y oscura túnica se reflejaban. Cuando Harry alcanzó ese punto, encontró escalones que lo llevaron a una gran cueva. Los subió, el agua escurría de su ropa empapada, y al salir tembló incontrolablemente en el frío aire. .

Dumbledore estaba parado a la mitad de la cueva, sostenía en lo alto su varita mientras giraba, examinando las paredes y el techo.

-Si, este es el lugar,- dijo Dumbledore.

-¿Como lo sabe?- dijo Harry en un susurro.

-Ha conocido la magia- dijo simplemente Dumbledore. Harry no podía decir si los temblores que experimentaba eran por el intenso frío o por el mismo saber de los encantamientos. Observó mientras Dumbledore continuaba girando sobre el terreno, evidentemente concentrándose en cosas que Harry no podía ver. –Esta es solo la ante cámara, el salón de entrada,- dijo Dumbledore después de unos momentos. –Necesitamos entrar en el lugar mas profundo... Ahora son obstáculos de Lord Voldemort los que dificultan nuestro camino, mas que los que la naturaleza hizo...

Dumbledore se acercó a la pared de la cueva y la acaricio con sus dedos ennegrecidos, murmurando palabras en una lengua extraña que Harry no entendió. Dumbledore caminó dos veces alrededor de la cueva, tocando la mayor cantidad de roca que podía, deteniéndose ocasionalmente, pasando sus dedos atrás y adelante sobre algún lugar en particular, hasta que finalmente se detuvo, presionando completamente su mano contra la pared. –Aquí,- dijo. –Entraremos por aquí, la entrada esta oculta.

Harry no preguntó como es que Dumbledore lo sabía. El nunca había visto a un mago haciendo cosas como esta, simplemente por ver y tocar; pero Harry había aprendido que las explosiones y el humo mostraban muy a menudo mas ineptitud que maestría. Dumbledore se alejó de la pared de la cueva y señaló la roca con su varita. Por un momento, apareció un contorno arqueado, resplandeciendo como si una poderosa luz blanca se encontrada detrás de la grieta.



-!Lo hi-hizo!- dijo Harry atrapes de sus rechinantes dientes, pero antes de que las palabras terminaran de salir de sus labios, la piedra quedó tan lisa y sólida como antes. Dumbledore vio a su alrededor.

-Harry, lo siento, lo olvidé, dijo; ahora señaló a Harry con su varita y al momento, la ropa de Harry estuvo seca y tibia como si hubiera estado enfrente de un fuego ardiente.

-Gracias.- dijo agradecido Harry, pero Dumbledore ya había regresado su atención de a la sólida pared de piedra. No intento ninguna magia, pero simplemente se paró ahí viendo atentamente, como si algo extremadamente interesante estuviera escrito. Harry permaneció quieto; no quería interrumpir la concentración de Dumbledore. Entonces, después de largos minutos, Dumbledore dijo despacio.-OH, seguramente no, demasiado primitivo.

-¿Que pasa Profesor?

-Pienso,- dijo Dumbledore, poniendo su mano ilesa dentro de su túnica y sacando y corto cuchillo de plata de la clase que Harry usaba para picar sus ingredientes de pociones – que tenemos que hacer un pago para pasar.

-¿Un pago? Dijo Harry. ¿Tenemos que darle algo a la puerta?

-Si,- dijo Dumbledore. –Sangre. Si no estoy muy equivocado.

-¿Sangre?

-Dije que era muy primitivo,- dijo Dumbledore, quien sonaba despectivo, incluso decepcionado, como si Voldemort hubiera caído en menor nivel del que Dumbledore esperaba. –La idea, como estoy seguro ya habrás deducido, es que el enemigo se debe debilitar a si mismo para entrar. Una vez mas, Lord Voldemort no entiende que hay cosas peores que el daño físico,

-Si, pero aun así, si puedes evitarlo...- dijo Harry, que había experimentado suficiente con el dolor para no querer mas.

-Algunas veces, como sea, es inevitable.- dijo Dumbledore, haciendo para tras la manga de su túnica y exponiendo el antebrazo de su mano dañada.

-¡Profesor!- protestó Harry, apurándose mientras Dumbledore levantaba su cuchillo. –Yo lo haré, Soy mas...- no sabía lo que iba a decir- joven, ¿adecuado?

Pero Dumbledore sonrió. Hubo un rayo plateado, y unos toques de escarlata; la cara de la piedra fue sazonada con oscuras y relucientes gotas.

-Eres muy amable Harry,- dijo Dumbledore, ahora pasando la punta de su varita por la profunda herida que el mismo se había hecho en el brazo, y sanó instantáneamente, de la forma en la que Snape había curado la herida de Malfoy. –Solo que tu sangre vale mas que la mía. Ah, parece que funciona, ¿no es así?.

El ardiente contorno de plata de un arco apareció una vez mas, y esta vez no se fue. La piedra salpicada con sangre en ella simplemente desapareció, dejando una entrada en lo que parecía una total oscuridad.- Después de mi, creo.- dijo Dumbledore , y caminó a través del arco con Harry en sus talones, encendiendo su varita mientras se iba.

Una vista misteriosa se reveló ante sus ojos: Estaban parados en la orilla de un gran lago, tan grande que Harry no pudo ver la otra orilla, en una caverna tan alta, que el techo quedaba fuera de su vista. Una luz tenue y verdosa brilló a lo lejos en lo que parecía la mitad del lago; reflejada en sin ningún movimiento en el agua debajo de ella. El resplandor verdoso y la luz de las dos varitas eran las únicas cosas que rompían la oscuridad, aun que sus rayos no penetraron tanto como Harry esperaba. La oscuridad era de alguna manera mas densa que la oscuridad normal.

-Caminemos- dijo Dumbledore tranquilamente. –Ten cuidado de no pisar el agua. Permanece cerca de mi. Se puso en camino por la orilla del lago, y Harry lo siguió de cerca. Sus pasos hacían eco, y sonidos como de palmadas en el estrecho borde de roca que rodeaba al agua. Caminaron y caminaron, pero la vista no varió; a un lado de ellos, la áspera pared de la caverna, al otro, la extensión ilimitada de oscuridad lisa y vidriosa, junto en la mitad de la cual se encontraba el misterioso brillo verde. Harry encontró en lugar y el silencio opresivos, estresantes.

-¿Profesor?- dijo finalmente.- ¿Cree que el Horcrux este aquí?

-Oh si,- dijo Dumbledore. –Si, estoy seguro. La pregunta es, ¿cómo llegamos a él?

-No podríamos... ¿No podríamos simplemente tratar un Encantamiento Convocador?- dijo Harry, seguro de que eso era una estúpida sugerencia. Pero era lo mas inteligente que se le ocurrió para salir de este lugar lo antes posible.

-Ciertamente podríamos,- dijo Dumbledore, parando tan repentinamente que Harry casi choca con él.-¿Por qué no lo haces?

-¿Yo? Oh... bueno...- Harry no esperaba esto, pero aclaró su garganta y dijo fuertemente con la varita en alto.-¡Accio Horcrux!

Con un ruido como de una explosión, algo muy grande y pálido eructó desde el agua oscura a unos treinta pies de distancia; antes de que Harry pudiera ver que era, desapareció de nuevo con un chapoteo que hizo una ondulación grande, y profunda en la superficie reflejada. Harry saltó y golpeo contra la pared; su corazón todavía latía con fuerza mientras se volteo hacia Dumbledore.

-¿Qué fue eso?

-Algo, que creo, esta listo para atacar si intentamos llegar al Horcrux.

Harry miró de nuevo el agua. La superficie del lago brillaba una vez mas como un cristal negro: La ondulación había desaparecido con anormal rapidez; el corazón de Harry, aún latía aceleradamente.

-¿Usted cree que eso pase, señor?

-Creo que algo pasara si hacemos un obvio intento de poner nuestras manos en el Horcrux. Esa fue una muy buena idea Harry; fue la manera mas sencilla de descubrir a lo que no enfrentamos

-Pero no sabemos que fue eso,- dijo Harry, viendo a la siniestra y lisa agua

-Lo que esos eran, querrás decir,- dijo Dumbledore.-Dudo mucho que solo haya uno de ellos. ¿Seguimos caminando?

-¿Profesor?

-Si Harry

-¿Cree que vamos a tener que entrar en el lago?

- ¿Meternos? Solo si somos muy desafortunados.

-¿Cree que el Horcrux este en el fondo?

-Oh no.. creo que el Horcrux esta en la mitad.- Y Dumbledore señaló hacia la misteriosa luz verde en el centro del lago.

-¿Entonces tenemos que cruzar el lago para llegar a él?

-Si, eso creo.-Harry no dijo nada, Todos sus pensamientos giraban entorno a monstruos marinos, serpientes gigantes, demonios, kelpies, y espíritus...

-Ajá- dijo Dumbledore, y se detuvo de nuevo; esta vez, Harry realmente chocó contra el; por un momento tocó la orilla de la oscura agua, y la mano sana de Dumbledore lo detuvo con fuerza alrededor de su brazo, trayéndolo de vuelta. –Lo siento Harry, debí haberte advertido. Párate contra la pared por favor; creo que hemos encontrado el lugar.

Harry no tenía idea de lo que Dumbledore quería decir; este pedazo oscuro era exactamente igual que cada uno de los que pudiera recordar, pero Dumbledore parecía haber encontrado algo especial en él. Esta vez estaba corriendo su mano, no sobre la pared rocosa, si no sobre el aire, como si esperara encontrar y agarrar algo invisible.

-OH,- dijo felizmente Dumbledore segundos después. Su mano se encontraba a mitad del aire sobre algo que Harry no podía ver. Dumbledore se acercó al agua. Harry miro nerviosamente como las puntas de los zapatos de hebilla de Dumbledore encontraron el extremo del borde de la roca. Manteniendo su mano presionada en el aire, Dumbledore levantó su varita con la otra y le dio una golpecito a su puño con la punta.

Inmediatamente una cadena delgada de color verde cobrizo apareció en el aire, extendiéndose de las profundidades del agua hacia la mano presionada de Dumbledore, este le dio un golpe a la cadena, la cual empezó a deslizarse por su puño como si fuera una serpiente, enrollándose en el suelo con un sonido que hacia eco en las paredes de piedra, sacando algo de las profundidades del agua negra. Harry gimió mientras la fantasmal proa de un pequeño bote rompió la superficie del agua, brillando tan verde como la cadena, y flotando, haciendo apenas algunas ondas hacia el lugar donde Harry y Dumbledore estaban parados.

- ¿Cómo supo que estaba ahí?- Preguntó Harry atónito.
- La magia siempre deja un rastro – dijo Dumbledore, al tiempo que el barco golpeaba el banco con un pequeño ruido – algunas veces, rastros muy distintivos – Conozco a Tom Riddle, y su estilo -
- ¿Es....es seguro?
- Oh si, eso creo, Voldemort necesitaba un medio para cruzar el lago sin atraer la ira de esas criaturas que el mismo colocó, en caso de que alguna vez quisiera visitar o llevarse su Horcrux.-
- ¿Entonces las cosas esas en el agua no nos harán nada si cruzamos en el bote de Voldemort? -
- Debemos resignarnos al hecho de que si lo harán, en algún punto se darán cuenta de que no somos Lord Voldemort, pero a pesar de eso, nos ha ido bien, nos han permitido elevar el bote -
- Pero ¿porqué nos han dejado? Preguntó Harry, quien no se podía sacar de encima la visión de tentáculos levantándose del agua en el momento que se alejaron del banco.
- Voldemort debió de haber estado confiado de que nadie, excepto un gran mago fuera capaz de encontrar el bote –dijo Dumbledore – pienso que debió de haber estado preparado para el riesgo que era, dentro de su mente, el mas remoto de todos, que alguien lo encontrara, sabiendo que había puesto otros obstáculos mas adelante, que solo el sería capaz de pasar. Ya veremos si tenía razón. –

Harry miró el bote, era en realidad muy pequeño. – No parece que fuera construido para dos personas, ¿Nos aguantará a los dos? ¿Seremos muy pesados juntos? –

Dumbledore dijo: - Voldemort no se habría preocupado por el peso, sino por la cantidad de poder mágico que cruzara el lago, Pienso que, puso un encantamiento al bote, para que solo un mago pueda cruzar a la vez.

- ¿Pero...entonces...?

- No pienso que tu cuentes Harry, eres mas chico y no estas calificado, Voldemort nunca hubiera esperado que un chico de dieciséis años llegara hasta aquí. Es improbable que tus poderes fueran registrados, en

comparación con los míos. – Estas palabras no fueron suficientes para subir la moral de Harry, tal vez Dumbledore lo sabía, porque añadió, - Los errores de Voldemort, Harry, sus errores...la edad es engañosa y olvidadiza, cuando subestima a la juventud...Ahora tu primero, y ten cuidado de no tocar el agua – Dumbledore se paró a un lado y Harry se subió con cuidado al bote. Dumbledore subió también, enrollando la cadena en el piso. Ya estaban los dos adentro. Harry no se pudo sentar, pero cruzó sus rodillas justo sobre la orilla del bote, el cuál empezó a moverse al instante. No había ningún otro sonido mas que el susurro de la proa del bote deslizándose en el agua, se movía sin su ayuda, como si una cuerda invisible lo estuviera tirando hacia la luz que estaba en el centro. Pronto, no pudieron ver las paredes de la caverna, podrían haber estado en el mar, solo que no había olas.

Harry miró hacia abajo y vio el reflejo dorado de la luz de su varita brillando en el agua negra conforme iban avanzando. El bote iba dejando profundas ondas sobre la superficie de vidrio, grietas en el espejo negro.

Y entonces Harry lo vio, mármol blanco, flotando a centímetros de la superficie – ¡Profesor! Dijo, y su voz se hizo un eco fuerte sobre el agua silenciosa.

- ¿Harry?

- Creo que vi una mano en el agua, ¡una mano humana!

- Si, estoy seguro de ello – dijo Dumbledore calmado.

Harry se asomó al agua, buscando a la mano que había desaparecido, y tuvo una sensación extraña en su garganta.

- Entonces, ¿esa cosa que brincó fuera del agua...? – Pero Harry obtuvo la respuesta antes de que Dumbledore pudiera contestar; la luz de la varita se había deslizado sobre un pedazo de agua, y le mostró, esta vez, a un cadáver, yaciendo boca arriba, a unos centímetros bajo el agua, sus ojos abiertos nebulosos, el cabello y la ropa moviéndose alrededor de el como si fuera humo. – ¡Hay cuerpos aquí! - dijo Harry, y su voz sonó mucho mas alto y diferente de lo normal.

- Si - dijo Dumbledore tranquilamente, pero no necesitamos preocuparnos por ellos en este momento.

-¿Por el momento?- Repitió Harry, quitando su vista del agua, y volteando hacia Dumbledore.

- No mientras estén meramente flotando pacíficamente debajo de nosotros – dijo Dumbledore, - No tenemos nada que temer de un cuerpo, Harry, así como no hay nada que temer de la oscuridad. Lord Voldemort, que secretamente les teme a los dos, no esta de acuerdo. Pero una vez mas, demuestra su falta de sabiduría. Es a lo desconocido a lo que tememos cuando vemos la muerte o la oscuridad, a nada mas. Harry no dijo nada, no quiso discutir, pero encontró horrible la idea de que había cuerpos flotando alrededor de ellos, y lo que era mas, no creía que no fueran peligrosos.

-Pero uno de ellos brincó- dijo, tratando de hacer que su voz fuera baja y calmada como la de Dumbledore, - cuando traté de atraer el Horcrux, un cuerpo salió del lago.

- Si – dijo Dumbledore. – Estoy seguro que cuando tomemos el Horcrux, los encontraremos menos apacibles. Como sea, como muchas criaturas, que yacen en el frío y la oscuridad, le temen a la luz y al calor, los cuales invocaremos para ayudarnos. – Fuego, Harry -, añadió Dumbledore con una sonrisa, en respuesta a la expresión de incredulidad de Harry.

- Oh...bien... - dio Harry rápidamente. Volteó su cabeza para mirar hacia el resplandor verdoso hacia el cual el bote navegaba inexorablemente. No podía pretender que no estaba asustado. El gran lago negro, lleno de la muerte....Le parecía que habían pasado horas desde que se encontró con la profesora Trelwney, que le había dado a Ron y Hermione el Felix Felices...de pronto deseo haber podido despedirse mejor de ellos...y no había visto a Ginny para nada.

- Cerca de ahí... – dijo Dumbledore, cuidadosamente, ciertamente, la luz verdosa, parecía estar creciendo, y en minutos, el bote se había detenido, atracando en algo, que Harry no pudo ver al principio, pero cuando levantó su varita iluminada, vio que habían llegado a una pequeña isla de roca en el centro del lago. – Con cuidado, no toques el agua – dijo Dumbledore de nuevo mientras Harry salía del bote.

La isla no era más grande que la oficina de Dumbledore, una espacio plano de piedra negro, en donde no había nada, excepto la fuente de aquella luz verdosa, la cuál se veía mucho más brillante de cerca. Harry

entrecerró los ojos, al principio creyó que era una lámpara o algo parecido, pero luego vio que la luz provenía de una roca en forma de vasija como el Pensadero, la cuál estaba colocada en lo alto de un pedestal. Dumbledore se aproximó a la vasija, y Harry lo siguió. Uno al lado del otro, lo miraron. La vasija estaba llena de un líquido esmeralda emitiendo aquella luz fosforescentemente.

- ¿Qué es eso? Pregunto Harry silenciosamente.

- No estoy seguro – dijo Dumbledore, - algo mucho más preocupante que la sangre y los cuerpos, como sea – Dumbledore empujó hacia atrás la manga de su capa, sobre su mano negra, y estiró las puntas de sus dedos quemados hacia la superficie de la poción.

- Señor!, no lo toque! -

- No puedo tocarlo – dijo Dumbledore sonriendo, - ¿Ves? , no puedo aproximarme más cerca que esto, trata tu.

Harry metió su mano en la vasija y trató de tocar la poción. Encontró una barrera invisible que no le permitió llegar más allá de unos centímetros de ella. No importa cuán duro empujara, sus dedos solo encontraron lo que parecía ser aire sólido y flexible.

-Quítate Del camino, por favor, Harry, --dijo Dumbledore. Él levantó su varita mágica e hizo complicados movimientos sobre la superficie de la poción, murmurando silenciosamente. Nada resultó, excepto por el hecho que la poción resplandeció con un poco más de brillo. Harry permaneció callado mientras Dumbledore trabajaba, pero al cabo de un rato Dumbledore retiró su varita mágica, y Harry sintió que era seguro hablar otra vez.

-¿Usted piensa que el Horcrux está allí, señor?

-Por supuesto. Dumbledore miró con entrecerrados ojos más detenidamente la vasija. Harry vio su cara reflejada, cabeza abajo, en la superficie lisa de la poción verde. ¿Pero cómo alcanzarla? Esta poción no puede ser penetrada con la mano, desaparecida, separada, excavada, levantada, o sacada, tampoco puede ser transfigurada, hechizada, ni de otra manera puede obligarse a cambiar su naturaleza. Casi distraídamente,



Dumbledore levantó su varita otra vez, la giró en espiral una vez en el aire, y luego atrapó la copa de cristal que él había conjurado de la nada. -Sólo puedo concluir que esta poción - se supone - es bebida.

-¿qué? - dijo Harry - ¡no!

-Sí, creo que sí... sólo bebiendo esto puede yo vaciar la vasija y ver lo que esta arrojado en sus profundidades.

-¿Pero y si ... si esto le mata?

-Oh, dudo que haga algo como eso - dijo sencillamente Dumbledore. -El señor Voldemort no querría matar a la persona que alcanzó esta isla. Harry no podría creer en eso. ¿Era esto más de la insana determinación de Dumbledore de ver el bien en cada uno?

-Señor- dijo Harry, tratando de conservar su voz razonable -señor, estamos hablando de Voldemort.

- Lo siento, Harry; debería haber dicho, él no querría matar inmediatamente a la persona que alcanzó esta isla - se corrigió a sí mismo Dumbledore. - Él querría mantenerlos vivos lo suficiente como para enterarse cómo lograron penetrar hasta ahora a través de sus defensas y, lo más importante de todo, por qué estaban tan ocupados vaciando la vasija. No me olvido que Lord Voldemort cree que él es el único que conoce acerca de su Horcruxes.

Harry intentó hablar otra vez, pero esta vez Dumbledore levantó su mano para mantenerlo en silencio, mirando ligeramente ceñudo el líquido esmeralda, evidentemente pensando con rapidez. -Indudablemente - dijo, finalmente - esta poción debe actuar de un modo que deberá advertir que estoy tomando al Horcrux. Me podría paralizar, hacer que yo olvide para qué estoy aquí, crear tanto dolor que me distraiga, o me vuelva incapaz de algún otro modo. Si este fuera el caso Harry, será tu trabajo asegurarte que siga bebiendo, incluso si tienes que inclinar bajo mi protesta la poción en mi boca ¿entiendes?

Sus ojos pusieron sobre la vasija, tenía pálida la cara alumbrada con esa extraña luz verde. Harry no habló. ¿Era por esto para lo que lo habían hecho venir?, de modo que él pudiera hacer beber a la fuerza a Dumbledore una poción que podría causarle un dolor insoportable?

-¿Recuerdas - dijo Dumbledore - la condición que puse cuando te traje con conmigo?

Harry vaciló, mirando directamente a los ojos azules que se habían vuelto verdes con la luz reflejada de la vasija.

-Claro que si

-Juraste, que seguirías cualquier orden

-Sí, pero...

-¿No te advertí, que podría haber algo peligro?

-Sí - dijo Harry, - pero...

-Pues bien, entonces - dijo Dumbledore, sacudiendo sus mangas hacia atrás una vez más y levantando la copa vacía, - ya tienes mis órdenes.

-¿Porqué no puedo beber la poción en su lugar?- preguntó Harry desesperadamente.

-Porque soy mucho más grande, mucho más listo, y mucho menos... valioso – Dijo Dumbledore - ¿de una vez por todas, Harry, tengo tu palabra que harás todo lo posible para que permanezca bebiendo?

-¿no podría...?

-¿la tengo?

-Si pero...

--Tu palabra, Harry...

-Yo... está bien, pero....

Antes de que Harry pudiera realizar cualquier otra protesta, Dumbledore bajó la copa de cristal en la poción. En un abrir y cerrar de ojos, Harry esperó que no pudiese tocar la poción con la copa, pero el cristal se hundió en la superficie como si no hubiera nada; cuando la copa estaba llena hasta rebalsarse, Dumbledore la levantó hacia su boca. –A tu salud, Harry.

Y él acabó rápidamente la copa. Harry observó, aterrorizado, sus manos estaban agarrando el borde de la vasija en forma tan dura que las puntas de los dedos estaban entumecidas.

- ¿Profesor? - dijo ansiosamente, cuando Dumbledore bajó la copa vacía. - ¿cómo siente usted?

Dumbledore negó con la cabeza, sus ojos cerrados. Harry se preguntó si él sentía mucho dolor. Dumbledore zambulló el vaso ciegamente de vuelta en la vasija, lo rellenoó, y bebió otra vez.

En silencio, Dumbledore bebió tres copas llenas de la poción. Luego, a mitad de la cuarta copa, él se tambaleó y cayó adelante contra de la vasija. Sus ojos estaban todavía cerrados, su respiración era entrecortada.

-¿Profesor Dumbledore? -dijo Harry, esforzando su voz -¿me puede oír?

Dumbledore no contestó. Su cara estaba tirante como si él estuviera profundamente dormido, pero soñando un sueño horrible. Su agarre sobre la copa se aflojaba. La poción estaba a punto de rebalsarse, por ello. Harry se tiró hacia delante y agarró la copa de cristal, sosteniéndola para estabilizarla. -¿Profesor, puede usted oírme? - repitió fuerte, su voz resonaba por la caverna.

Dumbledore jadeó y luego habló en una voz que Harry no reconoció, pues él nunca había oído a Dumbledore tan asustado.

- No quiero. . . No me haga ...

Harry miró perdidamente hacia la blanca cara que conocía tan bien, la nariz encorvada y las gafas de medias lunas, y no supo qué hacer.

- No quiero más... quiero detenerme... - gimió Dumbledore.

- Usted... usted no puede detenerse, Profesor - dijo Harry. - ¿Usted debe seguir bebiendo, recuerda? Usted me dijo que tiene que mantenerse bebiendo.

-Aquí... - odiándose, asqueado por lo que él le estaba haciendo, Harry forzó la copa de regreso hacia la boca de Dumbledore y la volcó, a fin de que Dumbledore bebiera el resto de la poción.

- No...-- él gimió, cuando Harry bajó la copa de vuelta a la vasija y la rellenoó para él. - No quiero... no quiero... déjeme ir...

-Todo está bien, Profesor - dijo Harry, con sus manos temblorosas. -Está bien, yo estoy aquí.

-Que se detenga, ... que se detenga ... -dijo Dumbledore en un gemido.

- Sí... sí, esto lo hará detenerse -mintió Harry. Él inclinó el contenido de la copa en la boca abierta de Dumbledore. Dumbledore gritó; el ruido hizo eco por todo los alrededores de la gran cámara, a través del agua totalmente negra.

- No, no, no, no, ... yo no puedo, ... yo no puedo, ... no me hagas esto... te lo advierto, detente.

-¡Está bien, profesor, está bien! - dijo Harry con fuerza, sus manos temblaban tanto que él apenas podría levantar en ellas la sexta copa llena de la poción; la vasija estaba ahora medio vacía. - Nada le ocurre, usted está a salvo, no es real, juro que no es real – tome esto, tenga, tome esto ... - y obedientemente, Dumbledore bebió, como si fuese un antídoto ofrecido por Harry, pero al reducir drásticamente la copa, él se cayó sobre sus rodillas, sacudiéndose incontrolablemente.

-Es todo mi culpa! ... todo mi culpa!- sollozó. - Por favor detente, sé que fue mi culpa, oh por favor detente y no lo haré nunca!, nunca más!

-Esto hará que termine, Profesor - dijo Harry, con voz aguda cuando inclinó el séptimo vaso de poción hacia la boca de Dumbledore.

Dumbledore comenzó a acobardarse como si torturadores invisibles lo rodearan; Su mano atontada casi tiró la copa de las manos estremecidas de Harry, cuando gimió, - No los lastimes, no los lastimes, por favor, por favor, es mi culpa, lastímame a mi en lugar de ellos...

-Aquí, beba esto, beba esto, usted estará bien - dijo desesperado Harry, y otra vez Dumbledore le obedeció, abriendo la boca mientras tenía sus ojos totalmente cerrados y temblaba de pies a cabeza. Y ahora él cayó hacia adelante, gritando otra vez, golpeando sus puños en la tierra, mientras Harry llenaba la novena copa.

-Por favor, por favor, por favor, no ... no eso, no eso, haré cualquier cosa...

- Solo beba, Profesor, solo beba...

Dumbledore bebió como un niño muriendo de sed, pero cuando terminó, gritó otra vez como si sus entrañas estuvieran ardiendo.

– No más, por favor, no más...

Harry recogió la décima copa llena de poción y sintió el cristal raspar el fondo de la vasija. – Estamos cerca, Profesor. Beba esto, bébalo...

Soportó los hombros de Dumbledore y otra vez, Dumbledore bebió drásticamente el vaso; cuando Harry estaba parado otra vez, rellenando la copa Dumbledore comenzó a gritar con más angustia que nunca -Quiero morir! ¡Quiero morir! ¡Haz que se detenga, haz que se detenga, quiero morir!...

- Beba esto, Profesor. Beba esto...

Dumbledore bebió, y no había terminado cuando gritó -¡Mátame!

¡Este... sólo este más! - Harry dijo jadeando. – Solo beba esto... ¡Esto terminará... todo terminará!- Dumbledore tragó saliva en la copa, bebió drásticamente cada última gota, y luego, con un gran grito de asombro, que confundía, giró su cara.

-¡No!- gritó Harry, quien había tenido la posibilidad de rellenar la copa otra vez; en lugar de eso dejó caer la copa en la vasija, se precipitó abajo al lado de Dumbledore, y lo levantó sobre su espalda; los cristales de los anteojos de Dumbledore estaban torcidos, su boca entreabierta, sus ojos cerrados. –¡No!- dijo Harry sacudiendo a Dumbledore, -no, usted no está muerto, usted dijo que esto no era veneno, despiértese, despiértese ... ¡Rennervate! - gritó, señalando el pecho de Dumbledore con su varita mágica; hubo un destello de luz roja pero nada ocurrió - ¡Rennervate! ... ¡señor, por favor!

Los párpados de Dumbledore se movieron palpitantes; el corazón de Harry saltó, -¡señor, que hace usted!

-Agua, -dijo Dumbledore.

-Agua..., - jadeó Harry. – Sí... -- se lanzó a sus pies y agarró la copa que había echado en la vasija; él apenas vio el guardapelo de oro yaciendo ensortijado bajo él.

-¡Aguamenti!- gritó, tocando la copa con su varita. La copa se llenó de agua clara; Harry echado de rodillas al lado de Dumbledore, levantó su cuello, y llevó el vaso para sus labios – pero estaba vacío. Dumbledore gimió y comenzó a jadear.

-¡Pero si yo lo hice! ...espera ... ¡Aguamenti! - Dijo Harry otra vez, apuntando su varita en la copa. Otra vez, por un segundo, el agua clara brilló dentro de ella, pero cuando él la acercó a la boca Dumbledore, el agua desapareció otra vez.

-¡Señor, yo lo intento, lo intento!- dijo Harry desesperadamente, pero él no pensaba que Dumbledore pudiera oír; había comenzado a girar hacia un lado, agonizando mientras jadeaba ruidosamente.

-¡Aguamenti! ...¡Aguamenti! ...¡AGUAMENTI!

La copa se llenó y vació una vez más. Y ahora la respiración de Dumbledore se desvanecía. Su cerebro daba vueltas lleno de pánico, Harry sabía, instintivamente, el único camino que tenía para conseguir el agua, porque Voldemort lo había planificado así... Él se arrojó al borde de la roca y sumergió la copa en el lago, subiéndola rebosante de agua helada que no desapareció.

-¡Señor, aquí! - Harry gritó, y abalanzándose, él inclinó el agua torpemente sobre la cara de Dumbledore.

Esto era lo mejor que él podía hacer, pero el sentimiento helado del brazo que sostenía la taza no era por el frío persistente del agua. Una blanca mano fangosa había agarrado su muñeca, y la criatura a quien ésta pertenecía lo tiraba, despacio, hacia atrás a través de la roca. La superficie del lago ya no era un suave espejo; se agitaba, y por todas partes Harry veía cabezas blancas y las manos surgían del agua oscura, hombres y mujeres y los niños con ojos hundidos, ciegos se movían hacia la roca: El ejército muerto de rebelión del agua negra.

-¡Petrificus Totalus! - gritó Harry, luchando para adherirse a la empapada superficie lisa de la isla cuando él señaló con su varita mágica en el Ineri que tenía su brazo. Esto lo liberó, cayendo hacia atrás en el agua con un chapoteo; él trepó a sus pies, pero muchos Ineri más ya subían en la roca, sus manos huesudas que agarran su superficie deslizadiza, sus ojos en

blanco, helados sobre él, arrastrando trapos empapados, mirándole con lasciva, las caras hundidas.

-¡Petrificus Totalus!- gritó Harry, luchando para pegársele a la superficie suave, remojada de la isla como él apuntó su varita en los Inferi que tuvo su brazo. Le soltó, cayendo atrás en el agua salpicándola; él gateó para atrás, pero muchos Inferi más ya estaban escalando la roca, sus manos huesudas dando zarpazos a su superficie resbaladiza, sus ojos en blanco, escarchados en él, el arrastramiento empapó de agua los harapos, caras hundidas echando una mirada de soslayo.

-¡Petrificus Totalus! - Harry gritó otra vez, retrocediendo lejos, cuando él golpeó su varita mágica en el aire; seis o siete de ellos retrocedieron, pero más venían hacia él.

-¡Impedimenta! ¡Incarcerous! - Algunos de ellos tropezaron, uno o dos de ellos saltaban las cuerdas, pero los que subían por la roca detrás de ellos simplemente pasaban sobre los cuerpos caídos. Sacudiendo como un cuchillo en el aire su varita mágica, Harry gritó - ¡Sectumsempra!... ¡SECTUMSEMPRA! - Pero aunque las incisiones aparecieron en sus trapos empapados y su piel helada, ellos no tenían sangre que se derramara: siguieron insensibles con sus manos contraídas y extendidas hacia él, y como él retrocedió todavía más atrás, sintió los brazos amarrándolo por detrás, el frío de los brazos vacíos de carne como la muerte, y sus pies dejaron la tierra. Lo levantaron y comenzaron a llevarlo, lenta y seguramente, de nuevo al agua añil, él sabía que no había retorno, que lo ahogarían, y se convertiría en un guardián muerto más de un fragmento del alma destrozada de Voldemort.

Pero entonces, a través de la oscuridad, el fuego estalló: carmesí y oro, un anillo de fuego que rodeó la roca de modo que el Inferi que sostenía tan fuerte a Harry tropezó y vaciló; ellos no se atrevieron a pasar por las llamas para entrar al agua. Dejaron caer a Harry; que golpeó la tierra, resbaló sobre la roca, y se cayó, rozando sus brazos, entonces se volvió, sostuvo su varita y se quedó mirando fijamente alrededor.

Dumbledore estaba de pie otra vez, pálido como todos los Inferi, pero también más alto que ellos, el fuego brillaba en sus ojos; su varita mágica fue levantada como una antorcha y de su punta emanaron las llamas, como un lazo enorme, rodeando a todos ellos con el calor. Los Inferi

chocaron el uno con el otro, en el intento, a ciegas, de evitar el fuego en el cual ellos estaban dentro...

Dumbledore sacó el medallón del interior de la vasija de piedra y lo guardó dentro de su túnica. En silencio, él gesticuló para que Harry viniese a su lado. Distráido por las llamas, el Inferi pareció inconsciente que su presa se escapaba cuando Dumbledore llevó a Harry de vuelta al bote, con el anillo de fuego moviéndose alrededor de ellos, el Inferi desconcertado los acompañó al borde del agua, por donde sigilosamente salieron agradecidos de sus aguas oscuras.

Harry, que temblaba por todas partes, pensó por un momento que Dumbledore no podría poder trepar en el bote; él se tambaleó un poco cuando lo intentó; todos sus esfuerzos parecieron concentrarse en mantener el anillo de llama protectora alrededor de ellos. Harry lo agarró y le ayudó a regresar a su asiento. Una vez que estuvieron ambos sentados de forma segura dentro, el bote comenzó a moverse hacia atrás, a través del agua negra, fuera de la roca, todavía rodeados por ese anillo de fuego, parecía que el Inferi que rondaba debajo de ellos no se atrevió a salir a flote.

-Señor, -dijo Harry jadeado, -señor, me olvidé ... – se abalanzaban sobre mí y me aterroricé – acerca del fuego...

Dumbledore murmuró -¡muy comprensible! -. Harry estaba alarmado al oír qué tan débil era su voz.

Alcanzaron la orilla con un pequeño golpe y Harry saltó hacia fuera, luego giró rápidamente para ayudar a Dumbledore. En el momento que Dumbledore alcanzó la orilla él dejó caer la mano de su varita mágica; el anillo de fuego desapareció, pero el Inferi no surgió otra vez del agua. El pequeño barco se hundió en el agua una vez más; haciendo un sonido como tintineo, su cadena se deslizó tras él también en el lago. Dumbledore dio un gran suspiro y se apoyó contra la pared de la caverna.

- Estoy débil...- dijo.

- No se preocupe, señor, - dijo Harry inmediatamente, nervioso por la palidez extrema de Dumbledore y por su aire de agotamiento. - No se preocupe, nos recuperaremos.... Apóyese sobre mí, señor...



Y colocando el brazo ileso de Dumbledore alrededor de sus hombros, Harry guió a su director de regreso alrededor del lago, soportando la mayor parte de su peso.

- La protección estaba ... después de todo él ... bien diseñado, -- dijo Dumbledore apenas. - Uno solo no podía haberlo hecho... Lo hiciste bien, muy bien, Harry...

- No hable ahora, - dijo Harry, temiendo por cuán débil se había vuelto la voz de Dumbledore, y cuánto sus pies se arrastraban ahora. - Ahorre su energía, señor... Pronto estaremos fuera de aquí...

- La arcada se habrá sellado otra vez... mi cuchillo... -Eso no será necesario, yo ya tengo un corte, - dijo Harry firmemente. - sólo dígame donde...

- Aquí... - Harry desvistió su antebrazo lastimado sobre la piedra. Habiendo recibido su tributo de sangre, la arcada volvió a abrirse al instante. Ellos cruzaron la cueva externa, y Harry ayudó a Dumbledore nuevamente dentro del agua de mar helada que llenó la grieta en el acantilado.

- Todo estará bien, señor, - dijo Harry repetidamente, preocupado más por el silencio de Dumbledore de lo que él había estado por su voz debilitada - Estamos casi allí... puedo Aparecernos a ambos de vuelta... no se preocupe...

- No estoy preocupado, Harry - dijo Dumbledore, su voz sonó un poco más fuerte a pesar del agua congelante. - Estoy contigo.

# Capítulo XXVII

## La torre del rayo

Una vez de regreso bajo el cielo estrellado, Harry empujó a Dumbledore hacia la parte superior de una roca grande redonda próxima y luego para sus pies. Empapado y temblando, con todo el peso de Dumbledore sobre él, Harry se concentró duro, más de lo que nunca había hecho, hacia su destino: Hogsmeade. Cerrando sus ojos, agarrando el brazo de Dumbledore tan fuerte como pudo, se abalanzó hacia un sentimiento de comprensión horrible.

Supo que había funcionado antes de abrir los ojos: el olor de sal, la brisa marina se había ido. Dumbledore y él temblaban y goteaban en el medio de la calle mayor de Hogsmeade. Por un horrible momento, la imaginación de Harry le mostró más Inferi avanzando hacia él alrededor de los lados de las tiendas, pero parpadeó y vio que nada era conmovedor; todo estaba quieto, la oscuridad completa salvo algunas farolas y la luz en las ventanas.

-¡Lo hicimos, Profesor! -. Susurró Harry con dificultad; De pronto se dio cuenta que tenía una punzada en el pecho. -¡Lo hicimos! ¡Tenemos el horcrux!-

Dumbledore se tambaleó contra él. Por un momento Harry pensó que su inexperta aparición había desbalanceado a Dumblador; entonces vio su cara, más pálida y húmeda que nunca bajo la lejana luz de la farola.

-¿Señor, se encuentra bien?-

-He estado mejor-. Dijo Dumbledore débilmente, a través de las esquinas de su boca temblorosas. – Esa poción... no era muy saludable para beber...-.

Y para el horror de Harry, Dumbledor cayó al suelo.

-Señor. Esta bien, señor, estará bien, no se preocupe -.

Miró alrededor desesperadamente por ayuda, pero no había nadie a quien mirar y todo lo que pudo pensar era que debía de algún modo llevar rápidamente a Dumbledor al hospital.

-Necesitamos llevarle al colegio, señor... Madam Pomfrey...-.

-No- dijo Dumbledore – es... al Profesor Snape quien necesito... pero no creo que... pueda andar mucho ahora mismo... -.

-Bien. Señor, escuche. Voy a llamar a una puerta, encontrar un lugar donde pueda quedarse, entonces podré correr y traer a Madam

-Severus- dijo Dumbledore claramente – Necesito a Severus...

-Esta bien entonces, Snape. Pero voy a tener que dejarle un momento así podré...

Antes de que Harry pudiera hacer cualquier movimiento, entonces, oyó pasos que corrían. Su corazón dio un brinco: alguien había visto, alguien sabía que necesitaban ayuda, y mirando alrededor vio a Madam Rosmerta apresurándose por la oscura calle hacía ellos con sus zapatillas “de entrecasa” mullidas con tacones, y una bata de seda bordada con

dragones.

-¡Les vi aparecerse cuando cerraba las cortinas de mi dormitorio! ¡Gracias a Dios, gracias a Dios! No podía pensar qué... pero qué mal tiene Albus?

Paró en seco, jadeando y miró abajo, con los ojos como platos, a Dumbledore.

-Está herido- dijo Harry – ¿Madam Rosmerta, puede entrar en Las 3 escobas mientras voy al colegio a por ayuda?-.

-¡No puedes subir tu sólo! ¿No te has dado cuenta? ¿no lo has visto?-.

-Si me ayuda a sujetarlo- siguió Harry, sin escucharla – creo que podremos entrarlo-.

-¿Qué ha pasado?- pregunto Dumbledore - ¿Qué va mal, Rosmerta?-.

-La... la Marca Tenebrosa, Albus-.

Apuntó al cielo, hacía Hogwarts. El temor inundó a Harry al sonido de las palabras... se giró y miró.

Ahí estaba, flotando en el cielo sobre el colegio: la ardiente calavera verde con la lengua de serpiente, la marca que los mortífagos dejan donde han entrado... donde han asesinado...

-¿Cuándo apareció?- preguntó Dumbledore, y su mano apretó dolorosamente el hombro de Harry mientras se ponía en pie.

-Ha debido pasar hace unos minutos, no estaba cuando saqué al gato, pero sí cuando subí las escaleras...-

-Tenemos que volver al castillo de una vez- dijo Dumbledore – Rosmerta - y aunque se sobrecogió un poco, parecía tener por completo el control de la situación –necesitamos transporte. Escobas-.

-Tengo un par detrás del bar- dijo, mirando muy asustada – Puedo ir corriendo y traerlas...

-No, Harry lo puede hacer-.

Levantó su varita de inmediato.

-Accio escobas de Madam Rosmerta -.

Un segundo después se oyó un ruido como si la puerta principal del pub se abriera de golpe; dos escobas se habían lanzado fuera a la calle, y competían entre sí para llegar al lado de Harry, donde pararon en seco, tambaleándose ligeramente, a la altura de la cintura.

Rosmerta, por favor, envíe un mensaje al Ministerio- dijo Dumbledore mientras subía en la escoba más cercana –Podría ser que nadie en Hogwarts se haya dado cuenta de que algo va mal... Harry ponte la capa de invisibilidad-.

Harry sacó la capa de su bolsillo y se cubrió antes de montar en su escoba; Madam Rosmerta ya se tambaleaba hacia su pub, cuando Harry y Dumbledore se impulsaron y despegaron en el aire. Mientras se apresuraban hacia el castillo, Harry miró de reojo a Dumbledore, en guardia para ayudarlo si caía, pero la visión de la marca tenebrosa parecía haber actuado sobre Dumbledore como un estimulador: doblado sobre su escoba, sus ojos fijos en la marca, su barba y cabello largo y plateado volando detrás de él al sereno. Y Harry también miró a la calvera, adentrándose el miedo dentro de él como una burbuja venenosa, comprimiendo sus pulmones, llevando toda incomodidad de su mente...

¿Cuánto tiempo habían estado ausentes? ¿Habría acabado ya la suerte de Ron, Hermione y Ginny? ¿Había sido alguno de ellos la causa de la marca sobre el colegio, o había sido Neville, o Luna, o algún otro miembro de la Armada de Dumbledore? Y si así había sido... él había sido quien les había pedido que patrullaran los pasillos, les había pedido que abandonaran la seguridad de sus dormitorios... ¿volvía a ser responsable, otra vez, de la muerte de un amigo?

Mientras volaron en la oscuridad, siguiendo la senda que habían caminado antes, Harry oyó, por encima del silbido del viento de la noche en sus odios, a Dumbledore murmurando en un lenguaje extraño otra vez. Creyó entender porqué sintió un pequeño estremecimiento en su escoba cuando sobrevolaron las paredes límites de los alrededores: Dumbledore estaba deshaciendo él mismo, los encantamientos que rodean al castillo, para que pudieran entrar con rapidez. La marca tenebrosa brillaba justamente encima de la Torre de Astronomía, la más alta del castillo. ¿Quería decir eso que la muerte había sucedido allí?

Dumbledore había cruzado ya las murallas almenadas y se apeaba; Harry aterrizó cerca de él segundos después, y miró alrededor.

Las murallas estaban desiertas. La puerta hacía la escalera de caracol que deja entrada al castillo estaba cerrada. No había signo de lucha, de combate a muerte, de ningún cuerpo.

-¿Qué significa?- Harry preguntó a Dumbledore, mirando a la calavera verde con su lengua de serpiente brillando con malicia encima de ellos. - ¿Es la marca verdadera? ¿Alguien definitivamente ha... Profesor? -.

En el resplandor verde oscuro de la marca Harry vio a Dumbledore apretándose el pecho con su mano ennegrecida.

-Ve y despierta a Severus – dijo Dumbledore débil pero claramente – Dile lo que ha pasado y tráemelo. No hagas nada más, no hables con nadie más y no te quites tu capa. Te esperaré aquí -.

-Pero...

-Prometiste obedecerme, Harry... ¡ve!-

Harry se apresuró hacia la puerta que lleva a la escalera de caracol, pero su mano sólo se había aproximado a la aldaba redonda de hierro de la puerta, cuando oyó pasos que se apresuraban en el otro lado. Se giró hacia Dumbledore, quién le hizo un gesto para que se apartara. Harry volvió para atrás, sacando su varita cuando lo hizo.

La puerta se abrió de golpe y alguien se abalanzó fuera y gritó: ¡expelliarmus!.

El cuerpo de Harry se quedó instantáneamente rígido e inmóvil, y notó como era lanzado hacia la pared de la torre, incrustado como una estatua inestable, incapaz de moverse o hablar. No podía entender qué había ocurrido, expelliarmus no es un encantamiento congelador.

Entonces, gracias a la luz de la marca, vio la varita de Dumbledore sobrevolando en arco por encima de las murallas y entendió... Dumbledore había inmovilizado a Harry sin utilizar palabras, y el segundo que había utilizado para realizar el conjuro le había costado la oportunidad de defenderse a sí mismo

De pie contra las murallas, con la cara muy pálida, Dumbledore no mostraba ningún signo de pánico o desasosiego. Simplemente miró a su desarmador y dijo:

-Buenas noches Draco-

Malfoy se acercó, mirando alrededor con rapidez para asegurarse que Dumbledore y él estaban a solas. Sus ojos se fijaron en la segunda escoba.

-¿Quién más hay aquí?-

-Una pregunta que debo hacerte yo a ti. ¿O estás actuando sólo?-

Harry vio que los ojos claros de Malfoy volvían hacia Dumbledore bajo el resplandor verdusco de la marca.

-No – dijo – tengo respaldo. Hay mortifagos aquí, en el colegio, esta noche.  
-Bien, bien...- dijo Dumbledore como si Malfoy le estuviera mostrando un trabajo de colegio muy ambicioso – Muy bien de hecho. Encontraste una forma de dejarlos entrar, ¿no?-

-Si – dijo Malfoy que jadeaba – Bajo sus narices y no se dio cuenta -.

-Ingenioso- dijo Dumbledore –Entonces... perdoname... ¿dónde están ahora? Pareces sin apoyo-

-Se encontraron con parte de su guardia. Están luchando justo aquí abajo. No creo que dure mucho... he tomado la delantera. Yo... yo tengo trabajo que hacer-.

-Bien, entonces, debes prepararte y hacerlo, mi querido chico- dijo Dumbledore suavemente.

Hubo un silencio. Harry estaba aprisionado dentro de su invisibilidad, con su cuerpo paralizado, mirándolos a los dos, forzando sus oídos para escuchar los sonidos de la lejana lucha de los mortifagos, y enfrente de él, Draco Malfoy no hizo nada salvo mirar a Albus Dumbledore quien, increíblemente, sonrió.

-Draco, Draco, no eres un asesino-.

-¿Cómo lo sabe?- respondió Malfoy al instante.

Pareció darse cuenta de lo infantil que habían sonado las palabras; Harry lo vió sonrojarse bajo la luz verdosa de la marca.



-No sabe de lo que soy capaz - dijo Malfoy con más fuerza – ¡No sabe lo que he hecho!-.

-Oh sí, si lo sé- dijo Dumbledore con suavidad – Casi matas a Katie Bell y a Ronald Weasley. Has estado tratando, creciendo la desesperación, matarme todo el año. Perdóname, Malfoy, pero han sido intentos muy pobres... tan pobres, para ser honesto, que me pregunto si tu corazón estaba realmente en...

-¡Sí ha estado! – dijo Malfoy vehementemente – He estado trabajando en ello todo el año, y anoche...

En alguna parte de las profundidades del castillo debajo, Harry oyó un grito amortiguado. Malfoy se erguió y miró por encima de su hombro.

-Alguien esta teniendo una buena pelea- Dijo Dumbledore en tono conversador – Pero estábamos hablando... si, has sido capaz de introducir mortífagos en mi colegio cosa, lo admito, pensaba que era imposible... ¿cómo lo hiciste?-.

Pero Malfoy no dijo nada: estaba escuchando aún lo que fuera que ocurriera bajo y pareció casi tan paralizado como Harry.

-Tal vez deberías seguir con el trabajo a solas- sugirió Dumbledore - ¿Qué tal si tu respaldo ha sido frustrada por mi guardia? Como tal vez te habrás dado cuenta, hay miembros de la Orden del Fénix esta noche, aquí, también. Y después de todo, realmente no necesitas ayuda... no tengo mi varita en este momento... no me puedo defender.  
Malfoy sólo le miró.

-Ya veo- dijo amablemente, cuando Malfoy tampoco se movió ni habló – Tienes miedo de actuar hasta que no se unan a ti-.

-¡No tengo miedo!- gruñó Malfoy, aunque siguió sin hacer ningún movimiento para herir a Dumbledoore – ¡Es usted quien debería asustarse!-.

-Pero ¿porqué? No creo que me mates, Draco. Asesinar no es tan fácil como el inocente cree... así que dime, mientras esperamos a tus amigos... ¿cómo los introdujiste aquí? Parece que te ha tomado mucho tiempo descubrir como hacerlo-.

Malfoy parecía como si luchase contra el deseo de gritar o de vomitar. Tragó, tomó varios alientos profundos, mirando fijamente a Dumbledor, con su varita apuntando directamente en el corazón. Luego como si no pudiera más, dijo:

-Tuve que arreglar aquella cabina de desaparición rota que nadie ha usado durante años. La que perdió Montague el año pasado-.

-Ahhh-.

El suspiro de Dumbledore fue en parte un gemido. Cerró sus ojos un momento.

-Eso ha sido inteligente... hay dos, ¿me equivoco?-.

-La otra está en Borgin & Burkes – dijo Malfoy – y hacen una especie de pasaje entre ellos.

Montague me contó que cuando estaba atrapado en el de Hogwarts, a veces quedaba encerrado en el limbo pero a veces pudo escuchar lo que pasaba en el colegio, y a veces lo que ocurría en la tienda, como si la cabina fuera viajando entre ellos, pero no pudo hacer que nadie le oyera... al final pudo aparecerse fuera, pese a que nunca aprobó el examen. Casi muere en el intento. Todos pensaron que era una historia muy buena, pero fui yo el único que me di cuenta de lo que significaba –aún Borgin no lo supo- fui el que se dio cuenta de que había una forma de entrar en Hogwarts a través de las cabinas si arreglaba la rota-.

-Muy bien – murmuró Dumbledore – así que los mortífagos serían capaces de pasar de Borgin & Burkes al colegio para ayudarte... un plan inteligente, muy inteligente... y, como dijiste, delante mismo de mis narices...-.

-Sí – dijo Malfoy que, extrañamente, pareció sacar coraje y consuelo de la albanza de Dumbledore – ¡Sí, lo ha sido!-.

-Pero hubo momentos – siguió Dumbledore - ¿no hubo momentos donde no estuviste seguro que pudieras tener éxito arreglando la cabina? Y recurriste a medidas crudas y mal pensadas tales como enviarme un collar maldito que llegó a manos equivocadas... envenenar el aguamiel fue una de las oportunidades más débiles para hacerme beber...-.

-Si, bueno, no se había dado cuenta de quien estaba detrás de todo eso ¿no? – dijo Malfoy con desprecio, mientras Dumbledore se derrumbó un poco en la muralla, la fuerza de sus piernas parecían flaquear, y Harry luchó , silenciosamente, contra el encantamiento que le ataba.

-A decir verdad, lo hice- dijo Dumbledore – estaba seguro que eras tú-.

-¿Entonces por qué no me detuvo? –exigió Malfoy.

-Lo intenté, Draco. El profesor Snape ha estado vigilándote por mis órdenes...

-El no ha estado siguiendo sus órdenes, le prometió a mi madre...

-Por supuesto eso era lo que debía decirte, Draco, pero...

-¡Es un espía, estúpido viejo, no ha estado trabajando para usted, usted sólo creía que sí!-.

-Estamos de acuerdo en que diferimos sobre eso, Draco. Da la casualidad de que confío en el profesor Snape-.

-Bien, entonces esta perdiendo- se burló Malfoy – Me ha estado ofreciendo toda su ayuda... buscando la gloria para si mismo... queriendo un poco de acción... “¿Qué estás haciendo? ¿Hiciste tu lo del collar?, fue estúpido, podría haberlo estropeado todo” pero nunca le dije lo que estaba haciendo en la Sala Multipropósito, se despertará mañana y todo habrá acabado, no será el favorito del señor oscuro nunca más, no será nada comparado conmigo, ¡nada!-.

-Muy gratificante – dijo Dumbledore simplemente – A todos nos gusta que aprecien nuestro arduo trabajo, por supuesto... pero has debido de tener un cómplice, de todos modos... alguien en Hogsmeade, alguien que fuera capaz de pasarle a Katie el... el... ahhh!- Dumbledore cerró sus ojos otra vez y asintió, como si estuviera apunto de caer dormido -... por supuesto... Rosmerta. ¿Cuánto tiempo lleva bajo la maldición Imperius?-.

-Por fin se dio cuenta, ¿no?-. bufó Malfoy.

Hubo otro grito abajo, algo más fuerte que el último. Malfoy miró nervioso por encima de tu hombro otra vez, luego volvió a Dumbledore, quien siguió:

-¿Entonces la pobre Rosmerta se vio obligada a acecharle en su propio cuarto de baño y pasarle el collar a cualquier estudiante de Hogwarts que entrara en el baño sin compañía?¿y el aguamiel envenenado... bien, obviamente, Rosmerta pudo envenenarla para ti antes de enviarle la botella a Slughorn, creyendo que iba a ser mi regalo de Navidad... bien ordenado.. bien ordenado... el pobre Sr. Filch no iba, por supuesto, no pensó en comprobar las botellas de Rosmerta... dime, ¿cómo te has estado comunicando con Rosmerta? Pensé que teníamos todos los métodos de comunicación que entraban y salían de la escuela vigilados-.

-Monedas encantadas- dijo Malfoy, como si se viera forzado a seguir hablando, mientras la mano de su varita temblaba – Ella tenía una, yo otra, y podía mandarle mensajes...

-¿No era ese el método de comunicación secreta del grupo que se llamaba el año pasado la Armada de Dumbledore? – preguntó Dumbledore. Su voz era ligera y conversacional, pero Harry le vio resbalarse una pulgada más abajo en la pared mientras lo dijo.

-Sí, saqué la idea de ellos- dijo Malfoy con una sonrisa retorcida – Tuve la idea de envenenar el aguamiel de la sangresucia Granger igualmente, oí que hablaba en la biblioteca de cómo Filch no chequeaba las bebidas...

-Por favor no uses esa palabra ofensiva en mi presencia – dijo Dumbledore.

Malfoy soltó una carcajada ruda.

-¿Le importa que diga “sangresucia” cuando estoy apunto de matarle?-

-Si, me importa – dijo Dumbledore, y Harry vio sus pies moverse un poco en el suelo mientras luchaba por permanecer derecho – Sin embargo para estar apunto de asesinarme, Draco, te has estado tomando tu tiempo. Estamos realmente solos. Y estoy más indefenso de lo que nunca pudieras haber soñado encontrarme, y aún no has actuado...

La boca de Malfoy se contorsionó involuntariamente, como si hubiera saboreado algo muy amargo.

-Ahora, sobre esta noche- siguió Dumbledore – Estoy un poco intrigado sobre cómo ha ocurrido... ¿Sabías que iba abandonar el colegio? Pero claro – contesto a su propia pregunta – Rosmerta me vio salir, te avisó oportunamente usando las ingeniosas monedas, estoy seguro...

-Correcto – dijo Malfoy – pero dijo que iba a por una bebida y luego volvería...

-Bien, realmente tome una bebida... y volví... en cierto modo- masculló Dumbledore - ¿Así que decidiste prepararme una trampa?

-Decidimos poner la marca tenebrosa sobre la Torre y conseguir así que vinieras apresuradamente aquí, para averiguar quien había sido asesinado – dijo Malfoy - ¡y ha funcionado!-.

-Bien... sí y no... - dijo Dumbledore – Pero veamos ¿nadie ha sido asesinado entonces?-.

-Alguien ha muerto – dijo Malfoy y su voz parecía subir una octava mientras lo decía- Uno de su gente... no se quien, estaba oscuro... pisé un cuerpo... se suponía que tenía que estar aquí esperándole para cuando llegara, sólo que sus Fénix se metieron por el camino...

-Sí, hacen eso – dijo Dumbledore.

Hubo un bang y gritos abajo, más fuertes que nunca; sonaba como si lucharan en la escalera de caracol que llevaba a donde Dumbledore, Malfoy y Harry estaban, y el corazón de Harry tronaba sin ser oído en su invisible pecho... alguien había muerto... Malfoy había pisado su cuerpo... pero ¿quién era?

-Hay poco tiempo, de una u otra manera – dijo Dumbledore – Así que vamos a discutir tus opciones, Draco-.

-¡Mis opciones! –dijo Malfoy alzando la voz – Yo sigo aquí con una varita... y estoy apunto de matarle-.

-Mi querido chico, no vamos a fingir más sobre eso. Si fueras a matarme, no habrías hecho nada más desarmarme, no te hubieras detenido para tener esta agradable charla sobre los modos y los medios-.

-¡No tengo opciones! – dijo Malfoy, y de pronto estaba tan pálido como Dumbledore – Tengo que hacerlo. ¡Me matara! ¡Matará a toda mi familia!-

-Entiendo la dificultad de tu posición – dijo Dumbledore - ¿Qué crees que me ha hecho no enfrentarte antes? Por que sabía que serías asesinado si Lord Voldemort se daba cuenta de que sospechaba de ti.-

Malfoy se sobresaltó al oír el nombre.

-No me atreví a hablar contigo de la misión que sabía te había sido confiada, por si usaba la legilimancia en tu contra- prosiguió Dumbledore – Pero ahora, por fin, podemos hablar claramente... no ha habido daño, no has herido a nadie, ya que has tenido mucha suerte con la supervivencia de tus victimas no intencionadas... puedo ayudarte, Draco-.

-No, no puede- dijo Malfoy, la mano de su varita se temblaba, temblaba mucho de hecho – Nadie puede. Me dijo que lo hiciera o me mataría. No tengo elección-.

-Ven al lado correcto, Draco, podemos ocultarte más completamente de lo que pudieras siquiera imaginar. Mucho más, podemos mandar a miembros de la Orden a por tu madre esta noche para esconderla asimismo. Tu padre esta a salvo por el momento en Azkaban... cuando llegue el momento le podemos proteger también... ven al lado correcto, Draco... no eres un asesino...

Malfoy miró a Dumbledore.

-Pero lo he llevado muy lejos ¿no?- dijo despacio – Pensaron que iba a morir en el intento, pero sigo aquí... y esta a mi poder... soy el que tiene la varita... esta a mi merced...

-No, Draco –dijo Dumbledore con calma – Es mi merced, y no la tuya, la que importa ahora-.

Malfoy no dijo nada. Tenía la boca abierta, la mano de su varita seguía temblando. Harry pensó que la vio caer una fracción...

Pero de pronto los pasos golpearon subiendo las escaleras, y un segundo después Malfoy fue apartado del camino cuando cuatro personas con ropas negras atravesaron la puerta hacia las murallas. Aún paralizado, con los ojos como platos, Harry miró despavoridamente a los cuatro extraños: parecía que los mortífagos habían ganado la lucha de abajo.

Un hombre de aspecto abultado deforme y retorcido dio una risa tonta silvanete.

-¡Dumbledore acorralado!- dijo, y se giró hacia una mujer achaparrada que por su apariencia podría ser su hermana y que sonreía abiertamente con impaciencia – ¡Dumbledore sin varita! ¡Dumbledore a solas! ¡Bien hecho, Draco, bien hecho!-

-Buenas noches, Amycus – dijo Dumbledore con calma, como dándole la bienvenida a una fiesta de te – Y has traído a Alecto también... encantador...

La mujer dio una risa rabiosa disimulada.

-¿Cree que sus chistecitos le servirán de algo en su lecho de muerte? – se mofó ella.

-¿Chistes? No, no, esto son modales – replicó Dumbledore.

-Hazlo – dijo un extraño apostado cerca de Harry, un hombre grande, alto y delgado con el pelo gris enmarañado y patillas, cuyas ropas negras de mortifago parecían incómodamente apretadas. Tenía una voz como ninguna que hubiera oído Harry: un áspero ladrido de voz. Harry podía oler un mezcla poderosa de suciedad, sudor y el inconfundible olor de la sangre viniendo de él. Sus manos asquerosas tenían unas uñas largas amarillentas.



-¿Eres tú, Fenrir? – pregunto Dumbledore.

-Correcto – carraspeó el otro - ¿Encantado de verme, Dumbledore?-.

-No, no puedo decir que me...

Fenrir Greyback sonrió, mostrando sus dientes afilados. Goteó sangre por su barbilla y se relamió los labios lenta, obscenamente.

-Pero con lo que sabe que me gustan los niños, Dumbledore-.

-¿Debo suponer que estas atacando aún cuando no hay luna llena ahora mismo? Esto es lo más inusual... ¿has desarrollado un gusto por la carne humana que no se puede satisfacer una vez al mes?

-Cierto- dijo Greyback – Te impresiona, eso, ¿no Dumbledore? ¿te asusta?-.

-Bien, no puedo fingir que no me disgusta un poco- dijo Dumbledore – Y si, estoy un poco impresionado de que Draco te haya invitado a ti, de entre toda la gente, a entrar en el colegio donde viven sus amigos...

-No lo hice – bufó Malfoy. No miraba a Greyback; parecía no querer mirarlo nunca – No sabía que iba a venir...

-No me perdería un viaje a Hogwarts, Dumbledore- ladró Greyback – No cuando hay gargantas para arrancar... delicioso, delicioso...-.

Y levantó una uña amarilla y tocó sus dientes frontales, mirando lascivamente a Dumbledore.

-Podría hacerlo contigo como postre, Dumbledore...

-No –dijo el cuarto mortífago cortante. Tenía una pesada apariencia brutal – Tenemos ordenes. Draco tiene que hacerlo. Ahora, Draco, y rápidamente-.

Malfoy mostraba menor resolución que nunca. Se le veía aterrorizado mientras miraba la cara de Dumbledore, que estaba aún más pálida, mejor dicho más hundida, mientras se iba cayendo en la pared de la muralla.

-No va estar mucho tiempo en este mundo de todos modos, si quieres mi opinión – dijo el hombre deforme, acompañando las risas disimuladas de su hermana – Miradle... ¿Qué te ha pasado, Dumby?-.

-Oh resistencias más débiles, reflejos más lentos, Amycus – dijo Dumbledore – la vejez, para acortar... un día, quizás, te pase a ti... si tienes suerte...

-¿Qué quiere eso decir, eh, qué quiere decir? – gritó el mortífago, violentamente de pronto – Siempre igual, ¿no?, Dumby, Hablando y sin decir nada, nada, nunca he sabido porqué el Señor Oscuro ha tardado tanto en matarte eh! Vamos Draco, ¡hazlo!-.

Pero en ese momento, hubieron sonidos renovados de lucha abajo, y una voz gritó: “Han bloqueado las escaleras, reducto! Reducto!”

El corazón de Harry saltó: así que estos cuatro no habían acabado con toda la oposición, simplemente habían salido de la lucha subiendo a la Torre, y, por el sonido, creando una barrera detrás de ellos...

-¡Ahora, Draco, rápido! – dijo el hombre de aspecto brutal coléricamente.

Pero la mano de Malfoy se agitaba enfermizamente sin que pudiera hacer nada.

-Yo lo haré – gruñó Greyback, acercándose a Dumbledore con sus manos extendidas y mostrando los dientes.

-¡Dije que no! – grito el hombre de aspecto brutal; hubo un flash de luz y el licántropo fue apartado fuera del camino; se golpeo contra la muralla y se tambaleó, mostrándose furioso. El corazón de Harry palpitaba tan duro que parecía imposible que nadie pudiera oírlo estando allí, atrapado bajo el hechizo de Dumbledore... si pudiera tan solo moverse, podría hacer una maldición desde bajo de su capa...

-Draco, hazlo, o quédate atrás para que alguno de nosotros... - gritaba la mujer, pero en ese preciso momento la puerta de la muralla se abrió de golpe una vez más y allí estaba Snape, con su varita en guardia en su mano mientras sus ojos negros barrían la escena, de Dumbledore caído contra la pared, a los cuatro mortífagos, incluyendo el rabioso licántropo, y Malfoy.

-Tenemos un problema, Snape- dijo el abultado Amicus, cuyos ojos y varita estaban fijos en Dumbledore – El chico no parece capaz...

Pero alguien más nombró el nombre de Snape, muy suavemente.

-Severus...

El sonido aterrizó a Harry más allá que cualquier cosa experimentada en toda la tarde. Por primera vez, Dumbledore estaba suplicando.

Snape no dijo nada, pero se acercó, y apartó a Malfoy del camino. Los tres mortífagos se apartaron hacia atrás sin chistar. Incluso el licántropo pareció acobardado. Snape miró un momento a Dumbledore, y hubo un gesto de asco y odio en las ásperas líneas de su cara.

-Severus... por favor...

Snape levantó su varita y apuntó directamente a Dumbledore.

-Avada Kedavra

Una proyección de luz verde salió del final de la varita de Snape y golpeo a Dumbledore directamente en el pecho. El grito de horror de Harry nunca salió de él; en silencio e inmóvil, fue obligado a ver como Dumbledore era elevado en el aire: por una fracción de segundo parecía que hubiera quedado colgado suspendido bajo la calavera brillante, y entonces cayó de espaldas despacio, como un enorme muñeco de trapo, por encima de las almenas y fuera de vista.

# Capítulo XXVIII

## El Vuelo del Príncipe

Harry se sintió como si cayera en el vacío; no había ocurrido... No podía haber ocurrido...

–¡Fuera de aquí, rápido!– dijo Snape.

Agarró a Malfoy por el pescuezo y lo empujó a través de la puerta, más allá del descansillo; Greyback y los achaparrados hermanos que jadeaban excitados fueron tras ellos. Cuando se desvanecieron atravesando la puerta, Harry notó que podía moverse de nuevo. En ese momento, lo que le mantenía paralizado contra la pared no era magia, sino horror y conmoción. Echó a un lado la Capa de Invisibilidad mientras el mortífago de rostro brutal, el último en abandonar la cima de la torre, desaparecía a través de la puerta.

–¡Petrificus Totalus!

El mortífago se dobló cuando le alcanzó la espalda y cayó al suelo, rígido como una figura de cera. Apenas había tocado el suelo cuando Harry gateó sobre él para bajar corriendo las oscuras escaleras.

El corazón de Harry se desgarraba de terror... Debía llegar hasta Dumbledore y atrapar a Snape. De alguna forma, las dos cosas estaban relacionadas... Podía deshacer lo ocurrido si conseguía tenerlos juntos... Dumbledore no podía estar muerto...

Saltó los últimos diez escalones de la escalera de caracol, deteniéndose donde aterrizó, con la varita alzada. El pasillo, débilmente iluminado, estaba lleno de polvo; la mitad del techo parecía haberse derrumbado y el fragor de una batalla se oía delante de él, cada vez más cerca, pero incluso mientras intentaba descubrir quién luchaba con quién, podía oír la odiosa voz, que en ese momento gritaba

—¡Se acabó, hora de largarse!—

Vio a Snape desaparecer tras la esquina del extremo más alejado del pasillo, parecía que Malfoy y él se habían abierto paso a través de la lucha, ilesos. Cuando Harry se abalanzaba sobre ellos, uno de los luchadores se separó de la pelea y se arrojó sobre él: era el hombre lobo, Fenrir. Harry lo tuvo encima antes de poder levantar la varita y cayó hacia atrás, su cara llena de pelo enmarañado y sucio, con el hedor de sudor y sangre impregnando en nariz y boca, sintiendo en su garganta un aliento cálido y anhelante...

—¡Petrificus Totalus!

Harry sintió a Fenrir desmayarse contra él, con gran esfuerzo empujó al hombre lobo a un lado mientras un chorro de luz verde se le acercaba volando. Se agachó y corrió de cabeza hacia la lucha. Su pie se topó con algo aplastado y resbaladizo que había en el suelo y trastabilló. Había dos cuerpos allí tirados, tumbados boca abajo en un charco de sangre, pero no tenía tiempo para investigar. Harry vio justo ante él una cabellera rojiza flotando como una llama: Ginny combatía con el nudoso mortífago, Amicus que le arrojaba un maleficio tras otro mientras ella los esquivaba.

Amycus soltaba risitas tontas disfrutando de la diversión.

–¡Crucio! ¡Crucio! No podrás bailar eternamente, bonita

–¡Impedimenta!– vociferó Harry.

Su maldición alcanzó a Amycus en el pecho que soltó un chillido porcino de dolor. Sus pies se separaron del suelo, se estampó contra la pared opuesta y cayó deslizándose tras Ron, la Profesora McGonagall y Lupin, cada uno de ellos luchando con un mortífago. Tras ellos, Harry vio a Tonks luchando con un enorme mago rubio que lanzaba maleficios en todas direcciones. Rebotaron en las paredes que los rodeaban, rompiendo piedra y haciendo añicos la ventana más cercana.

–¿De dónde has venido Harry?– gimió Ginny... pero no tenía tiempo para contestar. Agachó la cabeza y echó a correr hacia delante esquivando por poco una explosión que estalló justo encima y cubrió a todos con trocitos de pared. ‘Snape no puede escapar, debo ajustar cuentas con él...’.

–¡Ahí va eso!– aulló la Profesora McGonagall y Harry pudo ver de reojo a la mortífaga, Alecto corriendo por el pasillo con sus brazos sobre la cabeza, con su hermano justo al lado. Se abalanzó tras ellos pero su pie se tropezó con algo y cayó sobre unas piernas. Al mirar a su alrededor vio el rostro pálido y redondo de Neville contra el suelo.

–Neville, ¿estás...?

–Estoy bien– musitó Neville que se apretaba el vientre. –Harry... Snape y Malfoy... acaban de pasar corriendo...

–¡Lo sé, ya me ocupo!– dijo Harry enviando una maldición desde el suelo hacia el enorme mortífago rubio que estaba causando la mayor parte del caos. El hombre aulló de dolor cuando el hechizo le golpeó el rostro. Se giró en redondo tambaleándose y entonces escapó a toda velocidad tras

los hermanos. Harry se levantó con algo de esfuerzo y comenzó a correr por el pasillo, ignorando los estallidos que se oían tras él, los gritos que le pedían que volviera y la llamada muda de las figuras del suelo cuyo destino desconocía todavía...

Patinó al girar la esquina, con las zapatillas deportivas resbaladizas por la sangre; Snape le llevaba mucha ventaja. ¿Era posible que hubiera entrado ya en la Habitación de los Deseos o la Orden había tomado medidas para mantenerla segura para evitar que los mortífagos se retiraran por ese camino? No podía oír nada excepto sus pisadas y el latir de su corazón mientras corría por el siguiente pasillo vacío. En ese momento encontró una pisada manchada con sangre, que demostraba que al menos uno de los velocísimos mortífagos se dirigía hacia las puertas principales... quizá la Habitación de los Deseos estaba bloqueada.

Se resbaló al girar otra esquina y un maleficio voló hacia él, saltó tras una armadura que explotó. Vio a los hermanos bajando las escaleras de mármol a toda velocidad y les envió varias maldiciones. Sin embargo sólo alcanzaron a varias brujas con peluca que estaban en un cuadro campestre y que escaparon a toda prisa hacia las pinturas vecinas. Al dejar el refugio de la armadura, Harry pudo oír más gritos y gemidos, otras personas del castillo parecían haberse despertado...

Decidió tomar un atajo esperando superar a los hermanos y acercarse a Snape y Malfoy, que seguramente ya estaban en los jardines. Recordó saltar el escalón que desaparecía se lanzó a través de un tapete en el fondo y salió a un corredor donde estaban algunos alterados Hufflepuffs vestidos en pijama.

—¡Harry! Oímos un ruido, y alguien mencionó la Marca Oscura...— comenzó Ernie Macmillan.

—¡Déjenme pasar!— aulló Harry golpeando a dos chicos al apartarlos mientras descendía corriendo hacia el rellano hasta el final de la escalera de mármol. Las puertas principales de roble parecían haber sido abiertas con una explosión. Había manchas de sangre sobre las baldosas y varios estudiantes aterrorizados amontonados contra las paredes, uno o dos aún protegiéndose las caras con los brazos. El enorme Reloj de Arena de Gryffindor había sido alcanzado por un maleficio y todavía estaba perdiendo rubíes que caían en las losas con un golpeteo suave.



Harry voló a través del recibidor de la entrada hacia los campos oscuros del exterior. Podía distinguir tres figuras corriendo a través del césped, buscando las puertas, más allá de las cuales podrían desaparecerse... Por su aspecto, eran el enorme mortífago rubio y algo más lejos Snape y Malfoy...

El frío aire desgarraba los pulmones de Harry cuando se precipitó tras ellos, vió un destello de luz en la distancia que le permitió momentáneamente, ver las siluetas de sus presas. No sabía a qué se debía, pero continuó la carrera, aún demasiado lejos para acertarles con una maldición...

Otro destello, gritos, vengativos chorros de luz... y Harry comprendió qué ocurría: Hagrid había salido de su cabaña y estaba intentando impedir la fuga de los mortífagos. Aunque cada inhalación parecía desgarrar sus pulmones y la punzada de su pecho ardía como fuego, Harry aceleró mientras no dejaba de oír una voz en su cabeza que decía 'A Hagrid no... Que también le ocurra a Hagrid no...'

Algo alcanzó con fuerza la zona central de la espalda de Harry y cayó hacia delante con la cara estampada contra el suelo y sangre saliendo de ambos orificios nasales. Supo, incluso mientras rodaba sobre sí mismo, con la varita lista que los hermanos que había adelantado gracias al atajo estaban tras él muy cerca...

—¡Impedimenta!— vociferó mientras rodaba de nuevo acurrucándose en el suelo oscuro.

Milagrosamente su maleficio golpeó a uno, que se tambaleó y cayó desequilibrando al otro. Harry se impulsó con los pies y corrió tras Snape. Ahora podía ver la enorme silueta de Hagrid iluminada por la luz de la luna creciente, que apareció de repente desde detrás de las nubes. El mortífago rubio lanzaba una maldición tras otra al guardabosques, pero la inmensa fuerza de Hagrid y la piel dura que había heredado de su madre gigante parecían estar protegiéndole. De todas formas, Snape y Malfoy todavía corrían, pronto estarían más allá de las puertas donde podrían desaparecerse.

Harry se abrió paso hasta más allá de Hagrid y de su adversario, apuntó a

la espalda de Snape y gritó –¡Desmaiatus!–. Falló, el chorro de luz roja flotó por encima de la cabeza de Snape.

Snape gritó –¡Corre, Draco!– y se volvió. A veinte metros de distancia, Harry y él se miraron el uno al otro antes de alzar simultáneamente las varitas.

–¡Cruc...!

Pero Snape detuvo el maleficio tirando a Harry de espaldas antes de que pudiera completarla. Harry rodó sobre sí mismo y se revolvió, levantándose de nuevo mientras el enorme mortífago a sus espaldas vociferaba –¡Incendio!–. Harry oyó una explosión y una danzarina luz naranja se derramó sobre ellos, la casa de Hagrid estaba en llamas.

–¡Fang está ahí dentro malvado!– rugió Hagrid.

–¡Cruc...!–. gritó Harry por segunda vez, apuntando a la figura que se veía ante él, iluminada por la bailarina claridad de las llamas, pero Snape bloqueó de nuevo el hechizo. Harry podía verlo burlándose.

–¡Maldiciones Imperdonables de ti no Potter!– vociferó más fuerte que el rugir de las llamas, de los aullidos de Hagrid y de los gemidos salvajes del atrapado Fang. –No tienes el temperamento ni la habilidad.

–¡Incarc...!– bramó Harry pero Snape desvió el hechizo con un toque de su varita desganadamente. –¡Pelea conmigo!– le chilló Harry. –¡Pelea conmigo, cobarde...!

–¿Me has llamado cobarde, Potter?– aulló Snape. –Tu padre jamás me atacaba a menos que fueran cuatro contra uno... Me pregunto cómo deberías llamarle..

–¡Desma...!

–¡Te bloquearé una y otra vez hasta que aprendas a callarte y a cerrar la mente Potter!– dijo despreciativamente Snape desviando el maleficio una vez más. –¡Ven ahora mismo!–gritó al enorme mortífago que estaba tras Harry. –Debemos irnos, antes de que el Ministerio aparezca

–¡Impedi...! –Pero antes de poder terminar su maldición, un dolor atroz alcanzó a Harry. Se dobló sobre la hierba. Oyó que alguien vociferaba, sintió que iba a morir de agonía, pensó que seguramente Snape le torturaría hasta la muerte o la locura...

–¡No!– rugió la voz de Snape y el dolor cesó tan súbitamente como había empezado. Harry estaba en el suelo, encogido, agarrando su varita y temblando. En algún sitio, sobre él, Snape gritaba –¿Has olvidado nuestras órdenes? Potter pertenece al Señor Oscuro. Debemos dejárselo a él. ¡Vamos! ¡Vamos!

Y Harry sintió el suelo estremecerse bajo su cara, mientras los hermanos y el enorme mortífago obedecían corriendo hacia las puertas. Harry pronunció un inarticulado gemido de furia. En ese instante, le daba lo mismo vivir o morir. Se alzó de nuevo hacia Snape, el hombre a quien ahora odiaba tanto como al mismo Voldemort.

–¡Sectum...!

Snape agitó su varita y repelió de nuevo el maleficio, pero Harry estaba ahora a sólo unos pasos y pudo ver claramente, por fin, la cara de Snape. Ya no estaba despreciativo o burlón, las ardientes llamas mostraban un rostro lleno de furia. Reuniendo todos sus poderes de concentración, Harry pensó –¡Levi...!

–¡No Potter!– gritó Snape. Se oyó una explosión muy fuerte y Harry fue arrojado sobre sus espaldas, golpeándose muy fuerte contra el suelo, una

vez más y perdiendo además la varita. Podía oír las voces de Hagrid y los aullidos de Fang mientras Snape se le acercaba. Lo miró desde arriba, mientras estaba tumbado, sin varita e indefenso, como había estado Dumbledore. El rostro pálido de Snape iluminado por la ardiente cabaña estaba asfixiado de odio, igual que antes de maldecir a Dumbledore.

–¿Te atreves a utilizar mis propios hechizos en mi contra Potter? Los inventé yo... ¡Yo, el Príncipe Mestizo! ¿Y utilizarás mis invenciones contra mí como hizo tu asqueroso padre, verdad? No lo creo.... ¡No!

Harry había saltado hacia su varita. Snape lanzó un maleficio contra ella y la hizo volar varios metros hacia la oscuridad y fuera de su vista.

–¡Mátame entonces!– jadeó Harry, que no sintió miedo ante la idea, sólo furia y desdén.

–¡Mátame como lo mataste a él cobarde!

–¡NO...– gritó Snape con su rostro súbitamente demencial, inhumano, como si sufriera tanto como el gimoteante y aullante perro atrapado en la casa incendiada a sus espaldas –...ME LLAMES COBARDE!

Y acuchilló el aire. Harry sintió que algo blanco y cálido, semejante a un látigo le golpeaba en la cara y fue derribado hacia atrás. Manchas de luz brillaron ante sus ojos y por un momento fue como si hubiera perdido todo el aliento de su cuerpo. En ese momento oyó un batir de alas sobre él y algo enorme oscureció las estrellas. Buckbeack volaba hacia Snape que se tambaleó hacia atrás cuando las garras rapaces y afiladas se clavaron en él. Mientras Harry se incorporaba hasta sentarse, aún confuso por el último golpe de su cabeza contra el suelo vio a Snape correr tan rápido como era capaz y a la enorme bestia que chillaba como Harry jamás le había oído chillar aleteando tras él.

Harry se inclinó hasta el suelo buscando su varita aún atontado, deseando poder continuar la caza, pero incluso mientras sus dedos rebuscaban en la

hierba, descartando ramitas, ya sabía que era demasiado tarde. Cuando consiguió localizar su varita, estaba seguro de ello. Se volvió y sólo fue capaz de ver al hipogrifo que volaba en círculo alrededor de las puertas. Snape había conseguido desaparecerse justo más allá de los límites de la escuela.

–Hagrid– musitó Harry todavía aturdido, mirando a su alrededor.  
–¿HAGRID?

Se tambaleó hacia la casa en llamas y entonces una enorme figura emergió del fuego llevando a Fang sobre su espalda. Con un sollozo de agradecimiento Harry cayó de rodillas. Todo su cuerpo temblaba, cada centímetro padecía y respiraba entrecortadamente y lleno de dolor.

–¿Estás bien, Harry? ¿Estás bien? Háblame, Harry...

–La cara ancha y peluda de Hagrid se movía sobre Harry ocultando las estrellas. Harry podía oler madera quemada y pelo de perro. Extendió una mano y sintió el cuerpo de Fang, reconfortantemente cálido y vivo, estremeciéndose a su lado.

–Estoy bien.– jadeó Harry, –¿Y tú?

–Por supuesto. Se necesita más para acabar conmigo.

Hagrid puso sus manos bajo los brazos de Harry y le incorporó con tal fuerza que los pies de Harry perdieron momentáneamente el contacto con el suelo, antes de que Hagrid lo posara de nuevo. Podía ver un hilillo de sangre que se deslizaba por la mejilla de Hagrid, surgía de un corte profundo que tenía bajo un ojo que se estaba hinchando rápidamente.

–Deberíamos lanzar a tu casa– dijo Harry –el hechizo ‘Aguamenti’.

–Sabía que era algo así– murmuró Hagrid, alzando un paraguas rosa, floreado y amenazador y dijo ‘Aguamenti’.

Un chorro de agua voló desde la punta del paraguas. Harry levantó el brazo de la varita, que pesaba como el plomo y murmuró también ‘Aguamenti’. Juntos, Hagrid y él vertieron agua sobre la casa hasta que se extinguió la última llama.

–No está tan mal.– dijo Hagrid, lleno de esperanza, unos minutos después, mirando las humeantes ruinas. –Nada que Dumbledore sea incapaz de arreglar.

Harry sintió un quemante dolor en el vientre al oír el nombre. Rodeado de silencio y quietud, sintió la angustia creciente en su interior.

–Hagrid...

–Estaba vendando las patas de un par de bowtruckles cuando les oí acercarse– dijo Hagrid tristemente, aún mirando su ruinoso cabaña. Se chamuscaron completamente, pobres bichitos...

–Hagrid...

–Pero, ¿qué ocurrió Harry? Sólo pude ver mortífagos que salían corriendo del castillo, pero ¿qué demonios hacía Snape yendo con ellos? ¿Dónde ha ido, les perseguía?

–Él ha...–. Harry aclaró su garganta, estaba reseca del pánico y el humo.

–Hagrid, Snape ha asesinado a...

–¿Asesinado?– gritó Hagrid mirando directamente a Harry. –¿Que Snape ha matado a alguien? ¿Qué dices, Harry?

–A Dumbledore– dijo Harry. –Snape ha asesinado... a Dumbledore.

–¿Qué... qué dices que ha pasado con Dumbledore, Harry?

–Está muerto. Lo ha matado Snape.

–No digas eso– dijo Hagrid ásperamente. –¡Snape asesinar a Dumbledore...! No digas estupideces Harry. ¿Por qué dices eso?

–He visto cómo ocurría...

–Es imposible.

–Lo he visto, Hagrid.

Hagrid meneó la cabeza, su expresión era incrédula pero cariñosa y Harry supo que Hagrid pensaba había recibido un golpe en su cabeza que lo había confundido o que quizá eran los efectos de un maleficio...

–Lo que seguramente ha ocurrido es que Dumbledore dijo a Snape que se fuera con los mortífagos– dijo Hagrid lleno de confianza. –Supongo que tiene que mantener su camuflaje. Vamos, regresemos a la escuela. Vámos, Harry.

Harry ni siquiera intentó discutir o explicarse. Aún temblaba incontroladamente. Hagrid se daría cuenta pronto, demasiado pronto... Mientras volvían hacia el castillo, Hagrid vio que muchas ventanas estaban ahora encendidas. Podía imaginar claramente las escenas del interior, con gente moviéndose de una habitación a otra, diciéndose que habían entrado mortífagos, que la Marca brillaba sobre Hogwarts, que seguro alguien había sido asesinado...

Las puertas de roble de la entrada estaban aún abiertas frente a ellos. Había luz que salía hacia el camino y el césped. Lenta y dubitativamente, gente en ropa de dormir bajaba arrastrándose por las escaleras, buscando por todas partes algún signo de los mortífagos que habían volado hacia la

noche. De cualquier forma, los ojos de Harry estaban fijos en el suelo que estaba a los pies de la torre más alta. Imaginó que podía ver una masa negra y amontonada en la hierba de esa zona, aunque realmente estaba demasiado lejos para ver nada. Incluso mientras miraba fija y silenciosamente el punto donde calculaba que estaba el cuerpo de Dumbledore, vio gente que empezaba a moverse hacia allí.

–¿Qué están mirando todos esos?– dijo Hagrid, mientras Harry y él se acercaban a la fachada del castillo, con Fang tan estrechamente pegado a sus tobillos como era posible. –¿Qué hay tirado en la hierba?– añadió Hagrid con voz aguda, dirigiéndose ahora hacia los pies de la Torre de Astronomía, donde se estaba juntando una pequeña multitud. –¿Ves lo que te digo, Harry? Bajo la Marca... Caramba... ¿no creerás que alguien ha caído...?

Hagrid se calló, como si el pensamiento fuera demasiado horrible como para decirlo en voz alta. Harry caminó a su lado, mientras sentía múltiples dolores y molestias en su cara y sus piernas, donde las muchas maldiciones de la última media hora le habían alcanzado, aunque los percibía de una forma extrañamente despegada, como si fuera otra persona cercana quien sufría. Lo que sí era real, de lo que no podía escapar, era del horrible peso que sentía en su pecho...

Harry y él se movieron como en un sueño, hacia la susurrante multitud que había ante ellos, donde los atontados estudiantes y profesores habían dejado un hueco.

Harry oyó el gemido dolorido y conmocionado de Hagrid, pero no se detuvo, se adelantó despacio hasta que alcanzó el lugar donde estaba tendido Dumbledore y se agachó a su lado. Sabía que no había esperanza desde el momento en que la Maldición Petrificus Totalis que Dumbledore había echado sobre sí mismo se desvaneció, sabiendo que eso sólo ocurría cuando el mago que la había lanzado moría, pero de todas formas no había forma de sentirse preparado para verle allí, con el cuerpo extendido como las alas de un águila, roto... el mago más grande que Harry había conocido o que jamás conocería.

Los ojos de Dumbledore estaban cerrados pero excepto por el extraño ángulo que formaban sus brazos y piernas, podría haber estado dormido. Harry alargó la mano hacia él enderezando los anteojos con forma de media luna sobre la nariz torcida y limpió una salpicadura de sangre de la



boca con su propia manga. Entonces miró más fijamente al anciano y sabio rostro e intentó absorber la enorme e incomprensible verdad: que Dumbledore nunca volvería a hablarle, que nunca más podría ayudar...

La multitud murmuraba tras de Harry. Después de lo que pareció una eternidad, se dio cuenta de que estaba de rodillas sobre algo duro y miró abajo.

El medallón que habían intentado robar tantas horas antes había caído del bolsillo de Dumbledore. Estaba abierto quizá debido a la fuerza con que había golpeado el suelo. Y aunque no se sentía capaz de sentir más horror, conmoción o tristeza de la que ya sentía, Harry supo cuando lo recogió, que algo estaba mal...

Giró el medallón en sus manos. No tan grande como el que recordaba haber visto en el Pensadero, no tenía marcas, ni tampoco se veía rastro de la adornada S que se suponía que era el signo de los Slytherin. Además, tampoco había nada dentro excepto un pedacito de pergamino doblado encajado firmemente en el lugar donde debería haber estado un retrato.

Automáticamente, sin ser realmente consciente de lo que hacía, Harry tiró del pedazo de pergamino, lo abrió y lo leyó a la luz de las muchas varitas encendidas que tenía detrás.

*Al Señor Oscuro.*

*Sé que llevaré mucho tiempo muerto cuando leas esto, pero quiero que sepas que fui yo quien descubrió tu secreto. He robado el auténtico Horcrux e intentaré destruirlo lo antes posible.*

*Me enfrento a la muerte con la esperanza de que cuando te planten cara serás mortal una vez más.*

*R. A. B.*

Harry no supo qué significaba el mensaje, pero le dio igual. Sólo una cosa tenía importancia: que éste no era un Horcrux. Dumbledore se había debilitado a sí mismo al beber esa terrible poción por nada. Harry estrujó el pergamino en su mano y sus ojos ardieron con lágrimas mientras, tras él, Fang comenzó a aullar.

# Capítulo XXIX

## El lamento del Fenix

- Ven aquí Harry.

- No.

- Si, No puedes estar aquí, Harry....Ven ahora...

- No.

El no quería quitarse de el lado de Dumbledore, el no quería moverse a ninguna parte. La mano de Hagrid sobre su hombro estaba temblando. Entonces otra voz dijo:

- Harry, ven.

Una mano mucho más pequeña y tibia había agarrado la suya y estaba tirando de él hacia arriba. Él obedeció a la presión de esta mano, sin pensar realmente en lo que hacía. Solo cuando había caminado ciegamente a través de la multitud, él notó, a través de un vestigio de aroma a flores en el aire, que era Ginny la que lo estaba llevando de regreso al castillo. Voces incomprensibles lo golpearon, los sollozos y gemidos apuñalaban la noche, pero Harry y Ginny siguieron caminando, de regreso a los peldaños de las escaleras del vestíbulo. Las caras nadaban en los bordes de la visión de Harry, las personas le miraban con atención, cuchicheando, preguntándose, y los rubíes de Gryffindor brillaban en el suelo como las gotas de sangre, mientras se abrían paso hacia la escalera de mármol.

- Vamos a ir a la enfermería – dijo Ginny.

- No estoy herido – dijo Harry.

- Son ordenes de McGonagall – dijo Ginny – Todos están allá arriba, Ron, Hermione y Lupin y todos.

El miedo revolvió el pecho de Harry otra vez: Había olvidado las figuras inertes que había dejado atrás.

- Ginny, ¿Quién más está muerto?

- No te preocupes, ninguno de los nuestros.

- Pero la marca oscura, Malfoy dijo que caminó sobre un cuerpo.

- El caminó sobre Bill, pero todo está bien, él está vivo.

Había algo, sin embargo, en su voz, que Harry sabía era de mal agüero.

- ¿Estás segura?

- Por supuesto que estoy segura... él tiene u-un poco desordenado, es todo. Greyback lo atacó. Madame Pomfrey dice que el no-no se vera igual nunca más...

La voz de Ginny tembló ligeramente.

- Realmente no sabemos cuales serán los efectos secundarios, quiero decir, Greyback es un Hombre Lobo, pero no estaba transformado.

- Pero los otros...Había otros cuerpos en la tierra.

- Neville y el Profesor Flitwick están heridos, pero Madame Pomfrey dice que estarán bien. Y un mortífago muerto, fue golpeado por una maldición asesina del rubio alto que estaba disparando por todos lados. Harry, si no hubiéramos tenido tu poción Felix, creo que habríamos sido asesinados, pero todo parecía justo habernos esquivado.

Habían llegado a la enfermería. Al empujar las puertas, Harry vió a Neville yaciendo aparentemente dormido, en una cama cerca de la puerta. Ron, Hermione, Luna, Tonks, y Lupin estaban agrupados alrededor de otra cama cerca del final de la sala. Ante el sonido de las puertas que se abrían, todos los miraron. Hermione corrió hacia Harry y lo abrazó; Lupin se movió hacia él también, mirándolo ansiosamente.

- ¿Estás bien Harry?

- Estoy bien... ¿Cómo está Bill?

Nadie respondió. Harry miró sobre el hombro de Hermione y vió una cara irreconocible yaciendo sobre la almohada de Bill, tan gravemente cortado y rasgado, que parecía grotesco. Madame Pomfrey estaba dando toquecitos a sus heridas con un ungüento verde de fuerte olor. Harry recordó como Snape había curado las heridas de Sectusempra de Malfoy tan fácilmente con su varita.

- ¿No podría arreglarlas con un encantamiento o algo? – le preguntó a la enfermera.

- Ningún encantamiento funcionará con estas – dijo Madame Pomfrey – he tratado con todo lo que conozco, pero no hay cura para las mordidas de hombre lobo.

- Pero él no fue mordido en luna llena – dijo Ron, quien estaba mirando fijamente la cara de su hermano, como si pudiera, de alguna manera, forzarlo a curarse solo mirándolo fijamente – Greyback no se había transformado, ¿así que seguramente Bill no será un-un verdadero...?

Miró a Lupin con aire vacilante.

- No, no creo que Bill vaya a ser un verdadero hombre lobo – dijo Lupin – pero eso no significa que no habrá alguna contaminación. Esas son heridas malditas. Es improbable que se curen completamente, y-y Bill puede tener algunas características de lobo de ahora en adelante.

- Dumbledore podría conocer algo que funcione, pienso – dijo Ron - ¿Dónde está? Bill luchó contra esos maniáticos bajo las ordenes de Dumbledore, se lo debe, no puede dejarlo en este estado.

- Ron, Dumbledore está muerto – dijo Ginny.

- No – Lupin cambiando desesperadamente la mirada de Ginny a Harry, como esperanzado en que este último la contradijera, pero cuando Harry no lo hizo, Lupin se desplomó en una silla al lado de la cama de Bill, con sus manos sobre su cara. Harry nunca había visto antes a Lupin perder el control; se sintió como que se estaba entrometiendo en algo privado, indecente. Se volteó y captó la atención de Ron, intercambiando en silencio una mirada que confirmaba lo que Ginny había dicho.

- ¿Cómo murió? – susurró Tonks - ¿Cómo pasó?

- Snape lo mató – dijo Harry – Yo estaba ahí, lo vi. Llegamos a la torre de Astronomía, porque era el lugar donde estaba la marca... Dumbledore estaba enfermo, estaba débil, pero creo que se dio cuenta de que era una

trampa cuando escuchamos pasos subiendo en las escaleras. Él me inmovilizó, no pude hacer nada. Yo estaba bajo la capa de invisibilidad, y entonces Malfoy atravesó la puerta y lo desarmó...

Hermione se llevó las manos a la boca y Ron gimió. El labio de Luna temblaba.

- ... más mortífagos llegaron y entonces Snape lo hizo. El Avada Kedavra.  
– Harry no podía continuar

Madame Pomfrey se echó a llorar. Nadie le prestó atención, excepto Ginny, quien murmuró.

- Shh, Escuchen.

Tragando saliva, Madame Pomfrey presionó sus dedos contra su boca y abrió mucho sus ojos. En algún lugar en la oscuridad, un ave Fénix estaba cantando de una manera que Harry nunca había oído antes: un lamento afligido, de belleza terrible. Y Harry sintió, como se había sentido acerca de la canción del ave Fénix antes, que la música estaba dentro de él: su propio pesar estaba convirtiéndose mágicamente en canción, que resonaba en los terrenos y a través de las ventanas del castillo.

Cuanto tiempo estuvieron allí de pie, escuchando, no lo supo, o porque parecía aliviar su dolor el escuchar el sonido de ese lamento, pero pareció pasar un tiempo largo hasta que las puertas de la enfermería se abrieron otra vez y la Profesora McGonagall entró en la sala. Como el resto, ella mostraba marcas de la reciente batalla: Había rasguños en su cara y su túnica estaba rasgada.

- Molly y Arthur están en camino – dijo, y el hechizo de la música fue roto: todos se sobresaltaron como si salieran de un trance, volviendo a mirar a Bill o frotándose sus ojos y sacudiendo sus cabezas. – Harry, ¿Qué pasó? De acuerdo a Hagrid tu estabas con el Profesor Dumbledore cuando él- cuando eso pasó. Dijo que el Profesor Snape estaba involucrado en algo...

- Snape mató a Dumbledore – dijo Harry.

Ella lo miró fijamente por un momento, luego, se balanceó alarmanamente; Madame Pomfrey, quien pareció haberse empujado a si misma, corrió hacia delante, conjurando una silla en el aire, que empujó debajo de McGonagal.

- Snape – repitió McGonagall débilmente, cayendo en la silla – todos nos preguntábamos... pero el confiaba...siempre...Snape...no puedo creerlo...

- Snape era muy talentoso en Oclumancia – dijo Lupin, con una voz inusitadamente severa – lo sabíamos.

- ¡Pero Dumbledore juraba que el estaba de nuestro lado! – murmuró Tonks – Siempre pense que Dumbledore sabía algo de Snape que nosotros no...

- Siempre nos dijo que tenía una poderosa razón para confiar en Snape – farfulló la profesora McGonagall, dando toquitos en las esquinas de sus llorosos ojos con una pañuelo bordeado de tartán – Quiero decir...con la historia de Snape...por supuesto que las personas estaban obligadas a preguntarse... pero Dumbledore me dijo explícitamente que el arrepentimiento de Snape era genuino... No quería escuchar una palabra en contra de él.

- Me gustaría saber que le dijo Snape para convencerlo – dijo Tonks.

- Yo lo se – dijo Harry, y todos voltearon a mirarlo – Snape le pasó a Voldemort la información que hizo que él buscara a mi mamá y papá. Entonces Snape le dijo a Dumbledore que el no había entendido lo que había hecho y estaba realmente apenado de haberlo hecho y de que ellos estuvieran muertos.

Todos los miraron fijamente.

- ¿Y Dumbledore creyó eso? – dijo Lupin incrédulamente – ¿Dumbledore creyó que Snape sentía que James estuviera muerto? Snape odiaba a

James.

- Y tampoco creía que mi madre fuera digna de ni siquiera de una maldición – dijo Harry – porque ella era muggle de nacimiento, el la llamaba “Sangre Sucia”.

Nadie preguntó a Harry como sabía esto. Todos parecían estar perdidos en un horrible shock, tratando de digerir la monstruosa verdad de lo que había pasado.

- Todo es mi culpa – dijo la Profesora McGonagall de repente. Se veía desorientada enrollando su húmedo pañuelo entre sus manos. – Yo envié a Flitwick a buscar a Snape anoche, ¡Lo llamé para que viniera y nos ayudara! Si no hubiera alertado a Snape de lo que estaba pasando, nunca hubiera podido unir fuerzas con los mortífagos. No creo que el supiera donde estábamos antes de que Flitwick se lo dijera. No creo que el supiera que ellos venían.

- Eso no es tu culpa Minerva – dijo Lupin firmemente – todos queríamos más ayuda, nos alegramos de pensar que Snape estaba en camino.

- Así que cuando él llegó a la lucha, ¿se unió al bando de los mortífagos? – pregunto Harry, que quería cada detalle de la duplicidad e infamia de Snape, recolectando febrilmente más razones para odiarlo, jurando venganza.

- No se exactamente como pasó – dijo la profesora McGonagall distraídamente – Todo es tan confuso... Dumbledore nos había dicho que estaría abandonando la escuela por unas pocas horas y que teníamos que patrullar los corredores solo en caso... Remus, Bill y Nymphadora vinieron a unírse nos... así que, estábamos patrullando. Todo parecía tranquilo. Cada pasaje secreto fuera de la escuela estaba cubierto. No sabíamos de nadie que pudiera volar dentro. Había poderosos encantamientos en cada entrada del castillo. Todavía no se como pudieron haber entrado los mortífagos.



- Yo sé – dijo Harry, y explicó brevemente acerca del par de gabinetes de desvanecimiento y el camino mágico que habían formado – Así que ellos entraron a través de la Sala Multipropósito.

Casi contra su voluntad echo un vistazo a Ron y Hermione, que parecían devastados.

- Metí la pata Harry – dijo Ron amargamente – hicimos como nos dijiste: revisamos el mapa del merodeador y no pudimos ver a Malfoy, así que pensamos que debía estar en la Sala Multipropósito, entonces Ginny, Neville y yo fuimos a echar un vistazo... pero Malfoy logro pasarnos.

- Salió de la habitación aproximadamente una hora después de que empezamos a vigilar – dijo Ginny – agarrando ese horrible brazo marchito.

- Su mano de la gloria – dijo Ron – le da luz solo al que la sostiene, ¿recuerdan?

- Como sea – continuó Ginny – él debía haber estado revisando si no había nadie y era seguro dejar salir a los mortífagos, porque en el momento que nos vio lanzó algo en el aire y todo se volvió oscuro.

- Polvo peruano de oscuridad instantánea – dijo Ron – de Fred y George. Voy a tener unas palabras con ellos acerca de a quien les venden sus productos.

- Tratamos con todo, Lumos, Incendio – dijo Ginny – nada podía penetrar la oscuridad; todo lo que pudimos hacer fue palpar nuestro camino fuera del corredor otra vez, y mientras tanto, podíamos oír gente apurándose para pasarnos. Obviamente, malfoy podía ver gracias a esa mano y estaba guiándolos, pero no nos atrevimos a usar maldiciones o algo, porque podíamos darnos a nosotros mismos, y para cuando alcanzamos un corredor que tenía luz, ellos se habían ido.

- Afortunadamente – dijo Lupin roncamente – Ron, Ginny y Neville

corrieron hasta nosotros inmediatamente y nos dijeron lo que había pasado. Encontramos a los mortífagos minutos después, caminando en dirección a la torre de Astronomía. Malfoy obviamente no había esperado que más personas estuvieran en guardia; parecía haber terminado sus reservas de Polvo de oscuridad, de todos modos. La pelea estalló, se dispersaron y empezamos la persecución. Uno de ellos, Gibbon, se escapó y se dirigió a las escaleras de la torre.

- ¿Para quitar la marca? – pregunto Harry.

- El debió haberlo hecho, si, ellos debieron haberlo planeado así antes de dejar el cuarto del requisito – dijo Lupin – pero no creo que a Gibbon le gustara la idea de esperar arriba solo por Dumbledore, porque regresó corriendo para reunirse a la pelea y fue golpeado por una maldición asesina que apenas evité.

- Así que si Ron estaba vigilando la Sala Multipropósito con Ginny y Neville – dijo Harry girando hacia Hermione - ¿Dónde....?

- Fuera de la oficina de Snape, si – murmuro Hermione, con sus ojos brillando con lágrimas – con Luna. Estuvimos esperando afuera por mucho tiempo y nada pasó...No sabíamos que estaba ocurriendo arriba en las escaleras, Ron había tomado el mapa...Era cerca de medianoche cuando el profesor Flitwick vino corriendo abajo a los calabozos. Estaba gritando acerca de mortífagos en el castillo, creo que realmente no se fijó que Luna y yo estábamos ahí, solo tomó el camino de la oficina de Snape y lo oímos decir que Snape tenía que regresar con él y ayudarlo, entonces oímos un ruido sordo y Snape salió corriendo de su oficina y nos vió y-y

- ¿Qué? – la urgió Harry.

- Fui muy estúpida, Harry – dijo Hermione en un susurro agudo – Dijo que el profesor Flitwick se había desmayado y que teníamos que cuidarlo mientras que el... mientras que el ayudaba en la lucha contra los mortífagos – Se cubrió la cara con vergüenza y continuó hablando a través

de sus dedos, con lo que su voz sonaba apagada – fuimos a su oficina a ver si podíamos ayudar al Profesor Flitwick y lo encontramos inconsciente en el piso...y, oh, es muy obvio ahora, Snape debía haberlo desmayado, pero no nos dimos cuenta, Harry, no nos dimos cuenta, Harry, y justo dejamos a Snape irse.

- No es tu culpa – dijo Lupin firmemente – Hermione, si no hubieran obedecido a Snape y salido de su camino, probablemente las habría matado a ti y a Luna.

- Entonces el subió las escaleras – dijo Harry, que estaba siguiendo en su mente a Snape subiendo la escalera de mármol, su negra túnica alzándose tras el sacando la varita de su capa mientras subía – y encontró el sitio donde ustedes estaban peleando...

- Estábamos en problemas, estábamos perdiendo – dijo Tonks en voz baja – Gibbons estaba fuera, pero el resto de los mortífagos parecía listo para luchar hasta la muerte. Neville había sido herido, Bill había sido atacado por Greyback... Estaba oscuro... las maldiciones volando por todos lados... El chico Malfoy se había desvanecido, debe haber pasado hacia las escaleras... Entonces más de ellos corrieron tras el, pero uno de ellos bloqueó la escalera tras ellos con alguna clase de maldición... Neville corrió hacia allá y fue lanzado por el aire.

- Ninguno de nosotros pudo atravesarla – dio Ron – y esos mortífagos estaban lanzando maldiciones por todo el lugar, rebotando en las paredes y apenas las evitábamos.

- Y entonces Snape estaba allí – dijo Tonks – y después no estaba.

- Lo vi venir hacia nosotros pero la maldición del mortífago grande casi me alcanza y me agache y perdí el hilo de las cosas – dijo Ginny.

- Lo vi correr y atravesar la barrera como si no estuviera allí – dijo Lupin –

traté de seguirlo, pero fui lanzado hacia atrás igual que Neville...

- Debe haber conocido un hechizo que nosotros no – susurro McGonagall – después de todo él era el profesor de defensa contra las artes oscuras... Yo asumí que estaba apurado para cazar a los mortífagos que habían escapado hacia la torre...

- Iba – dijo Harry salvajemente – pero para ayudarlos, no para detenerlos... y apuesto a que había que tener una marca oscura para poder pasar a través de la barrera, pero ¿qué pasó cuando él volvió a bajar?

- Bien, el mortífago grande había lanzado un hechizo que hizo que la mitad del techo cayera y también rompió la maldición que bloqueaba las escaleras – dijo Lupin – Todos corrimos hacia delante, algunos de nosotros todavía esperando cualquier cosa, y entonces Snape y el chico salieron del polvo, obviamente ninguno de nosotros los atacó.

- Solo los dejamos pasar – dijo Tonks con voz vacía – pensábamos que estaban siendo perseguidos por los mortífagos, y lo siguiente, los otros mortífagos y Greyback regresaron y estábamos luchando otra vez, creo que escuche a Snape gritar algo, pero no sé que.

- El gritó “Está hecho” – dijo Harry – había hecho lo que había querido hacer.

Cayeron en silencio. El lamento de Fawkes estaba todavía resonando sobre los terrenos oscuros de afuera. Mientras la música resonaba en el aire, ideas espontáneas e incómodas se deslizaron en la mente de Harry... ¿Habían tomado el cuerpo de Dumbledore del pie de la torre? ¿Qué pasaría ahora? ¿Dónde descansarían? Apretó los puños fuertemente en sus bolsillos. Podía sentir el pequeño grumo del falso Horcrux contra los nudillos de su mano derecha.

Las puertas de la enfermería se abrieron, haciéndolos dar un salto: El Sr. y la Sra. Weasley estaban entrando a zancadas en la sala, Fleur justo detrás de ellos, con su bella cara aterrorizada.

- Molly, Arthur – dijo la profesora McGonagall – parandose de un salto y corriendo hacia ellos para saludarlos – lo siento tanto...

- Bill – susurró la Sra. Weasley precipitándose más allá de la profesora McGonagall cuando captó la visión de la cara destrozada de Bill – Oh, Bill.

Lupin y Tonks se habían levantado apresuradamente y se habían apartado, para que el Sr y la Sra Weasley pudieran llegar más cerca de su cama. La Sra Weasley se inclinó sobre su hijo y presionó los labios sobre su ensangrentada frente.

- ¿Dicen que Greyback lo atacó? – Preguntó el Sr Weasley a la Profesora McGonagall distraidamente - ¿Pero no se había transformado? Así que ¿Qué significa eso? ¿Qué le pasara a Bill?

- No sabemos aun – dijo la Profesora McGonagall, mirando en busca de ayuda a Lupin.

- Habrá probablemente alguna contaminación, Arthur – dijo lupin – Es un caso raro, probablemente único... no sabemos como puede ser su comportamiento cuando despierte...

La Sra Weasley tomó el unguento de olor fuerte de Madame Pomfrey y empezó a colocarlo en las heridas de Bill.

- ¿Y Dumbledore? – dijo el Sr Weasley – Minerva, ¿Es cierto...Está el realmente...?

Cuando la Profesora McGonagall asintió con la cabeza, Harry sintió que Ginny se movía a su lado y la miró. Sus ojos ligeramente cerrados se fijaron en Fleur, que estaba mirando fijamente a Bill con una expresión congelada en su cara.

- Dumbledore, se nos fue – susurró el Sr Weasley, pero la Sra Weasley solo tenía ojos para su hijo mayor, empezó a sollozar, las lágrimas cayendo sobre la cara mutilada de Bill.

- Por supuesto, no importa como se vea...no es realmente importante...pero era un muchacho muy guapo...siempre tan guapo...y el iba a casarse.

- ¿Y que quiegue decig con eso? – dijo Fleur subitamente en voz alta - ¿Qué quiegue decig iba a casagse?

La Sra Weasley levantó la cara llena de lagrimas mirándola sobresaltada.

- Bueno...solo que...

- Usted piensa que Bill ya no va a quegueg casagse conmigo? – preguntó Fleur - ¿Usted piensa que pog esas mogdidas ya no me amagá?

- No, eso no es lo que yo...

- Pogque él lo hagá – dijo Fleur alzándose en toda su estatura y echando atrás su largo cabello plateado. – Tomagá más que un Hombge lobo paga que Bill deje de amagme.

- Bien, si, estoy segura – dijo la Sra Weasley – pero pienso que quizás dado como-como el...

- ¿Usted piensa que yo no queguia casagme con el? O quizás ¿Usted lo espega? – dijo Fleur con las fosas nasales dilatadas - ¿Qué me importa como el se vea? Yo soy bonita lo suficiente paga nosotgos dos, cgeo. ¡Todas esas magcas muestgan que mi esposo es bravo! Y yo hague eso – dijo fieramente, empujando a la Sra Weasley a un lado y arrebatándole el unguento.

La Sra Weasley cayó hacia atrás, contra su esposo y miró a Fleur mientras untaba las heridas de Bill, con una expresión curiosa en su cara. Nadie dijo nada. Harry no se atrevió a moverse, como todos los demás estaba esperando la explosión.

- Nuestra tía-abuela Muriel – dijo la Sra Weasley después de una larga pausa – tiene una muy hermosa tiara, hecha por los duendes, que estoy segura que podría persuadirla para que te la preste para la boda. Ella está muy encariñada con Bill, tú sabes, y quedaría encantador con tu pelo.

- Gracias - dijo Fleur rígidamente – Estoy segura que será adoptable.

Y entonces, Harry casi no vio lo que pasó, ambas mujeres, estaban llorando y abrazándose. Completamente perplejo, preguntándose si el mundo se había vuelto loco, dio media vuelta: Ron parecía tan pasmado como él y Ginny y Hermione intercambiaban miradas sobresaltadas.

- ¡Lo ves! – dijo una voz tensa. Tonks estaba mirando furiosa a Lupin – Ella todavía quiere casarse con él, ¡aun cuando él ha sido mordido! ¡A ella no le importa!

- Es diferente – dijo Lupin, apenas moviendo los labios y pareciendo súbitamente tenso – Bill no será un hombre lobo por completo. Los casos son completamente...

- Pero a mi no me importa tampoco, ¡no me importa! – dijo Tonks, tomando el frente de la túnica de Lupin y sacudiéndolo – te lo he dicho un millón de veces...

Y el significado del patronus de Tonks y su pelo color ratón, y la razón por la que ella había venido corriendo a buscar a Dumbledore cuando escuchó el rumor de que alguien había sido atacado por Greyback, todo estuvo súbitamente claro para Harry; no había sido Sirius del que Tonks se había enamorado después de todo.

- Y yo te he dicho un millón de veces – dijo Lupin rehusando encontrar sus ojos, mirando hacia el piso – que soy muy viejo para ti, muy pobre....muy peligroso...

- He dicho todo el tiempo que estás tomando una postura ridícula sobre

esto, Remus – dijo Mr Weasley sobre el hombro de Fleur mientras ella se enderezaba.

- No estoy siendo ridículo – dijo Lupin calmadamente – Tonks se merece alguien joven y completo.

- Pero ella te quiere – dijo el Sr Weasley, con una pequeña sonrisa – y después de todo, Remus, los hombres jóvenes y completos, no necesariamente permanecen así.

Miro tristemente a su hijo, yaciendo entre ellos.

- Este no....es el momento para discutirlo – dijo Lupin evitando las miradas de todos, cuando el miraba alrededor distraídamente – Dumbledore está muerto.

- Dumbledore habría estado más feliz que nadie de pensar que había un poquito más de amor en el mundo – dijo la profesora McGonagall secamente, justo en el momento en que las puertas de la enfermería se abrieron de nuevo y Hagrid entró.

La pequeña parte de su cara que no estaba oscurecida por pelo o barba, estaba empapada e hinchada, estaba sacudiendo sus lágrimas con un gran pañuelo de lunares que tenía en la mano.

- Lo he... lo he hecho, profesora – dijo ahogadamente – L-lo moví. La profesora Sprout llevó a los chicos de vuelta a la cama. El profesor Flitwick yace abajo, pero él dice que estará bien en un santiamén y el profesor Slughorn dice que el ministerio ha sido informado.

- Gracias, Hagrid – dijo la profesora McGonagall poniéndose de pie inmediatamente y girando para ver el grupo alrededor de la cama de Bill. – Tendré que ver al ministerio cuando estén aquí. Hagrid, por favor diga a las cabezas de las casas, Slughorn puede representar a Slytherin, que quiero verlos en mi oficina inmediatamente, me gustaría que te unieras a nosotros también.



Cuando Hagrid asintió, se dobló y salió de la habitación otra vez, ella se inclinó hacia Harry.

- Antes de encontrarme con ellos me gustaría tener unas cortas palabras contigo, Harry. Si tú vinieras conmigo...

Harry se levantó y murmuró: - Los veo en un momento – a Ron, Hermione y Ginny y siguió a la profesora McGonagall fuera de la sala. Los corredores afuera estaban desiertos y el único sonido era el canto distante del ave Fénix. Pasaron varios minutos antes de que Harry se diera cuenta de que no estaban yendo hacia la oficina de la profesora McGonagall, sino a la de Dumbledore, y otros segundos antes de que se diera cuenta de que, por supuesto, había sido directora asistente... aparentemente ahora era directora... así que el despacho detrás de la gárgola ahora era suyo.

En silencio subieron la escalera móvil de caracol y entraron a la oficina circular. El no sabía que había esperado: que el salón estaría todo negro, quizás, o incluso que el cuerpo de Dumbledore podía estar yaciendo allí. De hecho, miró casi exactamente como había hecho cuando el y Dumbledore la habían dejado apenas unas horas antes: los instrumentos plateados que zumbaban y chillaban en las mesas de patas largas, la espada de Gryffindor en su caja de vidrio que brillaba a la luz de la luna, el sombrero seleccionador en una repisa detrás del escritorio, la percha de Fawkes, de pie y vacía, el estaba todavía llorando su lamento en los terrenos. Y un nuevo retrato se había unido al rango de los directores y directoras muertos de Hogwarts: Dumbledore estaba durmiendo en un marco dorado sobre el escritorio con sus lentes de media luna sobre su nariz ganchuda, luciendo pacífico y despreocupado.

Después de mirar una vez a este retrato, la profesora McGonagall hizo un movimiento raro, como animándose a sí misma, entonces rodeó el escritorio y miró a Harry, su cara tirante y arrugada.

- Harry - dijo ella – me gustaría saber que estaban haciendo tú y el profesor Dumbledore está tarde cuando dejaron la escuela.

- No puedo decirle eso, profesora – dijo Harry. Había estado esperando la pregunta y tenía su respuesta preparada. Había sido aquí, en este mismo cuarto, que Dumbledore le había dicho que no podía confiar el contenido de sus lecciones a nadie, sino a Ron y Hermione.

- Harry, puede ser importante – dijo la profesora McGonagall.

- Lo es – dijo Harry – y mucho, pero el me dijo que quería que no se lo dijese a nadie.

La profesora McGonagall lo miró furiosa.

- Potter – Harry se dió cuenta del renovado uso de su apellido – a la luz de la muerte del profesor Dumbledore, creo que debes ver que la situación ha cambiado, algo...

- Yo no creo eso – dijo Harry encogiéndose de hombros – el profesor Dumbledore nunca me dijo que dejara de seguir sus ordenes si él moría, pero... hay una cosa que debería conocer antes de que el Ministerio venga. Madame Rosmerta, bajo la maldición imperius, estaba ayudando a Malfoy y los mortífagos, así es como el collar y la hidromiel envenenada...

- ¿Rosmerta? – dijo la profesora McGonagall incrédula, pero antes de que pudiera continuar hubo un golpe en la puerta detrás de ellos y los profesores Sprout, Filch y Slughorn entraron en la habitación, seguidos de Hagrid, que todavía estaba llorando copiosamente, con su gran mano temblando de pesar.

- ¡Snape! – exclamó Slughorn, que miraba irritado, pálido y sudando. ¡Snape! ¡Le enseñé! ¡Pensaba que lo conocía!

Pero antes de que cualquiera de ellos pudiera responder a esto, una voz sostenida habló desde lo alto de la pared: un mago de cara amarillenta con un pequeño marco negro, justo caminó dentro de su lienzo vacío.

- Minerva, el Ministro estará aquí en segundos, acaba de desaparecer del ministerio.

- Gracias, Everard – dijo la profesora McGonagall y se volvió rápidamente hacia los profesores.

- Quiero hablar acerca de lo que pasó en Hogwarts antes que el llegue aquí – dijo rápidamente – Personalmente, no estoy convencida de que la escuela debería ser reabierta el próximo año. La muerte del Director a manos de uno de nuestros colegas es una mancha terrible para la historia de Hogwarts. Es horrible.

- Estoy segura de que Dumbledore habría querido que la escuela permanezca abierta – dijo la profesora Sprout – Siento que si un solo alumno quiere venir, entonces la escuela debe permanecer abierta para ese alumno.

- Pero, ¿tendremos un solo alumno después de esto? – dijo Slughorn limpiando su frente sudada con un pañuelo de seda – Los padres querrán mantener a sus hijos en casa y no puedo decir que les echo la culpa. Personalmente, no creo que estemos en más peligro en Hogwarts que en cualquier otra parte, pero no pueden esperar que las madres piensen así. Ellos querrán mantener sus familias juntas, es natural.

- Estoy de acuerdo – dijo la profesora McGonagall – y en cualquier caso, no es cierto decir que Dumbledore nunca pensó en una situación en la cual Hogwarts pudiera cerrar. Cuando la cámara de los secretos fue reabierta, él consideró el cierre de la escuela, y debo decir que la muerte del profesor Dumbledore me preocupa más que la idea del monstruo de Slytherin viviendo oculto en los drenajes del castillo.

- Debemos consultar a las autoridades – dijo el profesor Flitwick con una vocecita chillona, tenía un gran moretón sobre su frente, pero parecía por lo demás intacto por su desmayo en la oficina de Snape – Debemos seguir los procedimientos establecidos. La decisión no debe ser hecha apresuradamente.

- Hagrid, no has dicho nada – dijo la profesora McGonagall – Cuales son tus puntos de vista, ¿Debe Hogwarts permanecer abierta?

Hagrid, que había estado llorando silenciosamente en su gran pañuelo de lunares durante toda esta conversación, levantó sus ojos hinchados y croó:

- No sé profesora, eso, eh, lo deben decidir las cabezas de casas y, eh, el ministerio.

- El profesor Dumbledore siempre valoraba tus opiniones – dijo la profesora McGonagall amablemente – y lo mismo hago yo.

- Bien, yo me quedo – dijo Hagrid, gruesas lágrimas estaban todavía cayendo de las esquinas de sus ojos y goteando sobre su enredada barba – es mi casa, ha sido mi casa desde que tenía trece años. Y si hay niños que me quieran para enseñarles, lo haré. Pero, no se... Hogwarts sin Dumbledore... Tragó saliva y desapareció tras su pañuelo una vez más, y estuvo en silencio.

- Muy bien – dijo la profesora McGonagall echando un vistazo a través de la ventana hacia los campos, revisando para ver si el ministro estaba ya acercándose – entonces, debo estar de acuerdo con Flitwick que lo mejor que hacer es consultar a las autoridades, ellos tomarán la decisión final.

- Ahora, a enviar a los estudiantes a casa... hay una buena razón para hacerlo más temprano que tarde. Podríamos arreglar que el expreso de Hogwarts venga mañana si es necesario.

- ¿Qué hay acerca de los funerales de Dumbledore? – dijo Harry hablando de último.

- Bien – dijo la profesora McGonagall perdiendo un poco de su rapidez cuando su voz tembló – Yo-yo se que era el deseo de Dumbledore ser dejado para descansar aquí, en Hogwarts.

- Entonces, eso es lo que se hará, ¿verdad? - Dijo Harry ferozmente.

- Si el ministerio de magia lo cree apropiado – dijo la profesora McGonagall – ningún otro director o directora ha nunca sido...

- Ningún otro director o directora ha dado tanto a esta escuela – gruñó Harry.

- Hogwarts debería ser el lugar de descanso final de Dumbledore – dijo el profesor Flitwick.

- Absolutamente – dijo la Profesora Sprout.

- Y en ese caso – dijo Harry – usted no debería enviar a los estudiantes a casa hasta el final de los funerales. Ellos querrían decir...

La última palabra se quedó en su garganta, pero la Profesora Sprout completó la oración por él.

- Adiós.

- Bien dicho – chilló el profesor Flitwick – ¡Muy bien dicho! Nuestros estudiantes deberían rendir tributo, es lo justo. Podemos organizar el transporte a casa para después.

- Secundado – ladró la profesora Sprout.

- Supongo...sí... – dijo Slughorn en una voz agitada, mientras Hagrid dejó escapar un zollozo de asentimiento.

- Ya viene – dijo la profesora McGonagall de repente, mirando fijamente a los terrenos – El ministro y por lo visto ha traído una delegación.

- ¿Puedo irme profesora? –dijo Harry inmediatamente.

No tenía ningún deseo de ver o ser interrogado por Rufus Scrimgeour esta noche.

- Puedes hacerlo – dijo la profesora McGonagall – y rápido.

Anduvo a zancadas hasta la puerta y la mantuvo abierta para él. Él corrió bajando la escalera de caracol y a lo largo del corredor desolado, había dejado su capa de invisibilidad en lo alto de la torre de astronomía, pero no importaba, no había nadie en los pasillos para verlo pasar, ni siquiera Filch, la Sra. Norris o Peeves. No se encontró con otra alma hasta que cruzó en el pasillo que llevaba a la sala común de Gryffindor.

- ¿Es cierto? – susurro la Señora Gorda cuando él se le acercó - ¿Es realmente cierto? ¿Dumbledore muerto?

- Si – dijo Harry.

Dejo escapar un gemido y sin esperar por la contraseña se movió hacia delante para permitirle pasar.

Como Harry había sospechado, la sala común estaba repleta. La habitación se sentía silenciosa cuando subió a través del agujero del retrato. Vio a Dean y Seamus sentados en un grupo cercano. Esto quería decir que la habitación debía estar vacía o casi vacía. Sin hablar a nadie, Harry caminó derecho, a través de la sala y hacia la puerta de los dormitorios de los chicos.

Como había deseado, Ron estaba esperándolo, todavía completamente vestido, sentado en su cama. Harry se sentó en su propia cama y por un momento solo se miraron fijamente.

- Están hablando acerca de cerrar la escuela – dijo Harry.

- Lupin dijo que deberían.

Hubo una pausa.

- ¿Y? – dijo Ron en voz muy baja, como si pensara que el mobiliario podía estar escuchándolo - ¿Lo conseguiste? ¿El horcrux?

Harry sacudió su cabeza. Todo lo que había tenido lugar alrededor de ese lago negro parecía ahora como una vieja pesadilla, ¿había realmente pasado y solo hacía unas horas?

- ¿No lo conseguiste? – dijo Ron pareciendo alicaído - ¿No estaba aquí?

- No – dijo Harry – Alguien lo había tomado ya y dejó una imitación en su lugar.

- ¿Tomado ya?

Silenciosamente, Harry sacó la pieza falsa de su bolsillo, la abrió y se la pasó a Ron. La historia completa podía esperar... No importaba esta noche... Nada importaba excepto el final, el final de su aventura sin sentido, el final de vida de Dumbledore.

- R.A.B. – murmuró Ron – pero, ¿quién fue ese?

- No sé – dijo Harry, yaciendo en su cama completamente vestido y mirando fijamente hacia arriba. No sentía curiosidad alguna acerca de R. A. B.: dudaba que volviera alguna vez a sentir curiosidad. Mientras yacía allí, se dio cuenta de repente que los terrenos estaban silenciosos. Fawkes había dejado de cantar. Y él supo, sin saber como lo sabía, que el ave Fénix se había ido, había dejado Hogwarts para siempre, justo como Dumbledore había dejado la escuela, había dejado el mundo... Había dejado a Harry.

# Capítulo XXX

## La Tumba Blanca

Todas las clases fueron suspendidas, y todos los exámenes pospuestos. Algunos alumnos fueron alejados rápidamente de Hogwarts por sus padres durante los dos días siguientes: las gemelas Patil se fueron antes del desayuno en la mañana siguiente a la muerte de Dumbledore y Zacharias Smith fue escoltado fuera del castillo por su padre, de apariencia altiva. Seamus Finnigan, por otro lado, se negó rotundamente a acompañar a su madre a casa; los dos tuvieron una pelea a gritos en El Comedor que se resolvió cuando ella se mostró de acuerdo en que él se quedara al funeral. La madre de Seamus tuvo dificultades para encontrar cama en Hogsmeade, según les había contado Seamus a Ron y a Harry, porque una gran cantidad de magos y brujas estaban llegando al pueblo, preparándose para rendir sus últimos respetos a Dumbledore.

Alguna emoción fue causada entre los estudiantes más jóvenes, que nunca lo habían visto antes, cuando un carruaje azul pálido del tamaño de una casa, empujado por una docena de gigantes caballos alados de color claro con crin blanca, llegó volando por el cielo al caer la tarde antes del funeral y aterrizó en el borde del Bosque. Harry observó desde una ventana como una gigantesca y guapa mujer, de pelo negro y piel color aceituna descendía las escaleras del carruaje y se refugiaba en los brazos de un Hagrid que estaba allí esperando. Mientras tanto, una delegación de oficiales del Ministerio, incluyendo al mismísimo Ministro de Magia, estaba



siendo acomodada dentro del castillo. Harry evitó diligentemente el contacto con cualquiera de ellos; estaba seguro de que, tarde o temprano, sería interrogado de nuevo acerca de la última excursión de Dumbledore desde Hogwarts.

Harry, Ron, Hermione y Ginny pasaban todo su tiempo juntos. El maravilloso tiempo parecía burlarse de ellos; Harry podía imaginar cómo habría sido si Dumbledore no hubiera muerto, y hubieran pasado este tiempo juntos al final del curso, con los exámenes de Ginny terminados, sin la presión de las tareas... y hora tras hora retrasaba decir lo que sabía que debía decir, hacer lo que sabía que era correcto hacer, porque era demasiado difícil renunciar a su mejor fuente de consuelo.

Visitaban la enfermería dos veces al día: Neville había sido dado de alta, pero Bill permanecía bajo el cuidado de Madam Pomfrey. Sus cicatrices eran tan malas como siempre; verdaderamente, ahora portaba un distintivo parecido a Ojoloco Moody, aunque gracias a Merlín con ambos ojos y piernas, pero en cuanto a la personalidad parecía ser el mismo de siempre.

Todo lo que parecía haber cambiado era que ahora tenía un gran gusto por chuletas muy raras.

-...así que tiene suegto de igg a casagse conmigo, -dijo Fleur felizmente, ahuecando las almohadas de Bill,- porque los bgitánicos dejan pasag la cagne, siempge lo he dicho.

-Supongo que simplemente voy a tener que aceptar que de verdad se va a casar con ella, -suspiró Ginny más tarde aquella noche, cuando ella, Harry, Ron y Hermione se sentaron al lado de la ventana abierta de la sala común de Gryffindor, mirando hacia los terrenos en penumbra.

-No es tan mala –dijo Harry.- aunque sí fea... –añadió a toda prisa, cuando Ginny levantó sus cejas, y ella dejó escapar una reacia risita.

-Bueno, supongo que si mamá puede soportarlo, yo también puedo.

-¿Alguien más que conozcamos murió? –preguntó Ron a Hermione, que estaba examinando el Profeta vespertino.

Hermione se estremeció ante la forzada fortaleza en su voz.

-No –dijo reprobadoramente, doblando el periódico.- Todavía están buscando a Snape, pero no hay señal...

-Por supuesto que no la hay –dijo Harry, que se enfadaba cada vez que ese asunto salía.- No encontrarán a Snape hasta que encuentren a Voldemort, y viendo que nunca han podido hacerlo en todo este tiempo...

-Me voy a la cama –Ginny bostezó.- No he dormido bien desde... bueno... podría irme bien dormir un poco.

Le dio un beso a Harry (Ron miró hacia otro lado significativamente), dijo adiós con la mano a los otros dos y se fue hacia los dormitorios de las chicas. En el momento en que la puerta se hubo cerrado tras ella, Hermione se inclinó hacia Harry con una gran mirada de las suyas en su cara.

-Harry, descubrí algo esta mañana, en la biblioteca...

-¿R.B.A.? –dijo Harry, incorporándose.

No se sentía de la manera que se había sentido tan a menudo antes, emocionado, curioso, ardiendo por llegar al fondo de un misterio; simplemente sabía que la tarea de descubrir la verdad sobre el Horcrux real tenía que ser completada antes de que pudiera avanzar un poco más lejos en el oscuro y serpenteante camino que había extendiéndose por delante de él, el camino que él y Dumbledore habían dispuesto juntos, y el cual ahora sabía que tendría que recorrer solo. Todavía podría haber hasta cuatro Horcruxes allí fuera, en alguna parte, y cada uno tendría que ser

encontrado y eliminado antes de que hubiera una mínima posibilidad de matar a Voldemort.

Harry recitaba una y otra vez sus nombres para sí mismo, como si haciendo la lista pudiera traerlos a su alcance: “el relicario... la copa... la serpiente... algo de Gryffindor o de Ravenclaw... el relicario... la copa... la serpiente... algo de Gryffindor o de Ravenclaw...”

Este mantra parecía sacudir la mente de Harry cuando caía dormido por las noches, y sus sueños se llenaban con copas, relicarios y misteriosos objetos que no podía llegar a alcanzar, aunque Dumbledore amablemente le ofrecía a Harry una escalera de cuerda que se transformaba en serpientes en el momento en el que él empezaba a subir por ella...

Le había enseñado a Hermione la nota de dentro del relicario la mañana después de la muerte de Dumbledore, y aunque ella no había reconocido inmediatamente las iniciales como pertenecientes a algún oscuro mago sobre el que había leído, había estado desde entonces se escapaba hacia la biblioteca un poco más a menudo de lo que era estrictamente necesario para alguien que no tenía tareas para hacer.

-No –dijo ella tristemente,- Lo he estado intentando, Harry, pero no he encontrado nada... hay un par de magos razonablemente bien conocidos con esas iniciales: Rosalind Antigone Bungs... Rupert “Axebanger” Brookstanton... pero no parecen adecuados en absoluto. A juzgar por aquella nota, la persona que robó el Horcrux conocía a Voldemort, y no puedo encontrar un pizca de evidencia de que Bungs o Axebanger hayan tenido alguna vez algo que ver con él... no, realmente, es acerca de... bueno, Snape.

Parecía nerviosa incluso diciendo el nombre otra vez.

-¿Qué pasa con él? –preguntó Harry pesadamente, dejándose caer de vuelta en su silla.

-Bueno, es sólo que yo tenía algo de razón sobre el asunto del Príncipe Mestizo. –dijo ella tentativamente.

-¿Tienes que restregármelo, Hermione? ¿Cómo crees que me siento ahora por eso?

-No... no... Harry, ¡no quería decir eso! –dijo apresuradamente, mirando alrededor para comprobar que no estaban siendo escuchados.- Es sólo que yo tenía razón, Eileen Prince una vez tuvo en su poder el libro. Verás... ¡era la madre de Snape!

-Yo creí que no era muy guapa... –dijo Ron. Hermione lo ignoró.

-Iba a leer por encima el resto de los viejos Profetas y había un diminuto anuncio sobre Eileen Prince casándose con un hombre llamado Tobías Snape, y luego más tarde un anuncio diciendo que había dado a luz a un...

-...asesino –escupió Harry.

-Bueno... sí –dijo Hermione.- Así que... yo tenía algo de razón. Snape debía estar orgulloso de ser “mitad Príncipe (Prince)”, lo ves? Tobías Snape era un Muggle por lo que decía el Profeta.

-Sí, eso cuadra –dijo Harry- Jugó a ser del lado “limpio de sangre” para poder hacerse amigo de Lucius Malfoy y el resto de ellos... es igual que Voldemort. Madre sangre limpia, padre Muggle... avergonzado de su origen, intentando hacerse temido usando las artes oscuras, se dio a sí mismo un nuevo e impresionante nombre: Lord Voldemort – El Príncipe Mestizo... ¿cómo pudo Dumbledore haber pasado por alto...?

Se calló, mirando fuera por la ventana. No podía parar de pensar en la inexcusable confianza de Dumbledore hacia Snape... pero como Hermione le acababa de recordar sin advertirlo, él, Harry, había sido cogido en lo mismo... a pesar de la creciente maldad de aquellos encantamientos garabateados, él había rechazado pensar mal del chico que había sido tan listo, del que lo había ayudado tanto...

Lo había ayudado... era casi un pensamiento intolerable ahora...

-Todavía no entiendo porqué no te acusó por usar ese libro –dijo Ron.- Debía de saber de dónde lo habías sacado todo.

-Lo sabía –dijo Harry amargamente.- Lo supo cuando usé el Sectusempra. No necesitó realmente Leglimancia... lo podría haber sabido incluso antes, con Slughorn hablando sobre lo brillante que yo era en Pociones... No debería de haber dejado su viejo libro en el fondo de aquel armario, ¿no?

-¿Pero por qué no te acusó?

-No creo que quisiera asociarse a sí mismo con aquel libro, -dijo Hermione.- No creo que a Dumbledore le hubiera gustado mucho si lo hubiera sabido. E incluso si Snape simulaba que no había sido suyo, Slughorn habría reconocido su escritura alguna vez. De todas maneras, el libro estaba en la vieja clase de Snape, y apuesto a que Dumbledore sabía que su madre se llamaba "Prince".

-Debería haberle enseñado el libro a Dumbledore –dijo Harry.- Todo ese tiempo me estuvo enseñando cómo Voldemort era malvado incluso cuando estaba en el colegio, y yo tenía prueba de que Snape lo era, también...

-Malvado es una palabra muy fuerte –dijo Hermione calmadamente.

-¡Tú eras la que decía que el libro era peligroso!

-Estoy intentando decir, Harry, que estás poniendo mucha culpa sobre tus hombros. Pensé que el Príncipe parecía tener un malvado sentido del humor, pero nunca habría adivinado que era un asesino en potencia...

-Ninguno de nosotros podría haber adivinado que Snape... ya sabes. –dijo Ron.

El silencio cayó entre ellos, cada uno perdido en sus propios pensamientos, pero Harry estaba seguro de que ellos, como él, estaban pensando en la siguiente mañana, cuando el cuerpo de Dumbledore sería enterrado para descansar. Harry nunca había asistido a un funeral antes; no habían tenido cuerpo que enterrar cuando Sirius había muerto. No sabía qué esperar y estaba un poco preocupado sobre lo que podría ver, sobre lo que podría sentir. Se preguntaba si la muerte de Dumbledore sería más real para él una vez que el funeral hubiera acabado. Aunque había momentos cuando el horroroso hecho amenazaba con sobrepasarlo, había períodos en blanco de aturdimiento donde, a pesar de que nadie hablaba sobre nada más en todo el castillo, todavía encontraba difícil creer que Dumbledore se hubiera ido realmente. Había que reconocer que no había, como sí había hecho con Sirius, buscado desesperadamente algún tipo de laguna, alguna manera de que Dumbledore pudiese volver... sentía su bolsillo en busca de la fría cadena del Horcrux falso, que ahora llevaba con él a todas partes, no como un talismán, sino como un recordatorio de lo que le había costado y de lo que todavía quedaba por hacer.

Harry se levantó temprano para meter todo en su baúl el día siguiente; el Expresso de Hogwarts partiría una hora después del funeral. Escaleras abajo descubrió el humor apagado del Gran Comedor. Todo el mundo vestía sus túnicas de gala y nadie parecía muy hambriento. La profesora McGonagall había dejado la silla en el medio de la mesa alta, que parecía un trono, vacía. La silla de Hagrid también estaba vacía: Harry pensó que quizás no habría sido capaz de enfrentarse al desayuno; pero el sitio de Snape había sido ocupado sin ceremonias por Rufus Scrimgeour. Harry evitó sus ojos amarillentos mientras estos repasaban el Gran Comedor; Harry tenía el incómodo presentimiento de que Scrimgeour lo buscaba a él. Entre el séquito de Scrimgeour, Harry ubicó el pelo rojo y las gafas con montura de Percy Weasley. Ron no dio señal de haber avistado a Percy, aparte de cortar trozos de arenque con una inusual malevolencia.

En la mesa de Slytherin, Crabbe y Goyle estaban hablando entre dientes. Aunque eran muchachos descomunales, parecían extrañamente solos sin la alta y pálida figura de Malfoy entre ellos, mandando y ordenando. Harry no le había dedicado a Malfoy muchos pensamientos. Toda su animosidad era para Snape, pero no había olvidado el miedo en la voz de Malfoy en lo

alto de aquella torre, ni el hecho de que había bajado su varita antes de que los otros Mortífagos llegaran. Harry no creía que Malfoy hubiera matado a Dumbledore. Todavía despreciaba a Malfoy por su encaprichamiento con las Artes Oscuras, pero ahora una pequeñísima cantidad de pena se mezclaba con su desagrado. ¿Dónde, se preguntaba Harry, estaba Malfoy ahora, y qué era lo que Voldemort le obligaba a hacer bajo la amenaza de matarlos a él, y a sus padres?

Los pensamientos de Harry fueron interrumpidos por un codo de Ginny en sus costillas. La profesora McGonagall se había levantado y el murmullo de profunda tristeza del Comedor desapareció al instante.

-Es casi la hora –dijo- Por favor, seguid a vuestros Jefes de casa afuera, a los terrenos. Gryffindors, conmigo.

Se alinearon detrás de sus bancos casi en silencio. Harry captó la imagen de Slughorn encabezando la fila de Slytherins, vistiendo una túnica magnífica verde esmeralda, bordada con plata. Nunca había visto a la profesora Sprout, Jefa de la casa Hufflepuff, tan limpia; no había ni un simple parche en su sombrero, y cuando llegaron al Hall de entrada, encontraron a Madam Pince de pie, al lado de Filch, ella con un amplio velo negro que caía hasta sus rodillas, y él en un antiguo traje negro y con corbata apestando a naftalina.

Se estaban dirigiendo, como vio Harry cuando estuvo fuera en las escaleras de piedra de las puertas principales, hacia el lago. La calidez del sol acariciaba su cara mientras seguían a la profesora McGonagall en silencio hacia el lugar donde cientos de sillas habían sido colocadas en filas. Un altar se aproximaba en el centro de ellas: había una mesa de mármol al frente, con todas las sillas encarándola. Era el más precioso de los días de verano.

Un extraordinario surtido de gente ya había cubierto la mitad de las sillas: gastados y elegantes, viejos y jóvenes. A la mayoría Harry no los conocía, pero había algunos que sí, incluyendo a los miembros de la Orden del Fénix: Kingsley Shacklebolt, Ojoloco Moody, Tonks, cuyo pelo había vuelto milagrosamente a un vívido rosa, Remus Lupin, con el que parecía estar

de la mano; los señores Weasley, Bill ayudado por Fleur, seguidos de Fred y George, que vestían cazadoras de piel de dragón negras. Luego estaba Madam Maxime, que ocupaba dos sillas y media ella sola; Tom, el dueño del Caldero Chorreante; Arabella Figg, la vecina squib de Harry; el peludo mago que tocaba el bajo en las Weird Sisters; Ernie Prank, el conductor del autobús noctámbulo; Madam Malkin, de la tienda de túnicas del Callejón Diagon; y alguna gente a la que Harry conocía meramente de vista, como el camarero de Cabeza de Puerco, y la bruja que empujaba el carrito en el Expreso de Hogwarts. Los fantasmas del castillo también estaban allí, apenas visibles a la brillante luz del Sol, discernibles sólo cuando se movían, insustancialmente relucientes en el espléndido cielo.

Harry, Ron, Hermione y Ginny cogieron sitio al final de una fila al lado del lago. Las personas susurraban entre ellas; sonaba como una brisa a ras de la hierba, pero el canto de los pájaros era claramente más alto. La multitud seguía creciendo; con una gran ola de afecto hacia ambos, Harry vio a Neville siendo ayudado por Luna para sentarse. Tan sólo ellos de todos los del ED habían respondido a la llamada de Hermione la noche que Dumbledore había muerto, y Harry sabía porqué: ellos eran los que habían echado más de menos el ED... probablemente los únicos que habían mirado sus monedas regularmente con la esperanza de que hubiese otra reunión...

Cornelius Fudge pasó caminando a su lado hacia las filas de delante, su expresión miserable, revolviendo su sombrero como siempre; luego Harry reconoció a Rita Skeeter, la que, enfureciéndolo al verla, tenía una libreta firmemente agarrada en su mano semejante a una garra; y entonces, con una peor sacudida de furia, Dolores Umbridge, con una para nada convincente expresión de dolor sobre su cara odiosa, luciendo un lazo aterciopelado negro situado encima de sus rizos color hierro. Al ver a Firenze el centauro, que estaba de pie como un centinela cerca de la orilla del agua, ella dio un respingo y se escurrió apresuradamente a otro sitio bastante más lejos.

Los profesores se sentaron por fin. Harry podía ver a Scrimgeour serio y majestuoso en la fila de delante con la profesora McGonagall. Se preguntó si Scrimgeour o alguno de aquella gente importante sentían realmente que Dumbledore estuviese muerto. Pero entonces escuchó una música, extraña, música como de otro mundo, y olvidó su desprecio por el



Ministerio, buscando a su alrededor lo que la emitía. No fue el único: muchas cabezas estaban giradas, buscando, un poco alarmadas.

-Allí –susurró Ginny en la oreja de Harry.

Y él los vio en el agua verde clara iluminada por la luz del Sol, milímetros por debajo de la superficie, recordándole horriblemente de los Inferi; un coro de gente del agua cantando en una lengua extraña que él no entendía, con sus pálidas caras ondulando, y sus cabellos violetas vagando a su alrededor. La música hizo que los pelos de la nuca de Harry se erizaran y sin embargo no era desagradable. Hablaba claramente de pérdida y desesperanza. Mientras miraba hacia las salvajes caras de los cantantes tuvo el sentimiento de que ellos, al menos, sentían la muerte de Dumbledore. Entonces Ginny volvió a darle un codazo otra vez y él volvió en sí.

Hagrid caminaba lentamente hacia el altar entre las sillas. Estaba llorando silenciosamente, su cara llena de lágrimas, y en sus brazos, envuelto en terciopelo púrpura salpicado por estrellas doradas, estaba lo que Harry supo que era el cuerpo de Dumbledore. Un duro dolor se desató en la garganta de Harry viendo esto: por un momento, la extraña música y el saber que el cuerpo de Dumbledore estaba tan cerca parecieron robar toda la calidez del día. Ron estaba blanco e impactado. Las lágrimas caían gordas y rápidas en los regazos de Ginny y Hermione.

No podían ver claramente lo que estaba ocurriendo delante. Hagrid parecía haber situado el cuerpo cuidadosamente encima de la mesa. Ahora volvía a bajar del altar, sonando su nariz con ruidos como de trompeta que arrancaron miradas escandalizadas de algunos, incluida, según vio Harry, Dolores Umbridge... pero Harry sabía que a Dumbledore no le habría importado. Intentó hacerle una señal agradable a Hagrid cuando pasó, pero los ojos de Hagrid estaban tan hinchados que se preguntó si podría ver por dónde iba. Harry miró hacia la fila trasera a la que Hagrid se dirigía y se dio cuenta de lo que lo guiaba, porque allí, vestido con una cazadora y unos pantalones de la talla de un pequeño tordo, estaba Grawp el gigante, con su grande y fea cabeza como una roca inclinada, dócil, casi humano.

Hagrid se sentó al lado de su medio hermano y Grawp le dio unos golpecitos fuertes a Hagrid en la cabeza, y las patas de su silla se enterraron en el suelo. Harry tuvo un maravilloso y momentáneo impulso por reír. Pero entonces la música paró y giró su cara hacia delante otra vez.

Un hombre pequeño con el pelo algo apenachado vestido en túnica negra se había levantado y estaba de pie ahora delante del cuerpo de Dumbledore. Harry no podía oír lo que estaba diciendo. Palabras raras llegaban hasta ellos por encima de los cientos de cabezas. “Nobleza de espíritu”... “contribución intelectual”... “grandeza de corazón”... no significaba mucho. Tenía poco que ver con el Dumbledore que Harry había conocido. De pronto recordó la idea de Dumbledore de unas pocas palabras: “Papanatas”, “baratijas”, “llorones” y “pellizcos”, y otra vez, tuvo que contener una sonrisa... ¿cuál era su problema?

Hubo un suave sonido que se desplazó rápidamente desde su izquierda y vio que la gente del agua había roto la superficie para escuchar también. Recordó a Dumbledore inclinándose hacia la orilla del agua dos años atrás, muy cerca de donde Harry se sentaba ahora, y conversando sirenio con la jefa de las sirenas. Harry se preguntó dónde habría aprendido Dumbledore a hablar sirenio. Había tantas cosas que nunca le había preguntado, tantas cosas que le debería haber dicho...

Y entonces, sin previo aviso, lo asoló, la terrible verdad, más completa e innegable de lo que había sido hasta ahora. Dumbledore estaba muerto, se había ido... agarró con fuerza el frío relicario en su mano, tan fuertemente que le dolía, pero no pudo frenar las cálidas lágrimas saliendo de sus ojos: miró hacia otro lado, lejos de Ginny y los otros y se quedó mirando más allá del lago, hacia el Bosque, mientras el pequeño hombre de negro seguía hablando con monotonía... hubo un movimiento entre los árboles. Los centauros habían venido a ofrecer sus respetos también. No salieron al abierto, pero Harry los vio allí de pie con calma, medio escondidos en la sombra, viendo a los magos, con sus arcos colgando a su lado. Y Harry recordó su primera incursión de pesadilla en el Bosque, la primera vez que se había encontrado con la cosa que era entonces Voldemort, y cómo lo había encarado, y cómo él y Dumbledore habían hablado sobre luchar en

una batalla perdida no mucho tiempo después. Era importante, había dicho Dumbledore, luchar, luchar otra vez, y seguir luchando, porque sólo entonces podría lo maligno mantenerse a raya, aunque nunca erradicado totalmente...

Y Harry vio muy claramente mientras estaba allí sentado bajo el calor del sol cómo la gente que lo quería había permanecido ante él uno a uno, su madre, su padre, su padrino, y ahora Dumbledore, todos determinados a protegerlo a él; pero ahora aquello había acabado. No podía dejar a nadie más quedarse entre él y Voldemort; debía abandonar para siempre la ilusión que debería haber perdido a la edad de un año: que el abrigo de los brazos de unos padres no significaba que nada podía dañarlo. No había un despertar de su pesadilla, no había ningún susurro reconfortante en la oscuridad diciéndole que realmente estaba seguro, eso estaba todo en su imaginación; el último y más grande de sus protectores había muerto y él estaba más solo de lo que había estado nunca.

El pequeño hombre de negro había dejado de hablar por fin y vuelto a su sitio. Harry esperó a que alguien más se levantase; esperaba discursos, probablemente del Ministro, pero nadie se movió.

Luego muchas personas gritaron. Brillantes, llamas blancas habían salido alrededor del cuerpo de Dumbledore y la mesa sobre la que descansaba: se levantaron más y más altas, tapando el cuerpo. El humo blanco hizo espirales en el cielo y extrañas formas: Harry pensó, por un momento que hizo que su corazón se parara, que había visto un fénix volando graciosamente en lo azul, pero el momento siguiente el fuego había desaparecido. En su lugar había una tumba de mármol blanca, cubriendo el cuerpo de Dumbledore y la mesa en la que había descansado.

Hubo unos pocos gritos de emoción cuando una bandada de flechas volaron por el cielo, pero cayeron lejos de la multitud. Era, y Harry lo sabía, el tributo de los centauros: los vio girándose y desapareciendo de vuelta entre los árboles. Igualmente la gente del agua se hundió de nuevo lentamente en la verde agua y fueron perdidos de vista.

Harry miró a Ginny, Ron y Hermione: la cara de Ron estaba deshecha como si la luz del sol lo estuviera cegando. La cara de Hermione estaba llena de lágrimas, pero Ginny ya no lloraba. Afrontó los ojos de Harry con la misma centelleante y difícil mirada que él había visto cuando la había abrazado después de ganar la Copa de Quidditch en su ausencia, y supo que en aquel preciso instante se entendían perfectamente el uno al otro, y que cuando él dijese lo que le iba a decir ahora, ella no diría “ten cuidado” o “no lo hagas”, sino que aceptaría su decisión, porque no habría esperado nada menos de él. Y así él se armó de valor para decir lo que había sabido que tenía que decir desde que Dumbledore había muerto.

-Ginny, escucha... –dijo muy calmadamente, cuando el ruido de las conversaciones creció alto alrededor de ellos y la gente empezó a levantarse.- No puedo estar relacionado contigo por más tiempo. Tenemos que parar de vernos. No podemos estar juntos.

Ella dijo, con una extrañamente retorcida sonrisa:

-Es por algún tipo de estúpida y noble razón, ¿no es así?

-Ha sido como... como algo en la vida de otro, estas últimas semanas contigo –dijo Harry- Pero no puedo... no podemos... tengo cosas que hacer solo ahora.

Ella no lloró, simplemente lo miró.

-Voldemort usa a la gente que está cerca de sus enemigos. Ya te ha usado una vez como cebo, y fue sólo porque eras la hermana de mi mejor amigo. Piensa en cuánto peligro estarás si seguimos con esto. Él lo sabrá, lo averiguará. Intentará llegar a mí a través de ti.

-¿Y qué pasa si no me importa? –dijo Ginny fieramente.

-A mí me importa –dijo Harry- ¿Cómo crees que me sentiría si este fuera tu

funeral... y fuera mi culpa...?

Ella apartó su vista, mirando hacia el lago.

-Realmente nunca paraste de gustarme. –dijo- No de verdad. Siempre esperé... Hermione me dijo que siguiera con mi vida, quizás salir con otra gente, relajarme un poco a tu alrededor, porque yo no solía hablar delante de ti, ¿te acuerdas? Y ella pensó que me podrías notar un poco más si yo era más... yo misma.

-Chica inteligente, esa Hermione –dijo Harry, intentando sonreír.- Ojalá te hubiera pedido más pronto. Podríamos haber tenido tiempo... meses... años quizás...

-Pero has estado demasiado ocupando salvando el mundo mágico –dijo Ginny, mitad riendo.- Bueno... no puedo decir que esté sorprendida. Siempre supe que esto pasaría al final. Sabía que no serías feliz a menos que estuvieses persiguiendo a Voldemort. Quizás por eso me gustas tanto.

Harry no pudo soportar escuchar eso, y pensó que su resolución no aguantaría si se quedaba allí sentado al lado de ella. Vio a Ron sosteniendo a Hermione y acariciando su pelo mientras ella sollozaba en su hombro, las lágrimas resbalando desde el final de su propia nariz. Con un gesto miserable, Harry se levantó, dio la espalda a Ginny y a la tumba de Dumbledore y caminó alrededor del lago. Moverse era más soportable que sólo sentarse: simplemente como levantarse tan pronto como fuera posible para buscar los Horcruxes y matar a Voldemort iba a ser mejor que esperar a hacerlo...

-¡Harry!

Se giró. Rufus Scrimgeour se acercaba a él rápidamente alrededor del banco, apoyándose en su bastón.

-Tenía la esperanza de hablar contigo... ¿te importa si camino un poco contigo?

-No –dijo Harry indiferente, y volvió a caminar.

-Harry esta fue una horrible tragedia, -dijo Scrimgeour calmadamente,- No puedo decirte lo consternado que estuve cuando lo escuché. Dumbledore era un gran mago. Tuvimos nuestros desacuerdos, como ya sabes, pero nadie sabe mejor que yo...

-¿Qué quiere? –preguntó Harry llanamente.

Scrimgeour pareció enfadado pero, como antes, modificó rápidamente su expresión hacia una de doloroso entendimiento.

-Estás, por supuesto, desolado –dijo.- Se que eras muy cercano a Dumbledore. Creo que puedes haber sido, entre todos, su alumno favorito. El lazo afectivo que había entre vosotros dos...

-¿Qué quiere? –repitió Harry, llegando a detenerse.

Scrimgeour paró también, se apoyó en su bastón y miró fijamente a Harry, ahora con una expresión perspicaz.

-Lo que se dice es que tú estabas con él cuando dejó el Colegio la noche que murió.

-¿Quién lo dice? –dijo Harry.

-Alguien le lanzó un hechizo a un mortífago en lo alto de la Torre después de que Dumbledore muriese. También había dos escobas allí arriba. El Ministerio puede sumar dos y dos, Harry.

-Aliviado de oírlo –dijo Harry.- Bueno, donde yo fui con Dumbledore y lo

que hicimos son mis asuntos. Él no quería que la gente lo supiera.

-Tal lealtad es admirable, por supuesto –dijo Scrimgeour, que parecía estar conteniendo su irritación con dificultad.- pero Dumbledore ya no está, Harry. Se ha ido.

-Él sólo se habrá ido del Colegio cuando nadie aquí sea leal a él –dijo Harry, sonriendo a pesar de cómo se sentía.

-Mi querido muchacho... incluso Dumbledore no puede retornar de entre los...

-No estoy diciendo que pueda. Usted no lo entendería. Pero yo no tengo nada que decirle a usted.

Scrimgeour dudó, y luego dijo, en lo que era evidentemente un tono supuesto de delicadeza:

-El Ministerio puede ofrecerte todo tipo de protecciones, lo sabes, Harry. Estaría encantado de poner un par de mis Aurores a tu servicio...

Harry rió.

-Voldemort quiere matarme él mismo y los Aurores no lo pararán. Así que gracias por la oferta, pero no, gracias.

-Así que... –dijo Scrimgeour, su voz ya fría.- la petición que te hice en Navidades...

-¿Qué petición? Oh, sí... aquella donde yo le digo al mundo el excelente trabajo que usted está haciendo a cambio de...

-...de levantar la moral de toda la gente! –dijo bruscamente Scrimgeour.

Harry lo consideró por un momento.

-¿Stan Shunpike liberado ya?

Scrimgeour se volvió de un repugnante color morado que recordaba altamente al tío Vernon.

-Veo que eres...

-...el hombre de Dumbledore hasta la médula –dijo Harry.- Correcto.

Scrimgeour lo miró durante otro momento, luego se giró y se alejó rápidamente sin otra palabra. Harry pudo ver a Percy y el resto de la delegación del Ministerio esperando por él, lanzando miradas nerviosas al sollozante Hagrid y a Grawp, que todavía estaban en sus sitios. Ron y Hermione se aproximaban apurados hacia Harry, pasando a Scrimgeour que iba en la otra dirección; Harry se giró y siguió caminando lentamente, esperando a que ellos lo cogieran, lo que finalmente hicieron a la sombra de una haya bajo la que se habían sentado en tiempos más felices.

-¿Qué quería Scrimgeour? –susurró Hermione.

-Lo mismo que quería en Navidades –Harry se encogió de hombros- Quería que le diera información precisa de Dumbledore y que fuese el nuevo chico de cartel del Ministerio.

Ron pareció luchar consigo mismo unos instantes, luego le dijo en alto a Hermione:

-Mira, déjame volver y golpear a Percy!

-No –respondió ella firmemente, agarrando su brazo.



-Me hará sentir mejor!

Harry rió. Incluso Hermione sonrió un poco, aunque su sonrisa se desvaneció cuando miró hacia el Castillo.

-No puedo soportar la idea de que quizás nunca volvamos –dijo suavemente.- ¿Cómo puede cerrar Hogwarts?

-Quizás no lo haga –dijo Ron.- No estamos en más peligro aquí que en casa, ¿no es así? En todas partes es igual ahora. Incluso diría que Hogwarts es más seguro, hay más magos dentro para defender el lugar. ¿Qué crees, Harry?

-No volveré aunque reabra. –dijo Harry.

Ron lo miró boquiabierto, pero Hermione dijo tristemente:

-Sabía que ibas a decir eso. Pero entonces, ¿qué harás?

-Voy a volver a junto de los Dursley, porque Dumbledore así lo quería –dijo Harry- Pero será una visita corta, y luego me iré para bien.

-Pero, ¿adónde irás si no vienes de vuelta al Colegio?

-Creo que podría ir al Valle de Godric, -murmuró Harry. Había tenido la idea en su cabeza desde la noche de la muerte de Dumbledore.- Para mí, todo empezó allí, absolutamente todo. Sólo tengo el sentimiento de que necesito ir allí. Y puedo visitar las tumbas de mis padres, me gustaría eso.

-¿Y luego qué? –dijo Ron.

-Luego tengo que seguir las pistas hacia el resto de los Horcruxes, ¿o no? –dijo Harry, sus ojos sobre la tumba blanca de Dumbledore, reflejada en el

agua en el otro lado del lago.- Eso es lo que quería que hiciese, por eso me lo contó todo sobre ellos. Si Dumbledore estaba en lo cierto, y estoy seguro de que lo estaba, todavía quedan cuatro de ellos ahí fuera. Tengo que encontrarlos y destruirlos y luego tengo que ir a por la séptima parte del alma de Voldemort, la que está todavía en su cuerpo, y soy el que va a matarlo. Y si me encuentro a Severus Snape por el camino –añadió,- tanto mejor para mí, tanto peor para él.

Hubo un largo silencio. El tumulto se había dispersado casi del todo, los rezagados evitaban la monumental figura de Grawp mientras abrazaba a Hagrid, cuyos alaridos de dolor todavía hacían eco por el agua.

-Estaremos allí, Harry –dijo Ron.

-¿Qué?

-En casa de tus tíos –dijo Ron.- Y entonces iremos contigo, adonde quiera que vayas.

-No –dijo Harry rápidamente; no había contado con esto, había querido que ellos entendiesen que iba a emprender aquel peligroso viaje solo.

-Tú dijiste una vez, -dijo Hermione calmadamente,- que había tiempo para echarnos atrás si queríamos. Hemos tenido tiempo, ¿no es así?

-Estaremos contigo pase lo que pase –dijo Ron.- Pero, compañero, vas a tener que pasar por la casa de mis padres antes de que hagamos algo, incluso el valle de Godric.

-¿Por qué?

-La boda de Bill y Fleur, ¿recuerdas?

Harry lo miró, asustado; la idea de que algo tan normal como una boda

podiera existir todavía parecía increíble y sin embargo maravilloso.

-Sí, no deberíamos perdernos eso –dijo finalmente.

Su mano se cerró automáticamente alrededor del falso Horcrux, pero a pesar de todo, a pesar del oscuro y serpenteante camino que veía extenderse delante de él, a pesar del encuentro final con Voldemort que sabía que tendría que llegar, quizás en un mes, un año, o en diez, sintió su corazón erguido al pensar que todavía le quedaba un dorado y último día de paz para disfrutar con Ron y Hermione